

JUAN BOSCH

OBRAS COMPLETAS

XVII
TEXTOS POLÍTICOS

CPEP
COMISIÓN PERMANENTE
DE EFEMÉRIDES PATRIAS
2009

OBRAS COMPLETAS DE JUAN BOSCH

Edición dirigida por
Guillermo PIÑA-CONTRERAS

COLABORADORES

Arq. Eduardo SELMAN HASBÚN
Secretario de Estado sin Cartera

Lic. Juan Daniel BALCÁ CER
Presidente de la Comisión Permanente de Efemérides Patrias

© Herederos de Juan Bosch, 2009

Edición al cuidado de
José Chez Checo

Diseño de la cubierta y arte final
Eric Simó

Publicación de la Comisión Permanente de Efemérides Patrias
en ocasión del Centenario de Juan Bosch, 2009

Impresión
Serigraf S.A.

ISBN: 978-9945-462-17-3 (T. XVII)
ISBN: 978-9945-462-00-5 (O. C.)

República Dominicana

CONTENIDO

Bosch, el estratega: el Partido es el mensaje

Juan Miguel Pérez

EL PARTIDO: CONCEPCIÓN, ORGANIZACIÓN Y DESARROLLO

Palabras de explicación	3
Análisis del Partido	7
Significado de la Dialéctica	19
Sobre el Partido	33
Las alianzas entre partidos	47
Para los círculos	59
La consulta a las bases del PLD	71
El segundo paso	83
El PLD y las elecciones	89
El Primer Congreso Elector Nacional	95
Por qué vamos	101
Discurso en el Primer Congreso	123
Los métodos de trabajo	129
Los métodos de trabajo del PLD	135
Base teórica de los métodos de trabajo	141
Explicación de la base teórica de los métodos	147
La crisis del PLD	153
Aprendamos a desconfiar	197
Razones que tiene el PLD para ir a las elecciones	211

Hay que tener cuidado con el populismo	219
Los resultados de las elecciones	225
¿Qué ganó el PLD en las elecciones?	231
Lenín aplicó un programa de derechas	241
Lenín, el programa y la táctica	245
El periódico y el Partido	249
La venta de <i>Vanguardia</i>	261
El periódico del Partido	267
33 ARTÍCULOS DE TEMAS POLÍTICOS	
Unas líneas de introducción	275
La función del líder	277
Consideraciones acerca del político: la vocación y el oficio	293
Comenzó en 1905 la Revolución Rusa	299
No todas las revoluciones han tenido programa	309
Ideología y táctica en la actividad política	315
Táctica y estrategia	325
Opiniones sobre política y cultura	333
Algunos conceptos acerca del Estado: cómo funciona ese aparato de poder	341
De la constitución de los estados nacionales a la Organización de las Naciones Unidas	347
Es sólo uno, no tres, el poder del Estado	353
Qué es y cómo opera el Fondo Monetario	357
¿Qué es una clase gobernante?	365
La oligarquía financiera se ha convertido en la clase gobernante norteamericana	373
Las luchas obreras en los Estados Unidos	379
Los dólares que nos prestan valen cada vez menos ..	389
La guerra de las galaxias	395
Salvador Allende en las memorias de Kissinger	403
Un mensaje para Reagan	409

En la República Dominicana la Socialdemocracia es una estafa política	417
Una lección de la historia: la unidad de los pueblos centroamericanos	427
Nicaragua y Estados Unidos: elecciones comparadas	433
Nicaragua amenazada	441
Vidas paralelas en América Latina	449
Simón Bolívar: el de las luchas portentosas	455
Haití a través de su historia	469
Índice onomástico	477

BOSCH, EL ESTRATEGA: EL PARTIDO ES EL MENSAJE

Juan Miguel PÉREZ

De todos los escritos de Juan Bosch relacionados con la Política, las obras que conforman este volumen constituyen de manera inequívoca el testimonio más preciso de su rol como actor político y de su intensa labor de teórico e ideólogo.

Desde *Camino real* (1933) hasta *El PLD: un Partido nuevo en América* (1989), pasando por *Hostos el sembrador; Cuba, la isla fascinate; Trujillo, causas de una tiranía sin ejemplo; Crisis de la democracia de América en la República Dominicana; El Pentagonismo, sustituto del imperialismo; De Cristóbal Colón a Fidel Castro; Dictadura con respaldo popular* y *Composición social dominicana*, así como sus contribuciones en diversas publicaciones periódicas dominicanas y extranjeras, la política y lo social fueron una constante a todo lo largo de su vasta obra intelectual. Para ello acudió a diferentes paradigmas explicativos buscando aproximarse analíticamente a la realidad política y social de su tiempo.

Historiador unas veces, sociólogo otras, economista por momentos, el reconcido escritor dominicano es el etnógrafo metódico y pluridisciplinario de una serie de problemáticas inherentes al mundo social que le rodea. Con la idea de extraer un balance del pasado busca hacer de ese modo inteligible el presente y, de paso, visualizar la perspectiva de avenir. Es pues el estratega, el político, el analista, el profesor.

Además del carácter integral de los ángulos asumidos como observador, los alcances de cobertura sobre los prismas a través de los cuales comenta la realidad política de su tiempo, ya sea disertando sobre el orden de las relaciones internacionales, ya sea relatando el proceso de formación del Estado, ya sea explicando los dilemas de la política monetaria o analizando la conducta política de la pequeña burguesía (que, dicho sea de paso, tiene el mérito de ser coherente y sistemática), hacen de su obra un completo compendio de análisis social sobre la República Dominicana.

Sin embargo, Juan Bosch, como veremos en este volumen, es el intelectual que no se limita a la observación analítica, a la posición académica liberada de urgencias a partir de la cual produce la reflexión sobre el asunto en cuestión; pero además de autor de las obras que presentamos, y sin abandonar un segundo su capacidad analítica y su gran cultura, está íntimamente implicado en la historia que cuenta, racionaliza, justifica y evalúa.

El Partido: concepción, organización y desarrollo y 33 artículos de temas políticos, publicados en 1983 y 1988 respectivamente por la Editora Alfa y Omega, significan piezas capitales para aproximarse al Bosch político en ejercicio, líder de una organización en proceso de conformación y definición, haciendo de estos textos un medio privilegiado para adentrarse en el conocimiento de sus preferencias y concepciones de la acción política.

En cada una de las formas de expresión de la vida y obra de Juan Bosch, subyace el mismo nervio político, una misma necesidad moral que lo convoca urgentemente al trabajo y a la acción, en cualquiera de las formas ya descritas. Desde una estructura espiritual propia y una concepción específica de la justicia social y del *Ser* dominicano en particular, todo el trabajo, tanto intelectual como práctico,

que Bosch emprendió era a la vez una labor política en pro de la cosmovisión de la sociedad ideal que lo inspiraba y a la cual aspiraba.

En tanto pensador y escritor, Bosch asume la actividad política como la consecuencia lógica de un intelectual que diagnostica una situación y formula, a través de su acción, la salida política a su indignación. En este andar, el meticuloso comunicador que no cesa ante runa alguna en sus actos de expresión, es de esperar que tampoco ceda en el rigor que debía existir en las propuestas para encaminar el cambio que procura. En tal sentido, los motivos que estimulan la pluma de Juan Bosch en estas obras, provienen más del interés de enseñar la realidad digna de cambiar que de un programa general y coherente a largo plazo para el cambio social en República Dominicana. Dicho en otras palabras, su discurso político reside más en el cambio a través del sentimiento reactivo ante las injusticias del presente que en la presentación propositiva de un gran programa político nuevo para una República diferente a la que se pretende superar. Sin embargo, es el paradigma de un partido que atraerá a Bosch hacia un aspecto genuinamente innovador y revolucionario.

Tanto *El Partido: concepción, organización y desarrollo* como 33 artículos de temas políticos contienen esa nueva propuesta al pueblo dominicano. En ambos se esfuerza por articular una propuesta política que se fue construyendo, en la medida en que la escribía, confirmándola o rectificándola sobre la marcha.

Para esto, Bosch moviliza toda una serie de recursos extraídos de la historia universal, en particular aquellas que de una manera u otra se implican en el esquema explicativo por las historias similares de liberación nacional o revolución de otros pueblos, así como de la historia dominicana que se construía al mismo tiempo en que el autor se amparaba en ella para explicar sus propios pasos, o aquéllos de otros.

Se trata de artículos y entrevistas publicados en el periódico *Vanguardia del Pueblo*, órgano de difusión del PLD, cubriendo diferentes aspectos de una misma realidad pero formando un conjunto coherente que contienen como denominador común la problemática envuelta en estas interrogantes: ¿Cómo debe ser el Partido de la Liberación Dominicana y sus militantes? ¿Por qué —políticamente— debe plantearse de esa manera?

Publicado en 1983 bajo el título, *El Partido: Concepción, Organización y Desarrollo*¹, esta obra sirvió como breviario para el simpatizante peledista que procuraba conocer cuales eran las líneas generales de la organización en diferentes dominios de interés para una militancia apropiada.

33 artículos de temas políticos², por su parte, son textos aún de mayor diversidad pero siempre en la línea de su nueva

¹ “Al elaborar el programa de los actos dedicados a conmemorar el décimo aniversario del Partido de la Liberación Dominicana, la Comisión del Comité Central que tiene a su cargo esa tarea acordó que se publicaría un libro en el cual se reunirían los artículos que en esos años había escrito el autor sobre asuntos relacionados directamente con el PLD, su creación, su organización, su desarrollo; y ese libro es el que el lector tiene ahora en sus manos.

“Todos los artículos que figuran en él fueron publicados en *Vanguardia del Pueblo*, que ha sido el vocero del PLD, pero los primeros no se escribieron como tales artículos sino en forma de entrevistas debido a que la entrevista hace posible que el lenguaje del entrevistado se mantenga en un nivel coloquial, como debe ser el de la conversación entre él y un público hipotético que asume la representación de la gente del pueblo, y ese tipo de lenguaje facilita en grado muy importante la comprensión [...]” (BOSCH, Juan, *Obras completas*, T. XVII, Santo Domingo, 2009, p.3. En lo adelante, todas las citas a las que se hace referencia sólo a través del número de la página, corresponden a esta edición).

² “Este libro se ha compuesto, tal como lo dice su título, con treinta y tres artículos. Lo que no dice el título es que esos artículos fueron extraídos de la revista *Política: Teoría y Acción*, una publicación mensual que el Partido de la Liberación Dominicana viene haciendo desde enero de 1980. La revista, como lo dice su nombre, dedica todas sus páginas a tratar temas políticos, en algunos casos porque lo que se dice en ellas describe una situación política determinada, en otros porque los autores de los trabajos plantean problemas y a veces soluciones de tipo económico, social, histórico, cada uno de carácter político, a menudo de raíz ideológica; y esas características están presentes en los artículos que componen este volumen” (p.275).

concepción del mundo, sirviendo en muchos casos de prolongaciones y variantes de temas tratados antes de su salida del PRD. Aunque esta colección de artículo aborda una misma realidad a partir de perspectivas tan diversas como “La función del líder”, sobre la lucha de clases y otros temas que completan los postulados de *El partido: concepción...* que concierne sobre todo a los métodos de comunicación de la dirigencia de la organización política al pueblo, las tareas de la venta del periódico, la mística de los Círculos de Estudios. En esta colección de entrevistas y artículos existe un elemento central a partir del cual gira la filosofía política que dan sustento a los argumentos presentados: el elemento de la estrategia política de Bosch y en particular, su interés en formar política e ideológicamente la militancia de su nuevo partido.

Bosch recurre, tanto en *El Partido...* como en *33 artículos...*, en numerosas oportunidades al ejemplo de Lenín y a la construcción del Partido Bolchevique, en su camino hacia la realización de la revolución, para de una manera u otra informar, sustentar o comparar las realidades que incidían en el proyecto político del PLD y las perspectivas de su desarrollo.

Además del diseño del PLD como un partido de cuadros y de vanguardia, con la conformación de la nomenclatura utilizada e institucionalizada en el partido: Vanguardia, Comité Central, Comité Político, Comité de Base, Secretario General, clases sociales, imperialismo, capitalismo, pequeña burguesía, proletariado, burocracia, acumulación originaria de capital, entre otros términos, se puede apreciar con claridad la influencia directa que ejercieron las ideas marxistas, específicamente aquellas de Lenín relacionadas a la concepción del partido, sobre el modelo político implementado por el líder histórico del PLD en la construcción de su organización política.

En el análisis de estas comunicaciones de Bosch a su militancia y al pueblo en general, es indispensable, primero, circunscribir las tendencias e iniciativas que se fueron tejendo en Bosch y que resultaron de la concatenación de una serie de hechos históricos anteriores que le tocaron vivir y que implicaron consecuencias definitorias en ciertas características peculiares de su obra y actitud políticas.

Una vez establecida esa pre-historia, es necesario abordar en qué consistió la concepción estratégica de Bosch, a partir de los numerosos ejemplos y elecciones de temas en los que se ve envuelto el autor para significar su proyecto partidario, a la luz de un conjunto de factores sociales y políticos que lo llevan a asumir ciertas preferencias en detrimento de otras. Por último, es ineludible al estudiar a Bosch, el estratega, sus aproximaciones con el *modus operandi* de hacer política de Lenín, modelo en el cual se pueden encontrar muchos elementos en común con el PLD de los primeros años de su fundación.

Las “condiciones de posibilidad” en el PLD

En los regímenes políticos occidentales, para cualquier hombre o mujer en ejercicio de la política partidaria, es decir en la búsqueda del poder legítimamente constituido, la presidencia de un gobierno nacional es comúnmente considerada la presea de mayor prestigio por alcanzar en una carrera política.

Esto así, como si la presidencia fuera la culminación de los esfuerzos y sacrificios que sólo un muy selecto conjunto de personas lograra obtener. Juan Bosch fue electo Presidente de la República Dominicana el 20 de diciembre 1962, exactamente un año y dos meses después de su regreso al país, tras 23 años de exilio. Su aplauso popular fue sin duda la obra de un tribuno inédito para la historia nacional así como la de un capital político acumulado a través de una labor antitrujillista intensa, de soberana entrega y ennoblecida a su vez por una

prestancia intelectual notable, aún fuera en la Cuba intelectual de un J. Mañach y de un F. Ortiz, de un Massaguer o de un Roig de Leuchsenring. Para la mayoría de ese pueblo dominicano que recién salía de la dictadura de Trujillo, Bosch encarnó una opción política hecha al vapor de una coyuntura particular.

Tomó posesión como Presidente de la República el 27 de febrero de 1963. Con su obra de gobierno, debió iniciarse la consolidación y la posterior culminación de una carrera política. Sin embargo, los acontecimientos martillados por el golpe de Estado el 25 de septiembre, siete meses después de haber asumido las riendas del Estado tuvieron como consecuencia una serie de hechos políticos de importancia, en particular la caída del gobierno de facto, la intervención militar de los Estados Unidos a República Dominicana el 28 de abril de 1965 para impedir el retorno de Bosch a la Presidencia y la victoria de Joaquín Balaguer en las elecciones del 1º junio de 1966. Todos estos acontecimientos llevaron a Bosch a orientarse en sentido inverso a como tradicionalmente se encaminan los ex presidentes. A partir de 1966, Bosch comenzará a vivir la etapa de mayores retos de su carrera política.

Su salida hacia España en noviembre de 1966 se caracteriza fundamentalmente por un largo período de estudio y producción intelectual, de viajes por los países socialista de Europa y Asia y a afianzar su liderazgo dentro de su propio partido, el Partido Revolucionario Dominicano (PRD). Esta nueva etapa aportaría a Juan Bosch un alto grado de madurez política e intelectual que le permitiría concebir, en 1973, su obra más trascendental en política: el Partido de la Liberación Dominicana, una organización política hecha con sus propias manos y como síntesis de la experiencia acumulada después del golpe de Estado a su gobierno en septiembre de 1963.

Una experiencia que se fue traduciendo en obras de alcance internacional como *El pentagonismo, sustituto del imperialismo* (1967) y *De Cristóbal Colón a Fidel Castro. El Caribe, frontera imperial* (1970), y nacionales como *Dictadura con respaldo popular* (1969) y *Composición social dominicana* (1970).

El golpe de Estado de 1963 y la intervención militar de Estado Unidos a República Dominicana en abril de 1965, marcan un hito en la orientación política de Juan Bosch. Su salida de Santo Domingo en noviembre de 1966 se puede ver como la pausa que el pensador dominicano necesitaba para, a su regreso, enfrentar como opositor político a un Joaquín Balaguer que, en 1970, se aprestaba a presentarse por segunda vez en las elecciones que tendrían lugar en mayo de ese año, lo mismo haría en mayo de 1974. En 1978 terminaría Balaguer su tercer mandato que la historia reciente de República Dominicana conoce como “el gobierno de los doce años”.

Se trata de un período difícil para el dirigente político Juan Bosch, pues tiene, al mismo tiempo que se opone a la política de Balaguer, que enfrentar a los dirigentes de su partido que se oponían a sus nuevas concepciones políticas, en particular a su tesis de Dictadura con Respaldo Popular. Esa situación interna dentro del PRD, del cual era su presidente, sus contradicciones con el entonces secretario general de la organización, José Francisco Peña Gómez, además de la situación nacional creada por el desembarco guerrillero de Francisco Caamaño en febrero de 1973, agudizaron la crisis interna del PRD y Bosch decidió renunciar el 18 de noviembre de ese año de la organización que había creado, junto a otros dominicanos, en 1939, en La Habana, Cuba.

Unos días más tarde, el 15 de diciembre, Bosch, junto a otros dirigentes del PRD que renunciaron con él, fundó el Partido de la Liberación Dominicana (PLD), una maquinaria

política inédita en la historia política de República Dominicana. Las condiciones de posibilidad³ de la fundación del PLD en 1973 tienen que ver necesariamente con las necesidades en las que se vio envuelto su líder en dicho momento y que lo motivaron a actuar de la manera como lo hizo exponiendo incluso su futuro político.

Para situar el sentido que tomarían las acciones de Bosch desde la fundación del PLD, es indispensable pensar que esas acciones fundadoras fueron más bien reacciones ante la organización que abandonaba y que Bosch defendía en el seno del viejo partido⁴, las mismas que le proporcionaron la oportunidad de crear una organización en la que la mística de sus acciones fueran más hegemónicas de las que se habían formado en el PRD.

En tal sentido, el PLD es prácticamente una reacción al PRD. De ese partido provenía la mayoría de cuadros políticos que siguieron a Juan Bosch en la fundación del PLD. De manera que su primera maniobra política fue marcar diferencias con el PRD para justificar sobre todo su renuncia y tratar de obtener con su acción atraer hacia su nueva formación partidista un alto número de militantes del PRD. Los

³ Las condiciones de posibilidad es un concepto kantiano para explicar los hechos como resultados de condiciones de la experiencia posible, es decir las condiciones particulares que facilitan la aparición de un hecho histórico de una manera en detrimento de otras tantas posibles. Las condiciones de posibilidad de un hecho histórico es la problemática presentada a través del conjunto de posibilidades en la aparición de un hecho dado, reducidas a probabilidades que por razones históricas particulares se escogen por encima de un panel de otras opciones. Es como si un individuo fuera a un restaurante a comer y escogiera comer x comida en lugar de otra. Las condiciones de posibilidad establecen por qué el individuo en cuestión pidió ese día el plato escogido y no otro, y esta respuesta se deduce a partir del análisis de una serie de factores históricos al individuo que explicarían la toma de la opción privilegiada.

⁴ “[...] lo que nosotros estuvimos representando durante un tiempo en el PRD era algo nuevo en el PRD, algo distinto a lo que era el PRD” (p.26).

que siguieron a Bosch en esa primera etapa de la fundación del PLD son fundamentales para comprender la orientación asumida por el Partido.

En el análisis sobre las condiciones históricas de posibilidad que hicieron posible el nuevo partido, tenemos que tener en cuenta varios factores o elementos que fueron determinantes para plantear en el seno del campo político dominicano, el surgimiento de una organización que presentase las características que definieron y distinguieron al PLD con relación al conjunto de partidos políticos del país y en especial con respecto al PRD, del cual, como ya hemos dicho, provenía la mayoría de sus principales dirigentes. Estudiando la visión que tenía Bosch del PRD de aquel entonces, estaremos dando continuidad a la perspectiva sociológica desarrollada por el francés Alexis de Tocqueville quién en *El Antiguo régimen y la Revolución* constata que “para comprender completamente la Revolución [*francesa*] y su obra, había que olvidar un momento la Francia que se observaba e irse a interrogar en su tumba a la Francia que ya no estaba”⁵. En lo que se refiere al objeto de nuestro estudio, esto se aplica estudiando e interrogándonos a fondo sobre el PRD de 1973, al momento en que Bosch abandona sus filas sin referirnos al PLD que aún estaba en gestación y que será analizado más adelante.

Las veces que Bosch se refiere o hace alusión en estas obras al PRD son numerosas. Unas para resaltar la pobreza ideológica del PRD y precisar lo que el PLD no debía hacer, si quería ser el partido de la “liberación” dominicana: “el PLD no es el PRD ni puede serlo. El PRD era un partido populista, en el que cabía todo el mundo sin que hubiera que hacer definiciones

⁵ TOCQUEVILLE, Alexis, *L'Ancien Régime et la Révolution*, Flammarion, Paris, 1993, p.6.

ideológicas, y el PLD no puede ser eso” (p.7). Otras para atacar el gobierno del PRD presidido por Antonio Guzmán (1978-1982),

Llegó incluso a tomar nota de los factores tan intangibles como malos hábitos de la criticada organización y que eran susceptibles de arraigarse en el PLD: “[...] nosotros tenemos por delante una tarea muy difícil, que es la de acostumbrarnos a pensar de manera diferente a como pensábamos en el PRD. Sí, ahora hay una disciplina que no había en el PRD, y hay entusiasmo, espíritu militante, pero eso no basta” (p.12).

Cada vez que Bosch se refiere en *El Partido: concepción, organización y desarrollo* al PRD, lo hace con la finalidad de establecer la diferencia entre uno y otro partido: “¡Magníficos métodos de trabajo el de esos ex compañeros, muy dignos del PRD y totalmente impropios del PLD!” (p.158), o “el PRD es una fuerza dedicada a mantener vivo el pasado y el PLD es una fuerza destinada a luchar por el futuro” (p.40), un PRD calificado de “populista”, “representaban lo viejo” (p.26), “indisciplinado” (*ibid.*), “un partido de ideas atrasadas” (p.34), actúa “emocionalmente” (*ibid.*).

Para Bosch, las aprehensiones de reproducir esquemas del PRD en el PLD se revelan con ilustraciones de situaciones concretas: “Por ejemplo, en el seno del PLD no está llevándose a cabo una lucha de clases como la que se llevaba a cabo en el seno del PRD, pero todavía hay entre nosotros bastante gente (no dos o tres, sino bastante gente) que considera que lo que nosotros tenemos que hacer es convertir al Partido en más grande y que en vez de estar organizando Comités Patrióticos y Populares deberíamos estar organizando Comités de Base del Partido; y hay gente que cree algo diferente; que cree que nosotros, que nos hemos negado a reproducir en el PLD al PRD, debemos sin embargo reproducir al PLD en los Comités Patrióticos y Populares” (p.38).

Otros de los factores, producto de su salida del PRD, interesantes a acotar como importantes en la naturaleza del PLD es aquel que lo lleva a definirlo como una organización de cuadros. Era evidente que Bosch arrastraba consigo muchos dirigentes medios y altos del PRD que tenían la experiencia política necesaria para iniciar un nuevo esfuerzo en el PLD, mantener lealtad al líder y, además, con las características morales bajo las cuales se ampararía el nuevo partido.

El PLD es pues, en sus orígenes, un partido de cuadros. Esa fue la idea original de Juan Bosch, pero esta concepción del partido estaba motivada también por una coyuntura histórica. En ese mismo sentido, es necesario completar el argumento con la idea de que (a pesar de que Bosch tenía un prestigio propio, mediante el cual sus movimientos proselitistas iban a ser seguidos por una legión de simpatizantes incondicionales para quienes él era la referencia política), un partido, como organización de sensibilidades políticas, tiende a primar como receptáculo y ordenador de simpatías, independientemente del líder, y más si éste tiene contrincantes dentro de su propio partido.

En el PRD de 1970-73, en el que cohabitaron Bosch y Peña Gómez, producto del liderazgo creciente del último y del desarrollo de una tendencia política con particularidades diferentes a la representada por Bosch, las masas perredeístas eran más del partido que de sus líderes, por lo menos en el caso de Bosch.

En tal sentido, por cuestiones de inventario, el recién formado PLD debía reposar en sus inicios sobre una membresía compuesta por un líder, Juan Bosch. Es este líder quien recluta una serie de cuadros junto a los que podrá edificar una plataforma mínima y una militancia de activistas, con tendencia a crecer y aumentar con el transcurso del tiempo.

El otro detalle, no menos importante, a señalar con respecto a la diferencia entre el PRD y el PLD en sus orígenes, es la capacitación, a través del estudio de la realidad social e histórica, que Bosch no pudo imponer en su antigua organización y que es muy importante en la nueva organización política.

Humanista y escritor consagrado, Bosch le asigna mucha importancia a la comprensión de la realidad política, social e histórica de República Dominicana así como al enriquecimiento cultural para la militancia del PLD. Pero esta actitud no procedía únicamente de una preferencia personal del autor, sino que respondía al conocimiento que con el implemento de esta instancia de cultivo intelectual, podía el PLD protegerse de las tentaciones que lo desviarán o lo distrajeran de su perspectiva originaria y de su mística fundacional. Para Bosch, posicionar como valor hegemónico dentro del PLD la producción y reproducción de las ideas, las lecturas, el estudio, era también adecuar los principios de una república de lo intelectual dentro del PLD, significando esto que quienes lo gobernaban tenían necesariamente que ser intelectuales, incluyendo al de mayor prestigio, es decir al propio Juan Bosch.

La experiencia de la concepción del PLD

En *El Partido: concepción, organización y desarrollo* y 33 artículos de temas políticos que integran el presente volumen, Bosch establece el inventario metodológico y la ruta crítica que necesitaría una organización política de la envergadura, composición y objetivos del Partido de la Liberación Dominicana en sus inicios. Cabe destacar que estos textos no fueron previstos con antelación a la fundación del PLD, sino que formaron parte de la acción que se describe en el mismo momento que se hace, como la carga que se arregla en el camino, donde Bosch puntualiza, reitera, confirma o infirma las orientaciones políticas, las estructuras y métodos organizativos, así como los

procedimientos operativos necesarios, como lo explica el título mismo de la colección de artículos y entrevistas que integran *El Partido: concepción, organización y desarrollo*, para garantizar que *la concepción* de la nueva organización no sólo se mantuviera fiel a los postulados fundacionales, pero que sobretodo pudiese tener las condiciones de su propio desarrollo, es decir crecimiento.

La diversidad de los trabajos presentados en ambas obras no sólo radica en los elementos del contenido, sino en los canales de expresión en las que dichas comunicaciones fueron originalmente emitidas. Estos muestran el interés que suscitaba en Bosch el objetivo de esclarecer a su militancia con los nuevos referentes que operarían en sus diferentes funciones en el seno del PLD. Elaborados en diferentes estilos periodísticos, la prioridad era transmitir una información específica pero con la cualidad de ser orientadora debido a su carácter político intrínseco.

Un punto indispensable a destacar aquí es que lo interesante y novedoso de estos textos no se limita únicamente a su contenido sino a la estrategia empleada por Bosch para utilizarlos, pues también contienen formas y tiempos que buscaban objetivos políticos específicos a la construcción del Partido.

Agudo en sus argumentos, pero sencillo en el discurso, Bosch prefiere desarrollar un lenguaje que se “mantenga en un nivel coloquial, como debe ser el de la conversación entre él y un público hipotético que asume la representación de la gente del pueblo” (p.3), en virtud de su interés de facilitar la comprensión y el entendimiento a los miembros de los sectores populares, sobre temas “endiabladamente abstractos” de la actividad política, que bien podían provenir de las formulaciones teóricas establecidas por los autores clásicos del marxismo (Marx, Engels, Lenín, etc.), o por Bosch mismo (“Significado de la dialéctica” y “Consideraciones acerca del

político: la vocación y el oficio”), como del accionar desarrollado por el partido y otros ejemplos históricos (“El PLD y las elecciones”; “Lenín, el programa y la táctica”; y “Comenzó en 1905 la Revolución Rusa”, entre otros).

Respecto al lenguaje Bosch destaca que “por falta de conocimiento del valor de las palabras, al pueblo dominicano hay que hablarle con un lenguaje muy simple, usando, digamos, 800 ó mil palabras nada más, y además hay que explicarle cada cosa de manera detallada, paciente, meticulosa” (p.14). Esto lo hace aplicar un método de comunicación “con un criterio clasista, pues son las capas sociales que componen eso que llamamos pueblo las que necesitan que se les hable en la forma que acabo de decir” (*ibid.*).

En cuanto a los contenidos, que comprenden temáticas tan variadas como el análisis explicativo sobre las estructuras internas del PLD, la visión y el criterio que le estampaba su presidente y líder, referentes a los métodos de trabajo, la base teórica de esos métodos, las estrategias y tácticas desplegadas en períodos electorales, la función del líder y del periódico dentro de la organización, entre otras cuestiones de carácter histórico y político le imprimen a *El Partido: concepción, organización y desarrollo*, prácticamente la categoría de manual del militante del PLD⁶.

Esta metodología implementada por Bosch lo conduce frecuentemente a utilizar ilustraciones, refranes y/o ejemplos muy gráficos sobre las vivencias y el propio entendimiento que produce la vida en sociedad, haciendo constantemente

⁶ En ese orden de ideas Bosch coincide con los sociólogos norteamericanos Peter Berger y Thomas Luckmann cuando escriben: “las objetivaciones comunes de la vida cotidiana son ante todo mantenidas por la significación lingüística” por lo que “una comprensión exacta del lenguaje es esencial para toda comprensión de la realidad de la vida cotidiana”. BERGER, Peter y LUCKMANN, Thomas, *La construction sociale de la réalité*, Meridiens Klincksieck/Masson, Paris, 1996, p.55.

realidad la máxima de Lenin que proclama que: “Toda verdad abstracta se convierte en una frase si se aplica indistintamente a cualquier situación política”⁷.

Para explicar, por ejemplo, el desarrollo de procesos políticos a partir del prisma analítico marxista que estudia la evolución o las leyes generales del movimiento de la naturaleza, de las sociedades humanas y del pensamiento, es decir el significado de la dialéctica materialista concebida por Engels, Bosch recurre a la descripción del proceso natural de desarrollo que sigue una semillita de mango, desde su siembra hasta incluso su transformación social capaz de convertirla en dulce y/o un producto de venta en el mercado.⁸

El énfasis que pone Bosch a la importancia de manejar con extrema cautela al lenguaje y la actitud en la comunicación del partido con el pueblo, es una condición casi pedagógica necesaria a todos los miembros del PLD para que utilicen “las palabras más simples, y además que lo hagan explicándoles detalladamente cada problema, tratando cada problema desde todos los puntos de vista posibles, y que lo hagan con paciencia, con mucha calma, y que nunca dejen un tema a la mitad ni traten dos temas, o más, a la vez” (p.14).

Lo que precede es de vital importancia para entender la esencia política del proyecto de liberación nacional propuesto por Juan Bosch. Sin dudas, el autor de *La Mañosa* impregnaba su prédica de cómo debía ser la actitud del militante del PLD ante las mujeres y hombres del pueblo, también de una

⁷ LENÍN, Vladimir, *Obras completas*, T. XXXII, Buenos Aires, Editorial Cartago, 1960, p.187.

⁸ “Los mangos a que acabo de referirme pueden pasar por otros procesos, pero no ya dentro del desarrollo natural que le corresponde a la fruta que llamamos mango sino en otra esfera, en otro terreno; en el terreno de los hechos sociales, pues o se los come la familia dueña de la mata o lo tumban los tigueros del barrio a palos o se venden en el mercado o hacen dulces con ellos” (p.23).

explicación social sobre las (in)disposiciones al entendimiento intelectual de las clases populares y la necesidad histórica del PLD de asumir el protagonismo para corregir esa situación.

En el ideal de Bosch, “la respuesta dialéctica al atraso de esa gente, a su falta de comprensión de la realidad histórica es la existencia de este Partido” (p.20) que fue concebido como arma e instrumento de liberación de la población dominicana para luchar por el país, ya que “si no hubiera posibilidad de liberar el país no se justificaría la existencia del Partido” (p.107).

Para cualquier educador, las palabras de Bosch reflejan una cercanía con los conceptos emitidos por Paulo Freire, muy en boga en aquellos inicios de los años setenta, sobre “la pedagogía de los oprimidos” a partir de una pedagogía que partiera de la asunción de una consciencia política íntima en el educando sobre su situación existencial y social particular⁹.

La característica escolar de la experiencia política del Partido de la Liberación Dominicana, inédita en su tiempo para la República Dominicana, da cuenta de que el PLD no estaba concebido únicamente como una organización política tradicional que buscaba denunciar, hacer oposición y, en última instancia, alcanzar el poder político. El PLD tenía ante todo que entender lo político, es decir su propia esencia y su misión, como una práctica rompiente con lo que hasta ese momento era visto en términos proselitistas exclusivamente; tenía que ofrecer al dominicano de poca cultura por sus orígenes socioeconómicos, la capacidad de liberarse de las ataduras de la ignorancia, a partir del desarrollo de su capacidades cognitivas y, por ende, la posibilidad de facilitarle la constitución y consolidación de una conciencia política mínima.

⁹ Cfr. FREIRE, Paulo, *Pedagogía del oprimido*, México, Siglo XXI, 1971.

Sin embargo, Bosch advierte que esta actitud profesoral nunca puede ser vista ni percibida como tal y mucho menos con pretensiones paternalistas. De igual manera se expresó Lenín cuando indicaba que “los miembros de un partido de combate deben tener siempre en cuenta, aun en las obras eruditas, al lector obrero; deben esforzarse por escribir con sencillez sin dar muestras de esa aparente ‘erudición’ que tanto agrada a los decadentes y reconocidos representantes de la ciencia oficial”¹⁰.

Bosch tuvo muy presente que, además de orientar e inducir al principiante en política a las tendencias ideológicas y costumbres requeridas por el PLD a su militancia, era necesario insistir en definir a la nueva organización reivindicando los puntos de oposición —y hasta de negación— con las prácticas de los otros partidos políticos dominicanos, lo que confirma no sólo el carácter “modelo” que procuraba Bosch para el PLD, sino también el celo que ponía en definir al nuevo partido a partir de las diferencias con el partido del cual provenían sus fundadores, el PRD.¹¹

Al referirse al partido, Bosch destaca en su mensaje a la Quinta Reunión del Comité Central, que el PLD cometería un error muy grave si pretendía convertirse en un partido grande al estilo del PRD, simplemente por el matiz populista que caracterizaba a esa organización política.

En efecto, en los textos que integran la presente edición, Bosch refleja muy claramente su oposición hacia esa práctica política y, sobre todo, a desarrollar su partido de esa forma,

¹⁰ LENÍN, Vladimir, *Obras completas*, T. V, Buenos Aires, Editorial Cartago, 1960, p.149.

¹¹ “[...] nosotros tenemos por delante una tarea muy difícil, que es la de acostumbrarnos a pensar de manera diferente a como pensábamos en el PRD. Sí, ahora hay una disciplina que no había en el PRD, y hay entusiasmo, espíritu militante, pero eso no basta” (p.12).

por lo que nos dice que “El PRD era un partido populista, en el que cabía todo el mundo sin que hubiera que hacer definiciones ideológicas, y el PLD no puede ser eso” (p.7).

El peso del trauma producido por su experiencia en el PRD marca los ánimos de Bosch y prácticamente asienta un hilo conductor que perseguirá y gobernará su estrategia en la nueva organización. Sin entrar en detalle sobre lo que entiende por populismo, Bosch tiene muy claro que el PLD no puede permitir ninguna práctica, signos o mística parecidas a las que identificaban la manera desorganizada de hacer política del PRD.

Hasta la propaganda, aún fuera la manera como se colocaba publicidad en los muros y paredes públicos, que no estuviera dentro de los parámetros establecidos por el PLD era una acción que Bosch tildaba de populista. Cabe destacar el rol preponderante de la estética como un elemento identificador de qué era o no propio del PLD: “el PLD se ha negado a ensuciar paredes de casas, negocios, industrias, oficinas públicas y paseos o monumentos con afiches o pintura [...] vimos los afiches del PLD [...] pegados en palos de luz y en troncos de palma exactamente como pegan los perredeístas y los reformistas los de sus candidatos, lo que nos llevó a pensar que el mal del populismo estaba penetrando en las entrañas del PLD” (p.219).

Esa constante vigilancia hasta en la forma estética de una acción política, se manifiesta con frecuencia en forma de aprehensiones en las cuales Bosch transmite la necesidad y la urgencia de denunciar y detener cualquier desviación o práctica tradicional de hacer política. Una manera de preservar la coherencia pero también la razón de ser que funda al PLD, es decir la oposición a su precedente experiencia partidista.

Ahora bien, esos temores de Bosch eran generados por el celo de mantener la práctica militante en regímenes de acción controlados, pero también por el riesgo que corría el

PLD —con el implemento de esas prácticas—, de ser identificado como un partido más y no se le viera como una ruptura, como el otro paradigma venido al escenario político nacional, lo que buscaba ser la nueva organización. Ese esfuerzo de formular estilos estéticos para diferenciar al PLD de otras fuerzas políticas existentes es notorio e innovador.

Pero Bosch no se limita únicamente a denunciar el carácter formal del “populismo”, sino que escribe sobre las implicaciones que arrastra esa manera de hacer política: “En los llamados partidos democráticos, que no son realmente democráticos sino populistas, los candidatos a puestos se presentan ellos mismos ante las masas y hacen propaganda entre ellas, a menudo utilizando alguna forma de compra de la voluntad de los votantes, con lo cual las desmoralizan y convierten en un comercio las elecciones que se hacen para escoger candidatos, lo cual crea hábitos de corrupción que luego se extienden a las organizaciones políticas” (p.97).

Bosch no pierde oportunidad alguna para señalar que esos males que merman la sociedad se pueden evitar si no fuera por el protagonismo de los partidos del sistema: “Eso es lo que los pueblos califican de corrupción sin darse cuenta de que la corrupción es un método de trabajo político que corresponde a los partidos del sistema, tal como es aquí el Reformista y como sería el PRD si llegara al poder y tal como son en Venezuela el COPEI y Acción Democrática” (p.131).

A partir de esta realidad, Bosch insiste de nuevo en la necesidad de instituir los mecanismos de prevención que le permitan al PLD garantizar su autoridad moral ante el pueblo a través de la preservación de un prestigio, en que las intenciones de ser del PLD —la marca y la sustancia del partido—, no sucumban al momento de la práctica con la probable infiltración de las mismas costumbres de la política tradicional que la organización procuraba combatir.

En ese sentido, Bosch apunta hacia la dirigencia del Partido como la instancia vital a partir de la cual poder ejercer el rol de centinela del capital político del PLD, desde dentro y hacia fuera de la organización: “[...] mientras [*el Partido*] esté bien dirigido, es decir, mientras no engañe o confunda al pueblo, mantendrá su autoridad moral sobre él, y autoridad moral quiere decir autoridad política” (p.18). Es tal el celo de Bosch para asegurar la preservación inmaculada de la mística de su esfuerzo, que es permanente la cita de mecanismos y advertencias para mantener intachable el proceso. A lo largo de los diferentes textos en los que alude a dicho asunto, es perceptible el tratamiento casi obsesivo al cual Bosch recurre para denunciar el PLD como una entidad expuesta a los más graves “males” de una sociedad sociológicamente amañada, con un espacio político insalubre, propicio a las enfermedades, a enfermarse y a los enfermos¹².

Para Bosch, cualquier práctica parecida a las que ya había conocido durante sus últimos años en el PRD, eran síntomas de posibles padecimientos que eran preferibles prevenir a tener que remediar, pero en el caso de que finalmente se propagaran y tomaran cuerpo al interior del PLD, por más exiguo que pudiese parecer, reprimirlo inmediatamente utilizando antibióticos para abortar *ipso facto* cualquier inicio y escindiendo toda posibilidad de desarrollo o de irrigación.¹³ Por ello, en parte, vemos la vehemencia con la que, en varias ocasiones en estos textos, Bosch moviliza todo su parque

¹² “La alta dirección del PLD tiene el deber de evitarle daños al Partido, y el daño de la corrupción, que es mortal, tiene que ser evitado a cualquier precio, si bien ese precio no sería nunca alto en el PLD porque su base teórica y sus fundamentos organizativos le dan la fuerza interior que se necesita para combatir con éxito cualquiera amenaza de corrupción” (p.98).

¹³ “Teórica y organizativamente, la alta dirección está en capacidad de evitarle males al PLD proponiendo medidas que se adelanten a la posibilidad de que los males entren en el cuerpo del Partido y se desarrollen en él” (*Ibid.*).

literario para adjetivar con ensañamiento polémicas en las que no ahorra ningún detalle alguno para explicar con premura, la envergadura de un problema cualquiera, sobre todo aquellos que le recordaban los años que preceden a su salida del PRD: la indisciplina, el populismo político y la oposición de derechas a la hegemonía de su liderazgo.

Bosch denuncia con lujo de detalles las actitudes, prácticas y tendencias que el PLD debe evitar en su interior y al mismo tiempo crea los dispositivos que establecen un perímetro de seguridad para proteger la organización: “Ese artículo [4 del Reglamento Electoral del PLD] se adelanta a los oportunistas que pretendan entrar en el Partido para perseguir fines personales; y es bueno que todos los compañeros sepan que el Comité Político lo ha redactado expresamente para evitar que uno que otro oportunista pueda saltar la barrera de moralidad política que separa al PLD de muchísimos partidos de éste y de varios países. Y si a alguien le parece excesiva la precaución del Comité Político, digamos con franqueza que no somos inocentes; al contrario, somos maliciosos y estamos en el deber de ser así” (p.76).

De manera que estos reglamentos no sólo concernían a los nuevos aspirantes a militantes del Partido sino también eran el mecanismo que permitía al PLD —según la concepción del Partido de Bosch— mantenerse atento y vigilante, orgánica e ideológicamente, ante las posibles desviaciones de los militantes que pudieran de algún modo atentar contra la nueva formación política.

Dentro de esos mecanismos, los Círculos de Estudios desempeñan un importante papel que permite vislumbrar los criterios de Bosch en la concepción de esas instancias del PLD, en los cuales, además de educar a su militancia y seguidores, él podía ejercer su función de político y también, a través de textos escritos por él mismo, de profesor de ideas. En este

primer escalón para alcanzar la membresía en el nuevo partido toda estaba impregnado de las ideas de Bosch, el intelectual, para quien el estudio y el conocimiento de la realidad social, política, económica e histórica adquirido por los circulistas le proporcionarían los elementos que ayudarían en la liberación no sólo del individuo como tal sino también de la sociedad.

En los Círculos de Estudios era donde se formaba al militante del PLD, en ellos reposaba la idea de inducción, cohesión y depuración de sus miembros; a través de ellos se transmitía el conocimiento homogéneo, se entrenaba y consagraba dentro de una disciplina peculiar, así como en la consolidación ideológica que representaba el prisma marxista a partir del cual se abordaban los temas de estudio. En los Círculos de Estudios se creaba el *esprit de corps* que distinguía a la militancia del PLD.

En ese orden, se institucionalizó toda una serie de medidas y de procedimientos para que los simpatizantes pudiesen adquirir la condición de miembro a partir de una especie de filtro: “No podemos, pues, ponernos a formar comités del Partido con la gente que diga que simpatiza con nosotros, porque esa gente tiene que demostrar que es verdad que simpatiza con nosotros, y después tiene que entrar en un Círculo de Estudios, y en ese Círculo tiene que demostrar condiciones de militante para pasar entonces a un Comité de Base. Como ves, el proceso de pasar de simpatizante a miembro del Partido es largo y necesita tiempo para llevarlo a cabo” (p.8).

Conociendo los desafíos políticos y culturales que enfrentaba el PLD en sus inicios, al reñir su espíritu ontológico con los valores hegemónicos de la época en la que le tocó ser fundado y, particularmente, en un terreno político, cuyas reglas de juego eran precisamente contrarias a las empleadas por el PLD, la propuesta de Bosch era muy clara al señalar

las condiciones éticas extraordinarias que el PLD requería de su militancia y de su organización para poder honrar los exigentes compromisos políticos que debían enfrentar: “Nosotros no podemos organizar comités del PLD así como así, porque no todo el mundo tiene las condiciones que se necesitan para ser miembro del PLD; no todo el mundo está dispuesto a sacrificar tiempo y energía en servicio del Partido, y el que no se sienta dispuesto a hacer eso no cabe en el PLD como miembro” (*ibid.*). Y más adelante escribe Bosch: “[...] el PLD ha sido construido para conquistar la liberación nacional, con una definición ideológica apropiada a ese fin y unos métodos de trabajo que lo hacen invulnerable al contagio del populismo” (p.235).

Sobre la base de esa misión histórica, y esa incesante advertencia de mantenerse blindado de otras influencias diferentes a la dictada por su dirección, se fueron estableciendo en el PLD los criterios particulares de selección, al tiempo de trazarse las pautas que iban forjando la idea o el modelo para constituir un partido de cuadros en la República Dominicana, en donde era imprescindible una cierta “calidad política para dirigir a este pueblo en la lucha por su liberación, y esa calidad la tiene siempre una minoría de hombres y mujeres que traen a la vida condiciones para dirigir y voluntad de servir al pueblo y después mejoran esas condiciones mediante el estudio y la práctica diaria” (p.8). Desde esta visión de la política, Bosch establece sus parámetros sobre los elementos que deben conformar y estructurar un partido político de vanguardia.

El momento histórico en el que Bosch crea, define, madura y profesa la arquitectura del PLD, contrajo igualmente los elementos puestos en obra que resultaron ser tan novedosos para una práctica política tan tradicional, que en un momento determinado pudieron dar la impresión de que la línea estratégica del PLD se encontraría en los antípodas de las leyes

que gobernaban la política partidista, y el propio Bosch, consciente de todo ello, denunciaba: “Un partido minoritario es como hablar de una herejía, pero se trata de una confusión. Los partidos no tienen que ser mayoritarios. Lo que tiene que tener un partido político no es una mayoría de miembros sino una gran autoridad moral sobre el pueblo” (pp.8-9).

Para legitimar sus comentarios con respecto a las posibilidades de triunfo de un partido minoritario dentro del campo político dominicano, el connotado político justifica sus acciones haciendo referencia a dos capítulos autobiográficos específicos: su paso como líder del PRD, de un lado, y su elección como Presidente de la República, por otro, le sirvieron de materia prima para madurar su experiencia política. Recuerda entonces su experiencia como líder del PRD en 1961-62: “Ahí está el caso nuestro en el 1961 y el 1962. ¿Cuántos éramos en el 1961? Un grupito de hombres que volvían del exilio desconocidos del pueblo. Recuerdo que cuando llegué al país, el 20 de octubre de 1961, pedí que se hiciera una reunión de dirigentes perredeístas y se reunieron 14, de ellos, 2 de San José de Ocoa y el resto de la Capital. Sin embargo, exactamente un año después una convención nacional me eligió candidato presidencial y dos meses después, el 20 de diciembre de 1962, ganábamos las elecciones por una mayoría enorme. En catorce meses, un grupito de desconocidos se puso a la cabeza del pueblo y el pueblo los siguió. Esa lección de la historia política reciente de nuestro país nos dice que la importancia de un partido no está en el número de sus miembros. En el PLD no necesitamos cientos de miles de miembros sino capacidad política y mucha capacidad de sacrificio” (p.9).

Así pues se refiere al golpe de Estado que puso fin a su Presidencia de la República en en 1963. Un acontecimiento le hizo reforzar su convicción de establecer una estructura partidaria que dispusiera de una fuerte capacidad de movilización

y organización, para que no se reprodujera lo sucedido aquella noche del 24 de septiembre de 1963: “Pasemos ahora a explicar uno por uno, pero con brevedad, los puntos que acabamos de exponer, y empezando por el número uno diremos que en el mundo actual lo único que asegura el ejercicio del poder cuando se quiere gobernar para el pueblo es el apoyo de un partido sólidamente unido y bien organizado, y si alguien sabe eso por experiencia propia somos los hombres y las mujeres surgidos del PRD, porque en la noche del 24 de septiembre de 1963 se hicieron en el Palacio Nacional muchos esfuerzos para hablar con un líder responsable del PRD sin que fuera posible lograr comunicación con ninguno de ellos. El PRD podía ganar unas elecciones, como ganó las de 1962, pero no podía mantener en el poder al gobierno que saliera de una victoria electoral. Para mantenerse en el poder hay que contar con el respaldo de un partido de verdad o gobernar apoyándose en otras fuerzas, como lo hace el Dr. Balaguer, y nosotros ni queremos ni debemos repetir en el gobierno lo que ha hecho y está haciendo el Dr. Balaguer” (p.108). En ese sentido, la visión de Bosch se acerca a la experiencia de Lenín cuando decía que “[...] Los bolcheviques no se hubieran mantenido en el poder, no digo dos años y medio, sino ni siquiera dos meses y medio, sin la disciplina, rigurosísima, verdaderamente férrea de nuestro partido, sin el apoyo total e incondicional que le presta toda la masa de la clase obrera, es decir todo lo que ella tiene de consciente, honrado, abnegado, influyente y capaz de conducir tras de sí o de atraer a las capas atrasadas”¹⁴.

Juan Bosch, por experiencia propia, tiene conciencia de la importancia de la disciplina dentro del buen funcionamiento de una organización política, la cual está estrechamente

¹⁴ LENÍN, Vladimir, *Obras escogidas*, T. III, Moscú, Editorial Progreso, 1966, p.373.

relacionada con los métodos de trabajo: “El método de trabajo es el alma misma de la disciplina, y la disciplina genera la unidad, pero para mantener la unidad viva no podemos confiar únicamente en la ejecución de los métodos de trabajo; hay que alimentar sin tregua la mística de la organización. Esa es una enseñanza que hallamos en la historia de dos actividades muy viejas: la militar y la religiosa” (p.139).

Bosch entiende que “si en un partido como el PLD se les consintiera a los compañeros hacer las cosas como le diera la gana a cada uno; o digamos mejor, si se le permitiera a cada quien inventar un método de trabajo personal para cada tarea del Partido, se pondrían en peligro de muerte la disciplina y la mística del peledéismo, porque cuando se trata de un partido de organismos, y no de individuos, como es el nuestro, hay entre las dos una relación tan estrecha que no podría haber disciplina donde faltara la mística, pero tampoco podría haber mística donde faltara la disciplina, y nadie puede imponer la disciplina allí donde trabajando en una misma tarea cada quien la lleva a cabo como le parece, no como debe hacerse” (pp.138-139). En ese mismo orden, expresa: “Hay que tener disciplina, sin embargo esa disciplina debe ser el resultado de una conciencia política desarrollada, y para que haya verdadero desarrollo político debe haber, entre otras cosas, una comunicación franca y clara entre todos los miembros del Partido; que todos acepten los acuerdos por convicción, no por disciplina nada más, y para que todos queden convencidos se necesita que comprendan por qué se han tomado los acuerdos, y para que comprendan eso hay que mantener funcionando una buena comunicación entre todos” (pp.12-13).

Es indudable que las características descritas por Juan Bosch en cuanto a la necesidad de un partido de vanguardia, tanto por sus métodos sui-generis como por una militancia de cuadros que guíe y oriente, se acercan a las ideas trabajadas

por Lenín sobre el rol político de una vanguardia: “La vanguardia cumple su misión de vanguardia solamente cuando sabe no apartarse de las masas que dirige y hace progresar verdaderamente a toda la masa”¹⁵.

Para desarrollar la conciencia de las masas y específicamente dirigido a la base peledéista, el fundador del PLD crea el órgano oficial de comunicación llamado, precisamente, *Vanguardia del Pueblo*. Bosch es consciente de la importancia de la función política del periódico del Partido: “El periódico pone cada 15 días a los miembros del Partido en contacto con 15 ó 16 mil personas. *Vanguardia* informa, pero también forma políticamente a los que lo leen. Nuestro periódico está localizando en cada lugar del país a la gente que tiene más sensibilidad para captar lo nuevo y más decisión para luchar contra lo viejo. *Vanguardia* busca a los simpatizantes del PLD donde quiera que estén porque ellos, al enterarse de que el PLD tiene un periódico, salen a buscarlo y dan con él aunque se lo metan en una cueva. *Vanguardia* está contribuyendo a organizar al pueblo, porque la existencia del periódico ha hecho más fácil el trabajo de organizar Comités Patrióticos y Populares” (p.30).

Según el líder peledéista, el periódico es un instrumento político que persigue propósitos muy definidos: localización de simpatizantes; formación política de esos simpatizantes; desarrollo político de sus militantes, quienes, al vender el periódico, se convertirían en agentes políticos multiplicadores de la obra del PLD. Todo eso, aparte de las tradicionales funciones que un órgano de difusión de una organización política ejerce en la vida de una militancia, como canal predilecto de la comunicación entre la dirigencia y la base y, por ende, como centinela y esténtor de la línea ideológica institucional del partido.

¹⁵ LENÍN, Vladimir, *Obras completas*, T. XXVII, Moscú, Editorial Progreso, 1966, p.180. 30

La concepción del PLD: ¿un partido bolchevique?

La influencia política de Vladimir I. Lenín en Juan Bosch es evidente. El aporte del Partido Bolchevique en la concepción del Partido de la Liberación Dominicana es muy importante. Para el fundador del PLD, la capacidad de organización y de estrategia del líder de la Revolución Rusa le sirven de punto de referencia, pues basa un gran número de sus postulados en la experiencia del dirigente bolchevique en los años que preceden a la primera revolución socialista de la historia. Esta influencia se manifiesta, por medio de los ejemplos utilizados por Bosch en *El Partido: concepción, organización y desarrollo* para explicar la organización del PLD.

El hecho de que Bosch haya manifestado en múltiples ocasiones que no era leninista sino marxista, no excluye su admiración por el líder de la Revolución Rusa en tanto estrategia y dirigente político. Es suficiente, para muestra, citar un texto de Lenín retomado por Bosch: “Es suficiente un partido muy pequeño para conducir a las masas. En determinados momentos no hay necesidad de grandes organizaciones’, y a seguidas aclaraba: ‘Mas para la victoria es preciso contar con las simpatías de las masas’” (pp.246-247).

Para comprender la semejanza entre los partidos Bolchevique y de la Liberación Dominicana, es indispensable echar un vistazo a la historia de la Rusia pre-revolucionaria, la cual nos lleva a las viejas discusiones que se produjeron en los Narodnikis¹⁶, primeros socialistas revolucionarios rusos. Este movimiento, integrado en su gran mayoría por intelectuales radicales que no respondían necesariamente a los intereses de

¹⁶ En 1862, el primer movimiento Narodnik clandestino “Zemeila i Voila” [“Tierra y Libertad”], se dividió en dos bandos liderados por Mijail Bakunín y P. Lavrov; también se destacaron las figuras de Alexander Herzen, P. N. Tkachev, N.G. Chernishevski y S. G. Nechaiev, entre otros. Éste último es conocido por ser coautor, junto a Bakunín, de *El catecismo revolucionario*.

la clase noble o culta de la que provenían, estaba dividido en dos grandes tendencias políticas que predominaron en su seno. Por un lado, los seguidores de Bakunín, que adoptaron ideas de tendencias anarquistas; del otro, los seguidores Lavrov, amigo y traductor de Marx, que entendía que primero había que difundir las ideas socialistas entre un número suficiente de líderes bien disciplinados para luego tomar el poder a fin de implementar reformas socialistas a través de la maquinaria del Estado.

Estas concepciones, que datan de 1874, fueron retomadas por Lenín al momento de diseñar el Partido Bolchevique, luego de la división que se produjo en el seno del Partido Social Demócrata Obrero Ruso en torno a la conformación del comité de redacción del *Iskra*, que era el órgano oficial de comunicación bolchevique. De aquellos acalorados debates surgieron dos facciones sobre las cuales se reagruparon los revolucionarios rusos: la facción leninista bolchevique (mayoría), y la menchevique (minoría).

Para aquellos tiempos, el grado de desarrollo de la economía rusa y sobretodo el grado de conciencia de clase, acompañado por la poca organización de la que disponía la gran masa proletaria, imposibilitaban entablar una lucha armada de liberación por la clase obrera. Es entonces cuando se consolida la figura del Partido como estructura política capaz de articular al proletariado que, como decía Lenín, “no tiene otra arma que la organización en su lucha por el poder”¹⁷.

Un contexto político muy similar es lo que parece acompañar la emergencia del Partido de la Liberación Dominicana en el panorama político dominicano. Como señala Bosch, producto de su concepción económica marxista, el grado de desarrollo de la economía dominicana no había permitido

¹⁷ LENÍN, Vladimir, *Obras escogidas*, T. I, Moscú, Editorial Progreso, 1966, p.398.

tener “una clase obrera (y estoy hablando en el sentido político, porque aquí todavía los obreros no tienen conciencia política como tales obreros, es decir no tienen conciencia de clase en el orden político), no se ha podido formar el partido que sea la vanguardia de los trabajadores” (p.10).

En el plano netamente político, la instauración en República Dominicana de un partido iba en contra de los que sostenían la insurrección armada como medio para alcanzar el poder político se vio muy afectada por el fracaso militar del desembarco, por Playa Caracoles, del coronel Francisco A. Caamaño y un grupo de nueve guerrilleros en febrero de 1963. Dos semanas más tarde, el 15 de febrero, Caamaño es abatido en la Cordillera Central. Esta fue, al decir de Manuel Matos Moquete, “la última esperanza armada”¹⁸ de envergadura de aquellos turbulentos años que conoció la vida política dominicana de después de la guerra civil y guerra patria de 1965.

La fundación del PLD fue para Bosch una decisión muy arriesgada, en particular si se toma en cuenta la hegemonía que presentaba a finales de 1973 el régimen de Joaquín Balaguer. Al haber puesto en la balanza su liderazgo se puede interpretar que el conocido político y escritor dominicano había privilegiado con su decisión lo que Max Weber denomina la “ética de la convicción”. Lenín, debido a la situación política de la Rusia zarista y consciente de que su meta era alcanzar el poder político, había optado por la ética de la responsabilidad, es decir no desaprovechar ninguna oportunidad que lo acercase, por la vía que fuera, al poder político.

Sin embargo, ambos líderes coinciden en la importancia que le atribuían a la formación intelectual de sus cuadros para obtener resultados eficaces en la táctica y estrategia de trabajo.

¹⁸ Cfr. MATOS MOQUETE, Manuel, *Caamaño: la última esperanza armada*. Santo Domingo, Editora Corripio, 1999.

Para Lenín, “sin teoría revolucionaria, no puede haber tampoco movimiento revolucionario [...] sólo un partido dirigido por una teoría de vanguardia puede cumplir la misión de combatiente de vanguardia”¹⁹. Asimismo Bosch plantea: “Los partidos comunistas son las vanguardias de las clases obreras; por ejemplo, el partido de Lenín, que era el Social Demócrata Obrero Bolchevique, era la vanguardia de la clase obrera rusa, y el alemán era la vanguardia de la clase obrera alemana. En este país donde no hay todavía una clase obrera (y estoy hablando en el sentido político, porque aquí todavía los obreros no tienen conciencia política como tales obreros, es decir, no tienen conciencia de clase en el orden político), no se ha podido formar el partido que sea la vanguardia de los trabajadores, y nosotros, el PLD, nos vemos obligados, por razones históricas, a actuar como vanguardia del pueblo, entendiendo por pueblo la suma de las capas trabajadoras, entre ellas el proletariado” (p.10).

Bosch, como Lenín, era reiterativo en señalar la importancia para el simpatizante o el militante de hacerse de una sustancial base teórica, que fuera ahondándose en su condición intelectual a medida que fuera aumentando su experiencia política y viceversa²⁰.

Es importante acotar, que tanto Lenín como Bosch eran conscientes de las limitaciones que una teoría desligada de una extracción empírica arraigada —o que no ha sido puesta

¹⁹ LENÍN, Vladimir, *Obras completas*, T. V, Buenos Aires, Editorial Cartago, 1960, pp.376-377.

²⁰ “[...] la formación de un miembro del Partido de la Liberación Dominicana empieza en el momento mismo en que el simpatizante pasa a formar parte de un Círculo de Estudios, y a medida que adelantan en sus estudios los circuilistas sienten la necesidad de ampliar sus conocimientos en aspectos concretos de la historia dominicana o mundial o de las ciencias sociales o bien en lo que se refiere al método que se aplica en los Círculos para darles a sus miembros una buena base teórica” (p.59).

en práctica—, ocasionaría más dificultades que facilidades en la militancia que buscaba hacer contacto con el pueblo: “[...] a fin de llegar a ser un socialdemócrata,” escribe Lenín, “el obrero debe formarse una idea clara de la naturaleza económica y de la fisonomía social y política del terrateniente y del cura, del dignatario y del campesino, del estudiante y del vagabundo [...] no es en los libros donde puede encontrarse ésta [*idea*]. Esta ‘idea clara’: la pueden proporcionar únicamente cuadros vivos, así como denuncias, formuladas sobre huellas frescas, de todo cuanto suceda en un momento determinado en torno nuestro, de lo que todos y cada uno hablan a su manera o sobre lo que cuando menos cuchichean de lo que se manifiestan en determinados acontecimientos, cifras, sentencias judiciales, etc., etc., etc... Estas denuncias políticas que abarcan todos los aspectos de la vida son una condición indispensable y fundamental para educar la actividad revolucionaria de las masas”²¹.

Lo que precede coincide de cierta manera con lo que plantea Bosch sobre el mismo tema: “[...] aunque tú no tuvieras la menor idea de lo que es el desarrollo como resultado de la lucha de los contrarios, aunque jamás hubieras pensado que el desarrollo de algo (sea material, intelectual, moral, social, político) es el producto de la suma de muchos procesos, la vida (no ningún libro, no ningún maestro sino la vida misma)” (p.22), que es la que mejor explica la lógica de los hechos y los procesos sociales. De allí su afán en poder organizar al pueblo alrededor de los Comités Patrióticos y Populares para que estos “hagan frente a sus problemas, a los que se les presentan cada día a los hijos del pueblo, y además que se enfrente, como pueblo, a su destino inmediato” (p.16). Esto lo reconfirma cuando proclama: “Como aquí no hay suficientes hospitales, es

²¹ LENÍN, Vladimir, *Obras escogidas*, T. I, Moscú, Editorial Progreso, 1966, p.176.

el pueblo, organizado a través de los Comités Patrióticos y Populares, el que tiene que encargarse de que el gobierno haga hospitales para curar a sus enfermos; es el pueblo el que tiene que encargarse de conseguir que arreglen las calles, hagan alcantarillas, coloquen cloacas y lleven las tuberías del acueducto a los barrios” (p.39).

Por la importancia que le otorga Bosch a la creación de dichos comités dentro del PLD, se puede situar su pensamiento en el mismo tenor que el de Lenín para quién “[...] se puede elevar la actividad de la masa obrera únicamente a condición de que no nos circunscribamos a la agitación política sobre el terreno económico”. Y agrega que una de las condiciones esenciales “[...] es organizar denuncias políticas que abarquen todos los terrenos. La conciencia política y la actividad revolucionaria de las masas no pueden educarse sino a base de estas denuncias”²².

Sin embargo, tanto Lenín como Bosch eran muy claros a la hora de delimitar el trabajo del partido, coincidiendo ambos en el hecho de que “dirigir a las masas no significa de ningún modo hacerles su tarea”²³. En efecto, Bosch se expresa en estos términos: “Nosotros, como PLD, no podemos ocuparnos de esas cosas [*las tareas del pueblo*]; lo que nosotros tenemos que hacer es formar cuadros que puedan dirigir al pueblo en sus luchas y sobre todo dirigirlo a la lucha por el poder. Nuestra tarea es dirigir al pueblo políticamente, y para eso tenemos que prepararnos, y al pueblo organizarlo en Comités Patrióticos y Populares” (p.39). En diferentes ocasiones reitera que la relación que involucra al partido como actuante en nombre del pueblo, implica que el partido hace lo que el pueblo no puede hacer (*cf.* p.10).

²² *Ibid.*

²³ LENÍN, Vladimir, *Obras completas*, T. XV, Moscú, Editorial Progreso, 1966, p.325.

Lenín, por su parte, entiende que “el partido político de la clase obrera, es decir, el partido comunista está en condiciones de agrupar, educar y organizar a la masa trabajadora y a su vanguardia, que es la única capaz de resistir las inevitables vacilaciones pequeño-burguesas de esta masa, el peso de las tradiciones y la tendencia a reincidir en la estrechez de miras o en los prejuicios gremiales que persisten y dirigir el conjunto de las actividades de todo el proletariado, esto es, dirigirlo políticamente y a través suyo a todas las masas trabajadoras”²⁴.

Un modelo de organización política de ese tipo es la que Bosch pretendió crear cuando nos dice que en el plano político, el PLD representa “una vanguardia y no la totalidad de ciertas capas sociales del pueblo dominicano” (p.11). Es, además, muy explícito cuando apunta que “representamos una vanguardia porque nuestros militantes tienen que ser revolucionarios, y no todos los miembros de esas capas son revolucionarios; y naturalmente, los que no son revolucionarios no están políticamente representados por nosotros” (*ibid.*).

Visto de esta forma el PLD se coloca al nivel de los partidos comunistas europeos tradicionales, los cuales estaban conformados por un número minoritario de obreros, eso “que Lenín llamó la vanguardia de la clase obrera” (p.10). En ese caso, si el partido constituye la vanguardia del proletariado, debe contar también con una organización lo más sólida posible, pues como señala el dirigente ruso: “Cuanto más extensa es la masa que se suma espontáneamente a la lucha [...] más apremiante es la necesidad de esa organización [...] porque más fácil le resulta a un demagogo atraer a los sectores más atrasados que la componen”²⁵. Y, tratando de ser más explícito, escribe: “No

²⁴ LENÍN, Vladimir, *Obras completas*, T. XXXII, Buenos Aires, Editorial Cartago, 1960, p.238.

²⁵ LENÍN, Vladimir, *Obras completas*, T. V, Buenos Aires, Editorial Cartago, 1960, pp.403-404.

basta con hablar de 'vanguardia' de destacamento avanzado; hay que obrar de tal modo que todos los demás destacamentos cobren conciencia y se vean obligados a reconocer que marchamos a la cabeza"²⁶.

En la utilización del concepto de vanguardia política existe la figura de una acción en constante movimiento, de un liderazgo legítimo: "Es mucho el trabajo de los compañeros y por eso hay que hacer ajustes constantes para que las estructuras del Partido se acomoden al ritmo de trabajo y de crecimiento del Partido. Sin embargo, hay que acabar con esas fallas. Por ejemplo, todavía el Partido en su conjunto no se ha dado cuenta de que tenemos un periódico" (p.12).

Esos "ajustes" se visualizan en la línea política trazada por el fundador del PLD al considerar que el partido, en su fase inicial, tenía que hacer frente al populismo de organizaciones tradicionales como los partidos Revolucionario Dominicano y Reformista. Ante esa realidad considera: "Yo creo que por el momento lo más importante para el Partido es pensar en crecer cualitativamente, es decir, crecer en conciencia política, en el tipo de conciencia política que se adquiere con el estudio y con el trabajo en el seno del pueblo; crecer mediante el desarrollo político, teórico y práctico de cada militante del Partido. Nuestro crecimiento no debe ser por el momento a base de número sino de cualidades" (p.44).

Sin lugar a dudas, uno de los objetivos del PLD en sus inicios, más que alcanzar el poder, era, como señala Bosch, convertirse, gracias a su trabajo político, "en la fuerza más importante y más capaz de todas las que en el terreno político están luchando en este país por una sociedad nueva que venga a sustituir esta sociedad podrida en que nos hallamos" (p.41).

²⁶ *Ibid.*, p.396.

Al expresarse sobre el partido en esos términos, Bosch destaca la ubicación de su organización en el espacio político dominicano, y señala que “[...] tenemos una cualidad dada, que es el fruto de nuestra posición ideológica o política, y además de la seriedad con que aplicamos nuestros métodos de trabajo; pero también somos una cantidad dada, un número de peledéistas lo suficientemente grande para que nos hagamos sentir como partido en todo el país” (p.26).

“El autor de este artículo no es leninista,” escribe Bosch, “y lo ha dicho varias veces; ha dicho que es *marxista pero no leninista* [itálicas JMP]. En cambio, los leninistas que enarbolan la consigna de *Unidad con Programa Socialista* afirman sin descanso que son leninistas. ¿Pero en qué sentido lo son? ¿Siguen sus enseñanzas y las aplican?

‘Ninguna de las dos cosas. Algunos de ellos se proclaman leninistas por razones puramente emocionales, pero otros lo hacen porque así pueden confundir a los simpatizantes del socialismo que conocen a Lenín sólo de nombre’ (p.248).

Sin embargo, a pesar de las diferencias lógicas de contextos, de la personalidad de ambos líderes y sus respectivas trayectorias políticas, tanto el PLD como el Partido Bolchevique son organizaciones políticas similares en función del objetivo específico que persiguen, como se refiere Weber a propósito de los partidos: “procurar a sus jefes el poder”²⁷. En otras palabras, facilitarle a líder la plataforma y medios para llevar a cabo su proyecto político.

Son innegables, al margen de la impronta de Bosch, los préstamos ideológicos y tácticos del PLD al leninismo. Su propio fundador no los niega. Podríamos, en este caso, definir al

²⁷ WEBER, Max, “Economie et société”, in *Dictionnaire de Sciences Humaines*, Paris, PUF, p.838.

Partido de la Liberación Dominicana, por su influencia leninista, como una organización híbrida enriquecida fundamentalmente por la experiencia política de Juan Bosch.

Es incuestionable que la presencia política del PLD durante sus primeros años 25 años en el panorama político dominicano, residía más en el prestigio de sus miembros que en la cantidad de militantes que conformaban sus filas. No obstante, ya para 1977 la organización había consolidado su proceso de crecimiento interno por lo que se decidió fortalecer su estructura política. Para Bosch, por las razones que lo llevaron en 1973 a fundar al PLD, la racionalidad —en su acepción freudiana, es decir la justificación a posteriori de un hecho consumado, de su acción— estaba íntimamente relacionada con el refinamiento y la perfección de una maquinaria que en el proceso, en el mismo andar de su devenir, le iba supliendo a su autor las posibilidades de ajustes y correcciones.

Sólo el genio político de un intelectual como Juan Bosch le permite arriesgar su prestigio nacional e internacional y, a los 64 años de edad, luego de analizar y concebir una estrategia, discreta y a largo plazo, fundar un nuevo partido político, el PLD.

Para Juan Bosch, el Partido es el mensaje. El PLD tenía que ser una maqueta, un anticipo, un borrador, una versión inacabada, pero conforme a la mística que gobernaría el país cuando aún no pensaban llegar al poder. El Partido, es decir su funcionamiento, su organización, su moral y su mística y las de sus militantes son el mensaje, el más contundente producto, la prueba más concreta del proyecto de nación que se presentaba en un mercado electoral confundido por las divisiones internas de una familia política marcada por los matices propios de la diferencia ideológica y sociológica.

Pedagogía, ideología y praxis política

Si bien Juan Bosch aborda en *El Partido: concepción, organización y desarrollo*, el sumario conceptual y esquemático sobre la filosofía y el método político en la fundación del PLD, en 33 artículos de temas políticos analiza, de manera más teórica, una serie de episodios que conciernen a esta actividad del ser social. De sus observaciones surgen pues reflexiones sobre diversos temas propios de las doctrinas ideológicas, de personajes históricos, de situaciones y de la historia de otros pueblos del mundo.

“La función del líder”, es un ejemplo de la riqueza analítica de Bosch, un ensayo político que, al mismo tiempo, funciona como una suerte de testimonio en que hace acopio sobre el rol y responsabilidades del líder, sobre las cualidades y exigencias requeridas para ejercer su liderazgo en particular en determinadas condiciones adversas como las que tuvo que enfrentar él mismo en tanto dirigente político de primer orden a su regreso a Santo Domingo, luego de un largo exilio, en octubre de 1961.

Amparado en los postulados expresados por Jorge Plejánov en *El papel del individuo en la Historia*²⁸, Bosch hace hincapié, en este artículo, en el conocimiento que debe tener un líder de las estructuras y de las dinámicas que determinan la realidad social de un pueblo. Siguiendo aquello de que los líderes son quienes mejor expresan las aspiraciones del pueblo, argumenta que sólo a partir de un auténtico conocimiento de lo que Plejánov denominaba la “estructura interna” de su sociedad, puede un líder aspirar y lograr llevar a cabo un programa dirigente, que “oriente y guíe” a los sectores de la sociedad que procure representar.

²⁸ PLEJÁNOV, Jorge, *El papel del individuo en la Historia*, México, Editorial Grijalbo, S.A., 1960.

Definiendo primero una serie de elementos básicos constituyentes de un liderazgo político, el fundador del PLD recurre luego a explicar el rol del líder en función de la representatividad que éste posea de ciertos sectores de la población. En tal sentido plantea la utilidad de analizar los acontecimientos políticos de un país, específicamente en lo que concierne al liderazgo de los partidos, a partir de las clases sociales, pues de esta manera se asegura el análisis de las ideologías que cada clase procura defender según sus intereses políticos, económicos y sociales. Es precisamente sobre la priorización de esos intereses de clase que se determinan no sólo las opciones ideológicas asumidas por los dirigentes políticos en un determinado momento de la historia, sino también la suerte de los partidos políticos.

Bajo esta premisa, Bosch clasifica los partidos de acuerdo a su composición social en “monoclasistas” y “policlasistas”, según esté conformada su militancia en una o en varias clases sociales que pueden cohabitar en la misma organización política. Su llegada a Santo Domingo luego de la caída de la dictadura de Trujillo en 1961 le permite comprender las razones que dividieron a muchos miembros de PRD a propósito del programa ideológico que debía asumir la organización al llegar a República Dominicana. Un sector abogaba por la darle prioridad a un programa de establecimiento de libertades públicas, subyugadas durante el régimen trujillista; otro buscaba darle más preponderancia a la libertad social: “Por ejemplo, en la sociedad dominicana de mediados del año 1961”, escribe Bosch, “los líderes marxistas se dejaron convencer de que el problema que afectaba fundamentalmente al pueblo era de carácter político, cuando lo cierto era que para las grandes masas el problema fundamental era de tipo social. A lo que aspiraban esas grandes masas era a tener libertades sociales, no a tener libertades políticas” (p.280).

Esta colección de artículos se inscribe también en el papel de orientador de masas del reconocido escritor dominicano. Es preciso resaltar la interpretación que hace de *El 18 Brumario de Luis Bonaparte*, de Marx, para explicar cómo el origen de clase habría influido en los dirigentes marxistas dominicanos de 1961: “Los líderes marxistas dominicanos de origen pequeño burgués mediano y alto, que habían sufrido en carne propia el maltrato de la dictadura trujillista, creían que ‘las condiciones *particulares* de su liberación’ requerían la aniquilación total de los restos del trujillismo, y creían que éstas eran también ‘las condiciones *generales* [*itálicas* de JB] fuera de las cuales la sociedad’ dominicana no podía salvarse; y he aquí que por razones de clase absolutamente propias de su condición pequeño-burguesa, coincidían del pe al pa con los líderes de la derecha, que actuaban igualmente por razones de clase, pero de clase en su condición de miembros del sector más alto de los grupos explotadores del pueblo; coincidían con estos y junto con ellos predicaban un antitrujillismo de arranca pescuezos” (p.280). Se refiere a la derechista Unión Cívica Nacional (UNC) y al izquierdista Movimiento Revolucionario 14 de Junio (1J4), y también a algunos dirigentes importantes del PRD. Esta posición política de ciertos cuadros políticos de su partido era consecuencia directa de la composición social multiclasista del PRD.

La estructura interna del PRD de entonces condicionaba el papel del un líder y también formulaba sus estrategias para asumir su liderazgo: “Una de las funciones del líder en un partido como el PRD”, anota Bosch, “es precisamente mantener la cohesión de todas las corrientes que lo forman, lo que lo obliga a ser el que exponga en todos los casos la opinión más justa y la proposición más fácil de llevar a la práctica: tiene que ser el que exprese con más precisión y claridad la concepción de estrategia política más convincente para todos los sectores del partido y al mismo tiempo debe ser él quien proponga los

procedimientos tácticos más oportunos. Pero si no logra hacer todo eso, entonces debe tener la capacidad necesaria para coordinar las ideas particulares de cada sector de los que forman el partido y elaborar con ellas una proposición que las contenga a todas” (p.284). Y más adelante agrega: “Presionado de un lado y del otro por los que desearían que el partido se pusiera al servicio de la oligarquía y por los que querrían lanzarlo a una guerra de guerrillas sin perspectivas de triunfar, el liderazgo del partido tiene que actuar como el buen boyero que debe mantener en una misma línea a dos bueyes; que no se le adelante el uno y que no se le atrase el otro, y que los dos juntos avancen a un paso más lento que lo que desea el buey desesperado, pero más rápido que lo que quiere el buey cansado” (p.286).

Por último, en su conceptualización de la función del líder, Bosch se adentra con particular clarividencia dentro de un tema clásico de las ciencias políticas: cómo se construye un liderazgo político y en particular, cómo emergen los partidos políticos en una sociedad. “Para que se forme un partido político es absolutamente indispensable que uno o más líderes hayan propuesto al pueblo líneas políticas que una parte del pueblo, por lo menos, oiga y acepte y siga. Así pues, los líderes de un partido resultan ser líderes o quedan convertidos en líderes en la medida en que una parte del pueblo, una clase o una alianza de clases siguen sus orientaciones” (p.287). A seguidas describe la experiencia de su propio liderazgo en 1961 cuando dice que “todo partido político existe en la conciencia de una parte del pueblo antes aun de que se forme, y a menudo sin que esa parte del pueblo haya sabido que ella tenía las ideas de ese partido, pues vino a identificarlas como suyas cuando las oyó expuestas por los líderes de ese partido. Ese ejemplo demuestra también que un partido político tiene seguidores activos tan pronto aparece el grupo de dirigentes o líderes que sabe

proponerle a la parte del pueblo que va a seguirlos el programa de acción o las ideas que esa parte del pueblo está deseando oír o está esperando compartir” (p.288).

Y, para ilustrar mejor lo que precede, agrega: “[...] a raíz de la muerte de Trujillo vinimos a la República Dominicana unos cuantos líderes del PRD, todos desconocidos de la gran mayoría del pueblo. Al país no llegó un partido; llegaron sólo unos pocos dirigentes políticos; y sin embargo año y medio más tarde una enorme mayoría de dominicanos votaban por el programa que les habían propuesto esos pocos dirigentes del PRD; escogieron y siguieron ese programa a pesar de que se les propusieron muchos, algunos parecidos y otros opuestos al del PRD” pp.287-288). Y más adelante, sin entrar en psicologismos y reafirmando, por el contrario, la naturaleza social del líder político, agrega: “El líder, pues, es aquel que expresa lo que el pueblo piensa y siente pero no puede expresar; y si es así, no hay ni puede haber líder si no hay una parte del pueblo que comparta lo que él piensa y siente, y en consecuencia, los partidarios y el o los líderes son igualmente importantes en la formación de un partido; unos no tendrían existencia social sin los otros” (p.288).

En “Consideraciones acerca del político: la vocación y el oficio”, uno de sus más luminosos textos sociológicos de este volumen, Bosch continúa sus análisis de las diferentes facetas del político insistiendo que su tarea está estrechamente relacionada con la división social del trabajo: “[...] así como al médico le toca la tarea de curar a los enfermos y a los maestros la de enseñar a los niños, así al político le toca la de manejar el aparato del Estado, y para manejar ese aparato hay que saber organizar y dirigir hombres agrupados en partidos, sindicatos, asociaciones, actividad sumamente difícil, complicada, delicada, porque en la Tierra no hay material más volátil que el ser humano” (pp.296-297).

En su papel de profesor, con una fuerte capacidad pedagoga, Bosch se detiene en un detalle de la Revolución Rusa y, de acuerdo con otros historiadores, se inclina por aceptar que comenzó en 1905 “Comenzó en 1905 la Revolución Rusa”); igualmente, al hacer un análisis pormenorizado de la revolución haitiana (“No todas las revoluciones han tenido programa”), asevera que independientemente de la conceptualización que conlleve un programa político revolucionario, tanto en su táctica como en su estrategia de cambio, los pueblos “por instintos” para seguir existiendo asumen en momentos específicos la determinación de “luchar hasta la muerte” por los cambios que le permitan sobrevivir.

En “Táctica y estrategia”, es el ideólogo que aborda las diferentes variantes, y sus estrategias, para la toma del poder. En “Ideología y táctica en la actividad política”, escribe, a propósito de la Guerra Restauradora: “La gran mayoría de los jefes dominicanos de esa guerra eran totalmente desconocidos del pueblo cuando ella empezó, incluyendo entre esos desconocidos a Gregorio Luperón, y por tanto nadie entró en ella siguiendo a un jefe; al levantamiento de Capotillo no se le hizo propaganda de ningún género antes de que se produjera; la guerra no comenzó con una declaración de principios que la justificara sino directamente con la acción armada” (p.317).

Bosch, en “Unas líneas de introducción” a *33 artículos de temas políticos*, explica: “Para curar a los enfermos hay que aprender medicina y lo mismo puede decirse de la política, cuyo ejercicio requiere de estudios; estudio de la sociedad en que vivimos y de sus problemas así como de los acontecimientos de carácter político y las causas que los provocan, incluyendo en ellos los de origen foráneo o internacional [...]” (p.276). No hay que agregar más nada a esta explicación que sintetiza esta colección de artículos que abarca,

además de los ya analizados, el Estado y sus formas de poder político “Algunos conceptos acerca del Estado: cómo funciona ese aparato del poder”, “¿Qué es una clase gobernante?”, “De la constitución de los Estados Nacionales a la organización de las Naciones Unidas” o “Es sólo uno, no tres, el poder del Estado”, para sólo mencionar algunos de los más relevantes.

“En la República Dominicana la Socialdemocracia es una estafa política” merece, sin embargo, nuestra atención no sólo por su carácter polémico sino por la oportuna observación que, en 1985, hacía el autor de *El pentagonismo* sobre la experiencia socialdemócrata en su país.

En varias ocasiones se refiere al proyecto de unidad latinoamericana como la vía para buscar soluciones o modelos autóctonos al desarrollo de los pueblos de la región. Tanto en “Una lección para la historia: la unidad de los pueblos centroamericanos” como en “Vidas Paralelas en América Latina” Bosch exalta el proyecto político latinoamericanista propulsado por los libertadores de la América Hispana y su búsqueda incesante de procurar a través de la unión regional un destino político común de bienestar y autodeterminación. Es en esta misma dirección que Bosch, biógrafo de Bolívar, señala al presidente Reagan su desacierto histórico al decir que en el siglo XIX los Estados Unidos habían apoyado a Simón Bolívar”, y le recuerda que fue el propio Bolívar quien declaró: “los Estados Unidos parecen haber nacido para plagar a nuestros países de males en nombre de la libertad” (“Un mensaje para Reagan”, p.409).

33 artículos de temas políticos, aunque posterior a *El Partido: concepción, organización y desarrollo*, está dentro del papel de orientador de masa que fue Juan Bosch desde su regreso del exilio en 1961 hasta su retiro de la política activa en 1994, pasando por la fundación del PLD en 1973.

EL PARTIDO: CONCEPCIÓN,
ORGANIZACIÓN Y DESARROLLO

PALABRAS DE EXPLICACIÓN

Al elaborar el programa de los actos dedicados a conmemorar el décimo aniversario del Partido de la Liberación Dominicana, la Comisión del Comité Central que tiene a su cargo esa tarea acordó que se publicaría un libro en el cual se reunirían los artículos que en esos años había escrito el autor sobre asuntos relacionados directamente con el PLD, su creación, su organización, su desarrollo; y ese libro es el que el lector tiene ahora en sus manos.

Todos los artículos que figuran en él fueron publicados en *Vanguardia del Pueblo*, que ha sido el vocero del PLD, pero los primeros no se escribieron como tales artículos sino en forma de entrevistas debido a que la entrevista hace posible que el lenguaje del entrevistado se mantenga en un nivel coloquial, como debe ser el de la conversación entre él y un público hipotético que asume la representación de la gente del pueblo, y ese tipo de lenguaje facilita en grado muy importante la comprensión, por parte de hombres y mujeres de las capas populares, de temas que para la mayoría de ellos, de manera especial en la República Dominicana, son abstractos, y a menudo endiabladamente abstractos debido a que en su conjunto la sociedad dominicana carece de experiencia de vida política a tal punto que la casi totalidad de los periodistas que informan acerca de la actividad política no saben cómo están organizados los partidos de los cuales

tienen que ocuparse, si no a diario, por lo menos de dos a tres veces a la semana.

Pasado cierto tiempo, cuando ya lo que podríamos llamar la primera camada de peledéistas conocía el tipo de organización que iba siendo diseñada en el PLD y tenía idea de la diferencia que había entre ese partido y aquél del cual proveníamos sus fundadores, el autor pasó de la exposición en forma de entrevista a la de artículos propiamente dichos; pero es de lugar advertir que las cuatro entrevistas que figuran en este libro no fueron las únicas que escribió su autor para *Vanguardia del Pueblo*. Esas fueron las que se referían al Partido, que de otros temas escribió varias más, y para decirlo con precisión, escribió veinte, las que unidas a las que aparecen en este libro sumaron veinticuatro, esto es, una en cada una de las ediciones del vocero del PLD durante su primer año, vale decir, a razón de una cada quince días.

Las cuatro entrevistas ocupan 46 páginas de este libro y a partir de ellas empiezan los artículos, algunos de los cuales fueron publicados en partes, a veces en dos partes, en un caso —el titulado “El PLD y las Elecciones”—, en cuatro, y en uno —“La Crisis del PLD”— en ocho.

Repasar esas entrevistas y esos artículos para comprobar si habían sido bien copiados de las páginas de *Vanguardia del Pueblo* ha sido una manera de vivir de nuevo la historia del PLD, que es a la vez la historia de muchos hombres y mujeres de nuestro pueblo; al menos, su historia política, la de los años que le han dedicado a crear, organizar y desarrollar un partido capaz de enfrentar la larga y dura lucha que les espera a todos los partidarios de la liberación de los dominicanos.

Entre los muchos de esos hombres y mujeres que merecen la dedicatoria de este libro están Efraín Calderón Fernández, Nin Diplán y Napier Díaz González, que no vivieron el tiempo

necesario para ver el nivel de desarrollo a que llegó el partido que contó con su trabajo, su entusiasmo, su fe.

El autor les rinde en estas líneas el homenaje que ellos se ganaron con su espíritu de lucha y su amor a su pueblo.

JB

Santo Domingo,
13 de noviembre, 1983.

ANÁLISIS DEL PARTIDO*

I

Compañero Bosch, usted anunció en el número pasado de Vanguardia que en este número iba a hablar de la necesidad de organizar al pueblo y de la manera de hacerlo, y nosotros hemos preparado una serie de preguntas sobre ese tema tomándolas de compañeros del Partido a quienes les hemos pedido que nos manifiesten sus preocupaciones en relación con la situación del país y del Partido. Por ejemplo, hay compañeros que opinan que en vez de organizar Comités Patrióticos y Populares deberíamos ponernos a organizar comités del Partido. ¿Qué cree usted de eso?

Creo que esa opinión obedece a que algunos compañeros no se han dado cuenta todavía de que el PLD no es el PRD ni puede serlo. El PRD era un partido populista, en el que cabía todo el mundo sin que hubiera que hacer definiciones ideológicas, y el PLD no puede ser eso. El PLD tiene que ser un partido de militantes, y lo primero que se requiere para ser militante de un partido es aceptar y defender su posición ideológica sin un titubeo. Nosotros no podemos organizar comités del PLD así como así, porque no todo el mundo tiene las condiciones que se necesitan para ser miembro del

* “Compañero profesor Juan Bosch analiza actitud del Partido”, en *Vanguardia del Pueblo*, Año I, N° 5, Santo Domingo, Organo del PLD, 1-15 de octubre de 1974, pp.4-5.

PLD; no todo el mundo está dispuesto a sacrificar tiempo y energía en servicio del Partido, y el que no se sienta dispuesto a hacer eso no cabe en el PLD como miembro. Puede ser simpatizante, pero no miembro. En el PRD no había diferencia entre miembros y simpatizantes, pero en el PLD sí la hay, y grande. El paso de simpatizante a miembro no es fácil en el PLD, y si no es con miembros no pueden formarse comités del PLD. No podemos, pues, ponernos a formar comités del Partido con la gente que diga que simpatiza con nosotros, porque esa gente tiene que demostrar que es verdad que simpatiza con nosotros, y después tiene que entrar en un Círculo de Estudios, y en ese Círculo tiene que demostrar condiciones de militante para pasar entonces a un Comité de Base. Como ves, el proceso de pasar de simpatizante a miembro del Partido es largo y necesita tiempo para llevarlo a cabo.

¿Entonces no hay manera de organizar al pueblo dentro del Partido? ¿No significa eso que estamos poniéndoles obstáculos a los simpatizantes que desean ser miembros del Partido?

No estamos poniéndole obstáculo a nadie; lo que estamos haciendo es estableciendo las condiciones indispensables y necesarias para mantener en el Partido una calidad determinada. Más que cantidad necesitamos calidad, y me refiero a calidad política. Los miembros del PLD deben tener la calidad política que hace falta para dirigir a este pueblo en la lucha por su liberación, y esa calidad no la tiene todo el mundo ni aquí ni en ninguna parte; la tiene siempre una minoría de hombres y mujeres que traen a la vida condiciones para dirigir y voluntad de servir al pueblo y después mejoran esas condiciones mediante el estudio y la práctica diaria. Hay gente que se asombra cuando me oye decir esto que acabo de decirte porque sucede que para algunas personas hablar de un partido minoritario es como hablar de una herejía, pero se trata de una confusión. Los partidos no tienen

que ser mayoritarios. Lo que tiene que tener un partido político no es una mayoría de miembros sino una gran autoridad moral sobre el pueblo. El partido puede ser chiquito y sin embargo tener el respaldo del pueblo o de aquella parte del pueblo que tiene poder para hacer cosas (porque es bueno aclarar que no todo el pueblo y no todos los sectores del pueblo tienen poder para hacer cosas). Ahí está el caso nuestro en el 1961 y el 1962. ¿Cuántos éramos en el 1961? Un grupito de hombres que volvían del exilio desconocidos del pueblo. Recuerdo que cuando llegué al país, el 20 de octubre de 1961, pedí que se hiciera una reunión de dirigentes perredeístas y se reunieron 14, de ellos, 2 de San José de Ocoa y el resto de la Capital. Sin embargo, exactamente un año después una convención nacional me eligió candidato presidencial y dos meses después, el 20 de diciembre de 1962, ganábamos las elecciones por una mayoría enorme. En catorce meses, un grupito de desconocidos se puso a la cabeza del pueblo y el pueblo los siguió. Esa lección de la historia política reciente de nuestro país nos dice que la importancia de un partido no está en el número de sus miembros. En el PLD no necesitamos cientos de miles de miembros sino capacidad política y mucha capacidad de sacrificio.

Eso lo entendemos bien, pero hay compañeros que no comparten esa posición aunque por disciplina acepten lo que ha dispuesto el Partido, y esos compañeros creen que organizar al pueblo fuera del Partido es perder tiempo y trabajo. Como le dijimos, compañero presidente, para ellos lo que hay que hacer es organizar a todo el mundo dentro del Partido, y si no a todo el mundo, por lo menos al mayor número posible de personas.

Pues si piensan así, hay que convencerlos de que no están pensando correctamente, y hay que convencerlos también de que hay una manera de organizar al pueblo, pero fuera del Partido, no dentro del Partido, y esa manera es a través de los

Comités Patrióticos y Populares. A esos compañeros a que te refieres deben explicárseles algunas cosas; por ejemplo, hay que explicarles que a medida que una sociedad crece se va produciendo la división del trabajo, y que en el campo político esa división se da en la formación de partidos en los cuales no puede tomar parte todo el mundo sino sólo los que se dedican a la actividad política y comparten las ideas del partido en que se apuntan como miembros. Un partido, y especialmente si es un partido como el PLD, tiene una tarea que realizar y no puede estar perdiendo tiempo y energía en otra cosa, y por otra parte tampoco puede el pueblo hacer por sí mismo lo que el partido debe hacer para servirle al pueblo. Políticamente, el partido representa al pueblo y actúa en el campo político para servir al pueblo, y hace en ese campo lo que el pueblo no puede hacer. Aun en el caso de los partidos que representan a una clase, como por ejemplo los que representan a la clase obrera, no todos los obreros pueden ser miembros de ellos, y por eso los partidos comunistas están formados por un número minoritario de obreros, por lo que Lenín llamó la vanguardia de la clase obrera. Los partidos comunistas son las vanguardias de las clases obreras; por ejemplo, el partido de Lenín, que era el Social Demócrata Obrero Bolchevique, era la vanguardia de la clase obrera rusa, y el alemán era la vanguardia de la clase obrera alemana. En este país donde no hay todavía una clase obrera (y estoy hablando en el sentido político, porque aquí todavía los obreros no tienen conciencia política como tales obreros, es decir, no tienen conciencia de clase en el orden político), no se ha podido formar el partido que sea la vanguardia de los trabajadores, y nosotros, el PLD, nos vemos obligados, por razones históricas, a actuar como vanguardia del pueblo, entendiendo por pueblo la suma de las capas trabajadoras, entre ellas el proletariado.

¿Quiénes forman esas capas trabajadoras, además del proletariado?

Pues las forman, en primer lugar, el proletariado, y en segundo lugar las capas pobre y muy pobre de la baja pequeña burguesía y los sectores más explotados de la baja. Pero el PLD no representa a la totalidad de los miembros de esas capas y sectores. Por ejemplo, los policías, los soldados, los calieses, los lumpen de este país proceden de las capas pobre y muy pobre de la baja pequeña burguesía, y a veces también de la baja pequeña burguesía, y a veces también de la baja que ni es pobre ni es muy pobre; y los policías, los soldados, los calieses y los lumpen, cuando son de derechas, no están representados en el PLD. ¿Te das cuenta, con esta explicación, de que nosotros representamos una vanguardia, y no la totalidad de ciertas capas sociales del pueblo dominicano? Representamos una vanguardia porque nuestros militantes tienen que ser revolucionarios, y no todos los miembros de esas capas son revolucionarios; y naturalmente, los que no son revolucionarios no están políticamente representados por nosotros.

Eso lo comprendemos bien, y nos parece que lo comprende también la mayoría de los peledéistas. Cuando le hablamos de que hay compañeros que piensan de otra manera nos referíamos a una minoría, pero creemos que es importante que esa minoría quede convencida de que el acuerdo del Comité Central por el que se ordenó formar Comités Patrióticos y Populares fue un paso correcto.

Sí, comprendo tu posición y la de los compañeros que la comparten, y yo también la comparto, y la alta dirección del Partido la comparte. En sentido general, hay que hacer todos los esfuerzos que sean necesarios para que cada compañero peledéista comprenda sin reservas, a fondo, cuáles son las razones que han aconsejado la aplicación de una medida. El compañero que no queda totalmente convencido de la bondad de un acuerdo o de una decisión, no podrá apoyarla con

todo su entusiasmo. Por eso es absolutamente necesario que entre todos los miembros del Partido haya una comunicación constante y amplia. En eso todavía tenemos fallas, pero las fallas se explican porque el PLD tiene una vida muy dinámica, muy activa. Es mucho el trabajo de los compañeros y por eso hay que hacer ajustes constantes para que las estructuras del Partido se acomoden al ritmo de trabajo y de crecimiento del Partido. Sin embargo, hay que acabar con esas fallas. Por ejemplo, todavía el Partido en su conjunto no se ha dado cuenta de que tenemos un periódico. Es decir, se ha dado cuenta, pero hacia afuera, no hacia adentro, y por esa razón a esta altura, cuando ya vamos por cinco números de *Vanguardia*, los compañeros no se detienen a pensar que *Vanguardia* debe dar información de las actividades del Partido; que es necesario que los compañeros, digamos de Santiago Rodríguez, o los de Higüey, sepan por medio del periódico que los de Nagua o los de San Cristóbal dieron un acto o hicieron una fiesta. Falta comunicación porque falta el hábito de la comunicación. Creemos que el periódico es para darles noticias a otras personas, no a los peledeístas, a pesar de que las instrucciones para la venta de *Vanguardia del Pueblo* son muy precisas: sólo debe ser vendido a los miembros y a los simpatizantes del Partido.

Mira, nosotros tenemos por delante una tarea muy difícil, que es la de acostumbrarnos a pensar de manera diferente a como pensábamos en el PRD. Sí, ahora hay una disciplina que no había en el PRD, y hay entusiasmo, espíritu militante, pero eso no basta. Los compañeros se sienten orgullosos cuando refiriéndose a la disciplina peledeísta, la gente de otros partidos les dicen: "Ustedes son guardias". Pero la disciplina sola no forma la sustancia de un partido. Hay que tener disciplina, sin embargo esa disciplina debe ser el resultado de una conciencia política desarrollada, y para que haya verdadero desarrollo político

debe haber, entre otras cosas, una comunicación franca y clara entre todos los miembros del Partido; que todos acepten los acuerdos por convicción, no por disciplina nada más, y para que todos queden convencidos se necesita que comprendan por qué se han tomado los acuerdos, y para que comprendan eso hay que mantener funcionando una buena comunicación entre todos.

Compañero presidente, usted ha sido el maestro en esa materia de comunicarse con los demás, el maestro no sólo dentro del Partido sino también fuera de él. Como esa materia es tan importante, ¿podría usted decirnos en qué consiste, a su juicio, el arte de comunicarse con los demás?

Eso es un poco complicado. En realidad, no hay un arte de comunicarse con los demás; hay tantas maneras de hacerlo como lo exigen las circunstancias. Por ejemplo, veamos el caso del pueblo dominicano, que no es igual al del pueblo español o al del pueblo inglés. El dominicano habla una lengua que se considera que es la española, y sin embargo no es igual a la lengua de Cuba, de Colombia, de Chile o de España; es una modalidad peculiar del idioma español, y es una modalidad peculiar no sólo porque tenemos formas propias de pronunciar las palabras sino además, y yo diría que sobre todo, porque las mismas palabras tienen en nuestra lengua significados diferentes a los que tienen en España o en Costa Rica. Por ejemplo, decimos: “Fulano se desalentó”, y se desalentó quiere decir que se enfrió, que es lo contrario de calentarse, y sin embargo en el habla del pueblo desalentó quiere decir que se calentó. Promedio, entre nosotros, quiere decir suma, cantidad. Una mujer dice: “Tengo un promedio de seis hijos” por decir que tiene seis hijos o la cantidad de seis hijos, y luego, a la hora de emplear correctamente la palabra promedio, no hay manera de hacerlo. Pero además de esos problemas de comunicación que tienen que ver con el aspecto lingüístico nos hallamos con uno más profundo, derivado

de ése, y es que por falta de conocimiento del valor de las palabras al pueblo dominicano hay que hablarle con un lenguaje muy simple, usando, digamos, 800 ó mil palabras nada más, y además hay que explicarle cada cosa de manera detallada, paciente, meticulosa.

Desde luego, estoy hablando de un método de comunicación que se aplica con un criterio clasista, pues son las capas sociales que componen eso que llamamos pueblo las que necesitan que se les hable en la forma que acabo de decir. De la mediana pequeña burguesía para arriba, especialmente si se trata de los sectores profesionales de la mediana y la alta pequeña burguesía, la situación cambia mucho y además va cambiando en términos generales de manera rápida. No hay que olvidar que la radio y la televisión están influyendo de manera constante en el lenguaje nacional por lo menos en un sentido, el de la igualación de los valores de las palabras.

Mi consejo a los compañeros es que se comuniquen con los compañeros usando las palabras más simples, y además que lo hagan explicándoles detalladamente cada problema, tratando cada problema desde todos los puntos de vista posibles, y que lo hagan con paciencia, con mucha calma, y que nunca dejen un tema a la mitad ni traten dos temas, o más, a la vez.

Usted dijo hace muy poco, en una reunión que tuvimos en el Partido, que todos los asuntos o problemas políticos deben ser vistos en desarrollo, y como eso se relaciona estrechamente con las tareas organizativas, y estamos hablando de la manera de organizar al pueblo, ¿podría explicar qué significa eso de ver los problemas en proceso de desarrollo?

Cómo no, y me alegro de que me des la oportunidad de repetir lo que dije en la reunión a que te referiste. Efectivamente, todo problema político, científico o artístico, debe ser visto en desarrollo; es decir, debemos verlo como es y como va a ser en el futuro inmediato y también como va a ser más tarde e

incluso como serán sus partes cuando se descomponga. Si un problema político no se ve así, en su proyección hacia el futuro, no sabremos nunca adónde nos conducirá lo que vamos a hacer, lo que estamos haciendo o lo que hacen otros, incluyendo en estos a nuestros amigos y a nuestros enemigos. Ver el problema en sus distintas fases es ejercer el análisis desde el punto de vista estratégico. El que ve así los hechos políticos lleva mucha ventaja sobre los que ven los hechos como si fueran estáticos, es decir, como si se conservaran siempre igual, lo cual es antidialéctico. La organización es un hecho social y por tanto es dialéctico, y hay que ver los planes organizativos en proceso de desarrollo; hay que preguntarse: ¿Cómo evolucionará este organismo? Por ejemplo, para evitar la burocratización de los organismos del Partido y del Estado (una burocratización que debía producirse necesariamente sobre todo en un país de tan vieja tradición burocrática como era Rusia, cosa que él sabía muy bien), Lenín creó el concepto de la revolución cultural, pero los soviéticos no lo han aplicado; quienes lo aplicaron fueron los chinos, y a juzgar por esa obra maestra del cine mundial, “La muerte de un burócrata”, también los cubanos, pues los cubanos no habrían podido hacer una película tan extraordinaria si no hubieran conocido en su entraña el problema de la burocratización.

(Y fíjate en esto que voy a decirte, así, saliéndome del tema: ahorita hablé de la comunicación y de cómo hay que llevarla a cabo en nuestro país. Pues mira, ahora he estado usando las palabras burocratización y burocrática sabiendo, como sé, que la mayoría de los dominicanos no saben cuál es el significado de cualquiera de las dos; y necesariamente, para que los que van a leer esta entrevista no se confundan, debo decir que esas dos palabras vienen de burocracia, y que a su vez burocracia viene de una palabra francesa que significa empleado público

y también mando o gobierno de los empleados públicos, y como en los países socialistas los empleados públicos son miembros de los partidos comunistas, si se burocratiza el partido se burocratizan los empleados del gobierno y tanto los partidos como los gobiernos pasan a ser de hecho mandados por esa burocracia, y en algunos casos eso tiene malas consecuencias para el proceso revolucionario).

En el caso de la organización del pueblo fuera del Partido, ésa es una tarea que debe ser vista en desarrollo; es decir, debemos plantearnos esa organización no sólo como va a ser al iniciarla sino también como será dentro de cierto tiempo, digamos, un año o dos o tres, pues sólo viéndola así podremos sacarle utilidad para el país y para el Partido. Lo que el Partido propuso, y por cierto está llevándose a cabo muy bien, es que esa organización se haga a base de Comités Patrióticos y Populares, y que esos Comités Patrióticos y Populares se formen con gente del pueblo, no con peledéistas, pues el plan no es formar otro PLD fuera del PLD; el plan no es tener dos PLD, uno formado por miembros del PLD y otro formado también por miembros del PLD pero que se llame Patriótico y Popular. Nada de eso. El plan es que la gente del pueblo se organice en comités suyos para hacerles frente a sus problemas, a los que se les presentan cada día a los hijos del pueblo, y además que se enfrente, como pueblo, a su destino inmediato, que es el de seguir gobernado muchos años más por el doctor Balaguer si no se reforman, la Constitución para prohibir la reelección, y el sistema electoral para impedir que las elecciones sigan siendo fraudes, como han sido la de 1966, la de 1970 y la de 1974. La política, la dirección política del pueblo debe ser obligación y trabajo nuestro, del PLD, pero la lucha diaria para resolver los problemas diarios y para lograr la reforma de la Constitución y del sistema electoral, debe ser obra del pueblo llevada a cabo a través de los Comités Patrióticos y Populares.

Si nosotros, el PLD, tuviéramos que reclamar que se recoja la basura de tal calle, que se ponga un bombillo en tal esquina, que se arregle la calle tal, acabaríamos siendo agentes de relaciones públicas del pueblo, no sus líderes, no los que deben dirigirlo políticamente hacia metas políticas serias, hacia el establecimiento de una sociedad diferente de ésta. No; nuestra tarea no es estar reclamando lo que puede y debe reclamar el pueblo; nuestra tarea es mucho más importante, es una tarea histórica, y se resume en pocas palabras: es dirigir al pueblo hacia su liberación de aquellos que lo explotan y lo esclavizan y lo asesinan. ¿Entendido?

Sí, claro. Usted dice que hay que organizar al pueblo fuera del Partido porque el Partido tiene una función y el pueblo otra. Pero queda un punto por aclarar, el de la organización del Partido. ¿Va a quedarse la organización del Partido como es ahora o va a ampliarse y a evolucionar?

Mira, el Partido es un cuerpo que se desarrolla creciendo como lo hacen todos los seres vivos. Tú trabajas en un comité del Partido y sabes por tu propia experiencia que el Partido crece cada día. Es más, ahora hay solamente en el Distrito, para no dar más ejemplos, Comités Intermedios que no existían hace tres o cuatro meses. Eso es una demostración de crecimiento en cantidad o cuantitativo, pero hay también crecimiento en calidad o cualitativo, como se ve en el caso de miembros del Comité Central y hasta del Comité Político que han pasado a ser también miembros de Comités de Base, como la compañera Milagros de Basanta o los compañeros Rafael Alburquerque o Norge Botello; y tenemos el ejemplo al revés, el del compañero Cheché Luna, que de miembro del Comité Central y del Comité Político fue bajado, como sanción, a un Comité de Base, cosa que él aceptó disciplinadamente. Esta entrevista que tú me haces, ¿para que es? ¿No es para ser publicada en *Vanguardia del Pueblo*? ¿Y qué es *Vanguardia*

del Pueblo? ¿No es una prueba de que el Partido crece? *Vanguardia del Pueblo* no existía hace tres meses, y hoy existe y ha creado dentro del Partido todo un aparato de distribución y venta en cien lugares distintos del país. El Partido es un hecho y su desarrollo está en marcha y además está garantizado, al menos en esta etapa, por la existencia de los Círculos de Estudios, cuyos miembros pasan a ser miembros del Partido. No hay que preocuparse por el porvenir del Partido, que mientras esté bien dirigido, es decir, mientras no engañe o confunda al pueblo, mantendrá su autoridad moral sobre él, y autoridad moral quiere decir autoridad política. Por lo que hay que preocuparse ahora es por el pueblo. Al que hay que organizar, y hacerlo de tal manera que su organización lo lleve a desarrollarse políticamente, es al pueblo; y la manera natural de organización del pueblo es la formación de Comités Patrióticos y Populares. Y digo que es la manera natural porque el pueblo lo ha comprendido así, y ya está actuando, en defensa de sus intereses, dentro de Comités Patrióticos y Populares; no solamente resuelve problemas como el de enterrar un muerto, sino que se enfrenta a la corrupción en los barrios y lo hace por sí mismo y a nombre de esos comités. Solamente en la Capital hay ya más de 50 Comités Patrióticos y Populares. ¿Podría haber ese número si el pueblo fuera indiferente a ese tipo de organización? ¿Verdad que no? Pues claro que no, y ten la seguridad de que no somos tú y yo los únicos que pensamos así. Voy a terminar diciéndote una cosa: De aquí a un año en el país va a haber más Comités Patrióticos y Populares que verdolaga en el campo.

10 de octubre de 1974.

SIGNIFICADO DE LA DIALÉCTICA*

Compañero presidente, como de lo que Ud. dijo en su mensaje al Comité Central del PLD el 23 de noviembre sólo le hemos hecho preguntas sobre la parte de ese mensaje que se refería a la política nacional, y usted habló también en ese mensaje del PLD y de la política de alianzas del PLD, queremos que antes de su salida hacia Europa nos responda a los dos temas que no se tocaron en la entrevista que salió en el N° 9, y ojalá que lo haga con la mayor amplitud posible porque así tal vez podríamos sacar de ese mensaje tres entrevistas, una que se publicó en el N° 9 de nuestro periódico y otras dos que se publicarían en el N° 10 y en el N° 11, mientras usted esté por Europa.

Bueno, para eso tendría que ampliar bastante lo que dije en la Quinta Reunión Ordinaria del Comité Central, aunque me esforzaría en no cambiar absolutamente en lo más mínimo los conceptos que expresé en esa reunión; es más, como te dije en la entrevista anterior, tengo las notas de ese mensaje que hizo la compañera Socorro sacándolas de la grabación, y puedo repetir palabra por palabra todo lo que dije ese día consultando las notas de la compañera Socorro. Por ejemplo, después que estuve hablando de la política nacional y de sus pequeñeces dije lo siguiente:

* “Bosch explica significado dialéctica”, en *Vanguardia del Pueblo*, Año I, N° 10, Santo Domingo, Organo del PLD, 16-31 de diciembre de 1974, pp.4-5.

“Frente a este panorama quiero llamar la atención de ustedes hacia un hecho que a mí me parece muy importante, porque tal como ocurre en todos los fenómenos de la vida las leyes de la dialéctica operan también en la actividad política, y operan de tal forma que frente a un pueblo dirigido por incapaces, a un gobierno que no se da cuenta de lo que está sucediendo en el país y en el mundo hay un grupo de hombres y mujeres que está trabajando para el porvenir y la mayoría de esos hombres y mujeres está reunidos en el Partido de la Liberación Dominicana. De manera que la respuesta dialéctica al atraso de esa gente, a su falta de comprensión de la realidad histórica es la existencia de este Partido, y no sólo su existencia, que al fin y al cabo existir por el mero hecho de existir sería algo de poca importancia; la respuesta dialéctica en realidad está en el desarrollo del PLD, porque el PLD está desarrollándose en la misma medida en que degeneran el gobierno y otros partidos llamados dizque revolucionarios; y se desarrolla de manera tan completa que ese desarrollo sólo se explica como un resultado legítimo de la lucha que se genera y se mantiene en el seno de una sociedad que está, a su vez, en medio de un proceso de desarrollo”.

Eso dije en nuestra Quinta Reunión, y ahora debo aclarar que al decir que la sociedad dominicana estaba en un proceso de desarrollo no estaba refiriéndome al desarrollismo de que hablan el Dr. Balaguer, el embajador Hurwicht y los partidarios del sistema; hablo del desarrollo que se da en el seno de un conglomerado humano como producto de las luchas de fuerzas opuestas. El concepto revolucionario de desarrollo no es igual al que tienen Balaguer y sus seguidores o el presidente Ford y el liberal McGovern. Para ellos desarrollo es el fortalecimiento económico, militar y político de las clases y los grupos dominantes en los Estados Unidos y en los países satélites de los Estados Unidos, aunque todos los días se

mueran de hambre millones de personas en el mundo entero. Si esas minorías dominantes, que aumentan hora por hora la riqueza norteamericana, amplían su poderío económico, militar y político (el de ellas y el de los Estados Unidos), eso es desarrollo. El concepto de desarrollo que estoy usando en esta conversación contigo es el mismo a que me referí en el mensaje al Comité Central del PLD: hablé entonces y hablo ahora de desarrollo como proceso de transformación; hablo de desarrollo como una marcha de miles de siglos que nos ha traído a los seres humanos desde la animalidad en que vivíamos antes aún de vivir en las cuevas o cavernas, hasta el nivel en que nos hallamos hoy y el nivel en que estaremos dentro de 200 ó 300 años.

Compañero Juan, usted ha dicho varias veces que todos los procesos tienen que ser vistos en desarrollo; es más, ha explicado algunas veces, por lo menos en conversaciones privadas, que el que no ve un proceso social o económico o político en desarrollo no puede ser líder; y naturalmente nosotros entendemos que eso quiere decir que en un desarrollo de cualquier aspecto hay varios procesos. ¿Usted podría explicarnos eso?

Sí, claro. Como acabas de decir, en todo desarrollo hay una suma y hasta una suma de sumas de procesos, y esas sumas pueden ser tan variadas y tan complejas que una vida entera podría ser corta para estudiar todos los procesos de un desarrollo determinado. ¿Qué dirías tú si esta tarde al llegar a tu casa te encontraras en el patio con una mata de mangos parida, a pesar de que estás viviendo en esa casa hace 20 años y nunca viste en el patio ni siquiera una semilla de mango, mucho menos una mata, y menos aun parida? Lo lógico es que le preguntes a alguien si llevaron esa mata y la sembraron ahí después que saliste de tu casa, digamos, después de medio día, porque lo único que podría explicarte a ti la existencia de una mata de mangos parida en el patio de tu casa sería un trasplante hecho por medios mecánicos en dos o tres horas. Y

si tu papá y tu mamá te responden que nadie llevó la mata de ninguna parte; que esa mata salió de la tierra a las tres de la tarde y empezó a crecer y a las cuatro y media ya tenía más de diez metros y a las cinco comenzó a echar flores y a las cinco y media las flores empezaron a convertirse en mangos, la reacción tuya será pensar que tu papá y tu mamá creen que tú eres un nenito o que los dos están locos o que tú estás dormido y soñando con que en el patio de tu casa hay una mata de mangos parida.

¿Y por qué creerás esas cosas, o todas juntas o una de ellas?

Porque aunque tú no tuvieras la menor idea de lo que es el desarrollo como resultado de la lucha de los contrarios, aunque jamás hubieras pensado que el desarrollo de algo (sea material, intelectual, moral, social, político) es el producto de la suma de muchos procesos, la vida (no ningún libro, no ningún maestro sino la vida misma) te enseñó que cada mango tiene adentro una semilla, y que una semilla de mango sufre un proceso que la convierte en una matita muy pequeña, y que esa matita, que durante un tiempo está dentro de la semilla en la cual ha nacido, crece alimentándose de lo que la semilla tiene adentro, y para que siga creciendo hay que enterrarla y pasa a sufrir otro proceso que le permite echar raíces debajo de la tierra y ramitas y hojas fuera de la tierra, porque sin eso no podría crecer, es decir no podría pasar a cumplir el proceso que sigue, que es el del crecimiento para los lados y hacia arriba; y ese crecimiento, esto es, ese nuevo proceso, lo hace tomando alimentos de la tierra, del agua y del aire, así como cuando estaba en la semilla se alimentaba de lo que tenía la semilla adentro; y cuando ha pasado el tiempo (algunos años), y la mata está gruesa y alta, empieza a echar flores. Del corazón de esas flores van a salir unos botoncitos que a su vez van a crecer alimentándose de las flores, de manera que éstas acabarán desapareciendo para darles vida a

los botones, y eso es otro proceso. De esos botones, unos fueron tumbados por la brisa y otros crecieron hasta convertirse en mangos chiquitos; es decir, ahí se produjo otro proceso, el del paso de botones a manguitos, pero todavía faltaba el proceso de que los manguitos crecieran y maduraran, y de verdes y lechosos pasaran a tener colores y a ser dulces. ¿Cuántos mangos dio esa mata en esa cosecha? Tal vez 400, tal vez 500, pero observa que todos salieron de un solo mango, del mango que alguien se comió y en vez de botar la semilla la usó para sembrarla; y ahí tienes tú en todo el desarrollo de ese mango, que pasó a ser semilla, y de ahí pasó a ser una matita, y de ahí a ser una mata, y de ahí a florecer y echar botones y tener mangos; ahí tienes tú un desarrollo en el que se cumplieron varios procesos; es decir, una suma de procesos dio un desarrollo natural que se reproduce millones y millones de veces, donde quiera que hay mangos. Los mangos a que acabo de referirme pueden pasar por otros procesos, pero no ya dentro del desarrollo natural que le corresponde a la fruta que llamamos mango sino en otra esfera, en otro terreno; en el terreno de los hechos sociales, pues o se los come la familia dueña de la mata o lo tumban los tiguieritos del barrio a palos o se venden en el mercado o hacen dulces con ellos.

¿Crees que he explicado lo que quise decir cuando afirmé hace un rato que en un desarrollo dado, cualquiera que sea, hay una suma de procesos?

¿Sí? Pues bien, repito lo que tú mismo has recordado que he dicho más de una vez: el que no es capaz de ver intelectualmente, en su cerebro, que todos los procesos son partes de determinados desarrollos; o lo que es lo mismo, el que no ve el desarrollo como un fenómeno que se cumple a través de varios procesos sucesivos, es decir, que van siguiendo uno al otro; ése no puede dirigir políticamente a nadie. Ahora bien, los procesos que se van sumando para dar un desarrollo

determinado se cumplen, se realizan, se llevan a cabo a base de la lucha de los contrarios, y en el terreno concreto de la actividad política nacional, el desarrollo del PLD es la respuesta dialéctica, la de lo nuevo que representa al porvenir a lo viejo que representa el pasado, al estado de miseria moral e intelectual en que se ahoga la gente que gobierna este país y a la penosa incapacidad de los partidos, especialmente a una mayoría de los partiditos de izquierda.

Compañero presidente, usted ha mencionado hoy varias veces la palabra dialéctica. Ahora mismo acaba de pronunciarla, y a nosotros nos parece que en los círculos revolucionarios dominicanos hay confusión en lo que se refiere a ella. ¿Usted podría explicar para los lectores de Vanguardia del Pueblo qué significado tiene la palabra dialéctica?

Bueno, trataré de hacerlo, pero con la salvedad de que se trata de un tema bastante complicado. En primer lugar, debe entenderse que cada vez que hablo de dialéctica me refiero a la dialéctica materialista, a la que Federico Engels describió como la ciencia que estudia la evolución o las leyes generales del movimiento y la evolución de la naturaleza, la sociedad humana y el pensamiento.

Ahora bien, una cosa es la Dialéctica como ciencia, tal como la describió Engels, y otra cosa es la dialéctica como método para investigar lo mismo los fenómenos naturales que la sociedad humana que el pensamiento del hombre. Según entiendo yo (y si estoy equivocado pido que se me rectifique), como método de investigación la dialéctica es lo que nos permite identificar o descubrir a los contrarios que luchan en cada proceso, o mejor dicho, en el caso concreto de cada proceso (y lo digo así porque los contrarios en un proceso pueden no ser los contrarios en el proceso que le seguirá dentro de una misma línea de acontecimientos). La dialéctica como método de investigación es lo que nos permite saber cómo

llevan los contrarios su lucha hacia adelante, o cómo la llevaron en un pasado histórico determinado. La dialéctica como método de investigación les permitió a Marx y a Engels darse cuenta de que los contrarios en la lucha social y política de su tiempo y del porvenir eran y serían los obreros y los capitalistas, pero también les permitió ver que en el siglo XIII los contrarios en lucha habían sido los señores feudales y los burgueses.

Creo que lo más importante en el uso (correcto, desde luego) de la dialéctica como método de investigación es que nos permite hacer un análisis de la lucha de los contrarios en los momentos diferentes que forman en conjunto, por un lado, la totalidad del proceso, y por el otro, la suma de los procesos que a su vez darán forma a un hecho histórico. En pocas palabras, el método dialéctico de investigación, si es usado correctamente, nos permite comprender los acontecimientos históricos en toda su riquísima complejidad y a la vez nos permite comprender, también en toda su complejidad, un proceso limitado que sea parte de un acontecimiento histórico; nos permite ver a un tiempo lo grande y lo pequeño que se relacionan entre sí, que son los dos a la vez cada uno parte del otro; nos permite, en fin, ver lo que se ve y ver lo que no se ve, y como muy a menudo lo que no se ve es más importante que lo que se ve, el método dialéctico de investigación nos orienta con precisión hacia la verdad.

Si te basta con lo que he dicho, me sentiré satisfecho de haber respondido a tu pregunta; pero si no te basta tendré que pedirte que no sigamos con ese tema que es demasiado abstracto (o elevado, para decirlo con las palabras del pueblo) y puede cansar a los lectores.

Está bien, profesor. Sigamos entonces con lo que Ud. dijo del Partido en la Quinta Reunión Ordinaria del Comité Central.

Según las notas de la compañera Socorro, lo que dije fue que a pesar de que no tiene un año de fundado, el PLD es un

partido, y lo es no sólo en términos cualitativos sino también en términos cuantitativos; es decir, que tenemos una cualidad dada, que es el fruto de nuestra posición ideológica o política, y además de la seriedad con que aplicamos nuestros métodos de trabajo; pero también somos una cantidad dada, un número de peledeístas lo suficientemente grande para que nos hagamos sentir como partido en todo el país.

Y ahora que me he referido a las notas de la compañera Socorro me veo en el caso de ampliar esas palabras con otras que no dije en el mensaje, y esa ampliación consiste en explicar que cuando hablaba de calidad estaba refiriéndome a una cualidad, a la cualidad de lo nuevo; porque lo que nosotros estuvimos representando durante un tiempo en el PRD era algo nuevo en el PRD, algo distinto a lo que era el PRD; representábamos una posición nueva ante la vida y por tanto ante la política, mientras que la generalidad de los que dirigían al PRD representaban lo viejo, lo antiguo; representaban ideas atrasadas. Algunos de ellos hablaban de cosas nuevas pero actuaban siguiendo ideas viejas. En la generalidad de esos dirigentes no había la menor inquietud por las ideas nuevas y ni siquiera por los hechos viejos. Peña Gómez, por ejemplo, dijo que él había hecho que una convención del PRD (no recuerdo cuál) aprobara provisionalmente como tesis del Partido de la Dictadura con Respaldo Popular, pero jamás leyó el libro donde expuse esa tesis; hablaba de su antiimperialismo, pero creía que los liberales de Washington eran luchadores contra el imperialismo. Cuando volví al país en abril de 1970, en el PRD, que había acordado no ir a las elecciones, se hablaba de ir al poder el 16 de agosto, es decir, el día que constitucionalmente debe haber cambio de gobierno, y con eso se le hacía creer al pueblo que o se iría a elecciones o se tomaría el poder por otra vía, pero exactamente el 16 de agosto. Nunca se le explicó al pueblo que aquí no podíamos salir del balaguerato

a través de elecciones porque los yanquis habían organizado en este país un matadero electoral igual al de Vietnam del Sur, y tan pronto como el grupo partidario de lo nuevo dejó el PRD para formar el PLD, el PRD se lanzó a la campaña electoral de 1974 asegurándole al pueblo de manera enfática que Balaguer iba a perder las elecciones, de manera que el PRD de 1974 seguía pensando como el PRD de 1962 sin darse cuenta de que la situación política de 1962 eran tan diferente de la de 1974 como puede ser la tierra diferente del mar. En varios mensajes al Comité Ejecutivo Nacional del PRD hablé de la lucha entre lo nuevo y lo viejo que estaba llevándose a cabo dentro del partido, y esos dirigentes, encabezados por Peña Gómez, no entendieron ni jota. Era como hablarles en árabe. Y naturalmente llegó el momento en que sucedió lo que tenía que suceder: que lo nuevo se separó de lo viejo y formó el PLD. Llegó un momento en que dentro del PRD no podíamos convivir los partidarios de lo nuevo y los partidarios de lo viejo porque dentro del partido había una lucha de clases y los partidarios de lo viejo eran los jefes ideológicos y los representantes en el PRD de los sectores de la derecha nacional no balaguerista, o no wessinista, pero derecha al fin, y como derecha tenía una cosa en común con el balaguerismo o el wessinismo: su estrecho nexo con los que gobiernan en los Estados Unidos. Peña Gómez, por ejemplo, decía por radio, cada vez que tenía que mencionar al embajador yanqui: “El caballeroso embajador Meloy”.

Peña Gómez, caudillo político de las derechas dentro del PRD, propagaba dentro del Partido una tesis que confundía a toda la gente políticamente inculta que simpatizaba con el PRD. La tesis era que los liberales de Washington eran enemigos del imperialismo y amigos de nuestro pueblo y de los pueblos explotados, y como al mismo tiempo atacaba a la Gulf and Western, mucha gente creía que lo que él decía era correcto

porque él era un antiimperialista, como lo demostraban sus ataques a la Gulf and Western. Ni ese señor ni los que creían en lo que él decía se daban cuenta de que el imperialismo no podría sostenerse en el poder político si no pudiera mostrarle al mundo las caras de los liberales de Washington, a quienes se les permite hacer alguna pequeña protesta, pero jamás atacar el fondo de los hechos del imperialismo. En otra ocasión conté cómo reaccionó lleno de indignación Robert Kennedy, el hermano de John y de Edward, cuando en Indonesia un joven dijo que el capitalismo norteamericano era explotador. Y Robert Kennedy era liberal, como lo era su hermano John F. que inició la guerra de Laos, lanzó la invasión de Bahía de Cochinos y amplió la intervención militar yanqui en Vietnam. El liberal Edward Kennedy, como el liberal William Fulbright (todos santos de la devoción del joven Peña Gómez) le dieron su voto a Lyndon Johnson para que convirtiera la intervención norteamericana en Vietnam en la guerra más criminal de la historia. Sin la existencia de los liberales, el gobierno norteamericano no podría seguir siendo imperialista; tendría que dar un paso más allá y convertirse en fascista. Los liberales son los aliados más útiles del imperialismo, pero el caudillo de las derechas del PRD creía que eran los enemigos del imperialismo metidos dentro del sistema. La dialéctica como método de investigación no le servía para nada a Peña Gómez, entre otras razones porque nunca la estudió, y por eso pudo decir con el mayor desparpajo en la página 10 del N° 11 de la revista *Política* esta frase que no tiene desperdicio: "...y nosotros nos reiteramos en nuestra firme convicción de que la mejor manera de combatir los peores elementos del imperialismo en nuestro país es usando la cuña del mismo árbol intervencionista, ...usando en nuestro favor la influencia de distinguidas figuras norteamericanas, que por razones

distintas de las nuestras, que tienen que ver con la política americana, se oponen al intervencionismo”. (Y uno tiene que preguntar si se oponen en la forma en que se opusieron los tres hermanos Kennedy a la intervención en Vietnam, en Laos y a la invasión de Bahía de Cochinos). “Desde entonces aprendí que en un país tan dominado por los Estados Unidos como la República Dominicana, Frank Church o William Fulbright resultan aliados mucho más efectivos que Fidel Castro o Mao Tse Tung”; y explicó esa idea tan estrambótica alegando que eso se debe a que “un pronunciamiento de estas grandes figuras de la revolución mundial en nuestro favor es usado como pretexto por los reaccionarios dominicanos para justificar la represión de los revolucionarios”. Desde luego, ese argumento tendría más fuerza expresado de esta manera: “Para que los reaccionarios no reprecndan a los revolucionarios, la solución perfecta es que los revolucionarios abandonen sus ideas y sus actividades revolucionarias”. De esa manera hubiera desaparecido el peligro de que los reaccionarios de nuestro país usaran los pronunciamientos de Mao Tse Tung o de Fidel Castro para reprimir a los revolucionarios, y además hubiera desaparecido la necesidad de “aprender” y de proclamar que para nuestro país Frank Church y William Fulbright resultan aliados mucho más efectivos que Fidel Castro o Mao Tse Tung, palabras que dichas por una persona supuestamente revolucionaria fortalecen en todos los campos las posiciones de las derechas dominicanas; y las fortalecen más porque esas palabras, que fueron escritas a principio de 1973, fueron hechas buenas y válidas en octubre de 1974 cuando su autor viajó a Washington con un largo séquito formado por los líderes del PRD que iban a presentarles sus respetos a Frank Church, a William Fulbright y a cuanto títere con cabeza apareciera en Washington con careta de liberal.

Compañero Juan, usted estaba hablando de lo nuevo en el PLD y nosotros quisiéramos que nos diera un ejemplo concreto de algo nuevo que pudiera ser reconocido por los lectores de Vanguardia.

¿Un ejemplo concreto para los lectores de *Vanguardia*? Pues precisamente la existencia de *Vanguardia*, que no habría podido existir en el PRD. Un día de estos haré la historia de cómo la derecha del PRD boicoteó la revista *Política*, y créanme que es una página vergonzosa pero a la vez muy interesante porque enseña mejor que nada la forma de actuar de lo viejo ante el empuje de lo nuevo. En cambio, a *Vanguardia* dentro del PLD nadie lo boicotea. En ese mensaje al Comité Central de que tanto hemos hablado hoy dije lo siguiente: “El periódico pone cada 15 días a los miembros del Partido en contacto con 15 ó 16 mil personas. *Vanguardia* informa, pero también forma políticamente a los que lo leen. Nuestro periódico está localizando en cada lugar del país a la gente que tiene más sensibilidad para captar lo nuevo y más decisión para luchar contra lo viejo. *Vanguardia* busca a los simpatizantes del PLD donde quiera que estén porque ellos, al enterarse de que el PLD tiene un periódico, salen a buscarlo y dan con él aunque se lo metan en una cueva. *Vanguardia* está contribuyendo a organizar al pueblo, porque la existencia del periódico ha hecho más fácil el trabajo de organizar Comités Patrióticos y Populares”. Dije varias cosas más de *Vanguardia* y de los Comités Patrióticos y Populares y de las fotos de algunos de ellos que trajo el compañero Efraín Calderón Fernández de San Juan de la Maguana, y ahora digo que empezamos la publicación de *Vanguardia* en la primera quincena de agosto tirando 8 mil ejemplares y ya para el número 8 íbamos por 14 mil y para el 9 íbamos por 16 mil, y eso, a pesar del esfuerzo que hacemos para que el periódico les sea vendido sola y únicamente a los miembros, los simpatizantes y los amigos del Partido. Si el periódico avanza, si se vende

más, y se vende sólo dentro de los límites del peledéismo, no puede haber dudas de que al mismo tiempo están sucediendo estas dos cosas: que el periódico es cada día mejor y por eso atrae más la atención, y que cada día hay más simpatizantes del PLD que lo compran.

Eso, en pocas palabras, indica que lo nuevo, expresándose a través de *Vanguardia*, se fortalece cada día, pero que cada día también atrae más gente, de manera que si nosotros dimos un salto cualitativo cuando rompimos con el PRD, ahora estamos avanzando en el terreno de lo cuantitativo, es decir, cada día somos más. Y esto, por cierto, es un buen ejemplo del movimiento dialéctico que hallamos en la naturaleza y en la sociedad y en el hombre y en su manera de pensar. Cuando estábamos en el PRD éramos muchos, pero entre esos muchos fuimos pocos los que dimos el salto hacia otra cosa, hacia ideas y actitudes nuevas, y ahora esas ideas y esas actitudes nuevas atraen cada vez más personas; es decir, vamos en camino de ser otra vez muchos, pero muchos distintos a los muchos que éramos en el PRD. Es así, siguiendo ese proceso, como la humanidad avanza hacia adelante, y avanza y avanza de manera inexorable, palabra que quiere decir que nada la vence, nada la detiene, nada la hará volver atrás.

Y ahora, compañero, déjame tiempo para ver si dentro de dos o tres días podemos hacer otra entrevista sacándola del material del mensaje que presenté a la Quinta Reunión Ordinaria del Comité Central, y de esa manera quedarán aquí dos, y tal vez más entrevistas que se irían publicando mientras estoy en Europa.

28 de diciembre de 1974.

SOBRE EL PARTIDO*

Compañero presidente, en el número anterior de Vanguardia del Pueblo usted terminó la entrevista que le hicimos diciendo que nosotros dimos un salto cualitativo cuando rompimos con el PRD, y que ahora estamos avanzando en el terreno de lo cuantitativo, es decir, cada día somos más. Sin embargo, sabemos que en su mensaje a la Quinta Reunión del Comité Central usted propuso que no tratáramos de convertirnos en un partido grande; usted dijo que cometeríamos un error muy grave (y estamos repitiendo esas palabras porque según nuestros informes, ésas fueron las que usted usó) si quisiéramos convertir el PLD en un Partido cuya finalidad fuera la cantidad, es decir, que se propusiera ser un partido grande, y suponemos que al hablar así usted tenía en la mente la idea de un partido como el PRD.

Efectivamente, así era y así es. Puede parecer que hay una contradicción entre lo que dije en ese sentido en la Quinta Reunión del Comité Central y lo que dije en la entrevista que dejé hecha para que se publicara en el N° 10 de *Vanguardia*; pero no hay tal contradicción. Mis palabras en la Quinta Reunión fueron muy precisas porque en ellas se estableció o se formuló la existencia de una contradicción entre un partido cuyo distintivo o cuyas características más salientes están en

* El Compañero profesor Juan Bosch habla sobre el Partido”, en *Vanguardia del Pueblo*, Año I, N° 11, Santo Domingo, Organo del PLD, 1-15 de enero de 1975, pp.4-5.

las cualidades de ese partido y otro cuyo distintivo o cuya característica más saliente está en la cantidad de sus seguidores. Si no se aclara que en un partido de grandes masas cada seguidor o miembro debe tener tales y cuales condiciones; si sólo nos fijamos en el número, en la cuantía, y no en las cualidades de los miembros de un partido, entonces podemos muy bien caer en el error de creer que un partido es bueno porque tiene mucha gente que le siga; y muy bien puede resultar todo lo contrario, que precisamente por tener mucha gente que le siga un partido puede ser malo y hasta malísimo si esa gente que está en él o lo sigue son partidarios de ideas malas. Por ejemplo, el Partido Nacionalista Alemán (Nazi) tenía millones de miembros, y quizá no haya habido en la historia moderna un partido tan malo como ése en el sentido de su actitud antihistórica, antihumana, criminal. Su organización y su disciplina eran ejemplares, y sus hechos fueron infernales y de una crueldad que no puede ni siquiera describirse. Pero también un partido puede ser una calamidad para su país sin necesidad de llegar a los extremos de perversidad a que llegó el Partido Nazi de Alemania; basta con que sea, como el PRD, un partido de ideas atrasadas, un partido en el que sus líderes y dirigentes están defendiendo ideas propias de los grupos dominantes y explotadores, y también basta que sea, como era el PRD mientras nosotros estuvimos en él (porque ahora ni siquiera se sabe con claridad qué es el PRD), un partido de masas que actuaban emocionalmente, un típico partido populista, al estilo del peronismo, en el que se recibía a todo el que decía que era perredeísta y se le trataba como si fuera compañero cuando resultaba que a lo mejor en vez de compañero era enemigo; y no me refiero a que fuera enemigo porque fuera balaguerista o miembro de otro partido; me refiero a que fuera enemigo por razones ideológicas; enemigo ideológicamente.

Profesor, ¿pero cómo puede ser ideológicamente enemigo de un partido una persona que dice que es miembro de ese partido o solicita ser miembro?

Eso es sumamente fácil. Fíjate en el ejemplo de lo que está pasando en el partido de Perón, el justicialista o peronista. Todos los días grupos de derechas que son peronistas matan a jóvenes de izquierda que también son peronistas y además que lucharon fieramente para obligar a los militares argentinos a permitir la vuelta de Perón a su país. En ese partido justicialista o peronista estaban juntos enemigos ideológicos, enemigos a muerte, ¿y sabes por qué podían estar juntos? Primero, porque se trataba de un típico partido populista, policlasista (es decir, en el que había muchas clases reunidas) y debido a su naturaleza de partido populista o policlasista el partido de Perón no podía tener definición ideológica, porque si se definía como partido de derechas se le iban las izquierdas y si se definía como partido de izquierdas se le iban las derechas. Por eso Perón tenía que gobernar para las derechas y al mismo tiempo tenía que hacerles creer a los jóvenes izquierdistas de su partido que él era hombre de izquierda, cosa que lograba mandando a su mujer, Isabel de Perón, de visita a China, o mandando a su ministro de Comercio a Cuba para venderle al gobierno de Fidel Castro automóviles y otros productos de la industria argentina. El Partido Justicialista o peronista era (y hasta cierto punto sigue siéndolo) un partido importante en el terreno de la cantidad, es decir, en el orden cuantitativo, pero al mismo tiempo era un partido sumamente débil en el terreno cualitativo, es decir, en lo que se refiere a las cualidades políticas que debe tener un partido revolucionario; y por eso parecía revolucionario pero no lo era. El elemento revolucionario dentro del peronismo (que dice que sigue siendo peronista, pero tiene que actuar bajo la persecución de la derecha peronista);

es decir, el sector que tiene las cualidades políticas necesarias para impulsar la política argentina y llevarla por el camino de lo nuevo, debió haber hecho lo que hicimos nosotros, que nos salimos del PRD. Pero las condiciones históricas argentinas no lo han permitido. Por ejemplo, en aquel país el líder era Juan Domingo Perón, un ídolo de las multitudes, y un político de mucha capacidad táctica (porque Perón era un gran táctico natural), e incluso un hombre capaz de darse cuenta de que la sociedad actual sería reemplazada por una sociedad nueva, pero al mismo tiempo que era capaz de darse cuenta de eso era incapaz de romper con esa sociedad vieja de la cual vivía; porque quien mantenía a Perón viviendo como un rey sin corona, como un magnate que no necesitaba dirigir bancos ni industrias pero recibía los mismos beneficios que los dueños de grandes bancos y grandes industrias, era esa sociedad vieja; de ella recibía lo necesario para vivir en la abundancia. Juan Domingo Perón sabía que los que se jugaban la vida para llevarlo a la Argentina eran las juventudes de izquierda, pero sabía también que quienes lo mantenían viviendo en España como un rey sin corona eran los grandes capitalistas argentinos, y además sabía que si volvía a la Argentina, esos tutumpotes serían los que lo mantendrían en el poder. Por eso fue incapaz de romper con las derechas de su partido y por eso ahora, después de su muerte, esas derechas están aniquilando a las juventudes peronistas porque las consideran sus peores enemigos, sus enemigos de clase. Lo mismo, exactamente lo mismo estaba empezando a suceder en el PRD cuando nosotros lo dejamos, y cometeríamos un error mayúsculo, imperdonable, si olvidando eso nos pusiéramos a hacer del PLD un partido populista como el PRD bajo el criterio de que lo que necesitamos es tener un partido grande en cuanto a número de seguidores en vez de tener un partido fuerte por sus cualidades, entre ellas por su

unidad ideológica, su conocimiento de los principios políticos que gobiernan a la sociedad y su capacidad militante para luchar.

Ahora bien, sucede que un partido así, es decir, que tenga las cualidades de que acabo de hablar; un partido que represente la parte del pueblo dominicano que aspira a avanzar hacia una nueva sociedad, hacia un nuevo régimen de vida social; un partido como es ya el PLD, atrae gente, pero una clase de gente distinta a la que quiere seguir en lo viejo, distinta a la que busca afianzarse en la antigua sociedad o prosperar en ella o ascender en ella socialmente; y en ese sentido, no podemos evitar que el PLD crezca a base de nuevos miembros del Partido que tengan las cualidades políticas que busca el PLD desarrollar. Es decir, si el crecimiento del PLD produce un cambio positivo en sus cualidades políticas, no podemos oponernos a su crecimiento; pero si ese crecimiento es para convertirlo en un partido populista, en un nuevo PRD, entonces caeríamos en un gravísimo error si permitiéramos ese tipo de crecimiento.

¿Y cómo cree usted que podemos evitar que el crecimiento del PLD acabe convirtiéndolo en un partido populista del tipo del PRD o del peronismo?

Podemos evitarlo con mucha vigilancia sobre nosotros mismos. El Partido tiene que mantenerse superándose cada día y evitando cada día caer en la línea populista hacia donde lo arrastra la abundancia de bajos pequeños burgueses que tenemos en el país. Por su naturaleza social, esos bajos pequeños burgueses, especialmente los de origen pobre y muy pobre, convierten con suma facilidad en populista al partido donde se afilian si ese partido no tiene una base ideológica y organizativa fuerte, que en vez de adaptarse a la naturaleza social de esos bajos pequeños burgueses haga lo contrario, es decir, los lleve a ellos a adaptarse a la base ideológica y

organizativa del Partido. En ese sentido, el PLD es más fuerte de lo que pueden imaginarse los que lo ven desde afuera, y lo es sobre todo desde que se celebró la Conferencia Salvador Allende, porque con ella se introdujeron en el Partido cambios muy positivos en los métodos de trabajo; cambios tan positivos que con su aplicación el PLD se ha convertido en la organización política más eficiente del país. En cuanto a la capacidad de hacer cosas y de saber hacerlas, los que nos siguen están a bastante distancia de nosotros. Pero eso no quiere decir que seamos el Partido que debemos ser. Por ejemplo, en el seno del PLD no está llevándose a cabo una lucha de clases como la que se llevaba a cabo en el seno del PRD, pero todavía hay entre nosotros bastante gente (no dos o tres, sino bastante gente) que considera que lo que nosotros tenemos que hacer es convertir al Partido en más grande y que en vez de estar organizando Comités Patrióticos y Populares deberíamos estar organizando Comités de Base del Partido; y hay gente que cree algo diferente; que cree que nosotros, que nos hemos negado a reproducir en el PLD al PRD, debemos sin embargo reproducir al PLD en los Comités Patrióticos y Populares.

¿A qué se deben esas confusiones?

A mi juicio a que dentro del PLD hay personas que sin darse cuenta siguen pensando con las ideas perredeístas, por lo menos en algunos asuntos; por ejemplo, en el terreno de la política electoralista. En ese campo hay peledéistas que creen que el PRD fue derrotado en las elecciones de este año, y tan derrotado que tuvo que retirarse de esas elecciones un día o dos días antes de que se celebraran; pero que si hubiéramos sido nosotros, el PLD, los que hubiéramos estado dando la batalla electoral, la hubiéramos ganado. Y si las cosas son así, como estoy pensando, tenemos que llegar a la conclusión de que en el PLD hay gente que todavía no ha aprendido la lección que le vienen dando Balaguer y los norteamericanos a

este país desde 1966: que aquí no hay elecciones sino un matadero electoral igual al que montaron los yanquis en Vietnam del Sur, y que por tal razón, lo primero que tendría que hacer un partido que pretendiera llegar al poder por elecciones sería crear las condiciones para que hubiera elecciones. Y en el caso concreto del PLD, nosotros no podemos dedicarnos a esa tarea, a ese tipo de lucha. A ese tipo de lucha debe dedicarse el pueblo, el pueblo organizado no en nuestro Partido sino en los Comités Patrióticos y Populares.

Como aquí no hay suficientes hospitales, es el pueblo, organizado a través de los Comités Patrióticos y Populares, el que tiene que encargarse de que el gobierno haga hospitales para curar a sus enfermos; es el pueblo el que tiene que encargarse de conseguir que arreglen las calles, hagan alcantarillas, coloquen cloacas y lleven las tuberías del acueducto a los barrios. Nosotros, como PLD, no podemos ocuparnos de esas cosas; lo que nosotros tenemos que hacer es formar cuadros que puedan dirigir al pueblo en sus luchas y sobre todo dirigirlo a la lucha por el poder. Nuestra tarea es dirigir al pueblo políticamente, y para eso tenemos que prepararnos, y el pueblo organizado en Comités Patrióticos y Populares que se dedique a hacer las cosas que hacen los partidos populistas.

Compañero Juan, ya usted ha explicado ese punto de vista otras veces, pero parece que usted cree que lo que predica en ese terreno no ha llegado todavía a todo el mundo en el Partido. ¿Es así o estamos equivocados?

No estás equivocado, porque efectivamente, mis prédicas no han llegado todavía a convencer a todo el mundo dentro del PLD de qué cosa somos ahora y qué cosa debemos ser en el porvenir. En el PLD hay gente que cree que el PLD es un PRD sin pícaros, un PRD sin tramposos, un PRD sin demagogos y mentirosos, un PRD sin borrachos; en fin, un PRD bueno. Esa gente no se da cuenta de que este partido llamado el PLD no

puede ser ese PRD con que sueñan algunos inocentes, porque el PRD es una fuerza dedicada a mantener vivo el pasado y el PLD es una fuerza destinada a luchar por el futuro. Aquello es lo viejo y esto es lo nuevo, y por eso el PLD es diferente del PRD y tiene que seguir siendo diferente. Hasta ahora está siendo diferente y cada día lo es más, pero hay en nuestro Partido esa gente que piensa que el PLD es un PRD bueno. Ellos se dan cuenta de que no estamos reproduciendo al PRD en el PLD; se dan cuenta de que en el PLD no se hacen las cosas que se hacían en el PRD; se dan cuenta de que desde que salimos del PRD hemos avanzado mucho, pero todavía hay una masa de compañeros a los cuales hay que convencer de que no basta con haber eliminado la reproducción del PRD en el PLD; que hay que ir mucho más allá. Cada compañero tiene que convertirse en un peledeísta y no en un perredeísta que crea que el PLD es un PRD sin vagabundos. Hay también el caso de compañeros que sin pensar así no comprenden por qué el PLD toma ciertas medidas. Por ejemplo, los compañeros de Nueva York nos enviaron una carta en la que decían que leyendo el periódico N° 7, en la Sección Hablan los Lectores, vieron lo que se les respondía al compañero Miguel Peña, de La Vega y a la Federación de Estudiantes Dominicanos de la UASD, que habían escrito cartas a *Vanguardia*, Peña sobre la forma en que se vende el periódico y la FED pidiendo una suscripción, y en lo que se les respondió a ellos los compañeros de New York aprendieron que ellos estaban actuando incorrectamente porque le estaban vendiendo el periódico a cualquiera persona que pasaba por Broadway, la célebre calle de Nueva York. Y lo hacían así porque creían que *Vanguardia* era un periódico igual a todos los periódicos; que *Vanguardia* se hacía y se vendía para hacer propaganda y para ganar dinero. Los compañeros de New York no se habían dado cuenta todavía de que nuestro periódico no tiene esos fines. Nuestro periódico es un

instrumento político que persigue propósitos muy definidos; y el primero de ellos es localizar adonde quiera que esté (en su casa o en su lugar de trabajo) a todo el que es simpatizante del Partido. El segundo propósito es ir formando políticamente a esos simpatizantes, y el tercero es desarrollar políticamente a nuestros militantes, a esos compañeros que venden el periódico, y al venderlo cada uno entra en contacto con 10 ó con 15 personas a quienes visita cada 15 días para venderles el periódico y tiene una oportunidad (dos mensuales) de discutir con esas personas los problemas políticos del país y de América y del mundo, y con esa oportunidad se le presenta también la de irse convirtiendo con el paso del tiempo en el director político de esas 5, 10 ó 15 personas. Al leer la sección Hablan los Lectores del N° 7 de *Vanguardia* esos compañeros de Nueva York cayeron en darse cuenta de que nuestro periódico no es una empresa comercial y que no nos interesa para nada que un desconocido a quien no vamos a ver más compre un ejemplar del periódico y se lo lleve para su casa; no nos interesa aunque pague 10 pesos por ese ejemplar del periódico. El periódico tiene una función política y si no la cumple no nos sirve para nada. Cuando los compañeros de Nueva York se dieron cuenta de su error, se hicieron una autocrítica y decidieron que desde el periódico N° 8 iban a vender *Vanguardia* en Nueva York tal y como está vendiéndose aquí. Piensen con detenimiento en esto que acabo de contarles, en la acción de los compañeros de Nueva York, y se darán cuenta de la forma en que va avanzando el Partido; en Nueva York avanza por una razón y en Santiago por otra y en un Comité Intermedio de la Capital por otra, y así va avanzando al mismo tiempo en muchos aspectos y convirtiéndose en la totalidad de sus actividades en la fuerza más importante y más capaz de todas las que en el terreno político están luchando en este país por una sociedad nueva que venga a sustituir esta sociedad podrida en que nos hallamos.

Hasta el momento, dentro del PLD no se ha manifestado ningún grupo aventurero, partidario de acciones aventureras, y eso es muy importante para nosotros, especialmente en esta hora del mundo; en esta crisis de la que hemos dicho antes que no es una simple crisis económica ni una simple crisis social sino una ruptura histórica. Un grupo que en un momento mundial como éste creyera que el Partido tiene que lanzarse a acciones no estudiadas de manera cuidadosa y detallada en todos sus aspectos; un grupo que no conozca las leyes de la dialéctica y el proceso histórico dominicano podría llevar al Partido a un desastre, y con el Partido llevaría a un desastre al país.

La dialéctica nos enseña que las cosas vuelven a ser lo que fueron, pero hasta cierto punto. Así como de la cantidad de los perredeístas salió la cualidad de los peledéístas, así del trabajo cualitativo que están haciendo los peledéístas van a salir en este pueblo cantidades de partidarios de la nueva sociedad, *porque la dialéctica enseña que se pasa de la cantidad a la cualidad para volver a pasar de la cualidad a la cantidad. Pero cuando se vuelve de la cualidad a la cantidad ya esa cantidad no es la misma de antes; es una cantidad modificada por la cualidad que le ha dado origen; es una cantidad cualitativamente superior.* Es así como funciona el proceso dialéctico: las cosas vuelven a ser lo que fueron, pero en un nivel cualitativo superior. Nosotros, los peledéístas, podemos darnos cuenta de que ese proceso ha empezado ya en la República Dominicana. La gente nos trata ahora con un respeto que no tenía por nosotros cuando éramos perredeístas. Cuando éramos perredeístas nos trataban con confianza, pero no con el respeto que nos manifiestan hoy. Por ejemplo, el compañero Pantaleón me contaba que la directiva del Comité Intermedio Fernández Domínguez se fue endeudando con el alquiler del local y pasaron unos meses y los representantes del dueño del local iniciaron un

proceso para desalojarlos; pero el dueño del local, que vive en Nueva York, vino al país hace poco y fue a ver al compañero Pantaleón (o el compañero Pantaleón fue a verlo a él, no recuerdo bien el detalle) y el dueño del local le dijo al compañero Pantaleón: “¿Pero cómo cree usted que yo voy a pedir que se desaloje a la única gente seria que hay en este país? Paguen ustedes como puedan, que yo no voy a cometer el crimen de desalojarlos”.

Ese episodio y muchos otros indican que en el ánimo del pueblo ha comenzado a operar la idea de que el PLD es un partido serio; es decir, que el PLD tiene una suma de cualidades que lo hacen acreedor al respeto del pueblo, y como es natural cada día hay y cada día habrá más gente que querrá pasar al PLD; y lo que significa ese deseo es que la cantidad está siguiendo a la cualidad, o dicho en otras palabras, que la cualidad está comenzando a transformarse en cantidad, aunque, como dije hace un rato, en una cantidad diferente, en una cantidad que va a tener cualidades que no tenía la cantidad perredeísta.

Y bien, compañeros; no hay que apresurarse a ampliar el número de miembros del PLD. Vayamos acercándonos cuidadosamente a aquellos que quieran acercarse a nosotros; tengamos mucho cuidado al escoger a nuestros futuros militantes para que no metamos dentro del Partido a gente mal formada, a gente desesperada. No olvidemos que en este país donde todavía no hay clases desarrolladas, clases que tengan conciencia política, un partido como el nuestro tendrá que seguir siendo durante algún tiempo un partido dirigido por pequeños burgueses, y en la pequeña burguesía, pero especialmente en la baja pequeña burguesía de origen pobre y muy pobre, se dan con mucha fuerza la desesperación y la necesidad de destacarse, y esas son condiciones que pueden llevar a un grupo a encabezar dentro del Partido un sector de aventureros, un

sector de esos que hemos visto en muchos otros países de América llevar a los partidos de la revolución a fracasos lamentables. Esta lucha en que estamos es también la lucha en que venceremos, porque históricamente la victoria está del lado nuestro, pero nunca podremos vencer si no sabemos escoger la hora de atacar, la manera de atacar y el punto por dónde deberemos atacar, y si caemos en desesperaciones y no sabemos o no podemos escoger la hora, la manera y el punto de nuestro ataque, aunque la historia esté de nuestra parte, seremos aniquilados, no seremos los vencedores. No podemos permitir, pues, que bajo el pretexto de que el PLD debe crecer en cantidad se nos metan en el Partido gentes que nos hagan disminuir en capacidad de dirección.

Repito que actualmente en el PLD no hay ni la menor posibilidad de que se forme un grupo aventurero, y repito que debemos vigilarnos unos a otros para que no se forme un grupo aventurero. Yo creo que por el momento lo más importante para el Partido es pensar en crecer cualitativamente, es decir, crecer en conciencia política, en el tipo de conciencia política que se adquiere con el estudio y con el trabajo en el seno del pueblo; crecer mediante el desarrollo político, teórico y práctico de cada militante del Partido. Nuestro crecimiento no debe ser por el momento a base de número sino de cualidades. Sin cerrarles el paso a los que hoy están en Círculos de Estudio, en Comités de Base y en otros organismos del Partido sino al contrario, abriéndoles el camino para el ascenso; pensemos no en términos de números sino en términos de capacitación. Hagamos que el Partido se supere ampliando la mente política de nuestros hombres, mejorando sus condiciones de tal manera que podamos hacer un líder de cada uno de ellos, un líder capaz de producir ideas políticas y también capaz de ponerlas en práctica dentro de un método de trabajo partidista, no personal.

Lo que nos permitirá convertirnos en la salida necesaria de la crisis actual es que antes nos convirtamos en el Partido capaz de ver con claridad dónde se halla esa salida, cómo hay que abordarla y cuándo hay que tomarla. Sabemos que la crisis no es parcial; es total porque es una crisis histórica, la del paso de una sociedad a otra. Sabemos que esa crisis histórica mundial se refleja en la República Dominicana en una forma elemental y simple de crisis política determinada por el afán de un hombre de mantenerse en el poder mientras viva y también en forma de crisis económica generada por la crisis económica internacional y agravada aquí por los errores cometidos en el manejo de la economía nacional, errores que a su vez se relacionan estrechamente con el afán del Dr. Balaguer de seguir gobernando el resto de su vida. Las condiciones de vida de nuestro Partido tienen que responder a ese panorama nacional. No pretendamos ser un partido que se divorcie de la realidad dominicana, ni yéndosele por delante a esa realidad ni quedándose por detrás de ella. No caigamos en el error de creer que aquí lo determinante es la cantidad de personas que haya en un partido, pero tampoco caigamos en pensar que lo determinante es un pequeño grupo que se lance a una acción desesperada.

Bueno, compañero presidente, creemos que con lo que ha dicho hoy y lo que ha dicho antes sobre ese problema que es de verdad tan importante para el Partido, no habrá necesidad de seguir tratando ese punto. Pero hay un punto del que habló usted en la Quinta Reunión Ordinaria del Comité Central del Partido que para los peledéistas es tal vez tan importante como el que acaba de tratar, y es el de la política de alianzas del Partido. ¿Qué puede usted decirnos de ese tema?

Lo que puedo decirte ahora es que ya no queda espacio para que hablemos de eso en esta entrevista, que saldrá publicada en el N° 11 de *Vanguardia*, es decir, cuando ya yo estaré en Europa.

¿Qué te parece si nos vemos mañana para dejar hecha otra entrevista sobre ese punto de la política de alianzas para que se publique en el N° 12 de *Vanguardia*? Así, de paso, dejaríamos dicho todo lo que se trató en la Quinta Reunión Ordinaria del Comité Central. Ven mañana, pues, y que sea temprano, porque ya estoy, como se decía antes en nuestro país, con la espuela puesta y el pie en el estribo.

9 de enero de 1975.

LAS ALIANZAS ENTRE PARTIDOS*

Compañero Juan, la dirección de Vanguardia me pidió que en la primera oportunidad en que usted dispusiera del tiempo necesario para responder a unas cuantas preguntas, se las hiciera y las transcribiera inmediatamente para mandárselas de una vez a Santo Domingo. Estoy viendo que desde que llegamos a México usted está siempre ocupado en algo, ¿pero qué le parece si ahora, acabando de comer, cogemos media hora para que yo le haga las preguntas con el grabador?

Bueno, no tienes que explicarme de qué se trata, porque eso se habló en Santo Domingo antes de nuestra salida. Lo que quieren los compañeros de *Vanguardia* es que acabe de hablar sobre lo que dije en la última reunión del Comité Central, ¿no es así?

Exactamente, así es, compañero Juan.

Pues si no recuerdo mal, el rabo que falta por desollar de lo que dije en esa reunión se refería a la política de alianzas del PLD. Tú estuviste en esa reunión y puedes aclararme los recuerdos si estoy confundido. ¿No fue el punto de la política de alianzas del PLD lo que traté en la parte final de mi mensaje?

Sí, de eso trató la última parte de su mensaje y precisamente de ese tema es que Vanguardia quiere que usted hable. Quiero decirle que

* El Compañero Juan Bosch analiza la alianza entre partidos”, en *Vanguardia del Pueblo*, Año I, N° 12, Santo Domingo, Organo del PLD, 16-31 de enero de 1975, pp.4-5.

desde el punto de vista de la política práctica, fue precisamente esa parte del mensaje lo que más le interesó a la mayoría de los compañeros del Comité Central, de acuerdo con las impresiones que recogí al terminar la reunión.

Ahora soy yo el que va a hacer preguntas, por lo menos una. ¿Por qué crees tú que el lema de la política de alianzas del Partido fue lo que más les interesó a los miembros del Comité Central que estuvieron presentes en la Quinta Reunión Ordinaria? ¿Fue por eso que dices, o quisiste decir, que el punto se refería a asuntos de política práctica?

Sí, compañero Juan, por eso y porque para un partido como el PLD el punto de las alianzas puede ser muy beneficioso pero también puede ser muy perjudicial, lo mismo para el Partido que para el país. Es más, usted mismo lo dijo cuando recordó lo que había pasado con el Bloque de la Dignidad Nacional.

Sí, efectivamente, lo dije y creo que el Partido no debe olvidar esa experiencia. Con una mala intención que denuncia su pequeñez política, el Partido Comunista Dominicano (PCD) por boca de sus voceros más autorizados, como por ejemplo su secretario general, viene desde hace tiempo sosteniendo una campaña para confundir al pueblo en lo que se refiere a esa experiencia del Bloque de la Dignidad Nacional. En realidad, esa campaña no da ningún resultado en el país porque el PCD no tiene la menor influencia en el pueblo; influye en los 25 ó 30 miembros que tiene, si es que llega a tantos, pero esos 25 ó 30 miembros del PCD están aislados del pueblo, especialmente desde que dieron aquel cambiazio sorpresivo del 1972 hacia el balaguerismo, cuando hasta un hermano del secretario general del PCD abandonó sus filas. Pero si no puede confundir al pueblo dominicano, en cambio el PCD confunde a los que fuera del país tienen dentro de los Partidos Comunistas extranjeros funciones relacionadas con el tratamiento de los problemas de la América Latina. Así,

confunden a franceses, rumanos, tal vez a los cubanos, y los confunden informándolos con mentiras. Por ejemplo, cuando sucedió el crimen de Mamá Tingó, el secretario general del PCD dijo que ese asesinato pudo haberlo cometido cualquiera de los terratenientes que se abrazaban conmigo cuando existía el Bloque de la Dignidad Nacional. Aparte de que no se concibe que un marxista, y menos aun un marxista con un cargo de secretario general, aunque sea de un partidito muy pequeño, como es el caso del PCD, hable un lenguaje tan poco serio, tan subjetivo (un lenguaje al que sólo se le puede responder con aquello de que “si mi tía tuviera ruedas sería bicicleta”); aparte de eso, dijo una mentira, sin decirla con palabras, al callarse el hecho de que el Bloque de la Dignidad Nacional se formó sobre la base de un programa, el Programa de Gobierno de la Dignidad Nacional, y en ese programa los terratenientes que formaban parte del Bloque de la Dignidad Nacional aceptaron que era necesario hacer una reforma agraria, y lo aceptaron discutiendo durante muchos días nada más y nada menos que con siete grupos y partidos marxistas.

Compañero presidente, muchos de nosotros, los miembros del Comité Central, creemos que hace falta que Ud. le explique al país ese punto, ese mismo de las mentiras del PCD, en la forma amplia en que lo hizo en la reunión del Comité Central.

Pues eso estoy haciendo ahora. Mira, el Bloque de la Dignidad Nacional fue formado por partidos de derecha y de centro, pero en él figuraban también 7 grupos y sectores marxistas, cosa que siempre se han callado los jóvenes del PCD. Lo que ellos dicen aquí y dicen afuera es que nosotros (y para conseguir éxito en su campaña de desprestigio, en la cual también están interesados los balagueristas y los yanquis, como sabe todo el mundo) ni siquiera hablan en términos de partido, sino que dicen: “Juan Bosch se alió a las derechas”; pero se callan lo otro, la segunda parte, que debería ser dicha así:

“Y a todas las izquierdas del país, exceptuándonos a nosotros (el PCD) y al Pacoredo”. Se callan esa parte porque si dijeran que nosotros (o Juan Bosch) nos aliamos a las izquierdas y también a las derechas, no podrían conseguir lo que se han propuesto, o lo que les han ordenado: que contribuyan con todo lo que puedan al desprestigio político de Juan Bosch. Pero además, se expondrían a que los que los oyeran decir que nosotros nos aliamos con todo el mundo, y entre ellos con 7 grupos o partidos de izquierda, les preguntaran que por qué ellos no participaron en esa alianza; por qué no tomaron parte en el Bloque de la Dignidad Nacional. Y lo cierto y verdadero, como dice el pueblo, es que el PCD no puede responder a esa pregunta; no tiene respuesta para ella.

Pero el pueblo conoce la respuesta. El pueblo sabe que si el PCD no entró en el Bloque de la Dignidad Nacional era porque ya estaba comprometido con el gobierno; ya estaba haciendo política balaguerista. ¿Usted no recuerda, compañero presidente, como le decían al PCD desde mucho antes de que se formara el Bloque de la Dignidad Nacional?

Claro que lo recuerdo; le decían “el ala izquierda del balaguerismo”. Pero debo aclarar que cuando el PCD se convirtió en “el ala izquierda del balaguerismo” y tuvo aquel fracaso gigantesco del 1ro. de mayo de 1972, el mitin fantasma en apoyo de Balaguer al que no fue nadie a pesar de que el PCD llenó la Capital de letreros pidiéndoles a los obreros y al pueblo que fueran a ese mitin; aun habiendo el PCD dado muestras de sus vacilaciones políticas, en el seno del PCD hubo gente que soñó con la posibilidad de formar parte del Bloque de la Dignidad Nacional. Lo que sucedió fue que al mismo tiempo el PCD inventó aquella tesis de “socialismo con libertad”, pregonada por su secretario general estando aun casi sin enterrar el cadáver de Allende, y de ahí pasó de un salto a soñar con ir a las elecciones aliado a Peña Gómez, el amigo íntimo de

los liberales de Washington. En pocas palabras, en los días en que se constituyó el Bloque de la Dignidad Nacional, el PCD cambió de posición a razón de tres veces al mes, y en esas condiciones nosotros no podíamos aceptarlo en el Bloque de la Dignidad Nacional. En cuanto al Pacoredo, que fue el otro único grupo que se autoproclama marxista que no fue invitado a formar parte del Bloque, la razón de que no lo invitáramos fue distinta: El que se alía con el Pacoredo no sabe con quién está aliándose, si con el amigo, el enemigo, o amigos y enemigos al mismo tiempo.

Pero volviendo al caso de la campaña que mantiene el PCD, resulta que los pecedianos nunca les han dicho ni a los dominicanos ni a los franceses ni a los soviéticos o los rumanos que el bloque de la Dignidad Nacional se formó sobre la base de un programa común, discutido amplia y libremente por todos los partidos que formaron el Bloque (entre ellos, repito, 7 que eran marxistas); nunca les han dicho que en ese programa figuraba una reforma agraria de verdad, no esa reforma agraria balaguerista que es la trinchera en que se meten los pecedianos para justificar su apoyo al balaguerato; pero tampoco les dicen que el PCD buscó por todos los medios la alianza con el balaguerismo que era, es y seguirá siendo tan de derechas como el grupo más derechista de la República Dominicana; y lo que es peor, que es el instrumento más sumiso del poderío yanqui que hay en toda la América Latina. Tampoco le han dicho nunca al pueblo dominicano que la Unión Soviética ha llegado a alianzas y acuerdos con todos los gobiernos y partidos que fueron en algún momento considerados por el Partido Comunista de la Unión Soviética los más grandes enemigos de ese Partido y del socialismo soviético o mundial. Por ejemplo, de un día para otro, la Unión Soviética, que encabezaba la lucha contra el nazismo alemán, pactó un acuerdo con Hitler, y lo pactó con el gobierno norteamericano,

que había sido considerado por ellos como el gran enemigo, el imperialismo al que había que destruir, y pactó acuerdos con Churchill, el gobernante inglés a quien tanto habían atacado durante años. ¿Y por qué hizo todo eso la Unión Soviética? Para salvar a su país de la destrucción, porque sin duda Hitler estaba en condiciones de destruir a la Unión Soviética y lo habría conseguido si la Unión Soviética no hubiera entrado en alianza con los Estados Unidos y con Inglaterra, y especialmente con los primeros, que le suministraron ayuda en armas para poder derrotar a Hitler. Y en cuanto a los frentes populares formados por los partidos comunistas de todos los países europeos antes de que comenzara la guerra de 1939-1945, esos frentes populares fueron formados con todos los sectores políticos, fueran de izquierdas o fueran de derechas. Al contrario de lo que quiere hacer creer el PCD, el Bloque de la Dignidad Nacional fue un movimiento táctico de gran envergadura, como no se había dado antes en la historia de la República Dominicana, y fue el único movimiento táctico que se hizo tomando en cuenta la existencia de los grupos de izquierda, que por primera vez pudieron presentarse en público con sus propias banderas y sus nombres bajo el manto protector del Bloque de la Dignidad Nacional y del Programa de Gobierno de ese Bloque, en cuya elaboración tuvieron esos grupos de izquierda una participación de primera categoría. Si entre esos grupos no estuvo el PCD, la culpa no la tuvimos nosotros; la culpa la tuvo su poca visión política; esa poca visión política que los llevó a creer seriamente que Balaguer se había convertido en el ídolo de los campesinos gracias a su improvisada reforma agraria, y que estando al lado de Balaguer a ellos les tocaría parte de la idolatría campesina hacia el doctor; esa poca visión política que los llevó a creer que de tener verdaderamente esa fuerza entre el campesinado, Balaguer iba a compartirla con ellos. ¡Qué ingenuidad de niños!

Compañero Juan, ¿pero y lo otro, la conducta que siguieron con nosotros esos 7 grupos de izquierda que estaban con nosotros en el Bloque de la Dignidad Nacional? Usted habló de ellos en su mensaje a la Quinta Reunión Ordinaria del Comité Central y me parece que el pueblo debe saber lo que dijo en esa oportunidad.

Sí; claro que tengo que hablar de la conducta de esos grupos, pero antes debo aclarar una cosa: que su conducta, lo mismo que la del PCD, es el resultado de algo que vengo diciendo y repitiendo hasta el cansancio; es el resultado del poco desarrollo clasista dominicano. En los partidos marxistas de nuestro país, llámense PCD o Línea Roja o como se llamen, no hay obreros; lo que hay son pequeños burgueses, lo mismo en las bases que en la dirección. Todavía se da el caso, en algunos de esos partidos, de llamarle obrero a un bajo pequeño burgués pobre o muy pobre, porque aun hay en nuestro país mucha gente que cree que sociológicamente pobre y obrero son palabras que tienen el mismo significado. Pues bien, entre las cosas que caracterizan al pequeño burgués, según dijo Marx, una es que cree que lo que a él le interesa es lo que le interesa a todo el país, y que lo que él cree está creyéndolo todo el pueblo, y que la realidad social y política es como él la ve, no como la ven otras gentes que pertenecen a clases o capas sociales distintas a la suya. Esa característica se hace más concreta, se destaca más en el caso de nuestro país por varias razones: una, la abundancia de pequeña burguesía de las varias capas que aun considerándose a sí misma marxista no ha llegado a comprender que la visión del mundo que tenemos es una visión de clase, y que por tanto es una tontería esperar que lo que le interesa a un pequeño burgués de una capa determinada le interesa en igual forma o grado a todos los pequeños burgueses de todas las capas que hay en el país (la alta, la mediana, la baja, la baja pobre y la baja muy pobre), y le interesa también a la

burguesía y en general a todos los sectores capitalistas y también a los obreros. Esa limitación en la manera de ver la realidad nacional hace que los dirigentes de los grupos marxistas dominicanos tengan ideas naturalmente limitadas, estrechas, y desde luego falsas. Así, por ejemplo, para la mayoría de esos grupos, nosotros (cuando estábamos en el PRD y ahora que estamos en el PLD) somos los representantes de la burguesía nacional y eso les da derecho a ellos a tratarnos como si fuéramos perros. Si nosotros somos los representantes de la burguesía nacional, ¿a quiénes representan entonces el reformismo, el PQD, el lorismo, los socialcristianos, el partido de Radhamés Trujillo, el de Guarionex Lluberes, el Movimiento Nacional de la Juventud? Ellos ni siquiera se hacen esa pregunta. Nosotros somos los representantes de la burguesía nacional y por ese sólo hecho somos unos vagabundos a quienes ellos deben tratar a patadas; a quienes ellos tienen el derecho de despreciar, de quienes pueden burlarse en público y en privado, y aquí no ha pasado nada.

Veamos el caso del MPD. El MPD formaba parte del Bloque de la Dignidad Nacional y uno de sus cuadros, Juan López, lo representaba en todas las reuniones que hacían los más altos dirigentes de los partidos que formaban el Bloque. En casi todas las reuniones, Juan López se sentaba al lado mío.

Un buen día Juan López cayó preso y dos horas después estaba en mi casa Carmen Mazara pidiéndome que pusiera al Departamento Legal del PLD, y a su director el Dr. Julio Ibarra Ríos, a luchar por la libertad de Juan López; y así se hizo, y yo mismo, en nombre del PLD, hice declaraciones enérgicas denunciando la prisión de Juan López y propuse que todo el Bloque hiciera también declaraciones, y se hicieron. Pues bien, resulta que cuando estaba sucediendo todo eso, ya el MPD estaba formando con el PQD, los socialcristianos y el PRD el

dichoso Acuerdo de Santiago, y nosotros no sabíamos ni una palabra; a nosotros ni siquiera se nos había dado a entender de manera indirecta que el MPD no estaba de acuerdo con prolongar la vida del Bloque o que no estaba de acuerdo con la forma en que el Bloque trataba los problemas. El MPD trató a la mayoría de los partidos del Bloque, y personalmente a mí, de una manera que sólo podría olvidar un imbécil, una persona que no se estime a sí misma o un partido incapaz de formar experiencia a base de los hechos que le suceden. El MPD llevó al nivel político la falta de hábitos para tratar a las personas que es peculiar de nuestra baja pequeña burguesía pobre y muy pobre, capas de las cuales salen todos o casi todos los empedeístas de la base y de la dirección. Tal como se comportó el MPD con nosotros, con los partidos del Bloque de la Dignidad Nacional y particularmente con el PLD, se portan los bajos pequeños burgueses pobres y muy pobres de nuestro país; que si necesitan algo de ti van a tu casa a pedirte, y después, si te he visto no me acuerdo.

¿Y qué puede decir de los demás partidos de izquierda, de lo que hicieron en el mitin de la Dignidad Nacional? ¿Actuaron como lo hicieron por las mismas razones que el MPD?

No exactamente, porque en el caso de la mayoría de esos partidos (no todos), sus miembros no proceden siempre en su totalidad de la baja pequeña burguesía pobre y muy pobre. Algunos proceden de la mediana y hasta de la alta pequeña burguesía, y hay casos de uno que otro miembro de origen burgués y hasta oligárquico. Lo que pasó en el caso de esos partidos (con la excepción del Socialista Popular, o PSP) fue el resultado de las características propias de la pequeña burguesía de que habló Marx, sumadas a la arrogancia que desarrollan la mediana y la alta pequeña burguesía en países de formación clasista tan confusa, tan poco definida como es el caso de la República Dominicana. En su conjunto, unos

porque se creían con el derecho marxista a maltratar a los representantes de la burguesía nacional (que según ellos somos nosotros) y otros porque no tuvieron decisión o claridad de juicio para actuar menos disparatadamente, esos grupos y partidos rompieron el Bloque de la Dignidad Nacional, pero sin irse del Bloque. Es decir, adoptaron una política particular, una política de ellos, no del Bloque, y resolvieron ponerla en práctica en el mitin del Bloque de la Dignidad Nacional, y lo que es más grave aun, resolvieron ponerla en práctica a pesar de que se habían comprometido a actuar en ese mitin tal como se acordó en las reuniones que tuvimos para organizar el acto, que no fueron ni una ni dos sino varias, y las reuniones de las comisiones de trabajo se llevaban a cabo en el local del PLD, de manera que el engaño tuvo aspectos imperdonables, porque se nos trataba como aliados mientras se planeaba montar en el mitin una burla gigantesca a nosotros, y particularmente al presidente del PLD, que era yo. En su calidad de seres superiores (porque donde no hay desarrollo clasista, como sucede en Santo Domingo, los marxistas de origen pequeño burgués de la capa mediana hacia arriba se consideran seres superiores a los demás infelices mortales que no son marxistas), la mayoría (no todos) de esos partidos o grupos creyeron que podían imponerle al Bloque, y especialmente imponernos a nosotros, y muy especialmente imponerme a mí, una política particular, que ellos elaboraron y acordaron a espaldas del Bloque; y creyeron que eso podían hacerlo especialmente en un mitin porque nosotros, por miedo al pueblo reunido, nos quedaríamos callados. Esto último indica hasta dónde su condición de pequeños burgueses (que creen que lo que ellos desean o piensan es la verdad) los llevó a equivocarse como unos niños, pues si yo fuera capaz de aguantar una burla de la naturaleza de la que quisieron hacernos, y hacerme

personalmente a mí, en el mitin de la Dignidad Nacional, ni sería líder ni sería nada. Si yo fuera capaz de aguantar cosas así hace tiempo que mi nombre hubiera desaparecido de la vida política dominicana.

Como es natural, todos los líderes del Partido compartimos su opinión de que la política de alianzas, o mejor dicho el ensayo de política de alianzas que hicimos al formar el Bloque de la Dignidad Nacional terminó en un fracaso grande, y que por esa razón debemos ser muy cuidadosos al elaborar una nueva política de alianzas.

Efectivamente, eso fue lo que dije en la Quinta Reunión Ordinaria del Comité Central, que la experiencia que teníamos de nuestra política de alianzas era muy amarga y que tenemos que ser muy cuidadosos para decidirnos en ese terreno. Por eso pedí que para definir la política de alianzas de nuestro partido esperáramos que yo volviera de Europa, que en ese viaje podían presentarse oportunidades de discutir posibles alianzas del PLD con partidos serios, con partidos que se respeten a sí mismos y respeten a los partidos con los cuales están llevando adelante trabajos comunes o acuerdos o entendimientos o alianzas.

En ese terreno como en varios otros, las perspectivas del PLD en la República Dominicana deben ser vistas con mucho realismo. Somos un pueblo de escaso desarrollo clasista, y el escaso desarrollo clasista (que es a su vez producto de un escaso desarrollo económico) nos obliga a ser muy objetivos. Sobre los intereses reales de las clases que apenas existen, en un país de poco desarrollo clasista se imponen los intereses de grupos de personas y a veces hasta de una sola persona; se imponen sobre las clases poco desarrolladas y también sobre el país, que naturalmente no tiene desarrollo.

Eso explica muchas cosas que suceden en la vida política dominicana; y explica, desde luego, que los grupos marxistas, al ser tan poco desarrollarlos como lo son las clases y

capas de que proceden sus miembros y líderes, se hallen también dominados por personas y no, en realidad, sirviendo los mejores intereses de clases, capas sociales y organizaciones.

27 de enero de 1975.

PARA LOS CÍRCULOS*

I

La formación de un miembro del Partido de la Liberación Dominicana empieza en el momento mismo en que el simpatizante pasa a formar parte de un Círculo de Estudios, y a medida que adelantan en sus estudios los circelistas sienten la necesidad de ampliar sus conocimientos en aspectos concretos de la historia dominicana o mundial o de las ciencias sociales o bien en lo que se refiere al método que se aplica en los Círculos para darles a sus miembros una buena base teórica.

Sin duda el mejor método de enseñanza o formación en cualquier materia es el que parte de lo simple para llegar a lo complejo, pero es necesario distinguir con claridad qué es realmente lo más simple y qué es lo más complejo, pues a veces lo más simple es lo particular y lo más complejo es lo general, y a veces lo más fácil de comprender es lo general, no lo particular.

La distinción entre lo simple y lo complejo y entre lo particular y lo general, y sobre todo la capacidad para distinguir entre lo simple y lo particular, que parecen ser conceptos equivalentes y no siempre lo son, y la capacidad para distinguir entre lo complejo y lo general, que pueden ser en algunos

* (1) *Vanguardia del Pueblo*, Año III, N° 60. Santo Domingo, Organo del PLD, 1-10 de noviembre de 1976, p.4. (2) *Vanguardia del Pueblo*, Año III, N° 62, Santo Domingo, Organo del PLD, 20-30 de noviembre de 1976, p.4.

momentos valores opuestos, depende mucho del nivel de conocimientos que tenga la persona que recibe la enseñanza o la formación, pero también depende de la libertad mental de quien imparte la enseñanza o la formación.

Los encargados de dirigir los Círculos de Estudios son los asesores, que a su vez son dirigidos por el Departamento de Educación del Partido.

Si un asesor tiene una mentalidad burocrática; si no analiza en conjunto y en detalle el método que aplica para enseñar o formar; si no se da cuenta de que en algunas circunstancias, en vez de partir de lo simple a lo complejo o de lo particular a lo general el método debe ser aplicado al revés para que dé los resultados que se persiguen; si cree, en fin, que el método (y todos los métodos) es sagrado, intocable (posición que define lo que llamamos burocratismo), aplicará en todos los casos el principio de ir de lo simple a lo complejo y de lo particular a lo general, que es el mejor si estamos tratando con personas de inteligencia normal y de conocimientos medios, pero que puede ser el peor si se trata de circunistas con conocimientos básicos serios y con inteligencia no común.

Cuando Pierre Vilar dice en su libro *Oro y Moneda en la Historia* (Ediciones Ariel, Barcelona, 1969, pág. 15) que “Esclarecer la actualidad a través de una dilatada historia es la función misma del espíritu histórico, es la tarea del historiador”, está diciendo una verdad científica, y las verdades no admiten discusión. Pero sí admite discusión el método que debemos seguir para estudiar la historia con provecho, pues en algunos casos lo correcto para enseñarles a los jóvenes conceptos universales es partir de la historia de un país determinado, y en otros casos deberemos seguir el camino opuesto para llegar al mismo fin.

Digamos que vamos a hablar de los modos de producción y de las formaciones sociales que surgen de ellos.

La suma de un modo de producción y de la formación social a que él da origen es lo que en la sociología materialista se llama “formación económico-social”.

Empecemos por los modos de producción.

¿Podríamos explicar algunos de ellos limitándonos a hablar de su significación en la historia de la República Dominicana, país donde no se ha originado ninguno ni han funcionado todos?

Si nos proponemos explicar lo que fue el modo de producción asiático, ¿cómo hacerlo si no mencionamos a China y la India?

Si queremos hablar del modo de producción esclavista, ¿no estaríamos obligados a iniciar el tema a partir de la historia de Grecia y de Roma?

Al explicar el modo de producción feudal o servil tenemos necesariamente que referirnos a los países de Europa donde se formó y se desarrolló; y naturalmente lo mismo sucederá en el caso del modo de producción capitalista, pues cuando pasemos a analizar su evolución en Europa, donde surgió como una formación económico-social basada en una clase compuesta por los dueños de los bienes de producción y otra clase compuesta por dueños de fuerza de trabajo, hallaremos que esa evolución no habría podido darse en la forma, en el tiempo y en la medida en que se dio si el capitalismo no hubiera injertado en las tierras de América dos elementos nuevos en la formación social con que había salido a la vida histórica: la esclavitud africana y la oligarquía de propietarios de esclavos.

En la formación social que brotó del modo de producción capitalista hay que incluir la esclavitud africana en América y la oligarquía esclavista del Nuevo Mundo, pues aunque ya no hay en estos países ni esclavos ni dueños de esclavos, tenemos su presencia en la historia y por tanto en la raíz misma de nuestras sociedades. Varios conceptos y valores sociales que son partes

esenciales de nuestro comportamiento, como por ejemplo los prejuicios contra los negros, tienen su origen en el hecho de que en la infancia de nuestra historia fuimos sociedades basadas en la existencia de la esclavitud y de oligarquías esclavistas.

La enorme distancia, medida en términos de tiempo más que de millas marinas, que había entre Europa y América se hacía mayor, a la hora de transportar a Europa productos americanos, debido al tamaño de los buques de la época, especialmente del primer siglo después del Descubrimiento, que fue el siglo XVI. Un navío de esos años cargaba 100 ó 110 toneladas de 20 quintales de 100 libras, como hubiera dicho Fernández de Oviedo, tan dado a dar en sus crónicas detalles de esa naturaleza. El desarrollo del capitalismo hubiera sido imposible sin el establecimiento de la esclavitud en América, pues el transporte de los productos americanos, aunque fueran oro y plata, desde el Nuevo Mundo hasta Europa encarecía esos productos a niveles inalcanzables para los pueblos europeos. Si encima del costo del transporte hubiera habido que pagar salarios a los trabajadores y además su traslado al Nuevo Mundo, las riquezas de América se habrían perdido para los fines del desarrollo capitalista de Europa, que no hubiera podido llevarse a cabo sin la aportación de esas riquezas.

El esclavo africano fue incorporado a la producción americana como instrumento productivo, no como obrero asalariado; como parte de los bienes de producción, no como parte de la clase que les vendía a los capitalistas su fuerza de trabajo. Por eso el capitalismo tomó en América formas anómalas, como dijo Carlos Marx; pero aun en esas anomalías que se generalizaron en tierras americanas encontramos casos particulares si pasamos de lo general a lo particular en vez de ir de lo particular a lo general; y esto que decimos nos toca precisamente a nosotros, los dominicanos. Para conocer un caso particular y muy concreto de las relaciones sociales dominicanas

en un momento importante de nuestra historia, hay que llegar a ese caso partiendo de lo general (la esclavitud en América y sus causas), pues la esclavitud africana en el Nuevo Mundo, que comenzó por nuestro país al empezar el siglo XVI, quedó convertida en Santo Domingo en esclavitud patriarcal debido al fracaso de nuestra industria azucarera, y ese hecho fue decisivo para la formación social de nuestro pueblo, que tomó formas distintas de las que tienen Haití y Jamaica, Saint Thomas y Cuba, Brasil y el Sur de los Estados Unidos.

Hay que saber distinguir entre modos de producción y métodos de producción a pesar de que los últimos están relacionados con los primeros porque sería inconcebible, por ejemplo, que en el modo de producción feudal o servil hubiera podido usarse el avión para regar un yerbicida o hubiera podido usarse la computadora electrónica para planear la producción de un artículo. La aplicación de un yerbicida desde el aire y el uso de la computadora para calcular la resistencia de un metal sólo pueden darse en el modo de producción capitalista, porque en él y sólo en él se inventaron los motores, la aviación y las máquinas electrónicas. Los motores, la aviación y las máquinas electrónicas pueden ser aplicados en la producción capitalista porque el modo capitalista de producción hizo posible su aparición. Ahora bien, los métodos de producción contribuyen a transformar los modos de producción mediante la acumulación de técnicas productivas, sólo que ése es un proceso muy largo, que se lleva muchos siglos.

Lo que no se lleva tanto tiempo es el efecto que tienen los métodos de producción en las formaciones sociales. Esos efectos pueden ser en un sentido o en otro según los métodos de producción sean atrasados o avanzados.

Para darnos cuenta de lo que pueden provocar en un orden social dado métodos de producción atrasados debemos estudiar detalladamente la composición social de los países

adonde el modo de producción capitalista ha sido llevado tarde y de manera arbitraria, como es el caso de los territorios en los cuales el modo de producción determinante no ha sido un producto natural de su historia.

Por ejemplo, hagamos ese estudio en la República Dominicana. El modo de producción determinante en la República Dominicana es el capitalista, pero nuestros métodos de producción se hallan a mucha distancia de los que se usan en los países donde el capitalismo nació y se desarrolló como un fruto histórico de su evolución social y económica, y esa diferencia explica, por ejemplo, las diferencias impresionantes que hay entre nuestra composición social y la de Francia.

El orden económico-social capitalista, que brota del modo de producción capitalista, se basa en las relaciones que en las tareas productivas mantienen dos clases fundamentales, la de los capitalistas, que son los dueños de los bienes de producción, y la de los obreros, que les venden a los capitalistas su fuerza de trabajo. Pero si ésta es la base social del sistema, en el sistema hay otros elementos que le dan características nacionales o regionales. Uno de esos elementos es la pequeña burguesía, que en Francia tiene capas ricas y hasta muy ricas y en la República Dominicana tiene capas pobres y muy pobres.

Para comprender por qué sucede eso tendremos que conocer primero el desarrollo del capitalismo en Europa y después el de la República Dominicana; es decir, empezaremos por lo general para llegar a lo particular.

10 de noviembre de 1976

II

Si queremos ver nuestra actualidad con claridad debemos aplicarnos las palabras de Pierre Vilar, es decir, debemos ver el presente dominicano a través de nuestra historia; pero nuestra historia tiene un largo pasado anterior al Descubrimiento, y de

ese pasado no llegaremos nunca a conocer los acontecimientos en detalle. Los estudios arqueológicos nos permiten saber que la isla en que vivimos fue atacada y hasta invadida por indios caribes; lo que no pueden decirnos esos estudios es cuándo y cómo se produjeron esos ataques y esas invasiones. Hay, pues, una parte tal vez muy larga de nuestro pasado que no podremos conocer jamás desde el punto de vista estrictamente histórico. En lo que se refiere a la historia con su exposición detallada de hechos, estamos obligados a partir del momento en que nuestra tierra pasa a ser dependencia de España.

Ahora bien, ¿cuál fue la formación económico-social que introdujeron aquí los españoles? ¿Correspondía al modo de producción capitalista?

No correspondía, pues aunque la reina Isabel la Católica ordenó, mediante la Provisión del 20 de diciembre de 1503, que se les pagaran jornales a los indios que trabajaban para los españoles, lo cual los convertía en trabajadores asalariados, lo cierto es que esa disposición de la reina no se cumplió. Por lo demás, la reina murió once meses después de haber dado la Provisión de Medina del Campo (que es como se conoce en la historia de la Conquista y de la organización del régimen español en América), y ni el gobernador Ovando, a quien le había sido enviada, ni ningún otro funcionario real de los que había entonces en nuestra isla volvió a acordarse de lo que había ordenado Isabel la Católica.

La formación económico-social que introdujeron aquí los españoles no correspondía al modo de producción capitalista. Ese modo de producción descansaba en una organización social formada fundamentalmente por dos clases, la de los dueños de los bienes de producción y la de los dueños de fuerza de trabajo; es decir, la de los capitalistas y la de los obreros. Las relaciones entre esas dos clases se caracterizaban porque para producir cualquier artículo, los obreros les vendían su fuerza de

trabajo a los capitalistas; y se la vendían libremente, es decir, nadie estaba obligado a trabajar para Fulano o Zutano, aunque la necesidad obligaba a una parte importante de la población a vender su fuerza de trabajo a quien pudiera pagársela aunque fuera con salarios de hambre.

En nuestro país, la orden real de pagarles a los indios que trabajaban para los españoles no se cumplió, y cuando los indios empezaron a escasear se estableció la esclavitud africana, de manera que en vez de una formación económico-social fundada en burgueses y obreros tuvimos una cuyas bases principales eran encomenderos e indios encomendados u oligarcas esclavistas y esclavos africanos.

Ese era el caso particular de esta isla, que entonces no estaba dividida, como lo está hoy, en dos países, ni se llamaba como se llama ahora sino que su nombre era la Española, que fue el que le puso Colón. Pero como la isla era una dependencia de España, y España se hallaba en Europa, que fue la región del mundo donde apareció el sistema capitalista, hay que ver los acontecimientos que sucedían en esos tiempos en la Española como una manifestación particular de un sistema que funcionaba en Europa; esto es, la organización social de nuestra isla era el reflejo distorsionado o torcido de la formación económico-social europea. Por esa razón no debemos dejarnos confundir por los que hablan o escriben acerca de la existencia de burguesía o de burgueses en nuestro país en los tres siglos que duró el poder español en nuestra tierra.

Es más, debemos ser cuidadosos a la hora de analizar el caso particular de nuestra isla dentro de la formación económico-social europea de la época en que se estableció en Europa el modo de producción capitalista, porque es frecuente que hallemos estudios históricos y sociales dominicanos en los cuales se confunden el poder económico y el poder social. Por ejemplo, cuando fracasó la industria azucarera de la

Española la isla quedó de hecho separada, en el orden económico, del capitalismo europeo, y esa separación se reflejó aquí en una transformación de la esclavitud, que de productora de riqueza para Europa pasó a ser patriarcal, es decir, pasó a producir lo indispensable para mantener a sus amos y mantenerse los esclavos, lo que trajo como consecuencia natural que la oligarquía esclavista, es decir, los dueños de esclavos, perdió su poder económico debido a que dejó de recibir el capital que estos le producían en forma de azúcar; pero no perdió su poderío social. Los oligarcas esclavistas azucareros pasaron a ser hateros, y sus esclavos pasaron a producir jengibre o cuidar los conucos de que salían los víveres con que se alimentaban ellos y sus amos, y una parte muy pequeña a atender los hatos de reses, o para decirlo en lengua del pueblo, los montes en que se hallaban las reses, porque en esos tiempos no había potreros.

¿Pero no tenían poder económico los hateros?

No. Lo que tenían era poder social, un poder que les provenía de su origen; del hecho de que ellos y sus antepasados habían sido dueños de esclavos y de trapiches e ingenios de azúcar; pero no tenían poder económico porque al quedar separada en el orden económico de Europa (esto es, al dejar de vender y comprar productos europeos), nuestra isla pasó a ser tan pobre que durante dos siglos el único dinero que recibíamos era el que nos enviaba el gobierno español para pagar los sueldos de los funcionarios o empleados públicos y de los militares. Ese dinero era el llamado “situado”.

Los hateros tenían tierras y ganado, pero el ganado valía sólo por el cuero, lo que se explica debido a que la población era tan corta y las reses tan abundantes que la carne de las últimas sobraba a montones, y todo lo que sobra se abarata. En cuanto a las tierras, la situación era parecida: la población era muy pequeña y había demasiadas tierras fértiles, de manera

que sobraban tierras buenas para producir lo poco que podía consumir esa población pequeña.

Es bueno tener en cuenta que los dueños de tierras fértiles no se enriquecen si la población que consume los productos agrícolas es corta, porque el producto de una tierra buena, esto es, fértil, sólo deja beneficios cuando una población numerosa reclama tantos alimentos que es necesario poner las tierras pobres a producir, y sucede que los alimentos cosechados en tierras pobres tienen un costo de producción más alto que los de tierras fértiles, porque en ellos hay que emplear abonos, irrigación, arados; y esos productos más caros hacen que su precio suba a niveles que son beneficiosos para los que los producen con menos gastos en tierras fértiles.

Por esa razón, ser dueño de tierras en nuestra isla en los años del régimen español podía dar poder social, pero no poder económico.

Lo que sucedió en nuestra isla había sucedido ya en otras partes del mundo y hasta en sociedades que vivían en un modo de producción diferente al capitalista, sólo que no pasó de manera tan aplastante como aquí. Por ejemplo, en Europa hubo muchos señores feudales que tenían poder social, político y hasta militar, porque uno de los atributos que tenía un noble feudal era el de organizar un ejército propio (lo que se llamaba una mesnada), y sin embargo no tenían poder económico. Algunos de ellos eran dueños de castillos, y en los primeros tiempos del feudalismo, casi todos tenían la "casa del señor"; y sin embargo no eran ricos; por lo menos, no todos eran ricos, y algunos vivían tan necesitados de medios económicos que se dedicaban al bandolerismo y asaltaban a los grupos de comerciantes que iban de un sitio a otro con mercancías o con dinero.

Lo que le da un carácter único al caso nuestro es que en nuestro país, que fue donde se inició la esclavitud africana de América, esa manifestación peculiar de la formación

económico-social que brotó del modo de producción capitalista se transformó en su totalidad (es decir, en su totalidad, pero dentro de los límites de nuestra isla, primero, y de nuestro país después) en esclavitud patriarcal. La esclavitud se desarrolló en numerosas partes de América como un medio de producción hasta alcanzar grados verdaderamente asombrosos. En nuestra misma isla, en esa pequeña parte de la isla que después iba a llamarse Haití, la esclavitud produjo riquezas incalculables para el comercio francés y para una oligarquía esclavista de algunos millares de personas, entre las cuales había una mayoría de blancos franceses pero también hubo muchísimos “affranchís” o mulatos descendientes de esclavos. Esos oligarcas esclavistas blancos y mulatos vivían en medio de un lujo que no conocieron los oligarcas esclavistas azucareros de nuestro país y que naturalmente no podían llegar a conocer ni de lejos los dueños de esclavos en los tiempos de la esclavitud patriarcal. De los siglos del dominio español queda en nuestro país una sola muestra de casa señorial, que es la de Engombe, y noticias de una instalación de explotación capitalista a base de esclavos, la que tenía en las vecindades de Santiago el señor Francisco Espailat, francés que se hizo ciudadano español poco antes de que España cediera nuestro país a Francia. Ni siquiera hay datos del valor de nuestra producción, y sin embargo sabemos que a mediados del siglo XVIII (años del 1701- al 1800) la pequeña isla de Barbados, que tiene solamente 431 kilómetros cuadrados (nuestro país tiene 48 mil 442), le producía a Inglaterra más riqueza que los estados norteamericanos de Nueva Inglaterra, Nueva York y Pensylvania juntos. (En aquellos años esos estados eran colonias inglesas).

Desde el punto de vista del tipo peculiar de desarrollo a base de esclavitud africana y oligarquía esclavista como los dos factores determinantes de la formación económico-social que produjo en América el modo de producción capitalista,

el caso dominicano es único y hay que estudiarlo cuidadosa y detalladamente tomando en cuenta eso: que tuvimos unos orígenes históricos particulares, diferentes de los de Jamaica, Cuba, Barbados, Haití y otros países del Caribe.

25 de noviembre de 1976.

LA CONSULTA A LAS BASES DEL PLD*

I

Tal como lo dice el editorial de la primera página del número anterior de *Vanguardia del Pueblo* (“Que Hable la Base”), en la reunión del Comité Central del PLD que se celebró el 15 del pasado mes de enero se aprobó, por el voto de todos los presentes, que las bases del Partido fueran las encargadas de decidir si el Partido debe o no debe ir a las elecciones generales de 1978; y además se le dio al Comité Político el encargo de redactar el Reglamento Electoral del Partido, que no había sido elaborado hasta ahora porque estaba ensayándose un método que pudiera asegurar la democracia interna basada en el voto individual dentro de cada organismo, y afirmada mediante el voto colectivo para la elección de todos los organismos que están por encima de los Comités de Base.

La consulta a los Comités de Base acordada por el Comité Central requiere antes que nada la existencia del Reglamento Electoral, y el Comité Político, sin perder un día, se dedicó a elaborar y discutir ese Reglamento, cuya primera parte quedó aprobada en la sesión del Comité Político del 19 de enero, la segunda que celebró en la semana del 17 al 22 de ese mes. En los artículos 1 y 2 de esa primera parte se dice:

* (1) *Vanguardia del Pueblo*, Año III, N° 69, Santo Domingo, Organo del PLD, 1-10 de febrero de 1977, p.4. (2) *Vanguardia del Pueblo*, Año III, N° 70, Santo Domingo, Organo del PLD, 8-16 de febrero de 1977, p.4.

“1: Para ser candidato a cualquier puesto de dirección del Partido se requiere contar con el apoyo del Comité de Base al cual pertenece el candidato”.

“2: Para tales propósitos, todos los miembros del Partido deben pertenecer en calidad de miembros plenos o adscritos a un Comité de Base”.

Un párrafo al artículo 2 explica que “Se exceptúan de este requisito el presidente y el secretario general del Partido”.

¿Por qué razón un candidato a cualquier cargo dentro del Partido necesita contar con el apoyo de su Comité de Base?

Porque la práctica diaria ha demostrado de manera contundente que quienes mejor conocen las condiciones de un miembro del Partido son sus compañeros del Comité de Base. Sus compañeros saben, de manera objetiva, no subjetiva, cómo piensa, cuál es su conducta personal y política; si cumple de manera natural con las disposiciones organizativas y disciplinarias del Partido; si es un militante de verdad y no un simulador. Es ese conocimiento de primera mano que de los miembros del Partido tienen los que trabajan con él en el mismo organismo lo que nos ha llevado a establecer como principio que las faltas de un peledéista deben ser juzgadas por sus compañeros de organismo, lo que además de ser auténticamente democrático conduce al desarrollo político de los que aplican ese principio porque desarrolla su sentido de la responsabilidad individual y colectiva. En cuanto a la excepción que se hace con el presidente y el secretario general del Partido, se explica porque ninguno de los dos podría ejercer sus funciones a cabalidad si además de ellas tuvieran que cumplir con las de miembros plenos o adscritos de un Comité de Base.

Plebiscito es una palabra que quiere decir consulta al pueblo. Se parece mucho a elección pero su significado es diferente porque cuando se habla de elección se está diciendo que se elige, y lo que se elige son hombres o mujeres, mientras que la

consulta no es eso. Al pueblo se le consulta para que él diga si aprueba o no una medida, no para que escoja a Fulano o a Zutano como presidente de la República o como senador o como síndico. Por ejemplo, la consulta que va a hacer el PLD sobre si debemos ir o no debemos ir a las elecciones de 1978 será un plebiscito, y no porque los peledéistas seamos el pueblo sino porque para el Partido, sus miembros equivalen al pueblo y son sus representantes. Por esa razón los artículos 11 y 12 del Reglamento Electoral elaborado por el Comité Político están agrupados bajo el título de Plebiscitos, y dicen así:

“11: En aquellos casos en los que el Comité Político, autorizado por el Comité Central, someta a las bases del Partido los problemas de orden general del Partido o del pueblo para que sean decididos por votación, se seguirá el siguiente procedimiento:

‘a) El Comité Municipal, Intermedio o Seccional y los Comités de Base, por separado, se reunirán para conocer y discutir del asunto que les ha sido sometido;

‘b) La decisión del organismo se tomará por mayoría simple y mediante el voto ordinario de sus miembros;

‘c) Se levantará acta de la reunión, la cual deberá ser firmada por todos los miembros presentes. Los Comités de Base enviarán el original del acta al Comité Municipal, Intermedio o Seccional correspondiente y estos a su vez la remitirán, conjuntamente con el original del acta de su reunión, al Comité Político”.

Al decir que el original del acta será enviada a tal o cual comité queda dicho que el comité que la envía, sea de Base, Intermedio, Municipal o Seccional, deberá quedarse con una copia de esa acta, y esa copia deberá ser firmada por todos los que votaron y certificada por el secretario de Actas y Correspondencia como copia legítima del original y debe ser fechada con la misma fecha del original. El comité que haya levantado

el acta deberá conservar la copia para probar en cualquier momento cómo fue su votación. Esa copia deberá ser llevada a cualquier sitio donde vayan a tomarse decisiones relacionadas con el proceso electoral del Partido y especialmente cuando se trate de decisiones como las previstas en el Artículo 12, que dice así:

“12: Para las votaciones de los plebiscitos sobre asuntos de interés nacional o de importancia política partidista se convocará al Congreso Nacional del Partido, que estará integrado por el Comité Central y todos los secretarios generales de los Comités Municipales, Intermedios o Seccionales y de Base, los cuales acudirán a la convocatoria con copias de las actas que recojan las decisiones de sus organismos”.

Ese artículo tiene dos párrafos adicionales que dicen así:

“Párrafo: En el Congreso Nacional, el Comité Central no tendrá derecho a voto.

‘Párrafo: Las decisiones se adoptarán por mayoría simple, para lo cual cada secretario general de los Comités Municipales, Intermedios o Seccionales tendrá el número de votos de los organismos que representa”.

Tal vez ustedes, los que están leyéndonos, o un número de ustedes se preguntarán qué cosa van a hacer los secretarios generales de los Comités de Base en un Congreso Nacional del Partido al cual deberán ir con copias de las actas de sus votaciones, si en ese Congreso ellos estarán representados por los Comités Municipales, Intermedios o Seccionales.

Los que se hicieren esa pregunta podrán leer por adelantado la respuesta, que sería ésta:

Para asegurar, como dijimos hace poco, la democracia interna del PLD hay que basarla al mismo tiempo en el voto por organismo para cualquier tipo de elección en todos los organismos que estén por encima de los Comités de Base; y para afirmar ambas cosas hay que tomar cuantas medidas contribuyan a

evitar que el voto de un Comité de Base pueda ser falseado; y para lograr eso no hay mejor medida que establecer reglamentariamente la presencia de los secretarios generales de los Comités de Base, cada uno de ellos con la copia del acta de la elección que se llevó a cabo en su Comité, en los actos donde el voto de cada Comité de Base va a ser tomado en cuenta. El Partido no debe dudar de ninguno de sus miembros pero tampoco debe ignorar que el enemigo está en todas partes y que su mejor disfraz es hacer pasar a cada uno de sus agentes por un buen peledeísta.

¿Por qué en las elecciones para el Congreso Nacional del Partido el Comité Central no tendrá derecho a voto?

Precisamente para asegurar la pureza del proceso electoral en las filas del Partido. No teniendo derecho a voto, el Comité Central no podrá hacer política dentro del Partido; se verá forzado a ser neutral, y debido a la independencia que tienen los organismos del PLD, si el Comité Central o alguno de sus miembros viola en algún momento esa disposición, va a levantar ronchas en las bases del Partido; y esas ronchas van a picar mucho.

¿Qué organismos representará, en el Congreso Nacional, cada secretario general de los Comités Municipales, Intermedios o Seccionales?

Lógicamente, representará a los Comités de Base que se hallan en la jurisdicción del Comité Municipal, Intermedio o Seccional del cual es secretario general.

Un artículo muy atinado del Reglamento Electoral del PLD es el número 4, que dice así:

“4: El Comité Político queda facultado para fijar la fecha límite de constitución de los Comités de Base que podrán votar en las elecciones de dirigentes del Partido así como en las decisiones que sobre problemas de orden general del Partido o del pueblo les sean sometidos por el Comité Político”.

Ese artículo se adelanta a los oportunistas que pretendan entrar en el Partido para perseguir fines personales; y es bueno que todos los compañeros sepan que el Comité Político lo ha redactado expresamente para evitar que uno que otro oportunista pueda saltar la barrera de moralidad política que separa al PLD de muchísimos partidos de éste y de varios países. Y si a alguien le parece excesiva la precaución del Comité Político, digamos con franqueza que no somos inocentes; al contrario, somos maliciosos y estamos en el deber de ser así.

¿Por qué?

Porque lo mismo que en la vida, en la lucha política al camarón que se duerme se lo lleva la corriente. Nosotros aspiramos a hacer del PLD un partido de líderes, y el líder político tiene que aprender del pasado y del presente y tiene que adivinar qué le reserva a su pueblo el porvenir. Nosotros estamos en la obligación de saber oír el canto de un gallo cuando todavía está en el huevo.

8 de febrero de 1977.

II

El Comité Político del PLD no puede dar ni de juego la impresión de que pretende influir en los peledeístas de la base para que se inclinen en tal o cual sentido a la hora de decidir con su voto si el Partido debe ir o no debe ir a las elecciones del año que viene; pero los compañeros que están organizados en Comités de Base tienen derecho a saber, y nosotros estamos en la obligación de decírselo, qué ganarían el Partido y el país si ellos decidieran que el PLD vaya a esas elecciones o si decidieran lo contrario.

Por de pronto, ¿qué significado tienen las elecciones en la República Dominicana?

Eso depende de a quién se le haga tal pregunta. Para los que necesitan la política porque viven directa o indirectamente

de ella, porque no saben o no quieren trabajar o porque aspiran a sacar de esa actividad ventajas personales, sean de tipo económico o de ascenso social, las elecciones que se llevan a cabo en nuestro país son una coyuntura estupenda porque a su sombra es más fácil engañar al pueblo haciéndole creer que ya está cerca el día en que se le matará el hambre con un empleo público. (El pueblo es tan inocente que todavía no se ha dado cuenta de que en países como la República Dominicana no hay ni puede haber un empleo público para cada cabeza de familia). En ese caso se hallan casi todos los perredeístas, pero también se hallan casi todos los reformistas. Ahora bien, los peledéístas no vivimos de la política ni aspiramos a vivir de ella; no podemos pensar siquiera en engañar al pueblo ni necesitamos hacerlo, y empezamos por no engañarnos a nosotros mismos. Los líderes de partidos políticos no gubernamentales que dicen que el suyo va a ganar las próximas elecciones son unos charlatanes de tomo y lomo porque saben bien que desde que se produjo la intervención norteamericana de 1965 aquí hay mataderos electorales, no elecciones en el verdadero sentido de la palabra. Uno de esos líderes es el del PRD que dijo el 14 de mayo de 1974 que su partido tenía que retirarse ese mismo día del proceso electoral porque si participaba en las elecciones todos sus dirigentes iban a ser asesinados; y efectivamente, el PRD no tomó parte en las elecciones que se celebraron dos días después. El mismo pobre diablo que dijo esas palabras el 14 de mayo de 1974 dijo también en una convención que celebró el PRD en octubre o noviembre del año que acaba de pasar que el Dr. Balaguer ganó las elecciones de 1966 “porque el Cibao Central votó por él”. (Por Cibao Central quería decir las provincias de La Vega, Espaillat —Moca—, Duarte —San Francisco de Macorís— y Salcedo). Pero ese astro al que le cortaron la luz porque no la pagaba vio el 2 y 3 y el 4 de junio

de 1966 las pruebas del fraude electoral y olvidó la existencia de tales pruebas así como olvida con el mayor desparpajo, porque necesita engañarse para engañar a los demás, lo que les sucedió a él y a su partido en el 1974, y habla de la victoria electoral del PRD en el 1978 con la misma cara de persona inocente con que habla el fullero cuando está proponiéndole a alguien un negocio que él sabe que es una estafa. Y tal vez eso no sería tan malo si se tratara de ese señor nada más; porque sucede que un compañero suyo sabe muy bien que en las elecciones de 1970 su propia señora y una amiga a quien ella quería convencer de que aquí no había elecciones si no mataderos electorales votaron veinte veces en dos horas en veinte colegios de la Capital, y sin embargo ese señor dice y repite con la insistencia de los idiotas que el PRD va a sacar el año que viene tres votos por cada uno que saquen los balagueristas.*

* La votación fue 856 mil 84 boletas para el PRD y 702 mil 483 para el Partido Reformista o balaguerista y sus aliados, pero esas cifras no significan nada porque antes de las veinticuatro horas de haber comenzado la votación un grupo de oficiales de las Fuerzas Armadas tomó militarmente la Junta Central Electoral, donde se hacía el conteo final de los votos, y se llevó toda la documentación que había allí. Lo que evitó que el Dr. Balaguer se reeligiera por tercera vez —pues ya había sido reelegido en las elecciones de 1974— fue la intervención abierta, a la faz del mundo y con el apoyo de la Internacional Socialista, nada menos que del presidente Carter en persona, quien presionó de manera pública al Dr. Balaguer para obligarlo a negociar con él y con el candidato presidencial del PRD, Antonio Guzmán, un acuerdo mediante el cual se desvirtuó el resultado de las elecciones reconociéndole al Partido Reformista la victoria en cuatro provincias en las que había perdido, y con los supuestos votos de esas provincias el reformismo sumó cuatro más a los senadores que le correspondían legalmente. Esos cuatro senadores le dieron al partido del Dr. Balaguer la mayoría del Senado, y por tanto una capacidad de negociar que no habría tenido si las elecciones no hubieran sido manipuladas, primero con el asalto a la Junta Central Electoral y después con el entrometimiento del gobierno norteamericano, que indudablemente había sido solicitado de antemano por el PRD, cuyos líderes principales se jactaban de ser “nacionalistas” y “antiimperialistas”.

La intervención del presidente Carter no terminó cuando se hizo el acuerdo entre él, el Dr. Balaguer y Antonio Guzmán, porque la remoción de los jefes

¿Cómo es posible que personas como los dos sujetos a que hemos aludido hablen de las elecciones en la forma en que lo hacen sin que nadie salga a decirles que lo que están haciendo es dañino para el desarrollo político del pueblo?

Nadie sale a decirles eso porque la gran mayoría de los dominicanos *quiere creer* que lo que se celebran aquí cada cuatro años son elecciones y que es a través de esas supuestas elecciones como el país saldrá de su situación de miseria general y de dependencia económica y política.

¿Y qué lleva a las mayorías de este pueblo a pensar (y tal vez sería mejor decir que a sentir) de esa manera?

Esa es una pregunta que nos habíamos hecho algunas veces, lo que explica que estemos hoy en capacidad de responderla más o menos con las mismas palabras que dijimos en la reunión del 15 de enero, cuando el Comité Central del PLD acordó consultar a las bases del Partido sobre si debemos o no debemos ir a las elecciones de 1978. En esa ocasión dijimos que el país se halla en medio del proceso llamado de acumulación originaria, que fue descrito en el capítulo XXIV de *El Capital*, el más importante de los libros de Carlos Marx, y que consciente o inconscientemente, la mayoría de los dominicanos que aspiran a enriquecerse

militares dominicanos que habían demostrado ser partidarios incondicionales del Dr. Balaguer, —la mayoría de los altos jefes— fue hecha por un comando norteamericano encabezado por el general Dennis Mac Auliffe, jefe del Comando Sur del Ejército de Estados Unidos, situado en la Zona del Canal de Panamá, que llegó a la República Dominicana acompañado de un grupo de coroneles, naturalmente, también norteamericanos, y tanto el general Mac Auliffe como sus coroneles actuaron como si fueran los jefes superiores de las Fuerzas Armadas Dominicanas con el apoyo irrestricto del presidente Antonio Guzmán. Es más, para dar cumplimiento cabal a su misión, el equipo militar comandado por Mac Auliffe y él mismo visitaron el país varias veces. El presidente Guzmán condecoró a Mac Auliffe con la orden de Duarte, Sánchez y Mella, Gran Placa de Oro, en pago al “eminente” servicio que les prestó a él y al PRD.

creen que pueden ser beneficiados de alguna manera por los ríos de dinero que pone a correr el proceso de la acumulación originaria.

En esa reunión del Comité Central del PLD nos hicimos las preguntas siguientes: “¿Por qué razón el Dr. Balaguer y su equipo pueden tomar la decisión de mantenerse en el poder por tiempo indefinido, ‘mientras viva el Dr. Balaguer’, como dijo hace poco en Puerto Plata un mayor de la Policía y como hemos estado diciendo nosotros desde hace años? ¿Por qué pueden ellos tomar esa decisión y que el pueblo dominicano lo acepte, puesto que hasta cierto punto lo acepta? ¿Por qué las sucesivas reelecciones del Dr. Balaguer no causan alarma en los centros de poder económico del país?”.

Y respondimos:

“Porque nos hallamos en el momento histórico de la formación de capitales en un país sin desarrollo, y el Dr. Balaguer lleva a cabo la tarea de distribuir de manera caprichosa los fondos del pueblo, que el gobierno maneja a través del presupuesto nacional. El Dr. Balaguer hace millonarios a sus amigos, en algunos casos de un día para otro, y son muchos los dominicanos que aspiran a que el Dr. Balaguer los haga millonarios, y todos esos aspirantes apoyan las sucesivas reelecciones del Dr. Balaguer, y como tanto el Dr. Balaguer como el equipo que gobierna con él desean mantenerse en el poder, y quieren hacerlo legalizando su permanencia en el gobierno, aquí se celebran cada cuatro años elecciones de forma, elecciones aparentes, que se hacen con el único fin de hacerle creer al mundo que el Dr. Balaguer y su equipo tienen el apoyo del pueblo”.

Ahora bien, hay un número importante de personas que creen que otro gobernante haría lo mismo que hace el Dr. Balaguer, pero haciendo esa distribución de dinero entre ellas, no entre los balagueristas, y eso es lo que explica la existencia

de partidos políticos como el PRD o el llamado Movimiento de Salvación Nacional, que no le han presentado al país programas de gobierno sino que lo único que le ofrecen es el poder; y el poder, tal como lo entienden en este momento varios sectores de la población significa reparto de puestos públicos y del dinero del presupuesto nacional; reparto hecho mediante contratos de obras, pero también en los muchísimos negocios sucios que se hacen a la sombra del poder; el reparto y la corrupción que son los cauces por donde corren aquí las aguas de lo que Carlos Marx llamó la acumulación originaria.

Si las elecciones de nuestro país han pasado a ser mataderos electorales desde la intervención norteamericana de 1965, como las hemos calificado tantas veces, ¿por qué entonces la alta dirección del PLD les pide a las bases del Partido que digan si debemos o no debemos terciar en ellas? En el caso de que las bases respondieran que sí, ¿qué ganarían el Partido y el país, si sabemos por anticipado que los votos favorables al PLD no aparecerán en las urnas, al menos en su totalidad? ¿Por qué, mientras estuvimos en el PRD, los actuales miembros de la alta dirección del PLD se oponían a que el PRD participara en elecciones?

Esas preguntas se las han hecho también los miembros del Comité Central y del Comité Político del Partido de la Liberación Dominicana, y las dos primeras fueron los puntos de discusión en la reunión que celebró el Comité Central el 15 de enero de este año; y la conclusión a que se llegó en esa reunión fue que si para el PRD y el Movimiento de Salvación Nacional y para otros partidos tradicionalistas las elecciones de 1978 serán elecciones verdaderas, que van a ganar el PRD y el MSN y la llamada Oposición Conjunta por montañas de votos (aunque parece bastante difícil que haya tres ganadores en unas elecciones), para nosotros los peledéistas no son sino

una oportunidad, quizá muy buena, de movilizar al Partido en el seno del pueblo, y son más que nada una oportunidad que no se da todos los días de trabajar en la tarea de construir el Partido, que debe ser por ahora y quizá durante algún tiempo lo más importante para todo peledéista. Si ir a las elecciones del año que viene facilita esa tarea, debemos participar en ellas; pero si tomar parte en las elecciones obstaculiza la construcción del Partido o puede contribuir a retardar su desarrollo, debemos abstenernos de tomar parte en ellas. Lo que tienen que hacer las mujeres y los hombres de la base del Partido es plantearse en su conciencia el problema de nuestra participación en las elecciones de 1978 en los términos que acabamos de presentar, y decidir en consecuencia con su voto en el plebiscito que estamos organizando.

En cuanto a la tercera pregunta, la de por qué, mientras estuvimos en el PRD, los actuales miembros de la dirección del PLD nos oponíamos a la participación del PRD en elecciones (a la cual podríamos agregar la de por qué no pensamos que el PRD podía aprovechar los procesos electorales para su desarrollo), si nos la hicieran responderíamos que estando, como estamos, en la dirección del PLD podemos ver la relación del Partido con las elecciones desde un punto de vista diferente al que teníamos en el caso del PRD. En el PRD estábamos obligados a tomar en cuenta el aspecto moral de la participación en un proceso electoral porque sabíamos que una parte importante de los perredeístas que aspiraban a alcanzar puestos públicos (sindicaturas, senadurías, diputaciones) lo hacían con el ánimo de servirse a sí mismos, no, como dice el lema del PLD, para servir al Partido, y mucho menos para servirle al pueblo.

14 de febrero de 1977.

EL SEGUNDO PASO*

El país sabe ya, aunque algunos o muchos o muchísimos dominicanos lo ignoren, que el Partido de la Liberación Dominicana tomará parte en las elecciones generales del año que viene. Así lo decidió por mayoría abrumadora el Congreso Efraín Calderón Fernández, en el cual se hicieron públicos los votos de los Comités de Base y de nivel medio del Partido en un acto de trascendencia histórica, como nunca se había visto en la República Dominicana.

Esa decisión cayó muy bien entre varias de las clases y capas que forman lo que llamamos el pueblo dominicano, pero provocó disgusto y hasta ira en ciertos círculos políticos, cosa que no debe alarmar a los peledéistas porque hay que ver la conducta de los seres humanos como un resultado lógico de la condición de clase de cada quien. La lucha de clases es una realidad que se ve y se toca en cualquiera actividad social, pero donde se refleja con más bríos es en el campo de la política porque a través de ella se conquista el poder, y el poder es en sustancia la capacidad de imponer criterios, intereses y posiciones a través de la autoridad gubernamental. Ahora bien, el poder es una cosa para nosotros los peledéistas y es otra para la casi totalidad de los líderes políticos de este país. Nosotros

* *Vanguardia del Pueblo*, Año III, N° 78, Santo Domingo, Organo del PLD, 13 de abril de 1977, p.4.

creemos que el poder es el comando de la sociedad para organizarla en beneficio del pueblo dominicano, y para la casi totalidad de los líderes no peledéistas es el comando de la economía para usarla en su provecho; es el comando de la sociedad para montarse sobre el pueblo y servirles a las minorías privilegiadas. Muchos de los líderes que piensan así y actúan según piensan cometieron la tontería de creer que ellos estaban solos en medio de un país de ignorantes a quienes podían llevar y traer según les conviniera, y muy especialmente creyeron que iban a estar solos en las elecciones de 1978, y no le perdonan al PLD que les diera a sus organismos de base la potestad de decidir sobre un asunto tan delicado como es tomar o no tomar parte en unas elecciones generales, con lo cual presentó ante el país un ejemplo que por sí solo le dice al país no tanto quiénes somos nosotros y cómo hacemos las cosas, sino quiénes son esos líderes y cómo se burlan del pueblo cuando hablan en su nombre en vez de dejarlo en libertad de hablar como le parezca bien.

La filosofía puede ejercerse en la cabeza de una persona, pero la política sólo puede hacerse en medio de la sociedad. Por esa razón la política es una ciencia (y también un arte) que se realiza en el tiempo humano, en el de los hombres y las mujeres; y a lo largo del tiempo la suma de los hombres y las mujeres han dado tantos cambios y tan grandes que el que no se dé cuenta de que los cambios sociales se producen en el seno de la historia no puede dedicarse a la política con éxito porque nunca comprenderá lo que pasa alrededor suyo.

El PLD es un partido formado por hombres y mujeres que tienen conciencia no sólo de que la sociedad cambia, y se mueve sin cesar en dirección de tal o cual cambio, sino que tienen además la voluntad de ser agentes vivos de cambios que conviertan al pueblo dominicano en una sociedad libre en todos los aspectos, y quieren ser, y han resuelto ser, los que

provoquen, dirijan y realicen esos cambios. Pero eso que ellos han resuelto ser y hacer ni llega a ser ni puede hacerse si no se cuenta con un instrumento de lucha formado por mucha gente que piense igual; y ese instrumento ha sido siempre, en todas las épocas, un partido político. Si ese partido existe, si ha sido creado, los hombres y las mujeres que lo forman harán todo lo que sea provechoso para el desarrollo de ese partido y dejarán de hacer todo lo que estorbe su desarrollo. Si ir a elecciones le conviene al partido aunque no les convenga personalmente a sus miembros, el partido debe ir a elecciones; si tomar parte en ellas perjudica al partido aunque beneficie a sus líderes, el partido no debe participar en tales elecciones. Y aquí hay partidos que irán a las elecciones de 1978 de todas maneras, “hasta bajo las balas”, como dijo uno de esos líderes políticos a quienes ha llenado de ira la decisión de los organismos del PLD, porque el proceso electoral les dejará a él y a sus compañeros de liderazgo provechosos personales aunque es probable que a su partido le cueste la vida, o casi la vida, como estuvo a punto de costarle en el 1974.

El PLD va a ir al torneo electoral del año que viene porque ese torneo será beneficioso para él, y lo que beneficie al PLD beneficiará al pueblo dominicano. Eso es lo que creemos los peledéistas; los de la base, que a través de sus organismos decidieron que el PLD debería tomar parte en las elecciones, y los de los diferentes niveles de la dirección, que adoptaron con respeto y coraje su decisión y la llevarán hasta sus últimas consecuencias sin un titubeo.

Ahora, el histórico Congreso Efraín Calderón Fernández y sus resultados tienen que ser llevados adelante, no de manera precipitada si no paso a paso. El 30 de marzo se dio el primero y en su reunión del 6 de abril el Comité Político del PLD echó las bases para dar el segundo, que consistirá en escoger a los candidatos nacionales, vale decir, al candidato a la Presidencia

y al candidato a la Vicepresidencia de la República que deberán encabezar las boletas peledéistas en las elecciones del año que viene.

Siguiendo la pauta del plebiscito del 30 de marzo, en la elección de los dos candidatos nacionales jugarán un papel decisivo los organismos de base del Partido, en cuya conciencia política puede confiar el pueblo porque dieron pruebas de ella en el histórico Congreso Efraín Calderón Fernández.

¿Cómo van a jugar las bases del PLD ese papel decisivo?

Como lo jugaron en el primer paso del proceso que quedó abierto cuando fueron convocadas a decir con su voto si el Partido iba a ir o no iba a ir a las elecciones generales de 1978: diciendo lo que piensan, proclamando lo que a su juicio le conviene al Partido.

El procedimiento adoptado por el Comité Político en su reunión del 6 de abril fue el siguiente:

1º: El Comité Político le propondrá al Comité Central un número de nombres de las personas que a su juicio podrán ser candidatos a los dos cargos nacionales de que hablamos hace poco;

2º: De esos nombres, el Comité Central seleccionará un mínimo de dos y un máximo de cuatro personas que en su opinión serán buenos candidatos a la Presidencia y a la Vicepresidencia de la República;

3º: Los nombres de los elegidos serán sometidos a los organismos con derecho a voto (Comités de Base, Núcleos de Trabajo, Comités Intermedios, Municipales y Seccionales) a través del Comité Político;

4º: Los organismos con derecho a voto ejercerán ese derecho en presencia de los Círculos de Estudios que les correspondan en el caso de los Comités de Base y la votación se celebrará bajo las reglas puestas en vigor en las elecciones que culminaron en el Congreso Efraín Calderón Fernández;

5º: El conjunto de los secretarios generales de los organismos con derecho a voto se reunirán el jueves 30 de junio, Día de la Fraternidad Peledeísta, para constituir el Primer Congreso Nacional Elector del PLD, que proclamará en esa ocasión a los candidatos elegidos;

6º: El Comité Central, por medio del Comité Político, señalará las fechas en que celebrarán sus votaciones los organismos con derecho a voto.

Si el PLD no espera ganar las elecciones de 1978, y ha dicho que tomará parte en ellas no para alcanzar el poder si no para apresurar y fortalecer el desarrollo del Partido, ¿por qué va a presentar candidatos a la Presidencia y a la Vicepresidencia de la República?

Porque dado el atraso político del pueblo, en este país lo que lleva a la gente a votar no son los partidos ni los candidatos a senadores, diputados, síndicos y regidores; es el candidato a la Presidencia, y éste debe ser necesariamente acompañado por el candidato a la Vicepresidencia, porque así lo ordena la ley.

¿Quiere decir entonces que nosotros queremos o esperamos recibir muchos votos en las próximas elecciones?

No lo esperamos, pero lo deseamos porque el desarrollo del Partido será una consecuencia del hecho de que mucha gente nos conozca, sepa quiénes somos y qué nos proponemos hacer; pues en la medida en que la gente nos conozca, sepa quiénes somos y qué queremos hacer, aumentará el prestigio del Partido ante el pueblo y se proyectará nuestra autoridad en las masas. Y para que suceda eso, vale decir, que se nos conozca y se sepa quiénes somos y qué queremos hacer, será necesario que el PLD entre en contacto con muchas personas; que nuestros aspirantes a miembros, nuestros miembros provisionales y los plenos visiten todos los hogares dominicanos, no sólo en el país sino también en los Estados Unidos y

Puerto Rico. En los Estados Unidos y Puerto Rico viven cientos de miles de compatriotas, casi todos con entradas económicas superiores a las que tiene la masa del pueblo en el país, y por esa razón están en condiciones de ayudarnos a cubrir los gastos de una campaña electoral y muchos de ellos se acostumbrarán a leer *Vanguardia del Pueblo* y después de las elecciones quedarán como lectores habituales de nuestro periódico y por tanto como amigos del Partido.

Dejemos que los que afirman que van a ganarle al Dr. Balaguer las elecciones del año que viene despierten de su sueño con la amargura de la desilusión y dediquémonos nosotros a trabajar seriamente en el seno del pueblo con la meta de alcanzar fines más modestos pero más realistas, y para lograrlos digamos desde ahora para nosotros mismos y digámosle al pueblo en voz firme y alta que nosotros no vamos a ir a las elecciones para ganarlas; que pasaremos por ellas con el propósito de aprovecharlas para beneficio del Partido, porque sin un PLD fuerte y políticamente desarrollado la República Dominicana no pasará de ser lo que es ahora: país dependiente con unos cuantos millonarios y millones de muertos de hambre.

13 de abril de 1977.

EL PLD Y LAS ELECCIONES*

La participación del PLD en las elecciones de 1978 va a exigir de todos los militantes peledéistas mucho trabajo y mucha seriedad en el cumplimiento de las tareas que nos irán saliendo al paso. En lo que toca a la seriedad no tenemos la menor preocupación porque conocemos la moral de nuestros compañeros, pero nos inquieta la enorme cantidad de trabajo que nos espera y nos adelantamos a tratar ese punto porque nos parece que al revés de lo que dice el refrán (que no por mucho madrugar amanece más temprano), cuando se está ante una tarea larga y complicada, es mejor madrugar lo más que se pueda y acostarse sólo cuando ya no quedan fuerzas para seguir de pie.

En el caso de cualquiera de los partidos que conoce el país tomar parte en unas elecciones es una fiesta y a la vez un negocio: si el partido pierde las elecciones sus líderes ganan con las exoneraciones de automóviles y de equipos sonoros y sobre todo los candidatos salen de la derrota con el prestigio de haber sido candidatos, que para muchos es una especie de condecoración, y algunos salen con su buen dinerito que “sobró” del que fue recogido para la campaña entre los amigos y a veces también entre los enemigos; y si las elecciones se ganan, el billete salió con el gordo de la Navidad, ¡pero qué

* *Vanguardia del Pueblo*, Año III, N° 79, Santo Domingo, Organo del PLD, 20 de abril de 1977, p.4.

gordo, señores!. Nosotros conocemos uno que consiguió un premio de 12 millones de pesos y conocemos muchos que están aspirando a superar esa marca.

Para los hombres y las mujeres del PLD, la participación de su partido en unas elecciones significa muchos sacrificios y, como dijimos, mucha seriedad. Tienen que ser serios porque no pueden dejarse confundir por las apariencias de las cosas y mucho menos por sus propios deseos. Los peledeístas deben saber a conciencia que van a tomar parte en un proceso electoral que no desembocará en verdaderas elecciones si no en una farsa, y por esa razón no pueden permitirse el lujo de entusiasmarse con la ilusión de que tal vez el Partido o uno de sus candidatos va a salir triunfante. En las elecciones de 1974 el matadero funcionó en tal forma que no hubo que esperar el día 16 de mayo: el 14 el PRD abandonó la lucha, y a esta altura todavía los perredeístas no se han dado cuenta de que ese abandono obedeció al funcionamiento del matadero electoral.

Los peledeístas, que tenemos desarrollo político suficiente para encarar la verdad por dura que sea, no podemos permitir que de nosotros se adueñen esperanzas locas, y en medio del torbellino que desatan las pasiones electorales en todos los que esperan resolver mediante las elecciones sus problemas personales, debemos limitarnos, sólo y nada más, a hacer todo aquello que convenga al Partido, y hacerlo bien, con responsabilidad, aplicando cuidadosamente los métodos de trabajo del Partido; a hacer lo que nos toque hacer con el mismo amor generoso con que una madre cuida al hijo enfermo, porque para todos nosotros el Partido debe ser a la vez el hijo, el padre, la madre y el hermano.

Todo el mundo sabe que falta mucho tiempo para que se abra la campaña electoral, y sin embargo ya nosotros empezamos a cumplir, dentro de los límites del Partido, las tareas

que se relacionan de manera directa e indirecta con las elecciones, y en este momento tenemos por delante algunas de ellas muy importantes.

Entre las que hemos llevado a cabo hasta ahora están el Congreso Efraín Calderón Fernández y todas las actividades que se relacionaron con él, como por ejemplo, las votaciones de los organismos de base e intermedios, la recaudación de fondos para atender a los gastos del Congreso, los viajes de los secretarios generales o representantes de los comités que votaron (entre los cuales los hubo que procedían de lugares distantes del país, de los Estados Unidos y de Puerto Rico), la preparación de la Casa Nacional para la celebración del Congreso. Como un producto inmediato del acto surgió la necesidad de formar el Comité de Actos del Partido, que tuvo a su cargo la organización del Congreso y va a tener mucha actividad desde ahora hasta el día de las elecciones nacionales.

Eso fue lo que se hizo, pero lo que nos espera es muchísimo más. Por de pronto, desde ahora debemos comenzar a darnos cuenta de que si el Partido va a las elecciones generales no podrá, sin embargo, llevar candidatos a senadores y diputados en todas las provincias porque hay algunas de ellas, como Independencia y Samaná, donde no hay organismos de base peledéistas, pues donde no hay organismos de base no hay miembros del Partido, y sólo los miembros del Partido pueden ser candidatos nuestros a senadores, diputados, síndicos y regidores o suplentes para todos los candidatos a esos cargos.

Pudiera suceder que en algún que otro lugar haya organismo de base del Partido y no los haya, sin embargo, en el número moralmente necesario para elegir candidatos a senadores y diputados y candidatos a suplentes de candidatos; y hablamos del número moralmente necesario porque no podría haber explicación satisfactoria para que en una provincia donde haya, digamos, cinco organismos con derecho a voto,

presentemos un candidato a senador y su suplente, y tres, o cuatro o siete a diputados y sus suplentes, y además los candidatos a síndicos y regidores y sus suplentes de cada uno de los municipios que haya en esa provincia. Aunque los peledéistas sabemos que detrás de cinco organismos con derecho a voto hay por lo menos quince que no votan pero trabajan como se trabaja en el PLD, eso no lo sabe el pueblo, y con su escaso desarrollo político el pueblo puede ser confundido por los busca millones y busca puestos que tanto abundan en los partidos de este país. Esos mentirosos de oficio para su beneficio no se cansarían de decir que nosotros llevamos candidatos sin que tuviéramos base orgánica para ello.

Para que podamos llevar candidatos a todos los cargos, por lo menos en los sitios donde las circunstancias lo permitan, hay que planear cuidadosamente la ampliación y la profundización de las actividades organizativas y educativas y hay que disponer de inmediato la ejecución de esos planes a fin de que los actuales Círculos de Estudios queden convertidos en Comités de Base tan rápidamente como sea posible sin que esa rapidez signifique deterioro alguno en la formación teórica y práctica de los compañeros circulistás; y ése es un trabajo delicado y al mismo tiempo duro, que nos consumirá mucha energía aunque no puede haber duda de que si lo llevamos a cabo nos hará avanzar en el camino del desarrollo del Partido.

Cuando decimos que sólo los miembros del Partido pueden ser candidatos nuestros a senadores, diputados, síndicos y regidores o suplentes para todos los candidatos no lo decimos porque seamos sectarios, aunque somos y debemos seguir siendo sectarios puesto que estamos convencidos de que ningún partido de este país puede compararse ni de cerca ni de lejos con el PLD; lo decimos porque no puede ser de otra manera. ¿Cómo va el Partido a llevar de candidatos suyos a

hombres y mujeres que no compartan nuestras ideas, que no conozcan la organización y los métodos de trabajo peledéistas; que no conozcan, respeten y cumplan las decisiones de los organismos del Partido; que no se ajusten al tipo de disciplina que hay en nuestras filas, y sobre todo, que no tengan el grado de desarrollo político y el concepto de la responsabilidad patriótica y partidista que se alcanzan estudiando y trabajando en el PLD?

Para desempeñar un cargo público en que se represente al PLD es necesario que se tengan todas las condiciones que el PLD les exige a sus miembros, y sólo podemos estar seguros de que un candidato tiene esas condiciones si ha demostrado que las tiene. ¿Y cómo puede haberlo demostrado? Pues militando en un organismo del Partido el tiempo suficiente para que se le hayan conocido sus aptitudes y también sus intenciones. En la provincia o municipio donde no haya personas que llenen esos requisitos no podrán presentarse candidaturas del PLD.

Por otra parte, el trabajo que nos espera es tan duro que sólo los que llenen esos requisitos estarán en capacidad de llevarlo a cabo. Veamos algunas de las tareas que tendrán que cumplir los peledéistas:

Habrá que mantener una campaña constante de recaudación de fondos porque los gastos de una campaña electoral son muy altos y nuestra fuente de recursos económicos es sólo el pueblo dominicano.

Habrá que organizar la propaganda electoral en todo el país usando los medios que estén al alcance del Partido hasta sus máximas posibilidades. Por ejemplo, cada peledéista deberá dedicarle tiempo y energía al aumento de la venta de *Vanguardia*, pero además deberá llevar a cabo otras tareas de propaganda, como será la de hacer visitas a los hogares del pueblo (habrá que visitar cientos de miles de ellos) para explicarles a

sus moradores que el 18 de noviembre de 1973 nos separamos del PRD y constituimos un partido nuevo llamado PLD; que en vez del blanco del PRD nuestro color es el morado, y en vez del jacho prendió nuestro símbolo es una estrella amarilla.

Centenares de miembros y circelistas deberán ser instruidos en el conocimiento de la Ley Electoral y en los métodos de trabajo de las juntas electorales así como en el estudio y la difusión de lo que son los fraudes, cómo se llevan a cabo y cómo hay que denunciarlos.

Centenares de miembros y circelistas tendrán que movilizarse por todo el país y otros centenares tendrán que prepararles alojamiento y colaborar con ellos en el desempeño de sus actividades. Entre esas actividades estará la de llevar a miles y miles de votantes a inscribirse y la de enseñarlos a votar así como localizar a amigos y simpatizantes del Partido a quienes habrá que incorporar a tareas específicas que llevarán a cabo asesorados por miembros y circelistas. Entre esas tareas estarán los Esfuerzos Concentrados que habrá que realizar en ciudades, pueblos y campos todos los fines de semana.

20 de abril de 1977.

EL PRIMER CONGRESO ELECTOR NACIONAL*

El Primer Congreso Nacional Elector del PLD se parecerá, y al mismo tiempo no se parecerá, al Congreso Efraín Calderón Fernández, en el cual las bases del Partido decidieron que éste tomara parte en las elecciones generales de 1978.

¿En qué se parecerá?

En el hecho de que serán los organismos de base (Comités de Base) y los Intermedios (Comités Municipales, Intermedios y Seccionales y los Núcleos de Trabajo) los que decidirán quiénes van a ser los candidatos del Partido a la Presidencia y a la Vicepresidencia de la República, tal como esos mismos organismos decidieron, en el Congreso Efraín Calderón Fernández, que el Partido iría a las elecciones de 1978; se parecerá también en el hecho de que la elección de los candidatos será hecha por esos organismos en reuniones que se llevarán a cabo en todo el país, en Nueva York y en Puerto Rico, en las cuales participarán los Círculos de Estudios como oyentes pero con derecho a que sus miembros hagan preguntas que deberán ser respondidas por los votantes; se parecerá además en que la votación será pública para los miembros y los circunistas del Partido, y será razonada, es decir, que cada votante explicará por qué votó de ésta o de aquella manera, y se parecerá en que se levantará acta

* *Vanguardia del Pueblo*, Año III, N° 80, Santo Domingo, Organo del PLD, 27 de abril de 1977, p.4.

de la votación que deberá ser firmada por los votantes y enviada al Comité Político, y al mismo tiempo se mantendrá secreta, hasta la celebración del Primer Congreso Nacional Elector, no sólo de los no peledéistas sino también de los miembros y los circulistas del Partido que no estén organizados en el organismo que celebró la elección.

¿En qué no se parecerá?

En que el Congreso Efraín Calderón Fernández no fue una elección sino un plebiscito, y no lo fue porque no eligió personas, que es lo que le da carácter propio a una elección. El Congreso Efraín Calderón Fernández votó sí o no sobre algo en que no iban envueltas personas. Lo que se decidía en él era si el Partido debía o no debía tomar parte en las elecciones de 1978, y para eso cada miembro del Partido debía tomar una posición ante las elecciones, no ante candidatos a tales o cuales cargos o puestos. Pero en el Primer Congreso Nacional Elector los electores deberán escoger entre personas; deberán decidir entre más de un candidato cuál de los que sean presentados por el Comité Central para la Presidencia de la República será el mejor para el Partido, y lo mismo en el caso de los candidatos a la Vicepresidencia. En el Congreso Efraín Calderón Fernández los miembros del Partido tenían que *decidir* si el Partido debía ir o no debía ir a elecciones, y en el Primer Congreso Nacional Elector tendrán que *elegir* entre candidatos.

La diferencia entre *decidir* y *elegir* parece muy pequeña, pero no lo es; y tanto no lo es que debido a ella la alta dirección del Partido tendrá que hacer, en el caso del Primer Congreso Nacional Elector, algo que no hizo en el caso del Congreso Efraín Calderón Fernández, que será presentarle al Partido diferentes candidatos a la Presidencia y a la Vicepresidencia de la República. El hecho de que al Partido se le presenten nombres para que escoja entre ellos dos candidatos (uno para la Presidencia y otro para la Vicepresidencia), puede dar pie para

que en los círculos políticamente más atrasados del país se diga que la alta dirección peledéista ejerce presión a fin de que las bases del Partido voten por Fulano y por Zutano.

Pero si la alta dirección del Partido no le presenta al Partido una lista de nombres (lista que tendrá un mínimo de dos y un máximo de cuatro, según se explicó en el artículo “El Segundo Paso” que salió en el número anterior de *Vanguardia*) para que la base escoja entre ellos los candidatos a la Presidencia y a la Vicepresidencia de la República, la elección de esos candidatos se convertiría en un problema muy serio, capaz de perjudicar de manera grave la moral y la organización del Partido; y vamos a explicar lo que acabamos de decir:

En los llamados partidos democráticos, que no son realmente democráticos sino populistas, los candidatos a puestos se presentan ellos mismos ante las masas y hacen propaganda entre ellas, a menudo utilizando alguna forma de compra de la voluntad de los votantes, con lo cual las desmoralizan y convierten en un comercio las elecciones que se hacen para escoger candidatos, lo cual crea hábitos de corrupción que luego se extienden a las organizaciones políticas. Esas organizaciones han tratado de evitar la formación de tales hábitos estableciendo las llamadas “elecciones primarias”, palabras que significan elecciones para escoger candidatos a la Presidencia y a la Vicepresidencia, y también a senadores, diputados, síndicos y regidores, o los equivalentes de esos cargos en otros países. Pero sucede que las elecciones primarias cuestan dinero, a veces mucho dinero, y los que aspiran a ser candidatos tienen que buscar ese dinero donde esté, y naturalmente el dinero no está en manos de la gente del pueblo sino de los dueños o jefes de bancos, empresas y negocios, y al solicitar dinero de esos dueños o jefes de empresas, negocios y bancos, los que se corrompen son los aspirantes a candidatos porque de hecho quedan obligados a

defender los intereses de aquellos que les facilitaron los medios para alcanzar las candidaturas de sus partidos.

Esa es una de las maneras en que operan los mecanismos de corrupción de los llamados partidos democráticos.

La alta dirección del PLD tiene el deber de evitarle daños al Partido, y el daño de la corrupción, que es mortal, tiene que ser evitado a cualquier precio, si bien ese precio no sería nunca alto en el PLD porque su base teórica y sus fundamentos organizativos le dan la fuerza interior que se necesita para combatir con éxito cualquiera amenaza de corrupción. Teórica y organizativamente, la alta dirección está en capacidad de evitarle males al PLD proponiendo medidas que se adelanten a la posibilidad de que los males entren en el cuerpo del Partido y se desarrollen en él. Por ejemplo, la alta dirección del Partido puede y debe ser quien proponga nombres de posibles candidatos del Partido en vez de dejar que cada aspirante se proponga él mismo a las masas; y puede y debe hacerlo porque la alta dirección no obedece en ningún caso a intereses personales, debido a que su composición de órgano colectivo la obliga a adoptar decisiones conjuntas, no individuales. ¿Por qué razón el hecho de que una persona se proponga a sí misma como aspirante a candidato es o puede ser más democrático que los candidatos sean propuestos por un organismo colectivo que tiene entre sus deberes la obligación de velar precisamente por el mantenimiento de la verdadera democracia en la vida del Partido? El método que se sigue en los partidos llamados democráticos para escoger candidatos es solamente un reflejo en la vida política de lo que sucede en la vida de los negocios, donde cada quien busca su beneficio personal y pone ese beneficio por encima de los intereses generales, y el que cometa el error de no hacerlo así quedará más tarde o más temprano eliminado por sus competidores.

En el caso de la celebración del Primer Congreso Nacional Elector, el Comité Político estableció el procedimiento que se seguirá para escoger los nombres de las personas entre las cuales las bases elegirán los candidatos del Partido a la Presidencia y a la Vicepresidencia de la República. Ese procedimiento sustituirá en el PLD al que se sigue mediante las llamadas elecciones primarias en los partidos populistas, y con él se aseguran al mismo tiempo la libertad del voto y la moral política de los votantes. El procedimiento fue explicado en el artículo “El Segundo Paso” de la manera siguiente:

“1º: El Comité Político le propondrá al Comité Central un número de nombres de las personas que a su juicio podrán ser candidatos a los dos cargos nacionales (Presidencia y Vicepresidencia de la República);

‘En el artículo, ya mencionado, que titulamos ‘El Segundo Paso’ se dijo que el Comité Político había escogido el 30 de junio de este año como día de la celebración del Primer Congreso Nacional Elector, y en su reunión extraordinaria del 18 de este mes ese mismo organismo tomó los siguientes acuerdos:

‘Que el 17 de mayo se haría pública en el *Listín Diario* la convocatoria para la celebración de ese Primer Congreso Nacional Elector;

‘Que se convocará al Comité Central para que se reúna el 21 de mayo a fin de tomar las medidas que se relacionen con el proceso electoral dentro del Partido;

‘Que se establece el 28 de mayo como fecha límite para enviar al Comité Político informes sobre el número de organismos que tendrán derecho al voto;

‘Que las elecciones para escoger candidatos del Partido a la Presidencia y a la Vicepresidencia de la República se llevarán a cabo desde el día 4 de hasta el día 19 de junio;

‘Que los resultados de esas elecciones deberán ser enviados al Comité Político de manera que lleguen a ese alto organismo a más tardar el día 22 del mismo mes de junio’.

Esas que acabamos de dar son las etapas del procedimiento para llegar al Primer Congreso Nacional Elector, pero ningún peledéista debe olvidar que además del procedimiento, que se refiere a la forma y las fechas de hacer las elecciones de candidatos, hay un fondo político, una sustancia que es la razón de ser de esas elecciones, y ese fondo o sustancia conduce a un fin, que es el desarrollo del Partido, no sólo como suma de hombres y mujeres sino muy especialmente al desarrollo de cada miembro y aspirante a miembro del Partido. Por esa razón habrá que elegir candidatos no a los que pueden ser el mejor presidente y el mejor vicepresidente de la República, sino a los que sean más útiles para el desarrollo del Partido y de cada peledéista.

27 de abril de 1977

POR QUÉ VAMOS*

I

Algunas personas que ven con simpatía al PLD pero no son militantes peledéistas no alcanzan a explicarse qué es lo que nosotros vamos a hacer en las elecciones del año que viene, y en este artículo haremos un esfuerzo para explicar en la forma más simple y directa, de manera que todos nos entiendan, por qué vamos a esas elecciones, y empezaremos con un ejemplo, el de la gente que va al cine.

¿Creen ustedes que todo el mundo va a un cine sólo para ver tal o cual película?

Eso es lo que generalmente se piensa, pero quizá haya un hombre que va al cine para ver si la muchacha que le gusta está acompañada de un rival suyo; y tal vez haya uno que va con ánimo de robarse lo que halle mal puesto; ¿y por qué no habrá en el cine dos policías a quienes no les interesa para nada la película que están dando porque tienen toda su atención puesta en una persona a quien buscan con la intención de llevársela presa?

* (1) *Vanguardia del Pueblo*, Año III, N° 86, Santo Domingo, Organo del PLD, 8 de junio de 1977, p.4. (2) *Vanguardia del Pueblo*, Año III, N° 87, Santo Domingo, Organo del PLD, 15 de junio de 1977, p.4. (3) *Vanguardia del Pueblo*, Año III, N° 88, Santo Domingo, Organo del PLD, 22 de junio de 1977, p.4. (4) *Vanguardia del Pueblo*, Año III, N° 89, Santo Domingo, Organo del PLD, 29 de junio de 1977, p.4.

“Todo el mundo” puede ser la totalidad de la gente, pero también puede serlo la mayoría. Cuando pensamos que “todo el mundo” va al cine a ver tal película olvidamos que eso puede ser verdad si se habla de la mayoría de los que entran en el cine, pero que no es verdad para todos porque hay algunos que van al cine por otras razones, no porque quieren ver una película.

Eso pasa en el caso de los cines, pero también pasa si se trata de iglesias, a las que no todo el mundo va a rezar; y de tiendas, a las que no todo el mundo va a comprar; y de casas funerarias, a las que no todo el mundo va para dar pésame. Y pasa también en las elecciones, a las que no todo el mundo va a ganar, aunque eso le parezca increíble a cierto líder máximo.

Nosotros, por ejemplo (esto es, el PLD), no vamos a tomar parte en las elecciones de 1978 porque pensamos ganarlas, ni vamos a llevar a los peledeístas a votar porque queremos sacar senadores y diputados, síndicos y regidores. Puede ser que saquemos diez senadores, y doce, y quince, y más; pero si los sacamos será porque ésa es una posibilidad para nosotros y para cualquier partido que baile en el can de las elecciones, no porque nos hayamos propuesto tal meta. Lo que buscamos yendo a las elecciones no es sacar senadores, diputados, síndicos y regidores, y mucho menos un presidente y un vicepresidente de la República. Llevaremos candidatos a todos esos puestos o cargos, pero no con la esperanza de que salgan electos sino porque la Ley Electoral lo exige. Lo que vamos a buscar a las elecciones es el desarrollo del Partido; su fortalecimiento cuantitativo o en cantidad de miembros y su fortalecimiento cualitativo o en calidad; y la verdad es que empezamos a conseguir ese desarrollo desde el momento en que decidimos consultar a las bases del Partido para que ellas dijeran si debíamos terciar o no debíamos terciar en las elecciones de 1978.

Vamos a presentar algunos ejemplos concretos de ese desarrollo en cantidad y en calidad que se ha dado en el PLD como resultado inmediato de lo que podríamos llamar línea táctica electoral.

Cuando llegó a los Comités de Base la petición que les hacía el Comité Central para que dijeran, en votación totalmente libre dentro de cada organismo, y en presencia de sus Círculos de Estudios, si el PLD debía o no debía participar en las elecciones de 1978, los miembros de esos Comités, que son al mismo tiempo los miembros del Partido, tomaron conciencia de la importancia decisiva que les reconocía la alta dirección peledeísta y se hicieron cargo de que nunca antes en la historia del país había sucedido nada parecido y además comprendieron que en el Partido no había nadie con categoría más alta que cualquiera de ellos y que el Partido confiaba leal y francamente en ellos, en su capacidad política y en su honestidad partidista. Eso produjo en poco tiempo un desarrollo cualitativo del Partido porque todos sus miembros se hicieron conscientes del valor que tenía cada uno de ellos para el Partido; pero al mismo tiempo se produjo un desarrollo en una dirección que no se advertía fácilmente, y fue lo que les permitió a los compañeros de la base darse cuenta de qué era lo que se perseguía con los pasos que estábamos comenzando a dar y con los métodos de trabajo que íbamos estableciendo. Por ejemplo, hablemos del voto para el referendun o plebiscito del Congreso Efraín Calderón Fernández: El voto tenía que ser razonado y la razón debía ser explicada en presencia de los compañeros del organismo y de los circulistas de ese Comité de Base y la explicación debía figurar en un acta en la que quedaría el resumen de la historia de la votación; y por último, punto muy importante, el voto era individual dentro del Comité de Base, pero al llegar al Congreso Efraín Calderón Fernández

ese voto pasaba a ser no del votante si no del Comité de Base del cual formaba él parte; de esa manera el voto de cada militante quedaba convertido en el voto de su organismo, y eso significaba que si un compañero había votado “sí” pero la mayoría de su Comité había votado “no”, el voto que iría al Congreso sería el negativo, y el compañero que había votado “sí” tenía que aceptar esa decisión de la mayoría de su Comité aunque le disgustara mucho; y como esa manera de convertir en colectivo el voto individual se usaba en la primera votación que se dio en el PLD para tomar decisiones que salían del marco del Partido, ese tipo de voto, avanzado y profundamente democrático, quedó establecido en la mente de nuestros compañeros con tanta solidez que difícilmente puede ser sustituido por otro.

Veamos un ejemplo más del fortalecimiento del Partido alcanzado al calor de una campaña electoral que todavía no ha comenzado:

A la hora de escoger los candidatos a candidatos (o precandidatos) peledeístas para la Presidencia y la Vicepresidencia de la República que debía recomendarle al Comité Central, el Comité Político se decidió por tres personas, de las cuales una era el presidente del Partido y las otras dos los compañeros Rafael Alburquerque y Rafael Kasse-Acta. En el reglamento organizativo del Partido hay una disposición según la cual los miembros del Comité Central y del Comité Político, con las excepciones del presidente y el secretario general, son adscritos o agregados a Comités de Base en condición de miembros plenos; y naturalmente, en ese caso se halla el compañero Rafael Alburquerque, que está adscrito al Comité de Base N° 1 del Intermedio Pedro Albizu Campos; y quiso la casualidad que también el compañero Kasse-Acta fuera un miembro adscrito, no al mismo Comité sino al N° 2 del Intermedio Enriqueillo. Por último, las

regulaciones electorales mandan que todo candidato a cargo en los organismos del Partido o en el gobierno del país tiene que contar con el respaldo de su Comité de Base, y si éste no le da su respaldo la candidatura no es válida.

¿A qué responde esa disposición?

A la creencia de que nadie está más capacitado para conocer al candidato que sus compañeros de Comité. Si el candidato tiene debilidades, su Comité de Base lo sabe mejor que otros compañeros del Partido que no trabajan en ese organismo. Si algo puede garantizar que los candidatos del PLD se escogen no por amiguismo, grupismo o intereses de mala ley sino por razones de servicio al Partido y al país, eso es la disposición de que todo candidato debe ser respaldado por su Comité de Base; y esa disposición, a la vez que refuerza en los militantes peledeístas su sentimiento de autoestimación, fortalece en las bases la confianza de que el Partido no hará nunca nada importante ignorándolas.

Hasta el momento no había habido oportunidad de poner en práctica ese procedimiento en el caso de candidatos a puestos del gobierno; sólo se había puesto en práctica en elecciones dentro del Partido. Pero cuando el Comité Central aceptó la recomendación del Comité Político de que los nombres de los compañeros Alburquerque y Kasse-Acta figuraran entre los que serían propuestos a las bases, antes de que se hiciera pública esa recomendación se consultó a sus Comités de Base respectivos y los dos fueron respaldados con el voto unánime de sus compañeros.

Podemos ver, pues, que desde un año antes de que se celebren las elecciones de 1978 el Partido empezó a poner en práctica métodos y tareas, creados por la decisión de terciar en esas elecciones, que han ayudado al desarrollo del PLD y lo han fortalecido en el orden cualitativo, lo cual a su vez se ha reflejado en un fortalecimiento en el orden cuantitativo

porque un militante que se hace consciente de la importancia que tiene él para su Partido trabaja con entusiasmo multiplicado para llevar a sus filas más gente. Una señal del desarrollo del PLD en cantidad de organismos es el aumento de ejemplares vendidos de *Vanguardia* que viene dándose desde que el Comité Político anunció que los Comités de Base iban a ser consultados para que dijeran si debíamos terciar o no debíamos terciar en las elecciones del año que viene. Si la venta de *Vanguardia* ha aumentado es porque han aumentado los organismos que lo venden.

Pero hay otra buena señal del fortalecimiento cualitativo del Partido, y es la demostración de madurez, de respeto y de confianza en los organismos superiores del Partido que dio la militancia peledéista cuando se anunció que un dirigente tan querido como el compañero Amiro Cordero iba a ser enjuiciado por el Comité Central acusado de haber cometido una indiscreción en asuntos relacionados precisamente con la decisión de tomar parte en las elecciones de 1978. Los compañeros que forman los Comités de Base sabían que al compañero Amiro se le juzgaría con rectitud pero sin saña, porque el Partido está constituido orgánica y mentalmente de tal manera que ni puede ser débil ni puede dejar de ser justo, de manera que está obligado a unir en todo momento la fortaleza y la justicia, y de no ser así no podría llenar el papel que espera de él el pueblo dominicano.

8 de junio de 1977.

II

El enfoque que el PLD le da a su participación en las elecciones del año que viene confunde a algunas personas que no son miembros del Partido pero que no pueden ser calificadas de antipeledéistas. Algunas de ellas hacen preguntas tan inocentes como ésta: “¿Y por qué es que ustedes no

quieren ganar?”. A lo que debemos responder con varios argumentos; por ejemplo con los siguientes:

Uno: Nosotros sí queremos ganar; lo que sucede es que la palabra ganar no tiene para los peledeístas el mismo significado que tiene para ciertos grupos políticos. Para esos grupos ganar es conquistar el poder; para nosotros, al menos en la actual etapa de la vida del PLD, ganar es avanzar lo más que se pueda en el camino que deberá llevarnos al desarrollo y el fortalecimiento del Partido porque el Partido será el instrumento de la liberación económica, social y política del país, y nosotros luchamos por el país. Si no hubiera país no habría Partido, y si no hubiera posibilidad de liberar el país no se justificaría la existencia del Partido;

Dos: El que piensa que en la República Dominicana podrá ganar elecciones un partido que no sea el balaguerista o está loco o tiene fiebre de cuarenta grados. La oposición no puede ganar elecciones donde no las hay. Lo que sí hay en el país es campañas electorales legales (y decimos legales porque de parte del gobierno la hay todos los días de todos los años), y lo que nos interesa a los peledeístas es tomar parte en la campaña electoral de 1978;

Tres: Queremos tomar parte en esa campaña con todos los derechos de los partidos que van a las elecciones, pero debemos aclarar, y así lo hacemos, que no perseguiremos los mismos fines que perseguirán ellos. Para ellos, lo importante será el número de votos que puedan sacar el día 16 de mayo del año que viene, y para nosotros lo importante es lo que podamos hacer en el seno del pueblo hasta el día anterior de las elecciones. Para ellos, lo que puedan significar las elecciones quedará dicho por el último voto que se cuente, y para nosotros los votos no tendrán ningún valor porque los votos no podrán darnos lo que iremos a buscar en el proceso electoral.

Pasemos ahora a explicar uno por uno, pero con brevedad, los puntos que acabamos de exponer, y empezando por el número uno diremos que en el mundo actual lo único que asegura el ejercicio del poder cuando se quiere gobernar para el pueblo es el apoyo de un partido sólidamente unido y bien organizado, y si alguien sabe eso por experiencia propia somos los hombres y las mujeres surgidos del PRD, porque en la noche del 24 de septiembre de 1963 se hicieron en el Palacio Nacional muchos esfuerzos para hablar con un líder responsable del PRD sin que fuera posible lograr comunicación con ninguno de ellos. El PRD podía ganar unas elecciones, como ganó las de 1962, pero no podía mantener en el poder al gobierno que saliera de una victoria electoral. Para mantenerse en el poder hay que contar con el respaldo de un partido de verdad o gobernar apoyándose en otras fuerzas, como lo hace el Dr. Balaguer, y nosotros ni queremos ni debemos repetir en el gobierno lo que ha hecho y está haciendo el Dr. Balaguer.

En lo que se refiere al punto dos, sería una tontería explicar a estas alturas por qué aquí no hay elecciones sino mataderos electorales, pero no lo es quitarle ahora mismo la cáscara al dicho de que aquí no hay elecciones y sin embargo hay campaña electoral cada cuatro años.

La campaña electoral y las elecciones pueden parecerles a algunas personas una misma y sola cosa, pero no lo son. La campaña electoral y las elecciones son dos partes de un proceso; la primera dura algunos meses y la segunda dura solamente un día y una noche. La campaña electoral es la suma de actividades de propaganda en favor de los candidatos a puestos públicos que se llevan a cabo antes de las elecciones con el fin de convencer a los votantes de que deben votar por tales o cuales personas o partidos, y las elecciones son los actos que ejecutan en el colegio electoral los ciudadanos que tienen

derecho a votar con el fin de elegir un presidente y un vicepresidente de la República, un senador y varios diputados por cada provincia, un síndico y varios regidores por cada municipio. Las elecciones se dividen a su vez en dos partes, el acto de votar y el conteo de los votos, y sin la última parte la primera no tendría ninguna importancia.

Repetimos que de todas esas partes a nosotros los peledéistas sólo nos interesa en esta ocasión la campaña electoral.

Desde la intervención norteamericana de 1916 hasta ahora, en este país ha habido nada más unas elecciones de verdad, porque en las de 1924 hubo fraude y en las de 1930 hubo violencia armada. En los tiempos de Trujillo el pueblo sabía que las elecciones eran un cuento, pero iba a votar porque lo obligaban, y después de 1962 jura que aquí hay elecciones y cada cuatro años se llena de entusiasmo electoral y pasa los meses anteriores al 16 de mayo del año electoral hablando de política en las pulperías, en las barras, en los conchos y en las esquinas. El estado de ánimo en que se pone el pueblo en los meses de la campaña electoral facilita enormemente la tarea de acercarse a la gente para hablarle de política, de partidos, de programas de gobierno, y el PLD piensa, con razón, que debe aprovechar esas condiciones favorables para que sus hombres y sus mujeres llamen a cada puerta e inviten a todos los dominicanos a dialogar acerca del país, de sus problemas y de cómo ve el PLD esos problemas.

¿Que cuáles son las ventajas que sacaremos de mantener un diálogo con el pueblo acerca de los problemas nacionales y de cómo los ve el PLD?

Muchas; y porque estamos seguros de que sacaremos muchas ventajas políticas de ese diálogo es por lo que dijimos en el punto tres que deseamos tomar parte en la campaña electoral con todos los derechos con que tomarán parte en ella los partidos que creen que ganarán las elecciones a pesar de que

nosotros sabemos que no las ganaremos porque tal como se llevan a cabo en la República Dominicana, las elecciones las gana el gobierno aunque nadie vote por él.

Por de pronto, digamos que sacaremos dos ventajas que para nosotros tienen mucha importancia. La primera de ellas será la de averiguar dónde se hallan las mujeres y los hombres del pueblo que tienen deseos de luchar por la liberación de su país, decisión para hacerlo, condiciones para dirigir gentes y honestidad para mantenerse leales a los principios; la segunda será que en la tarea de buscar a esas mujeres y esos hombres, nuestros compañeros desarrollarán sus condiciones políticas tal como otros desarrollan sus músculos cargando pesado.

Así, el PLD ganará en cantidad atrayendo a sus filas gente nueva, pero también ganará en capacidad (o calidad) con el desarrollo político que adquirirán sus miembros trabajando en el seno del pueblo.

En el Congreso Efraín Calderón Fernández, una mayoría de más del 90 por ciento decidió que el Partido debía correr en las elecciones de 1978 y una minoría de menos del 10 por ciento votó que el Partido no debía ir a esas elecciones. Entre los que votaron que no estuvieron los compañeros de la Seccional del PLD en Puerto Rico, y antes de cumplirse dos meses de la celebración del Congreso Efraín Calderón Fernández los compañeros de Puerto Rico enviaron al Comité Político un mensaje, autorizado por todos los miembros del Comité Seccional, del cual sacamos algunos párrafos que deben ser conocidos por los peledéistas y también por los simpatizantes y amigos del PLD. Dicen los compañeros de Puerto Rico que haber votado contra la participación del PLD en las elecciones de 1978 fue “un error, y no un error pequeño, sino un error que de haberse generalizado pudo haber sido mortal para nuestro Partido”; dicen que

“olvidamos la dialéctica; no pensamos que los procesos sociales son cambiantes por naturaleza”, que hay que conocer esos cambios y ajustarse a ellos para sacarles provecho; explican que pasaron “por alto la estructura orgánica y las ideas que sustenta nuestro joven y sano PLD”; pero a su juicio “el más craso error” que cometieron fue pensar que “era bueno aislar al Partido del proceso electoral para que el Partido no se embarrara con el matadero electoral (lo que hubiera sido aislarlo de nuestro pueblo), cosa que ahora entendemos que hubiera sido como clavarle un puñal en el pecho, ya que nosotros debemos andar hombro con hombro y mano a mano con los intereses y los sentimientos del pueblo”; y dicen también los compañeros de Puerto Rico: “No imaginamos el desarrollo tan acelerado que adquiriría nuestro PLD, que es lo que necesitamos ahora”.

La Seccional puertorriqueña del Partido se dio cuenta de la verdad cuando vio que, como dicen en su comunicación, aunque no ha llegado el momento de iniciar el proceso electoral, ya están viéndose los resultados de la decisión del Partido; y explican que habían estado estancados en la venta de *Vanguardia* y ya la han aumentado; que sus finanzas andaban mal hacía tiempo y ya la situación había cambiado; que habían estado casi un año sin formar nuevos organismos y ya habían formado tres Círculos de Estudios; y decían: “Todos esos avances han sucedido después del Congreso (Efraín Calderón Fernández)”.

Y terminaban con dos párrafos particularmente interesantes, que eran estos:

“Aquí hay mucha alegría y mucho deseo de trabajar con método, defendiendo la posición de la mayoría. Esperamos que pronto nuestro Partido alcance el desarrollo necesario para eliminar la mayoría y la minoría, que haya unidad de criterio total, que todos los compañeros reaccionen de la misma manera ante una situación política dada”.

En el PLD, la división pasajera entre mayoría y minoría se elimina aplicando un método de trabajo que llamamos unificación de criterios, y en lo que se refiere a las elecciones de 1978, todos los peledéistas hemos unificado criterios.

15 de junio de 1977.

III

No actuaron con claridad política los peledéistas que en la elección le precandidatos del Partido a la Presidencia de la República votaron por aquellos que a su juicio iban a producirle al PLD más votos en las elecciones del año que viene. Eso fue votar con un criterio equivocado porque el Partido no tiene que buscar votos en el matadero electoral de 1978; lo que tiene que buscar es el contacto político con el pueblo durante los meses de la campaña, que dura hasta el 15 de mayo. Los votos que la gente echará en las urnas el 16 de mayo podrán ser más o menos, y nosotros debemos agradecer de antemano los que echen por el PLD sus simpatizantes y amigos, y contamos con los que echarán los peledéistas miembros y aspirantes a miembros del Partido, pero no podemos convertirnos en reformistas, perredeístas o socialcristianos, porque así como no compartimos ni las ideas ni la conducta de esos señores así no debemos compartir tampoco sus aspiraciones. Ellos aspiran a ser los vencedores en las elecciones de 1978 y nosotros aspiramos a usar la fiebre política que les da a los dominicanos en los meses de la campaña electoral para adelantar la tarea de construir el PLD.

Y si eso es lo que buscamos, ¿qué importancia puede tener para un peledéista que el candidato del Partido a la Presidencia o a la Vicepresidencia de la República sea Fulano o sea Mengano? ¿Cómo es posible que en un partido como el nuestro haya habido compañeros que no se dieron cuenta de que al votar por un precandidato achacándole como una virtud

política lo que para nosotros no lo es ni puede serlo (al menos en esta oportunidad) votaron exactamente como lo hubiera hecho un perredeísta, y nada más? Si nosotros sabemos de antemano que no podemos ganar las elecciones, ¿de dónde sale ese interés en sacar muchos votos? ¿Qué vamos a hacer con esos votos? ¿Para qué nos servirán?

Queremos y debemos dedicarnos a construir el Partido y de paso debemos proyectar sobre todo el país nombres de peledeístas que tienen condiciones para ser líderes, lo cual es también una manera de adelantar el desarrollo del Partido, pero no podemos pasar de ahí porque ir más allá podría tener malas consecuencias. La gallina no es más inteligente que nosotros, y a una gallina no se le ocurre meterse en el buche una mazorca de maíz. Es verdad que se llena de maíz, pero se lo embucha grano a grano, y con cada uno se fortalece, aumenta de peso, se desarrolla.

El que pensó que con tal candidato podíamos acercarnos más al pueblo pensó bien, pero no el que creyó que con tal otro conseguiríamos más votos.

En la República Dominicana había cierta tradición de vida política que se cortó al llegar al poder Rafael L. Trujillo, y como Trujillo gobernó en un vacío político tantos años, cuando su dictadura desapareció dejó entre otras herencias la de una falta total de tradición en la actividad partidista; faltaban las tradiciones buenas y las malas, y conviene aclarar que en ese orden de cosas el conocimiento de lo malo es tan útil como el conocimiento de lo bueno porque los dos enseñan muchas cosas. Por ejemplo, todavía a estas alturas, dieciséis años después de la muerte de Trujillo, el pueblo dominicano desconoce lo que es un fraude electoral, y lo que es peor, se niega tercamente a admitir que a la hora de contar los votos que se echan en unas elecciones puedan dejar de contarse todos los que fueron metidos en las urnas.

En los años de Trujillo el elector tenía que ir a votar y tenía que hacerlo por Trujillo o por el candidato que Trujillo señalara, pero eso sí, ese voto se contaba; y el dominicano de hoy con edad para recordar aquellos tiempos piensa que si en los días de Trujillo se contaban los votos ahora se cuentan también. Pero no lo cree sólo el dominicano de la calle. Veinte días antes de las elecciones de 1974 el Dr. Peña Gómez dijo en Tribuna Democrática que era increíble “que un gobernante como el Dr. Joaquín Balaguer, culto profesor de Derecho, historiador y escritor, recurra a métodos tan incivilizados (como el fraude electoral) para tratar de ganar unas elecciones”; y obsérvese que ni siquiera dijo “para ganar” sino “para tratar de ganar unas elecciones”, con lo cual afirmaba que con fraudes pueden hacerse esfuerzos para tratar de ganar elecciones pero no pueden ganarse. Pero hubo más. El Dr. Peña Gómez, que por el hecho de ser un político profesional (porque no se le conoce ningún otro oficio) debía saberse de memoria qué cosas son y cómo se organizan y se cometen los fraudes electorales, estaba tan seguro de que el Dr. Balaguer perdería las elecciones de 1974 que ese mismo día afirmó, también en Tribuna Democrática: “Vamos a demostrarle el domingo a partir de las 10:30 de la mañana a Joaquín Balaguer que el Acuerdo de Santiago es un rodillo que aplastará para siempre con el peso de sus fuerzas al balaguerismo perseguidor”, afirmación que nosotros comentamos unos días después de esta manera: “... palabras muy bonitas pero muy superficiales, porque el rodillo que tenía fuerza estaba en manos de Balaguer y no (en las) del Acuerdo de Santiago”.

¿Por qué dijimos que el rodillo que tenía fuerzas estaba en manos del Dr. Balaguer y no en las del Acuerdo de Santiago?

Ahora vamos a explicarlo, y lo haremos para el conocimiento no sólo de los miembros y los aspirantes a miembros del Partido sino también para el de los simpatizantes y amigos que leen *Vanguardia del Pueblo*.

A pesar de que el país vivió casi la tercera parte de un siglo bajo la dictadura de Trujillo, todavía los dominicanos no se dan cuenta de lo que puede hacer un gobierno que está decidido a mantenerse en el poder.

Aquí y en cualquier parte del mundo donde se celebran, las elecciones se hacen no a base de personas sino a base de documentos personales. Lo que se cuentan no son las personas que han votado sino los votos que se han sacado de las urnas; pero sucede que hay gente que creen que los documentos son las personas y confunden el conteo de los documentos con el de los votantes. Tal vez esto que estamos diciendo no se entienda con toda la claridad necesaria, y por eso vamos a decirlo de otra manera.

Si en los lugares donde se vota hubiera un salón para cada partido de los que tercian en las elecciones y cada votante tuviera que entrar en el salón que le correspondiera a su partido, el conteo final de los votos sería en realidad el conteo de las personas que votaron, y ese conteo sería hecho con suma facilidad: tantos en el salón colorao, tantos en el salón verde, tantos en el salón morao. Con ese método no habría manera de hacer fraudes porque ningún gobierno puede hacer seres humanos. Pero cuando se trata de documentos personales (el acta de nacimiento, la cédula, el pasaporte, el registro electoral), quien los hace es el gobierno, y el gobierno puede darle a Fulano de Tal diez documentos distintos con diez nombres diferentes, diez lugares y días y años de nacimiento y diez profesiones. Un gobierno tiene la capacidad que hace falta para convertir a un ser de carne y hueso en diez personas diferentes siempre que esas diez personas tengan el mismo sexo y el mismo color de ojos; y el voto se da no a base de la persona que lo echa en la urna sino a base del documento personal que presenta esa persona en el colegio electoral donde va a votar. Si en cada colegio hay una lista de los votantes

que deberán votar en él, en uno de ellos el votante falso puede figurar con tal nombre, en un segundo figurará con tal otro, y así, hasta llegar al colegio número diez.

En una charla de radio de las que estuvimos haciendo en el año 1970, época en que las mujeres dominicanas podían votar con cualquier documento (acta de nacimiento, pasaporte, cédula personal), explicábamos que diez mil mujeres debidamente organizadas podían votar fácilmente siete veces cada una, lo que daba sesenta mil votos de más si se tomaba en cuenta que diez mil de esos votos eran verdaderos, y por sesenta mil votos perdió las elecciones en Colombia en abril de ese año el general Rojas Pinillas, y todos los colombianos sabían que esos sesenta mil votos habían sido falsos. Con menos de cien mil votos falsos ganó John F. Kennedy las elecciones de 1960.

En esa charla explicamos que había diferentes tipos de fraudes electorales y decíamos que con uno de ellos puede aumentarse la votación de un partido y rebajarse al mismo tiempo la de otro u otros partidos. Ese tipo de fraude se lleva a cabo comprando a los delegados de los partidos en un número limitado de mesas electorales, y la forma en que se lleva a cabo el fraude es la siguiente: Como al terminar la elección los delegados se quedan solos, los que fueron comprados se van a dar una vuelta y los restantes abren la urna, cuentan los votos, sacan tantos de tal partido y los sustituyen por votos del partido que compró a los demás delegados o resuelven agregar nombres en la lista de los que votaron (una lista que se va haciendo a medida que los votantes entran a echar sus votos en la urna) o haciendo una lista nueva con nombres que llevan anotados los delegados del partido comprador. Si se sigue el primer método, esto es, el de cambiar los votos sin aumentar el número de los votantes y por tanto sin agregar nombres, es mucho más difícil darse cuenta de que se ha hecho un

fraude; sólo los delegados de los partidos lo sabrán y ningún funcionario de ninguna Junta Electoral entrará siquiera en sospechas porque en ese caso no queda ninguna señal de violencia o de falsedad en el proceso electoral. Sin embargo ese tipo de fraude es el menos común debido a que en elecciones donde tercian varios partidos no resulta fácil comprar a todos los delegados de todos los partidos en muchas mesas, pero aunque sea el menos común, combinado con otros ayuda a conseguir lo que se busca, que es ganar las elecciones por las buenas o por las malas.

22 de junio de 1977.

IV

Hablábamos en el artículo anterior del poder de un gobierno y decíamos que un gobierno tiene la capacidad que hace falta para convertir a un ser de carne y hueso en diez personas diferentes, y ahora agregamos que dentro del sistema llamado de la democracia representativa no hay nadie ni nada que tenga la fuerza necesaria para impedir que un gobierno haga trampa para ganar unas elecciones. Lo único que evita que un gobierno falsifique los resultados de cualquier elección es el desarrollo político de la sociedad. Por ejemplo, sería muy difícil, por no decir imposible, que en Francia aparecieran personas capaces de participar en la organización de un fraude electoral. Inglaterra fue durante mucho tiempo el paraíso de los políticos sucios, pero ya nadie recuerda un fraude electoral en ese país porque el último se cometió hace más de cien años, cosa que no puede decirse de los Estados Unidos, donde ha sido tradicional la participación de grupos gansteriles en las elecciones, aún en las municipales. Lyndon B. Johnson hizo su carrera política como experto en fraudes electorales. Un periodista llamado Víctor Lasky, autor de varios libros y de uno que en estos momentos está vendiéndose en los Estados

Unidos por cientos de millares de ejemplares (titulado *No comenzó con Watergate*), se refiere a las elecciones de 1960, ganadas por John F. Kennedy contra Richard M. Nixon, y dice en la página 49 de ese libro:

“Sin ninguna excepción, los periódicos de Chicago tomaron la posición de que, tal como lo dijo el *Tribune*, ‘la elección del 8 de noviembre (1960) estuvo caracterizada por fraudes tan groseros y tan a la vista que se justifica la conclusión de que (a Nixon) le robaron la victoria’; y agrega: ‘Los fraudes en favor de los demócratas (la candidatura de Kennedy y Johnson) fueron organizados en escala mayor en Tejas, donde Lyndon Johnson, el vicepresidente de Kennedy, era el dueño del gallinero. Todo el proceso y todas las fases de la elección del Estado (de Tejas) se hallaban bajo el control de la Organización Demócrata, es decir, de Lyndon B. Johnson. Así, tomando en consideración la larga y tradicional historia de robos de votos en Tejas, lo que pasó en el 1960 no debía sorprender a nadie’. Y aquí vienen unos párrafos que les pedimos leer con la mayor atención; y son estos: “El relleno de urnas alcanzó niveles nuevos; docenas de máquinas de votar en los colegios electorales de los republicanos fueron dañadas y decenas de millares de votos desaparecieron de la noche a la mañana. De acuerdo con una serie de artículos publicados en el *New York-Herald-Tribune*, nunca existieron por lo menos 100 mil votos que aparecieron como echados en favor de Kennedy y Johnson. Y a pesar de todo eso, Texas fue ganada (por Kennedy y Johnson) por el estrecho margen de 46 mil votos”.

Quisimos copiar esos párrafos expresamente porque en ellos se habla de las urnas que fueron rellenas en Tejas en el 1960 por los especialistas en fraudes electorales que trabajaron durante muchos años bajo la jefatura de Lyndon B. Johnson; y el tipo de fraude que se comete al rellenar una urna electoral

es el que en los países de lengua española se conoce con el nombre de “cambiao”, palabra que significa cambiar una cosa por otra con fines fraudulentos y con métodos también fraudulentos. Ese fraude se cometió aquí en gran escala en las elecciones de 1966, y también aquí fue llevado a cabo bajo la dirección de los especialistas que trabajaban para Johnson.

¿Cómo se ejecuta ese tipo de fraude?

Se ejecuta usando un juego doble de urnas electorales. Uno de los juegos es el que está en los colegios, esto es, en los sitios donde vota la gente; o para decirlo con más precisión, en tales y cuales colegios electorales, que pueden ser cincuenta, cien, doscientos; el número de colegios que se considere necesario para que el fraude dé los resultados que se buscan. Por ejemplo, si se ha planeado que el fraude sea de cien mil votos en la provincia de La Vega y de ochenta mil en la de Salcedo, se escogen digamos cien colegios electorales de La Vega en los que voten más de mil personas por cada colegio y se escogen ochenta en la provincia de Salcedo. Las urnas de la provincia de La Vega serán llevadas, al terminar la elección, a la ciudad de La Vega para que sus votos sean contados en la Junta Electoral Provincial de La Vega, pero sucede que en tres o cuatro puntos, en los caminos que llevan a La Vega, habrá almacenadas cien urnas iguales a las de los colegios electorales escogidos, pero diferentes por dentro, porque por dentro estarán llenas de votos falsos calculados para que la suma de todos ellos le dé al partido que comete el fraude cien mil votos por encima de los votos de los demás partidos juntos; y así mismo se hará en el caso de la provincia de Salcedo. Los camiones que llevan las urnas legítimas las descargan y cargan las urnas falsas, y acto seguido otros camiones pasan recogiendo las urnas legítimas que son llevadas a lugares lejanos, tiradas en potreros y hasta enterradas, como sucedió aquí en las elecciones de 1966.

Hay otros tipos de fraudes, y el más conocido es el de la compra de votos. La compra de votos comenzó siendo el pago por adelantado del voto que debía echarse en la urna, pero después pasó a ser la compra del voto que no debía ser echado; y eso es lo que se hace ahora: Fulano le dice a Mengano: "Tráeme el voto de tu partido y te daré tanto"; y cuando está encerrado en la caseta donde se echa el voto, Mengano coge el voto de su partido, se lo mete en el bolsillo y pone en la urna otro voto, uno cualquiera; y al salir va adonde está esperándolo Fulano o un ayudante de Fulano, saca el voto, se lo entrega y recibe el dinero. El día de las elecciones es corriente oír decir que tal partido va ganando porque su voto no se ve en la canasta donde se tiran los votos sobrantes, esos que no se echan en la urna; pero los inocentes electores dominicanos, que se niegan a creer en la ejecución de los fraudes electorales, no piensan que si en la canasta no se ven votos de tal color, puede ser que sea porque están en la urna, y puede ser que se deba a que los votantes, o muchos de ellos, se los hayan llevado para venderlos. En las elecciones de 1974 hubo partidos que pretendieron impedir la compra de votos reclamando que se les permitiera a sus delegados registrar la ropa de los votantes cuando salieran de las urnas, cosa que sólo pueden hacer los policías y los soldados.

Hay elecciones que se deciden con el uso de un tipo de fraude, por ejemplo, el del cambiazo o el de documentos falsos para que una persona pueda votar varias veces, y en algunos casos se usan al mismo tiempo distintos tipos de fraudes. En las elecciones de 1966 aquí se usaron el del cambiazo, el de la documentación falsa y también el de autorizar a votar sin documentos (en el caso de las mujeres). Pero sin duda el que tuvo más importancia fue un tipo de fraude que no se lleva a cabo a base de votos falsos o vendidos o cambiados sino que se prepara antes del día de las elecciones: es el ejercicio de

la presión, de todas las presiones que puede poner en funcionamiento un gobierno: la económica, la política, la judicial, la religiosa, la militar. Ese tipo de fraude fue decisivo en las elecciones de 1974.

Si sabemos que ésa que hemos descrito es la verdad electoral en un país como la República Dominicana (la verdad que no se ve pero es determinante en el resultado de las elecciones), sería una tontería engañarnos a nosotros mismos buscando en las elecciones una victoria que no podríamos obtener nunca ni aún en el caso de que votaran por nosotros todos los dominicanos adultos, porque quien gana las elecciones con fraudes no es la oposición, es el gobierno.

Si lo que se busca en las elecciones es votos y nosotros no podremos buscarlos, ¿no sería mejor decirles a los peledéistas y a los simpatizantes y amigos del PLD que no vayan a votar el día 16 de mayo de 1978?

No; eso no sería lo mejor, y no lo sería porque aunque nosotros no terciaremos en las elecciones en busca de votos, necesitamos sin embargo sacar el número de ellos que nos permita seguir siendo un partido reconocido por la Junta Central Electoral; o mejor dicho, seguir teniendo lo que se llama personería jurídica.

¿Y cuál es el número de votos que deberá sacar el PLD en las elecciones del año que viene para no perder su personería jurídica?

Es el 5 por ciento de los votos que hayan sacado todos los partidos en la última elección. En este caso la última fue la de 1974, y el total de votos de 1974 fue 1 millón 113 mil 419, de manera que el 5 por ciento para las elecciones de 1978 serán 55 mil 671 votos; pero eso es para los partidos que estaban inscritos antes de que se publicara la Ley N° 600 del 5 de mayo de este año, porque los que se inscriban después de la publicación de esa ley tendrán que presentar más de 100

mil firmas y tendrán que sacar en las elecciones el 5 por ciento del total de los electores registrados, lo que equivaldrá a más de 100 mil votos porque el Registro Electoral tiene ahora 2 millones 38 mil inscritos.

Legalmente, el PLD está obligado a sacar en las elecciones de 1978 no menos de 55 mil 671 votos, y moralmente tiene el compromiso de sacar más de 111 mil, porque ése fue el número de firmas que presentó en la Junta Central Electoral cuando pidió su reconocimiento, y se supone que desde entonces hasta ahora el PLD ha crecido numéricamente.

Así pues, para responder a la pregunta de por qué vamos a las elecciones del año que viene debemos decir: Vamos, no a buscar votos sino a aprovechar el clima de agitación política que se da en los meses de la campaña electoral para acercarnos al pueblo y explicarle quiénes somos y qué pensamos; pero no rechazaremos ningún voto porque necesitamos sacar el número que se nos exige para seguir siendo un partido político con todos los derechos que nos concede la ley.

29 de junio de 1977.

DISCURSO EN EL PRIMER CONGRESO*

Presenciando este acto nos preguntamos cómo se explica que en un país donde el desarrollo político es escaso, y en un día como el de hoy en que las nubes se derramaban en agua, se reúna la cantidad de personas que estamos viendo para presenciar un hecho completamente nuevo en la historia política nacional.

Ese hecho es la elección de candidatos a la Presidencia y a la Vicepresidencia de la República llamados a terciar en unas elecciones que no tienen ninguna importancia, como tales elecciones, ni para ustedes ni para el que les habla ni para los compañeros Rafael Alburquerque y Rafael Kasse-Acta. Lo natural hubiera sido que si los candidatos y el partido que los presenta consideran que las elecciones en que van a terciar carecen de importancia, este acto carecería de importancia, pero no hay duda de que la tiene, porque si no, ¿cómo se justifica la presencia en él de tanta gente entusiasta?

Aquí viene al pelo relacionar este acto con el desarrollo político del país, porque siendo ese desarrollo tan escaso como

* *Vanguardia del Pueblo*, Año III, N° 90, Santo Domingo, Organó del PLD, 6 de julio de 1977, p. 4.

Vanguardia publica aquí una reconstrucción y a la vez un resumen del discurso que pronunció el presidente del PLD, compañero Juan Bosch, en el grandioso acto que fue el Primer Congreso Nacional Elector del Partido, celebrado en la noche del jueves pasado, Día de la Fraternidad Peledéista.

es, lo lógico sería que nadie les diera apoyo a un partido y a unos candidatos que le restan importancia a la elección en que van a tomar parte, y sobre todo que nadie considerara de interés estar presente en la proclamación de esos candidatos.

Pero resulta que aquí están ustedes, y ustedes son varios miles, y para nosotros la presencia de ustedes tiene una significación.

¿Qué significación tiene el hecho de que ustedes estén aquí a pesar de que saben que este acto no es el punto de partida de una campaña política tradicional, de ésas que hacen los partidos con el objeto de conquistar votos ofreciendo que van a resolver los problemas del pueblo?

Tienen una significación que nos parece muy importante, porque el hecho de que hayan venido a este acto y en este día demuestra que ustedes tienen una conciencia política desarrollada, lo cual se opone al escaso desarrollo político del país.

¿Pero es que puede haber al mismo tiempo un escaso desarrollo político nacional y un alto desarrollo político en ciertos sectores del pueblo?

Pues sí señores. No es que esos hechos pueden darse sino que se dan, y en el caso de la República Dominicana están dándose ahora mismo; y no se dan por casualidad sino porque hay fuerzas históricas que así lo determinan; pues al mismo tiempo que nos hallamos con que el país ha venido desde hace algunos años convirtiéndose en una sociedad donde a pesar de que todavía se emplean los métodos de la acumulación originaria las relaciones de producción preponderantes son capitalistas, las clases sociales no se han definido todavía, como decía Marx que sucedía en los Estados Unidos en 1853.

Esa falta de definición clasista se refleja en el hecho de que en la sociedad dominicana prepondere la pequeña burguesía, y en esa sociedad tienen que reflejarse, también de

manera preponderante, todas las confusiones típicas de la pequeña burguesía, entre las cuales se halla precisamente la contradicción.

Carlos Marx dice que el pequeño burgués es al mismo tiempo socialista y economicista; que se siente atraído a la vez por el tipo de vida que hace la burguesía y por los dolores del pueblo; afirma que el pequeño burgués es la contradicción social en acción, y nosotros queremos explicar que si la pequeña burguesía es la contradicción social en acción así mismo tiene que ser un pueblo donde la pequeña burguesía es mayoritaria, como sucede en la República Dominicana; y por último Marx dice que “la pequeña burguesía será parte integrante de todas las revoluciones sociales” que vendrán.

Ahora bien, ocurre que en el seno de una sociedad donde predomina numéricamente la pequeña burguesía hay muchas confusiones, pero entre ellas se mueven fuerzas que provocan corrientes de avanzada, y eso es lo que explica que tantos líderes de la revolución mundial hayan salido de la pequeña burguesía.

Nada puede ser y no ser a la vez, pero todo lo que es o existe contiene elementos que se contradicen. Por falta de definición clasista, en la República Dominicana hay escaso desarrollo político, pero esa falta de desarrollo político está contrarrestada por la activa conciencia política de sectores que han encontrado en el Partido de la Liberación Dominicana la vía para organizarse y expresarse; y eso es lo que explica que ustedes estén en este acto: Están porque comprenden con toda claridad las razones por las cuales el PLD proclama esta noche sus candidatos a la Presidencia y a la Vicepresidencia de la República a pesar de que ni el Partido ni sus candidatos van a hacer el penoso papel de buscavotos.

Aquí nos tienen ustedes, a quien les habla y a los compañeros Rafael Alburquerque y Rafael Kasse-Acta, y a todos

los miembros del Comité Central y del Comité Político, muy ajenos a la preocupación del número de votos que pueda sacar el Partido, porque no nos interesan las elecciones; nos interesa el clima general de entusiasmo político que provocan en este país las elecciones, y nos interesa porque en ese clima al Partido se le facilita la tarea de acercarse a la mayor cantidad de dominicanos para hablar con ellos de los problemas del país y de la manera como los ve el PLD. Tratando de cerca a la gente del pueblo sabremos dónde están las mujeres y los hombres de este país que tienen condiciones para ser buenos peledéistas, y con ellos haremos el Partido más fuerte en número y en calidad.

En su reunión de anteayer martes el Comité Político estableció la meta de lo que debemos alcanzar para el 17 de mayo de 1978; y esa meta serán 2 mil organismos del Partido funcionando y 50 mil ejemplares vendidos de *Vanguardia del Pueblo*; ni uno menos, pero sí uno más.

Además del crecimiento del PLD en número y en calidad nos interesa el desarrollo político del pueblo y debemos contribuir a que se produzca. En la campaña que tenemos por delante debemos explicarle al pueblo de manera detallada lo que significa para él el Programa de Gobierno de la Dignidad Nacional. Es muy importante que el pueblo aprenda a darle a un programa de gobierno el lugar que merece; que aprenda a distinguir entre los candidatos y los programas; que sepa que un candidato es importante en la medida en que puede poner en ejecución el programa de su partido. Cuando el pueblo sepa eso habrá dado un largo paso de avance en su desarrollo político, y nosotros debemos contribuir a que dé ese paso.

A partir de este momento el Partido entero deberá entrar en actividad para cumplir las metas que ha fijado el Comité Político, y esa actividad consumirá muchas energías y mu-

chos medios. Tendremos que hacer Esfuerzos Concentrados día y noche en las ciudades y en los campos; tendremos que celebrar Tertulias de Vanguardia hasta debajo de los árboles; tendremos que poner en acción las Charlas Barriales inventadas por el Comité Juan Núñez Mieses; tendremos que organizar miles de Comités Patrióticos y Populares y cientos de Comités de Amigos del Partido; y todo eso nos costará mucho dinero.

Pensando en esto último, el Comité Político tomó el acuerdo de pedirles que sean ustedes los que decidan, levantando la mano derecha, si se debe poner en ejecución un plan ideado por ese alto organismo. El plan se basa en el cumplimiento de una Ley de Pensiones que nosotros no conocemos, pero que según dijo el Dr. Balaguer poco después de haber nosotros vuelto al país en el año 1970, nos fija una pensión de 500 pesos mensuales que nosotros nos hemos negado a cobrar. Si esa ley establece que la pensión debe ser pagada a partir del momento en que fue derrocado el gobierno que presidíamos, tendríamos que entre el primero de octubre de 1963 y este día de hoy, 30 de junio de 1977, se han acumulado en la Tesorería Nacional 82 mil 500 pesos que deben hallarse a nuestra disposición; y el Comité Político cree que con esa cantidad de dinero el Partido puede iniciar sus actividades. Digan ustedes, levantando la mano, qué opinión les merece ese acuerdo del Comité Político.

(Miles de personas levantan la mano derecha y se ponen de pie y una gran parte de ellas cantan la consigna "Servir al Partido para servir al Pueblo").

Pues si ustedes aprueban lo que acordó el Comité Político, aprovechamos la presencia de varios periodistas en este acto para pedirles que hagan pública esa aprobación masiva a fin de que el Dr. Balaguer quede enterado de lo que estamos diciendo y dé las órdenes del caso para que se le entregue al Partido

ese dinero, que también por decisión del Comité Político será administrado por una Comisión que mediante un aviso que se publicará cada mes en un periódico de circulación nacional le dará cuenta al país de la forma en que vaya empleándose; y todos ustedes podrán estar seguros de que con ese dinero no se encenderá nunca la cocina de nuestra casa.

Con ese dinero, y con el que vayan aportando el pueblo, los simpatizantes, los amigos y los miembros y circelistas del PLD, llevaremos el mensaje del Partido a todo el país. Llegaremos a los barrios de las ciudades con la consigna de “Despierta, obrero dominicano, que el PLD te da la mano”; recorreremos los campos cantando: “Campesino, lucha con fe, que tu aliado es el PLD”; e iremos casa por casa diciendo con voz poderosa:

“Con el Programa de la Dignidad —nuestro pueblo avanzará...”; “Siempre adelante y nunca atrás— con el Programa de la Dignidad”.

6 de junio de 1977.

LOS MÉTODOS DE TRABAJO*

En un partido como el PLD cada tarea se lleva a cabo siguiendo un método de trabajo y todos los métodos de trabajo obedecen a un principio teórico.

En un artículo publicado en *Vanguardia* estuvimos explicando que la palabra método quiere decir la forma o manera que se sigue para hacer algo; y como todo aquél que hace algo se ha propuesto alcanzar una meta, debemos dar por un hecho que los que hacen algo siguiendo un método de trabajo se proponen llegar a una meta; pero es bueno aclarar que no todas las metas son iguales y ni siquiera parecidas, y que si las metas son diferentes también lo son los métodos de trabajo.

Por ejemplo, la meta que persiguen los industriales, los comerciantes y los banqueros es obtener beneficios en todo lo que hacen, y si queremos decirlo de manera más clara afirmamos que lo que buscan es ganar dinero. A simple vista puede parecer que los dueños de la Coca-Cola persiguen la meta de hacer un refresco de buena calidad, que le guste a la gente; por lo menos, eso es lo que asegura la publicidad de la Coca-Cola cuando quiere convencernos de que la suya es una bebida estimulante y de buen sabor. Pero lo cierto es que lo que persiguen los dueños de la Coca-Cola es convencer al público

* *Vanguardia del Pueblo*, Año IV, N° 104, Santo Domingo, Organó del PLD, 12 de octubre de 1977, p.4.

de que compre su refresco, porque si éste no se vende no les dejará beneficios a sus dueños, y lo que les interesa a ellos son los beneficios. Así pues, si la Coca-Cola aplica en la producción de la bebida que lleva su marca determinados métodos de trabajo que le permiten hacer un artículo de buena calidad, la verdad es que sus fines no son alcanzar la calidad. En ese caso la calidad es un medio, no un fin. El fin es ganar dinero; y algo parecido podemos decir de los fabricantes de automóviles, de productos de belleza, de las compañías aéreas, de los dueños de restaurantes y cabarets, y en resumen, de todas las actividades propias del sistema capitalista.

Si nos atenemos a sus funciones, los métodos de trabajo de los partidos políticos no deberían parecerse a los de una firma industrial o comercial porque los de una firma industrial o comercial están dirigidos a un fin y los de un partido político a otro. Pero sucede que la mayoría de los partidos de los países capitalistas son parte muy importante del sistema en que viven tales países, y por esa razón el fin que persiguen es mantener funcionando el sistema, si bien en los países más desarrollados los pueblos no se dan cuenta de eso porque las actividades de esos partidos son altamente especializadas y en apariencia no tienen ninguna clase de relación con los negocios, con los bancos, con las industrias, con el comercio. Para apreciar en su verdadera magnitud el papel de distribuidores de la riqueza nacional entre unos pocos, y en perjuicio de la gran mayoría, que cumplen los partidos políticos en los países del sistema capitalista hay que estudiar su funcionamiento y por tanto sus métodos de trabajo en los países pobres o dependientes, no en los altamente desarrollados; hay que estudiarlos en la República Dominicana o en Venezuela, en Costa Rica o en México, no en Inglaterra, Francia o Alemania.

En la República Dominicana, Venezuela, Costa Rica o México, la distribución de la riqueza nacional se hace con

métodos primitivos, con métodos que corresponden a los tiempos de la acumulación originaria, y entre esos métodos el más usado es el de la apropiación de los fondos del pueblo administrado por el Estado, bien sea cogiéndoselos de manera descarada, bien sea cobrando comisiones por hacer tal o cual gestión en la que va envuelto un beneficio determinado para un tercero. Eso es lo que los pueblos califican de corrupción sin darse cuenta de que la corrupción es un método de trabajo político que corresponde a los partidos del sistema, tal como es aquí el Reformista y como sería el PRD si llegara al poder y tal como son en Venezuela el Copei y Acción Democrática.

Ahora bien, en Inglaterra se aplican otros métodos. Si un político inglés fuera sorprendido cogiéndose fondos del Estado o de un municipio o cobrando comisiones por haber hecho una gestión para que se le pagara una deuda del Estado o de un municipio a una tercera persona, ese político iría a la cárcel; y en general iría a la cárcel cualquier funcionario público aunque no fuera político; por ejemplo, si se tratara de un juez o de un embajador; e iría a la cárcel no por razones de moralidad pública, como creen la inmensa mayoría, o mejor dicho la casi totalidad de los ingleses (y en el caso de Francia o de Alemania o de Italia y España, para citar sólo cuatro países, la casi totalidad de los franceses, los alemanes, los italianos y los españoles), sino por haber violado un principio fundamental del sistema que es el de la división del trabajo; y según ese principio, en la sociedad capitalista hay libertad de empresa, que equivale a libertad para hacer negocios, pero sólo para los que se dedican a hacer negocios de cualquier tipo con tal de que no sean tan inmorales como el tráfico de drogas o como la prostitución, porque si esos y algún otro parecido se ejercieran de manera pública y notoria acabarían desacreditando todo el sistema.

El método que habitualmente se sigue (por ejemplo, en los Estados Unidos) para perseguir con todo el peso represivo del Estado a los que hacen negocios sin que formen parte del reducido grupo que está autorizado para hacerlos, es el de aplicarles las leyes que penan a los que no pagan impuestos sobre los beneficios, y el que se usa para determinar quiénes pueden hacer negocios es el de la declaración de patentes o la inscripción en departamentos oficiales especializados para eso, como la Superintendencia de Bancos en el caso de los bancos o la Dirección de Industrias en el caso de las industrias.

Naturalmente (y queremos recordar que estamos hablando de países capitalistas desarrollados) que a cambio de que no se sientan discriminados aquéllos que en la división social del trabajo han elegido la actividad política, la sociedad les reserva honores, posiciones, títulos, y a los de menos categorías, como son los empleados públicos, les proporciona estabilidad en su trabajo y pensiones para la vejez; y eso los consuela de la prohibición virtual, que se les aplica sin una debilidad, de hacerse millonarios o siquiera ricos usando para ello la posición pública que han alcanzado gracias a su actividad política.

¿Pero cómo se relacionan con los negocios, los bancos, las industrias y el comercio los partidos políticos de los países capitalistas desarrollados? ¿Cuáles son sus métodos de trabajo y de qué manera funcionan para que los pueblos no alcancen a darse cuenta de su verdadero papel?

Se relacionan con los negocios sólo a nivel de los poderes del Estado, nunca a nivel de los partidos, aunque en el caso de los Estados Unidos se sabe que los partidos y las empresas se vinculan económicamente porque las últimas han estado financiando las campañas electorales partidistas durante más de un siglo; y naturalmente, como los poderes del Estado son administrados por gobiernos que eligen los partidos, de hecho

son los jefes de los partidos, cuando ocupan posiciones de gobierno, los que mantienen la relación con las empresas. Esa relación es siempre de servicio de parte del gobierno en favor de la empresa y nunca al revés, pero de eso no se habla nunca, y en cambio cuando una empresa le dona algo al gobierno o le ayuda a resolver un problema, se hace la debida publicidad para que ese servicio aparezca a los ojos del pueblo como una demostración de generosidad digna de encomios. A veces ni siquiera hay necesidad de que la empresa haga algo en beneficio del Estado o del gobierno que administra al Estado. Por ejemplo, cuando la Fundación Rockefeller llevó a cabo, hace tal vez medio siglo, una campaña médica para eliminar una enfermedad altamente peligrosa que azotaba regiones de África (la llamada enfermedad del sueño), los pueblos del mundo que aplaudieron a la Fundación Rockefeller no se daban cuenta de tres cosas: la primera, que el dinero que gastaba la Fundación en esa campaña era en realidad dinero del Estado norteamericano porque ese dinero procedía de los impuestos que las empresas Rockefeller dejaban de pagar bajo el pretexto de que lo empleaban en obras de caridad o de bien general; la segunda, que al exterminar la enfermedad del sueño en África la Fundación facilitaba la explotación de las riquezas de ese continente por parte de los grandes capitalistas de los Estados Unidos, entre los cuales estaban en lugar destacado los Rockefeller; y la tercera, que la dedicación de la Fundación a una tarea benéfica de alcance mundial, como era ésa, proyectaba en todas partes una imagen altamente beneficiosa no sólo para los negocios de la familia Rockefeller sino también para los Estados Unidos y su gobierno, y traducida en dólares, esa imagen valía muchísimos millones.

Como se ve, los métodos de trabajo de los partidos políticos que le dan apoyo al sistema capitalista son muy sutiles cuando esos partidos operan en países desarrollados; son tan

sutiles que muy pocas personas se dan cuenta de la existencia de esos métodos y de su manera de funcionar. Pero cuando se trata de países del mismo sistema que no están desarrollados, los partidos usan métodos torpes, a veces groseros y en ocasiones criminales. Por ejemplo, dentro del partido que ha retenido el gobierno mexicano durante más de cuarenta años (el PRI o Partido Revolucionario Institucional, organizado por el general Lázaro Cárdenas), han sido frecuentes los asesinatos de líderes cometidos por competidores priístas, sobre todo en lugares distantes de Ciudad México; y no digamos nada de la lucha de un partido contra un rival, de la persecución a que son sometidos los partidos de aquél que amenaza quitarle a éste el dominio del gobierno; de los fraudes electorales en que algunos son tan duchos.

Desde luego, para estar en capacidad de llevar a cabo la persecución al adversario o el fraude electoral así como de ejercer al nivel del Estado la corrupción como ésta se conoce en nuestros países, hay que mantener en la organización de los partidos unos métodos de trabajo que permitan y estimulen esos males; y de eso hablaremos otro día.

12 de octubre de 1977.

LOS MÉTODOS DE TRABAJO DEL PLD*

En los días 26 y 27 de noviembre de este año el PLD celebró un cursillo dedicado a los compañeros activistas en el cual estuvieron presentes cuadros y líderes municipales e intermedios, y en ese cursillo nos tocó hablar acerca de las bases teóricas en que descansan los métodos de trabajo del Partido. Ese tema había sido tratado por nosotros originalmente en la Conferencia Salvador Allende (10 y 11 de mayo de 1974), pero en aquella ocasión hablamos de teoría sin que ésta fuera el resultado de una actividad práctica determinada y ahora teníamos que hablar de aquella teoría después de haber sido comprobada en tres años y medio de aplicación de varios planes de trabajo, ninguno de los cuales había sido ni siquiera imaginado cuando llevamos a cabo la Conferencia Salvador Allende. (De paso debemos decir que aunque la fundación formal del PLD tuvo efecto el 15 de diciembre de 1973, su fundación real, desde el punto de vista del salto ideológico y orgánico que le siguió, debe contarse a partir de los dos días que duró esa Conferencia, en la cual se elaboró lo que podemos llamar con toda propiedad la sustancia vital del PLD).

Los planes de trabajo empezaron a surgir en el Partido como resultado de la Conferencia Salvador Allende, en la

* *Vanguardia del Pueblo*, Año IV, N° 113, Santo Domingo, Organó del PLD, 14 de diciembre de 1977, p.4.

cual se adoptaron las bases teóricas para elaborar los métodos de trabajo del Partido.

Los planes son proyectos que sólo pueden ejecutarse si se siguen métodos correctos para convertirlos en hechos o acciones, de manera que el plan viene a ser la suma de un proyecto (o idea) y del método para llevarlo a cabo. Por ejemplo, la idea de volar apareció en la mente humana hace varios siglos, pero vino a ser a principios del actual cuando se inventaron los métodos apropiados para volar con cierto grado de seguridad, y esos métodos fueron mejorados poco a poco hasta llegar en estos momentos a tal punto que varios millones de personas vuelan todos los años con una proporción de accidentes mortales tan baja que es enormemente inferior al número de muertes provocadas por accidentes de automóviles.

En el caso de la aviación como en todos los que se relacionan con actividades industriales, los métodos de trabajo se crean a partir de las bases científicas que se forman con la acumulación de los conocimientos de la naturaleza que vienen haciéndose desde hace siglos, pero en el caso de un partido político los métodos de trabajo se crean partiendo de las bases teóricas que nos proporcionan las ciencias sociales, o sea, las que se emplean en el estudio de las sociedades. Cuando se elige un metal para fabricar la parte externa o de afuera de un avión se conocen de antemano, mediante experimentos hechos en laboratorios especializados, las condiciones de resistencia al calor y a la fuerza de los vientos que tiene ese metal, pero cuando se echan las bases teóricas que deben seguir los métodos de trabajo de un partido político no disponemos de laboratorios que nos aseguren que tal o cual parte de un método va a dar el resultado que esperamos de él, y tenemos que esperar lo que nos diga la realidad cuando ese método sea puesto en práctica, es decir, cuando la idea abstracta en que se basó ese método sea probada por el resultado que dé.

¿Pero qué es un método?

Es el conjunto de pasos que deben darse o de medidas que deben ser tomadas en el proceso de ejecución de un plan.

¿Por qué hablamos de métodos de trabajo?

Porque con esas palabras nos referimos a los métodos que usamos en la realización o ejecución de cada plan de los muchos que el Partido pone en práctica en el seno del pueblo. Por ejemplo, el Partido lleva a cabo Esfuerzos Concentrados o Tertulias de Vanguardia, y los primeros se ejecutan siguiendo un método y las segundas siguiendo otro que no se parece en nada al de los Esfuerzos Concentrados como no se parece ni puede parecerse el método que se sigue al hacer un zapato con el que se pone en práctica al cocinar un sancocho. Como sucede en la vida, en el Partido cada cosa se hace con el método que le corresponde.

¿Y qué importancia tiene para el Partido que sus hombres y mujeres sigan un mismo método al hacer un Esfuerzo Concentrado?

Tiene una importancia capital desde muchos puntos de vista, y para entenderlo así hay que saber que los métodos de trabajo son indispensables cuando se quiere alcanzar metas, y el Partido vive poniéndose a sí mismo metas. Las metas no pueden lograrse si no se aplican métodos que permitan alcanzarlas, y la relación entre meta y método es tan estrecha que la palabra método significaba en su origen “vía o medio o manera de llegar a una meta”.

Pero además de eso, sin métodos de trabajo (conocidos y aplicados de manera concienzuda y detallada por cada uno de sus miembros) no podría haber PLD porque el PLD es un partido de organismos, no de individuos, y un organismo existe y funciona sólo si aquéllos que lo componen se mantienen unidos en todas las circunstancias, ¿y cómo podrían funcionar bien los organismos del Partido si cada una de las personas que los

componen hicieran las cosas según su cuenta y manera? Imaginémos por un momento lo que le sucedería a un automóvil en el que una de las ruedas delanteras decidiera correr hacia atrás en vez de hacerlo hacia adelante y la otra decidiera rodar de lado en vez de hacerlo en línea recta.

En un partido populista, tipo PRD o Reformista, cada quien podrá hacer las cosas como le dé su real gana porque los partidos populistas están compuestos de personas; son agrupaciones de individuos; agrupaciones a las que cada individuo va a buscar en primer lugar lo que le convenga a él, y eso se explica porque esos partidos reflejan en el terreno político el tipo de sociedad en que vivimos, o sea, la sociedad capitalista en la cual la función del hombre es buscar y conseguir beneficios para él, y si en esa tarea deja algo para otros, santo y bueno, pero si no lo deja, nadie lo considerará un malvado porque su obligación consigo mismo, y además con su familia, es ganar mucho dinero, y si para lograr eso tiene que llevarse por delante a quien sea o tiene que cometer inmoralidades como la de hacer contrabando para no pagar los impuestos de aduanas, sus amigos y el medio social en que se mueve lo verán como cosa natural. En la sociedad capitalista el hombre está autorizado a luchar contra la sociedad y sólo se le castiga si traspasa ciertos límites, y en los partidos populistas, que son el reflejo de esa sociedad, cada miembro está autorizado, para conquistar una posición, a luchar contra todos los demás.

Por otra parte, si en un partido como el PLD se les consintiera a los compañeros hacer las cosas como le diera la gana a cada uno; o digamos mejor, si se le permitiera a cada quien inventar un método de trabajo personal para cada tarea del Partido, se pondrían en peligro de muerte la disciplina y la mística del peledeísmo, porque cuando se trata de un partido de organismos, y no de individuos, como es el nuestro, hay entre las dos una relación tan estrecha que no

podría haber disciplina donde faltara la mística, pero tampoco podría haber mística donde faltara la disciplina, y nadie puede imponer la disciplina allí donde trabajando en una misma tarea cada quien la lleva a cabo como le parece, no como debe hacerse.

El método de trabajo es el alma misma de la disciplina, y la disciplina genera la unidad, pero para mantener la unidad viva no podemos confiar únicamente en la ejecución de los métodos de trabajo; hay que alimentar sin tregua la mística de la organización. Esa es una enseñanza que hallamos en la historia de dos actividades muy viejas: la militar y la religiosa. Los ejércitos y las organizaciones religiosas se mantienen unidos gracias a su disciplina y a su mística; y en los unos y en las otras se han aplicado tradicionalmente métodos iguales para los soldados de todos los países y métodos iguales o muy parecidos para los sacerdotes y los fieles de todas las religiones. Cuando a un soldado romano se le daba una orden similar a la que se le da a un soldado francés (por ejemplo, la de comenzar la marcha), aquél la cumplía hace dos mil años con tanta precisión como la cumple éste hoy: y cuando un sacerdote del culto griego celebraba un rito ante uno de sus dioses lo hacía con el mismo ritmo y el mismo aparato con que un sacerdote de la India celebra el suyo ante Visnú. Hay, pues, un lazo de unión entre la disciplina y la mística, y ese lazo es el método de trabajo; y como del papel que juegan la disciplina y la mística depende la unidad, nos vemos forzados a admitir que para mantener la unidad del Partido, lo que equivale a decir su vida, tenemos que dedicarles mucha atención y mucha energía a los métodos de trabajo.

Los que dirigimos el PLD lo sabemos porque en los sitios donde los métodos de trabajo no fueron seguidos del pe al pa no ha sido posible desarrollar el Partido; donde no se logró inculcar desde el primer momento el respeto a los métodos

hubo que hacer esfuerzos para enderezar el rumbo perdido, y allí donde el rumbo se enderezó el Partido se fortaleció tanto en el orden orgánico como en el ideológico.

Un buen ejemplo del primer caso es Baní. En el municipio de Baní no se respetaron los métodos de trabajo y el Partido no avanzó ni una pulgada; en cambio en San José de Ocoa, que se halla en la misma provincia, ha sucedido lo contrario. Como ejemplo del segundo caso está Santiago. En marzo de 1976 hubo que separar del Partido a 36 circunistas de Santiago. En esa ocasión el PCD (Partido Comunista Dominicano) dedicó más de dos páginas y media de su revista *Impacto* a demostrar que lo que sucedía en Santiago era una crisis mortal del PLD, la cual a su vez era la crisis definitiva del “boschismo”. Pero resulta que del número de *Vanguardia* correspondiente al final de 1976 Santiago vendió 1,981 ejemplares y del número correspondiente al 30 de noviembre de este año vendió 3 mil 726, de manera que le faltaron sólo 236 para llegar al doble en once meses. Qué crisis, ¿eh?

14 de diciembre de 1977.

BASE TEÓRICA DE LOS MÉTODOS DE TRABAJO *

El Partido vive creando métodos de trabajo. El Partido creó un método para hacer el periódico y otro para distribuirlo, y por eso *Vanguardia del Pueblo* no se parece a ningún periódico ni en la forma en que está presentado, ni en la forma en que está escrito ni en la forma en que se distribuye; el Partido creó el Esfuerzo Concentrado y el método para llevarlo a cabo; creó las Tertulias de Vanguardia y el método para realizarlas; creó la Unificación de Criterios con vistas a mejorar las tareas educativas y después fue extendiendo ese método a otras actividades y hoy lo aplica a todos los trabajos y especialmente allí donde la práctica indica que hace falta reforzar algunos aspectos de la preparación teórico-práctica de uno o más compañeros.

Esos métodos, y los que no mencionamos aquí para no hacer este artículo más largo de lo necesario, deben ser aplicados, como hemos dicho, de manera sistemática, punto por punto y siempre en la misma forma aunque tomando en cuenta las diferencias de circunstancias que hay de lugar a lugar, de medio social a medio social, de condiciones políticas a condiciones políticas.

La unidad del Partido depende mucho de la unidad de los métodos de trabajo. Si un compañero de San Juan de la

* *Vanguardia del Pueblo*, Año IV, N° 114, Santo Domingo, Organo del PLD, 21 de diciembre de 1977, p.4.

Maguana se encuentra con uno de Santiago y al ponerse a hablar del Partido uno de ellos menciona el Esfuerzo Concentrado y el otro no sabe qué es eso, o si los métodos que se aplican en Barahona para cumplir tales y cuales tareas son distintos de los que se usan en San Cristóbal, los peledéistas de todos esos lugares no tardarán en darse cuenta de que unos y otros hablan de cosas que ninguno de ellos conocen y están llevando a cabo trabajos que no son iguales; y desde el momento en que se reconozcan como personas que hacen cosas distintas empezarán también a reconocerse como personas que no son realmente iguales porque no están actuando igual, y así como los que piensan igual actúan igual, los que actúan con métodos diferentes acaban pensando cada uno por su lado.

Para evitar que cada peledéista piense por su lado, lo cual significa que un día acabarán haciendo lo que a cada uno le dé la gana y no lo que le convenga al Partido, había que establecer métodos de trabajo para todos los peledéistas, pero esos métodos tenían que responder, a su vez, a un método, que por su parte debía ser imaginado partiendo de conocimientos prácticos acumulados mediante el cumplimiento de las diferentes tareas que debía llevar a cabo el Partido; y eso hubiera requerido que el Partido tuviera a su disposición experiencias de trabajos que todavía no había realizado. Como no se disponía de esas experiencias, había que planear a base de suposiciones de lo que debía ser la realidad, lo que equivale a decir, partiendo de lo abstracto, de lo que podíamos imaginar usando el pensamiento y nada más; y eso era muy difícil porque el PLD había sido creado no a base de personas sino de organismos; y tal vez éste sea el mejor momento para explicar qué quieren decir esas palabras.

Una persona no puede dividirse físicamente porque dejaría de existir. De ahí viene que el hombre se llame individuo, voz que el pueblo dominicano usó mucho y durante mucho

tiempo. Pero al mismo tiempo que es indivisible, el individuo es parte o partícula de algo más grande que él. En el caso de que estamos tratando, que es el del hombre político, el individuo es al mismo tiempo un ser indivisible y una parte de algo mayor, y en el PLD ese algo mayor es el organismo al cual pertenece el peledeísta. Como partes de un organismo, las mujeres y los hombres del PLD hacen su vida política dentro del organismo al cual pertenecen; a él le dan la fuerza de sus ideas, de su trabajo, de su entusiasmo; pero al relacionarse con otro organismo donde están organizados otros peledeístas, quien habla o actúa por un peledeísta es su organismo. Es el organismo al cual pertenece un miembro del Partido, y no ese miembro, quien lleva a los demás organismos, y a través de ellos al cuerpo entero del Partido, las ideas, las experiencias y los conocimientos que ha adquirido cada peledeísta.

El individuo funciona en el PLD dentro de su organismo, pero es la suma de los organismos, no de los individuos, lo que hace funcionar al Partido. El Partido respeta de manera religiosa las esencias más profundas de la personalidad de sus miembros, pero el individuo peledeísta debe ponerse a la altura del Partido respetando el derecho de éste a protegerse, y proteger a sus miembros, de los errores o de las malevolencias que pongan en peligro la delicada relación de la parte con el todo y del todo con la parte que se logró establecer en el PLD.

Lo que acabamos de decir puede parecerles un sueño de ilusos a algunas personas que se consideran realistas, pero es el caso que en el PLD pudo establecerse ese tipo de relación sobre fundamentos auténticamente democráticos gracias a que apenas seis meses después de haber sido fundado, el Partido acertó a echar en roca firme la base teórica de sus métodos de trabajo; y fue en esa base teórica donde se apoyó la clave para que el Partido quedara en capacidad de proteger el don creador

de sus miembros, con lo cual abrió un camino seguro para que cada uno de ellos pudiera enriquecer al Partido con el aporte de sus ideas. Como punto de arrancada, la base teórica partía de un principio sumamente valioso: el de no hacer depender de la dirección del Partido las iniciativas, del tipo que fueran, sino que al contrario, se planeó un tipo de organización que por el solo hecho de funcionar les exigía a los miembros de la base que produjeran iniciativas y que probaran la bondad o la falta de bondad de esas iniciativas poniéndolas en práctica. Eso es lo que explica que dentro de los límites de su organismo, cada peledéista es una potencia que puede proponer lo que le parezca bien o mejor para el PLD y para el país, y la dirección del Partido tiene como su papel más importante el de encauzar con sumo cuidado las iniciativas de la base para que corran libremente por el cuerpo del PLD tal como por el cuerpo humano corre la sangre, que va enriqueciéndolo por donde quiera que pasa.

¿Cómo podía lograrse eso?

Para conseguirlo era necesario, antes que nada, tener presente cuál era el tipo de organización que queríamos crear, y eso reclamaba estudiar en abstracto y una por una todas las piezas del plan organizativo que teníamos en la cabeza, y había además que analizar la posibilidad de transformaciones que sufriría el plan a medida que fuera desarrollándose y la forma en que funcionarían las estructuras del Partido cuando todas estuvieran funcionando a un tiempo. Al llegar a este punto hallamos que no había manera de prever los caminos que podía tomar la organización del Partido y que la única manera de evitar que esos caminos futuros, que no podían ser previstos, nos llevaran al desastre era dejar a los compañeros en libertad de adoptar los planes que les parecieran más adecuados para preservar la vida del Partido. ¿Y cómo podía usarse esa libertad de manera positiva, sin caer en la anarquía? Pues

manteniendo a todo trance el derecho de cada compañero a proponer planes, pero dentro de los límites del organismo a que él perteneciera, y además dándoles a los organismos autoridad para que pusieran en práctica, dentro de su jurisdicción, los planes propuestos, y para que los ampliaran, corrigieran y ajustaran según lo reclamara la realidad social, política y hasta física del medio en que debían aplicarse; y por último, dándoles a esos organismos de base, siempre dentro de sus límites, la suma de los poderes del Partido: la de planear, ejecutar y juzgar. Y ésa fue la fórmula salvadora que iba a asegurarle al Partido su unidad y también su desarrollo a la vez que aseguraría el respeto del Partido por la personalidad y la capacidad crítica y creadora de cada uno de sus miembros.

Si dentro de un organismo el individuo es parte o partícula, eso quiere decir que él es lo particular y el organismo, que suma varias partes, es lo general, y lo particular no puede traspasar los límites de lo general. En el caso de los miembros del PLD, cada uno hace su vida política dentro de los límites de un organismo. De esos límites en adelante, quien habla y actúa por él, y por sus compañeros de organismo, es ese organismo. Dentro de su organismo, él lo puede todo; fuera de su organismo, no pueda nada. Y eso es verdad para cualquier peledista, sea miembro de un Comité de Base o sea miembro del Comité Central, sea secretario de Actas de su Comité o sea presidente del Partido. Si su organismo lo separa del Partido, pierde su condición de peledista; si su organismo lo premia por haber llevado a cabo una tarea de manera brillante, quien está premiándolo es el Partido. Por eso decimos que el PLD es un partido de organismos, no de individuos, pero el Partido inventó el método preciso para que sin dejar de ser un partido de organismos, el individuo se sienta en él profundamente estimado y respetado; y ese método apareció como un resultado de los principios que se siguieron al establecer la

base teórica de los métodos de trabajo del Partido, porque esa base teórica nació conjuntamente con todos los conceptos que le dieron sustancia vital al PLD; fue una parte de todas las ideas que afloraron al entendimiento de los que terciaron en la Conferencia Salvador Allende. Al inaugurarse esa Conferencia faltaban cinco días para la celebración de las elecciones de 1974 y al terminarla faltaban sólo cuatro días. Afuera, en las calles de las ciudades y de los pueblos, en las redacciones de los periódicos y en las estaciones de radio, la gente daba por seguro el triunfo del PRD en esas elecciones, pero en el salón de reunión del Comité Central del PLD, que era donde se llevaba a cabo la Conferencia Salvador Allende, no se dijo en ningún momento ni una palabra de las elecciones. Nosotros sabíamos que en el país no iba a pasar nada; sabíamos que el PRD no llegaría al poder; estábamos absolutamente seguros de eso y estuvimos dos días corridos trabajando como hormigas porque teníamos conciencia de que estábamos encarando el porvenir, y fue de lo que acordamos ese día de donde salió la base teórica de los métodos de trabajo del PLD.

21 de diciembre de 1977.

EXPLICACIÓN DE LA BASE TEÓRICA DE LOS MÉTODOS*

En la Conferencia Salvador Allende decíamos: “El método de trabajo es uno de los dos puntos que hemos escogido como tema para celebrar esta Conferencia; el otro es la elaboración de las estructuras orgánicas del Partido... Debemos buscar un método de trabajo para el Partido. El Partido no tiene un método de trabajo y tampoco tuvimos uno cuando estábamos en el PRD”; y poco después aclarábamos: “Un método de trabajo corresponde, necesariamente, a todo un sistema de ideas aunque la persona que realiza el trabajo no se dé cuenta de ello”. Pero cuando hablábamos de un método de trabajo nos referíamos a una base teórica a la cual se ajustaran todos los tipos de trabajo que el Partido pudiera hacer; y fue esa base teórica lo que se inventó en la Conferencia Salvador Allende, y esa base teórica se aplica desde entonces a todas las tareas que el Partido lleva a cabo; o tal vez sea mejor decir que todas las tareas que el Partido lleva a cabo se ajustan a lo que manda la base teórica de sus métodos de trabajo.

Nadie debe esperar que nos dediquemos a explicar los métodos de trabajo peledéistas, así como nadie debe esperar que la Coca-Cola explique el método con que hace su refresco; porque en fin de cuentas un método de trabajo equivale a eso

* *Vanguardia del Pueblo*, Año IV, N° 115, Santo Domingo, Organó del PLD, 28 de diciembre de 1977, p.4.

que los industriales capitalistas llaman patente de fabricación. Es en la patente de fabricación donde está el secreto de un artículo de los muchos que las empresas capitalistas venden en todo el mundo, y como hemos inventado nuestros métodos de trabajo, uno para cada tarea, debemos conservar para nosotros el conocimiento de esos métodos. De lo que sí vamos a hablar es de la base teórica en que ellos descansan.

Ya habíamos explicado que dentro de su organismo un miembro del Partido representa lo particular porque él es parte o partícula de ese organismo, y explicamos que el organismo es la unidad básica del Partido porque el PLD es un partido de organismos, no de personas. Pues bien, un plan de trabajo se forma como una idea en la cabeza de un miembro del Partido, que es lo particular, y pasa a lo general cuando el organismo lo hace suyo aunque antes de hacerlo suyo lo haya modificado; y ahí tenemos que en su primera etapa ese plan pasó de lo particular a lo general, pero debemos aclarar que pasó a lo general dentro de un nivel determinado, lo que llamaremos el primer nivel de las estructuras del Partido; porque si es verdad que un organismo, digamos, un Comité de Base, es lo general para los individuos que lo forman, al mismo tiempo es lo particular para su organismo superior, o sea para el Núcleo de Trabajo, el Comité Intermedio, Municipal o Seccional del cual él, a su vez, es parte o partícula; pero al mismo tiempo sucede que cualquier organismo de esos que acabamos de mencionar es general para sus Comités de Base y sin embargo es particular para la totalidad del Partido, de la cual es sólo parte o partícula; y ahí tenemos explicado cómo y por qué en tres niveles del Partido se es a la vez caso particular y caso general, y por qué razón la idea de un plan, que de particular que era cuando estaba en la cabeza de un compañero pasó a ser general cuando su organismo la aprobó (aunque la aprobara después de modificarla) puede volver a pasar de lo general a lo particular cuando un

Comité de Base la envía a un Núcleo de Trabajo o a un Comité Intermedio, Municipal o Seccional, y cómo de ese nivel de lo particular puede pasar otra vez a lo general cuando pasa a la Dirección Nacional, con toda seguridad que también modificada, ampliada o mejorada según lo haya indicado la realidad al ser puesta en práctica en el seno del pueblo.

¿Pero adónde va esa idea, ya convertida en plan y ampliada al quedar dotada de un método para ponerla en práctica; esto es, después de haber sido transformada en un método de trabajo del Partido?

Vuelve a lo particular, porque la Dirección Nacional, tras estudiar el plan en sus aspectos políticos y determinar si es o no es oportuno que todo el Partido lo aplique, determina que vuelva a manos de los organismos intermedios, y cada uno de ellos es un caso particular en relación con la totalidad del Partido. Esos organismos intermedios determinan a su vez que pase a cada uno de sus Comités de Base, que como ya sabemos son casos particulares de cada Núcleo de Trabajo, Comité Intermedio, Municipal o Seccional; y al llegar a todos los organismos particulares, que son los Comités de Base con sus correspondientes Círculos de Estudios, cada uno de esos organismos particulares queda en libertad de ajustar ese plan a su realidad concreta.

Por todo eso que hemos dicho, la base teórica de los métodos de trabajo del PLD se expresa con estas palabras: Los métodos de trabajo del Partido deben ir de lo particular a lo general para volver de lo general a lo particular.

¿Qué gana el Partido con que todos sus métodos de trabajo hagan el recorrido de lo particular a lo general para volver de lo general a lo particular?

En primer lugar, tiene un método propio, que aplican todos los peledéistas en sus tareas dentro del Partido, y eso contribuye en forma decisiva a crear, primero, y a fortalecer,

después, la unidad del PLD; en segundo lugar, establece un método mediante el cual a la idea de un plan se incorporan todos los miembros del organismo en el cual milita el compañero que la tuvo, y al incorporarse todos los miembros de ese organismo a esa idea, ésta se convierte en un plan de todos los que forman parte del organismo, y eso, a su vez, refuerza la unidad de ese organismo; en tercer lugar, al pasar al organismo intermedio (que es el superior al organismo de base), éste tiene que discutir el plan, y si le agrega algo o modifica una parte, agrega y modifica de hecho todo el plan, con lo cual éste queda mejorado o ampliado de acuerdo con la visión más amplia que le da a ese organismo intermedio el hecho de cubrir un territorio más grande que el organismo de base y además el hecho de tener más desarrollo político a causa de que dirige varios organismos y eso requiere un mayor ejercicio de las facultades políticas con el consecuente resultado de más práctica y por tanto más experiencia en todo lo que se relaciona con la vida del Partido.

En esa segunda etapa el plan gana mucho porque pasan a ponerlo en práctica varios organismos, y como la práctica es la que dice si un plan es bueno o si hay que hacerle modificaciones, uno, por lo menos, de esos organismos (o dos o más), propone que se haga tal o cual cambio en el método adoptado para aplicarlo, y de ahí sale aceptado en términos generales no sólo el plan sino además el método con que ha de ponerse en ejecución; y todo el proceso que ha recorrido desde que nació como idea en la cabeza de un compañero ha servido para enriquecer al Partido, para enriquecerlo en unidad, en hábito de discusiones creadoras, en actividad para poner en práctica el resultado de esas discusiones.

Pero todavía le falta el toque final, que es el de carácter político, porque la decisión de aplicar el plan tomando en cuenta cuál es el momento oportuno para hacerlo es

eminentemente política; y lo es porque cuando la alta dirección de un partido habla de oportunidad no relaciona ese concepto con la fecha por sí misma, o con tiempo nublado o lluvioso, frío o caliente, aunque pudiera ser que tomara todo eso en cuenta. Oportunidad en este caso es coyuntura política favorable, no sólo en el tiempo sino también en el espacio, o sea, en relación con el sitio donde el plan va a ser puesto en práctica. Y eso es, también, parte del proceso de ampliación y superación del plan que nació como idea en la cabeza de un compañero y llegó a la Dirección Nacional modificado por su organismo y por el organismo intermedio superior al suyo.

En todo ese proceso se recorrió la línea de lo particular a lo general de una manera limitada; y fue limitada porque el plan, que nació como una idea, sólo pasó de su autor a su organismo, y de éste al organismo que le era inmediatamente superior, y de éste a la Dirección Nacional; pero los demás organismos intermedios y todos los Comités de Base que les corresponden, y los Círculos de Estudios de esos Comités de Base, no se enteraron, siquiera, de la existencia de ese plan. Para que todos ellos (los intermedios y sus Comités de Base y los Círculos de Estudios de esos Comités de Base) tuvieran conocimiento del plan y pasaran a ponerlo en ejecución hacía falta que se completara el circuito establecido por la base teórica de los métodos de trabajo; hacía falta que se cumpliera su última parte, aquélla de “volver de lo general a lo particular”; y eso se lleva a cabo sólo después que la Dirección Nacional, ejerciendo su criterio político, para lo cual está autorizada por el Partido, ordena que el plan pase a ser nacional, y con él se les somete a todos los organismos el método con que ha de ser aplicado, esto es, el método de trabajo propio de ese plan. A eso es a lo que en el Partido llamamos el Instructivo.

En el cumplimiento de esa última parte de la base teórica en que descansan los métodos de trabajo del PLD se lleva a cabo lo que podríamos calificar como la coronación de todo el proceso, ya que en esa etapa se da lo que el pueblo describe con las palabras de “ponerle la tapa al pomo”; porque en el momento en que llega a los organismos de base el acuerdo de que se ponga en práctica tal plan (y con el acuerdo esos organismos reciben una explicación detallada del método de trabajo que deberá aplicarse, esto es, el Instructivo), cada uno de los organismos de base llamados a ejecutar ese acuerdo queda en libertad de usar su capacidad de análisis para determinar si es necesario o no lo es modificar el método para ajustarlo a las condiciones particulares del lugar donde actúa cada organismo, y la única condición que se le pide es que cumpla la meta que se le ha fijado o se ha fijado él mismo. Así pues, al retornar, en su etapa final, a lo particular, cada método de trabajo le da paso a la libertad de juicio que tiene el Partido en sus bases, que es como decir en sus raíces; y de esa manera el Partido afirma su respeto a sus organismos y a los hombres y las mujeres que son partes o partículas de ellos.

28 de diciembre de 1977.

LA CRISIS DEL PLD *

I

El Partido de la Liberación Dominicana tiene métodos de trabajo que deben respetar todos sus miembros, y uno de ellos manda que los problemas del Partido se traten en el seno de sus organismos, pero la crisis que reventó con la publicación en *El Sol* del día 22 de este mes de una noticia sobre divisiones en el Comité Central nos obliga a dar una explicación pública de esa crisis, de sus orígenes y de lo que se hizo para encauzarla correctamente y de las causas que impidieran que fuera tratada como debió serlo; pero empezaremos esta serie de artículos haciendo la historia de los hechos más recientes a fin de que los lectores tengan una idea clara de cómo se desató la crisis.

* (1) *Vanguardia del Pueblo*, Año V, N° 154, Santo Domingo, Organo del PLD, 27 de septiembre de 1978, p.4. (2) *Vanguardia del Pueblo*, Año V, N° 155, Santo Domingo, Organo del PLD, 4 de octubre de 1978, p.4. (3) *Vanguardia del Pueblo*, Año V, N° 156, Santo Domingo, Organo del PLD, 11 de octubre de 1978, p.4. (4) *Vanguardia del Pueblo*, Año V, N° 157, Santo Domingo, Organo del PLD, 18 de octubre de 1978, p.4. (5) *Vanguardia del Pueblo*, Año V, N° 158, Santo Domingo, Organo del PLD, 25 de octubre de 1978, p.4. (6) *Vanguardia del Pueblo*, Año V, N° 159, Santo Domingo, Organo del PLD, 1° de noviembre de 1978, p.4. (7) *Vanguardia del Pueblo*, Año V, N° 160, Santo Domingo, Organo del PLD, 8 de noviembre de 1978, p.4. (8) *Vanguardia del Pueblo*, Año V, N° 161, Santo Domingo, Organo del PLD, 15 de noviembre de 1978, p.4.

El sábado 16 de este mes estuvieron a vernos dos miembros del Comité de Distribución de *Vanguardia* y nos entregaron una comunicación que había sido enviada diecinueve días antes a los Comités Intermedios del Distrito Nacional. Esa comunicación estaba avalada con las letras V.B. (Visto Bueno) y debajo las iniciales del secretario general, Dr. Antonio Abreu, y en tercer lugar la fecha 29/8/78. En esa circular se les comunicaba a los Comités Intermedios de la Capital que a partir de la tirada número 152 el periódico del Partido no se le despacharía al que no hubiera pagado el o los números anteriores. La circular nos abrió los ojos hacia la situación en que se hallaba el Partido desde el punto de vista organizativo, que había entrado en deterioro vertiginoso según pudimos ver los dos o tres días siguientes, sin que la Secretaría General, encargada de dirigir el Partido en los órdenes administrativos y orgánico nos hubiera enterado de lo que estaba sucediendo.

No una, sino numerosas veces, habíamos dicho en público y en reuniones del Partido que, además de ser un periódico, *Vanguardia* era un termómetro que indicaba de manera casi automática en qué organismo del Partido había problemas. Si un comité medio no pagaba el periódico a más tardar en el día señalado para que todos pagaran, o si la venta de *Vanguardia* bajaba en tal lugar aunque fueran cinco ejemplares, había que ir inmediatamente a ese lugar, reunir el organismo correspondiente y averiguar allí si estaban cumpliéndose cabalmente los métodos de trabajo y en caso contrario por qué no se cumplían.

Una evaluación de los trabajos del Comité de Distribución de *Vanguardia* nos indicó que había 22 organismos del Partido que adeudaban números anteriores del periódico; algunos de ellos, como Moca, no pagaban desde el número 144; San Francisco de Macorís no pagaba desde el 147; Santiago no lo hacía desde el 149. Eso era escandaloso porque no sólo era un síntoma de que los métodos de trabajo del Partido no estaban

cumpléndose sino que podía dar pie para que algunos de los compañeros que manejaban fondos de *Vanguardia* dispusieran de ellos y tomaran, aun sin quererlo, el camino siempre fácil de la corrupción. Pero había algo que nos preocupaba más que esa posibilidad, y era que al leer la circular del 29 de agosto habíamos comprobado que la dirección del Partido al nivel de la Secretaría General seguía tratando los problemas de la organización de manera incorrecta a pesar de las numerosas recomendaciones que le habíamos hecho para que eso no siguiera sucediendo. En el caso a que estamos refiriéndonos se había dejado que se acumularan deudas de *Vanguardia* hasta de ocho semanas en un solo Comité Municipal y de dos semanas, por lo menos, en varios Comités Intermedios de la Capital, y de buenas a primeras se quería cambiar ese estado de cosas metiendo al Partido y a *Vanguardia* en un callejón sin salida: “O pagan o no hay periódico”. Eso era sustituir con órdenes represivas la falta de método en el cumplimiento de una tarea; obligar por la mala a hacer las cosas que los compañeros del Partido deben hacer por las buenas si están convencidos de que actúan al servicio del Partido porque éste tiene que jugar un papel histórico en la vida nacional.

Un partido político no es un destacamento militar. En un partido político la disciplina no se impone desde afuera a la brava porque debe ser producto de las ideas que abrazan los militantes. Pero además, la disciplina impuesta desde afuera no puede curar en un momento los males que han tomado cuerpo por descuido de la dirección. Si la dirección del Partido hubiera corregido a tiempo las desviaciones de los organismos que habían dejado de pagar el periódico una vez (no dos, no cinco, no ocho veces sino la primera vez), no hubiera habido necesidad de decir el 29 de agosto que a partir del día 13 de septiembre, fecha en que debía salir el número 152 de *Vanguardia*, no habría periódicos para el Comité Intermedio de la

Capital que no hubiera pagado; pero además, no hubiera habido, como los había en esa fecha del 29 de agosto, comités de provincias que debían el periódico desde el mes de julio, y a esos no se les prohibía seguir llevándose *Vanguardia* sin dar siquiera seguridades de que pagarían lo adeudado el día tal.

¿Qué podía hacerse desde ese momento en adelante?

El Partido había sido metido, en el caso de los organismos deudores del periódico, en un callejón sin salida, porque si se le permitía a alguno llevarse *Vanguardia* sin pagar lo que debía, todos los deudores reclamarían trato igual; y eso acababa de suceder, puesto que el día anterior se le habían dado a un activista de la Casa Nacional los ejemplares del N° 152 correspondientes al Intermedio Augusto César Sandino mediante el pago de la mitad de lo adeudado y la promesa de pagar el resto ese sábado por la mañana, y ese activista no pagó el sábado ni iba a pagar en los días siguientes ni ha pagado hasta hoy ni pagará porque se fue con los renunciantes. Lo único que podía hacerse con la circular del 29 de agosto era cumplirla a rajatabla o tolerar que la dirección del Partido cayera en desprestigio porque nadie obedeciera sus disposiciones. Los compañeros que nos habían llevado la circular del 29 de agosto acababan de salir de nuestra casa cuando llegó Eladio Torres, del Intermedio Coronel Caamaño, con copia de una carta en la que se pedía que se le permitiera llevarse los periódicos de ese comité con promesa de pagar después los ejemplares del 152. Le dijimos que no podíamos complacer esa petición debido a que había una comunicación que ellos debían conocer cuyos términos eran de cumplimiento obligatorio; nos dijo que el Sandino se había llevado el 152 y le respondimos que ésa había sido una debilidad del Comité de Distribución que nosotros no íbamos a cometer; nos alegó que de ser así el Partido se hundiría, y le contestamos que si se hundía no sería por culpa nuestra; que hacía menos

de veinte minutos que nos habíamos enterado de la disposición del 29 de agosto y no íbamos a violarla.

Lo que supimos nos llevó a pedirle al Comité Político poderes para dirigir los trabajos del Partido hasta que fuera celebrado el Congreso que había sido convocado por la Conferencia Ho Chi Minh porque tuvimos el temor de que si el Partido seguía por el camino que iba, ese Congreso no se reuniría. Era necesario centralizar las tareas para conseguir que se apresuraran las actividades relacionadas con el Congreso y, eso no podría conseguirse si los trabajos seguían bajo la dirección de la Secretaría General, que había perdido la conciencia en lo que se refería a los métodos peledéistas de hacer las cosas. El secretario general, miembro del Comité Político, aprobó la medida y se nos dieron los poderes que pedíamos a unanimidad. El acuerdo le fue comunicado a todo el Partido mediante el Boletín Interno N° 6, fechado el martes 19 de septiembre, y el párrafo tercero de ese Boletín decía así: “En uso de los poderes que se le dieron el compañero presidente designará compañeros para cumplir funciones específicas, pero no habrá cambios ni en los Departamentos ni en la organización del Partido, y por tanto todos los organismos seguirán funcionando como antes de la resolución del Comité Político”; y a pesar de la claridad de ese párrafo, una de las razones que se dieron aunque no de manera pública, en las argumentaciones sostenidas para conquistar renunciantes del Partido fue que nosotros habíamos destruido la legalidad del PLD disolviendo el Comité Político. Eso indica que en los Intermedios donde se usó tal argumento no se hizo la distribución del Boletín N° 6 porque de haberse hecho ningún compañero podía ser confundido con el cuento de que nosotros habíamos disuelto el Comité Político.

En la reunión en que se nos dieron los poderes de que hemos hablado le pedimos al compañero Rafael Albuquerque, que había sido durante toda la vida del Partido secretario

actuante del Comité Político, que les enviara cartas a los Intermedios Caamaño y Fernández Domínguez pidiéndoles que celebraran asambleas de miembros para aclarar la posición de esos comités; la del primero, en relación con el retraso que tenía en el pago de *Vanguardia*, y la del segundo, acerca de la conducta política de su secretario general. En el caso del Caamaño, el compañero cuadro enviado a la Asamblea fue obligado a salir y se le amenazó de ataques físicos si no se iba inmediatamente; en el caso del Fernández Domínguez, la dirección se negó a convocar la reunión y para evitar que se celebrara el domingo 24 asaltó el local el sábado 23 con exhibición de una pistola 45 y lanzamiento de amoníaco a la cara de uno de los compañeros que se hallaban en él. ¡Magníficos métodos de trabajo el de esos ex compañeros, muy dignos del PRD y totalmente impropios del PLD!

El día 20 nosotros le habíamos pedido al compañero Emmanuel Espinal que en su condición de miembro de alto nivel del Departamento de Organización convocara una reunión de los miembros del Comité Central residentes en la Capital, el secretario general y uno de los miembros de cada Comité Intermedio de Santo Domingo y de todos los miembros de los diferentes Departamentos. La reunión tendría lugar el viernes 22 a las 8 de la noche en el local del Intermedio Máximo Cabral, pero como verán los que lean el próximo artículo de esta serie, a esa reunión no se atrevieron a ir los líderes renunciantes.

27 de septiembre de 1978.

II

Ese viernes 22 de septiembre de que hablábamos al final del artículo anterior llegó el diario *El Sol*, que como saben sus lectores sale antes de las 6 de la mañana, con un titular de primera página que decía así: “División en el Comité

Central: Una grave crisis amenaza estallar en el seno del partido de Juan Bosch”; y en la página 3 daba una información detallada de lo que estaba sucediendo en el Partido que pretendía ser imparcial pero que había sido elaborada a base del criterio de Amiro Cordero Saleta y de los que se habían sumado a su tesis, entre los cuales se hallaba el secretario general. Ese punto de vista quedaba resumido en cinco líneas de la información de *El Sol* y el origen de la crisis quedaba expuesto en otros párrafos tan cortos como ése. Las cinco líneas eran las siguientes:

Había un grupo de miembros del Comité Central que acusaba “a la trilogía encabezada por Alburquerque (Rafael) de desconocer al Comité Central y varias de sus resoluciones y de ignorar definiciones metodológicas, orgánicas e ideológicas de la organización” (o sea, del PLD); y más adelante se decía: “Los indicios recogidos por *El Sol* permiten avanzar que el profesor Bosch está con el sector que representan Alburquerque, Montás y Taveras” (que formaban la trilogía, como había dicho *El Sol* poco antes).

Eso de que nosotros estuviéramos con un sector era una mentira, pero servía para justificar el estado de desesperación del grupo que se había organizado alrededor de la tesis de Cordero Saleta. El fondo de esa tesis era que el llamado sector de Alburquerque pretendía dividir el Partido, y al agregársele más tarde que nosotros lo apoyábamos se adoptó una línea táctica cuyas bases y cuyos fines quedaron expuestos en *El Sol* con estas palabras: “Ambos grupos trabajan con miras al Congreso, pero el sector Alburquerque, contando con el respaldo de Bosch, se propondría sacar a Tonito Abreu y a los que respaldan su posición (o sea, la de Cordero Saleta), mediante la elección de los dirigentes en el Congreso. Al sacarlos del Comité Central, quedan también fuera del Comité Político, que es electo entre los miembros de aquel... Pero los informes indican que Abreu y quienes lo respaldan no estarían

dispuestos a mantenerse como simples militantes bajo la dirección de quienes consideran representantes de una corriente fraccionalista de derecha”.

Efectivamente, así era. El grupo que se fue del PLD no estaba dispuesto a aceptar el voto de la mayoría de las bases si ese voto no les era favorable, actitud que no es precisamente de izquierdistas aunque ellos estuvieran acusando a otros miembros del PLD de ser derechistas.

¿De qué Congreso del Partido hablaba *El Sol* al decir que en él “el sector de Albuquerque, contando con el respaldo de Bosch, se propondría sacar a Tonito Abreu y a los que respaldan su posición”?

Hablaba del Congreso Napier Díaz González, señalado para iniciar sus trabajos el 18 de noviembre de este año, que fue convocado con voto enormemente mayoritario de las bases representadas en la Conferencia Ho Chi Minh, y esa Conferencia había tenido lugar el 12 y el 13 de agosto pasado, esto es, sólo mes y medio antes de que el Dr. Antonio Abreu dijera en *Última Hora* del 25 de septiembre y en *El Sol* del día 28 que nosotros habíamos rehusado enfrentar los problemas internos del PLD que habían sido denunciados y expuestos ante nosotros en documentos de la alta dirección del Partido.

Efectivamente, diez miembros del Comité Central, encabezados por el secretario general, nos habían enviado el 3 de agosto una carta en la que se mantenía con insistencia la tesis que Amiro Cordero Saleta había expuesto en una carta del 28 de julio en la cual hablaba de un sector que iba a destruir el PLD porque había “encontrado su mejor punto de apoyo en el soslayamiento sistemático de la discusión seria y el análisis a fondo del origen y las causas que han determinado la existencia y el desarrollo de una crisis interna provocada por la presencia de una grave desviación de

derecha que atraviesa como un puñal envenenado el corazón del PLD”; palabras muy sonoras que servían para envolver una tesis basada en subjetividades que según podemos ver ahora, nosotros estábamos obligados a aceptar como buena y válida porque era el fruto de un ideólogo excepcional y además porque la respaldaban el Dr. Abreu y otros nueve miembros del Comité Central. Amiro Cordero Saleta, excelente teórico cuando estudia un caso abstracto, deja de ser excelente cuando se refiere a un caso concreto, y en el caso concreto de la crisis del PLD había descubierto una desviación de derechas donde lo que había era una lucha de clases que había tomado la forma de una contradicción entre la base y el secretario general, y nosotros no podíamos aceptar esa tesis porque era falsa.

Por cierto, a la misma hora en que los diez miembros del Comité Central nos enviaban su carta estábamos nosotros escribiendo un informe en el cual explicábamos nuestra tesis, que era una respuesta a un “documento interno” que Amiro Cordero Saleta había hecho circular el 31 de julio entre los miembros del Comité Central y que empezaba así: “Estimados compañeros: ¡Salvemos al PLD de la presencia destructora de la desviación ideológica de derecha que dirige dentro del Partido el Dr. Rafael Alburquerque!”.

Ahora bien, sucedía que la carta que nos enviaron los diez miembros del Comité Central y el “documento interno” de Amiro Cordero Saleta estaban fuera de orden porque sus autores olvidaban que en su reunión del 22 de julio el Comité Central había acordado darnos poderes para convocar una Conferencia del Partido que le diera solución, o indicara cómo podía solucionarse, a la crisis en que nos hallábamos; y esa Conferencia iba a celebrarse sólo nueve días después de la fecha en que los diez miembros del Comité Central nos habían enviado la carta que mencionó el Dr. Abreu en *Ultima*

Hora del 25 de septiembre. Un día después de haber recibido la carta de los diez miembros del Comité Central la respondimos de la siguiente manera:

“Me refiero a su carta de ayer en la cual ustedes me piden autorización para reunir el Comité Central a fin de plantear una acusación contra los compañeros Rafael Alburquerque, Temístocles Montás y Manuel Ramón Taveras, lo que en mi opinión contradice el acuerdo que tomó el Comité Central el 22 del mes pasado en que se me dieron poderes para convocar una Conferencia del Partido que le dé solución política al problema a que se refieren ustedes en su carta de ayer. Esa carta llegó a mis manos cuando me hallaba ocupado precisamente en actividades dirigidas a darle cumplimiento al acuerdo del 22 de julio... Como parte (de esas actividades) he escrito el informe a los organismos del Partido que figura como material único del Boletín Informativo N° 3, del cual les envío con el compañero Euclides Gutiérrez 8 ejemplares para el conocimiento de ustedes”. Más adelante decíamos: “...llevemos a cabo esa Conferencia confiando en que si se les informa correctamente, las bases hallarán la solución correcta para el problema que está confrontando el Partido”; y terminaba proponiendo que la Conferencia se organizara con la consigna de “Que las Bases Decidan”.

La Conferencia se celebró y en ella se acordó, a proposición nuestra, no de terceros, celebrar un Congreso Nacional, para el cual propusimos una agenda de seis puntos que fue aprobada por la Conferencia. A ese Congreso le tocaría, y le tocará, ponerle fin a la situación de crisis en que cayó el PLD. ¿Cómo se explica, pues, que el Dr. Antonio Abreu dijera, repitiendo de manera mecánica la tesis de Amiro Cordero Saleta, que nosotros habíamos rehuído enfrentar los problemas internos del Partido que se nos habían denunciado en la carta de diez miembros del Comité Central?

El Dr. Antonio Abreu lo dijo porque se le habían olvidado, así como se le olvidaron a Amiro Cordero Saleta, algunas cosas importantes; por ejemplo, que el Comité Central nos había dado mandato, nada menos que el 22 de julio, para convocar una Conferencia que tuviera como único fin buscarle salida a la crisis del PLD; además, que esa Conferencia se había celebrado con el nombre venerable de Ho Chi Minh y con la presencia de cientos de compañeros, y que en ella fuimos nosotros los que presentamos una tesis basada en observaciones objetivas, que se oponía a la de Cordero Saleta, que se basaba en subjetividades tan simples como la de que en el Partido había un sector de derechas que atravesaba, “como un puñal envenenado, el corazón del PLD”.

¿De dónde sacaba Cordero Saleta ese fantástico puñal? ¿Quiénes eran los banqueros, los terratenientes, los industriales, los grandes comerciantes, los dueños de líneas navieras, de líneas aéreas, de minas de oro y plata que había en el PLD? ¿Cómo puede explicarse la formación y el desarrollo de un sector de derechas donde no hay capitalistas, donde no hay gente que explota el trabajo ajeno, sino, al contrario, mucha que vive de vender de manera directa e indirecta su fuerza de trabajo? Decir que en un partido como el PLD hay un sector de derechas, que además es determinante a tal punto que atraviesa el corazón del Partido, equivale a decir que por la calle El Conde pasan saltando ballenas y delfines.

El Boletín N° 3, en que expusimos una tesis distinta de la de Cordero Saleta, fue enviado a las bases del Partido para que ellas pudieran rebatir o apoyar esa tesis en la Conferencia, y además les fue enviado a los miembros del Comité Central que firmaron la carta del 3 de agosto a fin de que ellos también pudieran rebatir nuestra tesis o apoyarla si al conocerla cambiaban de posición. Dimos, pues, de manera

correcta, los pasos para que Amiro Cordero Saleta y los que siguieran adheridos a su tesis después de conocer la nuestra abandonaran sus ideas o las defendieran en la Conferencia con nuevos argumentos. Si la tesis de Cordero Saleta quedó aplastada por un mar de brazos levantados que apoyaban la nuestra, ¿qué culpa teníamos nosotros? Las bases habían decidido democráticamente, y no en favor o en contra de determinados líderes, sino en favor de la tesis que les pareció más objetiva.

4 de octubre de 1978.

III

Antes de dejar el PLD, los renunciantes distribuyeron entre personas no organizadas en el Partido centenares de copias mimeográficas de la carta del 3 de agosto (larga, de doce páginas) que nos habían enviado varios miembros del Comité Central, y esa falta imperdonable nos obliga a hacer públicos, aunque en *Vanguardia del Pueblo*, los párrafos más importantes del informe que dirigimos a los Comités de Base por medio del Boletín Informativo N° 3, que tenía por pura casualidad la misma fecha de la carta. En esa carta se achacaba la situación conflictiva del Partido a las actuaciones de compañeros calificados de seguidores o partidarios de Rafael Albuquerque, pero sucede que algunos de los hechos expuestos en ella eran chismes que no fueron comprobados por una comisión autorizada del Partido; y por otra parte los autores de la carta no se dieron cuenta de que aún en el caso de que todo lo que decían hubiera sido cierto, debía haber un motivo, una fuerza oculta que daba origen al comportamiento de los compañeros a quienes ellos acusaban de formar un grupo encabezado por Rafael Albuquerque.

¿Cuál era ese motivo; cuál era esa fuerza oculta? La actuación de esos compañeros, ¿era una causa o era un efecto?

Para los que compartían la tesis de Amiro Cordero Saleta, era una causa; para nosotros, era un efecto, y lo que debía hacerse era eliminar la causa, porque al quedar ella eliminada desaparecerían los efectos. En la misma fecha, los miembros del Comité Central que nos habían enviado esa carta confirmaban la tesis de que en el Partido había un movimiento de derecha y nosotros sosteníamos en el Boletín Informativo N° 3 que lo que había en el PLD era “una lucha de las bases contra la dirección”; y a fin de que los lectores de esta pequeña serie de artículos, y muy especialmente los que están organizados en el Partido, puedan apreciar quiénes usaban el método correcto para debatir el punto que nos preocupaba, debemos decir que la carta de los miembros del Comité Central fue dirigida a la Presidencia del Partido y el informe nuestro fue dirigido a las bases. Para ellos, donde tenía que juzgarse el caso era en el Comité Central, y para nosotros el juez debía ser el Partido representado por sus bases. Si hay una crisis que afecta a un Comité Municipal, son los Comités de Base de ese municipio los que deben hallarle solución; si hay un conflicto limitado a un Comité de Base, son sus miembros los que deben resolverlo; pero si se trata de una crisis política que está afectando a varios organismos y a distintos niveles, ante quienes hay que exponer lo que piensan de ella los líderes es ante las bases de todo el Partido.

Eso fue lo que hicimos nosotros sin que supiéramos que al mismo tiempo que les explicábamos a las bases nuestra opinión sobre lo que estaba sucediendo en el PLD varios miembros del Comité Central nos enviaban una carta que iba a ser usada un mes y veinte días después para acusarnos de falta de responsabilidad. Por ejemplo, en su carta de renuncia, los que abandonaron el Partido decían: “Esos documentos existen, con esa terca e irrefutable elocuencia que es propia de la adversidad (¿?), pese a que usted ha pretendido ignorarlos sistemáticamente y ha intentado día por día no darle la cara”.

Los “documentos” a que se refieren son los que aparecen en la carta del 3 de agosto, y entre ellos hay algunos que vamos a copiar aquí para que los lectores sepan a qué atenerse. El que aparece marcado con el número 8 tiene un párrafo que dice así: “Como se sabe, la versión de Máximo Confesor está contenida en una comunicación de fecha 16 de junio de 1977 donde se dice que Luis Hernández le dijo a Máximo Confesor ‘que en el Partido se había desatado una campaña de descrédito en contra del compañero Rafael Alburquerque, siendo esta línea auspiciada por el Secretario General, compañero Antonio Abreu’. Y más adelante decía una cosa que sólo la podía saber un miembro del Comité Político, organismo donde se discutían esas cosas, cuando se lee: ‘Dentro del chorro de persuasión dijo (Luis Hernández) que el compañero presidente cometió... una indiscreción diciéndole al compañero Rafaelito, en presencia de él (de Alburquerque) que primero yo —Bosch— visitaría una provincia y luego irías tú —Rafaelito’”.

¿Cómo puede atribuírsele categoría de documento a lo que acaban ustedes de leer? En primer lugar, ésa es la versión, no comprobada por nadie, de lo que según Máximo Confesor le dijo Luis Hernández, y en segundo lugar, en ella se sacan conclusiones de una suposición, como la de que Hernández dijo “una cosa que sólo la podía saber un miembro del Comité Político”. Esa cosa la dijimos nosotros en una reunión de secretarios generales de los Comités Intermedios de la Capital que tuvo efecto o al terminar el mes de mayo o al empezar el de junio de 1977, y lo que dijimos no fue exactamente lo que Máximo Confesor asegura que le oyó decir a Luis Hernández, porque nuestras palabras fueron éstas: “Yo visitaré una provincia y después la visitará Rafaelito, si es él el que resulta elegido candidato del Partido a la Vicepresidencia, o la visitará el compañero Kasse-Acta si el elegido es él”. Como secretario general del Intermedio Juan Núñez, Luis Hernández es-

taba en esa reunión, en la que se hallaba también Rafael Alburquerque, de manera que no fue ningún miembro del Comité Político quien le dijo al compañero Luis Hernández lo que éste le dijo, de forma incompleta, a Máximo Confesor.

En el mismo llamado “documento” 8, en la letra B, se refiere que “En el Primer Encuentro Nacional de Evaluación, celebrado el sábado 4 de febrero de este año de 1978, Ud., como presidente del Partido, demostró sobre bases objetivas que el Partido estaba siendo desviado por una poderosa ola de populismo”, lo que fue cierto; pero no lo fue que: “En la misma asamblea se calificara como desviación de derechas las violaciones que venían produciéndose contra los métodos del Partido”. Lo que nosotros dijimos en esa ocasión fue que el método que usaron el compañero Luis Hernández y Reyes Pimentel para abrir la puerta de la Sección Gráfica del Departamento de Prensa era propio de un partido de derecha y no de un partido como el PLD, de manera que esas palabras fueron dichas en relación con un caso concreto y no en relación con “las violaciones que venían produciéndose contra los métodos del Partido” como se afirma en la carta; y una calificación sobre un caso concreto no puede ser aplicada de manera abstracta a los métodos del Partido porque eso es puro subjetivismo.

Tampoco es documental la afirmación, que aparece en la página 4 de la carta del 3 de agosto, de que el candado de la puerta de la Sección Gráfica del Departamento de Prensa fue forzado “para imprimir una propaganda con foto del compañero Rafael Alburquerque como candidato vicepresidencial”, porque la propaganda era para convocar a la celebración de una Tertulia del Juan Núñez y en ella aparecían la foto nuestra y la del compañero Alburquerque, y fuimos nosotros, no ninguno de los renunciantes, los que pedimos que la violación del candado fuera sancionada con la

suspensión del compañero Luis Hernández de su cargo de miembro del Comité Central.

No es serio referirse a chismes que no fueron analizados o investigados diciendo que son documentos y que “existen, con esa terca e irrefutable elocuencia que es propia de la adversidad”; y debe ser considerado como chisme todo lo que no se haya comprobado documentalmente o mediante un careo entre el acusador y el acusado. Por ejemplo, hasta que se nos demuestre lo contrario, para nosotros son chismes los que figuran en los siguientes párrafos de la carta del 3 de agosto.

“Hace más de un año que (Rafael Alburquerque) le dijo al secretario general, compañero Antonio Abreu, que la derecha del Partido estaba buscando un líder y que él la iba a encabezar para obligarla a entrar en el carril del Partido”.

“Para la misma fecha, más o menos, le dijo lo mismo al compañero Bosco Guerrero y posteriormente llegó a afirmarse (el 14 de junio de 1977, día del cumpleaños del compañero Alburquerque) que en el Partido no se podrán tomar iniciativas importantes sin tomarlo en consideración”.

“Y más recientemente, en una conversación sostenida días después del domingo 2 de julio, reconoció ante Abreu y Almeida... que para llegar a cualquier solución en el Partido había que negociar con él”.

La carta terminaba con tres párrafos de los cuales el segundo decía así:

“Solicitamos a Ud., autorización para reunir al Comité Central y llevar las acusaciones contra los compañeros Rafael Alburquerque, Temístocles Montás y Manuel Ramón Taveras por encabezar y dirigir la fracción dentro del Partido”.

Cuatro de los que firmaron esa carta firmaron la de renuncia que fue publicada el 23 de septiembre en los periódicos capitaleños de la tarde; y en esta última se decía: “Usted se negó sistemáticamente a que se discutiera a fondo la crisis

interna del PLD, único medio de resolver las contradicciones existentes, a pesar de que, en forma reiterada, se lo solicitamos tanto en forma verbal como escrita”.

Lo último es mentira “verbal y escrita”, y se dijo para poder usar la palabra “sistemáticamente” dos veces, una de ellas al afirmar que nosotros nos habíamos negado “a que se discutiera a fondo la crisis interna del PLD”. En primer lugar, en la carta del 3 de agosto no se nos pedía “discutir a fondo” nada sino que nosotros autorizáramos una reunión del Comité Central “para llevar las acusaciones contra los compañeros Rafael Alburquerque, Temístocles Montás y Manuel Ramón Taveras por encabezar y dirigir la fracción dentro del Partido”; y en segundo lugar, los renunciantes y otros varios miembros del Comité Central nos habían dado poderes, el 22 de julio (sólo doce días antes), para convocar una Conferencia que iba a celebrarse nueve días después de habernos enviado la carta del 3 de agosto, y acceder a lo que ellos nos pedían hubiera equivalido a dejar sin efecto los trabajos que estábamos haciendo para cumplir con aquel mandato. Los renunciantes no tienen buena memoria, y eso debilita mucho la acusación que nos hicieron usando dos veces la palabra “sistemáticamente” para darle fuerza de verdad a una mentira.

11 de octubre de 1978.

IV

El análisis que hicimos el 3 de agosto teniendo como materia de estudio la situación conflictiva en que se hallaba el Partido fue enviado ese mismo día a las bases del PLD con estas dos advertencias: “Para uso exclusivo de los Comités de Miembros del Partido” y “Para lectura y discusión antes de la celebración de la Conferencia propuesta para los días 12 y 13 de ese mes”, y como se lo enviamos también a los miembros del Comité Central que firmaron la carta de esa fecha, esos compañeros

debieron tomar en cuenta las dos recomendaciones que les hacíamos a las bases y en consecuencia debieron hacer lo mismo con su carta. Ya estaba convocada la Conferencia que sería bautizada con el nombre de Ho Chi Minh, en la cual iban a participar los Comités de Base por medio de un delegado cada uno y los demás Comités por medio de sus secretarios generales, y nosotros poníamos nuestra tesis en manos de los organismos del PLD a fin de que todos sus miembros conocieran nuestra opinión acerca de la crisis en que se hallaba el Partido para que supieran con tiempo suficiente qué posición íbamos a mantener y defender en la Conferencia y para que ellos a su vez tuvieran oportunidad de estudiar esa posición nuestra y decidir, también a tiempo, si le daban su apoyo o si la rebatían presentando opiniones diferentes; y la advertencia de que ese trabajo era “Para uso exclusivo de los Comités de Miembros del Partido” debió enseñarles a los renunciantes, que antes de la renuncia enviaron a todas partes copias mimeografiadas de la carta del 3 de agosto firmada por varios miembros del Comité Central, cómo es que se actúa cuando se tiene respeto por los demás y por los métodos de trabajo de un partido como el PLD. Ninguno de los que renunciaron aprendieron esa lección.

De los firmantes de la carta del 3 de agosto iba a salir el grupo renunciante. Ese grupo pudo haber seguido nuestro ejemplo y haber enviado a las bases del Partido la carta del 3 de agosto, y como por casualidad esa carta y nuestra tesis tenían la misma fecha, los compañeros de los Comités de Miembros hubieran recibido juntas la tesis y la carta, que en fin de cuentas era otra tesis, y en la Conferencia Ho Chi Minh se habrían oído las dos opiniones, la nuestra y la de ellos, y los delegados habrían podido votar por una o por otra, con lo cual el Partido habría visto con sus ojos cómo se forman una mayoría y una minoría y cuál era el comportamiento de la una

y la otra, experiencia que les hace falta a los peledéistas que han tenido que aprender, y durante algún tiempo deberán seguir aprendiendo por sí mismos todo aquello que se refiera a una actividad política de tipo desconocido en el país.

Esa era la manera correcta, y más aún, la única manera correcta de salir de la situación conflictiva en que se hallaba el PLD; no era encerrando el conflicto en los pequeños límites del Comité Central y manteniendo ahí una discusión profunda que no iba a conducir a nada bueno. El que inventó ese falso método y los que lo adoptaron como suyo al firmar la carta de los renunciantes no han alcanzado a darse cuenta, todavía, de que el PLD no es un PRD al revés sino algo esencialmente distinto. Las discusiones a fondo o en la superficie se explican en el PRD donde la autoridad de un líder máximo, sea éste quien sea, se impone a favor de un bando y en perjuicio de otro, pero en el PLD sólo debe imponerse el criterio del Partido, representado por sus organismos, y ese criterio no será nunca en beneficio de unos o en daño de otros sino en provecho del Partido y únicamente del Partido. Los que no se dieron cuenta de eso quisieron usarlos como instrumento de sus planes políticos, y cuando no lo lograron salieron del Partido diciendo que nosotros pretendimos ignorar sistemáticamente, e intentamos día por día no darle la cara a la existencia de unos llamados “documentos” que aparecieron en la carta del 3 de agosto, y diciendo poco después que nos negamos, también sistemáticamente, a que se discutiera a fondo la crisis interna del PLD que en opinión de los renunciantes era el “único medio de resolver las contradicciones existentes”.

Nada de eso es verdad. Como verán los lectores, nunca nos negamos a sostener una discusión acerca de los problemas del Partido, sólo que no la llevamos a cabo en el círculo estrecho del Comité Central sino ante las bases, y aseguramos que

ninguno de los renunciantes nos pidió nunca, ni en forma verbal ni escrita como dijeron en su carta del 23 de septiembre, y mucho menos de manera reiterada, que mantuviéramos esa discusión. Al contrario, fuimos nosotros, y nadie más, quienes propusimos al Comité Central, en reunión del 28 de mayo de 1977, que Amiro Cordero Saleta fuera sancionado con una suspensión temporal como miembro de ese organismo, y que además se le ordenara hacerse una autocrítica pública que debía salir en *Vanguardia* (como efectivamente salió en el N° 87, del 15 de junio de ese año), por haberse lanzado a hacer propaganda electoral en favor de uno de los precandidatos del Partido a la Vicepresidencia de la República en violación de acuerdos que lo prohibían; fuimos nosotros, y nadie más, los que en todos los casos pedimos la separación del partido de Reyes Pimentel por una falta similar, en la cual fue reincidente; fuimos nosotros, y nadie más, los que en todos los casos pedimos que se investigaran una por una las denuncias de que estaban violándose las disposiciones y los métodos de trabajo peledeístas; fuimos nosotros, y nadie más, los que enfrentamos en persona a cada uno de los implicados en actividades grupistas. No hubo entre los renunciantes uno solo que asumiera la responsabilidad que debieron asumir para detener en seco la actividad grupista, y al cabo de más de dos años después se presentan en su carta de renuncia como los campeones de una batalla que dimos nosotros sin su ayuda, y además se presentan ante la opinión pública como los fiscales defensores de la integridad del PLD, que si hubiera sido por ellos habría quedado disuelto en aquellos días.

El 15 de julio de este año, siete miembros del Comité Central, tres de los cuales eran miembros del Comité Político, nos pidieron convocar el Comité Central con carácter de urgencia para tratar de lo que ellos calificaban como “problemas políticos-ideológicos-metodológicos que presenta el Comité

Intermedio Pedro Albizu Campos”, no para que llevara a cabo una discusión profunda sobre la crisis interna del PLD a que se refirieron los renunciantes en su carta de renuncia; y nosotros convocamos el Comité Central para el 22 de ese mes, día en que se reunió con la siguiente agenda: 1: Renuncia de Gilberto Martínez; 2: Decisión del Comité Político de separar a Bienvenido Mejía y Mejía, y 3: Expediente del Comité Pedro Albizu Campos y sus implicaciones. De ese último punto se desprendió el acuerdo de darnos poderes para organizar una Conferencia Nacional que le buscara salida a la situación del Partido. El 29 de julio nos visitó Amiro Cordero Saleta, no para que nos reuniéramos a “discutir profundamente” nada sino a presentarnos una carta de renuncia al Partido que no hizo valer, ignoramos por qué, antes del 23 de septiembre, fecha en que apareció firmando la que estamos comentando.

Como puede ver el lector, no es verdad, ni lo fue nunca, que nosotros nos negamos a discutir “a fondo la crisis interna del PLD, único medio de resolver las contradicciones existentes, a pesar de que, en forma reiterada, se lo solicitamos tanto en forma verbal como escrita”.

¿Quién puede presentar un documento auténtico, no como los mencionados en esa carta, en que se pruebe que se nos pidió repetidas veces, de palabra y por escrito, lo que no se nos pidió nunca ni en persona ni a través de cartas? ¿Por qué se faltó a la verdad con tanta ligereza?

Se hizo para fortalecer a los ojos de los lectores la imagen de los renunciantes a costa de nuestro prestigio de persona que está muy lejos de la corrupción y la prostitución, dos palabras que se lanzaron en la carta con la intención de que nos cayeran encima. Pero los propósitos venenosos no se detuvieron ahí. En la carta del 23 de septiembre hay un párrafo que no vamos a pasar por alto; es el que dice así:

“Abandonamos un PLD que debió romper la dependencia de la República Dominicana del imperialismo e injertarse en la revolución mundial, y que no lo hizo ni lo hará porque el enemigo abrió trincheras en sus entrañas y usted no quiso que lo siguiéramos en la lucha contra esos enemigos”.

Estamos seguros de que muchos lectores no advertirán qué es lo que se oculta bajo el encaje de ese palabreo, pero nosotros lo sabemos y vamos a decirlo. Lo que quisieron decir sus autores, y los que firmaron al pie de esas líneas, es que el PLD había caído en manos de la CIA, que nosotros, que lo sabíamos (“La corrupción se ha hecho dueña del Partido de la Liberación Dominicana. Usted lo sabe”, dijeron), no quisimos luchar contra ella; pero no se atrevieron a decirlo de manera tan abierta como lo hacían los cuadros y los activistas que servían como enlaces con varios organismos de la Capital y de provincias, pues esos habían sido debida y cuidadosamente instruidos para afirmar ante los Comités de Base y las direcciones medias que el PLD estaba lleno de agentes de la CIA, y daban nombres de esos agentes.

No estamos hablando por suposiciones. Hay pruebas de más de lo que decimos porque los organismos de base del Partido han sido enseñados a levantar acta de todo lo que se dice en sus reuniones, y tenemos actas de éstas que señalan con un enorme dedo acusador hacia los que violaron y prostituyeron, para decirlo con las palabras de la carta de los renunciantes, los métodos de trabajo del Partido de la Liberación Dominicana.

No queremos, y no vamos a hacerlo, mantener una polémica agria y estéril con los que abandonaron el PLD, pero no vamos a dejar en el aire las acusaciones que se nos lanzaron en esa carta infortunada en la que la mentira rueda hacia lo más bajo, y no para beneficio de nadie sino para enlodarnos por el

gusto de vernos sucios. Esa carta se basta a sí misma para probar que el que la escribió y los que la firmaron no llegaron a ser nunca peledéistas. Fue penoso, y a la vez de muy mala intención, que la encabezaran con una frase de esa figura luminosa de la historia americana llamada José Martí.

18 de octubre de 1978.

V

Como queremos que el lector comprenda qué estaba sucediendo en el PLD diremos que la reunión del Comité Central celebrada el 22 de julio perseguía un fin, como puede verse leyendo su agenda, que era discutir el caso del Comité Intermedio Pedro Albizu Campos, que para una parte del C. C., encabezada por el Dr. Antonio Abreu, se había insubordinado contra las autoridades del Partido, hecho que se calificaba como un crimen que debía pagarse con pena de muerte, por lo menos; y en nuestra opinión lo que hizo el Pedro Albizu Campos fue oponerse a que el Comité Político lo interviniera, posición política que debía ser enfrentada con métodos políticos, no con represión.

En la reunión del 22 de julio el Comité Central tomó el acuerdo, sin que nosotros se lo pidiéramos, de darnos poderes para convocar una Conferencia Nacional en la cual se le debía buscar salida a la situación en que se hallaba el Partido, y nosotros nos dedicamos a trabajar para darle cumplimiento a la tarea que se nos había encomendado. Seis días después, olvidándose, con la facilidad con que lo hacen los ángeles, de que el Comité Central, del cual era miembro, nos había dado esa encomienda, nos visitó Amiro Cordero Saleta para entregarnos la carta en que renunciaba a su condición de peledéista alegando que lo hacía porque la situación del Partido “se agrava día por día por la ausencia de una acción inteligente y oportuna para frenar o detener la desviación ideológica de derecha que

encabeza el Dr. Rafael Albuquerque dentro del Partido y que ha ido minando sus mejores esencias y desnaturalizando sus formas orgánicas y su contenido ideológico”. En esa carta no se nos pedía nada, y como teníamos un concepto diferente al de Cordero Saleta, nos pusimos a explicarle nuestro punto de vista acerca de los problemas del Partido, puntos de vista que él oyó y no rebatió ni siquiera con un gesto. Cuando terminamos, Cordero Saleta se levantó, se despidió y lo acompañamos hasta la puerta, pero tres días después estaba haciendo circular entre los miembros del Comité Central un llamado “documento interno” en el cual se olvidaba de que hacía menos de setenta y dos horas que había renunciado al Partido y en el que mantenía la tesis expuesta en su carta de renuncia, y lo hacía iniciando su “documento” con estas palabras: “¡Salvemos al PLD de la presencia destructora de la desviación ideológica que dirige dentro del Partido el Dr. Rafael Albuquerque!”. Dos líneas antes de terminar estampaba una consigna que algún día figurará en la historia con letras de oro: “¡Sin discusión no hay solución!”. Tal vez a eso le llaman Cordero Saleta y el Dr. Antonio Abreu solicitud de tratar problemas del Partido, pero la verdad era que tal consigna no pasaba de ser un grito de niño perdido en un monte.

Pretender que lo que sucedía en el PLD era que había una desviación ideológica de derecha capitaneada por Rafael Albuquerque era una superficialidad que nos preocupaba porque el solo hecho de plantearla en cartas y en “documentos internos” indicaba que algunos compañeros de los que se hallaban en el más alto organismo del Partido no habían aprendido todavía el arte y la ciencia de analizar los acontecimientos políticos como hay que hacerlo, separando sus partes para estudiarlas con cuidado y una a una teniendo siempre a la vista el conjunto de esas partes y el de las demás generadas por ellas y su movimiento dialéctico. Los resultados de esos

análisis pueden llevar a los líderes a errores, y eso es lo que explica que Bolívar, Toussaint L'Ouverture y Fidel Castro, los tres genios políticos que ha dado la América Latina, cometieran errores como los cometieron Lenín, Trotzky y Mao Tse Tung, pero ninguno de ellos cayó en superficialidades. En el PLD no había una base material, objetiva, que diera pie para pensar que en su seno había fuerzas de derecha, de manera que había que inventar un sector derechista para hacer partir de ese sector la tesis de Cordero Saleta, y eso era puro subjetivismo.

¿Cuál, entonces, podía ser la base material de la cual debía partirse para hacer un análisis objetivo de la situación del PLD?

La base material de cualquier acontecimiento político, de los muy grandes como fueron la primera y la segunda guerras mundiales (la de 1914-1918 y la de 1939-1945) y de los muy pequeños como era la crisis del PLD, es siempre una nada más: la lucha de clases. La lucha de clases no se mide como puede medirse un objeto; no tiene color, forma, sabor, olor, peso, pero la historia nos demuestra que es una realidad y que aquéllos que no la toman en cuenta viven en las nubes exactamente como les pasa a los que no reconocen la existencia del pensamiento, que es una fuerza invisible, que tampoco tiene color, forma, sabor, olor, peso ni puede medirse por metros o pulgadas, y sin embargo está presente en la vida de toda la humanidad, precisamente como una proyección de la lucha de clases en el campo de las ideas, de las artes y del desarrollo técnico. Sucede, eso sí, que la lucha de clases toma muchas apariencias, se oculta detrás de varias máscaras, y el analista político tiene que aprender a localizarla donde esté, tiene que identificarla quitándole la máscara que a menudo engaña al que es propenso a juzgar los acontecimientos de manera superficial.

La lucha de clases existe desde que la sociedad humana entró en la era de la propiedad privada de los bienes de producción, lo que nos dice que no se da sólo en el régimen

capitalista sino que se dio también en el esclavista y en el feudal y se da, aunque se haga difícil creerlo, en el sistema socialista, y se presenta, por tanto, en los partidos que han cumplido la tarea de establecer ese sistema. La lucha de clases costó muchas vidas en la Unión Soviética en tiempos de Stalin y se manifiesta hoy en las actuaciones de los escritores, científicos, bailarines y diplomáticos que han buscado y buscan asilo en los Estados Unidos o en países de Europa. Es muy difícil hallar un obrero soviético que quiera salir de su país, en cambio luchan por hacerlo esos sabios y artistas a que hemos aludido, y lo hizo Svetlana Stalin, hija de Stalin, que hasta donde se sepa no trabajó nunca en una fábrica.

¿Quiere eso decir que los obreros no participan en la lucha de clases que hay en la Unión Soviética?

Lo que quiere decir es que la lucha de clases se lleva a cabo contra ellos, que son la clase privilegiada por el Estado socialista, sin que eso niegue la posibilidad de que haya algún trabajador confundido que piense y sienta como los que tratan de salir de su país para irse a vivir a uno del sistema capitalista. Pero debemos aclarar que esa lucha de clases que hay en la Unión Soviética no es antagónica como la que vemos en la Argentina o en Chile o en Puerto Rico o en cualquier país donde los que luchan son patronos de un lado y obreros del otro.

Tampoco es antagónica la lucha de clases en el seno del PLD, y como no lo es no hay razones para pensar que debe ser eliminada mediante la represión política, esa forma de actuación que algunos miembros del Comité Central llamaban el respeto a las autoridades del Partido o la disciplina peledista, olvidándose de que el respeto y la disciplina son valores diferentes según se refieran a un partido político o a un cuartel militar.

La lucha de clases estaba presente en el PLD en forma de dos contradicciones simultáneas, y nosotros veníamos observándola desde hacía por lo menos dos años. Esa lucha era en el PLD una reproducción parcial, aunque con carácter distinto, de la que se da en el seno de la sociedad dominicana entre las diferentes capas de la pequeña burguesía haciendo abstracción de la que llevan a cabo esas capas pequeñoburguesas contra las clases económicamente dominantes. Dijimos que le explicamos esa tesis a Cordero Saleta la noche del 28 de julio y que él no la rechazó ni en todo ni en parte y ni siquiera pidió que le aclaráramos algunos de sus puntos, y la expusimos de manera breve en el Boletín Informativo del 3 de agosto. En ese Boletín decíamos así:

“Para nosotros lo que está dándose en el Partido es una lucha de las bases contra la dirección, y lo que la ha desatado es la existencia de una contradicción entre el tipo de organización que tienen las bases, a partir de sus organismos medios (Comités Municipales e Intermedios y Núcleos de Trabajo) hasta los Comités de Base, y el (tipo de organización) del Comité Central. El primero es colectivo y responde a los principios de la división social del trabajo, mientras que el Comité Central es una organización de personas...”. Luego explicamos que los Departamentos “tendrían que ser parte de un Secretariado encabezado por el secretario general, que funcionara como ejecutor de los acuerdos del Comité Político y del Comité Central”, y pasamos a decir: “Como no existe ese Secretariado, el secretario general tiene que enfrentar todos los problemas administrativos, orgánicos y políticos de manera personal cuando esos problemas llegan a su conocimiento y aun en los casos en que se apresta a resolverlos por acuerdos del Comité Político; y es materialmente imposible que una persona, sea quien fuere, pueda atender a los problemas de un partido que tiene en su seno el número de organismos que hay en el PLD”.

En otro párrafo del Boletín del 3 de agosto decíamos que “Al mismo tiempo que nos hallamos con ese estado de cosas, que provoca malestar en los miembros de la dirección media cuyos asuntos no son atendidos con la rapidez que ellos esperan, nos encontramos con que algunos miembros del Comité Central han dado muestras de atraso político, lo que lleva a muchos compañeros de las direcciones medias y de las bases a pensar que una mayoría del Comité Central está compuesta de compañeros que tienen menos desarrollo políticos que ellos, y que por tanto los que forman esa mayoría deben dejar sus puestos en la alta dirección del Partido para que los ocupen algunos de los que están ahora en las direcciones medias y en los Comités de Base”.

Preocupados por esa situación planteamos varias veces en el Comité Político la conveniencia de que los Departamentos se organizaran en un Secretariado en el que trabajaran los miembros del Comité Central en forma colectiva, pero no conseguimos que se nos oyera, según explicaremos en el próximo artículo, que será el número 6 de esta serie.

25 de octubre de 1978.

VI

Al ponerle punto final al párrafo del Boletín N° 3 en que nos referíamos al atraso político de algunos miembros del Comité Central, pasamos a decir lo siguiente:

“Todo eso produce agitación y estimula la lucha de clases dentro del Partido, una lucha que se oculta con la creencia de que lo que está sucediendo es que se han formado movimientos de tendencias opuestas, uno derechista y el otro de izquierda; y la verdad es que el cauce que está tomando esa lucha de clases es el de una lucha por las posiciones de dirección en el nivel más alto, y lo que la ha conducido a ese cauce es el hecho de que el tipo de organización a que responde el

Comité Central no encaja con el que tienen los comités medios y los de base, y por esa razón cuando los problemas llegan a la alta dirección caen en un cuello de botella que obstaculiza su solución, por lo menos en la forma y con la rapidez que desearían que se solucionaran aquéllos que padecen las consecuencias de esos problemas”.

Pocas líneas después de haber dicho eso pedíamos que en el congreso que debía ser convocado por la Conferencia que iba a celebrarse los días 12 y 13 de agosto se estableciera un tipo de organización del Comité Central que respondiera a los principios de la división social del trabajo; y no era la primera vez que pedíamos eso. Habíamos hecho en varias ocasiones la misma petición en reuniones del Comité Político sin que consiguiéramos que nuestra proposición se discutiera, en vista de lo cual le pedimos a la compañera Milagros de Basanta, que dirigía el Departamento de Organización, que elaborara un proyecto de reorganización del Comité Central en el que éste quedara formado a base de Secretarías autónomas que funcionaran bajo la dirección de la Secretaría General. La compañera Milagros hizo el proyecto, por cierto con la ayuda del secretario general; el proyecto fue sometido al Comité Político, que lo aprobó el 1° de junio de 1977, pero el acuerdo se quedó en el acta de la reunión debido a que nunca se llevó a la práctica.

¿Cómo se explica que una disposición tan importante para la vida del Partido no llegara a convertirse en realidad?

Se explica porque a pesar de que él había colaborado en la redacción del proyecto, el secretario general del Partido no tenía el menor interés en que quedara disminuida la libertad de acción que él tenía en sus funciones de ejecutor único, y en muchos sentidos libre, de los acuerdos del Comité Político. Tal como actuaba él, con libertad de adaptar cualquier decisión del Comité Político a las condiciones que sólo él podía apreciar, las medidas acordadas en el alto organismo denominado

Comité Político podían ser aplicadas mañana, dentro de una semana, dentro de un mes o nunca. Por ejemplo, la de reorganizar el Comité Central no se aplicó nunca.

El Dr. Antonio Abreu había sido secretario general del PRD y pasó con el mismo cargo al PLD. El Comité Ejecutivo Nacional del PRD era un cuerpo de individuos, no un organismo colectivo, y en ese cuerpo de individuos el secretario general trabajaba con un estilo de trabajo individual. Eso era natural porque el PRD era un partido de individuos y sigue siendo un partido de personas aisladas. Ahora bien, el Comité Central del PLD era también un cuerpo de individuos, de manera que para el Dr. Antonio Abreu no había diferencias entre el Comité Ejecutivo Nacional del PRD y el Comité Central del PLD; y sin embargo las había, y muy profundas, porque si su Comité Central es un cuerpo de individuos, en cambio las estructuras de las bases del PLD, incluyendo en ellas todos sus organismos medios, no son cuerpos de individuos. Al contrario, con la excepción de su Comité Central, el PLD es un partido de organismos, no de personas, y por esa razón sus líderes no podían (ni pueden) actuar en la misma forma en que actuaban (y actúan) los líderes del PRD. En el PLD los organismos tienen deberes y derechos y métodos de trabajo muy precisos que deben ser respetados por los miembros y los líderes, y si esos métodos se violan los miembros de los organismos afectados protestan contra el violador, sea éste quien sea, porque saben que la violación de los métodos de trabajo conduce a la destrucción del Partido; y el secretario general del Partido no respetaba, por lo menos desde el mes de abril del año pasado, los métodos de trabajo del PLD, como vamos a ver en seguida con ejemplos debidamente documentados, no basados en chismes, en rumores o en suposiciones sino en pruebas patentes que no podrán ser rechazadas por nadie.

Dos días antes de la renuncia del Dr. Antonio Abreu y de los que salieron con él del PLD le pedimos a la Oficina de Finanzas del Partido una relación de las personas que cobraban salarios y en ella aparecía N. M., a quien el Comité Político le había retirado, con fecha 12 de abril de 1977, la asignación que recibía, pero el secretario general no le dio cumplimiento a ese acuerdo del C.P. apoyándose en un párrafo de la comunicación que se le envió al encargado de la Oficina de Finanzas en el cual se le decía que “debe ponerse en contacto con el compañero secretario general para acordar con él la fecha a partir de la cual les serán suspendidas las asignaciones a los compañeros N.M. y O.F.”. El secretario general le dio cumplimiento al acuerdo en el caso de O.F. y no en el de N.M., pero nunca le hizo saber al Comité Político que N.M. seguía cobrando un salario mensual en el Partido.

El secretario general del PLD sabía que para asignarle una función cualquiera en la Casa Nacional a un miembro del Partido, con salario o sin él, era indispensable obtener la aprobación de su organismo de base, y además la del Comité Político, y sin embargo eso no se hizo en el caso de un miembro del Comité de Base 5 del Intermedio Salvador Allende, a quien el secretario general dedicó a no se sabe qué tareas, y cuando el Comité de Base le dirigió una carta pidiéndole que le informara qué trabajo hacía el miembro (J.M.) y por qué se le daba dinero todos los meses, el secretario general contestó en tal forma que el autor de la carta, a quien le tocaba escribirla en su carácter de secretaria de Actas y Correspondencia del mencionado Comité de Base, fue severamente amonestado, en vez de ser elogiado, por haber ejercido el derecho, que era al mismo tiempo un deber, de reclamar que se le diera cumplimiento a un mandato de los estatutos del Partido; para que se aprecien en su justa medida la dureza y el tono de la amonestación, vamos a copiar la carta del secretario general,

que es un documento oficial porque fue escrita en papel del Partido y autenticada con el sello gomígrafo de la Secretaría General. La carta dice así: “Santo Domingo, D. N., 25 de julio de 1978. Compañero Ángel Espejo, C. de B. N° 5 del C.I. Salvador Allende. Como no le reconozco jerarquía política, ni moral ni administrativa sobre mí y como no sé las razones que Ud. tiene para pedirme esa información y tampoco sé el destino que se le dará, ruégole, si insiste en su curiosa petición, informarme quién le da datos de las finanzas del Partido a Ud. Y, además, para qué necesita Ud. esos datos. Antonio Abreu, Sec. General del PLD”.

Nadie puede poner en duda la honestidad del Dr. Antonio Abreu cuando se habla de manejo de los fondos del Partido, pero tampoco puede nadie poner en duda que su manera de administrar esos fondos era muy personal y muy propia de los que trabajan con métodos correspondientes a la economía artesanal, no con los que deben tener los peledéistas según quedó establecido en la Conferencia Salvador Allende. Ya dimos pruebas de lo que estamos diciendo; fueron las de los casos de N. M. y J.M.; pero podemos dar, y vamos a dar, algunas más. Por ejemplo, el día 20 de septiembre le pedimos a la Oficina de Finanzas una lista de los miembros del Partido que cobraban salarios de la Casa Nacional. La lista nos fue entregada el día 21 y en ella figuraban varias personas que tenían asignaciones semanales y quincenales que no habían sido autorizadas por el Comité Político; o sea, que esas asignaciones habían sido dispuestas por el secretario general sin que nada ni nadie le hubiera dado autoridad para actuar por su cuenta en materia de disponibilidad de fondos.

Dos días después de haber recibido esa lista estábamos leyendo en los periódicos de la tarde la carta de los renunciantes, a la cabeza de los cuales, con su firma en primerísimo lugar (como era lógico porque se habían agrupado alrededor suyo), aparecía el Dr. Antonio Abreu, y en esta carta se decía con el

mayor desparpajo que “la violación de los métodos y principios de trabajo (¿?) es un atentado contra la existencia del Partido”. ¿Era que en el momento en que firmó la carta el Dr. Antonio Abreu no se detuvo ni siquiera dos segundos a pensar que al hablar en esa forma de violación de los métodos de trabajo del PLD estaba señalándose a sí mismo, o es que puso su firma en ella sin detenerse a leerla?

Esa carta tenía demasiadas líneas dedicadas a hablar de la santidad de los métodos de trabajo peledeístas, y en tal abundancia de argumentos que se referían a los métodos de trabajo estaba su punto flaco porque los que autorizaron esas líneas con sus firmas no podrían defenderse de ellas cuando alguien les recordara, como se lo recordamos ahora nosotros, que ellos los violaron a su gusto. Por ejemplo, los firmantes no debieron permitir nunca que en tal carta se escribiera aquello de “Violar siquiera una norma de comportamiento partidario es un acto de prostitución interna, y hoy tenemos que enfrentarnos a la desolada realidad, a la realidad cruda de que todos —absolutamente todos— los métodos de trabajo del Partido de la Liberación Dominicana han sido violados y prostituidos. La corrupción se ha hecho dueña del Partido de la Liberación Dominicana. Ud. lo sabe”.

Los que lo sabían, y muy bien, eran los que firmaron la carta donde se decían esas palabras. Nosotros no; nosotros estábamos dedicados a trabajar para el Partido, muy ajenos a la sospecha de que en su alta dirección estaba formándose desde hacía algún tiempo un grupo que iba a dedicarse a minar las estructuras orgánicas, y con ellas los principios del PLD.

1º de noviembre de 1978.

VII

En el artículo anterior hablamos de la forma en que el secretario general del PLD decidía por sí solo acerca de sueldos del

Partido y de quiénes debían tenerlos (con lo cual violaba el principio de que sólo el Comité Político podía autorizar la fijación de salarios), y en éste vamos a referirnos a algo estrechamente relacionado con esa violación; algo que nosotros ignorábamos que estuviera sucediendo porque ni siquiera nos pasó por la imaginación la sospecha de que en una organización tan cuidadosamente montada como la que tenía el PLD pudiera haber personas con cargos de responsabilidad capaces de hacer cosas parecidas. Todo el que tiene idea de cómo se dirigen grupos humanos sabe que la manera más segura de llevar el desorden, y de crear, con la atmósfera que él genera, las condiciones adecuadas para que se produzca un estado de corrupción, es darles a los que manejan dinero que no es suyo autorización para que dispongan de él cuando quieran y como quieran, y eso lo hizo el secretario general del PLD con varios cuadros del Partido a los que les dijo que podían usar los fondos de *Vanguardia* para resolver problemas de organización. Hasta el momento en que él dio esa disposición, el dinero producido por la venta de *Vanguardia* había sido sagrado para todos los peledéistas, a tal punto que en casi cuatro años de vida del periódico se habían dado muy contados casos de dilación de uno o dos días en el pago de un número, siempre justificados por razones de dificultades de transporte del periódico o del dinero o por enfermedad o por ausencia de uno de los compañeros que tenían responsabilidad en su venta y cobro. Todavía diez semanas antes de cumplirse el cuarto año de *Vanguardia* nosotros podíamos decir, como lo hicimos más de una vez, que del dinero del periódico no se habían perdido los primeros diez centavos. Precisamente, fue un análisis de los informes de la venta y el cobro de *Vanguardia*, como dijimos en estos artículos, lo que nos abrió los ojos acerca de lo que estaba pasando en el Partido, y después de haberlos abierto lo que supimos nos alarmó tanto que tres días más tarde pedimos

poderes para dirigir las actividades del Partido porque pensamos que si no lo hacíamos así el PLD caería en un abismo del que no le sería fácil salir.

Dos de las cosas que supimos se relacionaban también con dinero, y una de ellas con dinero de *Vanguardia*, pero debemos aclarar que ninguna de las dos tenían que ver con manejo deshonesto de fondos sino con la aplicación de métodos de administración tan escandalosamente atrasados que estaban destruyendo las estructuras orgánicas del Partido y causando daños irreparables en la posición política de muchos compañeros.

En la Casa Nacional hay una dependencia del Departamento de Finanzas que tiene a su cargo todo cuanto se relacione con manipulación y contabilización del dinero que recibe y gasta el Comité Central; y como es lógico, los dirigentes del PLD tienen el deber de respetar esa dependencia tomándola en cuenta en todo lo que se relacione con los fondos del Partido; pero el secretario general ignoraba que existiera la Oficina de Finanzas. Por orden suya se puso en funcionamiento una caja chica alimentada con dinero que el Dr. Abreu solicitaba, no a la Oficina de Finanzas sino al Comité de Distribución de *Vanguardia*, y tan pronto recibía ese dinero lo guardaba. ¿Dónde cree el lector que lo guardaba? En sus bolsillos, y él mismo lo sacaba de ahí y lo contaba billete a billete moneda a moneda para pagarles a los que recibían salarios del Partido, y a veces él mismo hacía los recibos y se los daba a firmar a los interesados, y se los guardaba también en uno dos bolsillos. El dinero de *Vanguardia* debía ser entregado a la Oficina de Finanzas para que ésta lo depositara en un banco y proporcionara, mediante cheques, los fondos de la caja chica, y a ella le tocaba administrar esos fondos pagando, entre otras cosas, los salarios, mediante autorización firmada por el secretario general. Aplicando ese método, que es el que usa un supermercado o una casa

de comercio mayorista, el movimiento de dinero se institucionaliza porque se despersonaliza, pero el secretario general prefería el que se practica en los colmaditos de barrios pobres, manejados por un hombre que vende, cobra, paga y lleva las cuentas en su cabeza y en papelititos escritos a lápiz que va metiendo en el cajón donde guarda el dinero.

Es cierto que ese método no estaba condenado por los estatutos ni por ningún reglamento, pero también lo es que nadie que tuviera una idea, aunque fuera superficial, de lo que debía ser el Partido, podía esperar que la administración de sus fondos se llevara a cabo en forma tan rudimentaria y tan diferente de lo que reclamaba su nivel organizativo.

Con ese método se conseguía, eso sí, que muchos compañeros pensarán, como lo hicieron, que quien los empleaba y les pagaba sus salarios no era el PLD sino el secretario general, y eso es lo que explica que el grupo que siguió al Dr. Abreu en su renuncia estuviera encabezado por la burocracia del Partido. Sobre ese grupo descansarían los trabajos que se llevaron a cabo a espaldas del Comité Político, que fueron varios, algunos de ellos realizados después que el Comité Central nos dio, el 22 de julio, poderes para convocar la Conferencia que se celebró los días 12 y 13 de agosto. Uno de esos trabajos fue el falso informe que vamos a reproducir, redactado, mecanografiado y mimeografiado en la Casa Nacional el 31 de julio, destinado a los miembros y circulistas de San Pedro de Macorís, cuyo original está en nuestro poder. Ese falso informe dice así:

“Queridos compañeros:

‘1ro. Por disposición de la Secretaría General de nuestro Partido de fecha 31 del presente mes y año, se le(s) participa que tomando en consideración la situación de anarquía y desconocimiento de la Dirección Nacional del Partido y de la

Dirección Municipal existente en este Municipio, ha quedado constituido un Equipo de Activistas Regionales, formado el mismo por los firmantes de la presente, el cual asumirá la Dirección Provisional del Partido en este Municipio y por tales razones no existe Comité Municipal aquí.*

‘2do. A partir de esta fecha, las tareas de Prensa y Propaganda, Finanza, Educación y Organización quedan a cargo de la Dirección antes señalada.

‘3ro. Este Organismo ha decidido poner en práctica la Resolución del Comité Político conocida a través del Departamento Nacional de Organización en fecha 16 de septiembre de 1977, que establece que sólo serán miembros del Partido los que hayan constituido y mantienen Círculos de Estudios; por tanto, hemos decidido advertir a todos los miembros del Partido que a partir de esta fecha (31 de julio de 1978) todos los compañeros que militan en los diferentes Comités de Base y que en la actualidad no hayan constituido y asesoren Círculos de Estudios quedarán formalmente suspendidos de su condición de miembros del Partido y pasarán a formar parte de un Círculo de Estudios”.

El encabezamiento de esa falsedad era el siguiente: “A los: Miembros y Circulistas de nuestro Partido en San Pedro de Macorís; De la: Dirección Provisional Constituida; Asunto: Informe de la formación de Dirección Provisional; Copia: Comité Político PLD Vía Secretaría General”. Y debemos decir que no conocíamos esa copia; que no llegó a manos de los miembros del Comité Político puesto que si hubieran estado enterados de lo que ella decía, el compañero Bidó Medina y el Dr. Franklin Almeida, miembros de ese alto organismo lo mismo que nosotros, no hubieran firmado la carta del 3 de

* Cuando se menciona “este municipio” debe entenderse que se alude a San Pedro de Macorís, donde supuestamente fue elaborado el falso informe.

agosto, en la cual se decían frases como ésta: “El PLD ha logrado darse una estructura orgánica y una metodología que ponen en evidencia las faltas que se cometen; por esto hemos repetido muchas veces hasta hacerlo una consigna que la disciplina en el PLD es consciente. Y es consciente porque se considera una violación a ella cuando no se aplican correctamente los métodos del Partido”.

¿Cuáles métodos? ¿Se respetan acaso los métodos violando los estatutos del Partido y desconociendo sus estructuras orgánicas? ¿En nombre de qué poderes ordenó el secretario general la creación de un falso Organismo (y escrito así, con O mayúscula) llamado Dirección Provisional, formado por cinco personas (el cuadro Amancio Acevedo y los activistas Amaury Medina, Cristino del Castillo, Odalís Fernández y Marino Pichardo, todos los cuales cobraban salarios), que podía decidir por su santa voluntad quién era y quién no era miembro del Partido?

El secretario general pasó a sustituir al Comité Político y al Comité Central y decidió darle al Partido el tipo de organización que a él se le antojara, lo cual estaba en la línea de lo que hacía en el caso de las finanzas de la Casa Nacional porque una cosa y la otra tenían el mismo origen; ambas se debían a la mentalidad individualista que habían formado en el Dr. Abreu sus hábitos de trabajo personal. La costumbre de resolver los problemas del Partido por sí mismo y no siguiendo los canales de los organismos de los cuales era miembro, lo llevó a irse sintiendo incómodo en esos organismos y lo llevó a declararse en los hechos libre de sus ataduras orgánicas con ellos, y de ahí a sustituirlos haciendo por sí mismo lo que sólo ellos podían hacer, no había más que un paso; y el secretario general dio ese paso, pero dio varios más según veremos en el próximo artículo, pues al disponer que se creara esa falsa Dirección Municipal (que en el mismo oficio en que sus miembros dan cuenta de su creación se llama también Dirección

Provisional) hizo algo que sólo podía hacer un Congreso, como fue darle al Partido un tipo de organización desconocido de sus miembros excepto del secretario general y de aquellos que el día 31 de julio firmaban algo así como el acta de nacimiento de un organismo creado especialmente para ellos; y nosotros quisiéramos que alguien nos dijera cómo podría funcionar un partido político organizado aquí de una manera y allá de otra.

3 de noviembre de 1978.

VIII

Cuando se violan los mandamientos estatutarios de una organización, como se hizo con los del PLD al inventar una su Puesta Dirección Provisional de San Pedro de Macorís, no hay límites para lo que se propongan hacer aquéllos que autorizaron la violación. Por ejemplo, en el supuesto informe del 31 de julio (1978) se decía que el falso organismo creado ese día “por disposición de la Secretaría General de nuestro Partido”, había “decidido poner en práctica la Resolución del Comité Político conocida a través del Departamento Nacional de Organización en fecha 16 de septiembre de 1977”, y se afirmaba que según esa Resolución “sólo serán miembros del Partido los que hayan constituido y mantienen Círculos de Estudios”, y por tanto, se advertía que “todos los que no hayan constituido y asesoren Círculos de Estudios quedarán formalmente suspendidos de su condición de miembros del Partido y pasarán a formar parte de un Círculo de Estudios”.

Veamos qué era lo que decía la Circular N° 4 del Departamento Nacional de Organización, que fue enviada a todos los organismos vía Secretaría General el 16 de septiembre de 1977. Empezando por el párrafo descrito como asunto de la circular, hallamos que decía esto: “Resolución del Comité

Político sobre Comités de Base Provisionales y Miembros Provisionales del Partido”; y el texto íntegro, copiado a la letra, era como sigue:

“A fin de dar aplicación inmediata a la Resolución, que en fecha 15 de septiembre nos enviara el Comité Político, transcribimos para ustedes lo siguiente:

“...el Comité Político acordó dejar sin efecto las categorías de Comités Provisionales y Miembros Provisionales del Partido y establecer en su lugar que los compañeros circulistas empiecen a formar sus Círculos correspondientes desde que inicien sus actividades como aspirantes a miembros, de manera que al pasar la evaluación del tercer folleto estén en condiciones de formar sus Círculos.

“Este acuerdo fue tomado en vista de que el plazo de tres meses para la formación de Círculos, sin que los compañeros circulistas se mantuvieran en actividades bajo la dirección de su asesor, conducía a la disolución de los vínculos de esos Comités Provisionales entre sí y con el Partido”.

¿En qué parte de esa circular se dice que “sólo serán miembros del Partido los que hayan constituido y mantienen (observen que ese verbo está escrito en presente) Círculos de Estudios”? ¿De qué palabras de la circular N° 4 puede sacarse la conclusión de que los miembros del Partido “que en la actualidad no hayan constituido y asesoren (o sea, que estén asesorando) Círculos de Estudios quedarán formalmente suspendidos en su condición de miembros?”.

A la hora de calificar de corrupción y prostitución política la violación de los métodos de trabajo del PLD, ¿cómo debería llamarse la falsificación de una circular del Departamento de Organización en que se les comunicaba a los organismos del Partido una Resolución del Comité Político? ¿Y qué decir de la creación de un organismo que no figuraba en los estatutos ni había sido autorizado por el Comité Político? Nos parece

que los que introdujeron la ilegalidad en el PLD no tienen derecho a decir lo que dijeron los jefes de los renunciantes en su carta del 23 de septiembre, pero aclaramos que esos jefes no se limitaron a llevar a cabo violaciones del tipo de las descritas sino que hicieron algo más grave porque propalaron acusaciones de carácter moral contra algunos compañeros sin presentar en ningún caso la prueba de lo que decían, y con esa conducta incalificable sembraron en el PLD una semilla venenosa que hubiera sido políticamente mortal para ellos mismos de haber seguido siendo, como lo eran, dirigentes del Partido en los más altos niveles. Es alarmante enterarse de lo que hicieron esos señores con el propósito de mantenerse en posiciones de mando que no merecían. Al ver la demostración documental de sus hechos se comprende que salieran del Partido como lo hicieron, lanzando lodo contra la reputación de los que habían sido sus compañeros durante varios años de vida política.

Para esa tarea sucia se usaron cuadros y activistas, y muy especialmente a los que procedían de los Intermedios de la capital que estaban bajo la dirección de Félix Alburquerque y Juan Ureña. Esos cuadros y activistas, como los de San Pedro de Macorís, la región del Nordeste, Santiago y Moca, figuraban en las listas de los que recibían salarios del Partido y formaban parte de los que creían que esos salarios se los daba el secretario general, no el Partido, y a ellos se les corrompió y se les prostituyó al ordenarles que cumplieran las misiones que cumplieron. Y ahora, pasemos a las pruebas.

En el acta de la reunión del Comité de Base 4 del Intermedio Augusto César Sandino celebrada el 6 de julio (1978) leemos que el activista E. T. habló de una crisis del Partido provocada por el Intermedio Pedro Albizu Campos “que con esta actuación lo que hacen es coincidir con la campaña de la CIA, cuyo objetivo es debilitar el Partido y acorralar al

compañero presidente”; y dijo que “Rafaelito (Alburquerque) es el jefe” del Albizu Campos, y que un grupo del Albizu Campos pretendía que al desconocer las bases “a Tonito (Abreu, el secretario general del Partido) en la próxima elección del Partido éste quedará fuera de la Secretaría General, puesto que podría ser ocupado por Rafaelito, quien pasaría a ser el segundo del Partido”. En la página 10 del acta hallamos que E. T. dice: “...esta información que les estoy dando no es igual para todos los organismos; hay algunos en que se dice más y otros en que se dice menos y (a) algunos como los (Comités Intermedios) desviados y también (a) los dos Comités Municipales que recibieron informes de ellos no se les baja este informe”, detalles por los cuales nos enteremos de que para los jefes de los renunciantes había varios PLD, unos a los que se les daba determinada información y otros a los que no se les daban esos informes.

Tres días después (el 9 de julio) va al Comité de Base 3 del Intermedio Sandino otro activista que procede del mismo Intermedio que E. T. El que asesora al C.B. 3 es B. de los S., y se expresa así: “el presidente de nuestro Partido había dicho que la CIA no había podido infiltrar el Partido por la base y que lo haría a través de los profesionales (que están) en la dirección”. Dice el acta: “En una pregunta hecha (a. B. de los S.) del asunto CIA-profesionales nos dijo que siendo Rafael Alburquerque un profesional en la dirección y líder de la derecha, aquí se cumple lo que había dicho el compañero Juan Bosch”; y preguntado “si la alta dirección (del Partido) había autorizado que se le comuniqué a la base este asunto”, B. de los S. respondió “que ellos (los activistas) sólo hacen lo que les autoriza a hacer el Comité Político”, con lo cual quiso dejar en el ánimo de los miembros del Comité de Base 3 del Intermedio Sandino la impresión de que la mal llamada orientación que él les llevó era conocida de, y estaba autorizada por,

el Comité Político, lo cual era una mentira dado que Rafael Alburquerque y el presidente del Partido, mencionados por el activista, vinculando a Alburquerque con la CIA, eran miembros del Comité Político y por tanto era inexplicable que los dos o uno de ellos tuviera nada que ver con lo que decía B. de los S.

El día anterior (8 de julio) se había reunido el Comité de Base 1 del Comité Municipal de La Vega y en esa reunión estuvo presente el activista M., enviado desde la Capital con el encargo de decir, según consta en el acta de esa reunión, “que la CIA penetra en todas las organizaciones revolucionarias y que de esto ha hablado el compañero Juan Bosch; y que penetra en las mismas para destruirlas, y que precisamente el PLD es ‘un partido revolucionario y trata de destruirlo. El comp. M. significó que la CIA penetra no por la base sino por arriba’. En el acta se da cuenta de que el activista, hablando de una desviación de derechas que había en el Partido, aseguró que ‘el Comité Político hacía mucho que andaba buscando o andaba detrás de la desviación’ y la descubrió y que la misma forma parte de los planes de la CIA para destruir el Partido; efectivamente esa desviación se corresponde con los planes anunciados por el presidente (del PLD) y queremos que se sepa que esa desviación ideológica la encabeza Rafael Alburquerque y que junto con él están Antinoe Fiallo, Luis Hernández, Felucho Jiménez, José Fco. Zapata, Gustavo Montalvo, secretario general del Intermedio Pedro A. Campos”. A seguidas leemos en el acta que “...pronto se traerán además de una cinta grabada varias documentaciones que darán pruebas de lo que he informado. El compañero Malena preguntó que si ese informe fue autorizado por el Comité Político y el compañero M. dijo que sí, que nada se informa sin la autorización del Comité Político. El compañero Malena pidió que se aclare si Rafaelito A. es

quien encabeza esa desviación y el compañero M. respondió diciendo: ‘Eso dije, pues la CIA penetra por arriba y no por la base y tiene que ser por un dirigente importante’”.

El 12 de julio se reunió con la dirección del Intermedio Antonio Duvergé, de la Capital, el activista N.A., miembro del Intermedio José Martí, cuyo secretario general era Juan Ureña, y habló con las mismas palabras que habían usado en el Sandino E.T. y B. de los S., y en La Vega el activista M. Dijo N.A. que en el PLD había una crisis que “se ha agudizado y ha llevado al Partido a una situación difícil producto del grupismo y el populismo de un sector de derecha dentro del Partido dirigido por el compañero Rafael Alburquerque. Explicó el comp. N.A. que el compañero Rafael Alburquerque encabeza un plan en contra del Partido y del compañero Juan Bosch dirigido por la Agencia Central de Inteligencia norteamericana. Explicó el comp. N.A. que recibió el informe de parte del secretario general del Partido y que se planea una reunión con los secretarios generales de los (Comités Intermedios) para informarles de esto”; y el día 15 dijo en otra reunión del mismo organismo que el informe fue dado por el secretario general y que “no se ha dado la misma orientación en todos los organismos del Partido”.

15 de noviembre de 1978.

APRENDAMOS A DESCONFIAR *

Desde que se organizan como aspirantes a miembros, el Partido de la Liberación Dominicana les enseña a los peledéistas muchas cosas, pero en su aprendizaje no figura una materia muy importante: la de ser desconfiados. Y hay que serlo no porque se piense que todo el que se nos acerca es malo, peligroso, dañino, sino porque si creemos que el motor que hace avanzar la historia es la lucha de clases debemos suponer que en una sociedad donde esa lucha es el caldo de cultivo de todas las actividades humanas, como lo es la nuestra y la de cualquier país capitalista —y más aun si se trata de uno de escaso desarrollo capitalista—, el que se nos acerca viene a buscar algo que le rinda beneficios de índole política o material, y en cierto número de casos, en la misma medida en que él reciba lo que busca cargaremos nosotros con algún tipo de perjuicio. Si no sucede así y hemos actuado para evitar el daño, no habremos perdido nada, pero si sucede y no nos hemos preparado para evitar ese daño habremos perdido algo.

Ulises Heureaux, el dictador a quien el pueblo dominicano conoce por su apodo de Lilís, decía en una carta a uno de sus hombres de confianza que en política cada cosa genera su contrario, y por la sola razón de existir, un partido como el

* *Vanguardia del Pueblo*, Año VI, N° 249, Santo Domingo, Organo del PLD, 23 de julio de 1980, p.4.

PLD crea enemigos, esto es, genera fuerzas que se le oponen. Esas fuerzas deberían estar alineadas en las derechas políticas, pero a menudo las derechas se disfrazan de izquierdas para conseguir un fin. Así lo hacen, por ejemplo, los agentes secretos de las autoridades del país y de los cuerpos de investigación de otros países, que en ocasiones se disfrazan de más radicales que nadie para servir mejor a sus fines.

Los peledéistas deben aprender a reconocer a las derechas tras las máscaras de izquierdistas, pero también deben aprender a conocer a los agentes de las izquierdas que se nos acercan con ánimo de competidores que ven en el PLD una organización a la que necesitan corromper para destruirla porque entienden que su destrucción favorecerá sus planes de monopolizar la atención de todos los partidarios de la revolución que pueda haber en el país.

En el año 1978 el PLD lanzó la consigna de que debemos conseguir cuanto antes la unidad de las izquierdas porque sin esa unidad será muy difícil, si no imposible, alcanzar la meta de la liberación nacional, y a partir del día en que proclamamos la necesidad de esa unión muchos peledéistas han creído, y siguen creyéndolo, que todo el que se les acerca hablando de unidad es un hermano perdido que está volviendo, al cabo de largos años, al hogar de sus mayores. Y si es cierto que en algunos casos hallamos esa actitud, lo es también que en otros, que no son los menos, lo que se busca es otra cosa.

¿Qué debe pensar un peledéista de una persona que se le acerca en son de amigo que comparte sus ideas pero que no está de acuerdo con tales y cuales aspectos de la política del Partido?

Lo primero que debe hacer es desconfiar de esa persona pero tratar de convencerla de que lo que el Partido hace es lo correcto. Debe comportarse así porque pudiera suceder que su interlocutor no haya comprendido a cabalidad por cuáles

razones el Partido tomó una decisión, pero si ve que no logra convencerlo, lo mejor es dejarlo en su error, y nunca, en ningún caso, dejarse arrastrar por lo que el otro opine. En este punto un peledéista tiene que apoyarse en un principio de política que podríamos expresar de la siguiente manera: Nadie que no sea miembro de un partido está autorizado para criticar las decisiones que ese partido tome en el orden táctico porque la adopción y puesta en práctica de los pasos tácticos son atributos de cada partido, y es frecuente ver el caso de tal o cual partido que después de haber hecho críticas a ésta o aquella manera de actuar de otro partido acaban por adoptar las que habían criticado. Tenemos el ejemplo del secretario general del Partido Comunista Dominicano, quien cada vez que el PLD le proponía al gobierno actual que tomara una medida acusaba a la dirección del PLD de estar siguiendo una línea de colaboración de clases con el gobierno, pero un día, de buenas a primeras, el PCD amaneció escribiéndole al presidente Antonio Guzmán una carta en la que proponía lo que sus dirigentes llamaron un precio tope para el azúcar de exportación, y por si eso fuera poco, antes de dos semanas después se dirigían, también mediante carta, al administrador de la Corporación Dominicana de Electricidad para proponerle un nuevo tipo de tarifa que debería ser aplicado a los consumidores de la energía eléctrica.

Pero además de que quienes opinan en contra de la manera de hacer las cosas que tiene un partido proceden como entrometidos, salvo si se trata de cosas realmente mal hechas, que perjudican a terceros, un militante peledéista debe ser un defensor, también militante, de la línea estratégica y de las líneas tácticas del PLD, y si no lo es debemos considerar que sufre de debilidad ideológica, dolencia política muy peligrosa porque el que la padece puede ser conducido por un enemigo del partido a cometer hechos que podrían costarle la vida al

Partido mismo. Esto, que puede parecer una advertencia alarmante, exagerada, tiene fuertes posibilidades de que se produzca en un momento crítico de la vida política nacional o internacional parecido al que se está viviendo en estos momentos en los países latinoamericanos, y concretamente en los del Caribe, de los cuales es parte la República Dominicana.

La decisión de ir a la reelección llevó al presidente Jimmy Carter a hacer lo que a sus consejeros políticos y a él mismo les pareció una medida excelente para conquistar los votos de los millones de conservadores que hay en los Estados Unidos, muchos de los cuales están en las filas del Partido Republicano, pero muchos otros están en las del Partido Demócrata, esto es, el partido del presidente Carter; y otros vagan, políticamente hablando, fuera de esas dos tradicionales organizaciones que son las que tienen monopolizadas a las mayorías de los norteamericanos que acuden a las urnas cada cuatro años, pues conviene recordar que no todos los ciudadanos de los Estados Unidos lo hacen; al contrario, alrededor de la mitad cree que echar un voto para elegir un presidente de la República es perder el tiempo.

La medida que tomaron Carter y sus consejeros fue adoptar una línea política que respondiera a los lineamientos clásicos del anticomunismo: negarse a seguir negociando con la Unión Soviética un acuerdo de limitación del armamento atómico, el Tratado Salt II, que debió ser aprobado por el Congreso norteamericano y no lo fue; gestión para aumentar el número y el poder de los cohetes colocados en Europa; amenaza de movilización militar en la región del Caribe y concretamente en territorio cubano; declaración de boicot a los Juegos Olímpicos de Moscú y negativa a entregar los granos que la Unión Soviética había comprado en los Estados Unidos, nada menos que 17 millones de toneladas métricas; ultimátum de un mes para que las tropas soviéticas salieran de Afganistán.

Todas esas medidas respondían a un plan de política electoral, y por tanto interna de los Estados Unidos, pero ni Carter ni sus consejeros se dieron cuenta de que su país no está limitado por murallas que puedan contener dentro de sus fronteras marítimas y terrestres una materia tan sutil, tan volátil como las posiciones políticas. Una posición política adoptada en Washington queda transferida a todos los países de la Tierra en el momento mismo en que las agencias de noticias como la Associated Press (AP) y la United Press International (UPI) la comunican a sus clientes extranjeros; y en ese caso concreto, la noticia iba a encender los motores de la reacción de derechas en todas partes porque iba a fortalecer a esas derechas en El Salvador, donde al compás de la profundización de la militancia anticomunista de Carter aumentaría el número de jóvenes del pueblo asesinados por las organizaciones paramilitares que había organizado inicialmente la CIA; en Uruguay, en Guatemala o en Bolivia. Aquí, en la República Dominicana, las medidas represivas contra los obreros que piden mejores salarios y condiciones de trabajo y las restricciones a los dominicanos que viajan a los países socialistas van haciendo retroceder hacia tiempos pasados la imagen de las autoridades públicas, y el origen de ese retroceso hay que ir a buscarlo en la presencia de jefes militares norteamericanos que vienen a traer el mensaje de la posición militante frente a la llamada amenaza comunista que ha adoptado el gobierno del presidente Carter.

Como posición táctica, adoptada con fines electorales, Carter pensaría que una vez obtenida su reelección le sería fácil volver a los tiempos anteriores, a los de 1976 y 1978, cuando necesitaba demostrarles a los norteamericanos y al mundo que entre la política internacional de Nixon y la suya había un abismo que no se llenaría con armas, pero no alcanzó a hacerse cargo de que fuera de los Estados Unidos

su nueva política iba a generar lo contrario de lo que él esperaba, y en eso el presidente del país más poderoso de la Tierra quedó a distancia de un dictador dominicano del siglo pasado a quien su pueblo recuerda por su apodo de Lilís.

La táctica del carterismo, adoptada con el propósito de ganar las elecciones norteamericanas que se llevarán a cabo al comenzar el mes de noviembre de este año, significó un paso atrás en relación con la llamada política de respeto a los derechos humanos con la cual inició su gobierno, y ha costado en pocos meses muchas vidas y muchos sufrimientos en varias partes del mundo, como en Irán y Afganistán, pero muy especialmente en la región del Caribe; y lo que es peor, puede llevar al poder en los Estados Unidos no a Jimmy Carter sino a Ronald Reagan, que ha sido elegido candidato presidencial del Partido Republicano precisamente porque Carter tomó esa línea, pues para ganarle al demócrata Jimmy Carter en ese terreno, los republicanos tenían que enfrentarle aquel de sus hombres que se había ganado una fama sólida por su militancia anticomunista; a un candidato capaz de ver comunistas hasta en un plato de sopa y en un vaso de whisky, y ése debía ser Ronald Reagan porque ningún otro tenía mejores títulos que él en ese aspecto.

El Partido Republicano es minoritario en relación con el Demócrata, de manera que cada vez que las elecciones son ganadas por un candidato republicano las gana porque muchos millares de demócratas votan en contra del candidato demócrata y junto con ellos votan por el candidato republicano muchos electores que no proceden ni de las filas republicanas ni de las demócratas. De eso, al parecer, no se dieron cuenta ni Jimmy Carter ni sus consejeros políticos cuando decidieron como línea de campaña electoral la del anticomunismo; y tampoco se dieron cuenta de que al planear una política anticomunista para ganarse los votos de los conservadores se arriesgaban a perder los de una cantidad de votos democráticos tan importante que

podían llevar a Carter a perder las elecciones; y eso es lo que los demócratas más avisados están temiendo en estos momentos: que las elecciones resulten ganadas por Ronald Reagan, que no es un militante anticomunista por razones de táctica electoral sino porque es un convencido de que todos los males de la humanidad, y muy especialmente de los Estados Unidos, tienen su origen en la maldad de la Unión Soviética y en la perversidad de Fidel Castro.

Es, pues, un resultado lógico que si la lucha electoral de este año se lleva a cabo en los Estados Unidos sobre un terreno limitado a la política exterior, y dentro de ella a la guerra política contra la Unión Soviética y Cuba, el ganador deberá ser el que ha demostrado ser un viejo campeón anticomunista, no el candidato que ha asumido esa posición a última hora. Pero también es lógico suponer que si el próximo presidente de los Estados Unidos va a ser el primero y no el segundo, lo que saldrá de aquel país y penetrará por toda América, y muy especialmente por todas las tierras del Caribe, será una ola de persecuciones contra todo lo que sea o parezca ser comunista, y por tanto contra todo lo que huela o parezca oler a defensa de los intereses de nuestros pueblos en oposición a una política de sumisión ante Washington o de enfrentamiento con las multinacionales.

Y para esa posibilidad hay que prepararse desde ahora, hay que disponerse a desconfiar de todo el que se nos acerque con intenciones expuestas o encubiertas de penetrar en nuestra organización; de todo el que abrigue la idea de conquistar un miembro del PLD para conducirlo a aventuras que sirvan a los planes de nuestros enemigos.

Seamos nosotros los que escojamos a nuestros amigos; que no sean los enemigos quienes nos escojan a nosotros para hacernos daño.

20 de julio de 1980.

II

Un partido como el PLD tiene enemigos de derecha y enemigos de izquierda (de lo último puede darse cuenta cualquiera que lea el periódico del PCD), y los peledéistas debemos esperar que tanto los de derecha como los de izquierda usen los métodos que les parezcan buenos para obstaculizar el desarrollo del PLD y aún que vayan mucho más allá, hasta el extremo de aniquilarnos si pueden hacerlo. En varias ocasiones hemos dicho que no hay nada tan parecido a la política como la guerra, y también lo contrario, o sea, que lo que más se parece a la guerra es la política, lo que se explica porque toda guerra viene a ser la etapa armada y violenta de una lucha política, y así como en la guerra se usan todos los ardidés para destruir al enemigo, así en la actividad política debemos esperar que nuestros enemigos usen el poder de que dispongan para causarnos daño y, de ser posible, aniquilarnos.

Desde tiempos inmemoriales el hombre se dio cuenta de que la destrucción del enemigo requiere a menudo que se le infiltre, y para enterarnos de eso está la historia de la guerra de Troya, que fue escrita en verso por Homero, el padre de la poesía épica griega. Esa guerra, que fue hecha por los aqueos contra los troyanos, tuvo lugar hace más de 3 mil años. Troya era una ciudad con grandes y altas murallas que los aqueos no podían tomar y por esa razón la sitiaron con la esperanza de que los defensores se les rindieran algún día, pero los troyanos no se rendían, y los aqueos llegaron a la conclusión de que la única manera de tomar la ciudad era infiltrándola para lo cual debían meter dentro de ella un número de guerreros que pudieran abrirles la puerta de las murallas.

¿Cómo hacer eso?

Primero que nada, elaborando un plan y poniéndolo en ejecución de manera cuidadosa. Construyeron un gigantesco caballo de madera y hueco, al cual le pusieron ruedas en las

cuatro patas; les comunicaron a los troyanos que abandonaban la guerra y volvían a su tierra, que era Grecia, pero que dejarían frente a la ciudad el gran caballo como homenaje a la diosa Atenea y se marcharon como si efectivamente se retiraran para siempre del lugar. Idos los aqueos, los troyanos abrieron la puerta de sus murallas, arrastraron el enorme caballo para llevárselo a la diosa y cuando llegó la noche se fueron a dormir a sus casas muy contentos porque la guerra había terminado sin que los aqueos hubieran podido tomar su ciudad, pero a la hora en que ellos festejaban la retirada de sus enemigos se abrió una portezuela en la panza del gran caballo de madera y de su vientre salieron algunos guerreros aqueos que corrieron en las sombras de la noche hacia la puerta de las murallas, la abrieron y por ahí entraron los aqueos que sometieron a los troyanos a fuego y sangre. La ingenuidad de sus hijos le costó la vida a la rica y hermosa ciudad del rey Príamo.

La historia de las infiltraciones de ejércitos, partidos políticos, sindicatos y hasta empresas industriales y comerciales es tan voluminosa que para escribirla se necesitarían muchos autores y miles de libros. En el número 6 de una serie de artículos que escribimos el año pasado para *Vanguardia* con el título de “Capitalismo y Democracia” contamos que con motivo de la crisis económica que se presentó en los Estados Unidos hacia el 1873 estuvo a punto de quebrar una firma que se dedicaba a hacer tareas de detectivismo y policiales con carácter privado. La firma se llamaba Pinkerton, y se salvó de la quiebra porque un grupo de fuertes capitalistas mineros le adelantaron 100 mil dólares para que se dedicara a infiltrar los sindicatos de sus trabajadores a fin de descubrir con anticipación cómo y cuándo iban a presentar esos sindicatos demandas de salarios más altos o cuándo se irían a huelgas, pues sabiendo con tiempo qué pensaban hacer los obreros, esos capitalistas sabrían cómo iban a defenderse de sus demandas.

En el mismo artículo explicamos que “Un comité investigador del Senado (norteamericano) informó que de 1933 a 1937 varias industrias habían metido en los sindicatos 3 mil 781 agentes secretos, muchos de los cuales habían llegado a ser líderes obreros cuya función era convencer a los trabajadores de que usaran los métodos más violentos en su lucha contra los capitalistas; y si conseguían que los obreros se lanzaran a actuar siguiendo esos consejos, los patronos, avisados por esos agentes provocadores, los esperaban con policías armados de macanas, bombas lacrimógenas y pistolas. El párrafo del artículo que acabamos de copiar terminaba con este dato:

“En servicios de espionaje y provocadores, los industriales norteamericanos gastaban 80 millones de dólares al año”.

80 millones de dólares de aquellos años equivaldrían hoy a varios cientos de millones, pero lo que se gasta mundialmente en servicios de espionaje militar y político sobrepasa en gran medida lo que se haya dedicado o se dedique hoy a esas actividades. En el 1974, sólo los servicios secretos militares y federales de los Estados Unidos, sin contar entre ellos los de las policías de las ciudades, gastaban 6 mil 240 millones de dólares al año y utilizaban a 153 mil 200 personas, según informaban V. Marchetti y John D. Marks en su obra *La Cía y el Culto del Espionaje*.

Para infiltrar un agente enemigo en un país, en un ejército, en un sindicato o en un partido se usan los métodos más variados, pero todos tienen un elemento común: el infiltrado es o se presenta como un amigo, una persona en quien puede tenerse confianza. A veces se compra a un miembro conocido de la organización que se va a infiltrar. Dos de ellos son bien conocidos en la historia de la Revolución rusa: el padre Gapon, que recibió una felicitación pública de Lenín, y Roman Malinovski, a quien el propio Lenín propuso como candidato a diputado del Partido Bolchevique y llegó a ser nada menos

que presidente del partido. Los dos trabajaron para la policía del zar y le hicieron daños muy costosos al movimiento revolucionario.

No se debe dudar de los compañeros, salvo cuando se presenta una etapa de represión y la organización comienza a ser golpeada, pues entonces hay que empezar a observar las coincidencias que los golpes puedan tener con la actitud o los movimientos de algunos compañeros. Pero hay que ser muy cautelosos siempre con los que llegan desde otra organización a proponernos cosas opuestas a las que aprendemos en el PLD; a tratar de convencernos de que la dirección del Partido está equivocada o comete muchos errores, y muy especialmente a los que nos dicen que el PLD no irá a ninguna parte porque no es un partido de acción, no da asaltos para reunir la cantidad de dinero que se necesita si es que vamos a hacer la revolución o para quitarles armas a los policías y no entrena militarmente a sus miembros. En el momento en que alguien, sea o no sea peledéista, empieza a hablar ese lenguaje, hay que cortar relaciones con el que diga esas cosas y además hay que comunicarle lo que ha sucedido a la dirección del Partido. Debido a que a los puestos de la dirección llegan informaciones que generalmente no reciben los miembros y que con frecuencia tampoco llegan a las direcciones medias del Partido, los compañeros que forman parte del Comité Central o del Comité Político pueden apreciar mejor que los demás peledéistas la gravedad de una información o su escasa importancia así como lo que haya detrás de ella, y por tanto pueden hacer un juicio, que tendrá muchas probabilidades de ser correcto, acerca de lo que ha dicho o está haciendo un infiltrado que logró conquistar la confianza de un compañero de la base haciéndose pasar por simpatizante o colaborador del Partido cuyo único interés, según dijo, era el de asegurar el triunfo del PLD.

Hay que aprender a desconfiar, pero debemos aclarar que no de todo el mundo y a toda hora sino cuando se perciban señales, que pueden ser claras u oscuras pero señales, al fin, de que Fulano de Tal no merece la confianza de los peledéistas, y en el momento mismo en que se entra en la etapa de la desconfianza hay que iniciar la de las observaciones de la conducta de aquél de quien se desconfía y la de la comunicación con la dirección media que corresponda para que ésta a su vez le comunique la novedad a la alta dirección partidista. Esto debe ser llevado a cabo sin demoras sobre todo ahora, cuando en la región donde se halla la República Dominicana está desarrollándose una línea política llamada a desatar poderosas olas de represión contra todo lo que no sea derecha reconocida nacional e internacionalmente. Así pues, la consigna es desconfianza y comunicación hacia arriba sobre todo lo que ofrezca indicios de infiltración enemiga en las filas del Partido.

Veamos ahora un aspecto del problema que estamos tratando: el exceso de confianza con que la casi totalidad de los peledéistas les abren el corazón a todos aquéllos que se les acercan levantando la bandera de la unidad de las izquierdas dominicanas.

La posibilidad de llegar a un acuerdo unitario entre las izquierdas fue expuesta por nosotros en la Conferencia Ho Chi Minh el día 13 de agosto de 1978 y fue dicha de esta manera, según se lee en el número 148 de *Vanguardia del Pueblo*, página primera: "... no sería nada raro que dentro de poco tiempo se presentara la necesidad de que los peledéistas tengamos que dedicarnos a trabajar para llevar a cabo la unidad de las fuerzas de la izquierda...". Los peledéistas que se hallaban presentes, alrededor de un millar, reaccionaron poniéndose de pie y "estallaron en un aplauso cerrado, señal de que habían recibido a plenitud el mensaje político que iba envuelto en lo que decía el presidente del PLD y de que

compartían ese mensaje de manera total”. *Vanguardia* continuó diciendo que era muy significativa la actitud con que fueron recibidas esas palabras, y terminaba ese comentario diciendo que la forma con que se recibieron era un síntoma claro “de que hay un clima favorable para una unidad, o para la formación de un frente formado por los partidos y grupos de la izquierda”. Invitamos a los compañeros a que observen que esas palabras de *Vanguardia* no son precisamente entusiastas, lo que se explica porque la dirección del PLD sabía que el apoyo caluroso de los peledéistas no iba a ser respondido en igual forma por la mayoría de los grupos de la izquierda nacional; y en efecto, así ha sido.

La unidad de las izquierdas dominicanas no es fácil de alcanzar, y si lo que no es fácil es difícil en algún grado, debemos admitir que hay dificultad en conseguir que los grupos de la izquierda se unan así sea en un frente que le permita a cada uno de esos grupos mantener un margen más o menos amplio de autonomía.

¿Cuál es la causa de esa dificultad?

El origen social de los izquierdistas. Cada uno de ellos es un pequeño burgués, que puede venir de cualquiera de las capas de la pequeña burguesía, y los pequeños burgueses de cualquier país del mundo, pero de manera más acentuada los de los países subdesarrollados y dependientes como el nuestro, son educados (socializados, como dicen los entendidos en eso) desde su más temprana edad en el individualismo agresivo porque la sociedad en que se forman les exige competir con todos los demás pequeños burgueses que a partir del momento en que empiezan a cobrar conciencia del medio que los rodea son empujados por ese medio a luchar como fieras para arrebatarles a otros los puestos que desempeñan o para impedir que los otros les arrebaten a ellos los que ocupan.

La unidad de las izquierdas, sea en forma de frente o de un acuerdo que no exija la obediencia a un orden orgánico, sólo podría alcanzarse mediante una actitud muy discreta que por sí misma vaya limando las complejidades que se dan en las diferentes capas de la pequeña burguesía dominicana como producto natural de las deformaciones a que sus miembros son sometidos por la presión de la competencia económica y social, o mejor aun sería decir que se deben a la competitividad, si se nos permite ese neologismo que usamos dándole el significado de una aptitud resuelta para competir creada por el ejercicio de la competencia que acaba dando lugar a una actitud competitiva agresiva.

Esa es la línea táctica que ha seguido hasta ahora el PLD y creemos que algo se ha ganado con ella; pero creemos también que la tendencia de los peledeístas a recibir con los brazos abiertos a todo el que se proclame partidario de la unidad de las izquierdas debe ser sometida a reglamentación; que debe elaborarse un reglamento para que toda gestión unitaria sea comunicada a la dirección del Partido a fin de que éste autorice que esa gestión se lleve hasta los límites que convengan a los intereses del Partido, y la que no se encamine por esas vías sea tratada con el cuidado necesario, que en este mundo en que vivimos no todo lo que brilla es oro aunque a veces brille más, todavía, que el mismo oro.

25 de julio de 1980.

RAZONES QUE TIENE EL PLD PARA IR A LAS ELECCIONES*

El miércoles de esta semana los periódicos publicaron un aviso de la Junta Central Electoral en el que se autorizaba a los partidos políticos reconocidos por la Junta a comenzar la campaña de actos y de publicaciones que se relacionen con las elecciones llamadas a celebrarse el 16 de mayo de este año, y basándose en esa autorización el Partido de la Liberación Dominicana dispuso que en nuestra condición de su presidente y portavoz, hagamos públicas, de manera general y al mismo tiempo breve, las razones que nos llevan a terciar en esas elecciones, los propósitos que perseguimos con esa participación y los métodos que usaremos en las actividades electorales así como las intenciones con que esos métodos serán aplicados.

Las razones son las siguientes:

Los miembros del Partido de la Liberación Dominicana, tanto los que forman sus organismos de base como los que tienen categoría de dirigentes de nivel medio y superior, somos conscientes de que el PLD es una organización política capacitada para tomar el gobierno del país; lo es por la preparación de sus hombres y mujeres, por la honestidad, la seriedad, la disciplina con que nos comportamos en todas partes y en todas las ocasiones, y lo es sobre todo porque somos el único

* Bosh explica las razones que nos llevan al PLD a ir a elecciones”, en *Vanguardia del Pueblo*, Año VIII, N° 330, Santo Domingo, Órgano del PLD, 10 de febrero de 1982, p.5.

partido que ha estudiado a fondo y estudia constantemente los problemas nacionales y tiene ideas claras acerca de qué debe hacerse para enfrentar esos problemas con medidas que favorezcan a las grandes mayorías del pueblo.

En cuanto a los propósitos, diremos que perseguimos llegar al poder público porque sólo desde la jefatura política del país pueden ponerse en vigor planes de mejoramiento de la vida de los dominicanos; planes que les proporcionen a las masas de trabajadores de las ciudades, los pueblos y los campos los medios indispensables para asegurarse la alimentación, la salud, la educación de los hombres y las mujeres adultos, pero sobre todo de los niños, así como la atención a la vejez, propósito ambicioso que deberá comenzar con la construcción de viviendas y caminos en los campos, así como con la intensificación de la reforma agraria concebida de tal manera que los campesinos no sufran las consecuencias de los errores, los descuidos y los abusos de todo tipo con que viene llevándose a cabo esa reforma.

(Debemos hacer aquí un paréntesis para advertir que las palabras que estamos diciendo no son ni el programa ni un resumen del programa de gobierno del PLD. Ese programa irá siendo explicado al país a lo largo de la campaña electoral, especialmente a través de la cadena nacional de nuestro Partido).

Vamos a hablar ahora de los métodos que usaremos en las actividades electorales y las intenciones con que se aplicarán esos métodos.

En primer lugar, la campaña será activa, positiva y militante. Con la palabra activa queremos significar que vamos a tener durante tres meses una actividad constante de propaganda y trabajos electorales porque lo que nos proponemos es ganar las elecciones; con la palabra positiva nos proponemos destacar el hecho de que no pensamos dedicar ni tiempo ni

esfuerzos a nada que no sea el trabajo directo con el pueblo, al cual aspiramos a convencer de que sólo el PLD tiene las condiciones que hacen falta para enfrentar sus problemas con posibilidades de resolverlos; y con la palabra militante queremos significar que en esa campaña pondremos la decisión, la fe en nosotros mismos y en el pueblo dominicano y la seriedad con que actuamos en todo lo que hacemos, en lo grande, en lo mediano y en lo pequeño.

La campaña que haremos incluirá grandes marchas motorizadas y mítines. La primera marcha tendrá lugar en la Capital el domingo de la próxima semana, día 14 de febrero. Los comerciantes de los Estados Unidos inventaron para los 14 de febrero de cada año el Día de los Enamorados. Esa fecha ha pasado a ser celebrada también en nuestro país, y deseamos advertir que si la hemos escogido para llevar a cabo la primera marcha del PLD no ha sido por seguir una tradición que no es dominicana y que no representa ningún valor nacional; lo hemos hecho nada más por una razón: que el tiempo de que disponemos es corto y no podemos desperdiciar un solo día. Para esa marcha, el Partido ha inventado la siguiente consigna: "El Día de los Enamorados será un Día Morado".

Para dirigir las actividades electorales del PLD, nuestro Comité Central, que es la mayor autoridad del Partido, formó un Comité Nacional Electoral, y ese Comité está formando a su vez Comités Electorales en los municipios, las secciones y los parajes donde hay amigos y colaboradores del Partido que estén en condiciones de dedicar tiempo a los trabajos que se les encomienden para ejecutar los planes que el Partido se dispone a aplicar.

Tanto en la dirección como en las bases del Partido de la Liberación Dominicana se tiene conciencia de que nuestra lucha será dura. Sabemos que las fuerzas que se oponen al progreso y a la libertad de este pueblo harán cuanto esté a su

alcance para evitar una victoria electoral del PLD. A lo que aspiran esas fuerzas es a que el 16 de mayo se produzca una polarización de votos parecida a la que se dio hace cuatro años. La palabra polarización significa en este caso que los votos se reúnan en dos polos, uno representado por el Partido Reformista y otro representado por el PRD.

Para conseguir ese fin, los enemigos nacionales y extranjeros del pueblo dominicano están en estos momentos buscando soluciones apresuradas a la crisis económica en que se halla nuestro país, soluciones pasajeras, que duren de aquí a las elecciones, consistentes en que unos cuantos bancos norteamericanos y europeos le presten al Banco Central 300 millones o algo más de dólares para que el Banco Central pague con esos dólares lo que le debe al comercio internacional, pero se le ocultará al pueblo el hecho de que los millones que se le presten al Banco Central tendrán que ser pagados con intereses muy altos, y por tanto para lo que servirá ese dinero será para aumentar nuestra deuda en dólares y para retardar los efectos de la crisis.

Lo que necesita este país no es endeudarse más, y mucho menos endeudarse para pagar deudas. Lo que necesita es sacar del gobierno, y al decir gobierno queremos decir también de la dirección de la economía nacional, a los hombres que por falta de capacidad para ver los problemas con toda la seriedad que tienen, nos han metido en la situación en que nos hallamos. Esos hombres han demostrado que no tienen noción de lo que hay que hacer para dirigir un país que es rico, pero tiene que aceptar de brazos cruzados que miles y miles de sus hijos huyan, exponiendo la vida, hacia lugares donde puedan asegurarse con su trabajo el pan que aquí no pueden proporcionarles a sus padres e hijos.

En esta hora del mundo, los políticos y los técnicos que hacen y ejecutan planes sin tomar en cuenta al pueblo, pensando sólo en el beneficio de unos pocos que por el hecho de

ser ricos no necesitan ayuda de nadie, no pueden estar en la dirección política de ningún país, pero mucho menos de uno como la República Dominicana, donde hay tanta miseria, tanto atraso, tanta injusticia de todos los tipos. En los puestos de dirección que ocupan esos hombres deben estar, a partir del 16 de agosto de este año, hombres y mujeres del PLD, y para que eso suceda los votos del pueblo deben ser morados.

Sabemos que a la mayoría de los dominicanos, que son los campesinos pobres y medianos y los trabajadores de los pueblos y las ciudades, les meterán por ojos y oídos avalanchas de propaganda para convencerlos de que no deben votar por el PLD. Les dirán que el partido morado de la estrella amarilla no podrá ganar las elecciones porque si las gana no nos dejarán tomar el poder, o sea, no nos entregarán el gobierno, y se les explicará que los yanquis no permitirán que el PLD gobierne en la República Dominicana; y desde ahora nos anticipamos a esa propaganda diciéndoles a los campesinos y los obreros que no se dejen engañar con palabras interesadas; que aunque los yanquis son muy poderosos, no lo son tanto como lo eran hasta hace algunos años.

El gobierno de Estados Unidos no puede hacer en 1982 lo que hizo en 1965, cuando ocupó militarmente nuestro país alegando que la Revolución de Abril era comunista. Hace diecisiete años los Estados Unidos no habían perdido la guerra de Viet Nam; su pueblo no había pasado por una experiencia tan terrible como fue esa guerra, en la cual murieron más de 50 mil jóvenes norteamericanos y varios cientos de miles fueron heridos y muchos de ellos quedaron física y mentalmente tullidos. En 1965 no había en el mundo una conciencia política tan desarrollada como la que hay actualmente, y por tanto no había tantos gobiernos progresistas e independientes como los que hay en 1982, ni las Naciones Unidas tenían el prestigio y la autoridad que tienen ahora. Incluso puede ser

que militarmente, Estados Unidos sean hoy más fuertes que en 1965, pero a esta altura del tiempo no pueden imponer su voluntad como lo hacían diecisiete años atrás.

Para que los que nos oyen se den cuenta de que no estamos inventando argumentos sin base les diremos que en estos momentos el gobierno norteamericano daría cualquier cosa por hacer en otros países de América Latina lo que hizo aquí el de Lyndon Johnson en abril de 1965; es decir, intervenir militarmente en Cuba, en Nicaragua y en El Salvador, pero sobre todo en Nicaragua y en El Salvador, y no lo hace; ni siquiera intenta hacerlo porque sabe que no podría. No podría, no porque le falte fuerza militar, sino porque una intervención militar en El Salvador provocaría un movimiento mundial de repudio al gobierno del presidente Reagan, pero además desataría en los propios Estados Unidos una ola de protestas en la que tomaría parte de manera especial la juventud, que no quiere que la manden a combatir a un país que no tiene para ella un interés capaz de justificar la muerte de un joven yanqui.

El gobierno de Reagan podrá hacer muchas cosas para convencer a los dominicanos de que no voten por el PLD, pero si la mayoría de este pueblo echa el 16 de mayo el voto morado, no el blanco ni el colorado, sino el morado, nadie podrá impedirnos que tomemos el poder el 16 de agosto; y los dominicanos saben muy bien que si tomamos el poder el 16 de agosto, no habrá un peledéista que se haga rico con los fondos públicos; no habrá un peledéista que abuse de su autoridad en perjuicio de un dominicano; no habrá un peledéista que le oculte al país un hecho incorrecto o sucio o inmoral.

Si ganamos las elecciones entraremos a gobernar, y no le quitaremos a nadie lo que tenga bien habido, pero gobernaremos para los pobres de este país; y en ese gobierno utilizaremos a todo hombre y mujer capaz en su oficio o profesión, sea

reformista, sea perredeísta, sea lo que sea. Capacidad y honestidad es lo que necesita ahora mismo la República Dominicana en sus hombres de gobierno; capacidad y honestidad dirigidas por un sentimiento de amor y de respeto al pueblo en que hemos nacido, un pueblo que como dijo Juan Pablo Duarte, debe ser libre o hundirse para siempre porque sin verdadera independencia ningún pueblo puede dirigir sus destinos hacia la conquista de todo aquello con que han soñado sus grandes hijos.

7 de febrero de 1982.

HAY QUE TENER CUIDADO CON EL POPULISMO*

Hace cuatro años decíamos en un artículo publicado en el número 131 de *Vanguardia*, que “un partido como el PLD no puede usar métodos populistas en ninguna de sus actividades”, y a seguidas explicábamos que “por esa razón el PLD se ha negado a ensuciar paredes de casas, negocios, industrias, oficinas públicas y paseos o monumentos con afiches o pintura”.

Esas palabras aparecieron en nuestro recuerdo, como si alguien las hubiera escrito con fuego, cuando salíamos de Dajabón, camino de Las Matas de Santa Cruz en los primeros días de abril de este año 1982, porque vimos los afiches del PLD, en los que sobresalía nuestra cara, pegados en palos de luz y en troncos de palma exactamente como pegan los perredeístas y los reformistas los de sus candidatos, lo que nos llevó a pensar que el mal del populismo estaba penetrando en las entrañas del PLD dajabonero valiéndose de la falta de firmeza ideológica y del desconocimiento de lo que son los métodos de trabajo peledéístas de que adolecen los amigos y simpatizantes del PLD que están cumpliendo tareas del Partido en Dajabón.

Íbamos pensando en eso cuando nos dirigíamos hacia Copey, y en el momento en que salíamos de Copey se nos

* *Vanguardia del Pueblo*, Año VIII, N° 339, Santo Domingo, Organo del PLD, 14 de abril de 1982, p.4.

hicieron señas de que nos detuviéramos y las atendimos. Un joven de buen talante se acercó al automóvil en que viajábamos y dijo:

“En Manzanillo el pueblo está en las calles esperándolo”.

Nos sorprendió lo que oíamos y le preguntamos quién era él.

“Secretario general del Comité Electoral Municipal de Manzanillo”, dijo, y al pedirle que explicara si era un miembro del Partido negó con una sola palabra:

“No”.

En Manzanillo no hay organismos del PLD y el Comité Nacional Electoral, que tiene a su cargo programar los actos del Partido, entre los cuales están nuestras visitas a las ciudades o regiones del país, no había dicho ni acordado que nosotros iríamos a Manzanillo, por lo menos en esa ocasión. Así se lo dijimos a nuestro joven interlocutor, y su reacción, por cierto inmediata, fue ésta:

“Pero usted no puede dejar esperando a ese pueblo. Es todo el pueblo de Manzanillo el que está en las calles”.

“¿Y quién les dijo a los manzanilleros que nosotros íbamos a pasar por allí?”, le preguntamos:

Su respuesta no se hizo esperar.

“Nosotros”, dijo, “el Comité Electoral Municipal”.

En ese momento recordarnos que en un artículo publicado en *Vanguardia* habíamos escrito, refiriéndonos al populismo, que en un partido de base ideológica firme los líderes dirigen a las masas, pero en los partidos populistas las masas dirigen a los líderes, y en el relato que estamos haciendo esa verdad se ponía de manifiesto y brillaba como la luz de un sol nocturno se destacaría en un cielo de tinieblas. Si nosotros hubiéramos aceptado la presión que las masas de Manzanillo nos hacían a través del joven dirigente del Comité Electoral Municipal de aquella ciudad noroestana,

habríamos sido empujados a hacer lo que esperaban y deseaban esas masas, no lo que el Comité Nacional Electoral había acordado que debíamos hacer. En pocas palabras, que de líder escogido por los peledéistas para dirigir al Partido nos convertíamos en persona dirigida por las masas.

¿Qué debíamos hacer en el caso que estamos describiendo? ¿Desencantar, y al mismo tiempo desengañar al pueblo de Manzanillo, o ceder a la presión que se nos estaba haciendo? ¿Haríamos bien o mal si decidíamos no aceptar esa presión?

Rechazar el viaje a Manzanillo equivalía a perder votos para el PLD, pero hacer ese viaje era caer en la trampa del populismo de la cual es muy difícil salir, si es que se puede salir de ella, y puestos a escoger, escogimos la lealtad a nuestros métodos de trabajo. En dos palabras, rechazamos ir a Manzanillo y así se lo dijimos al joven secretario general del Comité Electoral Municipal manzanillero.

El PLD está participando en las elecciones de este año porque así se lo impone su condición de partido que dirige a cientos de miles de dominicanos, pero no puede sacrificar sus principios dejándose guiar de las masas. Alentados por unos cuantos simpatizantes y amigos del PLD, los manzanilleros, o por lo menos una mayoría de ellos, se habían ilusionado con la idea de que el candidato del Partido a la Presidencia de la República iba a visitarlos, y como el que hace un cesto hace un ciento, si los hubiéramos complacido habríamos perdido la fuerza moral con que nos enfrentamos al populismo y después no hubiéramos podido tener la que hace falta para decirles no a los que esperan de nosotros cosas parecidas.

Un partido como el PLD no puede faltarse el respeto a sí mismo cayendo en actitudes populistas porque con esas actitudes se le abre paso hacia las entrañas de nuestra posición ideológica al peor enemigo que podemos tener, el que

nos puede derrotar desde adentro de nosotros mismos convirtiéndonos, sin que nos demos cuenta de ello, en otro PRD o en otro PR; y el día que eso sucediera tendríamos que interrogarnos diciéndonos: “¿Por y para qué, pues, salimos del PRD, si ahora nos convertimos en lo que él es?”.

Nuestro partido entró en la etapa de organizar masas para dirigir las pero también para sacar de ellas a los mejores hombres y mujeres del pueblo con los cuales debemos reforzarnos orgánicamente. De esas masas organizadas, las que toman parte en los Comités Electorales de ciudades, barrios, secciones y parajes son las más propensas a arrastrarnos hacia el populismo. Lo son por las funciones que desempeñan; y de inmediato pasamos a explicar lo que acabamos de decir.

Dada la naturaleza pequeño burguesa de las tres capas bajas de la pequeña burguesía dominicana, dadas también las condiciones en que viven esas capas, es natural que el proceso electoral se desenvuelva en una atmósfera ideológica muy pesada, recargada de problemas personales para la mayoría de los hombres y las mujeres del pueblo, sobre todo si se tiene conciencia de que los bajos pequeños burgueses afectados por esos problemas son, cuantitativamente, los más numerosos de los dominicanos. Por su propia experiencia los miembros de los Comités Electorales conocen las condiciones materiales de existencia de los votantes y creen que deben alentarlos a esperar la solución de sus problemas del resultado de las elecciones, con lo cual estimulan en las masas la tendencia a pensar que un gobierno elegido por ellas deberá resolver esos problemas en el orden personal de cada votante, no de manera general, para todos los dominicanos que están padeciendo los males que genera el tipo de sociedad en que vivimos.

La solidez orgánica del Partido se manifiesta públicamente en su seriedad, su disciplina, en la calidad de sus voceros —*Vanguardia*, *La Voz del PLD*, la revista *Política*—, en el

orden de sus actos y la eficiencia de sus organismos; pero esa solidez orgánica procede de su firmeza ideológica y de la aplicación de sus métodos de trabajo, que a su vez se corresponden con la firmeza ideológica.

El PLD tiene un crédito acumulado en el alma de las masas populares, y el fruto de ese crédito es eso que llaman carisma. El PLD tiene carisma propio, que no es el de su líder. El líder puede tener o no tener carisma, pero el Partido lo tiene por sí mismo como podemos verlo en los actos masivos en que no interviene el líder, a los cuales acude tanto el pueblo como el que va a los actos en que participa el líder.

El carisma del Partido es tan fuerte que nosotros hemos visto, al pasar por caminos vecinales y por la autopista Duarte, a hombres, mujeres y niños saltar y aplaudir llenos de fervor porque frente a sus casas pasó un automóvil o una guagua de cuyas ventanas salía, agitada por la brisa, la bandera morada.

Hay que preservar ese carisma, esa atracción que tiene sobre el pueblo el PLD, y debemos conservarlo evitando, cueste lo que cueste, caer en el populismo.

El Partido debe mantenerse alerta contra el contagio que una actitud populista puede introducir en sus filas, y debe luchar a brazo partido para asegurarle al pueblo que lo que haremos desde el gobierno si ganamos las elecciones se hará con fines de beneficios sociales, no personales. Por el camino de los beneficios personales se llega, y por cierto rápidamente, al establecimiento de una situación generalizada de privilegios, y de ese estado de privilegios se cae en la corrupción, que es la meta que persiguen los partidarios del populismo.

Los peledéistas debemos tener cuidado con el contagio del populismo; debemos evitarlo a cualquier costo, y debemos vigilarnos los unos a los otros para impedir que ese mal nos coma el alma.

En la etapa en que nos hallamos y en la que viviremos después del 16 de agosto si pasamos a ejercer el poder, la consigna del PLD debe ser:

“Compañeros, ¡cuidado con el populismo!”.

11 de abril de 1982.

LOS RESULTADOS DE LAS ELECCIONES*

Entre las facultades que tiene el ser humano está la capacidad para mentir, pero los números, que fueron inventados por él, no mienten nunca, y lo que es más notable, dejan malparados a los mentirosos, tal como podemos verlo en uno de los episodios más sucios de la campaña electoral que acaba de pasar.

Ese episodio fue el que brotó del acuerdo entre el Partido Comunista Dominicano y el secretario general y máximo líder del PRD para trabajar juntos en un plan que llevara a la aniquilación del PLD. En ese acuerdo al PCD le tocó la tarea de inventar la mentira de que nosotros nos habíamos aliado al Partido Reformista, y de manera especial al Dr. Balaguer, y la dirección del PRD se encargó de difundir esa mentira a lo largo y lo ancho del país; difundirla, repetirla y machacarla con el argumento de que un voto para el PLD sería un voto para el Dr. Balaguer, cosa que afirmó con el mayor de los desparpajos el candidato presidencial perredeísta en el último discurso de su campaña.

(Hacemos un paréntesis para decir que según informó alguien que tenía títulos para saberlo, la acusación de que el autor de este artículo había traicionado al coronel Caamaño

* “Un análisis sobre los resultados de las elecciones”, en *Vanguardia del Pueblo*, Año VIII, N° 345, Santo Domingo, Organo del PLD, 26 de mayo de 1982, p.4.

fue otra invención, pero en ese caso no del PRD sino de un pariente del coronel Caamaño, quien la hizo debido a que pocos días antes de las elecciones estuvo viajando por el Cibao y quedó tan impresionado por las demostraciones de fuerza popular del PLD que vio en aquella región que consideró como un deber patriótico la necesidad de impedir que tantos dominicanos votaran con la boleta morada porque estaba convencido de que esos votos se le contarían al Dr. Balaguer, a quien él tiene por autor de la muerte del héroe de Abril; y si ésa fue la causa de su infame acusación debemos entender que el pariente del coronel Caamaño puede haber sido un formidable guerrillero, pero su cerebro, que en la generalidad de los hombres pesa 50 onzas, no puede llegar a 25, porque no es posible que una persona normal ignorara que al Dr. Balaguer sólo se le podían contar los votos del Partido Reformista y de los pequeños partidos que lo llevaban como su candidato presidencial, que fueron Unión Cívica, el de los Veteranos Civiles, el MIDA y el PAN; sólo esos y ninguno más, pero sobre todo no los del PLD, cuyo candidato presidencial era bien conocido en el país como un dirigente Político que no tiene nada en común con el Dr. Balaguer, ni en el orden ideológico ni en el aspecto personal, de manera que nadie podía confundir a uno con el otro).

Cerrado el paréntesis volvamos a los números y a su capacidad para dejar malparados a los mentirosos.

No necesitamos esperar a que la Junta Central Electoral clasifique los votos observados y decida cuáles de ellos son buenos y cuáles no, pues con los números que se han hecho públicos basta para que todo el mundo quede enterado de las cantidades de boletas echadas en las urnas a favor del PRD por un lado y del Partido Reformista por el otro; y con esos datos hay material de sobra para que los lectores hagan juicios correctos acerca de las mentiras del PCD y el PRD.

Los candidatos presidencial y vicepresidencial del PRD obtuvieron 839 mil 92 votos según informó al país la Junta Central Electoral por medio de los periódicos del día 21 de mayo, concretamente, en las páginas 1 y 8 del *Listín Diario*; el Dr. Balaguer recibió del Partido Reformista y sus aliados 702 mil 483, cantidad que es 136 mil 609 más baja que la que les dieron los votos blancos al Dr. Jorge Blanco y a Manuel Fernández Mármol, pero que habría sido 37 mil 287 más alta que la de esos votos blancos si al Dr. Balaguer se le hubieran sumado los 173 mil 896 votos del PLD.* Luego, si el Dr. Balaguer no le ganó al PRD las elecciones del domingo pasado por más de 37 mil votos, se debió a que no era el candidato del PLD, y no lo fue porque entre el PLD y el Partido Reformista no se llevó a cabo la alianza que inventó el PCD y propagó el PRD.

Eso es lo que dicen los números, y los números, al contrario de lo que hacen ciertos hombres, sobre todo los que son de mala condición, ni mienten ni confunden a nadie.

Sumando a los votos que se echaron en favor del Dr. Balaguer los del PLD y los demás partidos que estuvieron haciéndole durante casi cuatro años oposición al gobierno del PRD —con la excepción del PCD, que al recomendar que se fraccionara el voto para que a él le tocaran los de legisladores, síndicos y regidores estaba de hecho pidiendo que los que atendieran esa recomendación votaran por el Dr. Jorge Blanco— hallamos que los votos contra el PRD fueron 940 mil 695, esto es, 101 mil 611 más de los que obtuvo en las elecciones de 1978, ocasión en la que el PRD recibió 856 mil 84 votos presidenciales y todos los demás partidos no pasaron de 809 mil 378, o sea, 46 mil 706 menos que él.

* En su síntesis de la Memoria Anual —1982— la Junta Central Electoral le reconoció al PLD 179 mil 847 votos.

Así pues, en el 1978 el PRD ganó porque obtuvo una mayoría de los votos que se echaron entonces en todas las mesas del país, y en este año de 1982 su votación fue más baja que la de todos los demás partidos opositores juntos sin que a estos se les sumen los del PCD. Para decirlo de otra manera, el PRD ganó las elecciones de 1982 pero por los votos de una minoría, hecho que se destaca de forma notable si de la votación nacional o presidencial pasamos a la municipal o de síndicos, pero sobre todo si observamos el caso del Distrito Nacional.

Los votos que en las elecciones de 1978 recibió el Dr. Pedro Franco Badía, candidato del PRD a síndico de la capital de la República, fueron 258 mil 301, y los que obtuvo el máximo líder del mismo partido en su condición de candidato al mismo cargo en las elecciones de este año fueron 208 mil 101, o sea, 50 mil 200 menos, diferencia enorme desde el punto de vista político no sólo porque fue numérica o cuantitativamente negativa sino porque dada la jerarquía del candidato en las filas de su partido —que es también el del Dr. Franco Badía— debió haber sido más alta que la votación de 1978 o por lo menos de la misma cantidad, esto es, debió haber llegado a 258 mil 301, o sea, exactamente al nivel que alcanzó cuatro años antes.

Téngase presente que el Dr. Franco Badía era para el año 1978 una figura de cuarto lugar en el PRD y que el que ha venido a sustituirlo en el cargo de síndico de la Capital es no sólo el llamado líder máximo de ese partido sino además el presidente de la Internacional Socialista para América Latina, y a juzgar por lo que él dice de sí mismo, es un personaje de relieve mundial, y sin embargo su sobrepeso político no le ha servido ni siquiera para igualar los votos que el Dr. Franco Badía sacó cuatro años atrás.

Para ganar las elecciones de este año el PRD y muchos de sus líderes utilizaron, y de manera especial contra el PLD, métodos

escandalosamente sucios que fueron aprobados, al menos con su silencio, por personas de quienes ciertos círculos esperaban una conducta diferente; pero los que se escandalizaron con la puesta en práctica de esos métodos no tomaron en cuenta que la República Dominicana es un país de capitalismo tardío que se halla aún en plena etapa de acumulación originaria, a la que le corresponde un orden social y político atrasado anterior en muchos años al de una sociedad capitalista desarrollada; y el PRD es un partido tan atrasado en todos los terrenos como lo es la sociedad dominicana.

Entre junio de 1978 y mayo de 1979 publicamos en *Vanguardia* seis artículos titulados “Capitalismo y Democracia” en los cuales sosteníamos la tesis de que la democracia representativa es un producto político del sistema capitalista, y en la medida en que el capitalismo evoluciona hacia grados más altos de desarrollo así evoluciona también su producto político. En alguna ocasión dijimos que en Francia, Inglaterra, Holanda, no puede llevarse a cabo un fraude electoral porque una acción de ese tipo requiere la complicidad de varias personas, y es muy difícil hallar en esos países hombres y mujeres que acepten participar en un fraude de esa naturaleza; y ahora agregamos que en el ambiente político de tales países se han perdido las huellas de los tiempos en que se cometían esos fraudes así como los hechos propios de la época de la acumulación originaria han pasado a ser crímenes castigados por las leyes.

El pueblo dominicano no puede, y no debe esperar que aquí se lleven a cabo elecciones como las que se celebran en Francia, Inglaterra, Holanda. Si algún peledéista se escandalizó por las infamias que dijo o hizo en la campaña electoral el líder máximo del PRD o por las groserías de un ex-rector de la Universidad Autónoma de Santo Domingo que era candidato perredeísta a diputado, el organismo a que pertenezca ese compañero debe reunirse con él para convencerlo de que ningún

miembro de nuestro partido debía esperar otra cosa de los altos jefes del PRD así como nadie debe caer en el error de esperar que una mata de guayaba dé mangos banilejos.

Si el PLD decidió terciar en las elecciones no fue porque creyó que éstas iban a ser un modelo de actividad cívica ni cosa parecida. Lo hizo porque en un país como la República Dominicana las elecciones son a la vez una batalla política y un campo de batalla del tamaño del país, en el cual actúa todo el pueblo a la vez. Por eso las elecciones se convierten en oportunidades periódicas de actuación política que le permiten a un partido como el PLD entrar en contacto con las masas populares y también con personas y grupos que no pertenecen a esas masas pero tienen inclinaciones revolucionarias y en consecuencia mantienen ideas progresistas que los acercan a las que sustenta el PLD.

El PLD haría mal, muy mal, si con el argumento de que las elecciones son un amasijo de porquerías dejara pasar de largo la ocasión de comunicarse durante algunos meses cada cuatro años con esas masas y esas personas; de estar junto con ellas la batalla política electoral, lo que nos permite conocerlas, tratarlas, influir en ellas y escoger a las mejores para incorporarlas a nuestras filas.

22 de mayo de 1982.

¿QUÉ GANÓ EL PLD EN LAS ELECCIONES?*

¿Qué ganó el PLD en las elecciones?

Mucho, como vamos a ver en este artículo; pero sin duda ganó más aún en el desarrollo de la campaña electoral, cosa que no está a la vista, por lo menos en la misma forma objetiva, porque los resultados de esa campaña para el Partido son de tipo subjetivo, es decir, político, y por tanto pueden apreciarlo aquellos que por ser miembros y dirigentes del Partido tienen conocimiento del nivel de desarrollo político de los compañeros peledeístas y en consecuencia sabían hasta dónde llegaba ese nivel antes de la campaña electoral y hasta dónde llega ahora; esto es, hasta dónde subió entre el 14 de febrero, día en que esa campaña empezó, y el 16 de mayo, día de las elecciones.

En los tres meses y cuatro días de la campaña el PLD movilizó cientos de miles de personas en todas las regiones del país, y para empezar, las movilizó poniendo en práctica un tipo de actividad que los dominicanos no conocían, que fueron las marchas o desfiles a pie, y al mismo tiempo puso también en práctica un tipo de publicidad política nuevo, el de los murales, que fue inmediatamente copiado por todos los partidos, a pesar de que la mayoría de ellos lo hizo sin abandonar el

* *Vanguardia del Pueblo*, Año VIII, N° 347, Santo Domingo, Organó del PLD, 9 de junio de 1982, p.4.

uso de los afiches de mal gusto, con el tradicional retrato de los candidatos y sus nombres bien destacados porque para la generalidad de esos candidatos es de importancia capital que su imagen física sea proyectada en todas partes y, en todas las formas de exhibición que sean de estilo en el país. Es más, el único partido cuyos candidatos no hicieron propaganda individual fue el PLD. En la propaganda del PLD sólo figuró el rostro de su candidato a la presidencia de la República porque los simpatizantes del Partido lo reclamaban y además porque ese retrato figuraría en la boleta electoral y era necesario facilitar su identificación dado que en el electorado dominicano es muy alta la proporción de analfabetos.

La propaganda institucional, del Partido y no de los candidatos, hecha sobre todo mediante murales, fue una innovación introducida por el PLD en la campaña electoral, pero también lo fueron las caminatas o desfiles, que son una forma de mítines en movimiento. Ahora bien, en la organización y en la realización de las caminatas los hombres y las mujeres del PLD aprendieron mucho acerca del arte de dirigir grandes masas. Durante años nuestros compañeros habían estado en contacto con el pueblo y habían desarrollado su capacidad de convencimiento y sus dotes de organizadores, pero siempre en pequeña escala, formando y dirigiendo o asesorando Círculos de Estudios y Comités Patrióticos y Populares o Comités de Defensa, pero nunca se habían visto en la obligación de sacar de sus casas a multitudes de dominicanos para que participaran en las caminatas o marchas del Partido, y (lo que exigía más facultades de dirección que sacar a la gente de sus hogares) nunca habían probado su capacidad para mantener a esas multitudes unidas, entusiasmadas, caminando durante varios kilómetros, a menudo bajo un sol de fuego y a veces también bajo la lluvia; y eso lo hicieron lo mismo en las ciudades grandes que en las medianas y en muchos pueblos, pero no lo hicieron

así como así nada más, sino que lo llevaron a cabo manteniendo una disciplina ejemplar, una capacidad de organización que se ganaba el respeto del pueblo en todas partes.

El pueblo vio y tocó al PLD en esas marchas y los militantes del PLD vieron y tocaron al pueblo. El autor de este artículo, que en las marchas en que participó iba siempre de pie en una camioneta descubierta y por tanto podía apreciar muchas cosas que ocurrían en los espacios que dominaba con la vista, observó en detalle en todas las caminatas en que tomó parte la forma metódica como se desenvolvía el trabajo de los hombres y las mujeres del PLD mientras dirigían porciones de las masas de simpatizantes que marchaban con nosotros. Sobre todo, era de admirar cómo cumplían sus tareas las compañeras, porque dada la tradicional debilidad física de la mujer cuando se la compara con el hombre, causaba asombro ver a las mujeres peledéistas resistir marchas que duraban varias horas, en muchas de las cuales el ritmo de la caminata se transformaba de buenas a primeras en carrera, y había que poner a correr a todos los que desfilaban para lo cual los compañeros y las compañeras que dirigían grupos de cientos de personas debían dar el ejemplo encabezando ellos esas carreras; y eso se hacía al tiempo que se cantaban y se improvisaban consignas y se mantenía una vigilancia activa sobre los grupos de simpatizantes para que no se produjera ningún incidente; para que nadie tropezara con otra persona o le diera un pisotón al que marchaba a su lado y para que en el desfile no se introdujera un provocador.

La formación política de los militantes peledéistas cuajó y maduró en la campaña electoral debido al estrecho contacto que mantuvieron con las masas y al aprendizaje que generaba la práctica de ese contacto. Ese desarrollo político ha sido a nuestro juicio el resultado más positivo de toda la campaña electoral, y en consecuencia, de ese conjunto de actividades que llamamos las elecciones, un conjunto que para los fines

de este artículo hemos dividido en dos: la campaña electoral y la elección, esto es, el resultado de los votos echados en las urnas el día 16 de mayo.

En cuanto al producto de los votos, el PLD sacó de ellos siete diputados y numerosos regidores en varios municipios, y para lograr eso tuvo que padecer en las personas de sus líderes, comenzando por el autor de este artículo, ataques sucios, mentiras infames, el golpeo de millones de pesos destinados a la compra de conciencia y de votos, el peso del poder político del gobierno, cosas que dábamos por adelantado como normales en un país como el nuestro y en un partido como el PRD; pero nada de eso nos inquietaba porque habíamos ido a las elecciones con un sólo fin, el de fortalecer al PLD, y sabíamos que el PLD iba a salir de la prueba a que había sido sometido enormemente fortalecido pasara lo que pasara. Lo sabíamos de antemano, pero lo supimos a ciencia cierta cuando veíamos el desarrollo político que iban alcanzando nuestros compañeros a lo largo de la campaña electoral.

Los juicios interesados y torpes que durante esa campaña y después del 16 de mayo han estado haciendo algunos sectores de la izquierda tradicional de nuestro país estaban previstos desde hacía varios años. En el número 17 de *Vanguardia*, correspondiente al 15 de abril de 1975, habíamos dicho que el error más común en que caían los líderes pequeño burgueses de la izquierda dominicana era que confundían la táctica con la estrategia, y siguen confundiéndolas hoy, y como las confunden juzgan a un partido como el PLD por sus movimientos tácticos porque eso es lo que está a la vista, lo más elemental, lo que no requiere capacidad de análisis para juzgar correctamente la actividad política de un partido y de sus líderes. En suma, es lo que se hace con mayor facilidad.

Lo que hizo el PLD durante la campaña electoral fueron movimientos tácticos, que podía llevar a cabo sin poner en

peligro sus fines estratégicos. Esto se resume diciendo que lo que perseguimos los peledéistas es la liberación nacional, o sea, lo que le corresponde a cualquier pueblo como el nuestro, de capitalismo tardío y dependiente de un poder económico, político y cultural que nos explota y mantiene bajo su dominio, y el PLD ha sido construido para conquistar la liberación nacional, con una definición ideológica apropiada a ese fin y unos métodos de trabajo que lo hacen invulnerable al contagio del populismo.

El PLD no puede convertirse en un PRD debido a que dados su ideología y sus métodos de trabajo es imposible que en él penetren las prácticas corruptoras que florecen de manera natural y constante en el sistema capitalista, sobre todo cuando éste se expande y fortalece en un país como la República Dominicana, que, insistimos, es de capitalismo tardío y dependiente. Nosotros no ponemos en duda que en el PLD haya personas de escaso desarrollo político capaces, por esa razón, de ser confundidos por grupos de la izquierda tradicional, de esa izquierda que en vez de fortalecerse ideológica y numéricamente dentro de sus propias filas se dedica a sonsacar peledéistas porque piensa que los peledéistas tienen más desarrollo político que sus militantes y que consecuentemente, esos peledéistas conquistados con trabajos de zapa de mala ley fortalecerán sus organizaciones; pero que haya algún que otro peledéista ideológicamente débil hasta el punto de dejarse conquistar por grupos de la izquierda tradicional no tiene ninguna significación política importante; por lo menos, no la tiene en perjuicio del PLD. No la tiene ni siquiera en el orden de la cantidad. El PLD es un partido organizado de tal manera que se reproduce a sí mismo constantemente, tanto en número como en calidad política. Si de él se van diez como si se van cien miembros o aspirantes a miembros, el PLD sigue su proceso de desarrollo cuantitativo, que nadie ni

nada puede detener, porque dado el vacío ideológico y de organización en que se mantienen las izquierdas tradicionales de nuestro país, un partido como el PLD es una necesidad histórica que siente, como una espina clavada en su alma, todo dominicano que se asoma a la realidad nacional con ojos capaces de ver no sólo lo que puede verse a simple vista, sino también, y sobre todo, lo que la maraña de errores de la izquierda tradicional no deja ver en el panorama de la actividad política.

Lo que acabamos de decir tiene su explicación en la existencia de una numerosa y a la vez múltiple pequeña burguesía que lucha con frenesí porque cada uno de sus miembros necesita destacarse de entre todos los demás; pero en esa pequeña burguesía hay muchos hombres y mujeres que día por día adquieren conciencia de que lo que necesita el pueblo dominicano es una revolución de liberación nacional, y de esos hombres y mujeres, los mejores, que son muchos, han visto con interés y simpatía el papel que jugó el PLD en la campaña electoral y los resultados que obtuvo en las elecciones del día 16 de mayo.

De esos hombres, y mujeres está recibiendo el PLD solicitudes de ingreso en sus filas; solicitudes no inducidas por el PLD sino espontáneas, y muchas de ellas hechas con entusiasmo caluroso.

Esas solicitudes son una excelente prueba de que la táctica del PLD en la campaña electoral fue correcta aunque otra cosa piensen los grupos de la izquierda tradicional dominicana.

7 de junio de 1982.

II

Cuando se habla de estrategia y táctica relacionando esas dos palabras con la actividad política se aplican a esa actividad conceptos que tradicionalmente se usaron durante mucho tiempo sólo para tratar temas militares, y más propiamente, en la descripción de batallas o en el estudio de una guerra.

El uso de tales palabras en el lenguaje político tiene su razón de ser en el hecho de que nada se parece tanto a la guerra como la política, o para decirlo en sentido opuesto, nada se parece tanto a la política como la guerra; pero ese parecido no figura ni en los textos militares ni en los libros de política, si bien hay un postulado muy conocido, aquel en que se afirma que la guerra es una forma de acción política que se lleva a cabo por medios diferentes a los que se utilizan en la política, y también se dice que la guerra es una continuación de la política que se hace necesaria cuando se cierran todos los caminos de las soluciones políticas a los problemas que se presentan entre naciones o entre partidos, a lo que nosotros agregamos, o entre clases antagónicas.

Los compañeros de la dirección del PLD nos han oído decir muchas veces que una buena manera de explicarse ciertos hechos políticos es analizándolos como si fueran actos de guerra. Así, por ejemplo, unas elecciones son una batalla, y una batalla en regla debe darse llenando todos los requisitos que demanda una acción de esa categoría. Naturalmente, a veces hay que dar batallas improvisadas porque así lo determinan las circunstancias; digamos, que el enemigo atacó donde no se esperaba que lo hiciera, que puso sobre el terreno tres batallones y nosotros disponíamos sólo de uno y medio, pero tenemos que sacarles a nuestras fuerzas todo lo que puedan dar porque no podemos abandonarle el terreno al enemigo.

Del parecido entre las dos actividades, la militar y la política, proviene el uso de voces del lenguaje militar aplicadas a la política como son estrategia y táctica a pesar de que lo que ellas significan no es ni puede ser en la vida política exactamente lo mismo que significan en la lengua de los hombres de armas. Para estos, estrategia es el arte de conducir una guerra; y como los que aplican ese arte son los jefes militares,

esto es, los generales, a los generales vencedores se les llama estrategos, mientras que la táctica es la suma de las reglas que deben seguirse para llevar a buen fin los planes estratégicos, y quienes saben aplicar esas reglas en los campos de batalla se ganan el título de tácticos.

Un estratego hace planes y los tácticos los ejecutan. El estratego es siempre un táctico natural, pero el táctico, aunque lo sea en grado excepcional, no es habitualmente un estratego, a pesar de lo cual los grandes tácticos pueden llegar a ser figuras militares de primer orden como lo fue Maceo en la guerra de independencia de Cuba.

Los grandes estrategos no podrían ganar guerras si no contaran con la ayuda de buenos tácticos, pues una guerra es una sucesión de batallas entre las cuales las hay grandes, medianas y pequeñas, y las hay fáciles y difíciles, importantes y de poca monta; pero las hay también decisivas. Así se llaman las que determinan el curso de la guerra y por tanto las que deciden cuál de los ejércitos combatientes se llevará la victoria.

A veces una guerra política se hace muy larga, tanto que los estrategos que la planearon mueren de viejos antes de que llegue la hora de la victoria. Eso les sucedió a Carlos Marx y Federico Engels, que no alcanzaron a ver el triunfo del socialismo en la guerra que ellos habían iniciado. El general Francisco de Miranda comenzó su guerra política y de armas contra España y por la libertad de América en marzo de 1806 y la terminó diez años después, cuando murió preso en un castillo español sin haber alcanzado la victoria; Simón Bolívar comenzó la suya en 1808 y durante 22 años probó numerosas veces el licor de los triunfos y la hiel de las derrotas hasta el día de su muerte, ocurrida el 17 de diciembre de 1830 cuando iba en busca de un barco que lo sacara de la tierra en la que había fundado nada menos que cinco repúblicas.

Pero el hecho de que estrategias de la revolución socialista como Marx y Engels o de la guerra de la independencia de América, como Miranda y Bolívar, fracasaran porque no alcanzaron la victoria que se habían propuesto o porque su victoria fue pasajera, no significa que sus fines no fueron logrados. Lo fueron, y de eso no hay la menor duda, porque tanto en el caso de la revolución socialista como en el de la independencia de los países americanos, las concepciones estratégicas fueron acertadas aunque en determinados momentos no lo fueran los planes tácticos; pero podemos estar seguros de que si a la hora de llevar a cabo la revolución socialista y la independencia de América se hubieran confundido las concepciones estratégicas con los planes tácticos, a esta hora no se habrían alcanzado ni una cosa ni la otra debido a que en las realizaciones humanas ni la táctica puede sustituir a la estrategia ni la estrategia puede sustituir a la táctica.

La táctica tiene su razón de ser en la necesidad de implantar la estrategia, de realizarla, no de suplantarla, y por esa razón la elaboración de un plan táctico no depende de la naturaleza de la estrategia sino de los medios de que dispongan aquellos que ejecutarán ese plan, y si se trata de un plan táctico político, no militar, los medios decisivos son los que pueda aportar el pueblo del país en que se ejecutará ese plan.

En la oportunidad de las elecciones nacionales de este año, la estrategia que concibió la dirección del PLD fue la del fortalecimiento del Partido, y eso no podía obtenerse predicando la revolución socialista ni nada que se le pareciera; pero además, los que no son peledéistas y por tanto no conocen cómo es, qué es y qué se propone el PLD no pueden estar al tanto de cuáles son los medios, las fuerzas, los recursos de diversa índole de que puede disponer la dirección de nuestro partido a la hora de llevar a la práctica un plan táctico, y quien desconoce todo esto carece de la autoridad indispensable para

hacer crítica sana acerca de la táctica peledéista. Puede hacer crítica malsana, pero tal tipo de crítica no habla precisamente bien de quienes la ejercen.

¿Qué autoridad pueden tener para criticar la táctica electoral del PLD unos marxistas-leninistas que proponen la reforma de la Constitución de la República, no para que pase a ser una Constitución marxista-leninista sino para que limite el latifundio y les conceda a los militares el derecho a votar?

¿Cuándo propusieron Marx y Lenín medidas de ese tipo?
15 de junio de 1982.

LENÍN APLICÓ UN PROGRAMA DE DERECHAS*

La ideología burguesa forma en nuestro país una atmósfera tan espesa que la pequeña burguesía de inclinación revolucionaria la respira sin darse cuenta de que su sustancia la alimenta como alimenta el oxígeno a la sangre. Es la ideología burguesa la que, sin que ellos se den cuenta, lleva a los grupos de la izquierda dominicana a creer que es una obligación suya ir a las elecciones de este año con un programa socialista porque de esta manera le hacen un servicio a la revolución.

¿Cuál servicio?

El de propagar el marxismo en el pueblo; y no se percatan de que al actuar así están pensando como burgueses porque están utilizando métodos de acción propios de la burguesía.

La burguesía usa la propaganda para vender lo mismo Coca-Cola que aviones de combate o pantalones de jean unisex; pero sobre todo vende su ideología a todas horas y en todas partes, hasta en los países socialistas. Solidaridad, el sindicato polaco que en cuestión de meses afilió a más de 9 millones de obreros, fue producto de esa propaganda, y lo curioso del caso es que hay partidos comunistas que en el enfrentamiento del Estado polaco con Solidaridad están del lado de Solidaridad alegando que lo hacen porque el gobierno de Polonia es stalinista.

* *Vanguardia del Pueblo*, Año VIII, N° 328, Santo Domingo, Organo del PLD, 27 de enero de 1982, p.4.

Leyendo sin analizar lo leído se cae a menudo en confusiones, como por ejemplo en la de no advertir que los métodos de la propaganda burguesa sirven para vender la ideología burguesa, no la marxista, porque el marxismo sólo penetra y se arraiga en una minoría de hombres y mujeres de excepción: los que tienen un amor tan profundo por la humanidad y una capacidad tan alta de militancia que no titubean ante ninguna exigencia de la lucha en favor de los oprimidos y explotados, y aun en el caso de las personas que tienen esas cualidades, una parte de ellas las usa para combatir en favor de los opresores y de los explotadores, no en las filas de sus víctimas.

Las revoluciones son hechas por las minorías militantes, pero no por todas esas minorías, y no por los pueblos. Cuando las minorías revolucionarias interpretan cabalmente las ansias de los pueblos, no sólo las históricas sino también las de un momento dado de su existencia, los pueblos apoyan a esas minorías, pero es difícil, sino imposible, que la totalidad de un pueblo se integre en un proceso revolucionario; y eso lo enseña la experiencia, de manera muy especial la de las revoluciones de este siglo. Si todo el pueblo apoyara una revolución no sería necesario hacer esa revolución en su etapa de conquista del poder.

Se equivocan los que creen que el uso de programas socialistas educará al pueblo dominicano en el sentido de hacerlo partidario del marxismo. El partido de Lenín, que antes de llegar al gobierno de Rusia —la actual Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, URSS— se llamaba Social Demócrata Obrero Ruso, no le presentó al pueblo de Rusia ningún programa socialista sino sólo una consigna, la de Paz, Tierra y Pan. Es más, en uno de los discursos que pronunció en el III Congreso de la Internacional Comunista, celebrado en Moscú entre el 22 de junio y el 12 de julio de 1921,

Lenín explicó que una de las razones por las cuales su partido pudo mantenerse en el poder después de la Revolución de 1917 fue el apoyo de “las nueve décimas partes de las masas campesinas” y aclaró:

“...vencimos porque adoptamos y pusimos en práctica, no nuestro programa agrario, sino el eserista. Nuestra victoria consistió precisamente en que aplicamos el Programa eserista; por eso fue tan fácil esta victoria”.

Antes de preguntarnos qué cosa quería decir eso de “programa agrario eserista” debemos aclarar que cuando Lenín usa la palabra vencimos lo hace porque la Revolución Rusa tuvo que defenderse de sus enemigos combatiendo contra varios ejércitos enemigos, entre ellos dos de contrarrevolucionarios rusos y otros extranjeros, como el japonés, el inglés, el francés, y antes de la paz de Brest-Litovsk, el alemán.

Los eseristas eran los miembros del partido llamado Socialista Revolucionario, dos palabras que significaban en Rusia en esos años lo mismo que significan aquí Revolucionario Social Cristiano o Revolucionario Dominicano, en este último caso, de manera especial después que el PRD ha pasado a ser parte de la Internacional Socialista.

En cierto sentido, el Partido Socialista Revolucionario de Rusia, fundado a principios de este siglo, era más derechista aún que el PRD porque llegó incluso a producir un levantamiento contra el gobierno de la Revolución, y de él formaban parte hombres como Alejandro Kerenski, que fue jefe del gobierno ruso antes de la Revolución y murió en 1970 en Estados Unidos, donde se había exiliado. La dirección del partido de los eseristas era de origen pequeño burgués, pero en él había terratenientes y otros tipos de burgueses, de manera que podemos clasificarlo como un partido policlasista.

Lenín había analizado y criticado el programa agrario o campesino de los eseristas, y sin embargo en julio de 1921,

desde las alturas de jefe del gobierno revolucionario, decía que la victoria contra los enemigos de la Revolución se debió, entre otras cosas, “precisamente a que aplicamos el programa eserista”. En ese mismo discurso había dicho poco antes: “En agosto y septiembre de 1917 decíamos: “Teóricamente seguimos luchando contra los eseristas, pero prácticamente estamos dispuestos a adoptar su programa, porque sólo nosotros podemos aplicarlo. Y como lo dijimos, lo hicimos””.

Si lo que define la posición ideológica y el carácter de un partido, de un gobierno y de un movimiento revolucionario antes de que éste llegue al poder, es su programa, entonces tenemos que admitir que la Revolución Rusa fue pequeño-burguesa porque estando en el poder hizo suyo, y lo aplicó, el programa agrario del Partido Socialista Revolucionario (eserista).

24 de enero de 1982.

LENÍN, EL PROGRAMA Y LA TÁCTICA*

Para hacer una guerra hay que elaborar un plan estratégico, y para ganarla hay que vencer al enemigo en las batallas, que pueden ser numerosísimas, como sucedió en Viet Nam; y el que quiera resultar vencedor en esas batallas tiene que aplicar medidas tácticas apropiadas para cada una de ellas.

Entre la estrategia —planes generales para ganar una guerra— y la táctica —conjunto de medidas que se aplican en los campos de batalla— hay la misma relación que hay entre una cadena y sus eslabones, pero debe entenderse que así como la cadena no puede sustituir a los eslabones ni estos a la cadena, así tampoco puede la estrategia sustituir a la táctica ni la táctica a la estrategia.

Hemos dicho numerosas veces, aunque tal vez no lo hayamos escrito antes de ahora, que la actividad humana que más se parece a la política es la guerra y que la guerra es lo que más se parece a la política, de manera que las concepciones estratégicas y tácticas inventadas para ser usadas en las guerras tienen su equivalencia en la política. Esa equivalencia la exponía Lenín con estas palabras, dichas en el discurso que pronunció el 1° de junio de 1921 en el III Congre-

* *Vanguardia del Pueblo*, Año VIII, N° 329, Santo Domingo, Organó del PLD, 3 de febrero de 1982, p.4.

so Mundial de la Internacional Comunista: “Los principios no son el objetivo, ni el programa ni la táctica ni la teoría. La táctica y la teoría no son los principios”.

¿Qué cosa eran, pues, los principios para Lenín?

Él mismo lo dijo en la ocasión a que acabamos de referirnos; lo dijo de esta manera: “Los principios del comunismo consisten en el establecimiento de la dictadura del proletariado y en la aplicación de la coerción por el Estado durante el período de transición”.

Si esos eran los principios, ¿qué era entonces el objetivo; qué eran la táctica, la teoría, el programa?

Debemos entender que el objetivo era la toma del poder, pues sin el uso del poder no podían aplicarse los principios, y la táctica tenía que ser necesariamente el conjunto de medidas que debían aplicarse para ganar las batallas que debían darse para conquistar el objetivo, esto es, el poder. En cuanto al programa y la teoría, no hay que hacer esfuerzos de interpretación puesto que todo el mundo sabe qué cosas son un programa y una teoría políticos. Lo que parece evidente es que ni el programa ni la teoría tenían para Lenín una importancia comparable con la de los principios y el objetivo, en lo cual no están de acuerdo con él los que en la República Dominicana no desperdician ninguna oportunidad de proclamarse sus muy fieles devotos.

¿A qué teoría aludía Lenín en la frase que le hemos copiado? ¿No debía ser necesariamente a la marxista? Y si era así, ¿por qué no le daba importancia?

Porque desde el punto de vista de la actividad práctica no era necesario que el pueblo la conociera; la conocían los miembros de su partido y eso era suficiente. Con esas mismas palabras lo dijo él en el discurso del 1º de julio (1921): “Es suficiente un partido muy pequeño para conducir a las masas. En determinados momentos no hay necesidad de

grandes organizaciones”, y a seguidas aclaraba: “Mas para la victoria es preciso contar con las simpatías de las masas”.

El pueblo ruso no conocía la teoría marxista pero conocía muy bien los problemas que lo agobiaban: la guerra con Alemania, en la cual sus padres, hermanos, hijos, maridos y novios morían o quedaban heridos o caían prisioneros; el hambre que pasaban los pobres porque cada día eran más escasos los productos que necesitaban para alimentarse, y en el caso de los campesinos, la falta de tierras en que trabajar. Por eso el partido bolchevique —el que dirigía Lenín, o sea, el Social Demócrata Obrero Ruso— levantó como bandera de lucha la consigna de Paz, Tierra y Pan, y no un programa socialista que le sirviera para hacerle propaganda al socialismo.

El pueblo ruso estaba padeciendo males de los que necesitaba librarse. El remedio de esos males se resumía en tres palabras: Paz, Tierra y Pan. Para movilizar a ese pueblo ninguna doctrina, ninguna teoría, era más útil que esas tres palabras. En la guerra política llamada Revolución Rusa se daban batallas y combates diarios en forma de mítines, desfiles, reuniones de trabajadores en sus lugares de trabajo. Esas batallas debían ser ganadas por los cuadros bolcheviques en la mente de los hombres y las mujeres del pueblo, y para ganarlas había que aplicar una táctica. ¿Cuál? La de explicar en todos sus aspectos las ventajas para las grandes masas de una política que le proporcionara al pueblo la paz, la tierra y el pan.

Nadiezhdá Krupskaya, la mujer de Lenín, escribió un libro que se ha publicado en español con el título *Lenín y el Partido*, editado en el año 1975 en Cuba, en el cual se lee lo siguiente (páginas 103 y 104):

“El Partido leninista lanzó estas consignas:

‘¡Abajo la guerra de rapiña!

‘¡La tierra para los trabajadores!

‘¡Todo el poder para los soviets!

‘Estas consignas se hallaban en el corazón de cada obrero y campesino, expresaban sus más recónditos deseos.

‘Los obreros y campesinos vieron que el partido leninista defendía su causa vital, y mientras más abrían los ojos más crecía la confianza en Lenín y su partido’.

El autor de este artículo no es leninista, y lo ha dicho varias veces; ha dicho que es marxista pero no leninista. En cambio, los leninistas que enarbolan la consigna de *Unidad con Programa Socialista* afirman sin descanso que son leninistas. ¿Pero en qué sentido lo son? ¿Siguen sus enseñanzas y las aplican?

Ninguna de las dos cosas. Algunos de ellos se proclaman leninistas por razones puramente emocionales, pero otros lo hacen porque así pueden confundir a los simpatizantes del socialismo que conocen a Lenín sólo de nombre.

25 de enero de 1982.

EL PERIÓDICO Y EL PARTIDO*

Este número de *Vanguardia del Pueblo* que estás leyendo, compañero o simpatizante peledéista, es el 24 y con él nuestro Partido ha llegado a un punto importante en la larga marcha que le espera para lograr su desarrollo; y creemos que ha alcanzado un punto muy importante porque un periódico político que sale con la seguridad y se distribuye con la regularidad de *Vanguardia* en un país donde la mayor parte de las actividades humanas son improvisadas (lo mismo en el mundo oficial que en la vida privada), no podría cumplir un año de vida si por detrás de él, sosteniéndolo con decisión y con métodos apropiados, no hubiera una organización capaz de hacerlo y una organización capaz de llevarlo a las manos de los millares de compañeros y simpatizantes que lo reciben cada 15 días.

Ahora bien, esas dos organizaciones (la que hace *Vanguardia* y la que lo distribuye) se complementan y vienen a ser en fin de cuentas el Partido mismo, de manera que la vida de *Vanguardia del Pueblo* está determinada por la existencia del Partido. *Vanguardia* existe porque el Partido existe, y *Vanguardia* se ha convertido en la voz del Partido porque dice lo

* “El Compañero profesor Juan Bosch habla sobre el periódico y el Partido”, en *Vanguardia del Pueblo*, Año I, N° 24, Santo Domingo, Organo del PLD, 16-30 de julio de 1975, pp.4-5.

que el Partido piensa, y no sólo lo que el Partido piensa sino que lo dice como el Partido quiere que sea dicho, y lo hace teniendo en cuenta al mismo tiempo el fondo de lo que el Partido quiere decir y la forma en que el Partido quiere que se diga. En *Vanguardia del Pueblo* no se improvisa; en *Vanguardia del Pueblo* no se acepta el emocionalismo característico de la pequeña burguesía de los países subdesarrollados; en *Vanguardia del Pueblo* no se habla para la pequeña burguesía que vive en un mundo de teorías huecas y de palabras seleccionadas para una minoría de sabios o pseudo sabios. *Vanguardia del Pueblo* es un instrumento político que tiene para nuestro Partido el mismo valor y rinde la misma utilidad que un serrucho en las manos de un carpintero, un bisturí en las manos de un cirujano o una máquina calculadora en las de un contable.

Haber planteado eso y ver de manera objetiva, sin hacernos ilusiones, que al cabo de un año lo que se planeó se ha desarrollado tal como se pensó es muy estimulante para la dirección del Partido, porque ese hecho nos demuestra, también en forma objetiva y sin ilusiones, que tal como ha llevado a cabo ese plan el Partido puede llevar a cabo otros, lo que a su vez nos lleva a una conclusión válida: que el Partido es una organización capaz de hacer de manera satisfactoria lo que se proponga.

¿Y por qué razones el Partido es capaz de hacer bien lo que se proponga?

Porque sus miembros, sus cuadros, sus líderes; sus militantes a todos los niveles tienen conciencia clara del papel que juegan hoy y que jugarán mañana en la vida del país, y esa claridad de conciencia los hace, naturalmente, hombres y mujeres responsables, que no descuidan sus deberes.

Del N° 1 de *Vanguardia del Pueblo* se tiraron 8 mil ejemplares que fueron distribuidos entre 60 comités, 2 Departamentos del Partido y Fuerza Estudiantil de Liberación (FEL) y

se vendieron en 33 ciudades y pueblos y 29 secciones rurales. En el artículo titulado “El Periódico y el Partido” que salió en el N° 2 decíamos que en la gran mayoría de esos lugares la venta de *Vanguardia* había sido instantánea, y explicábamos que casi todos los “organismos informaron que se habían quedado por debajo de la realidad al hacer sus cálculos de venta para el primer número del periódico, y muchos de ellos pidieron para el N° 2 el doble de los que habían pedido para el primero, y algunos pidieron más del doble”. Y decíamos:

“Bonao pasa de 75 ejemplares del primer número a 150 de éste; Hato Mayor, de 25 a 50; Higüey, de 45 a 100; La Romana, de 50 a 100; San Pedro de Macorís, de 200 a 400; Haina, de 50 a 100; Santiago, de 500 a 1,200; el Comité Gregorio Luperón, de 200 a 500; el José Martí, de 250 a 450; el Juan Núñez, de 420 a 800; el Sandino, de 300 a 500”. Y explicábamos: “El FEL, en cambio, recibirá menos que del N° 1, y no porque no vendiera los 1,000 que había vendido (que los vendió, y de prisa), sino porque algunos de sus comités violaron la norma de venderles *Vanguardia del Pueblo* sólo a los miembros del PLD y a sus simpatizantes, y los organismos felistas que violaron esa norma no recibirán el N° 2 de manera que para el FEL no habrá aumento de ejemplares; al contrario, habrá disminución. De 1,000 que recibió del primer número recibirá sólo 600 del segundo”.

De ese segundo número se tiraron 12 mil ejemplares y para diciembre estábamos ya en 16 mil. Del N° 1 los Comités Intermedios del Distrito vendieron 3 mil ejemplares y del N° 23, 7,368.

Ya dijimos que el N° 1 fue vendido en 33 ciudades y pueblos y 29 secciones rurales; y en un aumento gradual de lugares donde pasó a venderse, para el N° 7 estaba vendiéndose en 46 ciudades y pueblos y 72 secciones rurales y el N° 20 había pasado a ser vendido en 51 ciudades y pueblos y

80 secciones rurales. En esas tres etapas se pasó de 63 lugares de venta a 118 y a 131. Como en todo el país hay 22 Comités de Distribución, todavía no han llegado al Comité Nacional de Distribución los informes de los Comités de Distribución sobre el aumento de los lugares de venta de los periódicos números 21, 22 y 23, pero los cálculos preliminares indican que para este número aniversario, los sitios de venta de *Vanguardia* deben ser alrededor de 140, y de ser así, al cumplir el primer año de vida nuestro periódico ha sobrepasado el doble de los lugares donde se vendió el primer número.

Esos mismos cálculos indican que contando la venta de este número aniversario, en un año se habrán vendido 356 mil ejemplares de *Vanguardia del Pueblo* y se habrán hecho circular fuera del país cerca de 5 mil ejemplares no vendidos; y por último, sin tornar en cuenta los organismos que hacen y distribuyen *Vanguardia del Pueblo*, que incluyen desde el Departamento de Prensa y el Comité de Dirección del periódico hasta el Centro de Distribución para enviarles *Vanguardia* a personalidades y partidos amigos del extranjero, hay más de 600 organismos que se ocupan de la venta y el cobro de *Vanguardia* en el país; organismos que van desde Comités Intermedios y Municipales hasta Núcleos de Trabajo y Círculos de Estudios. ¿Cómo se ha llegado, en un país como la República Dominicana, donde ni siquiera el gobierno hace planes de ninguna especie, a conseguir que más de 600 organismos de un partido se ocupen de la venta y el cobro del periódico de su organización?

Creando, probando y mejorando métodos adecuados de trabajo.

En el N° 8 de *Vanguardia*, en un artículo titulado precisamente “El Número 8”, decíamos estas palabras:

“Nadie ha visto nuestro periódico vendiéndose en la calle ni en puestos de periódicos o revistas, y resulta que el esfuerzo

de vender *Vanguardia del Pueblo* está desarrollando política y organizativamente a todos los peledéistas que lo venden, y si alguien quiere averiguar cuántos son esos peledéistas que haga un cálculo muy simple y se imagine cuántas personas tienen que intervenir en la venta de 14 mil ejemplares (que eran los que se vendían para el mes de noviembre del año pasado) de un periódico que se lleva directamente a las manos y a las casas de los miembros, simpatizantes y amigos del Partido. Eso no se hace ni con 100 ni con 200 ni con 300 personas”.

Y efectivamente, así era entonces y así es ahora, cuando, como es natural, los números de *Vanguardia* que se venden son más que para la época en que se publicó ese artículo.

La creación, la prueba sobre el terreno de la práctica diaria y el mejoramiento de los métodos de trabajo significan muchos esfuerzos de toda índole que se malgastan y se pierden antes de dar con el método correcto. Por ejemplo, entre las razones que tuvo el Partido para crear *Vanguardia del Pueblo* hubo una de mucho peso, que fue la de hacer propaganda a la formación de los Comités Patrióticos y Populares. Esa propaganda debía ser a base de fotografías de los Comités que se fueran formando, pero sucede que corrientemente de diez fotografías de Comités que toma un fotógrafo sólo tres y a veces sólo dos pueden publicarse, porque las restantes han sido mal informadas, se hicieron con poca luz y no se ven detalles de las caras de las personas o uno, dos, nueve y hasta quince Comités se quedaron esperando el fotógrafo que no pudo salir a tiempo porque empezó a llover, o las fotos se tomaron y no salieron porque el rollo en que estaban se veló cuando lo sacaron de la cámara o porque la cámara tuvo una avería y le entró luz. Muchos, pero no docenas sino centenares de Comités Patrióticos y Populares han sido fotografiados al formarse y esas fotos no han podido salir en *Vanguardia* debido a que quedaron impropias para salir en un periódico. Para ese problema

los organismos que hacen el periódico no han hallado todavía solución, y realmente no es fácil hallarla porque hacer fotógrafos en un país donde no hay escuelas especializadas en esa materia es una tarea más ingrata de lo que pueden ustedes imaginarse. Es una tarea ingrata y además muy costosa, porque los ensayos fotográficos cuestan dinero: las cámaras son equipos caros; los rollos de películas, el papel de revelar y el material para el revelado son todos caros, especialmente en estos tiempos de inflación.

Como ustedes pueden ver por el caso de la fotografía de los Comités Patrióticos y Populares, crear, probar sobre el terreno de la práctica diaria y mejorar métodos de trabajo no asegura siempre buenos resultados en países como la República Dominicana, porque no siempre depende de las condiciones humanas nada más el buen éxito en la aplicación de un método de trabajo; a veces depende también de aparatos mecánicos, de instrumentos que no se consiguen con facilidad; y a veces sucede que aunque luchemos contra el medio, contra las circunstancias que nos rodean con el ánimo de superarlas, ese medio y esas circunstancias son tan atrasados que no se cuenta con qué superar las dificultades que se presentan. Ese es el caso, por ejemplo, de la falta en nuestro país de una escuela para formar fotógrafos.

La falta de ambiente apropiado para hacer buenos fotógrafos ha sido determinante en el hecho de que hayamos fracasado en el empeño de hacer de *Vanguardia del Pueblo* un periódico con más material fotográfico, y naturalmente nos referimos a material fotográfico de tipo político, como es el caso de las fotografías de los Comités Patrióticos y Populares. Pero eso no significa ni que nos hayamos dado por derrotados ni que no hayamos tenido triunfos en otros campos; por ejemplo, en el campo concreto del periodismo entendido como una carrera que va desde el dominio de la lengua y del estilo político (porque

hay un estilo político así como hay un estilo literario y otro científico y otro lírico y muchos más) hasta el conocimiento de la técnica de hacer un periódico en el taller.

En las escuelas de periodismo de la República Dominicana se les enseña a los estudiantes a escribir en estilo periodístico, y dentro del estilo periodístico, la manera de cada especialidad o particularidad; por ejemplo, cómo se hace un reportaje, cómo se hace un análisis, cómo se hace una información, cómo se hace un comentario, cómo se hace un artículo, cómo se hacen los títulos. Pero no se les enseña cómo se hace un periódico. En las nuevas generaciones de periodistas dominicanos hay un gran número que no conocen ni siquiera cuáles son los signos que se usan internacionalmente, o por lo menos en los países que escriben con las letras del alfabeto latino, para corregir pruebas de imprenta; hay muchísimos que jamás han entrado en un taller de imprenta y no se imaginan siquiera cuáles son las cosas que se hacen en el taller para convertir en un periódico los artículos que ellos escriben y los avisos que envían de las agencias de publicidad. Y nosotros teníamos que convertir a los compañeros que hacen *Vanguardia* en periodistas que supieran escribir artículos, comentarios, análisis, y que supieran distinguir los tamaños y los nombres de cada una de las diferentes letras que se usan en un periódico (que en el lenguaje del oficio de impresor se llaman tipos), y especialmente en un periódico como *Vanguardia del Pueblo*; que aprendieran a escribir sabiendo de antemano qué tamaño iba a tener su artículo en el periódico y en qué página iba a aparecer ese artículo y hasta en cuál lugar de esa página.

Formar periodistas que conocieran el oficio de escribir y además cómo se hace materialmente un periódico, eso fue para nosotros un fin, y un fin que logramos alcanzar; pero ese fin, una vez alcanzado, pasaba a ser un punto de partida hacia otro fin: el fin superior de hacer un periódico político que

tuviera características muy definidas en varios aspectos. Triunfamos en el propósito de formar periodistas que supieran hacer un periódico y triunfamos también en el propósito de hacer un periódico político con características propias, tan propias que lo hicieran inconfundible entre todos los periódicos del país y además entre todos los periódicos políticos que conocíamos en los países de nuestra lengua.

Las características de *Vanguardia del Pueblo*, es decir lo que le da un carácter que no tienen otros periódicos ni políticos ni no políticos son varias; unas de fondo y otras de forma, pero bien entendido que entre la forma y el fondo hay siempre una relación estrecha.

Por de pronto, *Vanguardia del Pueblo* es un periódico combativo, porque en todas sus páginas y en todo lo que en él se publica se combate contra los males que sufre el país y contra las causas de esos males; además, *Vanguardia del Pueblo* es un periódico informativo porque informa a sus lectores dándoles noticias de tipo político, social y económico que no les dan otros periódicos. Generalmente, la condición de combativo y la de informativo están unidas de manera estrecha en todo lo que se publica en *Vanguardia del Pueblo*; en todo y en cada caso particular. Pues nuestro periódico no se limita a dar una información sino que esa información es presentada en forma de denuncia; en la denuncia se halla la condición de combativo, y en la información la condición de informativo que tiene el periódico. Pero *Vanguardia del Pueblo* no es nada más combativo e informativo; es también un periódico formativo porque en cada número hay material útil para la formación política de sus lectores; para su formación ideológica y también para su formación práctica.

Así pues, tenemos que las características que podríamos llamar de fondo de *Vanguardia del Pueblo* son tres: es combativo, es informativo y es formativo.

En cuanto a las características que podríamos llamar o formales o de forma (y repetimos que para nosotros hay siempre una relación muy estrecha entre fondo y forma, de manera que no pueden separarse en ningún caso el fondo y la forma, si bien en muchas ocasiones lo que salta a la vista es la forma mientras el fondo permanece oculto o más o menos oculto y en otras ocasiones lo que primero se advierte es el fondo), en *Vanguardia del Pueblo* la que más llama la atención en el primer momento es su apariencia; la manera en que el periódico está hecho, una manera que lo presenta en todos los números como si fuera cada uno la copia exacta del número anterior, y sin embargo no es nunca la copia del número que le antecedió; y lo curioso es que los lectores de *Vanguardia del Pueblo* lo saben; saben que el número que están leyendo se parece mucho al que había leído dos semanas antes pero no es exactamente igual. Por otra parte, nadie confunde a *Vanguardia del Pueblo* con otro periódico. En lo que se refiere a su presentación, el periódico del PLD es totalmente inconfundible.

Otra característica formal, o que se refiere a la forma (haciendo la salvedad que hemos hecho ya dos veces en lo que se relaciona a la forma y el fondo) es el estilo literario. Lo que se publica sin firma en *Vanguardia del Pueblo* es escrito por muchas personas y además toca muchos temas diferentes, y sin embargo el estilo es uno solo; a tal extremo es uno solo que algunos lectores creyeron que el periódico del PLD era la obra de una sola persona. Y ese estilo tiene características muy definidas, porque al mismo tiempo es irónico y serio; porque responde a la necesidad de combatir e informar y a la vez de formar, y por esa razón en *Vanguardia del Pueblo* las cosas se dicen de tal manera que pueda entenderlas todo el mundo; que al combatir e informar el periódico pueda también formar conciencia porque debido a su lenguaje llano el pueblo no se confunde al leerlo.

El primer artículo (en orden de posición en la primera página) del primer número de *Vanguardia del Pueblo* se titulaba “Golpeando la Puerta” y decía así:

“*Vanguardia del Pueblo* golpea la puerta de cada militante y de cada simpatizante del Partido de la Liberación Dominicana (PLD) para decirles:

‘Aquí estoy. Vengo a traerte el mensaje del Partido para que se lo lleves a todos los dominicanos a quienes conoces y tratas. No seré un órgano al servicio de los intereses generales, como se usaba decir de los periódicos hace tiempo; seré órgano del PLD al servicio del PLD; seré la voz de un partido político, de los intereses de ese partido y de sus opiniones, y por esa razón seré sectario. Diré lo que el PLD me mande decir, y nada más; diré lo que le convenga al PLD, y nada más. Pero estoy seguro de que lo que le convenga al PLD será lo que le convenga a la República Dominicana. Puesto que los enemigos de la República son los del PLD, esos serán los míos, y como a enemigos los trataré. Por eso seré sectario, palabra que significa seguidor intransigente de una idea.

‘*Vanguardia del Pueblo* golpea la puerta de cada militante y de cada simpatizante del Partido de la Liberación Dominicana (PLD) para decirles:

‘Llévame donde tus amigos, donde tus conocidos, y haz que me compren. No me regales, porque soy el producto del trabajo de muchos peledéistas y en mí se halla la esencia del pensamiento del Partido. Véndeme y díles a los que me compren que si pueden pagar por mí más de diez centavos, que lo hagan, porque no soy un periódico comercial, que va a sacar dinero de anuncios; soy un periódico político, en el que aparecerán nada más noticias e ideas políticas, y eso no deja dinero; al contrario, cuesta dinero, de manera que el que dé por mí más de diez centavos estará ayudando a sostenerme y por tanto estará ayudando al Partido.

‘Y a los que me comprenden, pídeles que me lean; díles que si no me han de leer que no me comprenden; explícales que el PLD no es una empresa comercial sino una organización política; que mi fin no es hacer dinero; es conquistar simpatizantes que puedan ser más tarde militantes; es hacer servidores abnegados y sacrificados de la Patria, y como vocero del PLD tengo una misión patriótica que cumplir: la de llevar las ideas del Partido a todos los hogares dominicanos donde se les rinde culto a la dignidad humana, a las libertades del pueblo y a los que luchan por la independencia nacional.

‘Y después de hablar así, *Vanguardia del Pueblo* se inclina virilmente y dice:

‘Aquí estoy y aquí me quedo, compañero, para ayudarte a luchar por una República Dominicana libre’.

Eso fue dicho hace un año y se ha cumplido al pie de la letra, y seguirá cumpliéndose muchos años más; todos los que le toque vivir, porque *Vanguardia del Pueblo* no es ahora un periódico comercial, pero no lo será nunca, nunca, nunca: Nuestra misión es combatir, informar y formar: combatir en defensa del pueblo, informar al pueblo y formar la conciencia política del pueblo.

Estamos cumpliendo esa hermosa tarea, y la cumpliremos hasta el último día de nuestra vida con amor y con fe.

¡Y que viva *Vanguardia del Pueblo* en su primer aniversario!
26 de julio de 1975.

LA VENTA DE *VANGUARDIA**

Los días 16 y 17 de abril se celebró en la Casa Nacional del PLD un cursillo para activistas, aspirantes a cuadros y cuadros del Partido. A nosotros nos tocó iniciarlo con unas palabras en las cuales explicamos qué cosas se perseguían con ese cursillo. Cuando terminamos de hablar los compañeros que participaban en la reunión comenzaron a hacer preguntas, y resultó que la mayoría de ellas se referían a *Vanguardia del Pueblo*.

Una de las preguntas fue la de por qué razón el periódico del PLD sigue siendo vendido únicamente a través del Partido y por qué no se vende ya como los demás periódicos, es decir, por medio de canillitas o pregoneros.

El hecho de que *Vanguardia* no se venda en la calle, sea por medio de canillitas o en puestos de periódicos, es algo que preocupa a algunos compañeros porque al parecer no es pequeño el número de personas que preguntan dónde pueden comprar el periódico del PLD. Por otra parte, si un activista o un aspirante a cuadro se siente preocupado por la forma en que se vende (o no se vende) el periódico, debe suponerse que hay muchos circulistas y miembros que también lo están. Ahora bien, ¿qué es lo que preocupa a esos compañeros? ¿Es la

* *Vanguardia del Pueblo*, Año III, N° 81, Santo Domingo, Organo del PLD, 4 de mayo de 1977, p.4.

forma en que el periódico se vende o es que a ellos les parece que si se vendiera también en la calle, *Vanguardia* llegaría a un público más amplio? Según entendemos, generalmente es lo último, porque hay compañeros que quieren que *Vanguardia* sea leído por la mayoría del pueblo dominicano debido a que creen que la sola lectura del periódico del Partido convertiría a la gente en peledeísta.

¿Pero es que para nosotros debe ser una meta, en estos momentos, convertir a la mayoría de los dominicanos en peledeístas?

Por ahora no. Por ahora nuestra meta debe ser únicamente la construcción del Partido a base de militantes, y no todo el mundo puede ser militante, y mucho menos de un partido como el PLD. El militante es un luchador; es la persona que pone toda su alma al servicio de algo. Aquí se les llama militantes a los que simpatizan con un partido político, pero un simpatizante no es un militante. El simpatizante es un ser pasivo que en un momento dado puede hacer algo por el partido hacia el cual se siente inclinado, pero si no le cuesta esfuerzos o no lo saca de sus hábitos de vida. Por ejemplo, la inmensa mayoría de los perredeístas, que son calificados en los periódicos de militantes, no lo son ni lo han sido nunca. Simpatizan con el PRD y puede que algunos de ellos vayan un día a un mitin y que en unas elecciones voten por un candidato de ese partido, pero jamás harán en favor del PRD un esfuerzo que les signifique sacrificios, ni siquiera el sacrificio de dejar de ir a una fiesta o a un cine por asistir a una reunión del partido de sus simpatías.

Al contrario de lo que es el PRD, el PLD es un partido de militantes. Los y las circulistas los y las miembros del Partido, y sus activistas, aspirantes a cuadros, cuadros y dirigentes son todos militantes sin una sola excepción; todos cumplen tareas o hacen trabajos concretos; todos tienen que dedicarle parte

de su tiempo al Partido. Además de los militantes, que están organizados en el Partido (porque el PLD es la organización de los militantes peledéistas, o diciéndolo de otra manera, está formado por los militantes peledéistas), hay los amigos y los simpatizantes del Partido. Los amigos son los que sin ser miembros ayudan al Partido en alguna forma, por ejemplo, los que contribuyen a su sostenimiento con aportaciones económicas; los simpatizantes son los que simpatizan con las ideas y los hombres y las mujeres del Partido. Si entre los simpatizantes se halla el mayor número de los compradores de *Vanguardia*, es porque los militantes se esmeran en vender el periódico entre los simpatizantes, cosa que no podría hacer un canillita; que aunque pudiera darse el caso de que un canillita fuera militante peledéista, es imposible que todos los canillitas, o los que harían falta para vender *Vanguardia*, se conviertan de buenas a primeras en militantes del PLD.

El periódico del Partido debe ser vendido, y lo es, sólo entre los simpatizantes, y quienes saben dónde están los dominicanos que simpatizan con nosotros son los circulistas y los miembros del PLD, y si no lo saben, lo averiguan.

¿Cómo y por qué va un canillita a investigar si el que le pide un periódico es simpatizante de tal o cual partido? Los canillitas no conocen a las personas que les compran periódicos; no saben quiénes son, dónde viven, cuáles son sus ideas o posiciones políticas, ni tienen el menor interés en saberlo porque ellos se dedican a una actividad comercial, no a un trabajo político. Pero al Partido, que se dedica a una actividad política, le interesa mucho saber quiénes son sus simpatizantes y le interesa mantener contacto con ellos, dos cosas que hace a través de *Vanguardia*. Mediante *Vanguardia*, el Partido puede saber en cualquier momento no sólo quiénes son sus simpatizantes sino además cuáles de ellos van transformándose, gracias a la lectura de *Vanguardia*, en aspirantes a ser miembros del Partido. ¿Y

cómo podríamos saber quiénes fueron los lectores de *Vanguardia* que leyendo lo que se dice en sus páginas se convirtieron en aspirantes a ser miembros del Partido, si no sabemos cómo se llaman y dónde localizarlos? ¿Y sería posible saber ambas cosas si el periódico les llegara en la calle de manos de un pregonero?

Supongamos que *Vanguardia* fuera vendido en las calles por miembros del Partido y por circulistas. ¿Cuántos de los compradores serían personas conocidas de los compañeros vendedores? ¿Cuántos de esos compañeros vendedores podrían disponer de tiempo para pararse en una esquina a pregonar *Vanguardia*, y sobre todo, en qué momento podrían conversar con los compradores para preguntarles su nombre, su dirección, el día en que podrían visitarlos, y si compran el periódico por simpatía hacia el Partido o por otras razones?

Vanguardia no es un periódico comercial; no se hace para ganar dinero; no publica avisos; no se parece en nada ni siquiera en su aspecto formal, a los demás periódicos, sean o no sean dominicanos. ¿Por qué su venta debe seguir el patrón comercial si no tiene nada de eso?

En el orden organizativo, en el PLD no se ha creado nada que no responda a un concepto dialéctico de lo que debe ser un Partido. Así, por ejemplo, *Vanguardia del Pueblo* cumple en el PLD una función dialéctica porque al mismo tiempo que se propone el desarrollo político de sus lectores ayuda al desarrollo político de los compañeros y las compañeras que lo venden. ¿Cómo se consigue eso? Pues con la simple acción de vender el periódico, porque mediante esa acción se logra que los compañeros y las compañeras circulistas y miembros se acostumbren a cumplir misiones del Partido, lo cual mantiene viva en ellos (o en ellas) la mística peledéista, y en consecuencia mantiene despierta la virtud de la disciplina, porque ésta acompaña a la disciplina tan de cerca que sin la existencia de la una no podría existir la otra.

La venta del periódico fortalece en los compañeros y las compañeras circulistas el sentimiento de confianza en sí mismos, y eso proporciona a su vez una sensación de seguridad y firmeza que los beneficia a ellos pero también al Partido; y en la medida en que aumenta el número de compradores de *Vanguardia* va aumentando el número de personas con las cuales nuestros compañeros (que son los vendedores del periódico) se relacionan de manera permanente, y sucede que en la medida en que alguien aumenta sus relaciones con otras personas va desarrollándose su capacidad para influir en los demás, lo que en fin de cuentas equivale a decir que de manera gradual se forman y se desarrollan las condiciones que se requieren para dirigir grupos humanos, sean estos pequeños, medianos o grandes.

A los (o a las) circulistas nuevos hay que irles fortaleciendo su confianza en sí mismos ayudándolos a aumentar el número de periódicos que venden. Eso se hace, por ejemplo, en el Comité Intermedio Enriquillo, de la Capital, donde se les pasa a los circulistas nuevos un número de periódicos de los lectores viejos mientras los miembros experimentados de los Comités de Base toman a su cargo la venta de igual número de periódicos a lectores nuevos. En todos los casos, los compañeros que venden muchos periódicos deben pasarles algunos de sus lectores a los (y las) circulistas nuevos, pues hay que tener presente que unos cuantos de estos inician su vida política y tienen que adaptarse a una actividad desconocida, lo que los hace tímidos, al menos hasta cierto punto.

La venta del periódico debe estar bajo vigilancia permanente de los Comités de Base porque vivimos en una sociedad predominantemente pequeño burguesa, que por serlo es muy inestable en todos los sentidos; unas veces lo es en el orden político y otras veces lo es porque su situación económica la

lleva a mudarse no sólo de casa sino a menudo de barrio, y al comprador de *Vanguardia* que se mude hay que localizarlo adonde haya ido a vivir.

Al normalizarse la salida de *Vanguardia del Pueblo* todos los miércoles, el periódico pasó a ser semanal y es muy importante que a cada lector se le lleve un día fijo, que puede ser el miércoles para unos, el viernes o el sábado para otros, de acuerdo con las posibilidades del compañero o la compañera que lo distribuya y también de acuerdo con las posibilidades de los lectores; pero debe ser un día determinado para cada lector porque sólo así se creará el hábito, y con él la necesidad de leer *Vanguardia*. En el caso del periódico tenemos que lograr varias metas, y una de las más importantes por ahora es la de que llegue cuanto antes el día en que al entrar en su casa de vuelta del trabajo, del estudio o del paseo, el jefe de la casa, su señora, su hija o su hijo pregunten:

“¿Trajeron el periódico del PLD?”.

4 de mayo de 1977.

EL PERIÓDICO DEL PARTIDO*

Si como dicen los diccionarios, un fenómeno es algo extraordinario, que causa sorpresa porque se sale de lo común (como un gallo con cuatro espuelas en vez de dos o como sería una auyama de color negro), debemos reconocer que *Vanguardia del Pueblo*, el periódico del PLD, es un fenómeno, y su existencia, a lo largo de los tres años que acaba de cumplir, es un hecho fenomenal, por lo menos en nuestro país. En la historia de la República Dominicana no se había dado nada igual, y conviene que sus lectores, y sobre todo los miembros y aspirantes a miembros del Partido, que son quienes lo venden, lean este artículo para hacerse más conscientes de los muchos méritos que tiene *Vanguardia*, esto es, de las cualidades que lo han convertido en un hecho fenomenal.

Lo primero que nos llama la atención en el caso de *Vanguardia del Pueblo* es su duración. Ningún periódico político (y éste es exclusivamente político) había durado tanto tiempo en nuestro país; y eso, que en el caso de *Vanguardia* la duración tiene que ser apreciada tomando en cuenta que pasó de quincenal a salir cada diez días y después a salir cada semana, de manera que no se trata nada más de que ha durado tres años sino que los ha durado manteniendo una marcha progresiva en el sentido

* *Vanguardia del Pueblo*, Año IV, N° 96, Santo Domingo, Organo del PLD, 17 de agosto de 1977, p.4.

del tiempo de su publicación, lo cual indica que a medida que iban pasando los meses *Vanguardia* iba haciéndose más atractivo para un número cada vez más grande de lectores.

Este es un periódico especializado, que se dedica únicamente a tratar temas políticos, si bien lo hace desde varios puntos de vista. *Vanguardia* no les dedica ni una línea a las crónicas sociales, a los deportes, a las modas, a los negocios, a menos que se trate de los que perjudican al país o al pueblo o de los sucios que tanto abundan en la República Dominicana; en *Vanguardia* no hay sección de viajes y el espacio no nos permite dedicarle atención al cine así se trate de cine político, pero en compensación ningún periódico dominicano dice las cosas que nosotros decimos o hace las denuncias que nosotros hacemos.

Vale la pena preguntarse qué es lo que ha hecho de *Vanguardia* un periódico que en sólo tres años ha multiplicado su venta por más de cuatro y ha hecho ese aumento de manera firme, sin haber retrocedido nunca ni siquiera en un ejemplar aunque a veces ese aumento ha sido muy pequeño.

¿Es el método usado en su venta lo que lo ha mantenido saliendo tres años con una venta más alta número tras número?

Sin duda el método de venta ha contribuido pero no ha sido lo determinante en el éxito de *Vanguardia*. Cada uno de los compañeros circulistas y miembros del Partido que ha vendido el periódico tiene su parte en ese éxito, pero si *Vanguardia* hubiera sido un órgano de prensa mediocre, sin alma, sin sustancia, o estuviera hecho de manera que no les agradara a sus compradores, el importante trabajo que llevan a cabo sus vendedores estaría rindiendo mucho menos de lo que rinde.

Quizá no haya nada determinante en la naturaleza de fenomenal con que podemos calificar a *Vanguardia*; quizás lo sea todo: el método de venta y su presentación, que no se parece a la de ningún otro periódico dominicano o extranjero; los temas que trata y la forma en que los trata y expresa;

la variedad de asuntos de que se ocupa a pesar de que al fin y al cabo todos son políticos.

Por ejemplo, en *Vanguardia* escriben 40 personas, todos miembros del PLD que en tres años han producido 264 artículos y estamos seguros de que estos datos no puede igualarlos ningún periódico político porque no hay ahora ni lo hubo en el pasado un partido dominicano que tuviera tantos escritores y comentaristas; y además de los compañeros que han escrito artículos con sus firmas, están los que forman el equipo de redacción, que escriben todo lo que aparece sin nombre de sus autores, por ejemplo, los comentarios y editoriales de la primera página, las informaciones y la sección Pele-Dando de la segunda; los reportajes de la quinta; las biografías, las reseñas históricas y las informaciones culturales de la página seis; los artículos de política internacional de la siete y las denuncias de la ocho.

En la página seis se han publicado 49 biografías de personajes latinoamericanos, 93 poemas de poetas nacionales, latinoamericanos, europeos, africanos, y 81 episodios históricos de la América Latina, y todo ese material ha sido de carácter político, porque *Vanguardia*, repetimos, es un periódico político que se hace fundamentalmente para formar entre sus lectores conciencia política.

Ahora bien, entre el desarrollo del Partido y los progresos de *Vanguardia* hay una relación muy estrecha; una relación parecida a la que hay entre el cuerpo de un ser vivo y su piel. Un animal o un ser humano no podría crecer si su piel no creciera al mismo tiempo que él, pero tampoco podría crecerle la piel si el cuerpo no lo hiciera al mismo tiempo que ella; o quizá podría, pero entonces al cuerpo le sobraría rápidamente parte de la piel.

Vanguardia del Pueblo salió el día 6 de agosto de 1974 con fecha 1-15 de ese mes y su tirada fue de 8 mil ejemplares. El Partido tenía en ese momento nueve meses de vida y

sin embargo en el segundo número del periódico hubo que tirar 12 mil ejemplares para atender a los pedidos que se recibieron, y para fines de año estaban tirándose 16 mil. El número 1 fue vendido en 33 ciudades y pueblos, y 72 secciones rurales y el número 20 se vendió en 51 ciudades y pueblos y 80 secciones rurales, y para ese número ya empezaba a establecerse, o mejor dicho a afirmarse, ese tipo de relación entre el periódico y el Partido de que hablamos hace poco, cosa que no fue fácil de lograr como no lo es nada en la vida.

En un artículo escrito al cumplirse el primer aniversario de *Vanguardia* (véase el número 24) decíamos que nadie había visto nuestro periódico pregonado en la calle por canillitas, y ahora agregamos que nadie lo ha visto en sus tres años de vida porque *Vanguardia* no es una mercancía que se le cambia por dinero a todo el que la quiera y pueda pagarla; *Vanguardia* es un instrumento político que el Partido usa para alcanzar su propio desarrollo, desarrollando políticamente a la vez a sus circulistas y miembros y a las personas que dan pruebas de que simpatizan con el Partido de la Liberación Dominicana. La necesidad de ir ajustando de manera firme la venta del periódico al crecimiento del Partido de tal manera que éste no se le fuera por delante a aquél ni aquél dejara atrás a éste (porque en cualquiera de los dos casos el Partido resultaría perjudicado) nos llevó a ser celosos en la venta de *Vanguardia* a tal punto que al cumplirse el segundo año del número aniversario sólo se vendieron 20 mil 893 ejemplares. Es probable que algunos compañeros hayan olvidado las numerosas reuniones en que se discutieron métodos como el llamado de la sectorización, en que se planeaban medidas para reducir la cantidad de ejemplares que vendía cada circulista a fin de asegurar que el pago pudiera ser hecho en menos tiempo porque teníamos que pasar de periódico quincenal a decenal y

después de decenal a semanal y no podíamos lanzarnos en un vacío económico que hiciera imposible o estorbara de manera apreciable la continuidad de la salida de *Vanguardia*. En ese tiempo se incorporaban constantemente nuevos lectores a los que teníamos, pero también perdíamos lectores de manera constante. Durante meses y meses el aumento fue de docenas de ejemplares cada mes. Para pasar de 12 mil a 16 mil ejemplares tuvimos que luchar duro entre septiembre de 1974 y marzo de 1975, y entre marzo de 1975 y comienzos de agosto de 1976 subimos apenas 5 mil 893 ejemplares. Pero para esa última fecha, que correspondió al segundo aniversario, *Vanguardia* estaba tan firmemente establecido en los sentimientos de todos los peledéistas y los simpatizantes y amigos del Partido, que ya nada podía hacerlo tambalear; por otra parte, su equipo de redacción, el Comité Nacional de Distribución, los organismos del Partido y especialmente los responsables del periódico en cada Comité de Base y los miembros de cada Círculo de Estudios lo habían convertido en la niña de sus ojos.

El PLD no se parece a ningún partido porque fue concebido como el fruto natural, en el orden político y en el orgánico, de la realidad social dominicana, y *Vanguardia del Pueblo* no se parece a ningún periódico de ninguna parte del mundo porque es el fruto natural del PLD. Como es lógico que sea, entre el Partido y *Vanguardia* hay una relación dialéctica que produce un mejoramiento constante del Partido y del periódico, porque éste influye en aquél pero aquél influye en éste; las experiencias de *Vanguardia* se reflejan en el Partido y las del Partido se reflejan en *Vanguardia*. Al mismo tiempo que *Vanguardia* lleva a los simpatizantes y amigos del Partido el mensaje peledéista, el Partido amplía su base de apoyo político en la medida en que *Vanguardia* va captando con cada número nuevos simpatizantes y amigos.

El PLD y *Vanguardia del Pueblo* son dos experiencias no conocidas ni aquí ni fuera de aquí, con las cuales estamos contribuyendo al desarrollo político de los dominicanos con la aspiración de que estos puedan contribuir a su vez al desarrollo de otros países que se hallan en el nivel del nuestro. Así es como los peledéistas entendemos el internacionalismo, ofreciendo, no pidiendo.

17 de agosto de 1977.

33 ARTÍCULOS DE TEMAS POLÍTICOS*

* Este libro publicado por Juan Bosch en la Editora Alfa & Omega en 1988 ha sido modificado por el editor de las *Obras completas* al incluir los cinco artículos sobre la dictadura de Trujillo (“Exilio y lucha antitrujillista”, “Un capítulo nuevo en la lucha contra Trujillo”, “Un episodio de la lucha contra Trujillo. Cartas cruzadas con el cónsul de Trujillo en Curazao”, “La Legión del Caribe, un fantasma de la historia”, “La muerte de Trujillo: secreto develado”), en el volumen IX de esta edición en la que figuran las obras y artículos que conciernen a la dictadura de Trujillo y al exilio antitrujillista; y suprimir tres artículos sobre temas económicos (“El Sida económico amenaza al mundo”, “Crisis capitalista en la economía norteamericana”, “Llegó la hora de adoptar una política para el oro”), de este volumen porque figuran en el tomo XVIII de esta edición.

UNAS LÍNEAS DE INTRODUCCIÓN

Este libro se ha compuesto, tal como lo dice su título, con treinta y tres artículos. Lo que no dice el título es que esos artículos fueron extraídos de la revista *Política: teoría y acción*, una publicación mensual que el Partido de la Liberación Dominicana viene haciendo desde enero de 1980. La revista, como lo dice su nombre, dedica todas sus páginas a tratar temas políticos, en unos casos porque lo que se dice en ellas describe una situación política determinada, en otros porque los autores de los trabajos plantean problemas y a veces soluciones de tipo económico, social, histórico, cada uno de carácter político, a menudo de raíz ideológica; y esas características están presentes en los artículos que componen este volumen.

En un país como la República Dominicana, prototipo de los del Tercer Mundo o dependientes, de capitalismo tardío y en consecuencia de un nivel de desarrollo que en sentido general está muy por debajo de los que iniciaron su vida política siguiendo las normas de sociedades de desarrollo capitalista avanzado, la concepción de lo que es la política no ocupa un lugar en las ideas de las grandes masas. Para la mayoría de los hombres y las mujeres que forman esas grandes masas la política es algo indefinible que en ocasiones, dependiendo de la persona que encabece el gobierno, provee de medios económicos, mediante un empleo o un negocio que a menudo es sucio, a tales o cuales personas con las que determinado

funcionario mantiene relaciones personales o familiares. La preocupación de las grandes masas es de tipo económico-social: en lo que ellas piensan y por tanto lo que reclaman de la política es la satisfacción de sus necesidades materiales, y cuando un político o un partido, tenga o no tenga funciones de gobierno, no les proporcionan la satisfacción de esas necesidades, las grandes masas lo ignoran o lo combaten.

Para curar a los enfermos hay que aprender medicina y lo mismo puede decirse de la política, cuyo ejercicio requiere de estudios; estudio de la sociedad en que vivimos y de sus problemas así como de los acontecimientos de carácter político y las causas que los provocan, incluyendo en ellos los de origen foráneo o internacional, y la revista *Política: Teoría y Acción* dedica todas sus páginas al relato, la exposición o el análisis de los hechos de origen o efecto político acaecidos en nuestro país o en cualquier lugar del mundo, incluyendo en ellos a algunos que ocupan un lugar en la historia. A los límites de ese marco se ajustan los artículos que escribo para la mencionada revista de los cuales en este libro, como lo dice su título, se reúnen treinta y tres.

El hecho de que *Política: Teoría y Acción* tenga cerca de ocho años saliendo cada mes indica que sus lectores, que están por encima de los diez mil, forman un conjunto de hombres y mujeres interesados en conocer los hechos políticos o relacionados con la política que se dan en la República Dominicana y en el mundo, me ha llevado a disponer la reunión en *Treinta y tres artículos de temas políticos* de una parte de lo que he escrito para *Política: Teoría y Acción*.

A ellos dedico este libro.

Juan Bosch

Santo Domingo,
24 de abril de 1988.

LA FUNCIÓN DEL LÍDER*

¿Qué es un líder político y qué función tiene en su partido y en su país?

Si nos limitamos a estudiar el problema del liderazgo en la República Dominicana, después de la muerte de Trujillo y dentro del campo de los partidos que el pueblo reconoció, aunque fuera por un tiempo breve, como opuestos al sistema que implantó Trujillo, debemos preguntarnos y respondernos por qué desde principios de julio de 1961 hasta ahora se formaron y desaparecieron en nuestro país tantos partidos y grupos, y por qué con ellos surgieron tantos aspirantes a líderes que no tardaron en volver a la oscuridad política en que habían vivido o se retiraron a posiciones modestas en la vida pública.

El que busque la respuesta a esas preguntas fuera de las ciencias políticas se dedicará a enumerar una por una todas las que considere que fueron debilidades de carácter o fallas de la inteligencia de esos aspirantes a líderes que actuaron en nuestro país a partir de julio del 1961. ¿Y qué haría con eso? ¿Lograría hallar una explicación para el fracaso de esos aspirantes a líderes? No la hallaría, porque la explicación del fracaso (o de los fracasos) tiene que ser elaborada analizando, en primer lugar, no a los aspirantes a líderes sino a la sociedad

* *Política, teoría y acción*, Año I, N° 4, Santo Domingo, Organo de Difusión Teórica del PRD, agosto de 1972, pp.1-12 y *Política, teoría y acción*, Año VIII, N° 92, Santo Domingo, Organo del Comité Central del PLD, noviembre de 1987, pp.1-11.

dominicana, tal como ésta ha venido siendo desde el mes de julio de 1961, y al decir que “ha venido siendo” se deja dicho que desde entonces acá en ella se han operado cambios de esos que se ven (es decir, en cantidad o cuantitativos) y de los que no se ven (es decir, en calidad o cualitativos).

Tal como lo dijo hace muchísimos años Jorge Plejánov (*El papel del individuo en la Historia*, Editorial Grijalbo, S. A., México, D. F. 1960, p.61). “Sabemos ahora que los individuos ejercen frecuentemente una gran influencia en el destino de la sociedad, pero (sabemos también) que esa influencia está determinada por la estructura interna de aquella (sociedad) y por su relación (la de esa sociedad) con otras sociedades”. Y como eso que dijo Plejánov es una verdad científica, o mejor dicho, una verdad científica en parte, debemos saber si algunos de los que han tenido influencia en nuestro país, después de la muerte de Trujillo, ejerciendo funciones de líderes, han actuado correctamente; y para saber eso debemos saber antes cómo ha sido la sociedad dominicana de entonces para acá, cuál ha sido su estructura interna en cada momento y cuál ha sido su relación con otras sociedades. El conocimiento de la sociedad tiene que ser previo al de sus líderes debido a que estos sólo pueden desarrollarse a cabalidad cuando hayan actuado en consonancia con la realidad dominicana. Al darse esa consonancia, la voz popular dice que el líder o los líderes que la lograron “son los que mejor expresan las aspiraciones del pueblo”; y con esas palabras se destaca el hecho de que nadie puede superar al pueblo en el conocimiento profundo de la realidad nacional porque él vive esa realidad día a día de manera práctica, o bien cosechando los beneficios que le puede proporcionar esa realidad o bien padeciendo los males que ella le produce, según sea la posición que ocupa cada quien en la sociedad.

Puesto que hemos caído en mencionar la posición que ocupa cada quien en la sociedad, hemos entrado en el problema

de las clases que forman la sociedad dominicana, y necesariamente tenemos que caer también en el problema de la ideología de esas clases. Precisamente, por no haberse referido a las clases en la frase suya que aparece en este artículo, se explicó hace un momento que Plejánov dijo una verdad científica, pero sólo en parte. Para decir toda la verdad científica en el caso del papel que juegan en la historia algunos hombres, Plejánov debió aclarar que él se refería a los hombres que actúan en favor del proceso revolucionario, porque sucede que hay momentos históricos en que un pueblo tiene a la vez líderes revolucionarios y líderes contrarrevolucionarios; unos al servicio de las clases y las capas que reclaman una revolución y otros al servicio de las clases y las capas y los países colonialistas (o uno de estos) que imponen la contrarrevolución a cañonazos. Tal es el caso de la China, que ha tenido a un tiempo y durante largos años a Mao Tse Tung y a Chiang Kai-shek, cada uno de ellos líder de una parte del pueblo chino; Mao Tse Tung, líder de las masas revolucionarias, y Chiang Kai-shek, líder de las clases opresoras. Esos dos hombres han ejercido “una gran influencia en el destino” de dos porciones diferentes de la sociedad china; pero por razones de clase uno —Mao Tse Tung— la ha ejercido en provecho del pueblo y el otro —Chiang Kai-Shek— la ha ejercido en provecho de una minoría privilegiada y del gran capital norteamericano.

Un aspirante a líder, y aun un líder de una clase determinada o de una alianza de clases, puede tener excelentes condiciones de carácter y de inteligencia, y sin embargo puede fracasar, en el sentido de que puede hacerle mucho daño a su pueblo si no comprende cuál es en tal o cual momento lo que Plejánov llama “la estructura interna” de la sociedad en que actúa. Ese líder puede estar actuando con la idea de que se halla al servicio del pueblo, y es posible que lo que esté haciendo

sea perjudicial para el pueblo. Esto sucede de vez en cuando, y ha sucedido en la República Dominicana precisamente en el período a que se contrae este artículo. Ahora bien, puede afirmarse que cuando se dan esos casos de confusión, detrás de ellos hay razones de clases; a veces razones de clases muy ocultas, pero al fin y al cabo, razones de clases.

Por ejemplo, en la sociedad dominicana de mediados del año 1961 los líderes marxistas se dejaron convencer de que el problema que afectaba fundamentalmente al pueblo era de carácter político, cuando lo cierto era que para las grandes masas el problema fundamental era de tipo social. A lo que aspiraban esas grandes masas era a tener libertades sociales, no a tener libertades políticas. Para esas masas, la actividad política sólo tenía razón de ser si conducía a la conquista de un nivel social y económico más alto. Los que deseaban y necesitaban libertades políticas eran aquellos que por privilegios clasistas tenían aseguradas de antemano las libertades sociales. Los líderes de la derecha que se formaron, o empezaron a formarse, a raíz de la muerte de Trujillo, no podían, naturalmente, luchar para que el pueblo conquistara libertades sociales, porque en la medida en que el pueblo conquistara ese tipo de libertades el sector privilegiado a que ellos pertenecían iría perdiendo privilegios, y no se conoce el caso de ningún sector social privilegiado que luche para quedarse sin esos privilegios. Lo que necesitaba ese sector eran libertades políticas para conquistar el poder a fin de confirmar y ampliar desde el poder esos privilegios; y naturalmente, era lógico que ese sector actuara así. ¿Pero era lógico que los líderes marxistas hicieran lo mismo? De ninguna manera. Si en el año 1961 había en la República Dominicana líderes obligados a llevar la lucha política al terreno social, y a mantenerla en ese terreno costara lo que costara (contra viento y marea, según dice el pueblo), esos eran los de los grupos marxistas.

Hablar de lo que hubiera podido suceder en un país si se hubieran dado tales y cuales circunstancias es una tontería, porque la historia se hace con hechos, no con suposiciones; pero podemos asegurar que en la República Dominicana estaría cantando otro gallo si los líderes marxistas hubieran levantado en el año 1961 la bandera de la lucha social en vez de levantar la de la lucha política; si en vez de acusar a los guardias de haber sido trujillistas les hubieran demostrado que el trujillismo los explotó en provecho del mismo grupo social al cual pertenecían los que estaban predicando un antitrujillismo de arranca pescuezos.

Por razones clasistas, el pueblo dominicano, mayoritariamente pequeño burgués, y sobre todo pequeño burgués de las capas más bajas de la pequeña burguesía, tenía al morir Trujillo una posición ideológica que lo inclinaba a la lucha social, y siguiendo esa fuerza social que él generaba por razones de clase, podía ser conducido a la lucha política, *pero por una vía política que le garantizara las conquistas sociales que él buscaba*; y era dudoso que nadie pudiera llevarlo a una lucha meramente política contra los llamados restos del trujillismo. Los que pretendían que el pueblo fuera entonces a esa lucha política desconocían lo que Plejánov llama “la estructura interna” de una sociedad, en este caso, la de la sociedad dominicana de los años inmediatos a la muerte de Trujillo. Una parte de ellos la desconocían porque entre ellos, que se hallaban en el punto más alto de la sociedad, y la gran masa bajo pequeño-burguesa había una distancia social que los separaba de una manera casi absoluta; y los líderes marxistas la desconocían porque siendo ellos como eran, en su mayoría, miembros de las capas más altas de la pequeña burguesía (la mediana y la alta), respondían cabalmente a las siguientes palabras de Marx, que aparecen en *El 18 Brumario de Luis Bonaparte*:

“No hay que compartir la limitada concepción de que la pequeña burguesía tiene por principio querer hacer triunfar un interés egoísta de clase. Ella cree, por el contrario, que las condiciones *particulares* de su liberación son las condiciones *generales* fuera de las cuales la sociedad moderna no puede salvarse...”.

Los líderes marxistas dominicanos de origen pequeño burgués mediano y alto, que habían sufrido en carne propia el maltrato de la dictadura trujillista, creían que “las condiciones *particulares* de su liberación” requerían la aniquilación total de los restos del trujillismo, y creían que ésas eran también “las condiciones *generales* fuera de las cuales la sociedad” dominicana no podía salvarse; y he aquí que por razones de clase absolutamente propias de su condición pequeño-burguesa, coincidían del pe al pa con los líderes de la derecha, que actuaban igualmente por razones de clase, pero de clase en su condición de miembros del sector más alto de los grupos explotadores del pueblo; coincidían con estos y junto con ellos predicaban un antitrujillismo de arranca pescuezos.

Pero no se crea que eso que les sucedía a los líderes marxistas no les sucedía también a muchos del PRD que pertenecían a la mediana y la alta pequeña burguesía. Tampoco esos líderes perredeístas llegaban a conocer “la estructura interna” de la sociedad dominicana; la ignoraban exactamente por las mismas razones que la ignoraban los otros. Y sucedía que como ignoraban “la estructura interna” de nuestra sociedad, creían que la dirección del Partido no estaba expresando la voluntad del pueblo. Para ellos, el pueblo sentía como ellos, pues “las condiciones *particulares* de su liberación” eran naturalmente las “condiciones *generales*” de la liberación de todos los dominicanos. ¿Y qué hacían los líderes perredeístas que pensaban así? Lo que hacían era luchar dentro del Partido, y especialmente en el seno de la dirección del partido, para que

éste adoptara la misma línea política que tenían los cívicos, los catorcistas y los marxistas...

Entre los estudiosos de las ciencias sociales y políticas que tenemos en la República Dominicana hay algunos, y por cierto autores de libros, que tienen ideas muy peregrinas acerca de lo que es un líder; de cómo se comporta un líder político dentro de su organización. Para esos señores, un líder es un energúmeno que se les impone mediante el terror a todos los miembros del partido en que ese líder figura. Para esas mentes simples, el líder da a luz una idea política en un momento de inspiraciones más o menos celestial (o diabólicas) y manda y ordena que todo el mundo lo siga; y esto es verdad, sobre todo, según piensan esos señores, en un partido como el PRD.

¿Es correcta esa manera de ver al líder?

No; no es correcta, y menos aun lo es en el caso del PRD, partido policlasista, como todo partido de liberación nacional; pues allí donde hay representaciones políticas de varias clases sociales (y eso es lo que quiere decir la palabra *policlasista*), tiene que haber, y las hay, ideas diferentes; una idea, a lo menos por cada una de las clases representadas en el Partido. Por tanto, en un partido policlasista no puede haber la dictadura de una clase sobre las demás; a lo sumo puede haber la dirección de una clase sobre las restantes, la de la clase que dirija la lucha de la liberación nacional; y dirección no significa en ningún caso imposición y mucho menos dictadura de una clase. En cierto sentido, un partido policlasista de liberación nacional es, dentro de los límites de la organización, un ejemplo de dictadura con respaldo popular, puesto que en él todas las clases que lo forman (o para decirlo con más propiedad, todas las representaciones políticas de esas clases) suman sus fuerzas bajo una sola dirección sin que lo hagan bajo coerción, sino antes bien, de manera conscientemente voluntaria.

En un partido como el PRD el líder de más categoría debe tener presente en todas las circunstancias esa especialísima composición política de la organización, y en ningún momento puede proponer medidas que quiebren la unidad voluntaria y consciente de todas las fuerzas que hay en el partido, así como tampoco puede aconsejar que el partido se quede rezagado cuando esas fuerzas se mueven hacia adelante; y en la República Dominicana, país en el que ha habido cambios en “la estructura interna de la sociedad”, las fuerzas políticas reunidas en el PRD han avanzado y están avanzando mas allá de lo que se ve (lo cuantitativo) en el terreno de lo que no se ve (lo cualitativo).

Una de las funciones del líder en un partido como el PRD es precisamente mantener la cohesión de todas las corrientes que lo forman, lo que lo obliga a ser el que exponga en todos los casos la opinión más justa y la proposición más fácil de llevar a la práctica; tiene que ser el que exprese con más precisión y claridad la concepción de estrategia política más convincente para todos los sectores del partido y al mismo tiempo debe ser él quien proponga los procedimientos tácticos más oportunos. Pero si no logra hacer todo eso, entonces debe tener la capacidad necesaria para coordinar las ideas particulares de cada sector de los que forman el partido, y elaborar con ellas una proposición que las contenga a todas. Es probable que en partidos como el PRD haya a menudo, si no siempre, radicales de derecha y de izquierda que combatan por un extremo y por el otro cualquiera posición; y esos radicales entrarán más tarde o más temprano en conflicto con el líder; y a éste le tocará saber muy bien, muy al dedillo, si esos radicales representan realmente fuerzas dentro del partido o si sólo se representan a sí mismos; porque si representan sectores sociales, una ruptura con ellos será, de hecho, una ruptura con los sectores o las clases a quienes ellos representan; y este tipo de

ruptura tiene una importancia política dada; no es la simple expulsión de un individuo de las filas del partido; es algo más, es un divorcio con un sector social. En el año 1961 y en los primeros meses del año 1962, los dirigentes perredeístas partidarios de que la lucha se mantuviera en el terreno político y no en el social, representaban a los sectores de derechas que había en el PRD; no eran extremistas que sólo se representaban a sí mismos. Estos aparecieron más tarde. ¿Por qué es probable que en un partido como el PRD haya a menudo, si no siempre, radicales de derecha y de izquierda que combaten por un extremo y por el otro cualquiera proposición?

Eso sucede a causa de “la estructura interna” de la sociedad dominicana. El predominio de la pequeña burguesía en nuestro país, y dentro de la pequeña burguesía el de las capas que componen la baja pequeña burguesía, lanza hacia la vida política, con la fuerza de una catapulta, a gentes que resultan radicalizadas por la desesperación con que desean resolver sus problemas vitales; y esas personas lo mismo escogen la vía de la revolución a ultranza, la revolución que debe ser hecha aquí y ahora, no mañana, que la vía del servicio a los sectores de la extrema derecha.

Los bajos pequeños burgueses pobres y muy pobres, que son abundantes en la sociedad dominicana, pasan con suma facilidad a ser lumpen-proletarios, y como tales lumpen-proletarios no representan social o políticamente a nadie, pero causan impresión en mucha gente por su audacia y su agresividad; tienen condiciones de líderes para acciones inmediatas, de manera que podrían ser, y lo son, excelentes ejecutantes y buenos tenientes, y si caen bajo influencias de otras organizaciones producen perturbaciones en el partido. Los que escogen la vía de la revolución aspiran a que el partido pase a ser un partido monoclásista, del proletariado, y dentro de los partidos del proletariado, maoísta, y dentro de los partidos

maoístas, más radical que todos los conocidos; y otros querrían que el partido se pusiera al servicio de la oligarquía o se dedican ellos mismos a trabajar para la oligarquía dentro de las filas del partido en condición de voceros o propagandistas de los círculos de derechas. Hay casos en que los dirigentes que se pasan a otras fuerzas (y esto sucede casi exclusivamente con los que se pasan a fuerzas de derechas) no proceden de la baja pequeña burguesía y son personas que ejercen la actividad política como una profesión que debe proporcionarles bienestar económico. El pueblo dominicano conoce los nombres de algunos dirigentes importantes del PRD que han tenido que salir del partido o han sido expulsados de sus filas, unos por sus tendencias derechistas y otros por su revolucionarismo a ultranza. Presionado de un lado y del otro por los que desearían que el partido se pusiera al servicio de la oligarquía y por los que querrían lanzarlo a una guerra de guerrillas sin perspectivas de triunfar, el liderazgo del partido tiene que actuar como el buen boyero que debe mantener en una misma línea a dos bueyes; que no se le adelante el uno y que no se le atrase el otro, y que los dos juntos avancen a un paso más lento que lo que desea el buey desesperado, pero más rápido que lo que quiere el buey cansado.

Hay casos en los que no se puede llegar al extremo de la expulsión; casos que se conocen en la intimidad de la alta dirección del partido, de líderes regionales o locales que titubean desde el punto de vista ideológico y que mantienen una conducta poco regular en sus relaciones privadas, a los cuales se les amonesta pero no se les expulsa porque la alta dirección sabe que esos dirigentes son inestables e inseguros en ciertos aspectos, pero sabe también que según lo han probado en años de militancia, no llegarían nunca a la traición. Y la existencia de dirigentes de esas condiciones forma parte de la realidad

dominicana, de lo que Plejánov llamó “la estructura interna de la sociedad”, en este caso concreto, de nuestra sociedad.

En una organización política del tipo del PRD están resumidas todas las tendencias ideológicas de las clases y las capas sociales, y hasta de sectores de clases y de capas, que luchan contra el poder de la oligarquía nacional y su dependencia del poder extranjero; y esa naturaleza compleja del partido determina, como es natural, la manera de actuar de los líderes de la organización. La opinión general es la de que el líder hace el partido a su imagen y semejanza, como dicen que hizo Dios al hombre; pero en sus actividades diarias los líderes del PRD han aprendido que eso no es así; que el partido hace a sus líderes en la misma medida en que estos hacen el partido y líderes y partido se hacen como una unidad al mismo tiempo y mientras llevan a cabo la tarea de crearse a sí mismos. Quizá esto no suceda exactamente como ha quedado dicho en el caso de partidos monoclasistas, como son los partidos comunistas, pero aun tratándose de partidos comunistas, no pueden escapar totalmente a lo que se ha dicho porque no pueden existir en un vacío en el cual no operen las leyes de la dialéctica.

Para que se forme un partido político es absolutamente indispensable que uno o más líderes hayan propuesto al pueblo líneas políticas que una parte del pueblo, por lo menos, oiga y acepte y siga. Así pues, los líderes de un partido resultan ser líderes o quedan convertidos en líderes en la medida en que una parte del pueblo, una clase o una alianza de clases siguen sus orientaciones.

De lo que acaban ustedes de leer hay un buen ejemplo en la historia más reciente de nuestro país: a raíz de la muerte de Trujillo vinimos a la República Dominicana unos cuantos líderes del PRD, todos desconocidos de la gran mayoría del pueblo. Al país no llegó un partido; llegaron sólo unos pocos dirigentes políticos; y sin embargo año y medio más tarde una enorme

mayoría de dominicanos votaban por el programa que les habían propuesto esos pocos dirigentes del PRD; escogieron y siguieron ese programa a pesar de que se les propusieron muchos, algunos parecidos y otros opuestos al del PRD.

Ese ejemplo demuestra que todo partido político existe en la conciencia de una parte del pueblo antes aun de que se forme, y a menudo sin que esa parte del pueblo haya sabido que ella tenía las ideas de ese partido, pues vino a identificarlas como suyas cuando las oyó expuestas por los líderes de ese partido. Ese ejemplo demuestra también que un partido político tiene seguidores activos tan pronto aparece el grupo de dirigentes o líderes que sabe proponerle a la parte del pueblo que va a seguirlos el programa de acción o las ideas que esa parte del pueblo está deseando oír o está esperando compartir. El líder, pues, es aquel que expresa lo que el pueblo piensa y siente pero no puede expresar; y si es así, no hay ni puede haber líder si no hay una parte del pueblo que comparta lo que él piensa y siente, y en consecuencia, los partidarios y el o los líderes son igualmente importantes en la formación de un partido; unos no tendrían existencia social sin los otros.

(Uno o más líderes no tienen necesariamente que formarse a base de proponerle al pueblo líneas o tesis políticas o programas de acción. Hay ocasiones en que uno o más líderes se forman actuando; y tal fue el caso, por ejemplo, de Francisco Alberto Caamaño, que saltó del casi anonimato al liderazgo gracias a la acción militar que encabezó en los días de la Revolución de Abril).

La “estructura interna” de la sociedad dominicana exige del líder condiciones espacialísimas, que con toda seguridad no tienen que reunir los líderes de los países desarrollados. Todos los días, y a menudo varias veces al día, al líder dominicano se le presentan problemas que en otros países no tendrían la

menor conexión con la actividad política, pero que aquí la tienen. Ya es el caso de un enfermo que debe ser operado de urgencia y sucede que ni él ni sus familiares tienen los medios para operarlo; ya es el de un niño que no tiene libros con que estudiar y hay que buscárselos; ya es el de un muerto para el que hace falta un ataúd, o el de una mujer del pueblo cuyo hijo ha desaparecido y solicita que se le haga aparecer de cualquier manera. Ante cada uno de esos problemas, el líder dominicano tiene que inventar soluciones, y tiene que inventarlas súbitamente, con la velocidad de un relámpago. Con igual rapidez tiene que inventar soluciones de otro tipo; por ejemplo, consignas políticas, salidas para crisis de tipo táctico. De cada cien soluciones, noventa y nueve tienen que ser ofrecidas instantáneamente, sobre la marcha, porque “la estructura interna de la sociedad” dominicana, que está determinada por un débil desarrollo de las fuerzas productivas que deja fuera de los beneficios de la producción a la mayoría del pueblo, no les concede a las gentes necesitadas ni siquiera el beneficio del tiempo; no disponen de tiempo para esperar porque el tiempo para ellas significa un vacío que sólo se llena con sufrimientos, con hambre y con desolación.

Desde luego, en un país donde el desarrollo de las fuerzas productivas es escaso toda la superestructura social se halla condicionada por ese hecho. Plejánov le dedica varios párrafos a ese punto de las actividades de un dirigente político; por ejemplo, cuando dice que “Cualquiera que sean las particularidades de un determinado individuo, éste no puede eliminar unas determinadas relaciones económicas cuando éstas corresponden a un determinado estado de las fuerzas productivas” (*Ibid.*, p.62). O cuando dice que “hay que reconocer que la causa determinante y más general del movimiento histórico de la humanidad es el desarrollo de las fuerzas productivas, que son las que condicionan los cambios sucesivos en las rela-

ciones sociales de los hombres. Al lado de esta causa *general* obran causas *particulares*, es decir, *la situación histórica* en la cual tiene lugar el desarrollo de las fuerzas productivas de un pueblo dado y que a su vez, y en última instancia, ha sido creada por el desarrollo de estas mismas fuerzas en otros pueblos, es decir, por la misma causa general” (*Ibid.*, p.81).

El escaso desarrollo de las fuerzas productivas de nuestro país impone límites en el que hacer político. No podemos ir más allá del punto adonde podría llegar en este momento la sociedad dominicana si ésta sigue sirviéndose de las fuerzas productivas actuales. Pero los líderes políticos conscientes saben que una sociedad cualquiera vive en evolución permanente; saben que nada es estático; saben que aun si la sociedad dominicana no evolucionara (cosa imposible), está en evolución perpetua el mundo que nos rodea, y esa evolución implica un cierto grado de evolución aquí. Un aumento en el consumo del azúcar a nivel mundial significará de manera ineludible una variación en las condiciones de la economía dominicana, y esa variación repercutirá de una manera o de otra en la vida del país.

Si se sabe eso, naturalmente, hay que prepararse para influir en los cambios que la sola existencia de la República Dominicana hace inevitables. Eso lo dice Plejánov con estas palabras: “... si yo sé en qué sentido se modifican las relaciones sociales en virtud de determinados cambios en el proceso social y económico de la producción, sé también en qué sentido se modificará a su vez la psicología social; por consiguiente, tengo la posibilidad de influir sobre ella. Influir sobre la psicología social es influir sobre los acontecimientos históricos. Se puede afirmar, por lo tanto, que, en cierto sentido, *yo puedo*, con todo, *hacer la historia*, y no tengo necesidad de esperar hasta que la historia *se haga*”. (*Ibid.*, p.83). Sustitúyase en esas sentencias el yo que usa Plejánov por la

palabra *líder* o por *los líderes* y se tendrá una idea clara de lo que he querido decir al escribir que “hay que prepararse para influir en los cambios que la sola existencia de la República Dominicana hace inevitable”.

Un líder es un dirigente; tiene la responsabilidad de dirigir a una parte del pueblo, asistido por otros líderes, y tiene la obligación, como dice F. V. Konstantinov (“La personalidad en la Historia”, en *El Materialismo Histórico*, Editorial Grijalbo, S. A. México, D. F. 1966, pp.285-90) de “comprender mejor que los otros la situación histórica, captar el sentido de los acontecimientos, tener conciencia de cómo van madurando las necesidades de la vida social, ver más allá que los demás, abarcar con mayor amplitud que otros el campo de la realidad histórica”. Es posible que no pueda satisfacer todos esos requerimientos, pero debe satisfacer algunos de ellos; y si entre ellos está el de tener “conciencia de cómo van madurando las necesidades de la vida social”, podrá servirle a su país mucho mejor que los líderes que carecen de los conocimientos y la sensibilidad indispensables para tener esa conciencia.

La función del líder, en un partido y en su país, es dirigir; pero el que dirige orienta y al mismo tiempo guía; orienta al pueblo y guía a sus partidarios. El líder guía a sus partidarios a través de otros líderes, que son en los hechos representantes políticos de la clase o de las clases sociales que actúan en su partido. Si esas clases son las que explotan al pueblo, la función del líder viene a ser la del traidor; si son las explotadas, la función del líder es encabezar la lucha por su liberación.

28 de julio de 1972.

CONSIDERACIONES ACERCA DEL POLÍTICO: LA VOCACIÓN Y EL OFICIO*

No acepto la tesis de que el hombre es el producto de su propia psicología. Creo que la psicología humana es el producto de la sociedad; que ésta ha hecho al hombre tal como lo conocemos después de haber evolucionado a lo largo de millones de años. Podemos decir con toda propiedad que desde que empezó a hablar, y por tanto a vivir en sociedad, el hombre es socializado a partir de su nacimiento; la sociedad va formándolo a su imagen y semejanza para que sea una de sus partes integrantes, y eso se da lo mismo en una sociedad de recolectores que en una de cazadores, en la esclavista, la feudal, la capitalista o en la socialista.

Toda sociedad va formando a sus miembros desde el momento en que nacen, y lo hace a través de la madre, del padre, del núcleo familiar, mediante una enseñanza que se va transmitiendo por medio de la palabra o por presión de los acontecimientos cotidianos. Esa presión es la que va creando la psicología de los seres humanos, lo que nos indica que la psicología es obra de la sociedad y no ésta de aquélla, aunque, como sucede en todo lo que vive, una influya en la otra y viceversa, para modificarse mutuamente.

* *Política, teoría y acción*, Año II, N° 17, Santo Domingo, Organo del Comité Central del PLD, mayo de 1981, pp.1-4 (extractos de una conferencia sobre el político, la vocación y el oficio que Bosch pronunciara el 11 de mayo de 1981 para los estudiantes de post-grado de Ciencias Políticas de la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña (UNPHU) de Santo Domingo).

Los grandes hombres son productos inmediatos de las crisis positivas y negativas de las sociedades en las cuales se han formado y actúan, y digo crisis positivas y negativas porque no todas tienen el mismo signo y además porque de igual manera que hay grandes hombres positivos los hay que son o han sido grandes hombres negativos, que eso depende de quienes los califican. Simón Bolívar, que fue positivo para los hispanoamericanos fue todo lo contrario para la mayoría de los españoles, y sobre todo para los que sacaban provecho de la existencia del imperio español.

El gran hombre aparece en los momentos decisivos de la historia de su pueblo, esto es, cuando una crisis hace estallar los moldes sociales en que ese pueblo ha estado viviendo, a veces durante siglos; aparece entonces porque sus condiciones de carácter, que generalmente han permanecido ocultas para todo el mundo y a menudo hasta para él mismo, le permiten desarrollar una capacidad de acción u otras formas de expresión de su personalidad que resultan ser las más adecuadas para dirigir a las masas en esa hora de crisis, pero esas condiciones de carácter habían sido elaboradas en el héroe por fuerzas de origen natural, como, por ejemplo, una determinada conformación cerebral, combinada con las presiones de la sociedad en que se había formado. Entre tales fuerzas ocupa un lugar decisivo lo que ahora llamamos ideología, que es un producto neto de la sociedad, aún si se trata de una parte de ella, como es la clase social de la persona que la comparte.

En suma, que el hombre no es producto de sí mismo, de tales o cuales condiciones psicológicas, sino que es el producto de su sociedad porque ésta es la fuente de la psicología de la persona; y a tal extremo esto es así que en la sociedad de clases resulta fácil distinguir, a través de sus expresiones psicológicas, al capitalista del obrero y a éste del

que le queda más cerca en términos clasistas, que es el bajo pequeño burgués pobre y muy pobre.

En lo que se refiere a la vocación, todavía la ciencia no ha llegado al punto de determinar cuál es su origen, pero se sabe que son muchos los hombres y las mujeres que han sentido el llamado de una vocación, a veces desde los años más tempranos.

Las personas que sienten ese llamado son capaces de hacer toda suerte de sacrificios para seguir el impulso que llamamos vocación. Unas abandonan a sus familias y se van a correr mundo en busca de ambientes en que puedan desarrollar las capacidades que les permitan ser lo que quieren ser; las hay que viven aventuras fabulosas y se juegan hasta la vida persiguiendo lo que creen que es su destino; y unas más, otras menos, todas tienen una convicción profunda, sin saber por qué, de que podrán hacer aquello que persiguen, y que haciéndolo se destacarán entre todos los seres humanos; alcanzarán la gloria o el poder, pasarán a ser personajes importantes e influyentes.

¿Dónde está el origen de la vocación?

Sin duda en el cerebro humano. Ese conjunto de materia orgánica que tenemos en la bóveda craneana está formado por miles de millones de células nerviosas o neuronas. Entre ellas las hay que tienen relación con el don de la palabra, con el de la vista o el olfato, y aunque el fenómeno de la vocación no haya sido debidamente estudiado, sin duda hay también, en el caso de las personas que sienten la vocación, las que emiten ese mensaje poderoso de la vocación que lanza a la persona que lo siente a hacer cualquier sacrificio para seguirlo.

¿Por qué viene ese mensaje del cerebro de la persona que lo recibe?

Porque antes de salir del cerebro éste había recibido el impulso que dio origen a lo que acabaría siendo la vocación. Por alguna vía, en los años de la infancia, al cerebro del músico

llegaron los sonidos de un instrumento, o el elogio de ese instrumento o de alguien que lo tocaba, y por alguna vía llegó al cerebro de un niño la preocupación de una o de más personas por los problemas políticos o la admiración por un héroe popular; y en otros casos, las circunstancias llevaron a ejercer la carrera de médico a un sujeto que no sintió la vocación de curar enfermos, pero a lo largo del ejercicio de la profesión fue formándose en él una conciencia de su función social que acabó moldeando su vida al grado de que sintió la necesidad de consagrarse a la lucha contra la enfermedad y el sufrimiento físico.

Aplíquese lo dicho al caso de los políticos, que pueden serlo por vocación pero también por formación como resultado de su trabajo social, y veremos que desde cualquier punto de vista que adoptemos, la sociedad hace al hombre como ente social, a veces de manera directa y a veces de manera indirecta; a veces valiéndose de ese poderoso impulso que llamamos vocación y a veces porque se impone esa especie de ley del desarrollo social que enunciarnos diciendo que en la medida en que el ser humano va haciendo un trabajo ese trabajo va haciendo al ser humano.

Hablemos ahora del oficio del político, esto es, de aquellas personas que se dedican a la actividad política y no hacen otra cosa, al menos como tarea principal en sus vidas.

Los que podríamos llamar políticos de oficio aparecen en una sociedad cualquiera, lo mismo en la esclavista griega o romana que en la feudal, la capitalista francesa o norteamericana o la socialista de la Unión Soviética o de Cuba, como resultado de la división social del trabajo, pues así como al médico le toca la tarea de curar a los enfermos y a los maestros la de enseñar a los niños, así al político le toca la de manejar el aparato del Estado, y para manejar ese aparato hay que saber organizar y dirigir hombres agrupados en partidos, sindicatos,

asociaciones, actividad sumamente difícil, complicada, delicada, porque en la Tierra no hay material más volátil que el ser humano.

En una sociedad de capitalismo tardío como es la de la República Dominicana, la división social del trabajo es tan lenta que es ahora, ya entrado en los últimos veinte años del siglo XX, cuando comienzan a formarse los políticos dominicanos de oficio, y todavía en 1981 hallamos que en la clase dominante abundan las personas que consideran al político de oficio como una plaga maligna de la cual se habla con palabras denigrantes. En el país hay gentes que parecen políticos porque actúan en la vida pública, pero ignoran de manera increíble qué es y cómo funciona el aparato del Estado, y no entienden una palabra de la relación que hay entre la economía, la sociología y hasta la historia y las funciones políticas.

Pero ésa no es una característica propia nada más de nuestro país. Lo es de la mayoría de los que forman el llamado Tercer Mundo. En muchos de ellos la política es el escenario donde se exhiben personas que andan en busca de su promoción social porque detrás de ella está la promoción económica o están los privilegios que puede proporcionar el Estado con su poder político y económico, como por ejemplo un cargo de embajador en París o en Roma, ciudades donde la vida es dulce, para decirlo con el lenguaje del cinematógrafo, y abundan las mujeres hermosas que se sienten atraídas por los personajes exóticos.

El oficio de la política es tan necesario y tan útil en una sociedad que sin él ninguna podría sostenerse sobre sus propios pies. Mantener funcionando el aparato del Estado es un trabajo arduo y tan eminentemente necesario que no hay manera de concebir la existencia de una sociedad que no esté organizada en Estado, no importa cuál sea el tipo de ese Estado. Y por otra parte, una clase dominante no puede convertirse en una

clase gobernante si no tiene a su disposición la cantidad y la calidad de políticos de oficio que son indispensables para que el aparato del Estado funcione en toda su capacidad, sin tropiezos que lo hagan tambalear y caer en el desorden, espectáculo que hallamos con frecuencia excesiva en la historia de los países de capitalismo tardío.

De los políticos que han llegado a la política impulsados por la vocación salen los grandes guías de sus pueblos, pero de los que ejercen concienzuda y pacientemente el oficio político depende en gran medida la estabilidad social en cualquier régimen, puesto que no estamos hablando de ningún sistema en particular sino de la política y su razón de ser en forma abstracta; esto es, de los principios que la rigen en cualquier tipo de sistema social y político de los varios que ha conocido la historia humana.

Mayo de 1981.

COMENZÓ EN 1905 LA REVOLUCIÓN RUSA*

El papel que ha jugado Japón en la historia universal no se estudia en los países de América Latina, al menos en aquellos donde no ha habido inmigración japonesa masiva como es el caso de la República Dominicana, y ese papel ha sido muy importante aun en los casos en que la influencia de los hechos desatados por alguna acción japonesa ha sido indirecta. Uno de esos hechos fue la guerra ruso-japonesa, que empezó en febrero de 1904 con un formidable ataque naval japonés contra la flota rusa que se hallaba en Puerto Arturo, la ciudad más importante de Rusia, en esa época, en el extremo oriental del país.

El ataque de Puerto Arturo inició la guerra y ésta iba a durar hasta septiembre de 1905. En esa ocasión Japón mostró un poderío militar que iba a causar asombro entre las potencias marítimas de Occidente. La guerra quedó decidida a favor de los japoneses con su espectacular victoria del Estrecho de Tsushima, con la cual dejó virtualmente destruida, la flota rusa del Mar Báltico, que había sido llevada hasta esas aguas.

A los ojos de los líderes políticos de Europa y Estados Unidos, la victoria japonesa del Estrecho de Tsushima era

* *Política, teoría y acción*, Año IV, N° 41, Santo Domingo, Organó del Comité Central del PLD, agosto de 1983, pp.1-8.

importante porque de ella había salido en el panorama mundial un nuevo poder militar, el de un país asiático que había sido capaz de derrotar a un gran imperio de raza caucásica, y ninguno de esos líderes alcanzó a darse cuenta de que la guerra había desatado en Rusia acontecimientos llamados a jugar un papel de primer orden no sólo en el país de los zares sino también en la historia humana.

¿Cuáles fueron esos acontecimientos?

El primero de ellos, la revolución rusa de 1905, que comenzó con la matanza de San Petersburgo, ejecutada por la guardia zarista el 9 de enero de ese año, día que iba a ser conocido en la historia rusa con el nombre de “el domingo sangriento”*. A su vez, el domingo sangriento fue el resultado de la crisis económica provocada por la guerra debido a que la crisis de la economía iba a generar una crisis social que tomaría rápidamente la forma de una lucha de clases en la que iban a participar todas las del país. En esa lucha, la burguesía, la pequeña burguesía, los obreros y los campesinos iban a enfrentar a la nobleza terrateniente, personificada en el zar, pero la unidad de los primeros se mantendría sólo en la primera etapa de la revolución, porque a partir de entonces comenzaría a producirse un distanciamiento que culminaría doce años después en la Gran Revolución Rusa, para decirlo con el adjetivo Gran —así, con g mayúscula— que usaba Engels al referirse a la Revolución Francesa.

* Para conocimiento del lector dominicano debemos explicar que el calendario ruso no era igual al de los países de Europa, que usaban el llamado gregoriano. En esos países el día de la matanza de San Petersburgo era el 22 de enero. Además, San Petersburgo, nombre que quería decir San Pedro, era la capital de Rusia, bautizada así en honor de su fundador, el zar (emperador) Pedro el Grande, que gobernó de 1682 a 1725. San Petersburgo (se decía también Petersburgo a secas y Petrogrado) pasó a llamarse Leningrado después de 1924 y dejó de ser la capital del país, que a raíz de la Revolución Rusa de 1917 fue trasladada a Moscú.

La matanza del domingo sangriento tuvo lugar diez meses después de haber comenzado la guerra ruso-japonesa, y esa guerra había sido provocada por las pretensiones rusas de dominar en Manchuria, que era entonces un blanco del expansionismo japonés. A los diez meses de haber comenzado la guerra la situación de las grandes masas rusas era desesperante, tanto, que un pope —palabra que en ruso significa sacerdote— llamado Gapon, persona sin ningún pasado de líder político ni cosa parecida, sino todo lo contrario, puesto que luego se descubrió que era un agente de la policía encargado de provocar actuaciones violentas de los grupos antizaristas, organizó una marcha popular que debía llegar al Palacio de Invierno, residencia del zar, para reclamar medidas que mejoraran la situación del pueblo, y de manera especial la de los obreros.

Dijimos que ese domingo sangriento fue el 9 de enero de 1905, y para esa fecha ya estaba funcionando dentro de Rusia el Partido Bolchevique, que era uno de los dos grupos en que se había dividido en el Congreso de Bruselas, celebrado dos años antes, el Partido Social Demócrata Obrero Ruso. El otro grupo era el Menchevique, cuyo líder era Martov. Lenín, que dirigía a los bolcheviques, estaba organizando el III (tercer) Congreso del Partido, todavía bajo el nombre de Social Demócrata Obrero Ruso, en el cual debían tomar parte tanto los bolcheviques como los mencheviques, pero los últimos se negaron a ir a Londres, donde se celebraría el III Congreso, y se reunieron en Ginebra, la capital de Suiza.

La marcha pacífica de San Petersburgo terminó con más de mil muertos y varios miles de heridos, todos ellos victimados a balazos. La matanza fue un acto brutal imperdonable puesto que más que marcha política lo que llevaba a cabo el pueblo era una procesión que tenía mucho de religiosa; la multitud mantenía en alto retratos del zar e imágenes de santos

—llamados en ruso iconos—, y en todas las descripciones de ese sangriento episodio se dice que el acento de las peticiones era suplicante, no de protesta. La matanza causó en las masas de todo el país tanta indignación que respondieron a ella con oleadas de huelgas, algunas de ellas violentas, como la de la ciudad polaca de Lodz, donde el pueblo se levantó en armas, y en Odesa se sumó a las masas protestantes nada menos que la tripulación de un buque de guerra, el acorazado Potiomkin —Potenkim, en nuestra lengua—, cuyo nombre ha pasado a la historia de Rusia como símbolo del espíritu revolucionario de su pueblo.

Fue en esos meses de 1905 cuando se organizaron los primeros consejos de delegados obreros, que en el idioma ruso se llamaron soviets, nombre que lleva ahora el país (Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, y para resumir, Unión Soviética). Los obreros de San Petersburgo formarían también su soviets y para presidirlo fue elegido un joven menchevique llamado León Trotzki, que doce años más tarde, en la Revolución de 1917, sería llevado a la misma posición.

Ese soviets de San Petersburgo pasó rápidamente a ser el centro de la atención de los revolucionarios de Rusia, lo que se explica por el hecho de que San Petersburgo era la capital del país y lo que sucedía allí tenía para todos los rusos más importancia que lo que sucediera en otros lugares del enorme imperio.

Mientras tanto, después de haber terminado el III Congreso del Partido Social Demócrata Obrero Ruso, Lenín volvió a Ginebra, donde se mantendría, siguiendo cuidadosamente el hilo de los acontecimientos de su país, hasta octubre, el mes en que se inició en Moscú y en San Petersburgo una huelga general, precisamente la que dio origen al soviets petersburgués. De Ginebra se dirigió Lenín a la capital rusa y cuando llegó a San Petersburgo ya había terminado la huelga general y estaban funcionando de nuevo los ferrocarriles del país que

habían sido paralizados por ella. Pocos días después eran llevados a la cárcel los miembros de soviet de Petersburgo, con Trotzki a la cabeza.

La última manifestación importante de la revolución de 1905 fue un levantamiento armado de obreros de Moscú, que no prosperó porque fue una acción improvisada, pero además porque ya se había dado un hecho de gran significación política, el llamado Rescripto Imperial del 17 de octubre, con el cual quedó cerrada una larga etapa de la historia rusa, la del gobierno absoluto, personificado en el zar, que correspondía a una época superada por el desarrollo económico del país. Esa época era la de la servidumbre de tipo medieval, abolida en 1861 pero que no fue sustituida en la organización del Estado por un gobierno de tipo capitalista, esto es, con representantes de los partidos en un Parlamento o Cámara de Diputados con autoridad para nombrar a los miembros del gobierno o ministros. A los ministros de Rusia los escogía el zar, y los escogía siempre entre los nobles terratenientes. La propia familia de los zares, que eran los Romanoff, era dueña de más de 120 millones de tareas de tierra (8 millones de hectáreas).

Mediante el Rescripto Imperial del 17 de octubre el zar ofreció que se elegiría un Parlamento (en la lengua rusa, una Duma), aunque los candidatos a ser miembros de esa Duma no podían ser todos los rusos sino sólo los que tuvieran propiedades, esto es, los terratenientes, los comerciantes, los popes o sacerdotes. Además de la elección de una Duma, en el Rescripto Imperial se ofrecían garantías para la libertad de reunión, de prensa, de organización política. En pocas palabras, a partir de ese momento Rusia pasaba a ser un Estado organizado de acuerdo con las reglas de las sociedades burguesas, si bien con muchas limitaciones sobre todo si se comparaba con Inglaterra o con Estados Unidos.

Vista con la perspectiva histórica que podemos tener hoy, a cerca de ochenta años de distancia, la revolución de 1905 aparece como la primera etapa de la Gran Revolución Rusa que iba a tener su culminación doce años más tarde, y precisamente en un mes de octubre, el de 1917; pero además, vista desde el aspecto político, que es de carácter subjetivo pero de un peso decisivo, la revolución de 1905 echó las bases de la de 1917 porque el estudio cuidadoso de la de 1905 fue lo que le permitió a Lenín conocer en sus múltiples matices las fuerzas complejas que se mueven en un proceso revolucionario y por tanto cómo actúan en tales o cuales momentos y en qué dirección avanzan o retroceden.

En la revolución de 1905 se daba una coincidencia de intereses de varias clases: los obreros, que debido a la crisis económica perdían sus puestos de trabajo o se veían forzados a trabajar más horas por salarios más bajos; los campesinos medianos y los pobres, los medianos porque la demanda de los frutos que cosechaban era menor y en consecuencia tenían que venderlos a precios bajos o dejarlos que se pudrieran, y los pobres porque tenían que trabajarles a los nobles terratenientes a cambio de alimentos como lo habían hecho sus padres y abuelos antes de la abolición de la servidumbre; la pequeña burguesía y la burguesía porque la crisis económica mantenía paralizados sus negocios y sus actividades profesionales. A todas esas clases y capas les convenía momentáneamente un cambio político, aunque se tratara de uno tan mediatizado como la creación de la Duma; pero ese cambio no sería suficiente para llenar las necesidades de todas ellas como lo dirían los acontecimientos que iban a hacer crisis el 27 de febrero (según el calendario ruso) de 1917, día en que iba a comenzar la segunda etapa de la Gran Revolución.

La Primera Guerra Mundial comenzó en los días finales de julio y los primeros de agosto de 1914. En ella iban a participar,

de una parte, los llamados imperios Centrales (Alemania, Austria-Hungría y Turquía) y del otro los llamados Aliados (Francia, Inglaterra, Rusia, Italia), y por agresiones de Alemania serían arrastrados hacia los Aliados Bélgica y Estados Unidos. Rusia tomó parte en esa guerra desde que sonaron los primeros disparos, y lo hizo invadiendo Alemania en la región de Prusia Oriental, de donde sus ejércitos fueron echados antes de que terminara el mes de agosto, y sus pérdidas en hombres, territorios y equipos militares fueron tan altas que al producirse la caída del zarismo el 27 de febrero de 1917, Rusia era un país política y económicamente aniquilado, cuya población no podía hacerles frente a sus necesidades elementales, las de alimentación, atención médica y ropa adecuada para un clima tan duro como el ruso.

La segunda etapa de la Gran Revolución había empezado en condiciones diferentes de las que desataron los acontecimientos de 1905, pero en 1917 estaba claro a los ojos de todo el pueblo que quienes encabezaron el derrocamiento del zarismo eran los capitalistas, con apoyo de la pequeña burguesía, de los obreros y los campesinos pobres, pero sin que se les diera a los obreros y campesinos participación en la dirección del Estado; y sucedía que eran esas dos clases las que sufrían más directamente las consecuencias de la guerra porque de ellas salían los millones de hombres que se enviaban a morir en las trincheras.

Los resultados económicos, sociales y políticos de lo que acabamos de decir creaban las condiciones que agravaban la situación, porque los campesinos pobres que eran enviados a los frentes de guerra dejaban de producir trigo, y decimos trigo para referirnos a un producto nada más, y la falta de trigo equivalía a hambre para millones de rusos; por otra parte, los obreros que eran sacados de las fábricas para enviarlos a combatir, si trabajaban en la industria textil o en la

del acero, para mencionar sólo dos, dejaban de producir tela para la población civil y quizá hasta para la militar, o dejaban de producir fusiles, bayonetas, sables o acero con que otros obreros debían fabricar esos artefactos de uso para los soldados.

La guerra creó las condiciones necesarias para que la alianza de clases que se daría para hacer posible el derrocamiento del zarismo durara muy poco tiempo puesto que esa alianza llevaba en su seno los elementos que la disolverían rápidamente para convertirla en una lucha antagónica entre obreros y campesinos de un lado y burguesía y pequeña burguesía del otro; y con el paso de los meses a la burguesía y la pequeña burguesía se sumarían, también en corto tiempo, la nobleza terrateniente que había sido echada del poder por el levantamiento de febrero de 1917; y había una persona que sabía que todos esos movimientos de clases se darían de manera inevitable. Era Lenín, quien al referirse a los hechos de 1905 decía que ellos habían sido “el ensayo general” de la Gran Revolución que se daría en Rusia. Estudiando cuidadosamente ese “ensayo general” Lenín podía anticipar cuándo, por dónde y cómo iba a entrar en el escenario de la revolución cada una de las clases rusas, y cuándo, por dónde y cómo iban a salir de ella la nobleza terrateniente, la burguesía y la pequeña burguesía; y saber eso con anticipación le daba una autoridad de líder indiscutido no sólo de su partido, el Bolchevique, sino además de las masas revolucionarias que vieron en él al guía llamado a conducir a Rusia hacia una salida de la tremenda crisis en que se hallaba al comenzar el año 1917.

En la segunda etapa de la Gran Revolución se dieron momentos diferentes; uno de ellos está determinado por la llegada de Lenín a San Petersburgo en el mes de abril; el otro es el del cambio de la revolución burguesa a revolución proletaria, o lo que es igual, el de la ruptura definitiva de la alianza de clases que se había formado en el mes de febrero gracias a la

cual quedó derrocado el zarismo. Para que esa ruptura no tuviera consecuencias nefastas se requerían determinadas condiciones, una de las cuales era la existencia de un partido de disciplina férrea, que actuara en las circunstancias graves con la decisión, la unidad y la precisión indispensables en la realización de un hecho histórico tan trascendental como era el de llevar a cabo la primera revolución proletaria de la historia capaz de tomar el poder del Estado.

Ese partido era el Bolchevique, de manera que en ese aspecto no había duda alguna de que los acontecimientos podrían mantenerse políticamente controlados hasta un límite; porque más allá de esa fuerza organizada que era el partido estaban los obreros no organizados, los campesinos no organizados y los soldados no organizados.

¿Se podía, acaso, contar con esas masas? ¿Había alguna manera de ponerlas bajo la dirección del partido, es decir, someterlas a control político?

La hubo; y fue lanzando hacia todas las direcciones de Rusia, ese inmenso país, que era entonces relativamente más grande que hoy porque en 1917 no había estaciones de radio ni de televisión que pudieran transmitir a todo el pueblo instantáneamente las consignas que iban a poner en acción a esas masas.

¿Cuáles fueron esas consignas? ¿Acaso las del establecimiento inmediato de la república socialista, del Estado proletario?

Nada de eso. Las consignas fueron cuatro: Paz, Tierra, Pan y todo el poder para los soviets.

Paz inmediata, lo que quería decir la cesación de la guerra con Alemania, en la que morían a diario millares de jóvenes rusos; la paz que el gobierno burgués de Kerenski no quería decretar porque la burguesía rusa estaba estrechamente vinculada al capitalismo francés e inglés, que a través

de sus servidores políticos gobernaba en Francia y en Inglaterra, los países más poderosos de los Aliados europeos.

Tierra inmediata, lo que quería decir que los campesinos pobres quedarían autorizados a tomar las tierras de los nobles terratenientes en las cuales tenían que trabajar no como dueños sino como asalariados, y por salarios muy bajos, pero además con tratamiento de siervos como si la servidumbre no hubiera sido abolida hacía más de cincuenta años.

Pan quería decir alimento para un pueblo hambreado por la crisis económica en que la guerra sumió a Rusia; y por último, todo el poder para los soviets significaba, pero dicho de manera oblicua, que el Estado iba a pasar al control de los obreros, porque en los soviets los representantes de los obreros eran los cuadros más activos del partido Bolchevique; pero además, en los soviets había también delegados de campesinos y soldados.

Esas consignas llegaron a las trincheras, a los campos y a las fábricas de Rusia, y eso es lo que explica que cuando se dio la orden de pasar de la revolución burguesa a la proletaria, los soldados rusos acudieron a tomar los centros del poder del Estado —cuarteles, navíos de guerra, el Palacio de Invierno, sede del gobierno—, con el apoyo unánime de los obreros de las fábricas y de los campesinos de las praderas; y todos juntos, luchando, batiéndose contra los enemigos, muriendo y venciendo terminaron un capítulo nuevo en la historia humana, el capítulo que había empezado a escribirse el 9 de enero de 1905.

19 de agosto de 1983.

NO TODAS LAS REVOLUCIONES HAN TENIDO PROGRAMA*

No hay en la Historia dos revoluciones iguales en sus orígenes y sus desarrollos, y sólo en mentes absolutamente burocratizadas puede darse la concepción de que todas las revoluciones deben seguir un esquema invariable de desenvolvimiento. Lo que sí es sumamente parecido en las revoluciones que responden a un mismo fin histórico y social es su concepción del Estado revolucionario y por tanto son también muy parecidos los procedimientos de esos Estados a partir del momento en que las revoluciones toman el poder.

Veamos el ejemplo de la revolución de Haití o haitiana, que fue sin duda alguna la más compleja y al mismo tiempo la más profunda de la América Latina en el siglo XIX, lo que salta a la vista cuando al analizarla de manera detallada encontramos que fue al mismo tiempo una guerra social, de esclavos contra amos, una guerra racial, de negros contra blancos; una guerra de liberación nacional o de independencia de la colonia francesa de Saint-Domingue contra su metrópoli; una guerra internacional, de colonos de Francia y militares franceses contra ingleses y españoles y también una guerra civil entre los haitianos negros del Norte y los haitianos mulatos del Sur.

* *Política, teoría y acción*, Año II, N° 18, Santo Domingo, Organó del Comité Central del PLD, junio de 1981, pp.1-3.

Aunque la de Haití se clasifica entre las revoluciones de América Latina del siglo XIX, en realidad empezó en el XVIII, la noche del 14 de agosto de 1791, con un levantamiento de esclavos encabezados por un capataz de cuadrillas de esclavos que era él mismo esclavo, conocido con el nombre de Bouckman, sin otro apelativo. Lo de situarla en el siglo XIX se debe a que terminó al comenzar el año 1804 con la derrota de las fuerzas francesas y la fundación de la República de Haití, la primera de la América Latina, la primera república negra del mundo y la segunda en la historia, puesto que la primera había sido la de los Estados Unidos y la Revolución Francesa no había culminado en la formación de un Estado republicano. Pero no fue original sólo en esos aspectos; lo fue también, sobre todo, en un hecho insólito, nunca antes visto en los anales humanos: que los esclavos pasaron de un salto a jefes militares, a generales, y después a presidentes y ministros de la República y hasta a emperadores y reyes, como fueron los casos de Cristóbal, Dessalines y Soulouque.

Pero nada de eso es lo más notable de esa revolución. Lo más notable consiste en un aspecto que seguramente no aceptaría un marxista-leninista de los que no pueden comprender la historia si trata de acontecimientos que no siguen a la letra lo que está dicho en libros de consulta, y nos referimos a la condición de clase de los hombres que hicieron, y también de los que dirigieron esa revolución haitiana, puesto que siendo todos ellos esclavos, y por tanto ninguno de ellos era capitalista, su revolución culminó en el establecimiento de un Estado capitalista; de un capitalismo atrasado, propio de los países que hoy llamamos del Tercer Mundo o de capitalismo tardío, pero en fin de cuentas, capitalista puesto que no fue ni feudal ni socialista, cosa, por otra parte, que de ninguna manera podía suceder dado que no podía dar un salto en la historia hacia atrás ni podía darlo hacia adelante.

Otro detalle que llama la atención en la revolución haitiana es que ni Bouckman ni los esclavos que se lanzaron con él a la lucha en esa histórica noche del 14 de agosto de 1791 eran letrados, lo que equivale a decir que no tomaron el camino revolucionario por motivos ideológicos sembrados en sus cerebros a través de libros o siquiera de panfletos. Lo que los llamó a la guerra revolucionaria fue el agotamiento total del modo de producción esclavista capitalista que los explotaba de manera inhumana, y ese agotamiento no se debía ni a ellos ni a sus amos sino a la tremenda expansión en que se hallaba el modo de producción capitalista, de cuya existencia los esclavos de Haití no tenían ni siquiera una idea.

La profunda, la implacable revolución haitiana se inició en el ingenio azucarero Limbé, del aristócrata francés Sebastián-François-Ange Le Normand de Mézy, amo de Bouckman y de los esclavos que trabajaban allí, y al amanecer de ese día estaban sublevados los esclavos de toda la zona donde se hallaba el Limbé, que era la de Acul y Peti-Anse, Dondon y la Marmelade, Plain dur Nord y la Grand Riviere. En todos esos lugares había ingenios y por tanto había esclavos puesto que el azúcar haitiano se elaboraba a fuerza de trabajo esclavo.

La violencia del estallido revolucionario se mide por sus efectos, que fueron asombrosos ya que a las pocas horas de iniciado en la zona mencionada ardían los ingenios, los cafetales, las mansiones de los amos y también las barracas de los esclavos, pero además los amos, sus mujeres, sus hijos, sus auxiliares franceses habían muerto y sus cadáveres habían sido entregados a las llamas en que ardían los edificios, y a la semana de haber comenzado la rebelión la guerra revolucionaria se había extendido de tal manera que la ciudad de Cap-Français, hoy Cabo Haitiano, que era la mayor del país, estaba rodeada por millares de esclavos armados que destruían todo lo que hallaban a su paso.

A los cuatro meses de iniciada la sublevación, los campos de caña y los cafetales de la región de Cap-Français estaban demolidos. Allí se encontraban hasta mediados de agosto los mejores establecimientos azucareros y de café de la colonia, y a mediados de diciembre (1791) toda la región era un conjunto impresionante de ruinas. 200 ingenios de azúcar —la cuarta parte de los que había en todo el territorio de Saint-Domingue— habían sido sometidos al fuego y de ellos quedaban sólo cenizas; miles de cafetales desaparecieron consumidos por los incendios; más de mil blancos y más de 10 mil esclavos habían muerto en la lucha. Bouckman estuvo entre los muertos; había caído prisionero y los amos de ingenios no podían perdonarlo, de manera que apenas le tuvieron a su alcance lo fusilaron, pero la revolución no se detuvo ante el cadáver de su iniciador.

Esa revolución que no había comenzado a organizarse sobre la base de un programa sino con reuniones secretas para coordinar el levantamiento, iba a seguir aunque hubiera caído su jefe, porque en pocos meses en su seno se habían formado varios jefes nuevos, entre ellos dos que no tenían nombres completos, pues ése era un lujo propio de los amos. Los dos a que aludimos se llamaban, uno Jean François y el otro Biassou, y entre los oficiales de Biassou había uno que era conocido por Pierre y también por Françoise Dominique Toussaint, a quien la historia iba a honrar con el nombre de Toussaint Louverture, una de las grandes figuras de América. La vida no le dio a Toussaint Louverture la oportunidad de leer libros revolucionarios, pero se convirtió en el gran líder de su pueblo, al cual dirigió durante la mayor parte de los años que duró su lucha por la liberación.

Naturalmente, que si una revolución tiene un programa debe ser mejor llevada que si no lo tiene, pero a lo que responden las masas cuando se lanzan a una revolución no es a

un programa sino a su necesidad de poner fin a la explotación de que son víctimas, haya o no haya programa conocido de ellas. La ley primera de la naturaleza social es la misma de la naturaleza física: El deber de todo lo que existe es seguir existiendo en sí mismo o en su especie, y en la historia de los hombres llega el momento en que para seguir existiendo es necesario luchar a muerte, y eso lo saben por instinto los pueblos aunque no sepan qué cosa es un programa revolucionario. Junio de 1981.

IDEOLOGÍA Y TÁCTICA EN LA ACTIVIDAD POLÍTICA *

Para las masas de los pueblos lo que cuenta en la formación de sus posiciones políticas son los hechos que les causan perjuicio en sus condiciones materiales de existencia, no lo que en la ciencia política se llama ideología revolucionaria; y aunque hemos dicho eso mismo varias veces, en ocasiones en las páginas de esta revista, nos parece necesario insistir en el tema diciendo que no son las ideas de determinadas personas las que transforman a la sociedad sino que son los sufrimientos de la sociedad los que transforman las ideas de los hombres.

Alguien puede pensar ante el ejemplo de la obra de Carlos Marx, que con sus ideas él ha transformado a una gran parte de la humanidad, y no ha sido precisamente así. Lo que sucedió fue que un estudio de los acontecimientos ocurridos en la historia humana convencieron a Carlos Marx de que la base de la vida del hombre es material, que son las condiciones materiales de existencia de los hombres las que los llevan a luchar para mejorarlas y esa lucha desemboca en procesos políticos de carácter revolucionario.

Veamos un caso de la historia de nuestro país: la idea de fundar una organización secreta llamada La Trinitaria para que ella dirigiera la lucha por la independencia nacional no se

* *Política, teoría y acción*, Año V, N° 55, Santo Domingo, Organó del Comité Central del PLD, octubre de 1984, pp.1-8.

formó en la cabeza de Juan Pablo Duarte porque él fuera un hombre de inteligencia excepcional y de pureza patriótica inmaculada: esa idea fue formándose en su cerebro porque la parte que hablaba español del pueblo de la isla que en esos años se llamaba República de Haití venía padeciendo de males económicos que achacaba a errores del gobierno. Duarte percibió esa actitud y en vez de limitarse a pensar que el remedio de esos males era un cambio de gobierno fue más allá y concibió la idea de que un cambio de gobierno debía ser también un cambio en el estado de sometimiento del pueblo de lengua española a las autoridades haitianas, y como ese criterio era compartido por varios compañeros y amigos suyos se dedicó a poner en ejecución la idea de hacer del territorio de la porción oriental de la isla una república independiente de Haití.

Lo que le dio categoría histórica a la fundación de La Trinitaria fue la adhesión del pueblo a sus propósitos, y esa adhesión se debió a que desde el año 1836 las condiciones materiales de existencia de las masas del país habían empezado a ser deterioradas por una serie de acontecimientos algunos de los cuales tenían sus orígenes en crisis económicas de países como Estados Unidos y Francia y otros los tenían en cambios atmosféricos como sequías de larga duración. El pueblo de la parte haitiana de la isla (y decimos parte haitiana porque allí se había establecido la República de Haití desde el año 1804) padecía también el deterioro de sus condiciones materiales de existencia, pero naturalmente, ningún haitiano de los que culpaban a Boyer de sus males pensó en separar la parte haitiana de la que ocupaba el pueblo de lengua española; lo que querían los haitianos era derrocar el gobierno de Boyer y poner en su lugar uno diferente, como lo hicieron en el año 1843 cuando llevaron a cabo el levantamiento conocido con el nombre de la Reforma que por cierto recibió apoyo en la

parte oriental de la isla de los trinitarios a los que les caía muy bien el derrocamiento de Boyer porque eso facilitaba los trabajos conspirativos que estaban llevando a cabo.

Hay revoluciones que se hacen sin necesidad de que los revolucionarios estén unidos por una posición ideológica y ni siquiera por una organización política o por la autoridad de un caudillo o un líder; tal fue el caso de la Restauración. Los que organizaron ese movimiento y lo dirigieron no eran conocidos por los que se lanzaron a participar en él, y sin embargo tan pronto comenzó, el pueblo, en sus capas más bajas, lo hizo suyo con tanta pasión que descalabró el poder militar español a tal punto que el 7 de enero de 1865, esto es, antes de que se cumplieran dos años y cinco meses del día en que unos pocos hombres de armas iniciaron la guerra, el Congreso español conoció un proyecto de ley que ordenaba el abandono del territorio dominicano.

La gran mayoría de los jefes dominicanos de esa guerra eran totalmente desconocidos del pueblo cuando ella empezó, incluyendo entre esos desconocidos a Gregorio Luperón, y por tanto nadie entró en ella siguiendo a un jefe; al levantamiento de Capotillo no se le hizo propaganda de ningún género antes de que se produjera; la guerra no comenzó con una declaración de principios que la justificara sino directamente con la acción armada.

¿Qué fue, pues, lo que provocó el arrollador alud de pueblo que desde el momento mismo de la iniciación de esa guerra se enroló en las filas restauradoras y combatió en ellas con fiereza de tigre?

Lo que provocó ese alud fue una crisis económica cuando se dio orden de que se retirara de la circulación el dinero dominicano en billetes que debían ser cambiados por billetes españoles, pero como diría de La Gándara, la operación de cambio “se llevaba a cabo con grande lentitud, de manera

que con dificultad podía cambiarse en un día a razón de 100 pesos por persona”, y a causa de eso “las gentes se pasaban el día con las papeletas (billetes) en la mano, sin poder comprar lo que necesitaban”, a lo que hay que agregar el descuento que se le hacía a la moneda dominicana: por 100 pesos se pagaban 20 ó 30 españoles; y por si fuera poco, se les puso un impuesto a las cargas y en esos tiempos todo lo que se compraba y se vendía se transportaba a lomo de caballos o de mulos cuyos dueños eran bajos y medianos pequeños burgueses que invertían todo su dinero en comprar y alimentar esos animales, y su número era alto pero además cada dueño de una recua empleaba peones que hacían el cuidado de los animales y los dirigían en los viajes.

Esa política fiscal creaba un tipo de oposición muy peligrosa porque con ella se agraviaba a bajos y medianos pequeños burgueses de las más diversas actividades, pero peor fue lo que se hizo con los militares dominicanos pasados a la reserva del ejército español: primero se les retrasó durante meses el pago de sus sueldos y después se les dejó de pagar con el pretexto de que el gobierno de la flamante provincia española de Santo Domingo no tenía dinero.

Otro tanto sucedió con la revolución haitiana, de la cual hemos dicho repetidas veces que ha sido la más compleja de los tiempos modernos porque fue a la vez una guerra social, de esclavos contra amos; racial, de negros y mulatos contra blancos; de independencia porque acabó creando la República de Haití; civil y regional entre haitianos del Norte y haitianos del Sur, y además, internacional porque las fuerzas de Toussaint y de Jean-François combatieron a invasores ingleses y españoles; y esa guerra, que tenía tantas cargas explosivas, fue desatada por acontecimientos que tuvieron lugar, no en Haití —que en los días de la revolución se llamaba Saint-Domingue—, sino muy lejos, en Francia. Esos

acontecimientos tienen en la historia mundial un nombre: el de revolución francesa, o como la llamaba Federico Engels, la Gran Revolución.

La Gran Revolución se hizo en Francia para destruir el poder político de los nobles de origen feudal y establecer en su lugar el de la burguesía, y la colonia francesa de Saint-Domingue estaba organizada a base de esclavos africanos abajo y blancos y mulatos esclavistas muy ricos arriba, pero había también blancos que no eran ricos sino empleados de los ricos y del gobierno francés, lo que formaba un amasijo de clases y capas en las que iba a influir la Gran Revolución provocando luchas muy fuertes entre los blancos ricos, de los cuales había muchos con títulos de nobleza, los llamados “pequeños blancos” y los mulatos ricos. En esas luchas hubo numerosos episodios sangrientos en los que murieron personajes conocidos lo mismo de un lado que de otro. En Saint-Domingue, pues, se creó una situación de lucha de clases en los niveles superiores que iba a provocar un levantamiento de esclavos dos años después de haber comenzado en Francia la Gran Revolución, y con ese levantamiento empezó la revolución haitiana, la más profunda y costosa en vidas y en bienes que conoció el Nuevo Mundo.

El jefe del levantamiento de los esclavos de Haití era uno de ellos, llamado Bouckman. Bouckman desempeñaba funciones de capataz de cuadrillas de esclavos de un ingenio azucarero propiedad de un francés riquísimo, miembro del grupo de esclavistas denominado los grandes blancos. Pero casi nadie en Haití sabía quién era Bouckman, un negro africano que con toda seguridad no había oído hablar nunca de posiciones ideológicas ni cosa parecida.

La Gran Revolución había empezado a mediados de 1789; el levantamiento de Bouckman tuvo lugar en la noche del 14 de agosto de 1791 y con él empezó la revolución haitiana que

duraría trece años y terminaría con el establecimiento de la República de Haití, la segunda de América porque la primera fue la de Estados Unidos, y en los años de lucha a muerte que llevaron a cabo los esclavos africanos contra ejércitos poderosos de Europa, de las filas de los negros salieron grandes jefes, como Toussaint Louverture, Henri Christophe, Jean Jacques Dessalines, Alexander Petión, ninguno de los cuales leyó jamás un libro de Marx o de Lenín, y no sólo porque a fines del siglo XVIII y a principios del XIX esos libros no se habían escrito sino además porque de haber estado circulando tales obras sus amos no les habrían permitido que las leyeran.

Naturalmente que cuando se hizo la revolución haitiana y cuando se fundó La Trinitaria y se llevó a cabo la guerra de la Restauración la ciencia política no tenía el grado de desarrollo que tiene hoy, pero además la parte moderna de esa ciencia no era conocida ni en la República Dominicana ni en Haití, de manera que los jefes revolucionarios mencionados en este trabajo no podían estudiar esas obras y en consecuencia estaban obligados a actuar guiados por apreciaciones instintivas, lo que equivale a decir objetivas, situación que no debería reproducirse en estos tiempos dado que en los últimos cien años la ciencia política se ha desarrollado basada en el materialismo histórico y los que estudian esa materia deben estar preparados para saber cómo debe ser dirigida una revolución y cuáles son las posibilidades de victoria que ella ofrecería.

Sin embargo, los hechos dicen otra cosa. Es verdad que actualmente la Política es una ciencia, pero su ejecución no lo es, porque si es ciencia cuando se le estudia, los que la aplican como tal ciencia dependen en gran medida de juicios instintivos, y por tanto subjetivos, en la misma medida en que dependían de ellos los revolucionarios haitianos y dominicanos de los siglos XVIII y XIX. Es ese aspecto de arte que hay en

la aplicación de la ciencia Política lo que explica que los líderes de los Partidos Comunistas más grandes de Europa, el francés y el italiano, no hayan hecho, ni han intentado hacer, la revolución comunista. Es más, el de Francia rechazó participar en los hechos de mayo de 1968, ocasión en que las calles de París estaban ocupadas día y noche por multitudes que pedían a gritos una revolución, y nadie puede decir, o siquiera pensar, que la negativa del Partido Comunista francés a actuar en esa ocasión se debió a que sus líderes y sus afiliados carecían de una posición ideológica revolucionaria.

Lo que decide cuándo y cómo debe empezar una revolución no es el factor ideológico; es la capacidad táctica, y la táctica no es ni izquierdista ni derechista; es una facultad relacionada directamente no con los conocimientos de ésta o de aquella materia sino con la aplicación de esos conocimientos; no es el producto de tales o cuales estudios sino un don; el don de actuar en el momento preciso y en la forma precisa para conquistar lo que se persigue. Las revoluciones no son dirigidas por quienes quieren sino por quienes pueden dirigirlas, y sólo pueden dirigirlas los que tienen ese don.

Una revolución está siempre cargada de elementos complejos entre los cuales abundan los antagónicos. Veamos el caso de la que lleva el nombre de rusa por haberse dado en Rusia. Esa, que se considera la revolución clásica de las del mundo moderno, no habría podido hacerse si no se hubieran reunido todas las condiciones que hacían falta para que terminara como terminó: inaugurando una nueva época en la historia, la época del socialismo.

La condición inicial fue el estallido de la Primera Guerra Mundial y la participación en ella de Rusia; la segunda fue la alianza de Rusia con Francia y su posición geográfica que obligaba a Alemania hacerles la guerra al mismo tiempo a Rusia y a Francia; la tercera fue su inferioridad militar ante

Alemania, una inferioridad tan notable que poco después del primer año de la guerra las bajas rusas en prisioneros, muertos y heridos pasaban de un millón, hecho que afectaba a muchos millones de familias rusas y a la economía del país; la cuarta fue la situación política, derivada del atraso económico y social de Rusia, en virtud de la cual el gobierno ruso estaba encabezado por un zar (emperador), y era él quien cargaba con la formidable oposición provocada por el estado de la guerra y la situación de hambre de las grandes masas del pueblo que se agravó a fines de 1916 y principios de 1917; la quinta fue la necesidad de hacer la revolución democrático burguesa destronando al zar para formar un gobierno de la burguesía que pudiera mantener la guerra y por tanto la alianza con Francia e Inglaterra, países de los que procedían los capitales invertidos en las más importantes industrias rusas, entre ellas las que fabricaban armas.

El derrocamiento del zar tuvo lugar a fines de febrero de 1917, fecha del calendario ruso. Con él empezaron la Revolución Rusa y las movilizaciones de las masas que esperaban el final inmediato de la participación de Rusia en la guerra. El nuevo gobierno, formado por los representantes de la burguesía, no podía pedir la paz porque los nexos económicos de la burguesía rusa con las de Inglaterra y Francia hacían del gobierno ruso una extensión de los de esos dos países, que encabezaban al grupo de Estados envueltos en la guerra en contra de la alianza Alemana-Austrohúngara-Turca; pero al mismo tiempo que no podía pedir la paz, el nuevo gobierno ruso no podía oponerse a la entrada en Rusia de ciudadanos rusos que vivían en otros países desterrados por el gobierno del zar. Entre esos desterrados estaba Nicolás Lenín.

En Lenín se reunían las condiciones de un científico de la Política que conocía esa ciencia según la interpretación materialista que le habían dado Marx y Engels y las de un gran

táctico; es más, la medida de la capacidad táctica de Lenín sólo puede ser expresada correctamente diciendo que fue un genio táctico, pero a lo dicho había que sumar otra condición: su jefatura de un partido dotado de una doctrina social revolucionaria y organizado de tal manera que podía llevar a cabo grandes campañas de agitación y al mismo tiempo contaba con un número de líderes suficiente para desempeñar todos los cargos de dirección de un gobierno si se presentaba la ocasión de que tuviera que gobernar el país. Ese partido era el Bolchevique, al cual se unió León Trotzki tan pronto Lenín llegó a la capital de Rusia, y en esos momentos Trotzki era el presidente del Soviet de San Petersburgo, en el cual estaban representados numerosos sectores de las fuerzas populares de la ciudad, entre ellos los trabajadores y los soldados.

Debido a su extraordinaria capacidad táctica Lenín se dio cuenta, a poco de llegar a San Petersburgo, (lo que sucedió en marzo de ese año 1917 según el calendario ruso), de que el gobierno estaba atrapado en una situación sin salida porque las masas del pueblo, incluyendo en ellas a los soldados, reclamaba el fin de la guerra pero el gobierno no podía oír ese clamor sino que al contrario, enviaba constantemente más jóvenes a morir en la trincheras, y al mismo tiempo cada vez eran más escasos los alimentos porque cada vez eran más los campesinos que tenían que abandonar los campos para ingresar en las filas de los soldados. Todos los componentes de la crisis que la guerra había desatado sobre Rusia convergían en un punto: obreros, campesinos, jóvenes de las clases populares quedaban convertidos en soldados, y para esos soldados, sus padres, sus hermanas, sus novias, sus mujeres, esto es, para la gran mayoría del pueblo ruso la guerra era la muerte, la pérdida de sus seres queridos, el hambre de la población civil; era, en suma, el agravamiento a niveles alarmantes de las condiciones materiales de existencia de las grandes masas rusas.

Para enfrentar esa situación inventó Lenín la consigna de “Pan, Paz y Libertad”, que no tenía relación con problemas ideológicos; con ella se hizo el segundo episodio de la Revolución Rusa, el de la conquista del poder, y quienes lo llevaron a cabo no fueron ni los obreros ni los campesinos, a los que les tocaría actuar inmediatamente después pero no en el momento del ataque frontal al gobierno de la burguesía; fueron los soldados que tomaron el Palacio de Invierno, desde el cual se controlaba el aparato del Estado.

¿Por qué ellos, que no formaban una clase?

Porque eran ellos los que estaban destinados a morir a manos del ejército alemán, y entre esa muerte y la vida en Rusia, preferían la vida en su país, que no en vano Simón Bolívar decía y repetía una frase esencialmente materialista, aquella de que “el primer deber de todo lo que existe es seguir existiendo”.

30 de septiembre de 1984.

TÁCTICA Y ESTRATEGIA*

En el artículo titulado “Lenín, el Programa y la Táctica”, publicado en *Vanguardia del Pueblo* a fines de enero 1982 y reproducido en el libro *El Partido*, dije que entre “la estrategia —planes generales para ganar una guerra— y la táctica —conjunto de medidas que se aplican en los campos de batalla— hay la misma relación que hay entre una cadena y sus eslabones, pero debe entenderse que así como la cadena no puede sustituir a los eslabones ni estos a la cadena, así tampoco puede la estrategia sustituir a la táctica ni la táctica a la estrategia.

Decía también en ese artículo que “la actividad humana que más se parece a la política es la guerra y que la guerra es lo que más se parece a la política, de manera que las concepciones estratégicas y tácticas inventadas para ser usadas en las guerras tienen su equivalencia en la política”, y recordaba que “Esa equivalencia la exponía Lenín el 1° de junio de 1921 en el III Congreso Mundial de la Internacional Comunista” cuyo tema fue “Los principios no son el objetivo, ni el programa ni la táctica ni la teoría. La táctica y la teoría no son los principios”.

Con la simple exposición del tema Lenín introdujo una novedad en los resultados de los conceptos relativos a las diferencias que hay entre la estrategia y la táctica cuando

* *Política, teoría y acción*, Año VI, N° 60, Santo Domingo, Organó del Comité Central del PLD, marzo de 1985, pp.1-6.

éstas se aplican a la actividad política pues aclaró que los principios no son el objetivo, lo que significa que no son parte de la estrategia ni la estrategia misma, pero que tampoco son “ni el programa ni la táctica ni la teoría”, y remachó esas palabras diciéndolas en orden opuesto, en esta forma: “La táctica y la teoría no son los principios”.

Si la táctica es el conjunto de medidas que se aplican en los campos de batalla para ganarlas, y los principios, cuando se trata de su aplicación en la vida política, no tienen nada que ver con la táctica, ¿qué papel juegan ellos en la actividad política?

Lenín lo dijo aplicando sus palabras al caso concreto de la Revolución Rusa: “Los principios del comunismo consisten en el establecimiento de la dictadura del proletariado y en la aplicación de la coerción por el Estado durante el periodo de transición”; pero si despojamos de esas palabras todo lo que se refiere a la Revolución Rusa, y de manera especial la denominación de “principios del comunismo”, hallamos que los principios a que se refiere Lenín, tomados en su valor abstracto, pueden ser aplicados en cualquier caso; por ejemplo, Pinochet habría podido decir que los principios que perseguía el crimen de Estado que se llevó a cabo en Chile el 11 de septiembre de 1973 consistían en establecer una dictadura militar rampante y sanguinaria; pero como los principios no son el objetivo, a la hora de referirse al objetivo Lenín habría dicho que el de la Revolución Rusa era establecer el Estado proletario y Pinochet habría declarado que el de la dictadura militar encabezada por él era el de poner el Estado chileno al servicio del capitalismo norteamericano y al de la política internacional de Estados Unidos.

Si entendemos la significación de la palabra *objetivo* tal como está dicho en el párrafo anterior podemos decir que objetivo y estrategia son dos maneras de decir lo mismo, y como tanto en

la guerra como en la política los fines que se persiguen no pueden ser alcanzados sin luchas, las diferentes formas de lucha que se emplean en la guerra y en la política componen la suma de las medidas tácticas que se usan en cualquiera de esas dos actividades; y esas medidas tácticas no pueden obedecer a un criterio rígido porque su desarrollo depende de las circunstancias de todo tipo que se dan en cada caso. Por esa razón no se debe confundir nunca un paso táctico con los aspectos ideológicos.

Los movimientos tácticos no tienen nada que ver con la ideología, como no los tienen que ver con la tecnología. Por ejemplo, la electrónica es un campo de actividad científica e industrial capitalista si su investigación, su invención y su fabricación están en países capitalistas, pero es socialista si se hallan en países socialistas. Una operación de cirugía no tiene ideología. La misma operación del corazón que se hace en Houston se hace en Moscú, y podemos comparar un movimiento táctico con una operación quirúrgica de cualquier tipo.

Repito que no debemos mezclar la ideología con las decisiones tácticas. Hay muchos ejemplos de lo que estoy diciendo, empezando por el que nos dio Lenín en 1917 cuando se metió en un vagón cerrado de un tren militar alemán para cruzar por Alemania, única manera que tenía de llegar a Petrogrado en el momento de apogeo de la revolución que había destronado al zarismo.

En Petrogrado (o San Petersburgo, como se le llamaba en Europa a la ciudad que hoy lleva el nombre de Lenín con la denominación en la lengua rusa de Leningrado) estaba funcionando entonces el movimiento de los soviets, que eran los comités revolucionarios del pueblo, más concretamente, de obreros y soldados, y el partido de Lenín no estaba tomando parte en la dirección de ese movimiento. Lenín, pues, tenía que ir a Petrogrado o perdía la oportunidad de insertar el

partido que él dirigía —el Bolchevique, cuyo nombre oficial era Social Demócrata Obrero Ruso— en ese movimiento cuya importancia política no podía escapársele a él; pero él se hallaba en Suiza y era imposible ir de Suiza al norte de Rusia sin pasar por Alemania. Ahora bien, Alemania y Rusia estaban en guerra; los ejércitos alemanes ocupaban una parte importante del territorio ruso, y para colmo de males en esa época no había aviones de pasajeros que pudieran llevar gentes de Suiza a Rusia.

Para llegar a Rusia había que atravesar Alemania, ¿pero cómo podía hacerlo un revolucionario ruso? Sólo negociando con los alemanes, y de manera especial con los jefes militares de Alemania para que le permitieran cruzar el territorio alemán, que fue lo que hizo Lenín a pesar de que sabía que lo que estaba haciendo era muy peligroso porque si sus enemigos políticos se enteraban de esa negociación iban a acusarlo de traidor a su patria, como efectivamente lo acusaron cuando ya él estaba en Rusia, y esa acusación tuvo resultados tan peligrosos que para salvarse de ellos el futuro jefe de la Revolución Rusa se vio obligado a refugiarse en Helsingfors —hoy Helsinki—, capital de Finlandia, que en esos días era territorio ruso pero iba a declararse independiente a los pocos meses, el 6 de diciembre de 1917, apenas mes y medio después de haber triunfado la revolución que llevaría a Lenín al poder en condición de jefe del primer gobierno comunista de la historia.

Para llegar a Rusia Lenín se metió en un vagón sellado de un tren militar alemán que lo llevó hasta la frontera de Suecia, y de Suecia pasó a Petrogrado; de haber rechazado el uso de ese tren militar alemán la Revolución Rusa habría tomado caminos diferentes a los que tomó bajo la dirección de Lenín.

Ese fue un movimiento táctico histórico en el que hallamos una lección contundente para afirmar que la táctica no

tiene nada que ver con la ideología, pero hay otro ejemplo que hallamos en el país de Lenín, la antigua Rusia, cuyo nombre actual es Unión Soviética.

La Unión Soviética era en el año 1941 un país socialista (no comunista, aunque los propios soviéticos lo calificaran de comunista, porque lo que hay en la antigua Rusia es, todavía hoy, el estado de transición a que se refirió Lenín en el discurso que dijo el 1º de junio de 1921 en el III Congreso Mundial de la Internacional Comunista), y precisamente el único país socialista que se conocía en el mundo, y en ese año los grandes países capitalistas, Inglaterra, Francia, Estados Unidos, estaban llevando a cabo contra Alemania la Segunda Guerra Mundial.

En esa guerra la Unión Soviética se alió a esos grandes países capitalistas porque gracias a tal alianza podría evitar que los ejércitos alemanes destruyeran a ese único país socialista de la Tierra. La alianza de 1941 fue un movimiento táctico en el cual no podía estar comprometida la ideología, pues la causa de ese movimiento táctico fue la necesidad de salvar a la Unión Soviética de la agresión alemana y eso sólo podía conseguirse si el gobierno soviético se aliaba a los enemigos ideológicos del socialismo.

Pero antes de la alianza de 1941 se había dado un paso táctico mucho más peligroso, que pudo haberle costado muy caro a la antigua Rusia porque su gobierno se expuso a perder gran parte del enorme caudal de apoyo que tenía en numerosos pueblos del mundo, sobre todo en Europa; y se expuso a esa pérdida porque la Segunda Guerra Mundial estaba a pocos días de su iniciación, y quien la desató fue el gobierno nazista de Alemania, encabezado por Adolfo Hitler, de manera que una negociación con ese gobierno estaba llamada a ser condenada por millones de personas entre las cuales una proporción muy alta podía ser de éstas que confunden los movimientos tácticos con desviaciones ideológicas

debido a que piensan que el aspecto ideológico de las actividades políticas es siempre el predominante, el que debe mandar sobre todos los demás.

El hecho a que me refiero fue el pacto entre Stalin y Hitler, celebrado en agosto de 1939, uno de los movimientos tácticos más audaces de la historia, y debo explicar por qué lo califico así. Lo hago porque Hitler, el dictador de Alemania, era el jefe del nazismo, y el gobierno de la Unión Soviética estaba en guerra política virtual contra el nazismo alemán y su gemelo el fascismo italiano, una guerra que se llevaba a cabo a lo largo y lo ancho del mundo, donde quiera que hubiera partidarios de Hitler y partidarios de la Unión Soviética. Las negociaciones para llegar al acuerdo soviéticoalemán se mantuvieron secretas; nadie estaba enterado de ellas, y de buenas a primeras, el 23 de agosto de 1939 corrió por todo el mundo la noticia de que Stalin y Hitler habían hecho un pacto de no agresión, firmado y consagrado en un momento tan enormemente crítico que sólo puede apreciarse si se toma en cuenta que la Segunda Guerra Mundial, la más terrible que ha conocido la historia, iba a empezar diez días después.

La firma del pacto entre Alemania y la Unión Soviética, que por entonces era conocida todavía con el nombre de Rusia aunque oficialmente se llamaba Unión Soviética, parecía ir contra los principios ideológicos del Partido Comunista Ruso y contra los de todos los Partidos Comunistas del mundo; pero con ese paso arriesgadísimo Rusia ganó dos años de tiempo que le sirvieron para prepararse militarmente, y cuando los ejércitos alemanes fueron lanzados sobre Rusia el 22 de junio de 1941, ya el gobierno de Stalin estaba en condiciones de hacerle frente a ese ataque pues había fabricado más tanques, más aviones, más vehículos y cañones y había organizado y entrenado más soldados y oficiales que los que tenía en 1939; y después de

hallarse en guerra contra Hitler, Rusia paso a ser aliada de los países capitalistas, como dije hace poco; aliada en el orden militar, que de cierto modo es una forma de alianza más estrecha y comprometedora que las de carácter político.

Pero no tenemos que ir lejos para ver alianzas entre comunistas y capitalistas o entre antiguos adversarios o enemigos. Por ejemplo, sabemos que el Partido Comunista Francés tuvo cuatro ministros en el primer gabinete formado después de la victoria electoral de Mitterrand, un gobierno que no era comunista sino socialdemócrata, y la ideología socialdemócrata es capitalista reformista, lo que equivale a decir burguesa. El ingreso de esos comunistas en el gobierno francés fue también un movimiento táctico que no debemos confundir con la posición ideológica del Partido Comunista Francés.

La táctica no es, como piensan algunas personas, y entre ellas miembros de partidos de izquierda, una parte integrante de la estrategia. La táctica es un movimiento, un paso, estrictamente limitado a un fin concreto, que es el de alcanzar una meta previamente establecida. La táctica es un eslabón de una cadena, no la cadena, y no puede ser considerada como sustituta o posible sustituta de la cadena. No hay táctica revolucionaria y no puede haberla; lo que tiene categoría de revolucionaria o de lo contrario es la estrategia, pero así como en la guerra todos los que participan deben saber cuál es la estrategia que les corresponde alcanzar (la victoria final para cada uno de los ejércitos que toman parte en ella), en la acción táctica se persigue la victoria en una escaramuza, en un combate, en una batalla sin tomar en cuenta para nada la posibilidad de que al final esas victorias parciales signifiquen nada porque la guerra será ganada por uno de los dos contendientes, no por los dos dado que hasta ahora no se conoce el caso de una guerra que haya sido ganada por las dos partes que la han llevado a cabo.

En América Latina tenemos el ejemplo de un gran jefe político y militar que perdió la mayoría de las batallas que dirigió y sin embargo acabó ganando la guerra de los pueblos de América contra el imperio español porque ganó la última de las batallas americanas, la de Ayacucho. Ese gran jefe fue Simón Bolívar, aquel a quien un cura de un pequeño pueblo de los Andes saludó diciéndole: “Vuestro nombre crecerá con los siglos como crece la sombra cuando el sol declina”.

En la vida de Bolívar abundan los episodios buenos para aclarar las dudas que se tengan en cuanto lo que significan la táctica, la estrategia y la relación en el significado político de esas dos palabras.

13 de marzo de 1985.

OPINIONES SOBRE POLÍTICA Y CULTURA*

Pregunta: ¿Qué factores cree Ud. que concurrieron a la derrota del Partido Revolucionario Dominicano en las elecciones del año pasado?

Respuesta: En primer lugar, la incapacidad de los gobiernos perredeístas para resolver los problemas que afectan a las grandes masas del pueblo dominicano. Esos problemas son los que afectan las condiciones materiales de existencia de la mayoría de las masas: carencia de servicio médico, de escuelas, de medios de transporte público, de trabajo; de caminos necesarios para sacar los productos agrícolas hacia centros urbanos y calles intransitables en esos centros; carencia de agua, de luz eléctrica para las viviendas campesinas y servicio eléctrico carísimo para las demás. Todo eso hizo que el dominicano promedio votara para castigar al PRD.

P. ¿Cree Ud. que el retorno al poder del Partido Reformista Social Cristiano significa una redefinición en las relaciones de fuerzas del bloque dominante de su país?

R. Todavía el país no tiene una clase gobernante y mientras no la tenga esa clase inexistente será sustituida por un hombre. Tal hombre, a fines del siglo pasado fue Ulises Heureaux,

* IANNI, Vanna, "Juan Bosch habla sobre política y cultura", *Política: teoría y acción*, Año VIII, N° 83, Santo Domingo, Organo del Comité Central del PLD, febrero de 1987, pp.1-6.

apodado por el pueblo Lilís, y en este siglo han sido Trujillo y Balaguer, y es el hombre sustituto de la clase gobernante que no tenemos quien decide cómo serán las relaciones del grupo que forma el bloque económicamente dominante: pero como desde la muerte de Trujillo han venido produciéndose cambios sociales cada vez más acusados, en ese grupo hay ahora terratenientes de empresas agrícolas y terratenientes ganaderos, comerciantes importadores y además industriales, sobre todo medianos y pequeños, y en los últimos años el país ha conocido una experiencia alarmante: la formación de un núcleo financiero formado por una cantidad enorme de nuevos bancos y de varios centenares de firmas financieras. El número de los bancos, entre ellos unos llamados “bancos de cambio”, y el de firmas financieras es de 995, que está sin duda muy por encima de las necesidades del país; tan por encima que Panamá, con su impresionante número de bancos, se ha quedado detrás de nuestro país. Todavía es temprano para identificar el papel que va a jugar el núcleo financiero en el bloque dominante nacional.

P. ¿Qué opinión le merece la escasa votación que obtuvieron en esas elecciones las izquierdas dominicanas?

R. Las izquierdas dominicanas, entendiéndolas por tales a los partidos y grupos marxistas-leninistas, no podían desarrollarse porque cometieron un error en el momento mismo de fundar esos partidos o grupos: creyeron que la sociedad en que iban a actuar estaba compuesta por dos clases antagónicas, burgueses y proletariado, y sucedía que al morir Trujillo en el país había algunos ricos y unos cuantos miles de trabajadores, la mayoría de ellos en los ingenios azucareros y el resto en industrias de Trujillo que habían pasado a ser propiedades del Estado; pero ni los ricos ni los trabajadores tenían conciencia de clase. Todavía hoy no conozco el primer obrero dominicano marxista, y en cuanto a la burguesía,

se advierte que se halla en formación pero aun distante de ser tomada en cuenta desde el punto de vista político. Como creían que la dominicana era una sociedad igual a las que Marx conoció, digamos, Francia e Inglaterra, las izquierdas del país hicieron del marxismo un dogma, no un instrumento para aplicarlo a la realidad nacional, y debido a ese error no llegaron a cuajar como elementos creadores de una conciencia política capaz de dirigir a las masas populares. Todavía a la altura de este momento —inicios del año 1987— el Partido Comunista Dominicano sigue cometiendo el error al que me he referido.

P. ¿Cuál es el papel que juega el Partido de la Liberación Dominicana en la actual situación política de su país?

R. Al Partido de la Liberación Dominicana le tocó el papel de descubridor, desde el punto de vista político, de la realidad social, y por tanto económica e histórica de nuestro país, y a partir de ese descubrimiento se organizó con un plan muy preciso, que fue el de formarles conciencia política a sus adherentes, pero un adherente al PLD no es una persona que llega de la calle a inscribirse como miembro de esa organización; su ingreso a ella se hace a través de un Círculo de Estudios en el cual se le educa enseñándolo a conocer la historia del pueblo dominicano, a conocer los métodos de trabajo del Partido, a cumplir tareas como la venta del periódico y de la revista del Partido, a recaudar los fondos que el Partido necesita, y por último a organizar hombres y mujeres en Círculos de Estudios. Por el momento, la tarea fundamental del PLD es la formación de cuadros que estén capacitados para dirigir al pueblo y con ellos de técnicos que puedan manejar a conciencia la maquinaria del Estado cuando llegue el momento de la conquista del Poder.

P. ¿Considera que la revuelta del 24 de abril de 1984 puede repetirse?

R. Debo decir que la revuelta de abril de 1984 no tuvo carácter político sino sólo social. Fue lo que en la América Latina se llama una poblada, esto es, un levantamiento de masas del pueblo sin dirección política. Como en toda su historia el país no había conocido una revuelta de esas dimensiones, los líderes del Partido Revolucionario Dominicano creyeron que se trataba de un movimiento político destinado a derrocar el gobierno, y respondieron a la revuelta matando a 121 personas con lo cual quedó aplastado el levantamiento. Aunque no participaron en la decisión gubernamental que culminó en la matanza, los grupos marxistas leninistas del país creyeron, como lo creyeron los del PRD, que la revuelta era un levantamiento político. La poblada es un hecho de origen social que estalla abruptamente, sin previa organización, sin planes y sin líderes, y por lo que acabo de decir considero que es muy difícil saber si lo que sucedió el 24 de abril de 1984 se repetirá.

P. ¿Piensa Ud. que en un país con una historia tan larga de dictaduras puede tener vigencia la democracia?

R. El atraso político de nuestro país es el fruto de su atraso económico y con éste de su atraso social, y sucede que la democracia representativa de tipo norteamericano así como la parlamentaria de tipo europeo es el régimen político propio del capitalismo desarrollado. El primer país que tuvo un gobierno democrático y con él una Constitución democrática fue Estados Unidos, y los tuvo porque en América del Norte no se conoció el feudalismo ni en el orden económico ni en el Político. Una por una, las 13 colonias inglesas de América del Norte se establecieron y se desarrollaron como centros capitalistas totalmente libres de la menor sombra de feudalismo. En cuanto a la República Dominicana, mal podía desarrollarse como Estado democrático si como país fuimos el fruto del capitalismo tardío; y lo fuimos a tal punto que el primer

establecimiento capitalista conocido en la historia se fundó en la década de 1871-1880; y me refiero al primer ingenio de azúcar movido por fuerza motriz (de vapor) que se conoció en el país a pesar de que fue aquí donde se hizo por primera vez azúcar en el Nuevo Mundo. Trujillo impulsó el capitalismo en la República Dominicana, pero lo impulsó con métodos de acumulación originaria porque monopolizó la economía para beneficiarse a sí mismo, y lo hizo con tanta eficiencia que se convirtió de bajo pequeño burgués que había sido en multimillonario, el más grande capitalista conocido en la historia del país. Nuestro atraso económico ha impedido el desarrollo social y con él, el político; por eso hemos carecido de un “sentido del orden” y seguimos careciendo de él.

P. ¿Qué es, a su juicio, lo que debe hacerse para convencer a las grandes masas del pueblo de que deben apoyar la línea política de un partido de liberación nacional?

R. Yo nací y crecí en un hogar bajo pequeño burgués, que con el andar de los años pasó a mediano pequeño burgués, pero en los dos casos mi familia era pequeño-burguesa con sustancia económica, a tal grado lo era que en los últimos años de la vida de mis padres, ellos habían ascendido a la capa alta de la pequeña burguesía. Mi origen social explica el contacto que tuve desde niño con artesanos, pequeños campesinos, gente pobre, y de ese contacto saqué una lección que no he olvidado nunca ni como escritor ni como político. La lección consiste en tener presente que lo que le interesa al pueblo dominicano es el mejoramiento de sus condiciones materiales de existencia, y esa convicción se expresa en lo que digo y en lo que hago en el terreno político así como en lo que escribía —cuentos y novelas— cuando me dedicaba a la literatura.

Un partido político dominicano, como el de cualquier país de capitalismo tardío, sobre todo si se propone alcanzar la

liberación nacional, no puede conquistar apoyo de las masas si no tiene presente lo que les interesa a esas masas.

P. De acuerdo con lo que Ud. ha dicho, el Partido Revolucionario Dominicano no podía, ni puede, establecer en su país el régimen socialdemócrata.

¿Por qué?

R. Lo que yo he dicho y sigo diciendo es que la socialdemocracia sólo puede subsistir en aquellos países que perciben año por año un excedente económico suficiente para ser distribuido en cuatro partes; una para los capitalistas, otra para el Estado, otra para los obreros y empleados y otra para los campesinos dueños de fundos pequeños y medianos. En todos los casos, lo que le toque a cada sector social y al Estado debe ser suficiente para dejar satisfechos a los capitalistas, a los obreros y empleados, a los campesinos y al Estado porque con su parte cada uno de los beneficiados cubre sus necesidades económicas de manera satisfactoria. Y esas condiciones no se dan ni pueden darse en países como la República Dominicana. Se dan en Suecia, en Dinamarca, en Holanda, pero no en un país de capitalismo tardío como son la mayoría de los de América Latina.

P. Hay un fragmento de su sugestiva novela *La Mañosa* que ha cautivado mi atención por sus variadas implicaciones. Lo transcribo: "Tampoco papá se traicionaba: había aprendido del campo una cosa; que la mejor tierra no se ve porque la cubre la maleza". Esa es una interesante dicotomía planteada a través de la contraposición aparente-verdadero, manifiesto-oculto, que capta y subraya una disposición permanente en la cosmovisión de los dominicanos. ¿Considera Ud. que esa escisión ha actuado como resorte de actitudes y acciones negativas?

R. Sí, produce efectos, aunque no sean predeterminados, en el discurrir de los acontecimientos nacionales porque la casi totalidad de los dominicanos esperan de la actividad

política algún beneficio personal, y cada uno de ellos teme que los demás se den cuenta de qué es lo que él espera recibir y de cómo piensa que se lo darán. Por esa razón actúa ocultando los fines que persigue, sobre todo en las tareas políticas. Esa manera de comportarse es también un resultado del escaso desarrollo económico del país que limitó el desarrollo social y político a tales extremos que la población de todas las clases y capas se habituó a ocultar sus propósitos para que no se le adelantara alguien y se llevara lo que cada quien aspiraba a conquistar.

P. Un científico social latinoamericano ha dicho que Latinoamérica “pareció siempre aprisionada por el fatalismo de sus orígenes: sin ser Europa no pudo ser anti-Europa”. ¿Qué opinión le merece esa aserción?

R. El fatalismo del latinoamericano no es de origen racial o cultural; se debe a lo que expliqué hace un momento. Nosotros no podíamos ser Europa porque fue en Europa donde se desarrolló el capitalismo aunque siglos después se le adelantara el de Estados Unidos, y en esos siglos de ventaja lo que Europa acumuló en riqueza, sabiduría, conocimiento de los fenómenos económicos, sociales, físicos, químicos y humanos fue tanto y de tanta calidad que no podíamos soñar, siquiera, en igualarnos con ella; de ahí que nuestros horizontes y nuestras utopías estén a tanta distancia de los que crea y consume Europa.

P. Leszek Kolakowski, en *El hombre sin alternativa* compara las relaciones entre el intelectual y el poder con la oposición del bufón y el sacerdote, y Octavio Paz ha dicho que el intelectual está destinado a ser, en relación con el poder, un “marginal”. ¿Cuáles son sus consideraciones al respecto?

R. No acepto esa supuesta similitud. En países donde el desarrollo de la sociedad ha sido tan grande como en los de Europa se llegó desde principios de este siglo a una división

social del trabajo no sólo grande sino además categórica, y en consecuencia, el intelectual es intelectual y el político es político; cada uno de ellos puede vivir holgadamente de lo que obtiene llevando a efecto su trabajo, sea éste cuadros de pintura, piezas de teatro, música, poesía o novela, y el político vive de su profesión, lo mismo sirviéndole a su partido que al Estado; a tal grado eso es así que ni el intelectual ni el político tienen que dejarse corromper para enfrentar sus necesidades cotidianas porque con lo que les producen sus obras a los primeros y su empleo al segundo todos pueden vivir con un grado de holgura aceptable; pero además de lo dicho, unos y otros mantienen el respeto de sus pueblos porque no tienen que rebajarse a aceptar dinero o puestos que no hayan ganado con su trabajo. En cuanto a lo que piensa Octavio Paz del intelectual, es cierto que está destinado a ser un “marginal” respecto al poder, pero eso sucede en la América Latina porque unos más y otros menos, todos los países de nuestra América padecieron el mal propio de los que produce el ingreso tardío en el concierto de los que recibieron o produjeron el capitalismo temprano.

Santo Domingo,
3 de febrero de 1986.

ALGUNOS CONCEPTOS ACERCA DEL ESTADO: CÓMO FUNCIONA ESE APARATO DE PODER^{*}

El Estado es una maquinaria de poder y como todas las máquinas tiene un plano en el cual se describe su funcionamiento, pero lo mismo que sucede con la generalidad de las máquinas, un plano que describa cómo funciona el aparato de un Estado no llega a tomar en cuenta la existencia de ciertas fuerzas que actúan en él y por tanto contribuyen a su acción.

Veamos el caso del Estado dominicano, que en cierto sentido es representativo de los Estados de países que se hallan en su nivel de desarrollo, o para decirlo con más propiedad, en su nivel de escaso desarrollo.

¿Cuál es el plano en que se describe el funcionamiento del Estado dominicano?

Es la Constitución de la República, en cuyas páginas podemos ver en qué forma está organizado ese Estado; pero además de lo que dice la Constitución, el Estado dominicano tiene obligaciones que no figuran en ella, a las cuales ni siquiera se hacen alusiones en ese documento.

Una gran parte de tales obligaciones son de carácter político y fueron contraídas con organizaciones internacionales, como las Naciones Unidas y sus dependencias, y las hallamos en publicaciones como la Carta de la ONU; otras, especialmente las

^{*} *Política, teoría y acción*, Año II, N° 20, Santo Domingo, Organismo del Comité Central del PLD, septiembre de 1981, pp.1-4.

de carácter económico y técnico nos atan, mediante compromisos de ese tipo, con organismos como el Fondo Monetario Internacional o el G.A.T.T.

En lo que se refiere a esos casos cualquier persona, aunque tenga pocos conocimientos de las fuerzas mundiales que limitan los poderes de los Estados, puede comprender sin mucho esfuerzo intelectual lo que estamos diciendo; ahora bien, no resulta tan fácil lo que vamos a decir a continuación; y es que además de esas obligaciones hay usos y costumbres que no están escritos en documentos internacionales y que sin embargo todo Estado debe respetar tal como respeta una persona la costumbre de estrechar la mano de un desconocido a quien acaba de ser presentado o de sustituir ese gesto con un ligero movimiento de cabeza al tiempo que dice: “Mucho gusto”, o “Es un honor para mí”, o “Mis respetos, señora”.

Esos usos y costumbres forman un conjunto de reglas ceremoniales que se conocen con el nombre de Protocolo Internacional. Tal protocolo regula las relaciones de los Estados y entre sus reglas las hay que corresponden a las situaciones de paz, y a seguidas vamos a referirnos a algunas de ellas.

En una guerra se procura no darle muerte al jefe del Estado enemigo, y como un embajador es el representante del jefe del Estado al cual pertenece, el embajador y sus allegados, familiares y funcionarios, reciben el trato que se le reserva al jefe de otro Estado, aunque sea un Estado con el cual va a iniciarse una guerra. De ahí partió el uso, que el gobierno de Japón no cumplió al hacer su entrada en la Segunda Guerra Mundial, de llamar a los embajadores de los Estados que iban a ser atacados por el Estado ante el cual se hallaban acreditados para entregarles una petición de abandono de los países atacantes, petición que equivalía a una declaración de guerra aunque era frecuente que esa declaración fuera hecha también de manera directa a los gobiernos con los cuales se

iban a romper las hostilidades. Debemos suponer que como los armamentos modernos requieren, para que sean realmente efectivos, ser usados por sorpresa, la costumbre de declarar la guerra desaparecerá aunque persista la de usar toda clase de consideraciones con los diplomáticos de los países atacados.

En cuanto a respetar la vida del jefe de un Estado enemigo, hay ejemplos bien conocidos, como el de Francisco I, rey de Francia a partir de 1515, que perdió en 1525 la batalla de Pavía llevada a cabo en ese lugar de Italia contra el ejército español de Carlos V. Hecho prisionero, Francisco I fue llevado a España donde se le hizo firmar el tratado de paz conocido con el nombre de Madrid, después de lo cual se le dejó en libertad para volver a Francia y recuperar su corona, que mantuvo hasta su muerte, ocurrida en el año 1547.

En la Segunda Guerra Mundial se usaron, por primera vez en la historia, armas atómicas, dos bombas que fueron lanzadas sobre las ciudades japonesas de Hiroshima y Nagasaki. Una de ellas pudo haber sido dirigida a Kyoto, residencia del emperador Hirohito, cuya muerte habría dejado a Japón sin jefe de Estado.

¿Por qué no se escogió a Kyoto como sitio adecuado para ser destruido por una bomba atómica?

Porque la desaparición de Hirohito habría significado la aniquilación de la única persona que tenía la autoridad necesaria para ordenar que se aceptara la derrota del país, que se hiciera la paz en los términos que impusiera Estados Unidos, y además la autoridad necesaria para hacer cumplir el tratado de paz en todas sus partes. Francisco I siguió gobernando en Francia durante veintiún años después de haber firmado el tratado de paz de Madrid e Hirohito ha seguido siendo jefe del Estado japonés treintiséis años después de haber terminado la guerra entre Estados Unidos y su país, datos que ofrecemos para que el lector se dé cuenta de la utilidad que tiene

para los países vencedores en las guerras el mantenimiento de los usos y costumbres ceremoniales que forman el Protocolo Internacional.

Los jefes de dos tribus enemigas que se hallaran en guerra podían matarse entre sí, o uno de ellos matar al otro, pero desde que los pueblos comenzaron a quedar organizados en Estados pasó a ser un hábito el respeto del vencedor por la vida del jefe vencido, y todo el que ha estudiado la historia de Roma sabe que los emperadores romanos que cogían vivo al jefe enemigo con quien llevaban a cabo una guerra lo hacían prisionero y lo llevaban a Roma donde lo paseaban en el desfile llamado Triunfo con que se celebraban todas las victorias. Cuando el jefe enemigo tenía herederos estos acompañaban al jefe derrocado en su viaje a Roma, y en el caso de que los herederos fueran jóvenes se les enseñaban la lengua, la historia y las tácticas militares romanas a fin de que pudieran volver a sus países a gobernar, si así convenía, pero como aliados de Roma, no como sus enemigos.

Esas reglas han sido aplicadas desde hace muchos siglos en las guerras contra Estados o pueblos enemigos, no en las contiendas civiles. Carlos I de Inglaterra fue ahorcado en 1649; Francisco Madero, presidente de México, fue asesinado en 1913, y Salvador Allende, el jefe de Estado de Chile lo fue sesenta años después, y la razón de esa diferencia entre guerras de Estados y civiles será explicada en otra ocasión.

El asesinato de un jefe de Estado causa conmoción entre los altos funcionarios de todos los demás Estados porque lo que sucede en uno puede suceder en otros. Eso explica la presencia de numerosísimos jefes de Estado en los funerales de John F. Kennedy, y explica también el revuelo que causa en esos niveles la noticia de que los servicios secretos o militares de un Estado han planeado o están llevando a cabo un plan para asesinar a un jefe de Estado o de gobierno, aunque se trate

de uno que por razones ideológicas puede ser, o es considerado, como enemigo, tal como podemos verlo en el caso de los intentos de asesinato de Fidel Castro que ha tratado de poner en práctica la CIA. Lo que acabamos de decir explica también que a pesar de tratarse de un jefe de Estado marxista, el asesinato del presidente Allende provocaba que jefes de Estados capitalistas, como era el de la República Dominicana, Dr. Joaquín Balaguer, decretara tres días de duelo oficial con suspensión a media asta de la bandera nacional izada en edificios públicos y cuarteles militares o de policía.

Esos honores tendrían que serle tributados también al presidente de la Unión Soviética, Leonidas Breznev, en el caso de que nuestro país tuviera relaciones diplomáticas con el suyo y el señor Breznev muriera, cualquiera que fuera la causa de su muerte; pero en sentido opuesto, tales honores no se le pueden rendir a nadie que no sea jefe de un Estado amigo y reconocido por el Estado dominicano, lo que equivale a decir con el cual mantenga la República Dominicana relaciones diplomáticas. La persona a quien disgustó el hecho de que el autor de este artículo explicara que a pesar de las excelentes condiciones del general Torrijos y su amistad con nuestro país, fue impropio decretar tres días de duelo oficial por su muerte debido a que él no era jefe de Estado, será un líder carismático y todo lo que se quiera, pero al mismo tiempo ignora lo que es el protocolo internacional y en qué medida los gobiernos de la República Dominicana están obligados a cumplir sus regulaciones tal como debe cumplirlas cualquier otro Estado.

¿Por qué para que un Estado exista con su condición de soberano debe ser reconocido por otros Estados?

Porque de no ser así cualquier Estado que sea militarmente más poderoso podría aniquilarlo arrebatándole su condición de Estado y reduciéndolo al de una dependencia o colonia. Con la existencia de las Naciones Unidas esa posibilidad

ha pasado a ser más débil o lejana que lo que era antes, pero no debemos echar en olvido que las Naciones Unidas no impidieron que Corea quedara dividida en Corea del Norte y Corea del Sur; que en vez de una China haya ahora dos, una de ellas aliada del Viet Nam del Sur para hacerle la guerra al Viet Nam legítimo, y que en nuestro país Estados Unidos formara en 1965 un gobierno, el llamado de Reconstrucción Nacional, destinado a enfrentarlo al gobierno revolucionario que presidía el coronel Caamaño, y un gobierno inventado por un poder extranjero se convierte en el germen de un Estado como lo demuestran los casos de Corea, de China y de Viet Nam.

Septiembre de 1981.

DE LA CONSTITUCIÓN DE LOS ESTADOS NACIONALES A LA ORGANIZACIÓN DE LAS NACIONES UNIDAS*

El Estado es una entidad que no puede existir aislada, o al menos hasta ahora no ha podido existir en condiciones de aislamiento como no puede hacerlo el ser humano excepto en casos muy particulares, como los de algunos soldados japoneses que quedaron separados de sus unidades militares al terminarse la Segunda Guerra Mundial y de manera gradual fueron pasando a vivir en los niveles de los llamados hombres lobos que de vez en cuando aparecían en lugares apartados de la India.

Pero los casos de aislamiento que en ciertas condiciones pueden darse en los hombres no pueden darse cuando se habla de Estados, porque los Estados no están formados por hombres solitarios sino por sociedades que ocupan un territorio determinado y fijo, y el territorio es la base permanente de sustentación del Estado.

Un Estado puede desaparecer en un momento dado, como desapareció en 1861 la República Dominicana para quedar convertida en una dependencia colonial de España, y sin embargo, sus habitantes, esto es su sociedad y el territorio en que ellos cultivaban sus frutos y criaban sus reses y sus aves para alimentarse, siguieron siendo lo que habían sido antes de que quedara disuelto el Estado llamado República Dominicana.

* *Política, teoría y acción*, Año 2, N° 21. Santo Domingo, Organó del Comité Central del PLD, septiembre de 1981, pp.1-4.

La existencia de una sociedad y la del lugar donde sus miembros producen lo que necesitan para seguir existiendo son las dos condiciones previas, sin las cuales no podría formarse la entidad llamada Estado, pero esas condiciones no son las únicas indispensables para que se constituya un Estado, porque éste queda constituido cuando uno de sus dos componentes básicos —sociedad y territorio— da pruebas fehacientes de que quiere vivir organizado en Estado, y nos referimos a la sociedad.

¿Cómo lo demuestra?

De muchas maneras; una de ellas, combatiendo con los medios que se hallen a su alcance, sean estos políticos o militares, para imponer su derecho a constituir un Estado. Todos conocemos los casos de los países de América que hicieron las llamadas guerras de Independencia. En esas guerras tomaron partes los elementos humanos que Bolívar llamaba “activos”, cuyo papel era combatir con las armas en las manos al poder de España para liberar sus territorios y sus sociedades de ese poder, pero mientras ellos tomaban parte en las batallas la mayoría de sus pueblos les daban apoyo de muchas maneras, unos produciendo alimentos, otros aportando medios para la guerra, que lo mismo podían ser dinero que animales que armas; otros, dándoles albergue a los combatientes; otros, transmitiendo noticias e informaciones; otros, sirviendo en tareas políticas no militares.

Los Estados que se constituyeron en América llevaron a cabo luchas muy costosas para conquistar su independencia. Por ejemplo, la guerra revolucionaria norteamericana había empezado en 1775, la independencia del país fue proclamada el 4 de julio de 1776, pero se combatió hasta 1781 y el gobierno inglés vino a aceptar su derrota en 1783, y el nuevo Estado, que iba a llamarse Estados Unidos de América, tardó en quedar constituido, pues fue el 21 de junio de

1788 cuando se juró su Constitución y fue el 30 de abril de 1789 cuando el país tuvo un gobierno elegido.

Tan largas como las luchas de los independentistas norteamericanos fueron las de los haitianos, los mexicanos, los venezolanos, los argentinos, los neogranadinos (llamados hoy colombianos). Algunas de ellas fueron altamente costosas en vidas y bienes, por ejemplo, las de los venezolanos y los haitianos; pero ninguna lo fue, ni podría haber sido, tan prolongada como la de España, que en su batallar de siete siglos para sacar a los árabes de la península en que hoy se hallan el Estado español y el portugués tuvo que crear varios Estados, los últimos de los cuales serían el de Castilla y el de Aragón, que vinieron a unirse para formar un sólo Estado después de haber sido descubierta América.

Los Estados europeos que empezaron a organizarse después de la destrucción del Estado romano acabaron siendo, sin excepción, Estados monárquicos, cuyos jefes eran reyes, y los reyes heredaban las jefaturas de sus Estados por “voluntad divina”, no por decisión de sus pueblos. Todavía en este siglo XX, y a pesar de que había conquistado el poder por medio de una guerra civil que costó tal vez un millón de vidas y medio millón de expatriados, el general Francisco Franco había pasado a ser caudillo de España “por la gracia de Dios”, según se leía en las monedas del país acuñadas antes de su muerte, que se produjo en el año 1975.

Los Estados americanos, tanto los del Norte como los del Sur, fueron los primeros no monárquicos conocidos en los tiempos modernos, aunque la mayoría de los de América Latina no tuvieran base social para ser republicanos, lo que puede explicarnos por qué Jean Jacques Dessalines y Faustine Soulouque se proclamaron emperadores y Henri Christophe, rey, los tres de Haití; Agustín Iturbide, general mexicano, se coronó emperador, y Antonio López de Santa

Ana se hizo llamar, en el último de sus seis gobiernos, Alteza Serenísima.

En el caso de Brasil la monarquía tuvo su razón de ser en el traslado de los reyes de Portugal a su colonia de América, hecho cuando Napoleón Bonaparte se adueñó de España, y duró en el Brasil hasta la proclamación de la República el 15 de noviembre de 1889.

Las formas aparentes de un Estado pueden cambiar o seguir siendo las mismas que tenía sin que ni en el primer ni en el segundo caso el cambio o la ausencia de cambio tenga una significación importante; pero los cambios en los Estados reflejan siempre transformaciones en las sociedades, sean esas transformaciones ligeras o profundas y desde fines del siglo XVIII en adelante se precipitaron en Europa cambios sociales que habían sido anunciados en movimientos aislados de los siglos XV, XVI y XVII acaecidos en Italia, Holanda e Inglaterra. Los cambios del siglo XVII en adelante señalaron el ascenso del capitalismo a los niveles superiores de control de Estados económicos o políticamente poderosos o dueños de territorios que por sus riquezas y por sus posiciones geográficas dominaban rutas comerciales de gran valor.

El capitalismo no fue el primer sistema económico social que conquistó territorios de otros países, fueran o no Estados. Eso hicieron Egipto y Babilonia, Mongolia y Grecia, Roma, los aztecas y los incas desde miles de años antes de que Francia se adueñara de Argelia o de Indochina, y lo hicieran Portugal, España e Inglaterra en Africa, la India y América cuando todavía el capitalismo estaba en anuncios o en pañales. Lo que hizo el capitalismo fue darle un uso diferente a la conquista de territorios ajenos; fue instalar en esos territorios las formas más crueles de explotación que pudieran organizarse dentro de su necesidad de reproducir constantemente la plusvalía, que en esos casos era absoluta.

Para hacerse de territorios que pudieran ser explotados de esa manera los Estados conquistadores no sólo atacaban y esclavizaban o liquidaban a los pueblos de los territorios que tomaban a la fuerza sino que se atacaban unos a otros como nos enseña la historia de los países del Caribe y América del Norte y del Sur, o iban a África a secuestrar millones de negros que traían a América para venderlos como esclavos.

Las luchas por el control de las riquezas coloniales provocaban guerras entre las metrópolis, y a su vez esas guerras provocaban alianzas de Estados metropolitanos, que en todos los casos eran europeos. Las alianzas llegaron a ser no sólo de tipo económico y militar circunstancial sino también de carácter ideológico, como sucedió en el caso de la que se llamó la Santa Alianza, creada por las monarquías europeas para enfrentar la expansión de la revolución capitalista que se extendía por Europa con las victorias de los ejércitos de Napoleón Bonaparte.

Un siglo después de la formación de la Santa Alianza se llevó a cabo la primera guerra mundial —1914-1918—, en la cual tomaron parte los países más importantes del mundo agrupados en dos alianzas: la de los llamados Imperios Centrales —Alemania, Austria-Hungría y Turquía—, que estaban formados por los países que hoy se llaman Alemania Federal, la República Democrática de Alemania, Austria, Checoslovaquia, Polonia, Hungría, Rumania, Yugoslavia, Albania, Bulgaria y Turquía, y por los llamados Países Aliados, entre los cuales se hallaban Rusia —actual Unión Soviética—, Francia, Italia, Bélgica, Holanda, Inglaterra, Estados Unidos, Japón. Para esos años Inglaterra era el formidable Imperio Británico, del cual eran parte Canadá, Nueva Zelanda, Australia, la India y muchos territorios en varias partes del mundo, todos los cuales terciaron en la guerra del lado inglés, lo que equivale a decir con los aliados.

Al terminar esa guerra se fundó la Liga de las Naciones, primer intento de organizar la vida internacional adecuándola, en el orden político, a lo que en el orden económico había hecho el capitalismo, que fue unificar el mundo bajo su sistema. Se creyó que la Liga de las Naciones impediría una segunda guerra mundial, una verdadera ilusión porque a la vez que los unificaba en un sentido el capitalismo dividía al mundo en bloques competidores, y con la monumental quiebra de 1929 y los años siguientes, el sistema encauzó su competencia en el terreno político a través del nazifascismo de un lado, al cual se sumó el Japón, y las llamadas democracias occidentales del otro, al cual el ataque nazi a Rusia sumaría el país de ese nombre, único del sistema socialista que había entonces.

El choque de esos dos grandes bloques produjo la Segunda Guerra Mundial y con ella, al terminar, la integración de los países en la Organización de las Naciones Unidas (ONU), compuesta por todos los Estados, incluyendo entre ellos a los que se van formando tan pronto como se constituyen, sin tomar en cuenta los tamaños de sus territorios, la cantidad de sus habitantes, sus posiciones ideológicas, sus riquezas o su falta de ellas ni su grado de desarrollo.

La creación de las Naciones Unidas fue un gran paso de avance en el camino hacia la convivencia pacífica de los Estados, porque de la Segunda Guerra Mundial salieron varios países socialistas y era necesario evitar que su existencia provocara una tercera contienda en la que se usaran las armas nucleares, que habían sido fabricadas en su versión atómica durante la Segunda Guerra Mundial. Por eso se explica la fundación del Consejo Mundial de la Paz y su reconocimiento como órgano de apoyo de las Naciones Unidas.

Octubre, 1981.

ES SÓLO UNO, NO TRES, EL PODER DEL ESTADO*

Aunque la Constitución dominicana diga en el artículo 4 del Título i, Sección 1, que el gobierno de la nación “se divide en Poder Legislativo, Poder Ejecutivo y Poder judicial”, y afirme además que “Estos tres poderes son independientes en el ejercicio de sus respectivas funciones”, la verdad es que el poder del Estado en la República Dominicana y en cualquier otro país organizado en Estado, es uno solo si bien entre las personas que lo ejercen hay una división de tareas en virtud de la cual en los países como el nuestro, que son la mayoría de los que se hallan en el Nuevo Mundo, al presidente de la República y los secretarios de Estado o ministros les toca ejercer las funciones ejecutivas, los legisladores llevan a cabo las de hacer las leyes y los jueces deciden cómo, cuándo y por quién deben ser ellas aplicadas. No es correcta, pues, la tesis que mantienen algunos legisladores según la cual las Cámaras de diputados y senadores forman “El primer poder del Estado”.

Adjudicándoles la palabra poder a cada una de las tres ramas en que se dividen las funciones de los altos personajes del gobierno se les ha creado a las grandes mayorías de los pueblos que viven bajo el régimen político de la llamada democracia

* *Política, teoría y acción*, Año I, N° 10, Santo Domingo, Organó del Comité Central del PLD, octubre de 1980, pp.1-3.

representativa, aunque se trate de una caricatura de ese régimen, la falsa idea de que en el Estado capitalista, sea desarrollado o no, hay realmente tres poderes, y lo que va más allá: que esos supuestos tres poderes son independientes entre sí. Esa falsa idea se originó hace doscientos años al quedar organizado el primer Estado capitalista moderno, que fue el de los Estados Unidos. Todavía hoy ese espejismo se mantiene en la mente de millones de personas con tanta fuerza como si fuera una verdad incontrovertible; y la verdad es que el poder del Estado es uno solo, afirmación que nadie puede poner en duda después que fue hecha por Carlos Marx cuando dijo en el capítulo XXIV, sección 6 del Tomo I de *El Capital*, que el Estado es el monopolio de la violencia organizada y concentrada de la sociedad y después que Federico Engels explicó esa descripción de Marx en su conocido estudio titulado *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*.

En la división social del trabajo que se da a nivel de los altos funcionarios del Estado la tarea que les corresponde a los legisladores y a los jueces es de tipo ideológico-represivo puesto que a ellos les toca decidir qué puede y qué no puede hacerse en la sociedad y qué pena les cae a quienes hacen lo que ellos dictaminan que no debe hacerse, y al mismo tiempo tienen buen cuidado de actuar en beneficio de una minoría y en perjuicio de la mayoría de la población pero llenando su rol de tal manera que aparentan todo lo contrario. Tanto unos como otros juegan un papel de importancia capital para el tipo de sociedad en que viven porque están encargados de reproducir ideológicamente y de manera constante ese tipo de sociedad convirtiéndola, en las ideas de los hombres y las mujeres que la componen, en el modelo perfecto de humanidad que todo el mundo debe contribuir a preservar porque es el único legítimo desde el punto de vista histórico, religioso y moral, y llevan ese papel tan lejos que mantienen a las grandes

mayorías convencidas de que quienes actúan contra los principios de esa sociedad merecen castigos ejemplares.

Ahora bien, la importancia de ese trabajo de los legisladores y los jueces quedaría disminuida, hasta el grado de dejar de ser importante, si el estado estuviera reducido a lo que ellos hacen, puesto que las leyes de los unos y las sentencias de los otros dejarían de cumplirse si el Estado no tuviera bajo su control el monopolio de la violencia concentrada y organizada de la sociedad. Gracias a ese control hay cárceles para aislar a los que violen las leyes o pretendan dismantelar la organización social para sustituirla con otra, y carceleros que ejecutan las sentencias, policías y soldados que persiguen a los delincuentes y todo un aparato represivo que funciona durante las veinticuatro horas de cada día y año tras año listo siempre a enfrentar con el rigor que sea necesario a cualquier fuerza que amenace poner en peligro el modelo de sociedad que le ha dado vida al Estado; y ese aparato de represión, que es el alma misma del Estado, no está en manos de los legisladores ni de los jueces. Quien lo maneja en una sociedad capitalista normalmente desarrollada es el poder Ejecutivo, aunque trate de hacerlo sin violar las normas que hayan establecido el Legislativo y el Judicial, pero es de conocimiento de todos que en casos de necesidad aparentará que las cumple y las viola.

Entre esas normas está la que pone a cargo del “poder” Legislativo la potestad de crear los impuestos y de determinar cómo se gastarán los fondos públicos, pero quien administra esos fondos es el Ejecutivo, y esa administración le transmite una autoridad tan objetiva y subjetivamente fuerte que por si sola ella multiplica la autoridad que tiene sobre el aparato represivo, o dicho de otra manera, fortalece el monopolio de la violencia organizada y concentrada de la sociedad, con lo cual fortalece por reflejo a los llamados poderes Legislativo y Judicial.

En el caso concreto de la República Dominicana hay otro “poder”, que es la Junta Central Electoral, cuyas decisiones no pueden ser, al menos legalmente, desconocidas ni por el Ejecutivo ni por el Legislativo ni por el Judicial; pero esa “independencia” del “poder” Electoral no figura en la Constitución, y como no figura ahí no es tomada en cuenta por nadie, ni siquiera por los senadores que ocupan curules gracias al “fallo histórico”.

El “fallo histórico”, muy sonado entre los dominicanos, fue el resultado de una negociación hecha entre el gobierno de Jimmy Carter, el del Dr. Balaguer y el candidato del PRD a la presidencia de la República, actual presidente Antonio Guzmán. El acuerdo a que se llegó fue que la Junta Central Electoral declarararía al Partido Reformista ganador en tres provincias en las que había perdido las elecciones de 1978. El ganador en esas provincias había sido el PRD, y en consecuencia los tres senadores electos eran perredeístas, a razón de uno por cada provincia, pero en virtud del “fallo histórico” los candidatos que entraron en el Senado como elegidos fueron los del Partido del Dr. Balaguer, que con ese acuerdo pasó a ser mayoritario en la Cámara alta y a presidir la mesa directiva del Congreso.

Naturalmente que si se les preguntara a esos tres senadores reformistas cuál es el primero de los “poderes” del Estado esos padres de la patria dirían que es el Electoral, y desde su punto de vista tendrían toda la razón; pero los que analizan a fondo cuántos y cuáles poderes hay en el Estado dominicano saben que no hay tres ni cuatro sino uno nada más, servido por varias personas que están organizadas en varias instituciones estatales. Octubre, 1980.

QUÉ ES Y CÓMO OPERA EL FONDO MONETARIO*

Una publicación del Banco Central, hecha el 5 de julio de este año en *Última Hora*, puso al descubierto las mentiras que se le decían al pueblo dominicano cuando se afirmaba que Antonio Guzmán rechazó negociar con el Fondo Monetario Internacional o que las negociaciones con ese órgano de las Naciones Unidas comenzaron en los días en que Jacobo Majluta desempeñó las funciones de Presidente de la República, que no llegaron a mes y medio del año 1982, porque la verdad es que el día 25 de enero de 1979, esto es, antes de que el gobierno encabezado por Antonio Guzmán hubiera cumplido seis meses de vida, el FMI le entregó al Banco Central dominicano 6 millones de dólares con los cuales se inició la etapa actual de endeudamiento con esa institución, y antes de que el presidente Guzmán se suicidara la deuda con el Fondo había llegado a 62 millones 341 mil, pero en el corto gobierno de Majluta llegó a 72 millones 888 mil dólares en *derechos especiales de giro*.

¿Qué quiere decir eso de *derechos especiales de giro*?

El derecho especial de giro no es una moneda sino un instrumento de crédito internacional que según se lee en la obra de Julio C. Estrella *La Moneda, la Banca y las Finanzas en la*

* *Política, teoría y acción*, Año V, N° 51, Santo Domingo, Organó del Comité Central del PLD, junio de 1984, pp.1-7.

República Dominicana (publicación de la Universidad Católica Madre y Maestra, Santiago, R. D., 1971, Tomo I, página 615), fue creado en la Asamblea de Gobernadores del Fondo Monetario Internacional celebrada en Río de Janeiro, la capital de Brasil, el año 1967. Esa creación fue aprobada por la República mediante Resolución del Congreso Nacional número 360 promulgada el 26 de septiembre de 1968, y aclaramos que el valor del *derecho especial de giro* oscila constantemente entre dólares 1.03 y 1.06 como puede verse en un gráfico titulado “Dólares de EE. UU. por DEG” que aparece en la página 160 del *Boletín del FMI* fechado el 28 de mayo de este año 1984.

(Al decir que el *derecho especial de giro* no es una moneda queremos dejar en la mente del lector la idea de que ese instrumento de crédito sólo tiene valor en el caso de las relaciones entre el FMI y los Bancos Centrales de los países miembros del Fondo, porque la moneda del comercio entre esos países es el dólar, tal como se estableció en la conferencia de las Naciones Unidas en que se crearon el FMI y el Banco Mundial, que se celebró en Bretton Woods, New Hampshire, Estados Unidos, en julio de 1944).

El Fondo Monetario Internacional no es un banco y por tanto no opera como lo hacen los bancos comerciales; obsérvese que ningún banco comercial del mundo usa el *derecho especial de giro*, y los fondos que respaldan los valores representados por *los derechos especiales de giro* no proceden de depósitos que hacen empresas comerciales o personas o bancos comerciales sino que son aportados al FMI por los gobiernos miembros del Fondo, lo que equivale a decir miembros de las Naciones Unidas, porque el FMI es un órgano de las Naciones Unidas como lo son la Corte Internacional de La Haya, la Unesco, la Organización Mundial de la Salud, la Unión Postal Mundial y otras instituciones de ese tipo; pero debemos

aclarar que no todos los países miembros de las Naciones Unidas lo son del Fondo Monetario Internacional, aunque sí lo son la mayoría. Las excepciones son de países socialistas.

El FM les proporciona *derechos especiales de giro* a los países miembros pero no a la manera en que prestan dinero los bancos comerciales sino siguiendo regulaciones que han sido establecidas por acuerdos de varias de sus juntas de Gobernadores, y es oportuno aclarar que quienes forman esas Juntas son los gobernadores de los Bancos Centrales de los países que son miembros del Fondo, de manera que todos los acuerdos de esas Juntas son de cumplimiento obligatorio por parte de los Bancos Centrales y a estos les corresponde planear, elaborar y ejecutar la política monetaria de sus respectivos países, si bien esos planes deben tener en cuenta los acuerdos a que llegan las Juntas de Gobernadores del FMI.

En la República Dominicana hay mucha ignorancia acerca de lo que es el FMI; tal parece que economistas, funcionarios de los Departamentos gubernamentales que tienen que ver con la economía y líderes políticos no se han detenido a pensar que ese órgano de las Naciones Unidas dice en su nombre lo que es: *Fondo Monetario Internacional*. La palabra monetario, ¿qué significa, y qué significa la palabra internacional? Lo que significan las dos es que las funciones de la institución que las lleva se relacionan directa y únicamente con las monedas del mundo, vale decir con las monedas de varios o de casi todos los países; y como ejerce esas funciones con carácter de autoridad suprema, nosotros dijimos que al negociar con el FMI se le hacía entrega de la soberanía nacional en el área de la economía monetaria, afirmación que fue rechazada por personas que forzosamente debían reconocer como buenas y legítimas esas palabras nuestras.

El FMI ejerce su poder internacional a través de los Bancos Centrales de cada país porque esos Bancos son los que elaboran

y ejecutan la política monetaria a niveles nacionales, y así como entre todos ellos, a través de sus gobernadores, formulan y acuerdan los reglamentos y los métodos de trabajo del Fondo, cuando éste toma el mando de la política monetaria de un país el Banco Central correspondiente queda sometido a su autoridad. Eso están en la obligación de saberlo los directivos de cualquier Banco Central; es más, en el caso de la República Dominicana debían saberlo los miembros de la Junta Monetaria y en consecuencia debían saberlo los altos funcionarios del gobierno que les aconsejaron a los presidentes Guzmán, Majluta y Jorge Blanco negociar con el Fondo Monetario Internacional, y en el caso del último, él visitó las oficinas del FMI en Washington poco antes de las elecciones de 1982 y se entrevistó allí nada menos que con el presidente del Fondo, y al tomar posesión de la presidencia de la República llevó las negociaciones con el Fondo a su más alto nivel, el llamado *Acuerdo de Facilidad Ampliada*.

Los que pueden ser calificados como préstamos del FMI a los países que se los solicitan se dividen en varias categorías; por ejemplo, el llamado *Tramo de Reservas*, el *Primer Tramo de Crédito*; el *Financiamiento Compensatorio*; el de *Existencias Reguladoras*; el *Préstamo Stand-By*; el *Acuerdo de Facilidad Ampliada*.

En el caso de los préstamos hechos a la República Dominicana bajo el gobierno de Antonio Guzmán, el del 20 de septiembre de 1979 correspondió al *Primer Tramo de Crédito*; el del 12 de marzo de 1982 correspondió al *Tramo de Reservas*; el del 11 de mayo de 1982, que fue de 36 millones, estuvo en la categoría del tramo llamado *Financiamiento Compensatorio*, y el que se hizo en los 42 días del gobierno de Majluta, que fue de 10 millones 547 mil dólares (siempre en *derechos especiales de giro*) fue del fondo de *Existencias Reguladoras*. De paso diremos que de esas deudas, que como explicamos arriba totalizaron 72 millones 888 mil dólares, se pagaron 5 millones 250 mil,

de manera que al recibir la presidencia de la República el Dr. Jorge Blanco recibía también una deuda con el FMI de 73 millones 638 mil dólares, dato que se mantuvo en secreto, que no se le comunicó a nadie. Lo que se hizo fue hablar de que parecía necesario negociar con el FMI para enfrentar la posibilidad de una crisis económica, a lo que el Partido de la Liberación Dominicana respondió dedicándole a ese tema toda la primera página del número 353 de *Vanguardia* correspondiente al 21 de junio de 1982.

La cuarta parte superior de esa primera página apareció ocupada por un titular en grandes letras rojas sobre fondo amarillo, todo ello enmarcado en un recuadro negro. “Negociación con el Fondo Monetario, Peligro Mortal para el País”, decía el título; otra cuarta parte estaba ocupada por una caricatura en la que Majluta, el llamado líder máximo del PRD y el Dr. Salvador Jorge Blanco pedían a una sola voz *Que intervenga rápido el Fondo Monetario* y una leyenda en que se explicaba que la intervención del Fondo provocaría despidos masivos, aumentaría el costo de la vida de los trabajadores, aumentaría el nivel de la inflación y produciría la quiebra de pequeños y medianos comerciantes. Además, el alarmante recuadro y la caricatura estaban acompañados por tres comentarios; el primero de ellos, bajo el título “Los pobres pagan la crisis”, decía así:

“El déficit de la balanza comercial en los primeros seis meses del año fue superior a los 300 millones de dólares. Si incluimos todos los años a partir de 1976 y estimamos que el de este año podría llegar a 500 millones, aun siendo conservadores tendremos que durante estos últimos años el déficit pasa de los 3 mil millones de dólares, y sin embargo es ahora cuando con la soga al cuello, los responsables de la dirección de la economía nacional se preocupan por esa situación y estudian las diferentes posibilidades que tiene el país, no para enfrentar sino para aliviar el peso de la crisis económica que sacude a la nación.

‘Entre esas opciones está la de recurrir al Fondo Monetario Internacional (FMI) para que le preste al país nada menos que de 300 a 400 millones de dólares. Es conocido que el FMI presta pero impone determinadas condiciones, y no para mejorar la economía de los pobres, sino todo lo contrario.

‘El Banco Popular, el Hipotecario Dominicano y el Consejo Nacional de Hombres de Empresa piden la intervención del FMI y con ellos la solicitan el Dr. Peña Gómez, Majluta, y Jorge Blanco porque, en definitiva, son harina del mismo costal. Los que rechazamos la intervención del FMI somos los peledéistas, y junto con nosotros deben cerrar filas los sindicatos y las federaciones de trabajadores y campesinos que, como sucede siempre en este sistema social, son los que pagan la crisis y los males que crean los gobiernos”.

Pero lo que decía *Vanguardia* en la primera página de su edición número 353 no era solamente lo que hemos dicho en este artículo; decía algo más. Debajo de la caricatura en la que los tres altos jefes del PRD aparecían reclamando que el FMI interviniera rápidamente en nuestro país aparecía un pequeño recuadro en el que se leía un título de cuatro palabras (*El Peligro del FMI*) y debajo esta advertencia:

“Los funcionarios del gobierno y los grandes empresarios han señalado que el acudir al Fondo Monetario Internacional es la única salida que tiene el país para resolver sus problemas, pero olvidan que en Costa Rica, Jamaica, Honduras, Bolivia y Chile, entre otras naciones en las que ha intervenido el FMI, esa decisión ha provocado que cientos de miles de trabajadores queden sin empleos, así como la agudización de serias contradicciones sociales y políticas”.

La parte final de esas palabras se adelantaban en casi dos años —exactamente veinte y un meses— a los sucesos de la Semana Trágica.

¿Cómo se explica que el PLD pudiera ver con tanta anticipación lo que iba a suceder en la República Dominicana a fines de abril de 1984?

Porque los peledéistas sabemos que la política es a la vez una ciencia y un arte; que como ciencia debe estudiar el pasado de los pueblos del mundo, y de manera especial de aquellos que se hallan en un punto de desarrollo económico, social y político similar al nuestro, y en forma detallada lo que ha sucedido y está sucediendo en la República Dominicana, y sabíamos y dijimos muchas veces que las crisis económicas provocan crisis sociales y éstas a su vez provocan crisis políticas; y como era evidente que la crisis social estaba a punto de estallar porque así lo habían anunciado las protestas de Bayaguana y de otros puntos del país, habíamos llevado a cabo la gran marcha del 9 de abril en la cual pedíamos que no se negociara con el Fondo, petición tardía porque las negociaciones se habían llevado a cabo en secreto, a espaldas del pueblo, y lo que se había negociado era nada menos que un *Acuerdo de Facilidad Ampliada*, que tiene varios pasos y el último de los tramos de los que figuran en los reglamentos del FMI; o dicho en otra forma el *Acuerdo de Facilidad Ampliada* es la negociación definitiva, la que amarra a un país, cualquiera que sea, a la dictadura que ejerce el Fondo en el área monetaria.

El gobierno del Dr. Jorge Blanco empezó a recibir dinero del FMI el 26 de enero de 1983, día en que el Fondo le entregó 42 millones 750 mil dólares (en *derechos especiales de giro*, como fue en todos los casos); cinco días después le entregó 22 millones 500 mil; el 25 de abril del mismo año le dio 14 millones 625 mil; el 29 de septiembre, 12 millones 643 mil; a los dos días, 10 millones 125 mil, y el 31 de octubre, otros 14 millones 625 mil. En total, lo acordado entre el gobierno y el Fondo fue que el segundo le daría al primero 486 millones 750 mil dólares en *derechos especiales de giro* para ser entregados entre 1983

y 1985. A la fecha en que se escribe este artículo no tenemos datos de cuánto se le ha dado al gobierno en el 1984.

Todos los detalles de esas negociaciones debieron ser discutidos antes de que el gobierno le entregara al Fondo el documento denominado Carta de Intención en la cual el Estado que solicita préstamos del FMI se compromete a cumplir tales y cuales requisitos.

El Fondo Monetario Internacional, como hemos dicho muchas veces, es la policía monetaria mundial, y una policía muy represiva, que por donde quiera que pasa va repartiéndole macanazos sin anunciar lo que piensa hacer y sin dar explicaciones. El papel de esa policía es evitar mediante la represión que el debilitamiento de las monedas de otros países, naturalmente de los dependientes y por tanto del Tercer Mundo, provoque una crisis en la moneda del comercio internacional, que es el dólar; y como el dólar es la mercancía que vende y compra la oligarquía financiera norteamericana, al cuidar de la salud del dólar lo que hace el FMI es fortalecer el fabuloso negocio de esa oligarquía que está formada por los dueños de los grandes bancos de Estados Unidos, lo que en fin de cuentas viene a significar que el Fondo Monetario Internacional es una maquinaria de poder mundial encargada de defender los intereses de una minoría de familias archimillonarias en perjuicio de los millones y millones de hambrientos de los pueblos pobres del mundo, entre los cuales está la República Dominicana.

Por eso, negociar con el FMI es una forma de traicionar a los pueblos del Tercer Mundo.

19 de junio de 1984.

¿QUÉ ES UNA CLASE GOBERNANTE?*

Los analistas de la política, y de manera especial de los acontecimientos políticos mundiales, usan con cierta frecuencia dos palabras —clase gobernante— cuya significación no ha sido explicada porque no se refieren a una clase desde el punto de vista económico y social como es el caso cuando se habla o se escribe sobre clase obrera, clase capitalista o burguesa y pequeña burguesía en cualquiera de sus capas. La clase gobernante es una categoría, o para decirlo de otro modo, es una abstracción, porque los que la componen no están organizados para actuar como un conjunto, pero su sola existencia, aunque sea a título de individualidades, dirige las acciones de los hombres que ejercen el poder político; es más, la clase gobernante sólo tiene existencia a través de esos hombres como podemos verlo si estudiamos su presencia en Estados Unidos sin necesidad de repasar la historia de ese país sino limitándonos a analizar los hechos ocurridos durante veinte años, los que correspondieron a los gobiernos de dos presidentes llevados al poder por el Partido Demócrata, el de Franklin Delano Roosevelt y el de Harry S. Truman.

Si la clase gobernante no fuera una abstracción, sino una realidad objetiva como son todas las clases sociales —la capitalista

* *Política, teoría y acción*, Año VIII, N° 87, Santo Domingo, Organo del Comité Central del PLD, junio de 1987, pp.1-6.

o burguesa, la obrera o proletariado— los gobiernos de Roosevelt y de Truman debieron tener la misma conducta o por lo menos la misma manera de enfrentar y resolver los problemas que se les presentaron, y de manera especial los que se denominan de tipo o carácter internacional que provocan decisiones políticas llamadas a afectar las de tipo o carácter nacional; pero los hechos históricos ocurridos durante los gobiernos de Roosevelt y de Truman nos dicen que aunque los dos fueron llevados al poder por el Partido Demócrata sus decisiones políticas en el plano internacional fueron no sólo distintas sino además opuestas, y podríamos decir, antagónicas.

¿Cómo se explica lo que acabo de decir?

Se explica por dos razones. La primera es que en una sociedad como la norteamericana, que en el orden político se adhiere al Partido Demócrata o al Republicano, no hay en realidad diferencias de fondo entre los miembros de esos partidos porque en ambos hay capitalistas, obreros, pequeños burgueses de todas las capas. Lo que hay es diferencias individuales determinadas por razones culturales, temperamentales o de los ambientes familiares en que se han formado unos y otros. Por ejemplo, el origen familiar de Franklin Delano Roosevelt debió conducirlo políticamente al Partido Republicano y el de Ronald Reagan debió llevarlo al Demócrata, pero no sucedió así sino todo lo contrario; y como verá el lector si sigue leyendo este artículo, es más contrastante aun la comparación entre las posiciones que adoptó Roosevelt en la política internacional y las que tomó su heredero político Harry S. Truman, que a juzgar por su origen social —era hijo de un mulero o arriero— y por su militancia en el Partido Demócrata, debió llevar la política internacional de Roosevelt más a la izquierda de lo que éste la llevó y sin embargo hizo lo contrario.

Si la clase gobernante es la que concibe y dirige la política de un Estado, esa política es ejecutada por las personas que

gobiernan, y en el caso de una sociedad como la norteamericana, en la cual hay una perpetua lucha de clases que ha llegado a manifestarse hasta en pobladas gigantescas como las de 1965 y 1977, hallamos suficientes demostraciones de que los fines que persigue la clase gobernante sólo se convierten en hechos cuando el jefe del Estado está a su servicio sin dobleces y además cuando las condiciones sociales, económicas y políticas favorecen los propósitos de esa clase gobernante.

Por ejemplo, en el año 1933, cuando Franklin Delano Roosevelt tomó el poder porque había ganado las elecciones de 1932, la situación económica, social y política de Estados Unidos era de postración. El llamado gran crack de 1929, que se inició el último miércoles de octubre de 1929 —conocido en la historia económica del país con el nombre de el miércoles negro— había puesto de rodillas a la economía a tal extremo que en pocos meses quebraron más de 4 mil bancos y el desempleo alcanzó niveles tan altos que en varias de las ciudades más grandes del país el gobierno tuvo que distribuir comida en las calles.

En esa situación, la clase gobernante norteamericana quedó en desbandada y al hacerse cargo de la presidencia de la República Roosevelt pasó a personificarla, tarea que llevó a cabo con ideas y posición de estadista, el único que ha tenido Estados Unidos en el siglo XX. Naturalmente, Roosevelt fue estadista al servicio de un Estado capitalista, pero aunque algún lector se asombre por lo que voy a decir, ese Estado, que para 1929 era en los órdenes industrial y financiero el más poderoso del mundo, estaba en cuanto a organización social por detrás de países como Suecia, Dinamarca y Noruega, que se habían organizado siguiendo los lineamientos generales de la social-democracia, y sería el gobierno de Roosevelt el que con la aplicación de la llamada política del Nuevo Trato pondría en vigencia la social-democracia en Estados Unidos.

He dicho que a causa del gran crack de 1929 la clase gobernante norteamericana quedó en desbandada y como quien ocupó su lugar fue Roosevelt, éste incorporó a esa clase, naturalmente que a través de él mismo, aunque lo hizo en carácter de familiares pobres, a los obreros organizados en la American Federation of Labor (AFL) y en el Congress of Industrial Organizations (CIO), que eran en esos tiempos las únicas organizaciones sindicales del país; y digo que lo hizo en carácter de familiares pobres de la clase gobernante porque como he explicado en ocasiones anteriores los líderes de esas dos centrales sindicales eran consultados cuando iban a tomarse decisiones que podían afectar al movimiento obrero, y lo mismo se hacía en el caso de los productores agrícolas medianos y pequeños.

Repito que Roosevelt era un estadista, y esa condición, que no ha tenido ninguno de sus sucesores, se aprecia sobre todo en la política exterior que aplicó a lo largo de los años que ejerció el poder, que fueron muchos porque antes ningún presidente de Estados Unidos se mantuvo en la presidencia tanto tiempo como él, que gobernó desde que tomó posesión del cargo en marzo de 1933 hasta el día de su muerte, ocurrida el 12 de abril de 1945, cuando empezaba su cuarto período presidencial, porque habiendo sido elegido para el cargo en noviembre de 1932 fue reelegido tres veces, en 1936, en 1940 y en 1944.

La condición de estadista de Roosevelt se aprecia en la política exterior que aplicó a lo largo de los años en que ejerció el poder. En el caso de la América Latina, la que pusieron en vigor sus antecesores fue la de “la escuadra (buques de guerra) tras el dólar”, que condujo a gobiernos republicanos y demócratas anteriores a 1934 a la ocupación militar de Cuba, Nicaragua, Haití, la República Dominicana, a la toma de Tampico y Veracruz y a la expedición militar de Pershing contra México. Roosevelt sustituyó esa política con la del

“Buen Vecino”; y en el caso de Europa fue él quien estableció relaciones diplomáticas con la Unión Soviética porque la Revolución Rusa tenía diecisiete años en el poder sin que los gobiernos norteamericanos de Woodrow Wilson, Warren G. Harding, Calvin Coolidge y Herbert C. Hoover, el primero demócrata y los tres restantes republicanos, tomaran en cuenta la existencia de esa revolución, y lo que es peor, uno de ellos la tomó en cuenta pero fue para enviar ejércitos a combatirla en el territorio ruso; ése fue el demócrata Woodrow Wilson, el mismo que ordenó la ocupación militar de Haití en 1915 y de la República Dominicana en 1916, año en que le ordenó a Pershing expedicionar en México contra Pancho Villa.

En el caso de las relaciones de Estados Unidos con Europa, Franklin Delano Roosevelt ayudó resueltamente a la Gran Bretaña antes de que se produjera el ataque japonés a la flota de guerra norteamericana que ocupaba la bahía de Las Perlas (Pearl Harbor) en la isla de Oahu, que es parte del Archipiélago de Hawai, y se alió militarmente con el gobierno de Stalin que desde hacía años estaba siendo presentado en los periódicos y las estaciones de radio de Estados Unidos como la encarnación de la más feroz de las tiranías que había conocido la humanidad; más aún, participó en la Conferencia de Yalta, celebrada en la ciudad de ese nombre, que se halla en Crimea, una región de Ucrania, en la Unión Soviética; los otros participantes en esa conferencia fueron Joseph Stalin y Winston Churchill, de manera que en esa ocasión se reunieron los representantes de los tres más grandes poderes políticos y militares de la Tierra dado que todavía en esos días, febrero de 1945, Gran Bretaña era un imperio que se extendía por América, África y Asia.

Franklin Delano Roosevelt murió el 12 de abril de 1945, dos meses después de haber retornado de Yalta, y tras su muerte pasó a ocupar la presidencia del país Harry S. Truman, el

hombre a quien Roosevelt había escogido para presentarlo como candidato del Partido Demócrata a la vicepresidencia de la República en las elecciones de 1944. De hecho, Truman gobernó todo el último período de Roosevelt puesto que éste murió a los tres meses de haberlo iniciado; pero además de ese período Truman gobernó durante cuatro años más debido a que fue el candidato del Partido Demócrata —el mismo que había elegido presidente cuatro veces a Roosevelt— a presidente en las elecciones de 1948, y las ganó.

Lo natural era que si Truman había sido el sucesor de Roosevelt como candidato vicepresidencial demócrata escogido por el propio Roosevelt, al asumir el poder y al repetir en 1948 la victoria de Roosevelt había obtenido en 1945, su política exterior fuera igual a la de su antecesor; pero no sucedió lo que mandaba la lógica porque Truman gobernó como lo habría hecho un presidente republicano de los más derechistas entre los conservadores reconocidos de ese partido.

Truman creó la doctrina que lleva su nombre y también la de la Guerra Fría, que ha costado cientos de millares de vidas en América Latina, más de medio millón en Viet Nam, cantidad a la que hay que sumar por lo menos 50 mil de soldados norteamericanos, que está costando decenas de millares de vidas en El Salvador y en Nicaragua y el asalto militar del gobierno de Reagan a Granada así como el cerco comercial, científico y hasta deportivo de Cuba, porque lo que está haciendo Reagan en El Salvador, Cuba y Nicaragua así como lo que hizo en Granada es producto directo de la aplicación de la llamada Doctrina Truman, pero además Truman fue el creador de la CIA, cuyas actividades envenenan la atmósfera de la política mundial.

¿Qué significa esa identidad de procedimientos y de posiciones ideológicas entre un presidente elegido por el Partido Demócrata, que fue vicepresidente del último gobierno

encabezado por Franklin Delano Roosevelt, y un presidente como Ronald Reagan, que fue elegido por el Partido Republicano y reelegido por el mismo partido con más votos la segunda vez porque en sus primeros cuatro años de gobierno demostró que era un político guerrerista, partidario apasionado del uso de la fuerza y de la intervención en la vida política de otros países para imponer en ellos sus criterios, su manera de concebir la vida? ¿Es que la clase gobernante de Estados Unidos cambió de buenas a primeras a la muerte de Franklin Delano Roosevelt y pasó a ser opuesta a sí misma al tomar Harry S. Truman posesión de la presidencia el día de la muerte de Roosevelt?

No. La clase gobernante norteamericana era en los tiempos de Truman la misma que en los de Roosevelt, en los de Eisenhower, en los de Kennedy, en los de Johnson, en los de Nixon, los de Ford y los de Carter, porque la clase gobernante de Estados Unidos no era en los tiempos de Roosevelt y de Truman ni demócrata ni republicana ni lo es ahora. Hasta el 1945 estaba compuesta por industriales, comerciantes y banqueros a los que Roosevelt sumó los obreros organizados y los productores agrícolas medianos y pequeños como se dijo en estas páginas, pero unos y otros sin filiación política y sin organización que los mantuviera unidos como miembros de un club o de un partido. Muchos de ellos podían dar hoy su voto a un candidato presidencial demócrata y dárselo mañana a uno republicano; eso dependía de quién era el candidato, porque sucede que la clase gobernante sólo se unifica a través de la persona que a su juicio va a resolver los problemas que les preocupan a ellos. Antes de 1939 esos problemas se resumían en la recesión económica, que era agobiante, y de 1939 a 1945 fue la Segunda Guerra Mundial, que puso a circular por todo el mundo, junto con las armas, los portaviones, los aviones, los tanques y los submarinos norteamericanos ríos

amazónicos de dólares, y pasados esos años el poderío industrial norteamericano se fortaleció y con él se fortaleció el poder financiero que a partir de la Doctrina Truman empezó a convertirse en el asiento fundamental de esa abstracción llamada clase gobernante que se ha reducido en cantidad pero ha crecido en poder. Esa es la oligarquía financiera representada en la Casa Blanca por Ronald Reagan.

¿Cuántos son hoy los miembros de la clase gobernante y de cuántas clases sociales proceden?

El censo de esa llamada clase no se ha hecho, pero de seguro que se trata de una minoría de la población de Estados Unidos; y en cuanto a su procedencia clasista no es arriesgado decir que si entre ellos están los dueños de las acciones de los grandes bancos deben estar también muchos de los empleados de esos bancos y algunos miles de los obreros que ganan salarios de más de cien dólares diarios en las fábricas de armas que financia la oligarquía financiera.

8 de julio de 1987.

LA OLIGARQUÍA FINANCIERA SE HA CONVERTIDO EN LA CLASE GOBERNANTE NORTEAMERICANA*

A partir de la muerte de Franklin Delano Roosevelt en los Estados Unidos se inició un proceso de traspaso del poder político, que en los diez años anteriores —de 1935 a 1945— estuvo a cargo de un frente de clases en el cual figuraban tanto los diferentes sectores capitalistas como los obreros organizados en la American Federation of Labor-CIO. La formación de ese frente de clases fue la vía adoptada por Roosevelt y el llamado “trust de cerebros” de que él se rodeó para introducir en su país una versión propia de la socialdemocracia europea que fue bautizada con el nombre de Nuevo Trato (New Deal).

El frente de clases rooseveltiano no sobreviviría a su creador porque de él iba a desprenderse el sector capitalista industrial que a partir del final de la Segunda Guerra Mundial iba a lanzarse a la conquista de la economía mundial y acabaría convirtiéndose en el poderoso conjunto de empresas conocidas con el nombre genérico de transnacionales. Las transnacionales se dedicaron a explotar las riquezas naturales de los países no desarrollados y de los que estaban en vías de desarrollo, pero sobre todo se aplicaron a explotar la fuerza de trabajo de los habitantes de los países donde se instalaban.

* *Política, teoría y acción*, Año VI, N° 66, Santo Domingo, Organo del Comité Central del PLD, septiembre de 1985, pp.1-5.

Las transnacionales fueron el instrumento de dominación económica mundial que creó el capitalismo estadounidense, obra en la cual jugó un papel de primer orden la conversión de la moneda del país en el medio de pago del comercio internacional; y como adonde llegara el capital norteamericano tenían que ir los bancos que manipulaban el dólar, el fortalecimiento numérico y monetario de la banca de Estados Unidos no podía estar lejos, y no lo estuvo, sobre todo si se toma en cuenta que las actividades industriales y comerciales de las transnacionales requerían financiamiento constante; financiamiento en dólares que debía llegar a todos los rincones del globo terráqueo donde operaban las transnacionales.

La extensión de la industria y del comercio norteamericanos por el mundo conllevó la de los bancos del mismo origen, que no tenían necesidad de establecerse físicamente en los lugares donde operaban las transnacionales porque los dólares podían llegar a esos lugares a través de bancos de otras nacionalidades, pero mantenían el control monetario, y por tanto financiero, sobre las empresas que iban extendiendo por todas partes el poderío económico estadounidense.

En pocos años, la operación llamada financiamiento pasó a ser la más importante de la cadena de operaciones que se llevan a cabo en toda actividad económica; y en el caso concreto de la actividad económica norteamericana, los bancos acabaron convirtiéndose en la autoridad superior porque llegó la hora en que ninguna empresa estadounidense podía funcionar si no era debidamente financiada, condición que se les aplicaba tanto a las que funcionaban dentro como fuera del país.

El ascenso de las funciones financieras a la condición de las más importantes de todas las operaciones que llevaba a cabo el capital transnacional tenía que culminar en el traspaso del poder político que ejercía la clase capitalista al sector de esa clase formado por los dueños del capital financiero, lo que

equivale a decir, los banqueros, y dentro de estos, el grupo formado por los dueños de los bancos más poderosos. Ese grupo es el que se conoce con la denominación de oligarquía financiera, y más concretamente, oligarquía financiera norteamericana.

La oligarquía financiera norteamericana se fortaleció enormemente con los gastos ocasionados por el mantenimiento de bases militares en varios países pero principalmente por los que causó la guerra de Viet Nam debido a que ella financió la fabricación de equipos de todos los órdenes que debían usar las tropas, desde uniformes y zapatos para los soldados hasta aviones de guerra, bombas, tanques, portaviones, submarinos y proyectiles, lo mismo balas para rifles que granadas para tanques. Pero antes de la guerra de Viet Nam la oligarquía financiera financiaba a los dueños de los establecimientos industriales que fabricaban todos esos equipos; no financiaba al gobierno como ha venido a hacerlo en los últimos años, y de manera especial al que viene presidiendo Ronald Reagan desde 1981, y ha sido su dedicación a financiar los gastos militares del gobierno lo que ha hecho de la oligarquía financiera el poder político real del país.

Para llegar a ser la financiadora del gobierno, esa oligarquía necesitaba disponer de muchos miles de millones de dólares, y lo consiguió gracias a la implantación de una alta tasa de interés para los dólares que llegaban, no de depositantes norteamericanos establecidos en Estados Unidos sino de comerciantes, políticos, jeques petroleros, industriales y todo tipo de negociantes cuyas empresas o negocios se hallaban en otros países. Tan pronto los bancos norteamericanos ofrecieron una tasa de interés que iba en aumento de mes en mes a tal punto que a mediados de 1981 llegó a ser superior al 20 por ciento, empezaron a llegar a esos bancos oleadas de miles de millones de dólares que los banqueros usaban en financiar

los gastos militares de los gobiernos con préstamos a las industrias de guerra, y como con sus actividades esas industrias proporcionaban empleos, y los asalariados necesitaban viviendas y automóviles, se financiaban también la fabricación de automóviles y la industria de la construcción, pero como los fabricantes de automóviles y de casas, para mencionar sólo esos dos renglones de la economía norteamericana, trabajaban con dinero caro debido a la alta tasa de interés que tenían que pagarle a la oligarquía financiera, vendían lo que fabricaban a precios cada vez más altos, lo que acabó desatando una inflación que condujo de manera directa al alza de los precios del petróleo y con ello al estrangulamiento de la economía de los países no desarrollados que carecían de esa fuente de energía.

Cuando la Organización de los Países Exportadores de Petróleo acordó subir el precio del aceite que ellos vendían al mismo precio que había alcanzado hacía 20 años, la deuda norteamericana pública, o federal, como se dice en el lenguaje oficial del país, no pasaba de 300 mil millones de dólares, y el año pasado había llegado a 1 billón 400 mil dólares.

Si el lector quiere saber qué significan 1 billón 400 mil millones de dólares le explicaré que en lengua inglesa, 1 billón equivale a mil millones, pero en la española no es así: en la española 1 billón es igual a 1 millón de millones, de manera que 1 billón 400 mil millones de dólares es tanto dinero que repartido entre 1 millón 400 mil personas da para cada una de ellas 1 millón de dólares.

Para hacerse una idea más precisa de lo que significa tanto dinero explicaré que 1 millón de millones de dólares es una cantidad tan fabulosa que si se contara dólar a dólar, es decir, en billetes de 1 dólar, a razón de uno cada segundo sin abandonar el conteo ni un segundo, un hombre solo no podría llegar al final porque necesitaría 317 años sin dedicarle un minuto a comer, beber agua, bañarse, cambiarse de ropa o dormir.

Esa deuda de 1 billón 400 mil millones se incrementa cada día y los economistas norteamericanos especializados en el estudio de la deuda pública de su país anuncian que dentro de seis meses será de 2 billones porque dentro de pocos días, en octubre de este año (y este artículo se escribe el 24 de septiembre), habrá que sumarle el déficit fiscal, o del gobierno, que se estima desde ahora en 200 mil millones, y a esa cantidad habrá que agregarle otras deudas que pasarán de 400 mil millones.

Para el año que viene se prevee que el déficit gubernamental será de un cuarto de billón de dólares, es decir, será de 250 mil millones. El gobierno cubre esos déficit, que son anuales desde que el señor Reagan está gobernando el país, con dinero que adquiere vendiendo notas y bonos del Tesoro, y quienes compran esos bonos y esas notas son los grandes bancos. Pero sucede que el déficit anual del gobierno tiene su origen en los gastos militares, sobre todo en fabricación de armas nucleares, y además de dueña de bancos la oligarquía es codueña de las industrias de guerra, de manera que los que forman esa oligarquía ganan dinero con el dinero que le prestan al gobierno para que compre equipos de guerra y ganan más cobrando el alto interés que perciben por prestarle al gobierno ese dinero.

Sin darse cuenta de lo que cuesta la existencia de la oligarquía financiera, el pueblo norteamericano paga un impuesto indirecto de 20 mil millones de dólares si el déficit anual es de 200 mil millones y de 25 mil millones si es, como se espera que será del próximo año, de 250 mil millones, porque los bancos que compran las notas y los bonos del Tesoro cobran 10 por ciento de interés y comisión sobre esas compras, pero además, para mantener las fábricas de armas y de equipos militares trabajando el gobierno ha suspendido el pago de subsidios a colegios y escuelas privados y a ancianos enfermos, a lo que se suma que no dispone de fondos para mejorar el precio de sustentación que reciben los productores agrícolas.

Pero los mencionados no son los únicos efectos negativos que resultan de la existencia de la oligarquía financiera norteamericana; por ejemplo, la alta tasa de interés que cobran los bancos del país ha llevado el dólar a una situación de fortaleza en relación con las monedas del mundo capitalista que ha encarecido todo lo que se produce en Estados Unidos, y el resultado es disminución de las ventas de esos productos en otras partes del mundo, reducción que está provocando una sucesión de déficit en la balanza comercial; el del año pasado llegó a 123 mil 300 millones de dólares y se estima que este año llegará a 150 mil millones. La consecuencia de esos déficit en la balanza comercial es un descenso en la producción industrial y por tanto aumento del desempleo. En el mes de agosto de este año la baja en empleos llegaba a 1 millón 600 mil para trabajadores industriales, pero al mismo tiempo aumentaron las compras norteamericanas en el extranjero a causa de los precios más bajos que ofrecen los países cuyas monedas se mantienen con precios por debajo del dólar.

Ese tipo de déficit está alarmando a industriales y comerciantes a tal extremo que la alarma se ha hecho sentir en la Casa Blanca y el presidente Reagan ha dispuesto darles a los productos de exportación ligeros, como tejidos y zapatos, un subsidio de 300 millones de dólares, pero 300 millones de dólares son apenas una mosca atrapada por la boca de un dragón, que no puede alimentarse con ella ni se hace a sí mismo ningún servicio manteniéndola viva entre dientes y lengua; y aunque parezca que usar la palabra dragón no tiene sentido, lo tiene porque ella da una imagen apropiada de lo que significa para la economía de Estados Unidos, y en consecuencia para la del mundo capitalista, la existencia de la oligarquía financiera norteamericana.

Septiembre de 1985.

LAS LUCHAS OBRERAS EN LOS ESTADOS UNIDOS*

Si analizamos la realidad norteamericana limitándonos a hacerlo desde el punto de vista racial, hallamos que la democracia representativa, establecida en los Estados Unidos por primera vez en la historia humana, no les garantizó el ejercicio de las libertades llamadas democráticas ni a los negros ni a los indios. Ahora falta que analicemos esa realidad desde el punto de vista social para saber si se lo garantizó a los blancos de todas las clases o sólo a la minoría que ha compuesto la cúspide del poder económico y político del país desde que quedó proclamada, el 4 de julio de 1776, la independencia de las trece colonias inglesas que iban a formar la primera república del mundo.

La violencia criminal que se usó en América del Norte contra los obreros en el siglo pasado y en el presente llenaría muchas páginas si quisiéramos exponerlas en detalle, pero no lo haremos; vamos a referirnos nada más a algunos episodios conocidos, de los cuales hemos seleccionado cuatro que pueden dar una idea bastante clara de lo que ha sido la lucha de clases en los Estados Unidos a lo largo de 60 años, 23 correspondientes al siglo pasado y 37 a éste en que nos hallamos.

El 21 de junio de 1877 fueron ahorcados en Pensilvania James Boyle y Hugh McGeehan, James Roarity y James Carroll, Thomas Munley y Thomas Duffy; y en la villa de

* *Política, teoría y acción*, Año VIII, N° 86, Santo Domingo, Organo del Comité Central del PLD, mayo de 1987, pp.1-7.

Mauch Chund, del mismo estado de Pennsylvania, sufrieron igual pena Edward Kelly, Alexander Campbell, Michael J. Doyle y John Donahue, todos miembros de una organización de ayuda mutua llamada La Vieja Orden de Hibernia cuya misión era, según decían sus estatutos, “promover la amistad, la unión y la verdadera caridad cristiana entre sus miembros” así como recaudar “fondos para ayudar a los viejos necesitados a los enfermos y a los ciegos”; pero todos fueron acusados de pertenecer a una banda de asesinos llamada los Molly Maguires, y periódicos como el *Times* de Filadelfia, el *Tribune Philadelphia* y el *Tribune* de Chicago saludaron esas muertes diciendo en grandes titulares que ellas eran “Un triunfo de la ley y la justicia”, y una publicación titulada *Diario de los Mineros* los acusó de este crimen: “Dondequiera que los salarios no les acomodaban (los Molly Maguires) organizaban y proclamaban huelgas”, y eso, sólo eso fue la causa de su muerte, puesto que hasta el día de hoy, ni en los Estados Unidos ni en Irlanda, donde se decía que tenían su base, se ha presentado una sola prueba de un crimen de los Molly Maguires, y lo que es más, de que haya existido alguna vez una organización pública o secreta que llevara ese nombre.

Tal vez no haya una persona interesada en la historia del movimiento obrero que ignore lo que sucedió en Chicago el 4 de mayo de 1886 y las consecuencias de esos hechos, pero tal vez no todo el mundo sepa que esos hechos habían comenzado en la mañana del día 1º, cuando el periódico *Mail (El Correo)* de Chicago apareció con un editorial en que se leían las siguientes palabras: “En esta ciudad hay dos grandes rufianes; dos cobardes clandestinos que están tratando de crear problemas. Uno de ellos se llama Parsons; el otro se llama Spies... Márquenlos para hoy... Si sucede algo, hagan con ellos un ejemplo”. Y tal como lo dijo el *Mail*, con ellos, y con otros, se hizo un ejemplo.

En varias partes de los Estados Unidos se llevaban a cabo movilizaciones de obreros que pedían la votación de una ley mediante la cual el horario de trabajo quedara limitado a ocho horas, y Albert Parsons y August Spies eran los que encabezaban esas movilizaciones en Chicago. Parsons dirigía un periódico quincenal hecho en lengua inglesa y Spies uno diario escrito en alemán; ambos contaban con la ayuda de varios compañeros entre los cuales se destacaban George Engel, Adolph Fischer, Louis Lingg, Michael Schwab, Samuel Fielden. Todos ellos dirigieron un desfile que se llevó a cabo en Chicago el 1° de mayo (1886) en apoyo de la ley de las ocho horas. En el desfile tomaron parte 80 mil obreros y no se produjo ningún incidente a pesar de la venenosa advertencia del *Mail*: "... Si sucede algo, hagan con ellos un ejemplo". Pero sucedió que dos días después algunos trabajadores de una compañía maderera que habían sido sustituidos en sus puestos por rompehuelgas se reunieron cerca de las instalaciones de la compañía para hablar con Spies y sin haber dado motivo para que se les atacara fueron agredidos de buenas a primeras por 200 policías que mataron e hirieron a varios más. Inmediatamente, Spies, Parsons y sus amigos convocaron a un mitin de protesta que debía celebrarse el día 3 en un lugar de Chicago llamado Haymarket. A las 10 de la noche, cuando el mitin estaba llegando a su fin con toda normalidad, se presentaron 180 policías y alguien (hasta hoy no ha podido saberse quién) lanzó una bomba que mató a 8 policías e hirió a 17. Tampoco se sabe cuántos obreros, de los 3 mil que había en el mitin, perdieron la vida esa noche; de lo que quedó constancia fue del número de heridos; más de 200, la mayoría por disparos y macanazos de policías.

Sin que se hubiera aportado una sola prueba de que tuvieron la menor relación con el lanzamiento de la bomba de Haymarket, la justicia del "ejemplo más acabado de Estado

moderno” envió a la horca a Parsons, Spies, Engel, Fischer y Lingg. Este último se burló del verdugo haciendo explotar un cartucho de dinamita que se había metido en la boca, y a Fielden y Schwab se les conmutó la pena de ahorcamiento por la de prisión perpetua. A todos ellos se les conoce en la historia del movimiento obrero con el nombre de los Mártires de Chicago.

En septiembre de 1893 la compañía ferrocarrilera Pullman bajó los salarios de sus trabajadores en 22 por ciento y al cabo de nueve meses de negociaciones no sólo se había negado a mejorar los sueldos sino que dejó sin empleo a los que formaban el comité de reclamación, y el 26 de junio de 1894 los 60 mil obreros de todas las líneas Pullman que salían de Chicago hacia el oeste abandonaron sus trabajos e iniciaron una huelga memorable. Para aplastar ese movimiento, el presidente Grover Cleveland envió a Chicago fuerzas militares que mataron a tiros a más de 30 huelguistas e hirieron a muchos más y llevaron a cabo otras matanzas los días 7 y 8 de julio.

Al comenzar el año 1912, el promedio de horas de trabajo para los trabajadores no calificados era de 56 a la semana y el pago en el mismo tiempo, 8 dólares con 76 centavos; pero los obreros de la Colorado Fuel and Iron, una compañía propiedad de la familia Rockefeller, ganaban 1 dólar con 68 centavos por día (apenas 50 dólares al mes), cantidad que no se les pagaba en dinero sino en vales para tiendas de la compañía; las iglesias donde iban estaban servidas por ministros (o pastores) escogidos por la compañía; las escuelas donde estudiaban sus hijos tenían maestros contratados por la compañía que se encargaban de censurar los libros escolares para que los niños no leyeran herejías que estuvieran en contradicción con la Santa Biblia; las casas donde vivían eran chozas de dos habitaciones pequeñas que la compañía alquilaba en mensualidades altas y de las cuales podía sacarlos en cualquier momento

con sólo un preaviso de tres días; y por si todo eso era poco, la compañía tenía entre los trabajadores espías, detectives y guardias cuya función era mantener a los obreros bajo control, aunque no pudieron evitar que en la mañana del 23 de septiembre de 1913 estallara una huelga que comenzó con choques entre los huelguistas y los detectives. El 17 de octubre, policías privados empezaron a disparar ametralladoras para respaldar a rompehuelgas contratados por la compañía, pero los huelguistas no se dejaron asustar y el día 20 de abril (1914), el gobernador de Colorado envió fuerzas armadas (las milicias o guardias nacionales) que dieron muerte a dos hombres y un niño y le pegaron fuego al pueblo de Ludlow; al día siguiente aparecieron los cadáveres de dos mujeres y once niños que se habían refugiado en una cueva y murieron allí asfixiados por el humo del incendio. A partir de ese momento, llenos de ira, los mineros se dedicaron a destruir propiedades y atacar guardias nacionales. Para someterlos, el presidente Woodrow Wilson (el mismo que iba a enviar en 1916 la infantería de Marina a ocupar militarmente la República Dominicana) despachó tropas del ejército. Ese episodio se conoce como la Masacre de Ludlow.

Para ese año de 1914 había 2 millones de niños trabajadores de menos de 16 años, la mayoría de ellos empleados en tareas agrícolas y medio millón en industrias. Fue en 1916 cuando vino a prohibirse el comercio entre los estados de productos industriales fabricados por niños menores de 14 años, y en marzo de 1917 se estableció el horario de 8 horas, pero sólo para los obreros de ferrocarriles.

Al comenzar el mes de abril de 1917, los Estados Unidos entraron, como aliados de Francia, Inglaterra e Italia, en la guerra mundial de 1914-1918, y pocos meses después empezó la persecución de la llamada Organización Obrera Mundial (O. O. M.), y en inglés, *Industrial Workers of the World*,

(I. W. W.), que había denunciado esa guerra como un negocio sangriento de los monopolios capitalistas. Líderes y miembros de la O. O. M. fueron apresados en todo el país, se allanaron locales y hogares en busca de documentación y de personas acusadas de ser bolcheviques (nombres que se les daba a los comunistas rusos, que hicieron ese mismo año de 1917 la revolución que los llevó al poder); a partir de entonces se convirtió en hábito llamar comunista a todo el que reclamaba derechos sindicales, y en varios sindicatos se organizaron guardias para combatir el radicalismo de los obreros más tenaces en la reclamación de sus derechos y los de sus compañeros.

En esos días se vieron espectáculos lamentables, como linchamientos de dirigentes obreros y la humillación de unos 150 huelguistas de un lugar de Virginia del Oeste, a quienes la policía obligó a besar la bandera norteamericana puestos de rodillas en plena calle. Miles de obreros y miembros de la O. O. M. fueron a dar a las cárceles.

A mediados del siglo pasado se había establecido una firma que se dedicó al más extraño de los negocios; el detectivismo privado y al mismo tiempo a darles a las empresas servicios policiales. Su fundador se llamaba Allan Pinkerton. Con la crisis económica de 1873, la empresa de Pinkerton estuvo a punto de quebrar, pero la salvó un grupo de fuertes capitalistas mineros que le adelantaron 100 mil dólares para que se dedicara a infiltrar a los sindicatos de sus trabajadores a fin de descubrir con anticipación cuándo y cómo iban a presentarse demandas de salarios más altos o huelgas.

De buenas a primeras, finalizando el mes de octubre de 1929, la economía norteamericana se desfondó a tal punto que en dos años y medio desaparecieron 4 mil 835 bancos y con ellos se perdieron los ahorros de millones de familias, pero conviene advertir que entre esas familias no estaban ni la de los Rockefeller ni la de los Morgan ni los Mellon, los

Carnegie, los Du Pont, los Astor o los Vanderbilt o los Ford; en suma, ninguna de las muchas que disponían de millones y millones de dólares y con ellos mantenían bajo control al gran capital norteamericano. En lo que se refiere a los trabajadores, para fines de 1932 los salarios de los obreros industriales, que antes de la crisis eran en total 15 mil millones de dólares al año, bajaron a 6 mil millones. En marzo de 1933 había 13 millones de personas desempleadas, y esa cantidad equivalía nada menos que a la cuarta parte de la población que necesitaba, para mantenerse viva, vender su fuerza de trabajo; y para 1933 no había en los Estados Unidos subsidio para los desempleados. La proporción bajó en el 1934, pero se mantuvo por encima de 21 por ciento, casi el 22 por ciento (fue el 21.7 por ciento), y en 1935 bajó a 20.1 por ciento. La masa obrera norteamericana no podía resistir esa situación y reaccionaba lanzándose a organizar poderosos movimientos de huelga, como los que tuvieron lugar en los años 1933 y 1934 en San Francisco, Seattle, Toledo y Minneapolis, en las que fueron muchos los trabajadores muertos a tiros, centenares los heridos y miles los presos. De día en día la masa obrera iba haciéndose consciente de que la democracia representativa, de que tan orgullosos estaban millones de norteamericanos, no tenía para ella ningún sentido. En esa hora verdaderamente sombría, el capitalismo corría peligro de muerte en el “ejemplo más acabado de Estado moderno”: si se negaba a hacerles concesiones a los trabajadores, nadie sabía lo que iba a pasar en la poderosa y orgullosa Norteamérica; y del seno de la clase gobernante salió el líder que iba a salvar al capitalismo: fue Franklin Delano Roosevelt.

Franklin Delano Roosevelt había ganado, como candidato del Partido Demócrata, las elecciones de 1932, y desde el 4 de marzo de 1933 era presidente de la República. Presionado

por la virtual sublevación de varios millones de trabajadores, Roosevelt formó en el verano de 1934 una comisión encargada de estudiar medidas que mejoraran la situación de la masa obrera y especialmente de los desempleados. Esa comisión fue la autora del plan que iba a llamarse Seguro Social, verdadera llave de desahogo de la caldera en que se había convertido el país. El Seguro Social fue, además, el medio de que se valió el sistema capitalista de los Estados Unidos para sumar la clase obrera a la clase gobernante, aunque en condición de pariente pobre puesto que no iba a darse el caso de que un obrero fuera elegido presidente de la República y ni siquiera candidato a ese cargo o al de miembro del Senado; pero pasó en bloque a darle apoyo político a esa clase gobernante, que para los trabajadores quedó personificada, al menos en los primeros años, en Franklin Delano Roosevelt, al que los votos obreros le dieron una segunda y una tercera reelección, o sea, cuatro términos presidenciales, algo que no se había visto antes y que no volvería a verse en la historia norteamericana. A partir de 1935 los trabajadores de los Estados Unidos fueron adquiriendo la ideología burguesa, y cuarenta años más tarde eran mayoritariamente defensores de todo lo que les proporcionara mejores salarios aunque fuera la política guerrerista de Lyndon B. Johnson en Viet Nam o el ataque de Nixon a Cambodia.

Ese proceso de integración de la clase obrera en el conjunto de la clase gobernante estadounidense no ha sido visto con claridad porque en el año 1937 se produjeron huelgas muy fuertes y muy agresivas, lo que puede dar la idea de que la clase obrera era en 1937 la misma de otras épocas, pero debe tomarse nota de que en 1937 hubo una recaída de la crisis que llevó el desempleo en 1938 a 19 por ciento, de 16.9 que había sido en 1936, y además debe advertirse que el paso ideológico hacia la clase gobernante no podía darse de

repente sino que requería muchos años para que sus resultados políticos pudieran ser debidamente apreciados.

El año 1937 comenzó con huelgas de obreros sentados en las plantas de fabricación de automóviles de la General Motors y con ataques policiales contra los huelguistas que dejaron muchos heridos, pero fue en el mes de mayo cuando tuvieron lugar los episodios más violentos de esos días. Para darle fin a la huelga de Little Steel, en Chicago, la policía mató ese mes 18 obreros, hirió a 160 e hizo presos a varios centenares. Un comité investigador del Senado informó que de 1933 a 1937 varias industrias habían metido en los sindicatos 3 mil 781 agentes secretos, muchos de los cuales habían llegado a ser líderes obreros cuya función era convencer a los trabajadores de que usaran los métodos más violentos en su lucha contra los capitalistas, y si conseguían que los obreros se lanzaran a actuar siguiendo esos consejos, los patronos, avisados por esos agentes provocadores, los esperaban con policías armados de macanas, bombas lacrimógenas y pistolas. En servicios de espionaje y provocadores, los industriales norteamericanos gastaban 80 millones de dólares al año*.

La democracia representativa de los Estados Unidos no les concedió derechos ni políticos ni sociales ni a los llamados sirvientes contratados que había en el país cuando éste se organizó como el “ejemplo más acabado de Estado moderno” ni a los que estuvieron formando parte de la sociedad norteamericana hasta bien avanzado el siglo XIX; tampoco se los concedió,

* Para datos sobre los movimientos obreros en los Estados Unidos, ver *The Labor Wars*, de Sidney Lens, Anchos Books, Garden City, New York, 1977, páginas 107-12.

A History of American Labor, de Joseph G. Rayback, The Free Press, New York, 1966; para el desempleo en los Estados Unidos en la década de 1930, *El Capital Monopolista*, de Paul A. Baran y Paul M. Sweezy, Siglo XXI Editores, México, 1966, páginas 184 y siguientes.

hasta pasada la primera mitad de este siglo, a los esclavos y sus descendientes, muchos de los cuales murieron de la manera más brutal en linchamientos que jamás fueron condenados por los poderes públicos; y por último, durante más de 130 años esos derechos no ampararon a los indios, dueños originarios del país, pues fue en 1924 cuando se admitió que ellos eran ciudadanos norteamericanos si bien todavía en 1948 había estados, como Arizona y Nuevo México, que se negaban a aceptar que lo eran.

Como puede ver el lector, la democracia burguesa apareció en la historia como un sistema político que operaba en beneficio exclusivo de la minoría dueña de los bienes de producción. Fue, desde su nacimiento, un régimen al servicio de la burguesía.

Mayo de 1987.

LOS DÓLARES QUE NOS PRESTAN VALEN CADA VEZ MENOS*

A fines del pasado mes de noviembre el Senado de los Estados Unidos llevó a 161 mil millones de dólares el presupuesto de gastos militares del país para el año que empezará en octubre de 1981. La Cámara de representantes o diputados lo había aprobado a mediados de septiembre por 157 mil 500 millones, de manera que los senadores le subieron 3 mil 500 millones; pero los republicanos esperan llevarlo a 170 mil millones, lo que equivaldría a 33 mil millones más que el que terminó el 30 de septiembre de este año (1980). Por su parte, los que dirigen la Oficina del Presupuesto en el gobierno de Carter esperan dejar echadas las bases para que en lo que se refiere a los gastos militares de 1982 la cantidad llegue por lo menos a 200 mil millones.

En el año 1950 los Estados Unidos usaron en sus servicios armados, incluyendo, desde luego, fabricación de armas, aviones y buques de guerra, 14 mil 500 millones de dólares; diez años después necesitaron 45 mil 200 millones para esos mismos servicios, y en el 1970 el presupuesto militar se elevó a 73 mil 600 millones, es decir, cinco veces más que en 1950.

¿Qué había pasado entre 1950 y 1970 para que los gastos militares del país se multiplicaran por cinco?

* *Política, teoría y acción*, Año I, N° 12, Santo Domingo, Organó del Comité Central del PLD, diciembre de 1980, pp.1-3.

En primer lugar, que los Estados Unidos se habían convertido en la policía del mundo y ese año de 1950 habían iniciado la guerra de Corea, lo que explica que de unos gastos previstos en 14 mil 500 millones de dólares saltara un año después a más del doble (33 mil 390 millones), y cuando esa guerra terminó en 1953 estaban gastando 49 mil 500 millones. Pero además, a la vez que combatía en Corea, el ejército de tierra, aire y mar del país tenía bases en todo el globo terráqueo y esas bases consumían mucho dinero, sobre todo porque había que mantenerlas en estado de alerta perpetua y por tanto había que abastecerlas desde aviones bombarderos hasta cafiaspirinas y cerveza.

Cuando John F. Kennedy ganó las elecciones de 1960 la economía norteamericana andaba mal, y esa situación de crisis es lo que explica que Kennedy transformara en una guerra lo que en el gobierno de Eisenhower había sido una intervención más política que militar en el sudeste asiático, valga decir, en Viet Nam y Laos. La opinión generalizada entre los líderes políticos y económicos era que una guerra mantenida bajo control estimularía la economía y con ese estímulo se aseguraría una victoria electoral demócrata en 1964, lo que supondría la reelección de Kennedy y de muchos senadores y gobernadores de su partido.

Pero la guerra de Viet Nam no pudo ser controlada; no lo fue ni en el orden económico ni en el orden militar, y la producción de equipos militares ocupó tanta mano de obra y necesitó de tantas inversiones que por sí sola produjo una falsa bonanza llamada a distorsionar la economía del país. Si la llamamos falsa bonanza se debe a que ella aceleró el consumo pero no aumentó la producción de los bienes que reclamaban los consumidores.

La diferencia que se presentó entre la capacidad de compra de los millones de obreros y empleados que ganaban altos salarios en las fábricas de armas y en las oficinas públicas y

privadas y la falta de muchos de los bienes de consumo que esos obreros y empleados demandaban creó un vacío que el comercio norteamericano tenía que llenar de algún modo, y lo llenó comprando en otros países lo que el suyo no producía.

De esos países los que más vendieron en los Estados Unidos bienes de consumo fueron dos que no gastaban dinero en servicios armados porque como ambos habían perdido la guerra mundial de 1939-1945, quedaron obligados por los tratados de paz a no mantener ejércitos ni de tierra ni de mar ni de aire y a no fabricar armas; y estamos hablando de Japón y de Alemania Federal.

A los miles de millones de dólares que salían anualmente de los Estados Unidos para mantener bases militares en los lugares más apartados del mundo hubo que sumar los miles de millones que empezaron a salir principalmente hacia Japón y Alemania para adquirir bienes de consumo y hacia otros países para comprar materias primas que necesitaban las fábricas de armas y de equipos de guerra. Eso es lo que explica que la importación de bienes manufacturados que en el 1960 era el 35 por ciento del total de lo importado pasara en 1969 a ser el 55 por ciento según nos informa Joyce Kolko (en *Los EE. UU. y la crisis mundial del capitalismo*, Editorial Avance, S. A., Barcelona, 1975, página 24); y eso explica también los crecientes déficit anuales en la balanza comercial norteamericana, que iban a llegar a varios miles de millones de dólares por año. Esos dólares que salían de los Estados Unidos y se quedaban afuera serían bautizados con el nombre de eurodólares, y a ellos se agregarían después de 1973 los petrodólares, esto es, los que salen para pagar el petróleo que se compra en Venezuela, en África y en la península de Arabia.

Además de lo dicho, otros miles de millones salieron hacia Japón, Corea del Sur, Taiwán, Hong Kong, Singapur, Filipinas, para ser invertidos en establecimientos industriales

que produjeran artículos de uso destinados al mercado norteamericano. Los que usaban esos dólares con tales fines lo hacían para aprovecharse de la existencia de mano de obra barata en los países donde instalaban sus negocios, que no se limitaron a los del Asia sino que fueron también algunos del Caribe, como Puerto Rico y la República Dominicana, donde se crearon zonas francas industriales, y México, en la región vecina a la frontera con los Estados Unidos.

Nadie sabe cuántos dólares hay fuera de los Estados Unidos, pero algunos especialistas los estiman en 800 mil millones, y la mayor parte de esa enorme cantidad fue puesta a circular por los últimos cinco gobiernos norteamericanos sin que tuviera respaldo de ningún género sino mediante el uso y el abuso de los déficit del presupuesto federal. Esos dólares ni siquiera procedían de los impuestos cobrados, pues al fin y al cabo los impuestos se pagan sobre ingresos que son generados por bienes de capital y de consumo, esto es, por cosas que se han producido.

Esa existencia en todo el mundo de tantos millones de dólares es lo que ha dado origen a la inflación que están padeciendo los países capitalistas, pues no hay que olvidar que desde hace más de treinta años el dólar juega el papel de la principal moneda internacional. Su extraordinaria abundancia lo ha abaratado a tal punto que entre 1965 y 1969 perdió el 19 por ciento de su valor (Kolko, obra citada, página 25), y desde 1967 hasta el 31 de octubre de este año perdió el 39 por ciento, lo que quiere decir que lo que en el 1967 se compraba con 100 dólares costaba el 31 de octubre (1980), 253 dólares con 90 centavos.

Al reflejarse en la República Dominicana, esa pérdida de poder adquisitivo o ese abaratamiento del dólar se agrava porque las autoridades gubernamentales y monetarias del país no tienen idea de la crisis en que se halla la sociedad capitalis-

ta mundial como resultado de la crisis que está padeciendo el país líder de esa sociedad y creen que todos los problemas dominicanos se resuelven con préstamos de dólares que en cualquiera circunstancia podrán darnos o el gobierno o los bancos comerciales de los Estados Unidos.

Vendrán los dólares, sí; pero cada vez esos dólares valdrán menos, razón por la cual cada vez necesitaremos que nos presten más.

Diciembre de 1980.

LA GUERRA DE LAS GALAXIAS*

Las grandes masas de los pueblos del Tercer Mundo oyen hablar de la Guerra de las Galaxias y no tienen idea de lo que significan esas palabras. Tal vez una minoría de personas, entre las cuales habría mayoría de niños, creen que se trata de aventuras protagonizadas por héroes de películas que batallan contra unos cuantos “malos” en las regiones más altas de los cielos porque han visto episodios cinematográficos o televisados en que toman parte hombres que cruzan por esas regiones armados de pistolas electrónicas y vestidos con trajes de brillantes colores y corte ultramoderno que se trasladan a fascinante velocidad de la Tierra a otros planetas persiguiendo a sus enemigos; pero la Guerra de las Galaxias a que se refieren los periódicos y las noticias de radio y televisión no tiene nada que ver con las películas y los cartones animados basados en ese tema. La Guerra de las Galaxias es el nombre que desde hace algún tiempo se les viene dando a unos planes militares que se basan en el uso de un poderío nuclear capaz de aniquilar la vida de los seres que pueblan el mundo en que vivimos con la probable excepción de una mayoría de los que viven en los mares; y para que el lector comprenda de dónde procede esa amenaza vamos a hacer una breve explicación de lo que es el poderío nuclear.

* *Política, teoría y acción*, Año VI, N° 58, Santo Domingo, Organo del Comité Central del PLD, enero de 1985, pp.1-6.

Antes del año 1945 un número muy corto de personas sabían que en la naturaleza había una fuente de energía llamada átomo y que el átomo consistía en cada uno de los pequeñísimos cuerpos eléctricos de que está constituida la materia, pero mucho menos se sabía, con la excepción de algunos grandes conocedores de las Ciencias Físicas, que de los átomos podía obtenerse una fuerza explosiva millones de veces más poderosa que la dinamita, que hasta entonces era el explosivo más potente que el hombre podía producir y controlar a su conveniencia; y sucedió que a mediados de julio de ese año 1945 un grupo de científicos que habían estado trabajando secretamente en un plan destinado a fabricar una bomba atómica, hizo estallar una de prueba en Álamo Gordo, un lugar de Nuevo México, Estados Unidos, y con esa prueba comenzó la Era Atómica es decir, una época nueva de la historia porque la explosión de Álamo Gordo demostró que a partir de ese momento la humanidad disponía de un poder energético cuya existencia había sido insospechada hasta entonces. Ese poder podía usarse en la guerra para aniquilar militarmente al enemigo, pero también en la paz para ejecutar grandes proyectos de planes beneficiosos para la humanidad, y se usó en la guerra que se llevaba a cabo entre Estados Unidos y su aliada la Unión Soviética contra Japón. Esa era la parte final de la llamada Segunda Guerra Mundial, que había terminado en Europa con la rendición de Alemania el 8 de mayo de 1945 pero seguía en el Pacífico entre norteamericanos y soviéticos de una parte y japoneses de la otra. La bomba atómica fue usada por primera vez el 6 de agosto de ese año 1945, apenas tres semanas después de ser probada en Álamo Gordo; se lanzó sobre la ciudad de Hiroshima, donde además de matar por achicharramiento y por asfixia y de inutilizar por quemaduras profundas a más de 200 mil personas destruyó el centro de la ciudad, todo ello con una sola explosión de corta duración.

La posesión de la bomba atómica convirtió a Estados Unidos en la mayor potencia militar del mundo, pero no por mucho tiempo porque en 1949 la Unión Soviética anunció que había terminado el monopolio norteamericano del poder atómico, lo que significaba que los soviéticos habían fabricado también una bomba atómica y a partir de ese momento empezaría una carrera de competencia entre los dos países que acabaría colocando a la Unión Soviética en el mismo nivel de poderío militar que los Estados Unidos, y no sólo por su dominio de la energía atómica sino además el de la energía nuclear.

¿Cuál es la diferencia entre la energía atómica y la nuclear?

Que la segunda se manifiesta con mayor poder que la atómica porque es el resultado de la integración de un núcleo atómico creado por la unión de dos núcleos de masa más ligera, que se dividen mediante la llamada fisión nuclear. La energía nuclear no deja residuos radioactivos como los deja la atómica, pero además no se agota. La tecnología de la fusión y de la fisión nuclear fue descubierta años después de haberse fabricado la primera bomba atómica, y con ella los norteamericanos hicieron en 1952 la primera bomba termonuclear, cuya capacidad de destrucción era mil veces mayor que la que se lanzó sobre Hiroshima; pero los soviéticos habían avanzado en la física atómica tan de prisa que fabricaron su bomba termonuclear un año después, es decir, en 1953, y se adelantaron a Estados Unidos en la fabricación del primer cohete balístico intercontinental, es decir, que podía salir de territorio soviético y llegar en corto tiempo a cualquier lugar de América del Norte llevando una bomba nuclear.

Ese cohete balístico fue terminado en 1957, año en el que la Unión Soviética produjo también el primer satélite espacial tripulado por hombres, que fue el conocido con el nombre de Sputnik, y así como la humanidad había entrado el 16 de julio de 1945 en la Era Atómica con la explosión en Álamo Gordo

de la primera bomba hecha a base del poder explosivo de los átomos (que en ese caso fueron isótopos de átomos de plutonio), el 4 de octubre de 1957 se inició la Era Espacial con el lanzamiento en la Unión Soviética del Sputnik, y lo decimos para que el lector se dé cuenta de que para esa fecha, exactamente cuarenta años después de haber comenzado la Revolución Rusa, la sociedad que la inició cuando era una de las más atrasadas de los países de Occidente se había convertido en la competidora de la más desarrollada del mundo capitalista.

Pero para el 1957 la Doctrina Truman de la Guerra Fría tenía cinco años de lanzada y el gobierno de Eisenhower, sucesor de Truman, no iba a tolerar que esa doctrina quedara hundida en un mar de incapacidad norteamericana para mantener la supremacía nuclear sobre la Unión Soviética, de manera que Estados Unidos apareció construyendo en 1958 un cohete balístico intercontinental y un satélite tripulado por hombres y en 1960 navegaban por las aguas del Atlántico submarinos portacohetes. Fue ocho años después cuando la Unión Soviética construyó submarinos del mismo tipo y en el mismo año (1968) fabricó cohetes de cabezas nucleares múltiples que llegaban con un retraso de dos años comparados con los que Estados Unidos había fabricado en 1966.

En el camino de la competencia se había ido muy lejos. La bomba de Hiroshima fue llevada a bordo de un avión que volaba a 360 millas por hora y en 1985 un cohete MX de cabezas nucleares múltiples viaja a razón de 15 mil millas por hora, pero además, mientras la bomba de Hiroshima mató e hirió a más de 200 mil personas la que lleva un MX puede matar, herir o inutilizar de por vida a varios millones porque la bomba de 1945 tenía un poder destructor equivalente a 15 mil toneladas de dinamita y un cohete nuclear actual lleva en su seno la capacidad aniquiladora de 5 millones de toneladas de ese explosivo.

El hecho de que la Unión Soviética diera muestras de que podía sobrepasar a Estados Unidos en la carrera de los armamentos nucleares como lo hizo al producir en 1957 el primer cohete balístico intercontinental, facilitó la apertura entre los dos grandes poderes de negociaciones para ponerles límite a la producción y el uso del armamento nuclear. Esas negociaciones condujeron a una cadena de acuerdos iniciada con el Tratado de la Antártida del año 1959 firmado por 26 gobiernos; el de 1963 mediante el cual se estableció una conexión telefónica directa entre Moscú y Washington para que los jefes de los gobiernos norteamericano y soviético pudieran entrar en contacto directo si se presentaba una situación de crisis que pusiera en peligro la paz mundial, y ese mismo año 111 gobiernos firmaron un Tratado que prohibía el uso de la atmósfera, el Espacio exterior y las aguas profundas para hacer en ellos pruebas de armamentos nucleares; en 1967 83 Estados se adhirieron a un Tratado que prohibía colocar armas nucleares en órbita terrestre y su estacionamiento en el espacio exterior y 22 gobiernos latinoamericanos declararon sus territorios libres de posesión, almacenamiento o pruebas de armas nucleares; en 1968 119 Estados firmaron un Tratado en el que se prohibía la transferencia a países que no tuvieran armamento nuclear de armas o de tecnología de ese tipo y además se comprometían a negociar para detener la carrera armamentista; en 1971 71 gobiernos acordaron prohibir pruebas submarinas de armamentos nucleares dentro de los límites de 12 millas fuera de sus costas.

Todos esos tratados indicaban que la posesión por parte de la Unión Soviética y de Estados Unidos de enormes arsenales nucleares preocupaba a gran parte de la humanidad, incluidas en ella las poblaciones de los dos poderosos países, y a partir de 1971, incluido ese año, los gobiernos norteamericano y soviético llevaron a cabo varios acuerdos; el de 1971 de

medidas para evitar accidentes o uso no autorizado de armamento nuclear; el llamado SALT I, de 1972, que limitaba las áreas de estacionamiento a sólo dos en cada uno de los dos países para sistemas de cohetes antibalísticos y en una segunda etapa congelaba el número de submarinos lanzadores de cohetes balísticos intercontinentales; el Acuerdo 1973 para consulta de los dos gobiernos cuando hubiera peligro de una guerra nuclear; los dos Tratados de 1974 que prohibían las explosiones de prueba bajo tierra de bombas de más de 150 kilotonnes (equivalentes a 150 mil toneladas de dinamita) y las explosiones en grupos que sumaban más de mil 500 kilotonnes; y por último el Acuerdo SALT II de 1979 por el cual se limitaba el número de vehículos portadores de materiales nucleares estratégicos, lanzadores de cohetes de múltiples cabezas o de bombarderos con cohetes de múltiples cabezas o de bombarderos con cohetes crucero de largo alcance y prohibición de estacionar nuevos cohetes balísticos intercontinentales.

De esos Tratados y Acuerdos, Estados Unidos no ratificó los dos de 1974 ni el llamado SALT II; lo que hizo fue dedicarse a fabricar cohetes destinados a cercar desde países europeos a la Unión Soviética con la bomba de neutrones, destinada a matar soldados y población civil, pero sin causar daño alguno a los edificios o construcciones de otro tipo, y con los cohetes Pershing que pueden atravesar toda Europa y caer en Moscú siete minutos después de haber sido disparados.

Con la llegada al poder en Estados Unidos de los líderes del Partido Republicano encabezados por Ronald Reagan, hecho que se produjo al empezar el año 1981, pasó a ser eje ejecutado un programa de gobierno cuya política exterior estaría vinculada a la producción de armas nucleares pero que en la campaña electoral de 1980 se expresaba en consignas que ocultaban esa vinculación. Lo que ofrecía el candidato presidencial republicano era la restauración del poderío de su

país con lo cual aludía, sin mencionarlo, al poder militar, porque referirse directamente al poder militar era una manera de referirse a la producción de nuevas armas nucleares.

“Estados Unidos debe negociar desde una posición de fuerza”, afirmaba Ronald Reagan después de haber asumido la presidencia del país; pero esa posición privilegiada sólo podía alcanzarse negociando con los gobiernos de Europa Occidental, miembros de la OTAN, es decir, aliados de América del Norte, para lo cual se requería hallarse en posesión del aparato del Estado; y tan pronto llegó a la Casa Blanca, Reagan y sus hombres de confianza pusieron en práctica el plan de sus consejeros habían elaborado antes aún de que comenzara la campaña electoral, que consistía en instalar en Europa la nueva cohetería norteamericana y sobre todo la bomba de neutrones con lo cual quedaban sin valor los Tratados de 1974 y el llamado SALT II celebrados con la Unión Soviética y pasaba a adquirir su papel de propaganda política la locución Guerra de las Galaxias.

El significado de esa locución era, y sigue siendo, guerra llevada a cabo en el Espacio, fuera de la Tierra, en las regiones del Universo por donde vuelan día y noche sin ser advertidos por los pueblos del mundo unos aparatos portentosos, y a la vez poderosos, que desde las alturas de muchos kilómetros en que transitan pueden grabar conversaciones telefónicas y retratar un automóvil que rueda a lo largo de una carretera; que pueden acumular en computadoras los datos de todo lo que sus mecanismos de observación captan a la distancia en cualquier país, gracias a los cuales el gobierno que los usa tiene informaciones detalladas de cuanto pasa en un territorio dado.

Estados Unidos tiene el poderío que le confiere la posesión de aparatos nucleares de todo tipo y con ellos de los que le corresponden a una gran potencia espacial, pero la propiedad de tanta maquinaria portentosa no parece estar acompañada por una noción clara de los peligros que conlleva el uso de

esos aparatos. Si los hombres que dirigen el Estado norteamericano tuvieran esa noción no alentarían el uso de una propaganda política como la que se hace estimulando la llamada Guerra de las Galaxias, porque una guerra hecha con armamento nuclear en el Espacio terrestre destruirá la atmósfera que nos rodea, y sin esa atmósfera no podría haber vida en la Tierra.

No lo habría para los soviéticos, pero tampoco para los norteamericanos y mucho menos para los miles de millones de seres que forman la población de Tercer Mundo, entre los cuales estamos los dominicanos.

Santo Domingo,
18 de enero de 1985.

SALVADOR ALLENDE EN LAS MEMORIAS DE KISSINGER *

En el primer tomo —el único publicado hasta ahora— de su libro *Mis Años en la Casa Blanca*, Henry Kissinger dedica 31 páginas a contar, a su manera, los acontecimientos de Chile que iban a culminar en el asesinato del presidente Salvador Allende.** Esas 31 páginas (653-683) cubren todo un capítulo que su autor tituló “El Otoño de las Crisis: Chile”, y empiezan refiriéndose a las elecciones del 4 de septiembre de 1970 diciendo que en ellas “Salvador Allende Gossens alcanzó una pluralidad en la elección presidencial... con un pobre 36.2 por ciento del voto popular”.

¿Qué lo llevó a comenzar el capítulo sobre Chile de esa manera?

La intención de impresionar desde el primer momento a sus lectores con el argumento de que la victoria electoral de la Unidad Popular que llevó al poder a Allende no fue legítima porque no fue ganada por más de la mitad de los votos emitidos, lo que nos conduce de la mano a darnos cuenta, desde que leemos las primeras líneas de ese capítulo, de que en lo que

* *Política, teoría y acción*, Año VII, N° 78, Santo Domingo, Organo del Comité Central del PLD, septiembre de 1986, pp.1-5.

** Aunque hay una edición en lengua española (*Mis Memorias*, Editorial Atlántida, S. A. Buenos Aires, 1979), el autor ha preferido usar la edición en inglés de Little, Brown and Company, Boston, para estar seguro de que la traducción de las ideas y las intenciones de Kissinger no será desviada.

se relaciona con Chile el ex-secretario de Estado del presidente Nixon no escribió en realidad sus memorias sino su defensa, y lo que se propuso al relatar lo que hizo en el caso chileno fue deformar la verdad a fin de que sus lectores lo absolvieran de los años de sufrimiento y de humillación, de muerte y miseria que sus hechos, y los de su gobierno, provocaron en la patria de Pablo Neruda y Orlando Letelier.

Por si el absurdo argumento de la cantidad de votos de la Unidad Popular no bastara, ese abogado de sí mismo que es el señor Kissinger trató de justificar su conducta con Chile alegando que las elecciones chilenas tuvieron efecto “justo cuando Moscú y Cairo rechazaban nuestras protestas por las violaciones del cese el fuego del Medio Oriente; Jordán temía un movimiento inminente de las tropas de Iraq contra el rey (Hussein); una fuerza naval soviética se dirigía a Cuba. El 8 de septiembre, día en que un comité de varios departamentos empezó a discutir los acontecimientos de Chile, varios aviones habían sido secuestrados en el Medio Oriente y una flotilla soviética se acercaba al puerto de Cienfuegos. Seis días, después, el 14 de septiembre, cuando iba a ser tratado (el caso de Chile, la situación de Jordán se había deteriorado, y aviones Mig cubanos interceptaron un U-2 que trataba de fotografiar Cienfuegos y la misión (que llevaba) tuvo que ser abandonada.

En los días que siguieron nuestro gobierno ponderó los sucesos de Chile no en forma aislada sino contra el fondo de la invasión de Jordán por Siria y nuestros esfuerzos para forzar a la Unión Soviética a desmantelar su instalación de servicio nuclear submarina en el Caribe. *La reacción (contra Chile) debe ser vista en ese contexto*” [*Itálicas mías*, JB].

¿A quién está dirigida esa amplia e innecesaria explicación, y sobre todo sus últimas palabras?

La respuesta a esa pregunta se percibe en las líneas que siguen en la misma página (654), que son éstas:

“En cualesquiera circunstancias, la elección de Allende era un desafío a nuestros intereses nacionales. Nosotros no podíamos reconciliarnos fácilmente con (la existencia de) un segundo Estado comunista en el Hemisferio Occidental. Estábamos persuadidos de que pronto (ese Estado) estaría estimulando líneas políticas antiamericanas, atacando la solidaridad hemisférica, haciendo causa común con Cuba, y más temprano o más tarde, estableciendo relaciones estrechas con la Unión Soviética. Lo más doloroso de todo eso era que Allende representaba una rotura de la larga historia democrática de Chile porque él había llegado a la presidencia no mediante una auténtica expresión de la voluntad mayoritaria (del pueblo) sino gracias a que lo favoreció una casualidad del sistema político chileno. Treinta y seis por ciento del voto popular difícilmente podía ser un mandato para (llevar a cabo) la transformación irreversible de las instituciones políticas y económicas de Chile que Allende estaba determinado a efectuar”.

El jefe de la política exterior de los Estados Unidos, un país que se declaraba a sí mismo como el líder mundial de la democracia representativa, consideraba que ningún país en el mundo podía aceptar como principio democrático —y además, constitucional— que en el caso de que en unas elecciones se presentaran tres candidatos presidenciales las ganara el que obtuviera más del 33 por ciento de la votación. Eso no podía suceder. De acuerdo con las leyes de la verdadera, de la auténtica democracia que es nada más una, la que inventaron los autores de la Constitución de los Estados Unidos, sólo son legítimas las elecciones en que dos partidos se disputan el poder. Y sobre todo, era inconcebible e imperdonable que esa violación de los principios que gobiernan el funcionamiento de la democracia capitalista sirviera para llevar al poder a hombres que no fueran sirvientes

sumisos de los intereses yanquis. Por tal razón esa parte del capítulo dedicado a Chile en *Mis años en la Casa Blanca* terminaba con estas palabras:

“Dos administraciones (gobiernos) norteamericanos habían llegado a la misma conclusión. Dos gobiernos habían juzgado que un gobierno de Allende en Chile iría contra los fundamentales intereses nacionales de los Estados Unidos. Nuestra conclusión en 1970 era sustancialmente la misma”. Y como esos dos gobiernos habían sido los de Kennedy y Johnson, y el último había cesado de ser presidente al comenzar el año 1969, tenemos que el gobierno de Allende, que iba a iniciar su mandato a fines de 1970, nació condenado a muerte con una anticipación de por lo menos dos años, y esa condena fue ratificada por Kissinger y Nixon a quienes la humanidad había designado por una mayoría abrumadora de votos para que juzgaran a los gobiernos vivos y muertos del mundo y les aplicaran las sentencias que les parecieran convenientes.

(Aclaremos, sin embargo, que si a pesar de esa condena anticipada Salvador Allende se hubiera apresurado a enviarles a Kissinger y Nixon un mensaje en el que les asegurara que la Unidad Popular mantendría una política favorable a los intereses nacionales y mundiales de los Estados Unidos, Allende habría sido mantenido en el poder contra viento y marea bajo el argumento de que de acuerdo con la Constitución chilena había obtenido una mayoría legítima de votos sobre sus adversarios; porque así es de arbitraria la posición de los altos funcionarios de un Estado como el norteamericano que justifican hasta el crimen basándose en que su deber es defender “los intereses nacionales de los Estados Unidos”, que son únicamente los intereses de una oligarquía de multibillonarios).

Leer después de cerca de siete años del asesinato de Allende lo que ha escrito Kissinger sobre los acontecimientos que iban a desembocar en el crimen del 11 de septiembre

de 1973 es algo que deja el ánimo lleno de amargura y de cólera, porque a través de esa lectura se adquiere conciencia clara de que el destino de pueblos como los latinoamericanos depende de hombres asombrosamente ignorantes que manejan poderes enormes concentrados en aparatos demoledores cuyos mecanismos ponen en juego sin la menor conciencia de las fuerzas que desatan. Kissinger era un pobre diablo, aprendiz de brujo que ni siquiera se enteraba de por qué actuaba como lo hacía. Dice (Pág. 656): “Lo que nos preocupaba acerca de Allende era su proclamada hostilidad hacia los Estados Unidos y su patente intención de crear en efecto otra Cuba. Era su explícito programa y su claro propósito de largo alcance de establecer una dictadura irreversible y un permanente desafío a nuestra posición en el hemisferio occidental. Y en el mes de Cienfuegos no era absurdo tomar seriamente las implicaciones militares de otro aliado soviético en la América Latina. *Nuestra preocupación con Allende estaba basada en la seguridad nacional, no en (asuntos) económicos*”. [Itálicas mías, JB].

¿Cómo debemos entender ese párrafo?

Si lo que Kissinger llama *preocupación* autorizaba al gobierno de Nixon a deshacerse de Allende a cualquier costo, incluyendo su eliminación física, que fue lo que se hizo, entonces, ¿con qué derecho los Estados Unidos se proclaman a sí mismos los campeones mundiales de la democracia? ¿Es que la democracia puede recurrir al crimen cuando considera que está en peligro eso que se llama la *seguridad nacional*, antes aun de que los hechos hayan demostrado la existencia de tal peligro?

Kissinger afirma que entre 1962 y 1964 los gobiernos de Kennedy y Johnson habían contribuido con más de 3 millones de dólares a la campaña política de Eduardo Frei que en esos años era el oponente de Allende en la lucha por alcanzar la presidencia de Chile, y después dice que en 1968 Johnson había puesto a disposición de los adversarios de Allende varios

cientos de miles de dólares para que los partidos opuestos a la Unidad Popular ganaran las elecciones de legisladores que se celebraron en marzo de 1969, y además agrega que la ayuda norteamericana a Chile en los años del gobierno de Frei “totalizó por encima de 1 billón de dólares, el programa con el más alto per cápita, por mucho, en la América Latina”, y expresa que eso se hizo “para fortalecer las fuerzas democráticas opuestas a Allende”.

El colmo de ese iluminante capítulo de las memorias de Kissinger aparece en la página 683, en un párrafo que dice así: “El mito de que Allende era un demócrata ha sido asiduamente prohijado y no es verdad. El hecho es que varias medidas del gobierno de Allende fueron declaradas inconstitucionales y fuera de la ley por la Suprema Corte de Justicia chilena el 26 de mayo de 1973, por la Contraloría General el 2 de julio de 1973 y por la Cámara de Diputados el 22 de agosto de 1973”.

Naturalmente, al terminar de leer ese párrafo el lector común tiene que preguntarse cómo podría el señor Kissinger explicar que no fue democrático un gobierno en el cual la Suprema Corte de Justicia, la Contraloría General y la Cámara de Diputados, que eran partes muy importantes del aparato estatal chileno, actuaban con toda libertad frente al poder Ejecutivo del Estado.

Lo que se saca en claro de la lectura del capítulo que el autor de *Mis años en la Casa Blanca* dedicó a Chile es que los asesinos de Salvador Allende se atrevieron a liquidarlo físicamente porque tenían tras sí el abrumador poderío norteamericano, y que en su afán de ocultar la verdad, esa serpiente llamada Henry Kissinger acabó tragándose su propia cola.

Santo Domingo,
10 de junio de 1980.

UN MENSAJE PARA REAGAN*

Al mediar el mes de febrero de este año (1985) el presidente Ronald Reagan hizo en Santa Bárbara de California declaraciones que llenan de confusión a los que conocen la historia de los países latinoamericanos, y de manera especial la de aquellos en los que actuó Simón Bolívar. Según dijo el presidente Reagan, Estados Unidos ha “ayudado a quienes han luchado en el mundo por libertad, la democracia, la independencia y la liberación de la tiranía”, y remachó esas palabras con las siguientes: “En el siglo XIX apoyamos a Simón Bolívar, el gran Libertador”, afirmación que no tiene la menor base en hechos, y lo que es más, que está contradicha por el propio Simón Bolívar en una frase muy conocida, aquella de que “Los Estados Unidos parecen haber nacido para plagar a nuestros países de males en nombre de la libertad”.

No es cierto que Estados Unidos ayudara a Simón Bolívar, ese gigante de la historia que encabezó una larga lucha contra España por la liberación de territorios latinoamericanos en los que acabaron estableciéndose seis Estados que ocupan 4 millones 794 mil 357 mil kilómetros cuadrados: Bolivia, Perú, Ecuador, Colombia, Venezuela y Panamá.

* *Política, teoría y acción*, Año VI, N° 59, Santo Domingo, Organo del Comité Central del PLD, 17 de febrero de 1985, pp.1-6.

De esos Estados, cinco fueron creados por la acción libertadora encabezada por Bolívar y uno de ellos —Colombia— fue desmembrado por Estados Unidos para arrebatarle la provincia de Panamá a fin de abrir en el istmo panameño el canal interoceánico de ese nombre y adueñarse del territorio que lo rodea así como a mediados del siglo de Bolívar se adueñaron a cañonazos de más de 2 millones 200 mil kilómetros cuadrados de territorio mexicano, esto es, más de la mitad de los 4 millones 177 mil 961 que ocupaba México antes de la guerra de conquista que le hizo Estados Unidos entre 1846 y 1847.

Pero la mención de Simón Bolívar hecha por el presidente Reagan no se limitó a decir algo que no fue cierto; fue más allá y llegó a extremos hirientes para la dignidad de los hombres y las mujeres de América Latina que por razón de sus actividades tienen voz pública en sus respectivos países; y fue la comparación que hizo entre Bolívar, encarnación y resumen de las aspiraciones de libertad de toda la América nuestra, y los soldados somocistas que están asesinando en Nicaragua mujeres y niños con armas norteamericanas proporcionadas por el gobierno que encabeza el señor Reagan.

La dictadura de la familia Somoza duró cuarenta y dos años al cabo de los cuales fue derrocada tras una guerra de liberación larga y muy costosa en vidas, sufrimientos y bienes, organizada y mantenida por el Frente Sandinista de Liberación Nacional, no, como pretende hacer creer la propaganda gubernamental norteamericana, por la Unión Soviética y Cuba. En esos cuarenta y dos años la familia Somoza se mantuvo en el poder apoyándose en la Guardia Nacional, formada y entrenada por los militares norteamericanos que ocupaban el país en la última etapa de la larga intervención armada de Estados Unidos en la patria de Rubén Darío y Benjamín Zeledón.

En la primera etapa de esa intervención los gobiernos norteamericanos actuaban sobre los de Nicaragua usando la fuerza militar pero sin establecerla de manera permanente en territorio nicaragüense según se explica en el capítulo XXV (Los años de las balas y de los dólares) de la historia del Caribe titulada *De Cristóbal Colón a Fidel Castro, el Caribe, frontera imperial*, obra del autor de este artículo.

El apoyo político y militar del gobierno de William H. Taft llevó a la presidencia de Nicaragua a Adolfo Díaz, empleado de una mina de oro propiedad de norteamericanos asociados con el secretario de Estado del gobierno encabezado por Taft, el abogado Philander C. Knox, y el 29 de julio de 1912 estalló un movimiento de armas dirigido por el general Luis Mena cuya finalidad era derrocar el gobierno de Adolfo Díaz.

A ese movimiento respondió el gobierno estadounidense desembarcando infantes de Marina en el puerto de Corinto, situado en la costa del Pacífico. Los invasores bombardearon y tomaron las ciudades de Masaya y Managua, hicieron preso al general Mena y lo enviaron a Panamá, pero no aplastaron la rebelión porque su segundo jefe, Benjamín Zeledón, prosiguió la lucha y la mantuvo hasta el momento en que murió en combate en octubre de ese año de 1912.

Cuando se entra en el conocimiento de la vida de Zeledón es inevitable enjuiciarlo en relación con Sandino, de quien sin duda fue antecesor en la firmeza con que enfrentó el poder interventor norteamericano, pero además Zeledón tenía ideas muy claras del papel que debía jugar en el aspecto social un movimiento de liberación nacional. En una orden general dirigida a los jefes, oficiales y soldados de sus tropas, escrita el 10 de agosto, decía: "Brisas de libertad refrescarán el bello país de Nicaragua. La madre anciana encorvada por la miseria, el niño pálido por la escasez, serán redimidos. El pobre

humillado, explotado, escarnecido por una insolente oligarquía, tendrá pan para su boca hambrienta y lienzos para cubrir sus ateridos cuerpos desnudos... Queremos que haya verdadero bienestar para todos los humildes, para los del montón, para los anónimos, a quienes la oligarquía llama despectivamente ‘carne de cañón’”.

Esos eran conceptos avanzados para el año en que los exponía el jefe de un movimiento armado de un país atrasado como Nicaragua aún si quien los escribía era un hombre culto como sucedía en el caso de Benjamín Zeledón. En un trabajo publicado dos años antes en el *Diario de Nicaragua* se refería a la República Dominicana con estas palabras: “Lo que ha pasado en Santo Domingo, Cuba, Panamá y está pasando con nosotros, yo no lo extraño; lo que sí extraño es que toda la América Latina no se haya coaligado todavía contra el imperialismo del Norte, que desde hace tiempo tiene suspendida sobre estos débiles pueblos la espada de la dominación”.

Benjamín Zeledón fue más afortunado que Augusto C. Sandino en un aspecto: murió en combate contra el invasor, no asesinado por compatriotas suyos miembros de la Guardia Nacional como fue el caso del héroe de Bramador. La Guardia Nacional quedó creada en Nicaragua sobre el modelo de la que había formado en la República Dominicana el gobierno militar norteamericano que padeció nuestro país desde mayo de 1916 hasta julio de 1924, y así como en el seno de esa organización se empolló en la República Dominicana lo que sería la dictadura de Trujillo, establecida seis años después de haber terminado la ocupación extranjera, la Guardia Nacional Nicaragüense, formada por Estados Unidos en la última etapa de su intervención militar en el país de Benjamín Zeledón, fue el nidal de la tiranía de la familia Somoza que empezó a ser establecida a partir del momento

en que Anastasio Somoza García pasó a ser el jefe de esa guardia por decisión del comando interventor.

La presencia de tropas norteamericanas en Nicaragua, que había comenzado en 1912, se mantuvo hasta el mes de agosto de 1925, cuando dejaron el país porque el gobierno de Calvin Coolidge creía que los intereses norteamericanos estaban garantizados por el de Solórzano-Sacasa, el primero conservador y el segundo liberal, que había sido llevado al poder en octubre de 1924, pero ese gobierno conservador-liberal desapareció rápidamente y al comenzar el mes de mayo de 1926 se levantó en Bluefields un general liberal, José María Moncada, reclamando que se le entregara el poder a Juan Bautista Sacasa, y ocurrió que Plutarco Elías Calles, presidente de México, les dio armas a los sacasitas, pero lo hizo de tal manera que la noticia llegó rápidamente a Washington donde el presidente Coolidge, alegando que el levantamiento de Moncada había recibido armas de los bolcheviques de México, despachó hacia la costa nicaragüense del Caribe dos acorazados con órdenes de intervenir de nuevo el país de Rubén Darío y Benjamín Zeledón.

Al comenzar el mes de enero de 1927 en Nicaragua había 5 mil soldados y marinos norteamericanos y además 16 buques de guerra. Contra esa fuerza se levantaría Augusto C. Sandino cuyo nombre estaba llamado a colmar, desbordándola con su heroísmo, la historia de su país.

Esta no es la oportunidad apropiada para hacer la historia de las luchas de Sandino porque el tema que le preocupa el autor no es éste; es responder a las palabras con que el presidente Ronald Reagan comparó a los soldados somocistas que están asesinando en Nicaragua mujeres y niños del pueblo nada menos que con ese gigante de América llamado Simón Bolívar, y para responder a lo que dijo el señor Reagan hay que explicar cómo y por qué se formó la Guardia Nacional de

Nicaragua y por qué a poco de su creación quedó convertida en un conjunto de hombres odiados por la generalidad de los nicaragüenses y por todos los latinoamericanos de sentimientos patrióticos.

Por los años en que las fuerzas militares norteamericanas, y de manera especial las de la infantería de Marina, eran enviadas a los países del Caribe con órdenes de someter los pueblos de la región, por la fuerza de las armas, a las autoridades que imponía el gobierno de Estados Unidos, el país de Abraham Lincoln pero también de Theodore Roosevelt formaba sus ejércitos de ocupación con voluntarios contratados a tanto por mes, ropa, calzado y servicios médicos, que se reclutaban mediante avisos murales pegados en los edificios de las ciudades más importantes del país.

Hace muchos años se puso en circulación la reproducción de uno de esos anuncios en que se invitaba a los que lo leían a participar en el número de los que quisieran disfrutar de una vida de aventuras galantes en la República Dominicana; en el aviso se destacaba la imagen de una bella joven mujer semivestida que se insinuaba como una tentación placentera a los ojos de los transeúntes que se detenían a mirar el anuncio; y naturalmente, con propaganda de ese tipo no se conquistaba a hombres responsables, maduros, serios, sino a jóvenes aventureros irresponsables, que podían ser convertidos rápidamente en soldados inconscientes dispuestos a hacer cuanto se les mandara sin importarles en lo más mínimo ni el atropello de la población del país intervenido ni el crimen más repugnante si se les ordenara ejecutarlo; y de las filas de esos ejércitos de ocupación salieron los que formaron e instruyeron a los soldados que integraron en Nicaragua la Guardia Nacional que combatió a Sandino y los oficiales que lo asesinaron por orden de su jefe, Anastasio Somoza García.

Somoza García era el jefe de la Guardia Nacional cuando ordenó el asesinato de Sandino y de sus acompañantes, los generales Umanzor y Estrada. Quien presidía el país en ese momento era Juan Bautista Sacasa, a quien Sandino había visitado la noche del crimen. Somoza pasó a ocupar la Presidencia en 1937, y apoyado en la Guardia, que le servía ciegamente, mantuvo al pueblo nicaragüense sometido a su dictadura y a una salvaje explotación de la economía que hizo de él y de sus hijos la familia más rica del país.

La Guardia Nacional concentró en sus filas a criminales, torturadores, ladrones, y los que fueron sus miembros no se resignan a perder los privilegios de que gozaron mientras le sirvieron a la familia Somoza, lo que se explica cuando su situación se analiza desde el ángulo correspondiente al tipo de sociedad en que se formaron, o tal vez sería más correcto decir en que se deformaron. Lo que no tiene explicación de ninguna manera es que el presidente Ronald Reagan compare a esa hez humana con Simón Bolívar, monumento de la dignidad latinoamericana que es un hermoso bien de todos nuestros pueblos, y no un bien cualquiera sino único, que no tiene par ni en los siglos que corrieron antes de que él naciera en la entonces modesta ciudad de Caracas ni en los que han transcurrido desde que rindió la vida en la quinta San Pedro Alejandrino de Santa Marta.

Que el señor Reagan les llame a unos desalmados “nuestros hermanos” es un derecho suyo que nadie puede discutirle, pero los hombres y las mujeres conscientes de América Latina no podemos aceptar que ultraje la memoria de Bolívar comparándolo con torturadores, ladrones y asesinos, y como uno de esos hombres, el autor de este artículo protesta desde lo más hondo de su alma de ese ultraje y decide hacer llegar esa protesta a la Casa Blanca en un cable escrito en lengua española, que fue la lengua del Libertador.

He aquí el texto de ese mensaje que ojalá estimule el despacho de otros parecidos:

Presidente Reagan, Casa Blanca, Washington. Su opinión sobre similitud de Simón Bolívar con antiguos guardias de Somoza hiere profundamente sentimientos de pueblos latinoamericanos. Bolívar, gigante de la historia, no puede ser comparado con torturadores, asesinos, violadores de mujeres.

Atentamente,

Juan Bosch

Ex-presidente de la República Dominicana
17 de febrero de 1985.

EN LA REPÚBLICA DOMINICANA LA SOCIALDEMOCRACIA ES UNA ESTAFA POLÍTICA*

¿Qué llevó a los líderes de los partidos socialdemócratas europeos a creer que el llamado socialismo democrático podía florecer en los países del Tercer Mundo?...

Para esa pregunta sólo hay una respuesta: La necesidad de fortalecer internacionalmente su posición política lo mismo ante el bloque socialista que ante el capitalista, pero no se dieron cuenta de que corrían el riesgo de desacreditar a corto plazo esa modalidad de la llamada democracia representativa denominada socialismo democrático o socialdemocracia.

La democracia a la manera norteamericana es el régimen político que le corresponde al sistema capitalista. Antes de que el capitalismo tomara el poder político el mundo no conocía el tipo de gobierno que llamamos democrático. Hay personas, entre ellas nada más y nada menos que líderes políticos de algunos países latinoamericanos, que afirman con el desparpajo con que se expresa la ignorancia, que la democracia se ejercía en la Grecia de Pericles y Demóstenes, de Aristóteles y Platón, pero entre la democracia griega y la de Estados Unidos lo único que hay en común es la palabra *democracia*, y es común porque esa palabra fue acuñada en Grecia y en los días de su formación y

* *Política, teoría y acción*, Año VI, N° 63, Santo Domingo, Organo del Comité Central del PLD, junio de 1985, pp.1-7.

algunos siglos después describía un tipo de organización política que no tenía el menor parecido con lo que hoy lleva el mismo nombre.

En primer lugar, Grecia era un conjunto de ciudades pobladas por gentes que hablaban la misma lengua y seguían la misma religión, pero esas ciudades no formaban un Estado, al contrario, se combatían entre sí como fue el caso de Atenas y Esparta. En esas ciudades, la población que había nacido en ellas era pequeña y en cambio la formada por los esclavos era grande, por lo menos de manera proporcional a la cantidad de sus amos, y los esclavos, aun los de Atenas que era el Estado griego modelo, no tenían derecho a opinar sobre nada que fuera de interés para la población o para ellos mismos, razón por la cual no podían intervenir en actividades políticas de ninguna clase; y otro tanto les sucedía a los extranjeros.

Los atenienses en Atenas, los espartanos o macedonios en Esparta, los tebanos en Tebas, tenían derecho a votar sobre asuntos de interés para ellos pero no elegían presidentes ni diputados ni senadores ni regidores porque en Grecia no se conoció la organización política llamada República que iba a darse en Norteamérica a fines del siglo XVIII y principios del XIX, esto es, trece siglos después de haberse introducido en la Constitución ateniense las reformas de Clístenes que iban a ser calificadas mucho más tarde como las instauradoras de la democracia griega. En esas reformas los ciudadanos de Atenas recibieron el derecho de elegir mediante votación el Consejo de los Quinientos y los estrategas (jefes militares) y también el de desterrar a las personas acusadas de ser peligrosas para las instituciones públicas.

En trece siglos los cambios que conoció el mundo fueron muy grandes, y entre ellos estuvieron la desaparición de Atenas, Esparta, Tebas, Roma, las religiones de Grecia y de Roma y la aparición del cristianismo; la organización

económico-social llamada feudalismo con su correspondiente organización política encabezada por reyes y por una nobleza terrateniente estrechamente vinculada a los reyes; el descubrimiento y la conquista de América, que incorporó a la economía mundial las riquezas de una porción gigantesca de la Tierra y con ello hizo posible la extensión por Europa y por el Nuevo Mundo de un sistema económico y social que iba a ser conocido con el nombre de *capitalismo*.

Los regímenes políticos corresponden a determinadas organizaciones económicas y sociales. La forma republicana de organización política creada en América del Norte no podía parecerse en nada a la de los griegos. Es verdad que en Grecia había esclavos y que los había también en Norteamérica, pero se trataba de tipos de esclavitud diferentes. Los esclavos de Grecia eran blancos; los norteamericanos eran negros de origen africano. Los de Grecia trabajaban para mantener a sus amos, no para enriquecerlos al punto de hacer de ellos dueños de industrias o de bancos dado que en Grecia no se conocían ni las industrias ni los bancos, y los de América del Norte trabajaban para producir materias primas que sus amos vendían a capitalistas ingleses o del país para ser convertidas en mercancías destinadas al comercio mundial. El esclavo griego era consciente de que trabajaba para provecho de la familia de su amo, y todos los miembros de esa familia conocían a ese esclavo que convivía con ellos; en cambio el esclavo norteamericano ignoraba quién iba a usar lo que él producía, y entre él y su amo no había el menor vínculo personal porque a los ojos del amo el esclavo no era un ser vivo con sentimientos iguales a los suyos sino un instrumento productivo similar a una herramienta.

La esclavitud griega correspondía al tipo denominado *esclavitud patriarcal* y la de América del Norte era *esclavitud capitalista*; entre una y otra había no sólo mil trescientos años de

diferencia en el tiempo sino todo el mundo de ideas, posiciones, sentimientos que separaba a los oligarcas atenienses de los días de Alcibíades de los capitalistas norteamericanos contemporáneos de Washington y Jefferson. Los soldados de Alcibíades combatían con espadas y lanzas; los de Washington lo hacían con fusiles y cañones.

La democracia norteamericana cuenta apenas dos siglos de historia y es el producto de un sistema económico tan diferente del que conocían los griegos como lo es la noche del día. Lo que les confiere a los dos una falsa similitud o semejanza es una palabra, sólo una palabra, pero con el paso de los siglos esa palabra cambió de significado y lo que queda de ella es el sonido, no la sustancia; la apariencia, no la realidad. A nadie se le ocurre pensar, siquiera, que en Grecia hubo periódicos y periodistas y por tanto había una Asociación Intergriega de Prensa o una Organización de los Estados Griegos (OEG) ni instituciones parecidas a éstas que supuestamente se dedican a defender las mentadas "libertades democráticas" en los países de América, excepto, desde luego, en Chile, en Argentina, Uruguay, Brasil, Paraguay y Haití donde las dictaduras han hecho y deshecho a su antojo todo lo que quisieron en los años de 1970 y tantos y 1980 y tantos sin que los atropellos a los pueblos y a sus derechos elementales causaran en algún gobierno estadounidense un efecto parecido, siquiera, al que provocó la presencia en la región del Caribe de un gobierno socialista en la diminuta isla de Granada.

(De paso debo decir que hay una contraparte europea de la democracia tipo norteamericano, esto es, la llamada representativa. Esa es la parlamentaria, la cual durante casi dos siglos, y aún hoy en algunos países como España, Suecia, Inglaterra, Dinamarca, Noruega y Holanda, convivió con la monarquía hereditaria, representada por un rey o una reina que ejerce las funciones de jefe de Estado).

La historia de la socialdemocracia se parece a la de la democracia en un aspecto: la palabra que la define no significa hoy lo que significaba a fines del siglo pasado y a principios del actual. Por ejemplo, el partido que fundó Lenín para que fuera el instrumento de lucha destinado a establecer el comunismo en Rusia se llamó hasta los primeros años de este siglo Partido Socialdemócrata Obrero Ruso y los actuales partidos socialdemócratas de Suecia, Alemania y Dinamarca no tienen nada en común con el del mismo nombre fundado por Lenín.

En los años de 1870 y tantos se organizaron en Europa varios partidos que llevaron los nombres de Socialista o de Socialdemócrata; uno de ellos fue el alemán, en el cual se afilió hacia el 1872 un joven empleado bancario llamado Edward Bernstein. Todos esos partidos fueron creados al calor de la propaganda de Marx y Engels, con quienes trabajó Bernstein en Inglaterra hacia el 1890 y tantos, pero al volver a Alemania en 1901 llegó con ideas diferentes a las de los dos fundadores del socialismo científico. Bernstein afirmaba que el socialismo podía convivir con el capitalismo; que era posible llegar a una alianza estable entre el sistema económico capitalista y un régimen social en el que el proletariado recibiera una parte de lo que producía suficientemente importante como para tener mejor vida, pero lo que Bernstein predicaba no fue explicado nunca a partir de bases teóricas y por tanto económicas, de manera que los partidos socialdemócratas actuales no descansan en una doctrina que pueda ser explicada como puede serlo el socialismo científico que concibió Carlos Marx y difundieron él y Federico Engels.

Por esa razón los líderes de los partidos socialdemócratas, la mayoría de los cuales se llaman socialistas a secas si bien el de España se denomina Socialista Obrero Español (PSOE), no tienen una doctrina de base materialista que les permita

exponer los fundamentos socioeconómicos de la existencia de un partido social demócrata; o para decirlo de otra manera: no tienen como exponer en forma científica, convincente, seria, las causas por las cuales la socialdemocracia sueca, holandesa o alemana puede reproducirse en un país del Tercer Mundo tan pobre tan atrasado en todos los órdenes como la República Dominicana o como Haití; pero prefiero limitarme al caso de la República Dominicana porque en este país hay un partido que se llama a sí mismo socialdemócrata y tiene un líder seleccionado por la socialdemocracia europea —la alemana, la española, la sueca, la portuguesa, para no mencionar más— que ha sido llevado por los partidos social demócratas de Europa nada menos que a la presidencia de la Internacional Socialista para la América Latina.

¿Basado en qué criterios fue calificado el Partido Revolucionario Dominicano como socialdemócrata? ¿Puede haber en un país de escaso desarrollo capitalista una organización política socialdemócrata?

No puede haberlo. La existencia de un partido socialdemócrata requiere la existencia de una sociedad capitalista desarrollada, más desarrollada aún que lo que era la de Estados Unidos antes de que Franklin Delano Roosevelt aplicara con el nombre de New Deal o Nuevo Trato las medidas que por esos días estaba aplicando en Suecia el Partido Socialdemócrata Sueco.

Para establecer la modalidad de la democracia conocida con el nombre de socialdemocracia o socialismo democrático se requiere que la sociedad escogida para ser organizada de acuerdo con ese régimen político disponga de un excedente económico sólido, importante y regular, es decir, mantenido durante muchos años.

¿Qué es el excedente económico?

Es la diferencia positiva entre lo que se produce y lo que se consume.

Expliquemos lo dicho en términos de una persona: Si Pedro gana 300 pesos mensuales y gasta al mes 300 pesos al cabo del año no tendrá ningún excedente; si en vez de gastar 300 pesos gasta 350, cada mes tendrá un déficit de 50 pesos, lo que equivale a decir que al cabo del año estará debiéndole a alguien 600 pesos; pero si hace lo contrario, esto es, que cada mes gasta 250 y guarda 50 pesos, al terminar el año dispondrá de 600 pesos para hacer con ellos lo que le venga bien, como por ejemplo repartir esos 600 pesos entre sus padres y sus hijos.

El lector dirá si cree que la situación de Pedro será la misma en el caso de que termine el año debiendo 600 pesos que en el año en que termine con un excedente o sobrante de esa cantidad de dinero, y que aplique el ejemplo de Pedro a todo el país, digamos, a la República Dominicana, que termina año por año, desde hace mucho tiempo, no con excedente sino con déficit, situación totalmente diferente a la de Alemania o Suecia, que cierran sus años económicos con excedentes cuantiosos, razón por la cual se dice de Alemania y de Suecia que están entre los países capitalistas altamente desarrollados mientras que la República Dominicana se halla entre los del Tercer Mundo o subdesarrollados.

En un país auténticamente socialdemócrata el excedente se distribuye en varias partes: una para el Estado, que la percibe a través de impuestos con los cuales sostiene buenas escuelas servidas por maestros altamente capacitados; buenos hospitales y servicios de salud; vías de comunicación de toda índole seguras y suficientes, incluyendo en ellas puertos marítimos y aeropuertos; en pocas palabras el gobierno atiende a sus obligaciones con el pueblo de manera eficiente y con uso honesto de los fondos públicos. La segunda parte va a manos de los capitalistas, que la reciben en condición de beneficios producidos por sus negocios y la reciben con satisfacción porque

consideran que su parte del excedente nacional es buena para ellos; y por último, la tercera parte va a manos de obreros, campesinos y servidores del Estado, y llega a esas manos en salarios, servicios públicos y seguridad social en tales cantidades que unos y otros se sienten satisfechos porque su parte les proporciona medios para vivir en un buen nivel, porque saben que no perderán sus puestos de trabajo aunque el patrono quiera sacarlos de ellos, que disfrutan de vacaciones bien pagadas al extremo de que un alto número de obreros y empleados vacacionistas las pasan en otros países; saben que sus hijos van a buenas escuelas y en caso de enfermedad tendrán atención médica en hospitales públicos bien servidos.

¿Podría darse esa situación en Alemania o en Suecia si en esos países hubiera, como la hay en la República Dominicana, más de una tercera parte de la población económicamente activa sin trabajo; si para mantener funcionando los servicios de salud tuviera un periodista que autodesignarse recaudador de fondos donados por empresas y personas de nombres conocidos para dotar con ellos a los hospitales porque el Estado no puede hacerlo? ¿Es que acaso se ven en Berlín y en Estocolmo los niños de pocos años, descalzos y desnudos de la cintura hacia arriba pidiendo limosnas en las esquinas de esas capitales como se ven en Santo Domingo día y noche? ¿Se ven allí los tullidos, los ciegos, los retardados mentales tendiendo las manos a cualquier hora para que les caigan en ellas unos centavos? ¿Se ven los hombres vendiendo guineos o melones de desecho para ganarse lo que no les da ni para comprar plátanos y mucho menos leche y arroz con que alimentar a sus familias?

La socialdemocracia es, por lo menos en la República Dominicana, un nombre nuevo para una miseria vieja, y engaña a este pueblo todo el que le hace creer que esa modalidad

política de la sociedad capitalista puede resolver los problemas de una sociedad hambreada, analfabetizada, estafada por sus líderes, y ahora, además, por los líderes socialdemócratas de países ricos.

Para la República Dominicana la socialdemocracia es una estafa política que lo ofrece todo y no puede dar nada.

20 de junio de 1985.

UNA LECCIÓN DE LA HISTORIA: LA UNIDAD DE LOS PUEBLOS CENTROAMERICANOS*

No hay manera de medir la intensidad y la extensión de los vínculos que unen a los pueblos de América Latina, y sin tomar en cuenta esa fuerza unitaria es muy difícil, sino imposible, dar con la fórmula capaz de hacer respetable y eficaz cualquier plan político que se elabore con la intención de aplicarlo en un país latinoamericano. Por ejemplo, la idea de que un peruano se desentienda de lo que sucede en Uruguay o en Nicaragua porque esos países no tienen comercio con Perú carece de validez a la hora de formar un criterio político debido a que un peruano de posición izquierdista se sentirá unido a un nicaragüense o a un uruguayo que compartan esa posición así como a un peruano de derechas le ocurrirá lo mismo con nicaragüenses y uruguayos que compartan la suya.

Algo similar sucede en todos los casos de afinidad política. Un boliviano, un angolano, un mexicano de izquierdas se sentían partidarios de los vietnamitas que luchaban en su país contra norteamericanos, coreanos del el sur, australianos, neozelandeses y sudvienamitas en los años de 1960 y tantos; y en cambio un boliviano, un angolano, un mexicano de derechas apoyaban con toda su alma a los sudvienamitas y a los aliados que Estados Unidos había llevado a combatir contra los defensores de la independencia de Viet Nam.

* *Política, teoría y acción*, Año II, N° 22, Santo Domingo, Organo del Comité Central del PLD, octubre de 1981, pp.1-4.

Ahora bien, en el caso de los latinoamericanos el sentimiento unitario no requiere, para manifestarse en alguna forma, del estímulo de una guerra, y por tanto no se limita al terreno político aunque cuando se da en ese campo se define políticamente y entonces pasa a ser dominante en ese sentido. Una música, un cantar, una danza identifican a dos latinoamericanos nacidos en países muy alejados entre sí; los identifican y los unen sin que en ese movimiento de sus almas hacia la unidad juegue un papel la posición política; pero si además de su identificación latinoamericanista se produce también la de carácter político, entonces el vínculo que los une pasa a ser múltiple y por tanto más poderoso que el que es de origen puramente político.

Hasta dónde es verdad lo que acaba de decirse lo prueba una experiencia que a personas no latinoamericanas podría parecerles inexplicable o fantasiosa.

A principios de 1975 el autor de estas líneas se hallaba en el edificio de Correos de Barcelona, la capital de Cataluña, cuando se le acercó un anciano y le preguntó dónde podría él tomar un tranvía que lo llevara a Montjuich. Al oírnos hablar el anciano captó en la respuesta una entonación no hispánica y de inmediato interrogó: "Usted, ¿de dónde es? ¿Es de América? "De la República Dominicana", dijimos. Al interlocutor se le iluminaron los ojos y se acercó a nosotros con aire de persona deslumbrada a la vez que exclamaba casi a gritos: "¡Yo soy de Barranquilla! ¡Somos del mismo mar; somos del mismo mar!".

Si nos sentimos identificados porque las tierras en que hemos nacido son mojadas por un mismo mar, mucho más nos identifican todas las experiencias culturales que forman el conjunto de la latinoamericanidad, empezando por la lengua. Esos valores culturales pueden parecer subjetivos, pero son objetivos; tanto lo son que en el caso de la danza podemos verla y en el de la música podemos oírla. Subjetivos son, sin

embargo, los hechos históricos a pesar de que sabemos que sucedieron y por tanto fueron objetivos en el momento en que eran ejecutados; y ocurre que esos valores subjetivos, y de manera muy concreta los hechos históricos que llevaron a cabo los pueblos y sus líderes, forman uno de los componentes más fuertes de los vínculos que unen a los latinoamericanos de habla española. Se nombra a Martí o a Bolívar y todos sentimos que se está hablando de dos fundadores de la Patria Mayor.

Pero si lo que hemos dicho es verdad para los hijos de los países de la América Hispánica, sean blancos, indios, negros o mestizos, en el caso de los costarricenses, los nicaragüenses, los salvadoreños, los hondureños, los guatemaltecos, es verdad por partida doble porque además de latinoamericanos ellos son centroamericanos, que es una segunda identidad sin menoscabo de la primera.

¿Cómo se explica lo que acabamos de decir?

Se explica porque los cinco países que formaban hasta hace poco la zona del Caribe llamada Centroamérica o América Central —ahora, con Belice, son seis— fueron durante tres siglos uno solo, la Capitanía General de Guatemala. (También era parte de esa Capitanía General la intendencia de Chiapas, que se unió a México poco antes de que las autoridades guatemaltecas tomaran la decisión de separarse de España). Esa pertenencia tricentenaria al Reino de Guatemala dejó un rastro bien marcado en el hecho de que la propia Guatemala, Honduras, El Salvador, Nicaragua y Costa Rica celebran el día de su independencia el 15 de septiembre, que fue la fecha del año 1821 en que Guatemala declaró su separación de España; y Guatemala era, en ese momento, la suma de los cinco países.

Curiosamente, la lucha de Guatemala por su independencia no comenzó en la ciudad de ese nombre, que era la cabeza de la Capitanía General; empezó en la provincia de

El Salvador en los primeros días de noviembre de 1811; se reprodujo en la provincia de Nicaragua el 22 de diciembre y en la de Honduras al comenzar el año 1812, y en los tres casos el movimiento fue aplastado por fuerzas enviadas desde Guatemala.

El 5 de enero de 1822 Guatemala se adhirió al Plan de Iguala que había proclamado en México el general Agustín de Iturbide cuyos puntos básicos eran los siguientes: México sería una monarquía constitucional y la corona se le ofrecería a Fernando VII, rey de España, pero el país sería independiente de España, y la religión del Estado sería la católica. Al conocer la adhesión guatemalteca a su plan, Iturbide despachó hacia Guatemala un ejército que debió seguir hacia El Salvador porque en esa provincia no fue aceptada la incorporación de la antigua Capitanía General a México. Al cabo de un año de luchas en El Salvador el ejército mejicano tuvo que retirarse y el 24 de junio de 1823 se reunió en la ciudad de Guatemala un congreso que el día 1º de julio proclamó la creación de las Provincias Unidas de Centroamérica “libres e independientes de la antigua España, de México y de cualquiera otra potencia”.

El 15 de abril de 1825 fue jurada la constitución de la República Federal Centroamericana formada por cinco estados que eligieron gobiernos, cada uno encabezado por un presidente, y en 1838, con la declaración de independencia de Nicaragua, comenzó la disolución de la República Federal que quedó desintegrada al abandonarla El Salvador en el 1841. Pero esa disolución no significó la desaparición de la unidad de los pueblos, como quedó demostrado cuando el aventurero norteamericano William Walker se adueñó de Nicaragua y se declaró presidente de ese país. En esa hora de consternación para los nicaragüenses acudieron en su defensa los gobiernos de Costa Rica, El Salvador y Guatemala,

todos los cuales mandaron hombres y armas a combatir a los filibusteros de Walker, y lo hicieron con tanto coraje que los echaron de Nicaragua.

La victoria centroamericana se había ganado al finalizar el mes de abril de 1857, y en ella no habían tomado parte los hondureños; pero tres años y medio después William Walker murió en una horca que le levantaron los hondureños en la ciudad de Trujillo.

Sólo a los que ignoran el peso de esos hechos en el alma de los pueblos de Centroamérica se les puede ocurrir la peregrina idea de que un nicaragüense comete un delito si les da ayuda a revolucionarios de El Salvador o de Guatemala.

15 de noviembre de 1981.

NICARAGUA Y ESTADOS UNIDOS: ELECCIONES COMPARADAS*

El 12 de noviembre (1984), en una reunión de la OEA que se llevaba a cabo en Brasilia, la capital de Brasil, decía George Shultz, secretario de Estado norteamericano, que en el año 1979 ese cuerpo había pedido “formalmente la celebración de elecciones en Nicaragua tan pronto como fuera posible”, y añadía: “Todavía estamos esperando”, tres palabras con las cuales pretendía mantener, y refrescar, la posición de autoridad superior y juez supremo en materia de actuaciones políticas de los países del Caribe que ha asumido el gobierno de Ronald Reagan, según la cual lo que iba a celebrarse —y acabó celebrándose— en Nicaragua el día 4 de noviembre no serían elecciones sino una farsa.

En el mes de julio de ese año al que se refería el secretario Shultz entraron vencedores en la capital de Nicaragua las fuerzas revolucionarias del Frente Sandinista de Liberación Nacional, y lo hacían tras la fuga de Anastasio Somoza Debayle (Tachito), el último miembro de una familia que a través de tres de sus miembros —el padre y dos hijos— y de varios asociados suyos mantuvo una dictadura que duro en el mando del país cuarenta y dos años corridos, tiempo suficiente para que la OEA se preocupara por lo que estaba pasando en

* *Política, teoría y acción*, Año V, N° 56, Santo Domingo, Organó del Comité Central del PLD, noviembre de 1984, pp.1-5.

la patria de Rubén Darío y Augusto César Sandino, pero la OEA no dio señales de que le importara en lo más mínimo lo que pasaba en Nicaragua; es más, a la hora de formar las mal llamadas Fuerzas Interamericanas de Paz que debían ocupar militarmente el territorio de la República Dominicana, la OEA injertó en ellas una cantidad importante de militares nicaragüenses, señal de que consideraba muy democrática a la dictadura somocista puesto que confiaba en ella para la tarea de preservar la paz en nuestro país.

Debemos aclarar, sin embargo, que no fue la OEA la que se refirió en la reunión de Brasilia a las elecciones nicaragüenses fue el secretario de Estado George Shultz, quien al decir lo que dijo estaba repitiendo un estribillo de su gobierno. En los casi cuatro años que han pasado desde que el señor Reagan asumió la presidencia de Estados Unidos, él mismo y sus colaboradores en el manejo de la política exterior de su país han dicho muchas veces lo que dijo George Shultz en la capital brasileña, pero es curioso que nada parecido a eso fue dicho por ninguno de los ocho gobiernos estadounidenses que mantuvieron excelentes relaciones con la familia Somoza desde que el primer Anastasio (Tacho) estableció la dictadura en 1932 hasta que el último de sus miembros (Tachito) escapó de Nicaragua en julio de 1979. Para todos los que gobernaron en Estados Unidos a lo largo de esos cuarenta y dos años, lo que había en Nicaragua era un régimen democrático que celebraba elecciones legítimas, es decir, “libres”, como les gusta al presidente Reagan y a su secretario de Estado calificara las que tienen lugar cada cuatro años en Uruguay, en Chile, en Paraguay y en Haití.

Las elecciones nicaragüenses fueron celebradas el 4 de noviembre de 1984 en medio de un estado de guerra impuesto por el gobierno de Estados Unidos, que ha montado en territorio de Honduras, país vecino de Nicaragua en su frontera

norte, todo un aparato militar formado por miles de soldados de los que servían en la Guardia Nacional de los Somoza y al mismo tiempo de ayuda económica y en armas a las fuerzas que operan sobre Nicaragua desde bases costarricenses que se hallan en la frontera sur, mientras en el mar Caribe y en el océano Pacífico lugares costeros son atacados por unidades navales norteamericanas que cañonean depósitos de petróleo y colocan minas submarinas en los puertos; y como si todo eso fuera poco, abundan los vuelos de aviones, alguno que otro de líneas aéreas propiedad de la CIA pero también unidades de la Aviación Militar norteamericana que cumplen misiones de espionaje y a la vez de aterrorizamiento de la población como lo hacen las máquinas voladoras supersónicas que producen explosiones de sobrecogedora intensidad cuando rompen la barrera del sonido, algo así como el estallido espantoso de un volcán que surge inesperadamente del centro de la Tierra.

En esa situación de país atacado por tierra, mar y aire seguramente ningún gobierno, ni siquiera el de Estados Unidos, hubiera celebrado elecciones; pero el de Nicaragua lo hizo; Nicaragua las llevó a cabo y en ellas tomaron parte en condición de electores 1 millón 170 mil 162 hombres y mujeres que representaban el 75.42 por ciento del total de ciudadanos que se habían inscrito para votar, una proporción que está muy por encima de la que se dan en países latinoamericanos calificados por el gobierno de Estados Unidos como democráticos, por ejemplo, el Salvador, Honduras, Guatemala.

Ese millón 170 mil 162 electores eligieron al Presidente y al Vicepresidente de la República y a 96 diputados a la Asamblea Nacional, que de acuerdo con la tradición de los países centroamericanos sustituye, en condición de Cámara única, a las de Diputados y Senadores que en otros lugares de América Latina

(como sucede en la República Dominicana) imitan el modelo norteamericano de Congreso, formado en Estados Unidos por la Cámara de Representantes y el Senado.

El secretario de Estado George Shultz dijo en Brasilia que "Todavía estamos esperando" la celebración de elecciones en Nicaragua, palabras con las cuales afirmaba que las que tuvieron lugar ocho días antes no fueron elecciones sino una simulación; pero como el señor Shultz ignora la historia de Nicaragua no sabe que en ese país hubo un presidente llamado William Walker, aventurero yanqui de la peor ralea, que se convirtió en jefe del Estado nicaragüense mediante elecciones celebradas únicamente en las ciudades de Granada y Rivas, que estaban bajo el control de mercenarios norteamericanos llevados a Nicaragua por Walker. Ese pirata fue reconocido por el gobierno de Estados Unidos, que mantuvo relaciones diplomáticas con su gobierno, y para sacarlo de Nicaragua se unieron todos los países de Centroamérica en una guerra costosa en vidas de nicaragüenses, costarricenses, salvadoreños, hondureños y guatemaltecos.

En las elecciones del 4 de noviembre el Frente Sandinista de Liberación Nacional ganó la Presidencia y la Vicepresidencia de la República y 61 asientos de la Asamblea Nacional, y los ganó con el 66.97 por ciento de los votos, y el resto quedó distribuido en 6 partidos, entre ellos el Conservador Demócrata, que conquistó 14 puestos de la Asamblea Nacional con más de 150 mil votos; el Liberal Independiente, que obtuvo 9 escaños con más de 106 mil votos, y el Popular Social Cristiano que ganó 6 asientos con más de 62 mil votos. Los demás fueron partidos pequeños que apenas sacaron cada uno un diputado pero tendrán mayor representación en la Asamblea Nacional porque la Ley Electoral nicaragüense le atribuye un cargo de miembro de la Asamblea a cada uno de los candidatos presidenciales que

no son elegidos, de manera que cada uno de los partidos pequeños contará con dos asientos o escaños en el cuerpo legislador. Esos partidos son tres: el Comunista, el Movimiento de Acción Popular y el Socialista.

Todo lo que se refiere a las elecciones de Nicaragua se conoce en forma pormenorizada, pero hasta el momento en que se escribe este artículo —14 de noviembre, esto es, ocho días después de haberse celebrado las de Estados Unidos— lo único que se sabe de éstas es que las ganó Ronald Reagan pero no precisamente su partido, el Republicano, que perdió el control de la Cámara de Representantes. Reagan obtuvo el 59 por ciento de los votos, una proporción más baja que el candidato presidencial de Nicaragua, el comandante Daniel Ortega, a quien escogió el 66.97 por ciento de los votantes de su país; pero en Nicaragua se sabe cuántos ciudadanos votaron, dato muy importante que se mantiene oculto en las elecciones estadounidenses.

¿Por qué no se ofrece ese dato?

Sabemos que en 1960 sólo votó el 62.8 por ciento de los norteamericanos que tenían derecho al voto; que en 1964 lo hizo el 61.9 por ciento; que en el 1968 fue el 60.6 por ciento; en 1972, el 55.5 por ciento; en 1976, el 54.3 por ciento; en 1980, el 53.9 por ciento; y si se mantienen las estadísticas electorales de este año que han sido publicadas hasta ahora, en 1984 ha votado el 53.2 por ciento. Ahora bien, lo realmente importante de esos datos es que elección tras elección, en las últimas siete el electorado norteamericano ha venido disminuyendo de manera persistente en su condición de votante, y en consecuencia en cada elección aumenta el tanto por ciento de los que no votan. En el 1960 esa proporción fue de 37.2 por ciento y en la de este año ha sido de 46.8 por ciento.

¿Qué quiere decir ese avance negativo del proceso electoral de Estados Unidos?

Sólo una cosa: que de manera gradual pero segura, el pueblo norteamericano está perdiendo la fe en el sistema político de su país, y si esa apreciación parece ligera debemos admitir que por lo menos elección tras elección aumenta el número de norteamericanos que no tienen interés en votar.

¿Por qué no lo tienen?

La respuesta no es fácil. En primer lugar, debe tomarse en cuenta que en Estados Unidos hay una cantidad muy grande de delincuentes, entre los cuales están los drogadicotos, a quienes seguramente no les dice nada la celebración de unas elecciones; en segundo lugar, en los últimos veinte años ha llegado al país una migración no autorizada de millones de hombres y mujeres entre los cuales debe haber una mayoría que no se siente atraída por la vida política de una sociedad a la cual ellos, en realidad, no reconocen como suya. Por otro lado, los partidos políticos, al menos los tradicionales, el Republicano y el Demócrata, son entidades muy vagas, cuyo poder de atracción sólo lo sienten las personas que se proponen alcanzar posiciones públicas, sean locales o federales, y las personas que tienen una posición económica holgada y por esa razón conviven, a nivel de actividades sociales, con los personajes de la política, lo mismo si se trata del alcalde (sindic) de su ciudad que si se trata de un representante o un senador federal, de un gobernador de estado o de altos funcionarios del gobierno.

De todos modos, para una gran parte de la población norteamericana, el partido político no tiene ningún atractivo porque no es una organización a la cual pueda recurrir alguien cuando se halla en apuros, y además, en Estados Unidos el partido no tiene definición ideológica. Se es demócrata como se es republicano por razones que no tienen nada que ver con determinadas ideas políticas. Es más, en ese país no se vota ni por un partido ni por un programa; se vota por un

hombre. Si entre dos candidatos, uno republicano y el otro demócrata, uno de ellos es más atractivo, tiene eso que ahora llaman carisma, se vota por él, no por razones partidistas.

Eso es lo que explica que en los últimos cien años los demócratas hayan ganado 12 elecciones, lo que equivale a 48 años de gobierno para ese partido, y los republicanos hayan ganado 14, lo que supone 56 años de gobierno porque entre los 14 ganadores están los próximos 4 años de la segunda administración de Ronald Reagan, que empezarán en enero de 1985 y durarán hasta enero de 1989.

Una comparación de las elecciones de Nicaragua y de Estados Unidos, celebradas con una diferencia de dos días, nos enseña muchos aspectos de la sociedad norteamericana que se reflejan en la vida política, y francamente, no son mejores que los que pueden verse en las de Nicaragua.

Al contrario, son peores.

14 de noviembre de 1984.

NICARAGUA AMENAZADA*

El gobierno y el pueblo de Nicaragua celebran cada 19 de julio el aniversario de su revolución. Ya se habían celebrado cinco y cuando faltaban dos días para el sexto el embajador de Estados Unidos hizo llegar al Ministerio de Relaciones Exteriores una Nota procedente del Departamento de Estado norteamericano en la cual quedaron condensadas las amenazas contra la soberanía de Nicaragua y de otros países que había estado lanzando el presidente Reagan desde hacía una semana, lo que indica sin dejar la menor duda que la Nota entregada en Managua el 17 de julio obedecía a órdenes precisas del señor Reagan.

Traducida al español, esa insólita Nota decía así:

“Los ciudadanos de Estados Unidos y de países amigos y aliados han sido cada vez más objetivos de actividades terroristas internacionales. La paciencia del pueblo y del gobierno de Estados Unidos está agotándose.

‘Una repetición de cualquier incidente semejante al asesinato brutal de seis ciudadanos de Estados Unidos (ocurrido) en El Salvador el 19 de junio de 1985 tendría graves repercusiones.

‘Con respecto al acontecimiento de El Salvador, tanto el gobierno salvadoreño como nosotros hemos reaccionado fuertemente contra el PRTC.

* *Política, teoría y acción*, Año VI, N° 64, Santo Domingo, Organó del Comité Central del PLD, julio de 1985, pp.1-6.

‘Estamos enterados del apoyo del gobierno de Nicaragua y del Frente Sandinista de Liberación Nacional al PRTC (de El Salvador) y a otros elementos del Frente Farabundo Martí de Liberación Nacional y de la influencia del gobierno (sandinista de Liberación Nacional) sobre esos grupos. El gobierno de Nicaragua debe usar su influencia para desalentar ataques contra personal de los Estados Unidos que como se sabe no están participando en acciones militares’.

Los cuatro párrafos de la Nota que anteceden eran el preámbulo de los cuatro que el lector va a conocer a partir de este momento, cuatro párrafos que de acuerdo con la significación de la palabra *terrorismo* son la esencia misma de una política terrorista ejercida contra un Estado pequeño y por tanto débil por el Estado más poderoso, en términos militares, del mundo capitalista.

He aquí esos párrafos:

“Tenemos entendido que están haciéndose preparativos para iniciar un plan de ataques terroristas contra funcionarios norteamericanos (que se hallan) en Honduras.

‘Estamos enterados de que el gobierno de Nicaragua apoya a las personas que participan en esos preparativos y creemos que el gobierno de Nicaragua puede estar envuelto directamente (en ellos).

‘Consideramos de suma importancia que al gobierno de Nicaragua sepa, claramente y concretamente, que cualquier ataque terrorista contra funcionarios de Estados Unidos en Honduras (llevado a cabo) con apoyo de Nicaragua se considerará responsabilidad directa del gobierno de Nicaragua, y que (en ese caso) se puede contar con una respuesta proporcional de Estados Unidos.

‘Debe entenderse que aún cuando esta advertencia se aplica a posibles actos de terrorismo contra ciudadanos norteamericanos (que se hallen) en Honduras, basada en información

específica, la respuesta de Estados Unidos a actos terroristas (que se produzcan) en otros países de América Central o de otra parte, se basaría en los mismos principios. Una repetición en cualquier parte de América Central de los asesinatos del 19 de junio de ciudadanos estadounidenses (ocurridos) en El Salvador provocará consecuencias serias para sus autores y para quienes los hayan ayudado”.

Entre los seis muertos a tiros en El Salvador a que se refería la Nota había dos empleados de una empresa norteamericana y cuatro soldados de la infantería de Marina de Estados Unidos. De la muerte de los últimos es responsable directo el gobierno del presidente Reagan que se inmiscuyó en la guerra revolucionaria salvadoreña cuando decidió participar en ella enviando asesores militares y además invitando al gobierno del pequeño país centroamericano a mandar nada menos que dos batallones de su ejército a Estados Unidos para ser entrenados en prácticas de ese tipo de guerra, y por si eso fuera poco, viene pagando la mayor parte del costo de esa guerra con donaciones de muchos millones de dólares y de equipos militares como aviones, artillería, tanques, todo de último modelo.

El señor Reagan y sus consejeros han cometido un error impropio de hombres de gobierno si no se dieron cuenta de que el envío de soldados norteamericanos a El Salvador conllevaba de manera inevitable una determinada proporción de bajas de esos soldados dado que no se puede participar en una guerra o vivir en el escenario donde se libra una guerra sin exponer la vida de los que se hallen en el medio donde se lleva a cabo, y mucho menos si antes de enviar a El Salvador esos soldados había habido pérdidas de vidas norteamericanas como sucedió en el caso de las cuatro mujeres, monjas o trabajadoras laicas, asesinadas por el sobrino de un alto jefe militar del país, y dos representantes de la American

Federation of Labor-CIO que habían ido a El Salvador a cumplir tareas de asesores en reforma agraria.

¿Es posible que el presidente Reagan y sus consejeros creyeran que en un país donde habían sido asesinados seis ciudadanos norteamericanos y Monseñor Arnulfo Romero, que era el jefe en el país nada menos que de la Iglesia Católica, no podían correr peligro los cuatro soldados y los dos empleados privados de una empresa estadounidense que fueron muertos a tiros el 19 de junio de este año?

De la muerte de los representantes de la American Federation of Labor-CIO y de las monjas o trabajadoras laicas norteamericanas no se acordaron el presidente Reagan y sus consejeros porque a esos ciudadanos de Estados Unidos los mataron hombres de extrema derecha así como Roberto D' Abuisson mató a Monseñor Arnulfo Romero. Para el presidente Reagan y sus asesores sólo son asesinos los revolucionarios salvadoreños que descargan sus armas sobre ciudadanos de Norte América, sean militares o sean civiles que estén acompañando a los soldados como era el caso de los que murieron el 19 de junio mientras se exhibían en un conocido café al aire libre que frecuentan en San Salvador, la capital del país, personas a quienes les atraen lugares de reputación picante.

Diecinueve días después de la muerte de los seis norteamericanos sorprendidos por una guerrilla urbana de El Salvador el presidente Reagan acusó a Nicaragua de “patrocinar el terrorismo en El Salvador, Costa Rica y Honduras”, y de haberse convertido “en el foco de la red terrorista de la región” centroamericana. En esa ocasión el presidente del poderoso y rico país llamado Estados Unidos lanzó sobre los gobernantes de Cuba, Nicaragua, Irán, Libia y Corea del Norte —así, en ese orden— un ataque de tipo personal absolutamente impropio del cargo que desempeña cuando dijo de ellos que “son criminales escuálidos”, y cargó la mano sobre

Nicaragua, lo que pone en evidencia que la Nota entregada en el Ministerio de Relaciones Exteriores de Managua por el embajador norteamericano nueve días después había sido redactada a petición del señor Reagan.

En la lengua española el primer significado de la palabra *terrorismo* es *dominación por el terror*, y la historia reciente de Nicaragua dice con claridad meridiana que desde que llegó al poder el Partido Republicano de Estados Unidos, lo que lo que sucedió el 20 de enero de 1981, cuando tomó posesión de la presidencia de ese país Ronald W. Reagan, se inició una etapa de uso del terror internacional ejercido a través de fuerzas nicaragüenses contrarrevolucionarias formadas principalmente por exguardias somocistas señalados por la comisión de crímenes de toda especie cometidos contra su pueblo mientras lo gobernaba la familia Somoza; y quien usaba y sigue usando esas fuerzas es el gobierno norteamericano que preside el señor Reagan que empezó a organizarlas en 1981, y para noviembre de ese año las dotaba de dinero: 19 millones 950 mil dólares autorizados por el Consejo de Seguridad para ejecutar operaciones de tipo secreto.

En diciembre 1982 el Congreso aprobó una erogación de 30 millones para operaciones militares dentro de Nicaragua; un año después aprobó 24 millones para los mismos fines y en junio de este año aprobó de 27 a 32 millones para “ayuda humanitaria a la contrarrevolución”, todo lo cual se resume diciendo que de los fondos públicos de Estados Unidos los guardias somocistas y sus aliados han administrado 126 millones de dólares para llevar el terror de la muerte a niños, mujeres, ancianos, campesinos, nicaragüenses en número de miles, no de seis norteamericanos, cuatro de ellos soldados muertos en la capital de El Salvador, no de Nicaragua, a manos de guerrilleros urbanos salvadoreños, no de militares ni de milicianos y ni siquiera de ciudadanos nicaragüenses.

Dedicados a adquirir harina de trigo, medicinas, materiales de construcción, esos 126 millones habrían dado satisfacción a muchas necesidades de un pueblo que durante más de cuarenta años padeció la dictadura de una familia sanguinaria que lo explotó salvajemente, pero el gobierno de Estados Unidos prefirió destinarlos a armas para que los antiguos servidores de esa familia prolonguen sus sufrimientos ejerciendo sobre él el terror masivo, ese tipo de terror que conduce a la dominación de los pueblos pequeños y débiles para provecho de los Estados poderosos.

Los restos militares del somocismo fueron reorganizados en Estados Unidos, entrenados en Florida y California y emplazados en Honduras, cuyo gobierno se prestó a servir de base de operaciones para los antiguos soldados de Somoza.

Antes de que abandonara Nicaragua el 17 de julio de 1979, Anastasio Somoza Debayle era el jefe de la Guardia, y a partir de 1980 el jefe de los antiguos miembros de la Guardia pasó a ser el Pentágono, un poder mucho más fuerte que el último de los Somoza, y con ese poderío cubriéndoles las espaldas los antiguos guardias iniciaron en 1981 una cadena de ataques a Nicaragua que a mediados de este año 1985 se resume así: población civil secuestrada y llevada a Honduras, 232 personas; asesinatos de civiles, 51; vehículos destruidos o robados, 345; centros económicos estatales y privados saboteados o destruidos, 640.

Los nicaragüenses muertos y secuestrados en esos ataques fueron víctimas del terror aplicado al gobierno del Frente Sandinista de Liberación Nacional por el gobierno de Estados Unidos, o dicho de otra manera, por una política de terrorismo de Estado dispuesta por el gobierno que preside Ronald W. Reagan.

Siete días después de la entrega de la Nota del 17 de julio, el portavoz de la Casa Blanca, lo que equivale a decir

el presidente Reagan, “amenazó con adoptar acciones apropiadas, incluyendo selectivos ataques militares contra Nicaragua u otras naciones que cometan o respalden actos de terrorismo contra norteamericanos”, dijo un cable UPI, y en la misma fecha *The New York Times* afirmó que el gobierno de Estados Unidos había proyectado atacar una zona “donde presumiblemente son entrenados guerrilleros salvadoreños”; y dijo mas, pues les atribuyó a asesores de los Departamentos de Estado y Defensa la declaración de que “uno más de los guerrilleros salvadoreños involucrados en el ataque del mes pasado en el cual murieron cuatro infantes de Marina norteamericanos y otros dos civiles estadounidenses habían sido entrenados en una base situada en Nicaragua”.

Supongamos que efectivamente, uno o dos o tres de los guerrilleros salvadoreños que participaron en la muerte de esos infantes de Marina y de sus acompañantes, también norteamericanos, fueron entrenados en Nicaragua. ¿Pero lo fueron para hacer lo que hicieron o para hacer la guerra contra el ejército de su país? Porque si fueron entrenados para participar en la guerra revolucionaria de El Salvador, que tiene cinco años cumplidos, no necesitaban ir a Nicaragua dado que en El Salvador hay oportunidades de más para entrenarse y pasar inmediatamente a la acción guerrillera.

Parece muy arriesgado afirmar que los autores de las muertes del 19 de junio fueron entrenados en Nicaragua para llevar a cabo la acción de ese día, pero no es difícil afirmar categóricamente que los que pusieron en las aguas marinas nicaragüenses minas que averiaron seriamente siete buques de Nicaragua en cinco semanas a comienzos del año 1984 fueron entrenados por la Agencia Central de Inteligencia, una dependencia del gobierno norteamericano que les ordenó ejecutar esas acciones de guerra en perjuicio de un país que no se hallaba en guerra contra Estados Unidos; pero además, los

guardias somocistas que a estas fechas han ejecutado más de trescientos ataques armados a territorio nicaragüense, en los cuales han cometido actos criminales de todo tipo, como secuestros, asesinatos, destrucción de vehículos y sabotajes a centros de actividad económica, fueron entrenados, como se ha dicho en estas páginas, en Florida y California, y sus entrenadores no eran compatriotas suyos sino militares norteamericanos.

El presidente Reagan y sus asesores en política centroamericana andan en busca de un argumento válido que proporcione la base de legalidad internacional indispensable a estas alturas de la Historia para lanzar el poderío de su país contra Nicaragua porque no pueden admitir que el gobierno del Frente Sandinista se empeñe en mantenerse independiente; se empecine en no entregarse a la gran potencia contra la cual luchó ese gigante llamado Augusto César Sandino en cuyo nombre se hizo la revolución antisomocista; el que les legó a ellos y a su pueblo la bandera roja y negra que coronaba las montañas de Las Segovias en los días de las luchas contra los soldados norteamericanos; el que dijo a toda voz, y remachó infinidad de veces, las seis palabras que repiten hoy todos los nicaragüenses dignos:

“¡Yo quiero patria libre o morir!”.

24 de julio de 1985.

VIDAS PARALELAS EN AMÉRICA LATINA*

La historia de los pueblos de nuestra América es rica en hombres y mujeres que se distinguieron en las luchas por la independencia de sus patrias y algunos por la de otros países como fue el caso de Bolívar, San Martín, Sucre, para mencionar sólo tres, y a nadie se le ha ocurrido escribir una versión de *Vidas Paralelas*, a pesar de que era —y es— más fácil trazar un paralelo en el tiempo y el espacio entre los libertadores de América Latina que entre las figuras históricas de la antigua Grecia.

En realidad, son pocos los personajes de la historia de nuestros países que no pueden ser presentados ante la posteridad de manera paralela; quizá sean sólo dos, José Martí y Máximo Gómez; el primero porque no se limitó a ser un agitador anticolonialista sino que hizo algo desconocido en las luchas por la independencia de nuestros pueblos, que fue crear, organizar y dirigir un partido al cual le tocaría a su vez organizar y dirigir la guerra contra España, a lo que hay que agregar su condición de intelectual y artista extraordinario de la palabra hablada y escrita, actividad en la que no lo ha superado nadie en los países de lengua española, sin excluir a España; y en cuanto a Máximo Gómez, encabezó militarmente la etapa final de la guerra que llevaron a cabo los cubanos para conquistar su

* *Política, teoría y acción*, Año VIII, N° 89, Santo Domingo, Organo del Comité Central del PLD, agosto de 1987, pp.1-5.

independencia y para alcanzar la victoria puso en juego tácticas desconocidas en las intensas y a la vez prolongadas guerras que se dieron en toda la América Latina, desde el Río Bravo en el norte hasta el Canal de Magallanes en el sur del Continente. Esas tácticas fueron, fundamentalmente, una acción guerrillera continuamente renovada de acuerdo con las condiciones del terreno donde se llevaban a cabo los ataques de las fuerzas españolas y la llamada Campaña de la Tea, que consistió en recorrer la isla de Cuba desde la región oriental hasta la occidental dándole fuego a todo lo que representara riqueza para beneficio de España, porque tal como lo explicó el autor de esa novedad, si Cuba era empobrecida España no seguiría combatiendo para mantener en su poder un país que no le proporcionara beneficios económicos.

El hecho de que José Martí por su parte y Máximo Gómez por la suya fueron dos personalidades extraordinarias pero distintas, que pueden ser catalogadas de paralelas nada más porque actuaron juntas, y por tanto al mismo tiempo, se debe a la circunstancia de que el teatro de sus actuaciones, que fue Cuba, se hizo independiente a fines del siglo, pasado, cuando el desarrollo de la sociedad cubana había llegado a niveles que no conocieron los territorios españoles continentales. Por ejemplo, un José Martí no podía haberse dado un siglo antes en ninguno de los países que hicieron la guerra de liberación contra España en el primer tercio del siglo XIX porque la formación intelectual de Martí requería el tipo de ambiente económico, social y cultural que había en Cuba cuando iba creciendo el futuro Apóstol, como le llamó y le llama su pueblo, y ese ambiente, el de la década de 1851 a 1860, no se hallaba en ningún país de Hispanoamérica en los tiempos en que Bolívar, San Martín o Hidalgo eran niños. Cuba tuvo ferrocarriles antes que España y que cualquiera de las que habían sido colonias americanas de España, y el símbolo de la modernización

que era el ferrocarril conllevaba muchos otros valores que iban a contribuir en la formación intelectual y emocional de José Martí y de varias otras personalidades cubanas.

Si se sigue el modelo que dejó Plutarco podrían presentarse como vidas paralelas en el caso cubano la de Máximo Gómez y la de Antonio Maceo; los dos fueron jefes militares en las guerras que hizo el pueblo de Cuba, la de los Diez Años (1868-1878) y la llamada de Independencia (1895-1898), pero Antonio Maceo no vio el final de la última porque fue muerto en combate al comenzar el mes de diciembre de 1896; y digo que podrían presentarse como vidas paralelas la suya y la de Máximo Gómez a sabiendas de que el general Maceo hizo su carrera militar bajo el mando de Gómez a tal punto que cuando murió era Lugarteniente, esto es, segundo en mando de Gómez, a quien José Martí en persona había llevado a la jefatura superior del Ejército Libertador Cubano.

Muertes paralelas, y vidas paralelas después de la muerte, se conocen en la América de nuestros días dos: la de Augusto César Sandino y la de Agustín Farabundo Martí, centroamericanos los dos; el primero, nicaragüense; el segundo, salvadoreño; los dos combatientes por la misma causa y en el mismo terreno, y los dos asesinados por compatriotas suyos servidores de los peores intereses de sus respectivas patrias.

El 27 de junio de 1928, desde el Chipotón, lugar de la zona montañosa de Las Segovias (Nicaragua) donde tenía su cuartel general, Sandino despachó una carta dirigida a la Asociación General de Estudiantes Renovación Social, de San Salvador, capital de El Salvador, en la cual, decía:

“Arribaron a nuestros campamentos precedidos de amplia credencial de esa importante asociación estudiantil los señores don Adán González y don Agustín F. (Farabundo) Martí, quienes fueron recibidos con todo entusiasmo tanto de mi parte como de los demás compañeros de armas. Despierta nuestra

profunda admiración y reconocimiento la vista de estos bravos latinoamericanos, que sin reparar en dificultades y obstáculos, al ver a un pueblo hermano a punto de ser destrozado por la desenfrenada ambición del gobierno de Washington llegan hasta nosotros a cumplir con el deber que les imponen el honor y el patriotismo”.

A esos párrafos en los que se hacía mención de lo que significa en las luchas de liberación de nuestros pueblos la solidaridad de nuestros hermanos de América Latina, seguía otro en el que el héroe nicaragüense decía:

“En no lejana época en que el éxito corone nuestros esfuerzos estos jóvenes que desde que abandonan sus hogares comienzan a sentir los rigores de la campaña estarán a nuestro lado en el lugar que les corresponde”.

Cuando despachaba esa carta Augusto César Sandino estaba lejos de pensar que a él y a uno de los dos jóvenes salvadoreños a quienes se refería en ella —a Agustín Farabundo Martí— les quedaba poco tiempo de vida; apenas tres años y medio a Martí y a él un año más.

La violenta sacudida que provocó en todo el mundo, pero de manera inmediata en los países latinoamericanos, la gran crisis desatada a fines de 1929 en la economía estadounidense, llevó al poder político a los representantes militares de los grandes terratenientes de nuestra América y a El Salvador le tocó ser gobernado por el general Maximiliano Hernández Martínez, un teósofo, palabra que describe a ciertos tipos de enajenados en materia religiosa, y Hernández Martínez lo era a tal punto que de él se conservan frases como las siguientes: “Es bueno que los niños anden descalzos. Así reciben mejor los efluvios benéficos del Planeta, las vibraciones de la tierra. Las plantas y los animales no usan zapatos”... “Es un crimen más grande matar a una hormiga que a un hombre, porque el hombre al morir se reencarna, mientras que la hormiga muere definitivamente”.

Al terminar el año 1931 la situación del campesinado y los obreros salvadoreños era intolerable y sucedía que en esos días Maximiliano Hernández Martínez había asaltado con un golpe de Estado la presidencia de la República y Agustín Farabundo Martí, que había retornado a El Salvador, era ya secretario general del Partido Comunista salvadoreño, organización de la que pasó a formar parte después de su salida de Nicaragua. Los efectos de la crisis económica de 1929 se hacían sentir cada día con más gravedad y el Partido Comunista de El Salvador decidió ordenar un levantamiento de obreros y campesinos que debía llevarse a cabo el 22 de enero de 1932; de alguna manera la noticia de esa decisión llegó al gobierno y Agustín Farabundo Martí fue apresado el día 19 junto con Mario Zapata y Alfonso Luna, que le acompañaban en el lugar que la dirección del partido les había señalado para que se mantuvieran en clandestinidad. A las doce de la noche del día 22 comenzó la insurrección que sería ahogada en sangre con la muerte de miles de personas entre las cuales estuvieron Martí, Zapata y Luna, que fueron fusilados el primero de febrero ante la pared del cementerio de San Salvador. Un año después, el 21 de febrero de 1933, Augusto César Sandino y dos oficiales sandinistas que le habían acompañado en su viaje de Las Segovias a Managua, los generales Estrada y Umanzor, eran fusilados por orden de Anastasio Somoza en un lugar de las afueras de Managua llamado el Campo de Larreynaga.

Cuando enfrentó el pelotón de fusileros que le arrebató la vida, ya Agustín Farabundo Martí había dejado de llamarse así para quedarse en Farabundo Martí, y ese nombre de dos palabras estaba destinado a ser el que se le daría a un frente de partidos salvadoreños de izquierda, el Frente Farabundo Martí de Liberación Nacional, bajo cuyas banderas combaten hombres y mujeres de todas las edades contra los enemigos nacionales y extranjeros del pueblo que había iniciado la lucha por

la independencia en enero de 1814 y sigue combatiendo por su liberación en 1987; pero otro tanto ha sucedido con Augusto César Sandino a quien Nicaragua y toda nuestra América conoce con el nombre de Sandino a secas, y con ese corto nombre representa para los latinoamericanos la voluntad y la decisión de luchar con todos los medios de que se pueda disponer y hacerlo sin descanso mientras no se alcance lo que él persiguió: la liberación de su país expresada por él en seis palabras: “Yo quiero patria libre o morir”.

Antes aun de que en El Salvador se creara el Frente Farabundo Martí de Liberación Nacional se había creado en Nicaragua el Frente Sandinista de Liberación Nacional, de manera que Sandino y Martí, que se conocieron a mediados de 1928 en el cuartel general de El Chipotón, mantienen casi sesenta años después su presencia de patriotas ante la conciencia de los pueblos de América.

A ellos dos la historia los saluda como ejemplares de héroes paralelos en la vida y en la muerte.

6 de agosto de 1987.

SIMÓN BOLÍVAR: EL DE LAS LUCHAS PORTENTOSAS*

El 24 de julio de 1783 nacía en Caracas Simón José Antonio de la Santísima Trinidad de Bolívar y Palacios. El nombre y los apellidos del niño dan idea por sí solos de que el que llegaba ese día al mundo era el hijo de un hogar importante, y así era. Los esclavos de su padre podían formar todo un villorrio, puesto que llegaban al número de mil, y decimos de su padre porque en aquellos tiempos el padre era dueño y señor absoluto de todo cuanto significaba propiedad o bien para uso de la familia. Así sucedía en países donde había ya cierto desarrollo capitalista, pero con mucha mayor razón sucedía en una sociedad oligárquica como era la de la Capitanía General de Venezuela, donde un hombre rico y de prestigio como don Juan Vicente de Bolívar y Ponte, el padre del niño Simón José Antonio de la Santísima Trinidad, podía comprar seres humanos en la misma forma en que podía comprar caballos y vacas, y esos seres humanos adquiridos igual que si fueran animales eran los esclavos africanos, que debían trabajar durante toda su vida cuanto les mandaran sus amos y para el beneficio de estos.

El pequeño Simón José Antonio de la Santísima Trinidad tenía seis años cuando comenzó la Revolución Francesa, que

* *Política, teoría y acción*, Año IV, N° 40, Santo Domingo, Organó del Comité Central del PLD, 20 de julio de 1983, pp.1-10.

iba a conmover la vida de los pueblos españoles de América porque conmovería a España y a todo el mundo occidental tal como ciento veintiocho años después lo haría la Revolución Rusa; ésta, porque fue la de los trabajadores contra el capitalismo y aquélla porque fue la más completa de las que llevaron a cabo los capitalistas contra el feudalismo. Los efectos de la Revolución Francesa se verían patentes en Venezuela, y sobre todo en Caracas, cuando se creó el 19 de abril de 1810 la Junta Gubernativa de Caracas. Tres meses después iba a cumplir veintisiete años el que de niño había sido llamado de manera pomposa Simón José Antonio de la Santísima Trinidad de Bolívar y Palacios, y con el nombre de Simón Bolívar iba a dedicar los veinte años de vida que le quedaban a las luchas militares y políticas más portentosas que se conocen en la historia de los países de nuestra lengua.

Para tener una idea de lo que acabamos de decir bastaría recordar que entre las muchas batallas que dio Bolívar dos fueron llevadas a cabo en el mismo lugar con siete años de diferencia; se trata de la primera de Carabobo, celebrada el 28 de mayo de 1814, y la segunda del mismo nombre, que fue dada el 24 de junio de 1821. Pero antes de la primera batalla de Carabobo Bolívar había dirigido la toma de varios puntos y ciudades en Nueva Granada, hoy Colombia, como Tenerife, Mompox, Ocaña, Cúcuta; el 23 de mayo de 1813 había tomado Mérida, ya en territorio venezolano, y el 15 de junio declaraba en Trujillo la Guerra a Muerte, decisión que hizo pública con una proclama redactada y firmada por él, con lo que se atribuía una autoridad suprema, igual a la de un Estado Independiente. En esa proclama, el joven jefe militar y político, que iba a cumplir treinta años cuarenta días después de haberla lanzado, disponía que todo español que no luchara a favor de la independencia de Venezuela sería pasado por las armas y que todo español que

quisiera unirse a los venezolanos en esa guerra por la independencia sería tratado como hermano.

De Trujillo a Caracas, Bolívar marchó a paso de vencedor gracias a que concibió un plan de campaña de gran capitán, el de enviar fuerzas que avanzaran por los que serían sus flancos pero yendo por delante de él. A él le tocó dar el 31 de julio la batalla de Taguanes, que ganó y le abrió las puertas de Valencia, ciudad en la que entró el 2 de agosto; de Valencia pasó inmediatamente a La Victoria y el 7 de ese mes entraba en Caracas, donde el 14 de octubre sería declarado Libertador, título con el cual se le distingue entre todos los próceres de nuestros países.

En las portentosas luchas militares y políticas que llenaron la vida de Simón Bolívar hubo muchas victorias y también muchas derrotas. La primera de éstas fue la pérdida del castillo de San Felipe, en Puerto Cabello, establecimiento militar del cual él era jefe en nombre de la República de Venezuela, que había sido proclamada el 5 de julio de 1811 pero que no se había organizado en Estado, y sucedió que estando Bolívar fuera del castillo, los prisioneros militares y políticos, con la ayuda de un oficial venezolano de la guarnición, se sublevaron y se apoderaron de las armas que había en el castillo, y esas armas eran tantas que su pérdida determinó la pérdida de la primera etapa de la guerra de independencia del país; la segunda etapa de la guerra era la que estaba desarrollándose en el año 1813, y en ella Bolívar perdió la acción de Barquisimeto, pero pocos días después, el 5 de diciembre, ganaba la sangrienta batalla de Araure, en la que el Libertador peleó en primera fila durante más de seis horas.

Pero esa victoria de Araure era un grano de sal en un mar de agua dulce porque por Venezuela se extendía ya la guerra social, iniciada desde antes de la proclama de Trujillo por oficiales españoles que tenían mando en lugares remotos del

país, y al comenzar el año 1814 hordas de lanceros de a caballo, compuestas por antiguos esclavos y mestizos de negros e indios y blancos pobres atacaban ciudades y poblados. Esas hordas habían encontrado un jefe en José Tomás Boves, que a principios de febrero derrotó en la primera batalla de La Puerta a un ejército republicano y días después atacaba San Mateo, la hacienda de la familia Bolívar. Bolívar derrotó a Boves en San Mateo, y para el mes de mayo, el día 14, ganaba la primera batalla de Carabobo, pero al comenzar el mes de junio Boves, con miles de lanceros y fuerzas de infantería, avanzaba de Los Llanos hacia el centro del país, y el día 15 de junio derrotó a Bolívar y Mariño en La Puerta. Allí quedaron tendidos más de mil hombres y prácticamente destruido el poder militar de la República. A partir de esa batalla comenzaría el llamado Año Terrible de Venezuela, una etapa de la vida del Libertador desmoralizadora para cualquier hombre que no tuviera, como las tenía él, cualidades que muy pocas veces se reúnen en un ser humano, como eran la absoluta incapacidad para sentirse derrotado, la abnegación sin fronteras la tenacidad.

Boves le había puesto sitio a Valencia a partir del 19 de junio, y Bolívar, que había retornado a Caracas, previó que Valencia caería en manos de Boves y el día 7 de julio comenzó el abandono de Caracas con una marcha que iba a ser conocida en la historia de Venezuela con el nombre de Emigración a Oriente. En esa marcha los enfermos morían por el camino, los ancianos y los débiles no podían caminar; todos los que formaban la columna de emigrantes sufrían de sed, de hambre y de miedo. La mayoría iba a pie, cada quien cargado con algún mueble, con ropa, con ajuares de cocina; todos dormían en la tierra, bajo los árboles; día y noche se oían los llantos de los niños o las quejas de las mujeres que no podían continuar aquella doliente marcha, y por momentos salían de los bosques partidas de enemigos que mataban a los rezagados.

A los veintitrés días la sufrida columna llegó a Aragua de Barcelona, que fue atacada y tomada por hombres de Boves. Bolívar y Mariño se habían retirado a Cumaná, donde se les acusó de ser los responsables de las muertes y los sufrimientos de todos los evacuados de Caracas, se les juzgó y se les despojó de sus cargos militares. De Cumaná, los dos fueron a dar a Carúpano, y allí un sobrino político de Bolívar los acusó de desertores y de haber dispuesto indebidamente de fondos públicos. El vencedor de Carabobo y Araure, el hombre que a los treinta años había sido proclamado por los representantes del pueblo de Caracas nada menos que Libertador, caía de esas alturas a los lodazales de una acusación repugnante, y su situación llegó a tal punto de peligrosidad para él y para su honra, que para salir de Carúpano, cosa que hizo acompañado de Mariño, tuvo que hacerlo abriéndose paso con una pistola en la mano hacia la embarcación que los llevaría a Cartagena, en Nueva Granada, adonde llegó el 19 de septiembre de 1814.

Para ese momento Nueva Granada era ya independiente, aunque dividida. En Tunja estaba el gobierno de la llamada Unión y en Bogotá estaba el de Cundinamarca. De Cartagena Bolívar pasó a Tunja, donde se le reconoció su grado de general y se le encomendó la misión de someter Bogotá al gobierno de la Unión, llamado también de la Confederación. Bolívar cumplió esa misión; tras un sitio de tres días y un combate de algunas horas tomó Bogotá, puso en sus cargos nuevas autoridades y retornó a Cartagena. Allí estaba cuando llegó a aguas venezolanas, bajo el mando del general Pablo Morillo, la expedición militar más grande que jamás había enviado España a tierras de América. Bolívar embarcó hacia Jamaica; Morillo pasó a Nueva Granada, tomó Bogotá, donde fusiló cientos de patriotas, y le puso sitio por tierra y por mar a Cartagena.

En Jamaica escribió Bolívar su conocida y justamente célebre *Carta de Jamaica*, en que predijo sucesos que iban a darse en América en los cien años siguientes. Con esa *Carta*, que no ha sido estudiada todavía en todos sus aspectos, comienza una etapa en la historia del pensamiento político de los pueblos americanos de lengua española, y es en verdad asombroso que la produjera un hombre que era todo acción y por tanto disponía de poco tiempo para dedicarles atención a los acontecimientos políticos, al menos desde el punto de vista intelectual. De la lectura de ese documento llamado *Carta de Jamaica* se deduce que Bolívar no era sólo un hombre de acción sino también de pensamiento, y al comprender la existencia de esa dualidad, tan escasa en el género humano, se llega a la conclusión de que aquel que tiene la condición de ser a la vez un hombre de acción y de pensamiento es una naturaleza tan integrada en esas dos esferas de la personalidad que ningún acontecimiento adverso puede doblegarlo ni puede envanecerlo ninguna victoria personal en cualquiera de los dos campos.

En Jamaica Bolívar salvó la vida de un atentado para darle muerte porque quien ocupaba su hamaca era un amigo suyo que debía salir al día siguiente hacia Haití cumplir una misión suya. En diciembre de 1815, cuando se dirigía a Cartagena, de donde se le llamaba para que fuera a dirigir la defensa de la ciudad, que seguía sitiada por Morillo, el barco en que viajaba se encontró con otro que iba hacia Haití cargado de cartageneros que huían de Cartagena que había sido, al fin, tomada por Morillo, y decidió ir con ellos a Haití, donde en esos años había dos gobiernos, el del rey Henri Primero en el norte y el del presidente Alejandro Petión en el sur, y el 2 de enero de 1816 Petión y Bolívar se reunían en Puerto Príncipe, la capital de la República de Haití, para hablar de Venezuela y de lo que podía hacerse para liberarla del poder español.

A fines de marzo de 1816 salía de Los Cayos una flota de siete goletas que llevaban hacia la isla venezolana de Margarita trescientos hombres, de ellos varios jefes conocidos como Mariño, Soublette y Piar y armas en abundancia así como municiones y pólvora. En el trayecto los expedicionarios abordaron y tomaron un buque de guerra y una goleta, ambos españoles, y el 3 de mayo la flota, ahora de nueve barcos, entraba en el puerto margariteño de Juan Griego. Para entonces había varios puntos de Venezuela donde estaban operando guerrillas antiespañolas, y Bolívar, que había despachado a Mariño y a Piar hacia Guiria y Maturín, se dirigió hacia el centro de la costa, entre La Guaira y Puerto Cabello, porque creyó que podía tomar Caracas con un desembarco audaz; pero los capitanes de los barcos huyeron con la flota hacia Bonaire, y persiguiéndolos, Bolívar fue a dar a la isleta de Vieques, adyacente de Puerto Rico, y de ahí volvió a Guiria, donde fue recibido por Mariño y Bermúdez en tal forma que tuvo que abrirse paso por entre sus adversarios con la espada desenvainada, hecho que se produjo el 22 de abril de 1816.

De Guiria, Bolívar retornó a Haití, donde recibió una ayuda de Petión con la cual salió de Haití el 21 de diciembre y el 1° de enero de 1817 ponía pie en Barcelona; de Barcelona salió en dirección a Caracas, pero el 9 de enero fue interceptado por fuerzas realistas y derrotado en Clarines, de donde retornó a Barcelona, amuralló un recinto de varias cuadras y reunió en él hombres, armas y víveres suficientes para resistir los ataques enemigos hechos por tierra y por mar, que fueron, por cierto, de larga duración. El 25 de marzo salió de Barcelona hacia La Guayana para iniciar una nueva era en su vida. De ahí en adelante el pueblo venezolano, que había seguido a jefes realistas, iba a defender la causa de la independencia, y apoyado en su pueblo Simón Bolívar iría de victoria en victoria hasta las altas tierras de los Andes del Sur.

En el año 1817 Bolívar iba a actuar en un escenario que no conocía, la región oriental de Venezuela. Allí fuerzas patriotas tomaron la ciudad de Angostura, situada a la orilla del río Orinoco, que lleva hoy el nombre de Ciudad Bolívar, y él mismo tomó Guayana la Vieja el 2 de agosto de ese año. Guayana la Vieja fue declarada provincia autónoma y Angostura capital provisional de Venezuela; en esa capital dejó establecida una Alta Corte de Justicia, tribunales de primera instancia y de comercio y un Consejo Provisional de Estado que debía funcionar como parlamento provisional. Esas creaciones eran un proyecto de Estado basado en un territorio libre dominado por un ejército y éste contaba con medios suficientes para mantener la guerra contra España porque en Guayana la Vieja se habían capturado catorce barcos mayores y varios pequeños, enorme cantidad de oro y plata, cañones, fusiles y pólvora.

Bolívar dispuso llevar la guerra hasta el centro del país para avanzar luego hacia el norte en dirección de Caracas, y empezó a poner en práctica ese plan con un ejército de cinco mil hombres que llevó a San Mateo, Maracay y La Victoria, pero debió retirarse a Calabozo para impedir un cerco y fue derrotado a la salida de La Puerta. Sus fuerzas quedaron muy reducidas en el ataque a Ortiz, que dio el 24 de marzo de 1818; tan reducidas que patrullas enemigas pudieron penetrar una noche en su campamento de Rincón de los Toros y llegaron hasta el lugar donde él dormía. En esa ocasión Bolívar salvó la vida porque montó en el anca del caballo de uno de sus oficiales que lo sacó en medio de las sombras de la noche del lugar mientras se oían las voces de los soldados que gritaban “¡El Libertador está muerto!”. A fines de abril, el incansable guerrero llegaba a San Fernando de Apure y al comenzar el mes de junio estaba de nuevo en Angostura, y llevaba en la cabeza un plan político, la celebración

del Congreso de Angostura, que tendría a su cargo redactar la Constitución de Venezuela, lo que equivale a decir la fundación del Estado venezolano.

El Congreso de Angostura inició sus trabajos el 15 de febrero de 1819 con un discurso de Bolívar que fue el segundo documento político de gran envergadura producido por él, y a ese discurso sumó un proyecto de Constitución muchas de cuyas ideas fueron aprobadas por los diputados. En la Constitución se estableció que Venezuela sería una república centralista con un gobierno encabezado por un Presidente. Bolívar fue elegido para ese cargo con carácter provisional y se le concedieron poderes especiales para que pudiera hacer frente a los problemas que originaba la guerra de independencia. Para informar a los que en esos tiempos se interesaban en los asuntos públicos, el Libertador fundó el *Correo del Orinoco*, un periódico en que él mismo publicaba artículos y notas sin firmarlos.

Mientras el Congreso despachaba sus tareas, Bolívar se dirigió al oeste en busca de un paso de los Andes que le permitiera combatir a los ejércitos españoles que se hallaban en Nueva Granada, y al comenzar el mes de julio empezó a subir la imponente cordillera. El 25 de ese mes el enemigo presentó batalla en el Pantano de Vargas y dejó allí más de quinientos muertos. El 5 de agosto Bolívar y sus hombres entraban en Tunja; dos días después se daba la batalla de Boyacá, en la que el ejército realista perdió más de quinientos hombres y dejó más de mil quinientos heridos. Al recibir la noticia de la derrota, el virrey español huyó a Cartagena y Bolívar hizo su entrada triunfal en Bogotá, la capital del virreinato de Nueva Granada.

Antes de terminar el año 1819, el 11 de diciembre, llegaba Bolívar a Angostura y el mismo día le pedía al Congreso declarar la unión de Nueva Granada y Venezuela

y darle el nombre de Colombia; el Congreso aceptó la propuesta, la acordó el día 17 y el día 25 quedó proclamada en ciudades, villas, pueblos, aldeas y cuarteles la formación del nuevo Estado. Casi un año después, el 26 de noviembre de 1820, Bolívar y Morillo firmaban un tratado de armisticio que debía durar hasta el 26 de abril de 1821, pero el 28 de enero las fuerzas realistas que mantenían el control de Maracaibo se declararon partidarias de Colombia, acción que el jefe español general La Torre consideró como una violación del armisticio y se dispuso a continuar la guerra. Esa continuación empezó y terminó en la segunda batalla de Carabobo que se llevó a cabo el 24 de junio con el resultado de mil muertos y heridos de las fuerzas realistas, mil setecientos prisioneros y el resto dado a la fuga. Con esa batalla quedó destruido para siempre el poder español en la parte norte de la América del Sur.

A partir de la segunda batalla de Carabobo la vida de Bolívar entró en una etapa en la que iban a mezclarse episodios penosos, como las luchas en Pasto, que fueron guerras civiles llevadas a cabo con ropaje de levantamientos realistas, y alguno que otro de verdadera importancia militar o política, como la batalla de Junín y la entrevista de Guayaquil en la que tuvo la satisfacción de conocer en persona a José de San Martín.

El 9 de diciembre de 1824 el mariscal Antonio José de Sucre dio la batalla que cerró el ciclo de las luchas de los pueblos latinoamericanos de idioma español; fue la de Ayacucho, palabra que en la lengua quechua de los indios peruanos quiere decir “el rincón de los muertos”, y en esa batalla los muertos y heridos de los dos ejércitos, el de los realistas y el de la independencia del Perú llegaron a tres mil quinientos. Por esos días Bolívar estaba convocando el Congreso de Panamá, otro de sus portentosos planes políticos,

y poco más de un año después redactaría la Constitución de Bolivia, el país que pasó a llamarse así en homenaje a él.

Los viajes a lo largo de los Andes para ir de Perú a Bolivia, retornar al Perú, volver a Ecuador, a Colombia y Venezuela le consumían mucho tiempo porque la mayor parte de las veces se hacían a lomo de mulo o de caballo. En febrero de 1826 había llegado a Lima yendo desde Potosí, el 3 de septiembre de ese año y el 24 de junio de 1828 fue de Lima a Guayaquil, de ahí a Quito, a Pasto, Popayán, Bogotá, Trujillo, Maracaibo, Puerto Cabello, Valencia, La Victoria, Caracas, y tardó casi dos años en esos viajes.

Los viajes por Colombia (Nueva Granada y Venezuela unidas) tenían una finalidad: evitar la desmembración del Estado colombiano que había empezado a producirse desde el año 1826. El 9 de abril de 1828 se instaló la Convención de Ocaña ante la cual presentó renuncia de su cargo de Presidente de la República. La convención se convirtió en un nido de intrigas antibolivarianas y Bolívar respondió asumiendo la Dictadura. Eso ocurrió el 24 de junio de 1828 y el 25 de septiembre, en horas de la noche, un grupo de militares y estudiantes asaltaron su hogar, mataron a dos ayudantes y dos perros e hirieron a los centinelas. Bolívar preservó la vida porque saltó por una ventana cuando ya los atacantes estaban a punto lumbar la puerta de la alcoba en que se hallaba. Con la única compañía de un criado, el Libertador huyó por las calles de Bogotá, que estaban a oscuras; al fin logró ocultarse bajo un pequeño puente y esperó allí, espada en mano, que fueran a darle muerte.

Colombia atravesaba por una situación económica gravísima. El gobierno carecía de recursos para cubrir las necesidades del Estado y el descontento se extendía por todas partes. En octubre se levantó en armas el general Obando y otros jefes militares hacían lo mismo en el extremo oriental

de Venezuela. El gobierno de Perú tomó Guayaquil al comenzar el año 1829, y en agosto Bolívar caía en cama. El 31 de agosto convocó a un Congreso que bautizaría con el nombre de Admirable y que se reuniría el 20 de enero de 1830 bajo la presidencia de Sucre. Ante ese Congreso renunció Bolívar a su cargo de jefe del Estado, pero se le respondió que no debía abandonar el cargo mientras no terminaran los trabajos del Congreso.

Venezuela estaba rompiendo ya los lazos que la unían a Colombia. El 28 de abril Bolívar insistía en su renuncia “porque estoy persuadido de que es imposible que un hombre sólo sea capaz de contener la inmensa anarquía que devora al Nuevo Mundo”, decía en carta que envió a un amigo ese mismo día, y a la vez que persistía en renunciar vendía su vajilla de plata y cuanto tuviera algún valor porque no tenía con que mantenerse.

El 8 de mayo el Libertador salió de Bogotá camino de Cartagena y Europa, y el primero de julio, estando en Cartagena, supo que Sucre había sido asesinado el 4 de junio mientras pasaba por la montaña de Berruecos. Espantado del crimen, pasó el día recorriendo el patio de la casa donde se hospedaba sin decir una palabra. En noviembre fue llevado a Barranquilla y a fines del mismo mes lo trasladaron en barco a Santa Marta. Allí, alojado en una finca llamada San Pedro Alejandrino, que era propiedad de un realista español, se entretenía mirando a través de las ventanas la vegetación tropical, tan parecida a la de su Caracas.

El 17 de diciembre, minutos antes de la una, su médico, el doctor Reverend, francés, le oyó decir: “¡Vámonos, vámonos! ¡Esta gente no nos quiere en esta tierra! ¡Lleven mi equipaje a bordo de la fragata!”.

Fueron las últimas palabras que dijo ese titán que en cuarenta y siete años y cinco meses de vida había llevado a cabo

las luchas militares y políticas más portentosas que se conocen en la historia de los países de nuestra lengua. Nadie en esos países había creado un Estado como el de Colombia; a nadie se le dio el nombre de otro Estado. Pero tampoco nadie descendió a las catacumbas de sufrimientos, de soledad y de pobreza a que bajó El Libertador.

20 de julio de 1983.

HAITÍ A TRAVÉS DE SU HISTORIA*

A fines de septiembre de 1957 el Dr. François Duvalier tomó posesión de la presidencia de Haití y se dedicó a gobernar su país con métodos dictatoriales tan extremados que acabó sometiendo al pueblo a su voluntad en todos los órdenes: en el social, en el económico, en el político. Ningún dictador latinoamericano llegó a ejercer el poder en la medida en que lo hizo Duvalier padre como lo demuestra el cambio de la bandera haitiana, que había sido diseñada siglo y medio antes nada menos que por el fundador del Estado, Jean Jacques Dessalines. Esa bandera era azul y roja y Duvalier la convirtió en roja y negra; pero también demostró la extensión y la intensidad de su poder con el hecho de que en 1964, cuando llevaba seis años y medio en la jefatura del gobierno, se hizo proclamar presidente vitalicio, y lo fue a tal punto que siete años después, en el acto de morir, le traspasó a su hijo Jean Claude, en herencia, el título de presidente vitalicio y con él varios millones de dólares.

Ese traspaso ocurrió en abril de 1971, año en que se cumplirían 14 del establecimiento del régimen duvalierista. Jean-Claude mantuvo la bandera roja y negra que había diseñado su padre en lugar de la roja y azul de Dessalines, mantuvo las

* *Política, teoría y acción*, Año VII, N° 72, Santo Domingo, Organo del Comité Central del PLD, marzo de 1986, pp.1-5.

medidas dictatoriales establecidas por su padre y con ellas gobernó hasta el día 7 de febrero de este año (1986), cuando un avión de la Fuerza Aérea norteamericana lo sacó de Haití y lo condujo a Grenoble, una capital departamental del sur de Francia donde seguramente vivirá largos años en medio de las comodidades y los lujos que le proporcionarán los millones de dólares que acumuló en los quince años de su presidencia vitalicia y los que heredó de su padre.

¿Qué fuerza poderosa sacó del poder a Jean-Claude Duvalier? ¿Fue que se cansó de gobernar su país abrumado de males o fueron presiones internacionales?

Ni lo primero ni lo segundo. Lo que acabó con la larga dictadura de los Duvalier fue la crisis económica que desde hace años agobia a los países del Tercer Mundo, y en el caso concreto de Haití, a los del Caribe. Esa crisis generó en la patria de Dessalines un estado de desesperación popular que se hizo de conocimiento mundial cuando empezó la fuga de Haití de millares y millares de hombres y mujeres que huían de la miseria de su país en botes de vela o de remos dirigidos hacia Estados Unidos, sobre todo a las costas de Florida. Algo similar sucedió con sus vecinos dominicanos, pero estos penetraron en Estados Unidos en número que bordeaba el millón y los haitianos no podían acercarse siquiera a esa cantidad, de manera que los que se quedaban en Haití no sólo eran más en número sino que también eran lo más desesperados, y la desesperación empezó a cuajar a fines de 1985 en la decisión de luchar contra el duvalierismo. Esa decisión de lucha se explica porque tal como decía Simón Bolívar, el primer deber de todo lo que existe es seguir existiendo, y para seguir existiendo, esto es, viviendo, los hombres tienen necesidad de un mínimo de comida, ropa, medicinas, que la mayoría de los haitianos no tenían ni tienen a la fecha en que se escriben estas líneas.

Desesperadas por el deterioro de sus condiciones materiales de existencia, que cada día eran peores, las masas haitianas se lanzaron a las calles de las ciudades más importantes del país e hicieron saltar en pedazos la maquinaria duvalierista.

Setenta años antes —para ser preciso, el 28 de julio de 1915— la población de la capital de Haití, enfurecida porque el gobierno presidido por Vilbrun Guillaume Sam había ordenado la muerte de más de cien presos políticos, atacó en masa los cuarteles, apresó al jefe militar de la ciudad, lo mató a golpes, paseó su cadáver por las calles, le dio fuego y dejó sus si fueran basura. Asustado por la noticia de lo que estaba sucediendo, el presidente Sam se refugió en la Legación (Embajada) de Francia, que fue invadida inmediatamente por una oleada de hombres y mujeres enfurecidos. Esa multitud apresó a Sam, lo golpeó hasta darle muerte, mutiló su cadáver y lo arrastró de calle en calle, pero además se dedicó a saquear comercios y viviendas porque padecía hambre, tal como la padecerían setenta años después sus hijos, nietos, y biznietos. La padecía debido a que la guerra mundial llamada Primera, que se había iniciado en Europa un año antes, paralizó la economía haitiana al bajar la venta de los principales productos de exportación de Haití, a la cabeza de los cuales estaba el café; y esa crisis económica llegó a tiempo para coronar una crisis política que se había iniciado tres años antes como resultado de las luchas que llevaban a cabo los círculos de la pequeña burguesía haitiana que se disputaban el poder político y al mismo tiempo luchaban contra la oligarquía terrateniente y comercial que tenía el control económico del país.

El presidente Sam fue muerto a golpes en las calles de Puerto Príncipe dos años y tres meses antes de que comenzara la Revolución Rusa, de manera que todavía no se conocía el comunismo, pero el mismo día de la muerte de Sam llegó a la capital de Haití el acorazado norteamericano *Washington*, que

llegaba de Guantánamo, donde se hallaba, y se halla todavía, la base naval de Caimanera, y del *Washington* desembarcaron infantes de Marina que iniciaron la ocupación militar de Haití llamada a durar hasta el 21 de agosto de 1934. Esa ocupación fue ordenada por el presidente norteamericano demócrata Woodrow Wilson, el mismo que había ordenado un año antes la ocupación militar de Veracruz y ordenaría en 1916 la de la República Dominicana.

La muerte de Sam y el derrocamiento de la dictadura duvalierista no son los únicos episodios revolucionarios en la historia de Haití. Esa historia es la más sorprendente de América porque de un país de esclavos africanos que eran en 1789, año en que comenzó en Francia la Gran Revolución —y en ese año Haití era una colonia francesa— pasó a ser en enero de 1804 el primer país independiente de América Latina y la primera república negra del mundo.

(Los países latinoamericanos no son sólo los de lengua española; lo son también los de lengua francesa y portuguesa, como Haití, Martinica, Guadalupe, y Brasil, porque sus metrópolis respectivas, Francia y Portugal, de las cuales se independizaron, crearon sus idiomas a partir del latín que recibieron de Roma cuando el Imperio Romano dominó esos países europeos tal como lo hizo en España. Por no llenar esos requisitos no son parte de América Latina los territorios del Caribe colonizados por Inglaterra, como Jamaica y Trinidad Tobago, para mencionar sólo dos, o por Holanda como Curazao y San Martín. Aunque en la lengua inglesa hay influencia latina, la predominante es de origen sajón).

Los países de la América española, llamada también Latinoamérica por el origen latino de la lengua que se habla en ellos, que iniciaron las luchas por la independencia fueron Ecuador, en 1809; México y Venezuela, en 1810, pero los esclavos de Haití la comenzaron en 1791, en la noche

del 14 de agosto de ese año, cuando un esclavo de nombre inglés (Bouckman), jefe de ceremonias de vodú, atacó una propiedad de su amo, un francés dueño de dos ingenios azucareros, personaje de mucho prestigio porque además de ser riquísimo había ocupado en Francia posiciones oficiales muy altas, como por ejemplo la de secretario adjunto de Estado de la Marina.

Como antecedentes del levantamiento de Bouckman hubo mucha agitación y luchas entre esclavistas blancos y mulatos así como entre grandes propietarios blancos y los llamados pequeños blancos, que eran funcionarios del gobierno francés y artesanos. Pero la Revolución Haitiana comenzó, como se ha dicho, con la rebelión de los esclavos acaudillados por Bouckman. Esos esclavos eran en total unos 600 mil, de los cuales en los últimos tiempos entraban al país a razón de 30 mil al año.

La rebelión se extendió, puede decirse que en horas, a los ingenios azucareros de la zona donde empezó, y se llevó a cabo con tanta violencia que al día siguiente en esa región ardían los cañaverales, los cafetales, pero también las casas de vivienda de los amos, que eran todas lujosas, y los edificios destinados a las fábricas de azúcar y de ron así como las cuarterías donde los capataces encerraban de noche a los esclavos. Y a la semana del estallido la ciudad de Cabo Francés, que era la más importante del país por la cantidad de riquezas que había en ella y en sus alrededores, estaba cercada por millares de esclavos enfurecidos, que habían dado muerte a sus amos, a las mujeres y los hijos de los amos y les habían dado candela a sus mansiones.

Nunca antes se había presenciado en América un movimiento revolucionario tan poderoso, lo que se explica porque en Haití se enfrentaron una oligarquía esclavista que usaba las técnicas más avanzadas del mundo en su época para producir azúcar y sus derivados, café, índigo, algodón, tabaco y madera, y una

masa de esclavos que era explotada de manera inmisericorde porque se le obligaba a funcionar con la precisión con que funcionan hoy las máquinas, y al mismo tiempo se le daba el espectáculo diario del esplendor con que vivían sus amos.

Con ciertos paréntesis de paz la Revolución Haitiana se prolongó a lo largo de casi trece años y de su seno salieron grandes figuras, a la cabeza de las cuales estaría Toussaint Louverture, no porque pasara a dirigir la guerra revolucionaria a la muerte de Bouckman sino porque en él se revelaron condiciones políticas y militares que acabaron situándolo en el primer lugar de la lista de los grandes jefes revolucionarios de América. Toussaint Louverture se unió al levantamiento general de los esclavos y llevó consigo a la revolución unos 400 esclavos con los cuales se presentó en el campamento de un jefe revolucionario llamado Biassou, y con Biassou entraría en la parte española de la isla de Santo Domingo, cuyas autoridades le dieron el rango de general español.

Haití se convirtió en el centro de un terremoto social y político de tal magnitud que las autoridades francesas se vieron constreñidas a declarar la libertad de los esclavos, un acontecimiento histórico sin precedentes porque se trataba de esclavos africanos de los cuales había varios millones en el Nuevo Mundo, lo mismo en Estados Unidos que en Cuba, en Venezuela o en las colonias inglesas y otras tan francesas como Haití. La declaración de libertad de los esclavos fue hecha el 29 de agosto de 1793, dos años después del levantamiento de Bouckman. Para entonces Bouckman había muerto, no se sabe cuándo ni cómo, pero las masas negras de Haití habían seguido su ejemplo.

La libertad de los esclavos no puso fin a la guerra revolucionaria, que seguiría hasta alcanzar la victoria sobre los ejércitos franceses, los últimos de los cuales fueron enviados a

Haití nada menos que por Napoleón Bonaparte. Un cuñado de Napoleón, el general Víctor Emmanuel Leclerc, marido de Paulina Bonaparte, encabezó esos ejércitos con el rango de capitán general de la colonia. Pero el poderío militar del emperador de Francia no fue suficiente para someter a su dominio a los antiguos esclavos haitianos.

Fue una tontería de los dos Duvalier, padre e hijo, creer que ellos podían doblegar la capacidad de lucha del pueblo de Bouckman, de Toussaint y de Petión.

28 de marzo de 1986.

ÍNDICE ONOMÁSTICO

A

- A., N. 196
ABREU, Antonio (Tonito) 159-163,
168, 175, 176, 182-185, 187, 188,
190, 194
ACEVEDO, Amancio 190
AGUSTÍN 430
ALBURQUERQUE, Félix 193
ALBURQUERQUE, Rafael (Rafaelito) 17,
104, 105, 123, 125, 159-161,
164, 166-169, 176, 194-196
ALCIBÍADES 420
ALLENDE GOSSENS, Salvador 50, 403,
405-408
ALMEIDA, Franklin 168, 189
ARISTÓTELES 417
ASTOR 385
ATENEA 205

B

- BALAGUER [RICARDO], Joaquín 20, 38,
45, 77, 80, 88, 108, 114, 127,
225-227, 334, 356
BARAN, Paul A. 387
BERMÚDEZ 461
BERNSTEIN, Edward 421
BIASSOU 474
BIDÓ MEDINA, [José Joaquín] 189
BOLIVAR, Simón José Antonio de la
Santísima Trinidad 177, 238, 239,
413, 415, 416, 429, 449, 450,
455-461, 463-466, 470
BOLÍVAR Y PONTE, Juan Vicente de 455
BONAPARTE, Luis 281

- BONAPARTE, Napoleón 351, 475
BONAPARTE, Paulina 475
BOSCH, Juan 7, 21, 30, 39, 47, 49,
53, 159, 166, 194, 195, 276,
333, 416
BOSCO GUERRERO, [Juan] 168
BOTELLO, Norge 17
BOUCKMAN 473-475
BOVES, José Tomás 458, 459
BOYER 316, 317
BOYLE, James 379
BREZNEV, Leonidas 345

C

- CAAMAÑO [DENÓ], Francisco Alberto
159, 225, 226, 288, 346
CALDERÓN FERNÁNDEZ, Efraín 4, 30
CALLES, Plutarco Elías 413
CAMPBELL, Alexander 380
CÁRDENAS, Lázaro 134
CARLOS I 344
CARLOS V 343
CARNIEGE 384
CARROLL, James 379
CARTER, Jimmy 200-203, 356, 371,
389
CASTILLO, Cristino del 190
CASTRO, Fidel 29, 177, 203, 345
CHRISTOPHE, Henri 320, 349
CHURCH, Frank 29
CHURCHILL, Winston 52, 369
CLAUDE, Jean 469
CLEVELAND, Grover 382
CLÍSTENES 418

- COLÓN [Cristóbal] 66
 CONFESOR, Máximo 166, 167
 COOLIDGE, Calvin 369, 413
 CORDERO SALETA, Amiro 106, 159-161,
 163-165, 172, 173, 176, 177, 179
 CRISTÓBAL, Henri 310
- D**
 D' AUBISSON, Roberto 444
 DARÍO, Rubén 413, 434
 DEMÓSTENES 417
 DESSALINES, Jean Jacques 310, 320,
 349, 469, 470
 DÍAZ, Adolfo 411
 DÍAZ GONZÁLEZ, Napier 4
 DIPLÁN, Nin 4
 DONAHUE, John 380
 DOYLE, Michael J 380
 DU PONT 385
 DUARTE, Juan Pablo 217, 316
 DUFFY, Thomas 379
 DUVALIER, Jean-Claude 469, 470, 475
 DUVALIER, François 469, 475
 DUVERGÉ, Antonio 357, 360
- E**
 EISENHOWER 371, 390, 398
 ENGEL, George 381
 ENGELS, Federico 24, 25, 238, 239,
 319, 322, 356, 382, 421
 ESPAILLAT, Francisco 69
 ESPEJO, Ángel 184
 ESTRADA 415
- F**
 F., O. 183
 FERNÁNDEZ DE OVIEDO 62
 FERNÁNDEZ MÁRMOL, Manuel 227
 FERNÁNDEZ, Odalís 190
 FERNANDO VII 430
 FIALLO, Antinoe 195
 FIELDEN, Samuel 381, 382
 FISCHER, Adolph 381, 382
 FORD 385
 FORD, [Gerald] 20, 371
 FRANCISCO I 343
 FRANCO BADÍA, Pedro 228
 FRANCO, Francisco 349
- FRANÇOIS, Jean 312, 318
 FULBRIGHT, William 28, 29
- G**
 GAPON 206, 301
 GÓMEZ, Máximo 449, 450, 451
 GONZÁLEZ, Adán 451
 GRIEGO, Juan 461
 GUILLAUME SAM, Vilbrun 471
 GUTIÉRREZ, Euclides 162
 GUZMÁN, Antonio 79, 357, 360
- H**
 HARDING, Warren G. 369
 HENRI I 460
 HERNÁNDEZ, Luis 166, 167, 168,
 195
 HERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Maximiliano
 452, 453
 HEUREAUX, Ulises (Lilís) 197, 202,
 333, 334
 HIDALGO 450
 HIROHITO 343
 HITLER, Adolfo 51, 329-331
 HOMERO 204
 HOOVER, Herbert C. 369
 HURWICHT 20
- I**
 IBARRA RÍOS, Julio 54
 ISABEL la Católica 65
 ITURBIDE, Agustín 349
- J**
 JEFFERSON, [Thomas] 420
 JIMÉNEZ, Felucho 195
 JOHNSON, Lyndon B. 118, 119, 216,
 371, 386, 406, 407
 JORDÁN 404
 JORGE BLANCO, Salvador 227, 361-
 363
- K**
 KAI-SHEK, Chiang 279
 KASSE-ACTA, Rafael 104, 105, 123,
 125, 166
 KELLY, Edward 380
 KENNEDY, Edward 28

- KENNEDY, John F. 28, 29, 116, 118,
119, 344, 371, 390, 404, 406,
407, 408
- KENNEDY, Robert 28
- KERENSKI, Alejandro 243
- KISSINGER, Henry 403, 406, 408
- KNOX, Philander C 411
- KOLKO, Joyce 391
- KONSTANTINOV, F. V. 291
- KRUPSKAYA, Nadiezhda 247
- L**
- LASKY, Víctor 119
- LECLERC, Víctor Enmanuel 475
- LENÍN, Nicolás 10, 15, 177, 206,
240-243, 245-248, 301, 306,
320, 322, 325, 327-329, 421
- LENS, Sidne 387
- LESZEK KOŁAKOWSKI 339
- LINCOLN, Abraham 414
- LINGG, Louis 381, 382
- LLUBERES, Guarionex 54
- LÓPEZ, Antonio 349
- LÓPEZ, Juan 54
- LUNA, Alfonso 453
- LUNA, Cheché 17
- Luperón, Gregorio 317
- M**
- M. 195, 196
- M., J. 183, 184
- M., N. 183, 184
- MAC AULIFFE, Dennis 79
- MACEO, Antonio 238, 451
- MADERO, Francisco 344
- MAJLUTA, Jacobo 357, 360-362
- MALENA 195
- MALINOVSKI, Roman 206
- MAMÁ TINGÓ 49
- MARCHETTI, V. 206
- MARIÑO 458, 459, 461
- MARKS, John D. 206
- MARTÍ, Agustín Farabundo 451-454
- MARTÍ, José 175, 429, 449-451
- MARTÍNEZ, Gilberto 173
- MARTOV 301
- MARX, Carlos 25, 55, 62, 79, 81,
125, 238-240, 315, 354, 356, 421
- MAZARA, Carmen 54
- McGEEHAN, Hugh 379
- McGOVERN 20
- MEDINA, Amaury 190
- MEJÍA Y MEJÍA, Bienvenido 173
- MELLON 384
- MELOY 27
- MENA, Luis 411
- MINH, Ho Chi 163
- MIRANDA, Francisco de 238, 239
- MITTERRAND 331
- MONCADA, José María 413
- MONTALVO, Gustavo 195
- MONTÁS, Temístocles 159, 162, 168,
169
- MORGAN 384
- MORILLO, Pablo 459, 460, 464
- MUNLEY, Thomas 379
- N**
- NIXON, Richard M. 118, 386, 404,
406, 407
- O**
- ORTEGA, Daniel 437
- [ORTIZ BOSCH] DE BASANTA, Milagros
17, 181
- OVANDO, Nicolás de 65
- P**
- PANTALEÓN 42, 45
- PARSONS, Albert 380-382
- PAZ, Octavio 339, 340
- PEÑA GÓMEZ, [José Francisco] 26-28,
50, 114, 362
- PEÑA, Miguel 40
- PERICLES 417
- PERÓN, Isabel de 35
- PERÓN, Juan Domingo 35, 36
- PETIÓN, Alexander /Alejandro 320,
460, 475
- PIAR 461
- PICHARDO, Marino 190
- PIERRE VILAR 60, 64, 312
- PINKERTON, Allan 384
- PINOCHET 326
- PLATÓN 417
- PLEJÁNOV, Jorge 278, 281, 287, 289

PLUTARCO 451

PRÍAMO 205

R

RAYBACK, Joseph G. 387

REAGAN, Ronald W. 413, 416, 433,
437, 439, 441, 444-448

REYES PIMENTEL 167

ROARITY, James 379

ROCKEFELLER 133, 382, 384

ROJAS PINILLAS 116

ROMERO, Arnulfo 444

ROOSEVELT, Franklin Delano 371,
373, 385, 386, 422

ROOSEVELT, Theodore 414

S

S., B. de los 196

SACASA, Juan Bautista 413, 415

SAM, Vilbrun Guillaume 471, 472

SAN MARTÍN, José de 449, 450, 464

SANDINO, Augusto César 412, 413,
415, 434, 448, 451-454

SCHWAB, Michael 381, 382

SEBASTIÁN-François 311

SHULTZ, George 433, 434, 436

SOLÓRZANO 413

SOMOZA DEBAYLE, Anastasio (Tachito)
434, 446

SOMOZA GARCÍA, Anastasio (Tacho)
413, 415, 416, 433-435, 453

SOUBLETTE 461

SOULOQUE, Faustine 310, 349

SPIES, August 381, 382

STALIN, Joseph 178, 330, 369

STALIN, Svetlana 178

SUCRE, Antonio José de 449, 464,
466

SWEEZY, Paul M. 387

T

T., E. 196

TAFT, William H. 411

Táveras 159

Táveras, Manuel Ramón 162, 168,
169

TORRES, Eladio 157

TORRIJOS 345

TOUSSAINT, Françoise Dominique
312

TOUSSAINT LOUVERTURE 177, 312,
318, 320, 474, 475

TROTZKI, León 177, 303, 323

TRUJILLO [MOLINA], Rafael [Leonidas]
109, 113-115, 277, 278, 280,
281, 287, 334, 337, 412, 431,
457

TRUJILLO, Radhamés 54

TRUMAN, Harry S. 365, 366, 369,
370-372, 398

TSE TUNG, Mao 29, 177, 279

U

UMANZOR 415

UREÑA, Juan 193

V

VANDERBILT 385

VISNÚ 139

W

WALKER, William 430, 431, 436

WASHINGTON, [George] 420

WILSON, Woodrow 369, 383, 472

Z

ZAPATA, José Fco. 195

ZAPATA, Mario 453

ZELEDÓN, Benjamín 410-413

EL TOMO XVII (TEXTOS POLÍTICOS), DE LAS *OBRAS COMPLETAS*
DE JUAN BOSCH, FUE IMPRESO EL TREINTA DE JUNIO DE
DOS MIL NUEVE EN LOS TALLERES GRÁFICOS DE SERIGRAF,
S.A., EN SANTO DOMINGO, REPÚBLICA DOMINICANA.